DE V. DURUY

HISTORIA MODERNA

D209
D8
1877

R. C.

1080012240



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA
UNIVERSAL

PUBLICADA

por una sociedad de profesores

BAJO LA DIRECCION

DE V. DURUY

ex-ministro de Instruccion pública de Francia

HISTORIA MODERNA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARIS. — TIPOGRAFÍA LAHURE
calle de Fleurus, 9

HISTORIA
MODERNA
(1453-1789)

ESCRITA EN FRANCÉS

POR V. DURUY

Ex-ministro de Instruccion pública de Francia

TRADUCIDA

POR DON MARIANO URRABIETA

Segunda edicion

ILUSTRADA CON 1 MAPA Y 64 GRABADOS

ÚNICA TRADUCCION ESPAÑOLA
PUBLICADA CON LA APROBACION DEL AUTOR

PARIS
LIBRERÍA HACHETTE Y C.ª
79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1877

Propiedad de los editores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
D209
D8
1877
CAPILLA ALFONSINA
FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156334

PRÓLOGO.

En este volúmen se encuentra la historia general de los Estados europeos de 1453 á 1789, ó sea desde el fin de la edad media hasta el principio de la historia contemporánea. Sin reparo alguno puede ya aplicarse el *consummatum est* á los tres siglos y medio que precedieron á 1789: la Revolucion francesa, que tiende á ser mas y mas una revolucion europea, separa el antiguo régimen del régimen nuevo que inauguró la Constituyente.

La *edad media* se caracterizó por la preponderancia de los poderes locales y por el desenvolvimiento mas completo de las energías individuales, siquiera sea entre los señores del feudalismo y la clase media comunal; en tanto que los *tiempos modernos* reflejan la preponderancia del poder central ó la autoridad absoluta de los reyes, y la accion del Estado que absorbió la de las agrupaciones y de los individuos.

Empero así como el poder y toda la vida política de las naciones se concentraban en manos de sus jefes,

así tambien por un esfuerzo contrario, el entendimiento, venciendo los obstáculos, se esparcia por todas partes sobre todos los hombres. La Revolucion fué la lucha de estas dos fuerzas opuestas; como su conciliacion, el órden con la libertad, el desenvolvimiento de la actividad y de los derechos individuales con la fuerza del Estado, es el problema de nuestro tiempo y será el carácter dominante de la sociedad futura.

No abrigo la pretension de referir en este tomo todos los hechos, ni aun en el órden de los mas considerables, que se han producido de 1453 á 1789, siendo solo mi intento trazar un rápido cuadro de la vida general de Europa y de los grandes acontecimientos que marcan su marcha progresiva.

Frecuentemente empleo la palabra revolucion, porque no conozco otra para expresar las modificaciones que se operan en la vida de los pueblos. La ciencia demuestra que no hay uno solo de nuestros órganos cuyos elementos no se reemplacen continuamente en poco tiempo. Ahora bien, si el cuerpo del hombre es así teatro de un trabajo incesante de renovacion y transformacion, ¿cuál no debe ser el que tiene efecto en el seno del cuerpo social donde ejercen su poderosa accion tan influencias?

A muchas personas amedrenta la palabra revolucion. No tengamos nosotros esos terrores infantiles; consideremos las cosas de frente y veremos que el fantasma amenazador se cambia en un consejero prudente y necesario.

¿Por qué causa el nombre que sirve para designar la

sabiduría eterna cuando se refiere á los movimientos celestes, es motivo de espanto aplicado á los movimientos generales del mundo moral? Dios, que ha hecho el hombre como ha hecho los astros, está en los unos lo mismo que en los otros.

La historia de los tiempos modernos bien considerada, se encierra en un corto número de hechos dominantes: lo demás es episódico.

En primer lugar aparece la revolucion política que entrega á los reyes la autoridad que poseian antes los señores, con sus inevitables consecuencias, las grandes guerras exteriores; pues los soberanos no resisten á la tentacion de emplear en beneficio de la ambicion personal las fuerzas nacionales. Cárlos VIII, Luis XII y Francisco I, buscan allende los Alpes coronas de que otros se apoderan, y el resultado de las primeras guerras de Italia es la dominacion de España y de la casa de Austria en la Península.

Y en tanto que los reyes combaten en todas sus fronteras, encuentran nuevos mundos Cristóbal Colon, Rafael, Copérnico, Rabelais y los predecesores de Bacon de Descartes. Nace el gran comercio marítimo en provecho de las naciones occidentales, los metales preciosos que abundan repentinamente, producen efectos análogos á los que vemos hoy, y los plebeyos reunen riquezas moviliarias. En las artes, las letras, la ciencia y la filosofía sobrevienen grandes cambios; en suma, se efectúa una revolucion, con el nombre expresivo y brillante de Renacimiento inventado por los hombres del

siglo XVI, en las ideas y en los intereses, como se habia efectuado en la política y como se produce hasta en las creencias.

Sin embargo, el pasado lucha en su derrota. El feudalismo apoyado en el protestantismo quiere renacer de sus cenizas, y si fracasa en Francia donde Enrique IV encuentra en las ruinas de las guerras de religion los derechos y la autoridad de Francisco I, triunfa en Alemania, donde la paz de Augsburgo, preludio de los tratados de Westfalia, consagra la independencia de los príncipes y el fin de la autoridad imperial.

Por la misma época los católicos determinan en el seno de la Iglesia, gracias al concilio de Trento y á la creacion de la órden de los Jesuitas, un movimiento de concentracion parecido al que acaba de consumarse en la sociedad política. Fundada la autoridad absoluta de la monarquía pontificia, Roma puede armarse ya de austeridad y disciplina contra el nuevo espíritu. Felipe II entrega á la restauracion católica los tesoros del Nuevo Mundo y sus aguerridas huestes españolas; se empeña el gran combate de las creencias y triunfa la tolerancia religiosa representada por Enrique IV. España decae y Francia se engrandece.

En la segunda mitad del siglo XVI todo habia tomado la forma religiosa : las aspiraciones democráticas de las grandes ciudades se llamaban la Liga; los deseos de independencia de la nobleza provincial, fueron el calvinismo, y la corona se inclinaba alternativamente á uno

y otro partido. Llegó el siglo XVII y todo volvió á ser político. Richelieu, un cardenal de Estado, como llamaba con desden el papa al sacerdote que hizo alianza con las potencias protestantes, fué la mas alta expresion de aquella época; y gracias á él, pasó á la casa de Borbon la preponderancia que la de Austria habia ejercido hasta entonces.

Empero Luis XIV comete la misma falta que habian cometido Cárlos V y Felipe II, tomando por cuenta propia sus ambiciosos proyectos : abandona la política tradicional de la Francia, aquella que siguieron Francisco I, Enrique II, Enrique IV y Richelieu; repudia las alianzas protestantes, aniquila la Francia con el fin de dominar la Europa, á nombre de su raza que hace invasora y á nombre del catolicismo que hace perseguidor, y baja al sepulcro tan tristemente como los grandes vencidos de la edad anterior, despues de haber perdido su corona de gloria, y con el dolor de ver en el horizonte nuevos astros que eclipsan el suyo. La Prusia y la Inglaterra deben su grandeza á Luis XIV.

Francia continúa bajando políticamente en el siglo XVIII; pierde en Rosbach hasta su prestigio militar y se encuentra ya sin grandes generales, como sin grandes obispos y grandes ministros. El Austria, otra potencia antigua, tiene la misma suerte que la Francia. Pierde en Alemania una vasta y rica provincia y en Italia un reino; y por un cambio muy extraño en las ideas políticas, los dos enemigos irreconciliables que durante dos siglos se habian disputado la supremacía, vienen á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unirse ahora sin poder levantar su honra militar ni su comprometida fortuna.

Frente á las antiguas monarquías que declinan tan visiblemente, aparecen Estados jóvenes y valerosos que toman rápido incremento.

Inglaterra acaba de apoderarse del dominio de los mares en tanto que el tiempo consolida su feliz revolucion de 1688; Prusia con Federico II, dobla sus fuerzas y comprende su nacionalidad; Rusia con Pedro el Grande y Catalina II, nace, se eleva y proyecta ya su sombra amenazadora sobre la mitad oriental de la Europa.

Allende el Atlántico las colonias inglesas se sublevan y triunfan; y con la independencia de América se inaugura una política comercial que va á producir una nueva revolucion en los intereses económicos del mundo. La victoria de Washington entrañaba en su porvenir que hoy es el presente, la abolicion de los monopolios, del tráfico y del sistema colonial cuya rigorosa fórmula habia dado Colbert. A los insurrectos americanos se debe la libertad de comercio de las colonias y de los mares.

En tanto que aparece aquel pueblo nuevo allende el Océano, desaparece entre nosotros un pueblo antiguo, heróico, necesario. Prusia, Rusia y Austria se reparten los sangrientos despojos de la Polonia, y borran su nombre de la lista de las naciones. Crímen político que ha hecho verter torrentes de sangre y de lágrimas cuyas fuentes no se han agotado todavía.

Inglaterra y Francia dejaron que se consumara el crímen, absorbidas como lo estaban una y otra en sus preocupaciones domésticas, aquella por la guerra de América que se acercaba, esta por la fermentacion de los ánimos que tomaba un aspecto alarmante.

Francia habia encontrado en las letras la influencia que en la guerra habia perdido, y los pueblos que no dominaba ya por las armas sufrian su influencia intelectual en el siglo XVIII. Sus vencedores hablaban su lengua, leian sus libros y se dejaban vencer por sus ideas. Poco importaba á Voltaire que la Francia perdiese el Canadá, y Buffon, Diderot, d'Alembert, los filósofos y los literatos de aquel tiempo, miraban con indiferencia que los rusos fuesen á Constantinopla y los prusianos á Varsovia, porque tenian otra cosa en qué pensar que en la suerte de una provincia ó de un imperio; buscaban el hombre, creian haberle hallado y querian hacer de él un ciudadano, para lo cual estudiaban la sociedad, y viéndola mal constituida, se proponian sentarla en otras bases: trataban nada menos que de rehacer toda una civilizacion; ¿qué podia ser para tales obreros ocupados con afan en semejante obra, el ruido de una piedra que se desprendia y rodaba del vetusto edificio?

Aun aquellos mismos á quienes parecian amenazar les escuchaban atentos. Los potentados hacian la córte á estos reyes de la inteligencia, ponian sus ideas en práctica, y no obstante las guerras, pudo observarse entonces un inmenso trabajo de reforma de un extremo á otro de Europa. Conocíase claramente que reinaba el desacuerdo mas profundo en el seno de la sociedad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moderna, dotada de instituciones pertenecientes á un pasado remoto y con ideas que eran del porvenir. Los reyes quisieron restablecer la armonía. Gracias á los economistas, abrieron caminos y canales y protegieron la agricultura; gracias á Beccaria y á Montesquieu, suavizaron las leyes penales y mejoraron la legislacion en muchos puntos; gracias á Voltaire, hablaron de tolerancia, expulsaron á los jesuitas, disminuyeron los conventos y procuraron por el bien público.

Ocupábanse todavía en esta obra magna, y algunos como José II habian muerto en ella y otros como Cárlos IV ó Fernando IV, caian en la antigua inercia, cuando se rompió el dique malhadadamente opuesto en Francia á las aspiraciones legítimas, y las aguas acumuladas lo arrastraron todo en su impetuoso torbellino.

De este libro resulta una leccion que expresa esta bella idea del emperador Napoleon III: « La historia dice altamente á los reyes: Marchad á la cabeza de las ideas de vuestro siglo, si quereis que ellas os sigan y os sostengan; pues si marchais detrás, os arrastrarán, y si marchais contra ellas, vuestra caida es segura. »

HISTORIA MODERNA

(1453-1789).

LIBRO PRIMERO.

REVOLUCION EN EL ÓRDEN POLÍTICO, O RUINA DEFINITIVA DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DE LA EDAD MEDIA Y NUEVO SISTEMA DE GOBIERNO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE EUROPA Á MEDIADOS DEL SIGLO XV.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos. — Europa occidental. — Estados del Norte, del Este y del Centro.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos.

Es costumbre tomar el año 1453 por el fin de la edad media y el principio de los tiempos modernos, porque esa fecha señala dos sucesos considerables, á saber: la entrada de los turcos en Constantinopla y la conclusion de la guerra de los Cien años entre Francia é Inglaterra. Sin embargo, si se buscaran otras razones para trazar semejante límite entre esos dos períodos de la vida del mundo, se encontrarian á fines del siglo XV y á principios del XVI,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moderna, dotada de instituciones pertenecientes á un pasado remoto y con ideas que eran del porvenir. Los reyes quisieron restablecer la armonía. Gracias á los economistas, abrieron caminos y canales y protegieron la agricultura; gracias á Beccaria y á Montesquieu, suavizaron las leyes penales y mejoraron la legislacion en muchos puntos; gracias á Voltaire, hablaron de tolerancia, expulsaron á los jesuitas, disminuyeron los conventos y procuraron por el bien público.

Ocupábanse todavía en esta obra magna, y algunos como José II habian muerto en ella y otros como Cárlos IV ó Fernando IV, caian en la antigua inercia, cuando se rompió el dique malhadadamente opuesto en Francia á las aspiraciones legítimas, y las aguas acumuladas lo arrastraron todo en su impetuoso torbellino.

De este libro resulta una leccion que expresa esta bella idea del emperador Napoleon III: « La historia dice altamente á los reyes: Marchad á la cabeza de las ideas de vuestro siglo, si quereis que ellas os sigan y os sostengan; pues si marchais detrás, os arrastrarán, y si marchais contra ellas, vuestra caida es segura. »

HISTORIA MODERNA

(1453-1789).

LIBRO PRIMERO.

REVOLUCION EN EL ÓRDEN POLÍTICO, O RUINA DEFINITIVA DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DE LA EDAD MEDIA Y NUEVO SISTEMA DE GOBIERNO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE EUROPA Á MEDIADOS DEL SIGLO XV.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos. — Europa occidental. — Estados del Norte, del Este y del Centro.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos.

Es costumbre tomar el año 1453 por el fin de la edad media y el principio de los tiempos modernos, porque esa fecha señala dos sucesos considerables, á saber: la entrada de los turcos en Constantinopla y la conclusion de la guerra de los Cien años entre Francia é Inglaterra. Sin embargo, si se buscaran otras razones para trazar semejante límite entre esos dos períodos de la vida del mundo, se encontrarian á fines del siglo XV y á principios del XVI,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Castilla llevan al cadalso al valido de Don Juan II (1453), lo cual demuestra que la autoridad real no era muy fuerte, y que no disfrutaba el país del mayor sosiego. Con efecto, habíase interrumpido la guerra contra los infieles y el rey moro de *Granada* se atrevia á intervenir en las discordias intestinas. Sin embargo, Castilla envolvia por todas partes á aquel resto de la dominacion árabe que debia caer á sus golpes, cuando Castilla recobrase la paz y la concordia.

En *Navarra* el padre combatia contra el hijo.

Como ocupaba Castilla el reino de Murcia, *Aragon* ya no estaba en contacto con los moros y sus reyes volvian sus ambiciones hácia el Mediterráneo y la Italia. Sin embargo, Don Alfonso V el Magnánimo iba á labrar la ruina de su grandeza repartiendo sus coronas de Aragon, Cerdeña, Sicilia y Nápoles entre su hermano y su hijo (1458).

Portugal, separado tambien de los moros desde que tenian los castellanos Córdoba y Sevilla y sin poder tomar ensanche en el territorio peninsular, se consagraba á los descubrimientos en las costas africanas, los cuales debian darle un siglo de prosperidad y poderío.

Italia se veia libre casi completamente de la supremacía alemana; pero no habia sabido constituir su unidad nacional y se hallaba dividida en una porcion de Estados. Don Alfonso V de Aragon reinaba en *Nápoles* desde 1442 y trataba de extender su influjo en la alta Italia. *Génova* en sus revoluciones continuas olvidaba á Gálata, el arrabal de Constantinopla que la quitaron los turcos y olvidaba tambien los peligros que amenazaban á su comercio del Levante. Sin entenderse en su libertad, se daba alternativamente á Milan y á Francia; aunque por excepcion, en 1453 no pertenecia á nadie. *Venecia* con su prurito de conquistas continentales, se habia creado enemigos hasta dentro de Italia, siendo así que habria debido emplear todos sus recursos en defender contra los turcos sus colonias y factorías. El condottiere Francisco Sforcia acababa de arrebatar *Milan* á los Visconti, y conservaba su conquista no obstante el emperador y el rey de Nápoles (1447).

La *Iglesia* habia podido restablecer la paz con la abdicacion de Felix V y la declaracion de obediencia que hicieron los Padres del concilio de Basilea al nuevo papa Nicolás V (1449), pontífice letrado que recibió á los hombres de talento fugitivos de Constantinopla; pero de todos modos, el papado que acababa de conjurar el cisma, no tenia ahora su antigua poderosa voz para levantar á la cristiandad contra los infieles, y de regreso en Roma al cabo de un prolongado destierro, encontraba los Estados pontificios en el mas espantoso desórden. Cosme de *Toscana*, hijo del banquero Juan de Médicis, adormecia á los florentinos con la poesía y las artes; el papel de Florencia en Italia era ya secundario, y la misma Toscana estaba dividida en repúblicas y señoríos. Una porcion de príncipes extendian su dominacion en la *Romania* y en la *Lombardia;* y aunque la civilizacion de Italia en general era brillante, acusaba tambien una corrupcion suma.

Por último, los ocho cantones helvéticos firmaban una alianza con la Francia (1452), despues de haber cobrado gran fama militar en el mundo con sus victorias sobre el Austria en Morgarten y en Sempach y con la gloriosa derrota de Saint-Jacques.

Estados del Norte, del Este y del Centro.

En el Norte se rompia la union formada en Calmar en 1397 entre *Dinamarca* y *Suecia*, y los suecos elegian un príncipe nacional, Cárlos VIII Canutson (1448), eleccion que debia dar orígen á una guerra secular entre los dos pueblos, preponderando siempre Dinamarca.

La *Rusia*, interesada mas directamente que ninguna otra nacion en las desgracias de los griegos bizantinos, no podia hacer nada, porque la tenian bajo el yugo los tártaros de la Horda de oro, porque la república de *Novogorod* la aislaba del Báltico y la *Polonia* la cerraba la Europa. Wasili III, gran duque de Moscou, cayó prisionero del kan de Kazan en 1445 y tuvo que rescatarse; mas entretanto el usurpador Demetrio derrocó al gran duque y despues le mandó sacar los ojos. Sin embargo, Wasili volvió al trono.

En 1451 penetraron los tártaros hasta las puertas de Moscou de donde fueron rechazados á cañonazos. Nada anunciaba, pues, todavía la amenazadora grandeza que le estaba reservada al imperio ruso.

Empero ya la Horda de oro se desmembraba y por lo tanto perdia fuerza; los principados y las repúblicas no tardarán en desaparecer, en cuanto el gran duque no tema nada de los mogoles, lo que está ya muy próximo, con el advenimiento de Ivan III (1462-1504), tosco precursor de otro bárbaro de genio que se llamará Pedro el Grande. Ivan quiere tomar el título de hermano de César Augusto y casarse con una mujer de la familia de los Paleólogos, como si ambicionara la herencia de los emperadores de Constantinopla, y se dejará llamar la Estrella elegida de Dios para iluminar el mundo.

En Prusia y en Livonia la *órden Teutónica* vencida por los polacos que en 1435 la quitaron la Pomerelia (Dantzig), se debilitaba mas y mas con la insurreccion de las ciudades y de la nobleza de provincia que formaron en 1440 la liga de Marienwerder, la cual, no obstante la excomunion del papa y el decreto del emperador, negaba obediencia á la órden, que decaia despues de haber dominado en todo el norte de Europa.

En *Polonia*, Casimiro IV habia reunido (1444), la Lituania á la Polonia; y aunque todavía era muy precaria aquella reunion, daba ya sin embargo bastante fuerza á la Polonia para que figurase á la cabeza de los Estados eslavos.

En el centro del continente, la Alemania tan fuerte por el número de sus belicosos habitantes, se veia condenada á la impotencia que resultaba de su viciosa constitucion. La aristocracia feudal habia anulado casi completamente el poder central, y el santo imperio germánico no era otra cosa que una aglomeracion anárquica de Estados independientes, cuyo jefe sin poder, ni ejército, ni recursos, poseia solo una autoridad nominal, y así sucedia que con gran trabajo hallaban los electores quien quisiera cargar con tan oneroso y vano título. Federico de Estiria, de la casa de Habsburgo-Austria, elegido en 1440, sobre la negativa del landgrave de Hesse, tardó tres meses en notificar su aceptacion y mas que como emperador, reinó como duque de Austria. Entretanto, desde la Carniola y la Carintia podia oir el tumulto de los progresos que hacian los turcos en el valle del Danubio; pero en vez de unirse fuertemente con el heróico defensor de Hungría Juan Huniade, mantenia cautivo al jóven rey de aquel país Ladislao VI, hasta que por fuerza tuvo que entregarle en 1453.

Dueño de Austria, de Hungría y de Bohemia, Ladislao VI, hijo del último emperador de Alemania, podia fundar una potencia que habria venido á ser el baluarte de Europa contra los turcos; mas la Bohemia no se habia repuesto aun de la espantosa guerra de los hussitas; tenia en su seno el poderoso partido de los *utraquistas* [1] que impuso al príncipe una *capitulacion* que le indignaba, y aquel rey austriaco parecia en Hungría un príncipe extranjero en medio de la nobleza madgiar. De todos modos, era hombre muy inferior á la mision que le habia correspondido.

Los turcos se vieron detenidos en el valle del Danubio por seis Estados cristianos, tres de ellos al sur del rio, los reinos de Bulgaria, Servia y Bosnia y los otros tres al norte, los principados de Moldavia y Valaquia y el reino de Hungría. Sin embargo, en 1453, la Bulgaria estaba conquistada hacia mas de medio siglo, la Servia sojuzgada en gran parte, salvándose Belgrado, la llave del valle del Danubio porque el kral la entregó á los húngaros (1437), la Bosnia pagaba ya tributo á Mahomet II, y hacia largo tiempo que los sultanes incluian á la Valaquia en la larga lista de sus provincias. Hasta aquella fecha los moldavos pudieron librarse del yugo y los húngaros se sostenian contra la tormenta gracias á su valeroso regente Juan Huniade, que debia tener por sucesor á su hijo el no menos célebre Matías Corvino. La Hungría vino á ser el baluarte de la cristiandad

1. Llamaban así á los que obtuvieron en 1433 de los Padres del concilio de Basilea la facultad de comulgar bajo las dos especies. Tambien les dieron el nombre de Calixtinos.

contra los turcos en los siglos xv y xvi, como lo habia sido la Polonia contra los mogoles en los siglos xiii y xiv

Mandaba entonces á los turcos uno de sus mas gloriosos sultanes, Mahomet II, que juró tomaria á Constantinopla y cumplió su juramento el 29 de mayo de 1453. La cristiandad permitió la ruina de su última muralla, y al ruido de la catástrofe, Italia se amedrentó, se vieron sus príncipes todos amenazados y se reconciliaron solemnemente en Lodi el 9 de mayo de 1454. Seguidamente hablaron de cruzada, el pensamiento atravesó los montes, y toda la nobleza de Flandes y de Borgoña juró sobre el *faisan* en la córte del *gran duque de Occidente*, que se armaria para combatir contra los turcos. Vanas palabras, la época de las cruzadas habia pasado para siempre. Venecia negociaba aquel mismo año con Mahomet II, que extendia entonces su dominacion desde el centro del Asia Menor hasta los muros de Belgrado y hasta las riberas del Adriático.

Con efecto, la Europa no aparecia ya capaz de unirse como en el siglo xi á favor de una grande idea religiosa, y aun no se hallaba en estado de concertarse para llevar á cabo un plan político. A mediados del siglo xv se vivia en el aislamiento como en la edad media, ninguna cuestion general podia unir á todos los gobiernos y ni siquiera se conocia una importante fuerza que agrupara á los pueblos en derredor de un soberano. Sin embargo, la fuerza existe y trabaja ya en Francia, en la nacion que marcha siempre á vanguardia de la Europa: era la monarquía que iba á sacar á los Estados todos del caos feudal, que iba á asegurar el órden interior, á preparar la igualdad, á secundar el desenvolvimiento de una civilizacion nueva fomentando el comercio, la industria, las letras y las artes.

CAPITULO II.

FRANCIA DE 1453 Á 1494.

Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII. — Luis XI (1461-1483). Liga del bien público (1465). Entrevista de Perona (1468). — Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477). — Ruina de las grandes casas feudales. — Muerte de Luis XI (1483). — Reinado de Cárlos VIII hasta la expedicion á Italia (1483-1494).

Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII.

Muchas vicisitudes habia sufrido ya la monarquía francesa. Clodoveo y sus hijos no fueron sino jefes de guerra, y Hugo Capeto fué un señor feudal con un título mas que sus vasallos, pero no con mas poderío. Sus primeros sucesores perdieron hasta la sombra de aquella autoridad. Con Luis el Gordo principian á cambiar las cosas, el rey se constituye en gran justiciero, dá seguridad á los caminos, introduce mas órden en la sociedad y gana con esto una popularidad que dobla sus fuerzas. Felipe Augusto hace á la monarquía conquistadora, Luis IX la santifica y Felipe el Hermoso y Felipe de Valois la encuentran bastante fuerte para destruir el gran feudalismo, para apoderarse del gobierno del pais, desafiando al sucesor de Gregorio VII y acercándose al poder absoluto. Empero la guerra contra los ingleses vuelve á sumergir á la Francia en el caos, fórmase un nuevo feudalismo que las débiles manos del monarca se ven en la precision de sostener, y Cárlos VII, al principio de su reinado, no es mas que el rey de Bourges.

Sin embargo, los franceses se unen en la desgracia: al contacto del extranjero la nacion cobra nuevo temple y se

cuando se operó la revolucion que vino á cambiar los intereses, las ideas y las creencias de Europa.

En 1494 comienzan las guerras de Italia y con ellas las rivalidades y las batallas de las grandes naciones europeas.

En 1492 Cristóbal Colon descubre la América y cinco años despues Vasco de Gama llega á las Indias: revolucion comercial.

En 1508 Rafael y Miguel Angel pintan en Roma las logias del Vaticano y la capilla Sixtina: revolucion en las artes.

En la misma época medita Copérnico su nuevo sistema del mundo: revolucion en las ciencias; á la par que el reciente descubrimiento de la imprenta y el renacimiento de la antigüedad clásica, preparan una revolucion literaria.

Por último, en 1517 resuena la voz de Lutero: revolucion religiosa.

La civilizacion moderna se encuentra todavía bajo el influjo de tan grandes cosas; mas tambien permaneció trescientos ó cuatrocientos años bajo la influencia de otro hecho anterior, el advenimiento de la monarquía absoluta. A mediados del siglo xv los reyes de Francia, Inglaterra, España y Portugal recobran los derechos que les negó la edad media, aquellos derechos que habian ejercido ya los emperadores romanos.

Vemos, pues, que la fecha de 1453 es mas racional de lo que al pronto parece, y á ella nos atendremos.

De todos los grandes hechos que determinan el nuevo carácter de la historia moderna, el cambio en el gobierno de los pueblos es el primero que salta á la vista por sus numerosos resultados: será tambien el primero que estudiaremos; pero antes conviene enumerar los diferentes Estados que constituian la Europa en 1453.

Europa occidental.

Los pueblos europeos de aquella época no se hallaban unidos como los de hoy, por la semejanza de usos y costumbres y por tantos lazos que anudan y estrechan las relaciones frecuentes: las naciones del Norte apenas conocian de nombre las del Mediodía.

Sin embargo, todos aquellos pueblos eran cristianos, y, salvo la Iglesia griega, todos reconocian la autoridad espiritual de los papas, como sucesores de san Pedro y vicarios de Jesucristo. Parecia, pues, que la Europa que en el siglo xi corrió con tanto entusiasmo á la cruzada cuando los infieles no hacian mas que amenazar á Constantinopla, debia levantarse en masa á mediados del siglo xv contra el islamismo que esta vez se apoderaba de su propio territorio; mas no fué así, y examinando atentamente su situacion política, descubriremos las causas de su inaccion y de su indiferencia.

Si la Francia acababa de fundar sólidamente su nacionalidad mediante la expulsion de los ingleses (1453), estaba muy lejos aun de haber constituido su unidad política. El regio dominio se veia invadido por todas partes, así como la autoridad real, por los dominios ó por la influencia de un nuevo feudalismo debido principalmente á la funesta costumbre de las dotaciones. Empero Cárlos VII que habia ganado el sobrenombre de Victorioso, iba á merecer el de Cárlos el Bien servido, gracias á sus buenos ministros, que despues de haber reconquistado el reino, quisieron reorganizarle.

La Inglaterra, con un príncipe imbécil como el desdichado Enrique VI y una reina extranjera como Margarita de Anjou, era ya teatro de catástrofes que anunciaban las terribles tragedias de la guerra de las dos Rosas. El duque de Glocester, que era el príncipe mas popular, acababa de morir de muerte misteriosa, seguramente por órden de la córte (1447).

En Escocia peleaban los reyes y los barones con horrible encarnizamiento, los grandes asesinan en 1437 á Jacobo I, y Jacobo II dá de puñaladas á William Douglas, jefe de la liga; pero el hermano de la víctima reune contra el rey 40,000 hombres (1452) y Jacobo III recibe muerte alevosa despues de la batalla de Bannock-Burn (1488).

Aun se contaban en España cinco reinos. Los grandes de

contra los turcos en los siglos xv y xvi, como lo habia sido la Polonia contra los mogoles en los siglos xiii y xiv

Mandaba entonces á los turcos uno de sus mas gloriosos sultanes, Mahomet II, que juró tomaria á Constantinopla y cumplió su juramento el 29 de mayo de 1453. La cristiandad permitió la ruina de su última muralla, y al ruido de la catástrofe, Italia se amedrentó, se vieron sus príncipes todos amenazados y se reconciliaron solemnemente en Lodi el 9 de mayo de 1454. Seguidamente hablaron de cruzada, el pensamiento atravesó los montes, y toda la nobleza de Flandes y de Borgoña juró sobre el *faisan* en la córte del *gran duque de Occidente*, que se armaria para combatir contra los turcos. Vanas palabras, la época de las cruzadas habia pasado para siempre. Venecia negociaba aquel mismo año con Mahomet II, que extendia entonces su dominacion desde el centro del Asia Menor hasta los muros de Belgrado y hasta las riberas del Adriático.

Con efecto, la Europa no aparecia ya capaz de unirse como en el siglo xi á favor de una grande idea religiosa, y aun no se hallaba en estado de concertarse para llevar á cabo un plan político. A mediados del siglo xv se vivia en el aislamiento como en la edad media, ninguna cuestion general podia unir á todos los gobiernos y ni siquiera se conocia una importante fuerza que agrupara á los pueblos en derredor de un soberano. Sin embargo, la fuerza existe y trabaja ya en Francia, en la nacion que marcha siempre á vanguardia de la Europa: era la monarquía que iba á sacar á los Estados todos del caos feudal, que iba á asegurar el órden interior, á preparar la igualdad, á secundar el desenvolvimiento de una civilizacion nueva fomentando el comercio, la industria, las letras y las artes.

CAPITULO II.

FRANCIA DE 1453 Á 1494.

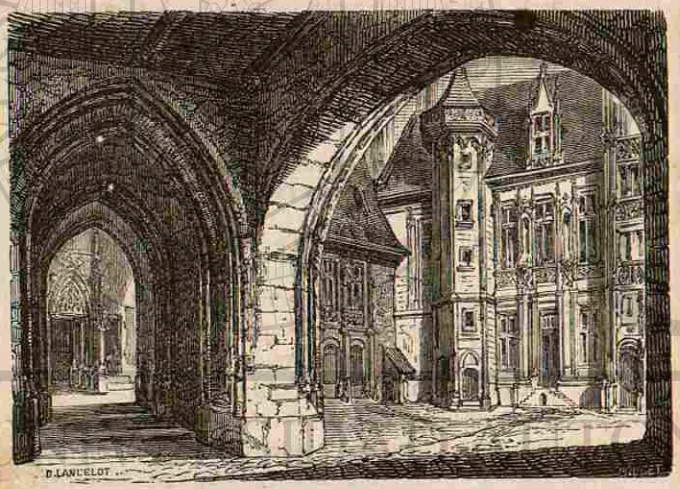
Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII. — Luis XI (1461-1483). Liga del bien público (1465). Entrevista de Perona (1468). — Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477). — Ruina de las grandes casas feudales. — Muerte de Luis XI (1483). — Reinado de Cárlos VIII hasta la expedicion á Italia (1483-1494).

Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII.

Muchas vicisitudes habia sufrido ya la monarquía francesa. Clodoveo y sus hijos no fueron sino jefes de guerra, y Hugo Capeto fué un señor feudal con un título mas que sus vasallos, pero no con mas poderío. Sus primeros sucesores perdieron hasta la sombra de aquella autoridad. Con Luis el Gordo principian á cambiar las cosas, el rey se constituye en gran justiciero, dá seguridad á los caminos, introduce mas órden en la sociedad y gana con esto una popularidad que dobla sus fuerzas. Felipe Augusto hace á la monarquía conquistadora, Luis IX la santifica y Felipe el Hermoso y Felipe de Valois la encuentran bastante fuerte para destruir el gran feudalismo, para apoderarse del gobierno del pais, desafiando al sucesor de Gregorio VII y acercándose al poder absoluto. Empero la guerra contra los ingleses vuelve á sumergir á la Francia en el caos, fórmase un nuevo feudalismo que las débiles manos del monarca se ven en la precision de sostener, y Cárlos VII, al principio de su reinado, no es mas que el rey de Bourges.

Sin embargo, los franceses se unen en la desgracia: al contacto del extranjero la nacion cobra nuevo temple y se

salva mediante aquella explosion de patriotismo que personifica Juana de Arco. Y una vez que ha salido del abismo, con el firme propósito de no volver á caer, se estrecha en torno de su jefe y le ofrece todos sus recursos pidiéndole en cambio la seguridad y el órden. Así el indolente Cárlos VII recobra el poder que Felipe el Hermoso habia tenido, y el rey de Bourges se llama Cárlos el Victorioso. Richemond, Dunois, Lahire, Xaintrailles, buenos generales, mandan sus soldados; Jacobo Cœur, los hermanos Bureau, Chevalier y



Casa de Jacobo Cœur, en Bourges [1].

Cousinet, buenos ministros, dirigen sus consejos, y fácilmente se plantean reformas y se ganan victorias que arrojan de Francia á los ingleses.

No hubo reforma mas importante que la del ejército. En la edad media toda la fuerza militar se hallaba en manos de los grandes, y el rey que la queria para sí, instituyó

1. Este precioso edificio, inapreciable muestra de la arquitectura civil del siglo XV, sirve hoy de palacio de Justicia, y en él se lee la divisa de Jacobo Cœur : *A grand cœur rien d'impossible.*

quince compañías de ordenanza que fueron el núcleo del ejército permanente, estableciendo para mantenerlas el impuesto perpétuo. La artillería tomó un incremento considerable. Ya las armaduras no resisten ni tampoco las murallas : las balas de cañon lo atraviesan todo y las torres mas altas serán las que caerán antes . Como un ejército organizado así es muy costoso, nadie sino el rey podrá tenerle, y hé aquí que la corona posee ya las dos principales fuerzas materiales que hay en el mundo, dinero y tropas; si conquista otra fuerza superior aun, que es la de la opinion, se acabaron las ambiciones feudales, así como tambien las rebeliones, ó por lo menos, no podrán producirse sin ser humilladas y castigadas.

En el mismo reinado lo probó la nobleza, todas sus conjuraciones fueron impotentes y hubo de ver entonces una cosa inusitada, que la ley caia sobre los suyos sin contemplaciones. El hermano bastardo del duque de Borgoña, jefe de desolladores, fué arrojado al rio cosido en un saco, el señor de Esparre que intrigaba en favor de los ingleses, fué decapitado, el duque de Alenzon que les prometia sus fortalezas, fué condenado á muerte, y el conde de Armagnac sufrió el destierro y la confiscacion de cuanto poseia. Hasta el Delfin, que se mezcló en las intrigas contra su padre, se vió reducido á vivir de su dotacion (1447-1456) y despues tuvo que huir con el duque de Borgoña.

No era de creer que la nobleza se resignara fácilmente; y, con efecto, en tiempo de Luis XI empeñó su última batalla con recursos bastante cuantiosos aun para tener esperanzas de salir triunfante.

La fuerza que impulsaba adelante al rey de Francia y que impulsó despues á todos los soberanos de Europa, esto es, la necesidad de una concentracion de poder, obraba asimismo en el interior de los grandes feudos. El duque de Bretaña en su península del oeste tan bien dispuesta para formar un Estado independiente, y el de Borgoña en sus dilatadas y hermosas provincias del este y del oeste, ambicionaban a soberana autoridad y la iban alcanzando como el rey, de cuyo modo hacian retroceder á la monarquía. A la cabecera

del lecho mortuorio de Cárlos VII expresó el conde Dunois la idea que estaba en la mente de todos: « Señores, que cada cual atienda á sus intereses. »

Luis XI (1461-1483). Liga del bien público (1465). Entrevista de Perona (1468).

El nuevo rey habia sido el jefe de los descontentos en el último reinado. En 1440 fué el alma de una conjuracion de la aristocracia contra su padre; despues le desterraron á sus dominios por su espíritu revoltoso, y desde allí continuó sus manejos hasta que Cárlos VII envió un ejército para que se apoderase de su persona. El Delfin se escapó, pidió auxilio al duque de Borgoña y en sus Estados se hallaba aun cuando supo la muerte de su padre. Cárlos VII, minado por la enfermedad y temiendo un *mal percance*, cosa que sucedia, segun se aseguraba, á los enemigos de su hijo, se dejó morir de hambre el 22 de julio de 1461.

Creyeron los grandes que habia llegado su reinado, cuando vieron al jefe de la *Praguerie*, al protegido del duque de Borgoña, recibiendo casi de sus manos la corona de Francia; pero no tardaron en desengañarse. En un principio no demostró mucha cordura. Destituyó á la mayor parte de los oficiales que su padre habia nombrado y rehabilitó á los desgraciados como Alenzon y Armagnac. Esperaba el pueblo una abolicion general de las tasas en señal de feliz advenimiento, y lo que hizo fué elevar la talla perpétua de 1.800,000 libras que se pagaban á 3 millones; y habiendo habido motines en Reims y en Ruan, los reprimió con dureza. Notificó á la Universidad de Paris la prohibicion pontificia de que se mezclara en las cosas del rey y de la ciudad, y limitó las dilatadas jurisdicciones de los parlamentos de Paris y de Tolosa, creando á su costa (1462) el parlamento de Burdeos. Antes habia ya organizado el de Grenoble (1453) y despues fundó el de Dijon (1479).

Tampoco el cuerpo eclesiástico tuvo motivos de darse por satisfecho. Mas por incomodar á la nobleza que por agradar á Roma, revocó la pragmática de Bourges, no obstante las quejas del parlamento, el cual le hizo presente que con las anatas, gracias expectativas, etc., la Santa Sede sacaba todos los años de Francia 1.200,000 ducados; y entonces el rey pidió al clero un catastro exacto de sus bienes, bien documentado, lo que á todas luces constituia para los propietarios una amenaza. Por último, la nobleza acabó de exasperarse cuando prohibió la caza, reclamó para sí todos los antiguos derechos feudales, y mandó ajustar cuentas de atrasos cuyo pago exigió inmediatamente.

No salió mejor librada la alta aristocracia, pues quitó á la casa de Brezé la senescalía de Normandía, á la de Borbon el gobierno de la Guiena, que trasladó á un miembro de la casa de Anjou para que se enemistaran las dos familias y conservó á su hermano Cárlos su gobierno del Berry; obligó al duque de Bretaña á reconocer las apelaciones de su tribunal al parlamento de Paris, á pagar los derechos de vasallaje feudal y á aceptar los obispos que le enviaba; finalmente, atacó tambien á la poderosa casa de Borgoña y rescató del anciano duque Felipe el Bueno las ciudades del Somme, que su hijo el conde de Charolais no habria restituido por ningun dinero (1463), como acababa de recibir del rey de Aragon la Cerdaña y el Rosellon en prenda de un préstamo de 360,000 escudos de oro (1462).

Aun no habia reinado cuatro años y ya todo el mundo estaba contra él. Quinientos príncipes ó señores fundaron la *Liga del bien público* que se formó, como ellos decian, por compasion á las miserias del reino « bajo el díscolo y mal gobierno de Luis XI. »

Juzgó Luis XI que tantos príncipes y señores no se pondrian fácilmente en movimiento y que, con actividad y prontitud, él triunfaria de todos. Salió, pues, contra los coaligados del mediodía que mandaba el duque de Borbon, y gracias al ejército bien disciplinado y á la excelente artillería que le dejó su padre, impuso al duque nuevas protestas de fidelidad; mas en tanto que creia acabar con estos, el conde del Maine retrocedia ante los bretones, el duque de Nevers, en lugar de defender la barrera del Somme contra los borgoñones, la entregaba al conde de Charolais,

y el 5 de julio llegaba al frente de Paris aquel conde á quien llamaban ya Cárlos el Temerario, sin haber encontrado obstáculo ninguno, gritando por todas partes que venia por el bien del reino, y que abolia las tallas y gabelas.

¿De quién seria Paris? ¿De los príncipes ó del rey? Cuestion de vida ó muerte para Luis XI, que abandonando el Borbonés y los coaligados del mediodía quiso volver inmediatamente á su capital, creyéndose perdido si no entraba en ella. El 16 de julio encontró en Montlhery á los borgoñones que le atajaban el camino, los atacó con denuedo y desbarató al conde de San Pol que tenia delante; pero el Temerario con el grueso de su ejército cargó á su vez contra una de las alas del ejército real, la desbarató y la persiguió hasta mas de media legua de Montlhery. Cada partido tuvo, pues, un triunfo y una derrota; sin embargo, Luis consiguió su objeto entrando en Paris donde al punto trataron de envolverle 50,000 hombres, y viendo que le iban á cerrar todas las salidas, marchó el 10 de agosto para Normandía y volvió el 28 con 12,000 hombres, 60 carros de pólvora y muchos víveres, fué á tomar la oriflama á san Dionisio y aparentó que queria atacar, cuando era solo su objeto defenderse.

No obstante su valor en los campos de batalla, Luis XI preferia combatir con las armas de la inteligencia y de la astucia. Humilde en palabras y en su vestidura, generoso en realidad y pródigo en promesas, comprando sin regatear á los hombres que necesitaba sin aborrecerlos por su pasado, se conquistaba fácilmente muchos de aquellos señores y aquellos príncipes que con tanto trabajo vivian juntos. Así es que siempre andaba en negociaciones, que tenian buen éxito: el conde de Armagnac se habia rendido por dinero, el conde de Nemours por tierras, el conde de San Pol por la espada de condestable y otros por pensiones ó por mandos. Luis no se negaba á nada y veia ya disuelta la liga por su destreza y aislados, quizá enemigos, á los duques de Bretaña y de Borgoña.

Desgraciadamente Luis XI no podia estar á un tiempo en todas partes; nada podia contra las deserciones y las

traiciones, que no faltaban. Pontoise fué entregada por su gobernador, y lo mismo Ruan, Evreux, Caen, Beauvais y Perona que pasaron á poder de los príncipes. El rey se apresuró á tratar concediendo cuanto le pedian: á su hermano el duque de Berry, la Normandía; al duque de Borgoña, Boulogne, Guines, Roye, Montdidier, Perona y las ciudades del Somme; al conde de Charolais, el Ponthieu; al duque de Bretaña la exencion de la apelacion al parlamento, el nombramiento directo de los obispos, la dispensa de los derechos feudales, en suma, un pequeño reino independiente; al duque de Lorena la marca de Champaña, sin obligacion de homenaje, Mouzon, Sainte-Menehould, Neufchâteau y 30,000 escudos; por último, á los duques de Borbon y de Nemours, á los condes de Armagnac, de Dammartin, al señor de Albret y á otros, dominios y enormes pensiones sin contar las promesas para lo futuro. Por lo que hace al *bien público* nadie se acordó, porque no fué nunca una cosa formal.

Un tratado como aquel ejecutado extrictamente habria producido la ruina de la familia real y de la Francia; pero podia tenerse por cierto que Luis XI no le ejecutaria si le era dable burlarse de lo pactado, y, efectivamente, ya el parlamento se negaba á registrarle.

Lo mas peligroso de todo era la cesion de la Normandía, en razon á que por su territorio se tocaban las posesiones de los duques de Bretaña y de Borgoña, y todas las costas desde Nantes hasta Dunkerque quedaban abiertas á los ingleses. Para esto era preciso distraer de las cosas de Francia al Temerario que, aunque no llegó á ser duque hasta el año de 1467, reinaba de hecho desde 1465. Luis le encontró fácilmente ocupacion dentro de su casa. De repente se producen tres levantamientos en Lieja, en Dinant y en Gante, y mientras acude el Temerario á sofocarlos, envia el rey al duque de Bretaña 120,000 escudos de oro que le determinan á estarse quieto, y entra en la Normandía. Evreux, Vernon, Louviers y Ruan le abren sus puertas, en pocas semanas se apodera de toda la provincia y Charolais no puede hacer mas que escribir al rey humildemente en

favor de su antiguo aliado. Los jefes de las otras casas principales tampoco se mueven, porque uno tras otro habia sabido ganarlos á su causa ó hacerlos neutrales. Habíase conquistado la amistad de la casa de Borbon dando al duque Juan el gobierno de todo un reino en el mediodía (Berry, Orleanés, Lemosin, Perigord, Quercy, Rouergue y Languedoc); al mismo tiempo que casaba á su hija Ana con el hermano del duque Pedro de Beaujeu y conferia al bastardo de Borbon el título de almirante de Francia con la capitanía de Honfleur. Con favores análogos se granjeó la amistad de las demás casas, la de Anjou, dando 120,000 libras á Juan de Calabria, hijo de Renato; la de Orleans, dispensando gracias al anciano Dunois, el héroe de las guerras inglesas, y finalmente, se improvisó otro amigo en el conde de San Pol, compañero del Temerario, haciéndole condestable.

Nadie pensaba, pues, en disputar al rey la Normandía. El Temerario viéndose solo nada podia emprender; pero se unió al rey de Inglaterra Eduardo IV, y consiguió volver á su partido al duque de Bretaña que apeló tambien á los ingleses ofreciéndoles en prenda de su fé doce plazas de su ducado.

Luis consultó á la Francia en aquel nuevo peligro. El 6 de abril de 1468 congregó en Tours los Estados generales del reino y les preguntó sencillamente si querian que la Normandía cesara de formar parte de los dominios de la corona. Los Estados respondieron « que con arreglo á las leyes, el hermano del rey habria debido contentarse con 12,000 libras de renta y que ya que su hermano queria concederle 60,000, debia estarle muy agradecido. » Luis envió solemnemente la decision al duque de Borgoña, quien recibió muy mal á los diputados; pero entretanto abrumaba al duque de Bretaña, y con la rapidez de sus golpes le obligaba á tratar en Ancenis antes que el duque de Borgoña pudiera auxiliarle con las fuerzas que reunia en Perona.

Sin el cuidado de los bretones, con un brillante ejército dotado de una artillería superior, parece que habria podido el rey dominar al duque de Borgoña; mas habia en Portsmouth una escuadra y un ejército inglés que amenazaban, y el rey Eduardo anunciaba públicamente á su parlamento una expedicion á Francia que Luis XI queria impedir á toda costa.

Para esto lo mejor era tratar desde luego con el Temerario, y Luis, fiado en su destreza, quiso negociar personalmente y se avistó con el duque en Perona, insigne imprudencia, no obstante el salvo conducto que llevaba, en razon á que los príncipes de aquel tiempo no eran esclavos de su palabra y el Temerario uno de los primeros.

Hacia tiempo que tenia Luis XI emisarios en Lieja, ciudad turbulenta situada fuera de los Estados del duque de Borgoña y que solo dependia de su obispo; pero era este Luis de Borbon, y hallándose bajo la proteccion del duque, toda rebelion contra él aparecia contra el mismo duque. Ahora bien, cuando Luis se encaminaba á Perona estallaba un motin en Lieja, y hallábase conferenciando con el Temerario á punto que llegó la noticia de que los habitantes de Lieja habian encarcelado y degollado á muchos canónigos. Cárlos se enfureció, acusó al rey de traicion y le encerró en el castillo de Perona, donde habia muerto cautivo Cárlos el Simple. El tratado que debió firmar para salir de allí fué tan ruinoso como humillante: prometió ceder á su hermano la Champaña, lo cual conducia tranquilamente á los borgoñones hasta las puertas de Paris y se comprometió á acompañar al duque contra Lieja. Con efecto, la desdichada ciudad, que se batia al grito de *¡ Viva el rey!* fué dada á saco (1468).

El tratado de Perona marca el principio de una nueva regla de conducta para Luis XI y para Cárlos el Temerario. En tanto que el uno cometió la última de sus faltas, el otro se ensoberbeció hasta el punto de soñar empresas imposibles. El rey de Francia se hizo desconfiado cuando se vió engañado por todo el mundo, y aun en los casos en que las probabilidades estaban en su favor á nada se atrevió ya; y por un efecto contrario, el duque de Borgoña no creyó que habia nada superior á sus fuerzas porque tampoco habia nada superior á sus esperanzas.

Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477).

Sin embargo, Luis debia reconquistar el terreno perdido, y lo primero que hizo fué obligar á su hermano Cárlos á que aceptara la Guiena en vez de la Champaña que tanto convenia al duque de Borgoña. El duque de Bretaña hubo de renunciar de nuevo á toda alianza extranjera; y á fin de dominarle mejor, Luis sobornó á su valido Lescun, se hizo con la amistad de la poderosa familia bretona de los Rohan, y posteriormente consiguió la cesion de los derechos que suponia tener la casa de Blois sobre la Bretaña. El cardenal la Balue y el obispo de Verdun fueron encerrados por traidores en una jaula de hierro donde vivieron diez años; y el duque de Nemours y el conde de Armagnac se vieron obligados por igual causa, el primero á implorar su perdon y el segundo á expatriarse abandonando sus bienes que el rey confiscó. Al mismo tiempo proporcionaba Luis XI al conde de Warwick (el *hacedor de reyes*), á quien reconcilió con Margarita de Anjou, los medios oportunos para derrocar en Inglaterra á Eduardo IV, cuñado del Temerario.

Seguro entonces de haber otra vez aislado al duque, se atrevió el rey á atacarle de frente; congregó en Tours una asamblea de notables, expuso largamente sus quejas y obtuvo una declaracion en la que se decia que, Cárlos con sus actos hostiles habia desligado al rey de los compromisos de Perona (1470). En virtud de esta declaracion, Luis se apoderó de las plazas del Somme que tanto codiciaba y que estaban al alcance de su mano, San Quintin, Roye, Montdidier y Amiens, sostenido por 100,000 hombres, cuando se hallaba desprevenido el duque (1471).

Empero los duques de Bretaña y de Guiena y el condestable de San Pol, jefe del ejército, le hacian ya traicion porque les asustaban sus progresos. Como habia nacido un delfin el año anterior, el duque de Guiena no era ya el heredero de la corona y se interesaba en reanudar la liga de los príncipes. Viendo Luis que se paralizaban sus empre-



Armadura de Cárlos el Temerario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477).

Sin embargo, Luis debia reconquistar el terreno perdido, y lo primero que hizo fué obligar á su hermano Cárlos á que aceptara la Guiena en vez de la Champaña que tanto convenia al duque de Borgoña. El duque de Bretaña hubo de renunciar de nuevo á toda alianza extranjera; y á fin de dominarle mejor, Luis sobornó á su valido Lescun, se hizo con la amistad de la poderosa familia bretona de los Rohan, y posteriormente consiguió la cesion de los derechos que suponia tener la casa de Blois sobre la Bretaña. El cardenal la Balue y el obispo de Verdun fueron encerrados por traidores en una jaula de hierro donde vivieron diez años; y el duque de Nemours y el conde de Armagnac se vieron obligados por igual causa, el primero á implorar su perdon y el segundo á expatriarse abandonando sus bienes que el rey confiscó. Al mismo tiempo proporcionaba Luis XI al conde de Warwick (el *hacedor de reyes*), á quien reconcilió con Margarita de Anjou, los medios oportunos para derrocar en Inglaterra á Eduardo IV, cuñado del Temerario.

Seguro entonces de haber otra vez aislado al duque, se atrevió el rey á atacarle de frente; congregó en Tours una asamblea de notables, expuso largamente sus quejas y obtuvo una declaracion en la que se decia que, Cárlos con sus actos hostiles habia desligado al rey de los compromisos de Perona (1470). En virtud de esta declaracion, Luis se apoderó de las plazas del Somme que tanto codiciaba y que estaban al alcance de su mano, San Quintin, Roye, Montdidier y Amiens, sostenido por 100,000 hombres, cuando se hallaba desprevenido el duque (1471).

Empero los duques de Bretaña y de Guiena y el condestable de San Pol, jefe del ejército, le hacian ya traicion porque les asustaban sus progresos. Como habia nacido un delfin el año anterior, el duque de Guiena no era ya el heredero de la corona y se interesaba en reanudar la liga de los príncipes. Viendo Luis que se paralizaban sus empre-



Armadura de Cárlos el Temerario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas, comprendió que habia intrigas, creyó prudente detenerse, y ajustó con el duque de Borgoña una tregua muy necesaria atento á que Eduardo IV, aliado del Borgoñon, se sentaba entonces en el trono de Inglaterra.

Luis XI se encontraba de nuevo rodeado con los lazos de sus enemigos, la aristocracia trataba nada menos que de desmembrar la Francia. El duque de Borgoña decia que el bien del reino le hacia desear que hubiese seis reyes en lugar de uno; y el centro de aquellas intrigas era la córte del duque de Guiena. Aquel duque de Borgoña ofrecia al de Guiena la mano de María, su hija única, esto es, la esperanza de reunir á sus posesiones de Aquitania Estados mas vastos, poblados y ricos que los del rey; por manera que el jóven duque, que iba á formar una nueva y gran casa feudal, constituia el mayor de los peligros para Luis XI.

Sin embargo, el peligro se desvaneció con la muerte del príncipe. ¿Hubo envenenamiento, y fué obra del rey? Cuestiones son estas que no puede resolver la historia; pero de todos modos diremos que si la culpabilidad del rey en este punto ha quedado dudosa, no así la alegría atroz que le inspiraron primero la enfermedad y despues la muerte de su hermano (1472).

Todos los planes de Cárlos el Temerario fracasaron con aquel suceso; y no obstante, como tenia ya organizadas y reunidas sus fuerzas, pasó el Somme y entró en el reino jurando que lo llevaria todo á fuego y á sangre, aun cuando no se habia concluido todavía la tregua firmada con Luis XI. Horrible fué aquella guerra. En Nesle se refugiaron en la iglesia mayor los hombres, las mujeres y los niños y perecieron todos.

Los habitantes de Beauvais se dieron por advertidos y sostuvieron valerosamente un asalto de once horas el 27 de junio de 1472. Hasta las mujeres tomaron parte en la defensa, distinguiéndose entre ellas Juana Hachette, que arrancó un estandarte borgoñon acabado de plantar en la muralla por un soldado. Ante aquel heroismo, el duque se vió en la precision de retirarse y se desquitó quemando



Portada de la catedral de Beauvais.

Saint-Valery, Eu y Neufchâtel. No pudo entrar en Dieppe, llegó al frente de Ruan en donde habia dado cita al duque de Bretaña, le esperó cuatro dias y por fin volvió á tomar el camino de sus Estados acusando á Francisco II de que habia faltado á su promesa.

Si faltó el duque Francisco II fué porque Luis XI le hacia terrible guerra: habíale quitado la Guerche, Machecoul, Ancenis y Chantocé y despues de amedrentarle con sus triunfos, le ofreció una paz ventajosa. Con efecto, el duque la firmó el 18 de octubre y el 23 Cárlos el Temerario, que acababa de mostrarse tan intratable, aceptó igualmente la tregua de Senlis.

Así, pues, era ya letra muerta el tratado de Perona con el cual quisieron rebajar tanto al rey de Francia; y la afrenta de Lieja se hallaba compensada, á los ojos de Luis XI, por los sucesos de Beauvais. Si el rey habia salido de sus graves apuros tan felizmente ¿qué no seria en lo porvenir contando con mas recursos y con menos cuidados? Su gobierno entendido y firme se encargaria de aumentar los recursos; y en cuanto á los cuidados, parecia que el Temerario formaba empeño en disminuirlos prosiguiendo la realizacion de planes superiores á sus fuerzas.

Desde el año 1472, toda la atencion del duque de Borgoña se fija en Alemania, en la Lorena y en Suiza; las cosas francesas eran secundarias. Segismundo, príncipe austriaco, acababa de empeñarle por dinero el landgraviato de alta Alsacia y el condado de Ferrette, él compró Gueldra y el condado de Zutphen (1469); y viendo cómo se aumentaban sus dominios en los valles del Mosa y del Rin, pensó reunir todos los paises que compusieron antiguamente la parte de Lotario para constituir un nuevo reino con el nombre de Galia belga. Hallábanse sus Estados divididos en dos grupos que habrian podido reunirse por la Champaña, la Lorena ó la Alsacia; y si se le habiaescapado la Champaña poseia la Alsacia, contaba apoderarse de la Lorena sin dificultad; despues vendria la Suiza y despues la Provenza, con lo cual quedaria otra vez en pié la *Lotaringia*. Comenzó por donde habria debido concluir: pidió

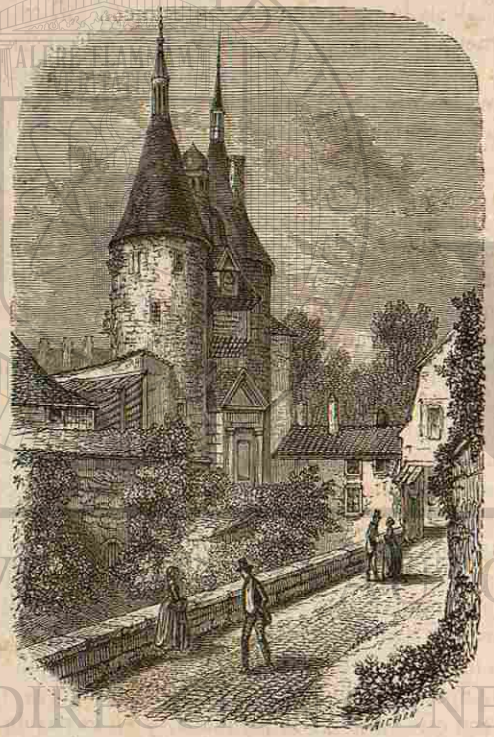
al emperador el título de rey (1473) y Luis entorpeció las negociaciones hasta que fracasaron.

Por esta parte no lograba nada y por otra veia que se formaba una liga entre el jóven duque de Lorena Renato II, el archiduque Segismundo, las ciudades del Rin que estaban amenazadas, los suizos que su agente Hagenbach habia molestado mucho en su comercio con mil exacciones, y finalmente, su eterno enemigo el rey de Francia, el instigador de aquella coalicion que enlazaba á los Estados borgoñones. De pronto el archiduque le entrega los 100,000 florines convenidos en rescate de la Alsacia y los habitantes de Brisach se apoderan de Hagenbach y le dan muerte (1474). Además el duque recibe con esta noticia el solemne desafío de los suizos, que entran en el Franco Condado y ganan á los borgoñones la sangrienta batalla de Hericourt, todo esto en el instante en que hacia él otra guerra para sostener al arzobispo de Colonia contra el papa, contra el emperador y contra sus súbditos. Once meses pasó sitiando la pequeña plaza de Neuss, en nombre de aquel príncipe, y mientras perdia aquí su tiempo y sus fuerzas, su cuñado y aliado Eduardo IV entraba por fin en Calais.

Eduardo contaba con una corta y gloriosa campaña; pero todas sus esperanzas se desvanecieron cuando dió algunos pasos en el interior del país. No se abrian las ciudades borgoñonas para recibir al aliado del duque de Borgoña, y tampoco se presentaban soldados borgoñones á unirse con las tropas inglesas que se encontraron sin abrigo y sin almacenes. En San Quintin le recibió á cañonazos San Pol, el secreto aliado de Cárlos el Temerario. Desengañado y furioso se apresuró, pues, á aceptar las ventajosas proposiciones con que Luis XI le brindaba, y en la paz de Pequigny « los dos reyes se prometieron auxiliarse recíprocamente contra sus vasallos rebeldes ; » Eduardo recibió 75,000 escudos al contado y una renta vitalicia de 50,000 (29 de agosto de 1475).

El Temerario tuvo que calmarse y el 13 de setiembre siguiente firmó con el rey de Francia la tregua de Soleure, para terminar sus empresas en Lorena y en Suiza. Con

efecto, el 30 de noviembre entraba en Nancy; y la Lorena, abandonada por el rey que, sin embargo fué el primero en aconsejar la guerra á Renato, estaba conquistada. Inmediatamente Cárlos se volvió contra los suizos que quemaban y saqueaban con toda impunidad el Franco Condado; pero

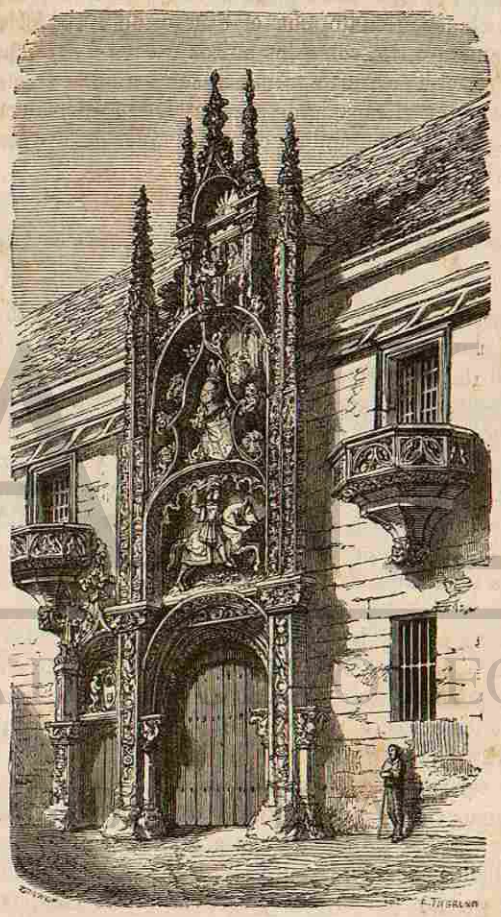


Puerta de la Craffe en Nancy [1].

los atacó en medio del invierno con 18,000 hombres que acababan de hacer dos penosas campañas y fué completa-

1. Es uno de los monumentos mas antiguos de la *ciudad vieja*. Los duques hacian su entrada por esta puerta flanqueada de torres que sirven hoy de cárcel militar.

mente derrotado primero en Granson (1476) y despues en Morat.



Puerta del palacio ducal de Nancy [1].

1. Es la *grande portería* del palacio de los duques de Loena. Renato, gradecido al auxilio que los suizos le prestaron, tuvo siempren su pa-

Con tales novedades la Lorena se subleva y llama al jóven Renato de Vaudemont, terrible afrenta para Cárlos el Temerario, que á toda prisa reune 6,000 aventureros y corre á Nancy. Renato, con el dinero de Luis XI se hace con buenas tropas, como los suizos á cuyo frente combatió en Morat, el Temerario acepta el combate en pésimas condiciones, y en el espacio de algunas horas salen derrotados los borgoñones, contándose entre los muertos el « gran duque de Occidente » (1477).

Ruina de las grandes casas feudales. Muerte de Luis XI (1483).

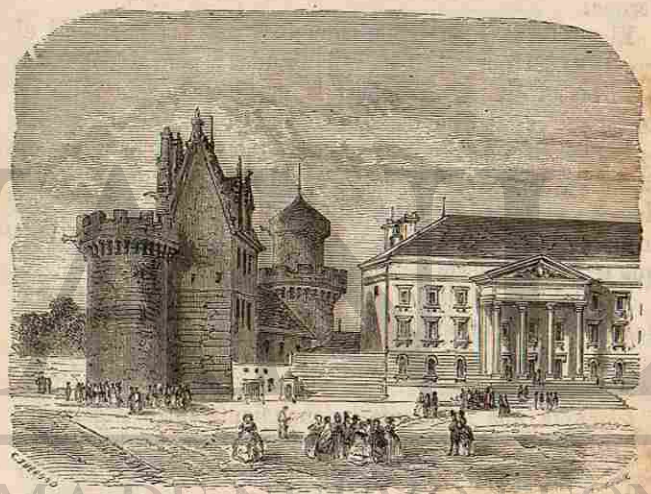
Mientras buscaba su pérdida el Temerario chocando contra los alemanes, los loreneses y los suizos, Luis XI aprovechó el descanso que le dejaban para ajustar sus cuentas con los que tantas veces volvieron contra él sus armas. Uno de los primeros que sufrió la prueba fué el duque de Alenzon, condenado á muerte por Cárlos VII y perdonado por Luis XI. Sin embargo, como asesinó á sus delatores, fabricó moneda falsa y entró en cuantas intrigas se tramaron contra el rey, fué preso en 1473 y condenado por segunda vez á la pena capital: Luis le tuvo en un encierro hasta su muerte.

Dejó un hijo, y los que se habian hecho con los bienes del padre, le comprometieron en una intriga de alta traicion, y por su influjo, fué condenado á entregar al rey todos sus castillos, á pedirle perdon y á sufrir la pena de encierro perpétuo (1481).

Mas serias eran las quejas que habia contra el conde de Armagnac, contra aquel horrible Juan V que se casó con su hermana Isabel y amenazó con arrojar al rio á su capellan si no bendecia su incestuoso enlace. El parlamento autorizó su prision por incesto y asesinato y le condenaron en tiempo de Cárlos VII; pero se fugó, y una de las primeras

lacio un oso, imágen viva de las armas y del nombre de Berna. Sus sucesores siguieron este uso. La casilla del oso estaba junto al postigo.

cosas que hizo Luis XI fué restituirle sus bienes. No cabia gratitud en semejante monstruo y constantemente se contó entre los enemigos de la corona. Hasta el año 1473 no pudo el rey ocuparse de él. El cardenal de Alby con un ejército puso cerco á Lectoure, la plaza se defendió, negociaron y entretanto el cardenal se apoderó de una puerta de la ciudad. Juan de Armagnac fué muerto á puñaladas en presencia de su mujer, que pereció tambien envenenada: tres



Palacio de Justicia y castillo de los duques de Alenzon.

hombres y cuatro mujeres quedaron vivos de toda la poblacion de Lectoure.

Los Nemours, segundogénitos de la casa de Armagnac, tenian un jefe que hizo traicion diez veces á Luis XI quien le habia colmado de honores y de bienes. Libre de los borgoñones y de los ingleses, Luis mandó sitiar al duque de Nemours en su fortaleza de Carlat, le hicieron prisionero, y le encerró en una cárcel tan espantosa que sus cabellos encanecieron en pocos dias. Despues le hizo llevar á la Bastilla, y le metieron encadenado en una jaula de hierro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de donde no salia sino para el tormento, que le daban muy cruel por órden de Luis, para que hablase claro. Nemours fué condenado á muerte (1477).

Un hermano de Juan V de Armagnac y un miembro de la poderosa casa de Albret, culpables tambien de conjuracion contra el rey, fueron el primero encarcelado, y decapitado el segundo, severas ejecuciones que impusieron á los rebeldes señores del Mediodía el respeto á la ley y á la corona.

El rey de Aragon tenia empeñada aquella provincia al rey Luis XI por 200,000 mil escudos; pero pensaba no devolver el dinero y recobrar la provincia fomentando en secreto el espíritu de hostilidad contra los franceses. Sin embargo, en 1474, Luis puso coto á tales manejos enviando un buen ejército que tomó á Perpiñan al cabo de un asedio de ocho meses admirablemente sostenido. Dícese que una mujer alimentó á uno de sus hijos con el cuerpo de otro que se habia muerto de hambre.

En el Norte habia que castigar á un hombre que como Jacobo de Nemours todo se lo debia á Luis XI quien le confió, con el título de condestable, la defensa del reino, la espada de la Francia. Era el conde de San Pol, resuelto á formarse una soberanía independiente entre Inglaterra, Francia y Borgoña, empresa que le ocupaba hacia diez años y en la que empleaba un solo medio, el de engañar alternativamente á los ingleses, los franceses y los borgoñones, olvidando, no obstante, que un dia podia llegar en que los reyes de Francia y de Inglaterra y el duque de Borgoña se comunicaran sus cartas. Luis XI fué el mas implacable. Cuando se aproximaron las tropas francesas, el condestable se fugó á Mons, y el rey le escribió que volviese sin temor alguno, y le decia: « Tengo que luchar con grandes dificultades y necesito una cabeza como la vuestra; » añadiendo delante de los que estaban presentes á fin de que comprendieran bien su pensamiento: « No pido mas que su cabeza, su cuerpo puede quedarse en donde está. » El duque de Borgoña le entregó y fué decapitado en la plaza de la Greve (1475).

La muerte del Temerario fué la mas grata de todas para el rey; y en verdad diremos que representaba la muerte del feudalismo. « El rey de Francia no encontró despues un hombre que se atreviera á levantar la cabeza contra él, ni á desobedecerle, » escribe Comines. El duque dejó una hija, y como el rey queria apoderarse de la heredera y de la herencia, habló de un proyecto de enlace entre María de Borgoña, que tenia veinte años, y el delfin, que apenas habia cumplido ocho; pero contaba muy poco con tan desproporcionada union y comenzó por asegurarse una parte del dote, apoderándose con diversos pretestos de la Borgoña, la Picardía y el Artois. María, despojada y vendida por el rey que entregó á los flamencos una carta suya, lo que produjo la muerte de sus dos consejeros Hugonet y Humbercourt, se arrojó en brazos del Austria, y se casó con el archiduque Maximiliano, funesto enlace que dió orígen al monstruoso poderío de Cárlos V y que fué la primitiva causa de una lucha dos veces secular entre las casas de Francia y de Austria. En tiempo de Luis XI no tuvo la gravedad que alcanzó despues; no hubo mas batalla que la de Guinegate (1479), perdida por los franceses; y de todos modos, Luis logró incorporar definitivamente á su reino la Borgoña y la Picardía con el Bolonés y obtuvo que le cedieran el Artois y el Franco Condado, como dote de la hija de Maximiliano, prometida al delfin (tratado de Arras, 1482).

Poco sobrevivió á aquel tratado, coronamiento de todas sus obras. Escondido en su inaccesible castillo de Plessis-les-Tours, devorado por los remordimientos y por supersticiosos terrores, luchó largo tiempo contra la muerte, acompañado del monje Francisco de Paula que habia mandado venir de la Calabria con la esperanza de que sus oraciones prolongarian su vida, y rodeado de todas las reliquias halladas en Constantinopla que pidió al sultan Bayaceto. Todo fué inútil, oraciones, remedios y firme propósito de no morir, pues « tuvo que pasar por donde pasa todo el mundo, » escribe Comines. Advertido por su médico Coittier, que en cinco meses le habia sacado 54,000

escudos, se resignó á dejar la vida, llamó á su hijo que se habia educado en el aislamiento del castillo de Amboise, le dió buenos consejos, como se dan siempre en esa hora, y quiso inculcarle la famosa máxima: « Quien no sabe disimular, no sabe reinar. » Luis XI espiró el 23 de agosto de 1483, el mismo año en que nacian Lutero y Rabelais, dos representantes mas de la época moderna.

Al cabo de veinte años de esfuerzos vió, pues, el rey: « débil é impotente la casa de Borgoña, y su duque sin poder hacer nada en razon á los muchos hombres de guerra que tenia en la frontera; la España en paz con él y temerosa de sus armas; la Inglaterra debilitada con sus discordias; la Escocia enteramente suya; en Alemania muchos aliados, y los suizos tan sumisos como sus propios súbditos. » Bossuet dice demasiado acerca de los suizos, que si querian al rey era porque sembraba mucho dinero en su pais; pero no dice lo bastante en cuanto al interior de la Francia. A las cuatro provincias arrebatadas á la Borgoña (el ducado y el condado con el Charolais y Auxerre, el Artois y la Picardía con el Bolonés), hay que añadir el Maine, la Provenza y el Anjou que fueron tambien suyos por testamento. Un pleito le valió el ducado de Alenzon y el Perche; la muerte de su hermano, la Guiena, y su intervencion en las cosas de España, el Rosellon y la Cerdaña, total once provincias sin contar los provechos de las ejecuciones de San Pol, de Nemours y de Armagnac.

Luis XI fundó los *correos*, multiplicó las ferias y mercados, fomentó el comercio y la industria, y trajo á Francia los primeros impresores. « Fué tan célebre por sus vicios como por sus virtudes, y todo bien pesado, era un rey, » dice uno de sus biógrafos. La Francia le debe mucho; mas no ha podido absolverle de haber creido que el fin justifica todos los medios por malos que sean.

Reinado de Cárlos VIII hasta la expedicion á Italia (1483-1494).

Trece años y dos meses tenia el sucesor de Luis XI, mayor con arreglo á la ley; pero endeble de cuerpo y de espíritu, y destinado á vivir mucho tiempo en tutela. Cuidaba de él su hermana primogénita Ana de Beaujeu « la mujer menos loca del mundo, » decia su padre Luis XI, cuyas buenas cualidades poseia, con exclusion de las malas. Declaróse una violenta reaccion contra la política del difunto, y de ella fueron víctimas los mas comprometidos de sus ministros, Oliverio el Diablo, Daniel y Juan Doyat; pero los grandes querian mas aun, querian que se anularan los principales actos de Luis XI, y con esta esperanza pidieron la reunion de los Estados generales.

Sin embargo, no se realizaron sus deseos con aquella reunion, pues los diputados no llegaron dispuestos á servir de instrumento en favor de los rencores feudales, y con este motivo se pronunciaron discursos que sorprenden por su osadía, como el del noble Felipe Pot, señor de la Roche, relativo á las obligaciones de los reyes y á los derechos de los pueblos. Los Estados dejaron á Ana de Beaujeu la plenitud del poder, con encargo de custodiar la persona del monarca en quien ejercia una grande influencia y que le abandonaba la plenitud de la autoridad real.

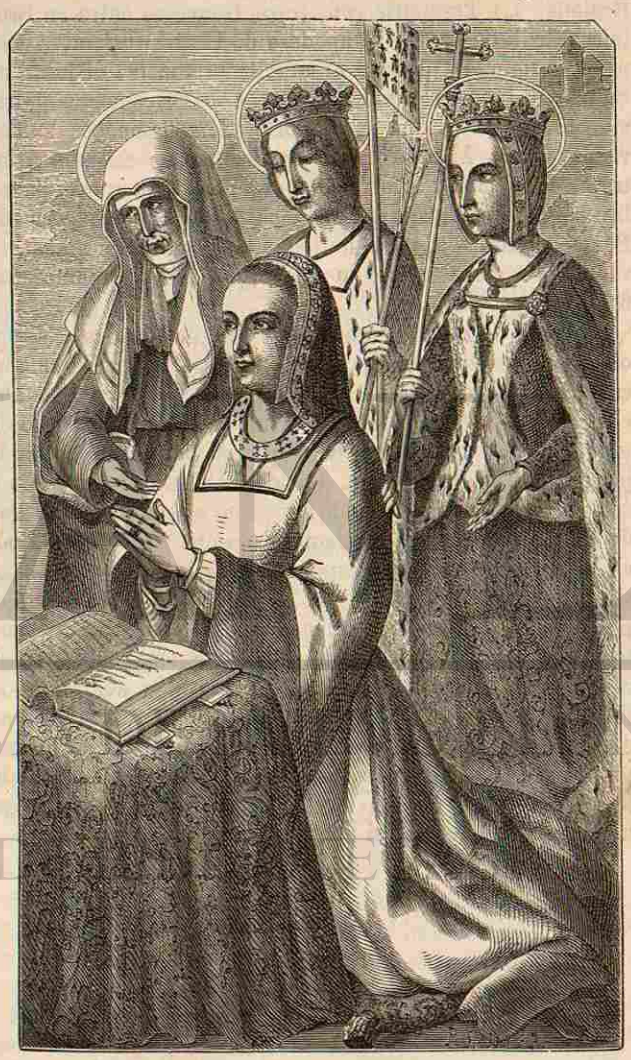
Fundaron un consejo de gobierno que en ausencia del rey, debia presidir el duque de Orleans, y á falta de este, el duque de Borbon y el señor de Beaujeu. Ni siquiera nombraban en aquel acto á la señora de Beaujeu, apareciendo como jefe ostensible del gobierno el duque de Orleans, que creia serlo; mas sin embargo, la señora de Beaujeu que habia acostumbrado á su hermano á obedecerla y á temerla, hacíale presidir el consejo para apartar al duque de Orleans, y cuando daba la presidencia á su marido, simple baron de Beaujeu, apartaba tambien al duque de Alenzon, al de Angulema y á los demás príncipes de sangre real que con mayor categoría, no querian parecer

á su lado inferiores. Así se constituyó, sin que nadie pudiera preverlo, lo que llamaron el gobierno de *Madame* que debia continuar la firme y enérgica administracion de Luis XI.

No tardó el duque de Orleans en conocer que le engañaban, y seguidamente recurrió á las conspiraciones. Ana, como digna hija de Luis XI, se apresuró á mandar prender al príncipe, que se huyó al escape de su caballo cuando estaban á punto de apoderarse de su persona, y preparó la guerra civil, para lo cual formó alianza con el duque de Bretaña, Francisco II, y con Maximiliano, quien se arrepentia de las concesiones del tratado de Arras, y hasta solicitó el auxilio de Ricardo III, rey de Inglaterra.

Ana de Beaujeu burló toda la trama. Hizo que Ricardo III tuviese ocupacion en su reino prodigando socorros de hombres y dinero á su rival Enrique de Richemond que pronto vino á ser el rey de Inglaterra Enrique VII; trató contra Maximiliano con los Estados de Flandes á nombre de su príncipe menor de edad, el duque Felipe de Austria, y formó alianza con la nobleza bretona en armas contra Landais, el aborrecido ministro de Francisco II. Landais murió ahorcado, y seguidamente la Tremoille sitió al duque de Orleans en Beaugency, le hizo prisionero y le obligó á volver á la córte donde prometió que en lo sucesivo solo cuidaria de sus placeres.

Empero Maximiliano, nombrado rey de los Romanos algunos meses despues, esto es, heredero de la corona imperial, rompe el tratado de Arras, y se forma de nuevo la liga de los príncipes, verdadera liga del bien público, como veinte años antes. Ana, que no habia cometido las faltas de Luis XI, tenia muchos recursos y supo emplearlos útilmente. En tanto que Esquerdes prende á Maximiliano en el Artois (1487), y se apodera de Saint-Omer y Terouanne, ella pone á la cabeza de un buen ejército al jóven rey, gozoso al verse á caballo revestido con su brillante armadura, y se emprende la expedicion contra los confederados del Mediodía. Por todas partes los plebeyos se arman contra los señores, contra sus guarniciones, y en breves dias queda



Ana de Bretaña, copia de la miniatura de su devocionario.

terminada aquella guerra. Despues le toca el turno á la Bretaña. La Tremoille con tropas francesas entra en Bretaña (abril de 1488), se apodera de Chateaubriant, Ancenis y Fougeres y derrota al ejército breton (27 de julio) en Saint-Aubin del Cormier. El duque de Orleans quedó prisionero. Igual fortuna en el norte. Los flamencos sublevados contra Maximiliano, expulsaban de su pais á las tropas alemanas y le obligaban á firmar otro convenio sobre las mismas bases del tratado de Arras de 1482. Ana de Beaujeu triunfaba, pues, de todas las coaliciones y conservaba las conquistas de su padre que debia aumentar con una gran provincia.

Acababa de morir Francisco II, duque de Bretaña, sin otro heredero que su hija Ana, y no podia permitirse que cayera en manos extranjeras una provincia que completaba el reino por la parte de oeste. Ana de Beaujeu se valió de todo, hasta de la fuerza para que se casara el rey con la jóven duquesa de Bretaña. Cárlos VIII salió en guerra á conquistar esposa y ducado; y, con efecto, sitiada Ana de Bretaña en Rennes, y abandonada por Maximiliano que, sin embargo, se habia desposado con ella por poder, consintió en casarse con Cárlos VIII (1491). Así se abrió el postrer asilo de la independencia de los príncipes á la autoridad real y así vino á fundirse la mas tenaz de las individualidades de provincia en el gran todo del reino de Francia. Ya los príncipes rebeldes no hallarán refugio en donde levantar su estandarte contra el rey: su última guerra se llamó la guerra loca, y las que emprendan en lo futuro serán mas locas aun. El trono francés tiene ya firme asiento: veamos si sucede lo mismo en Inglaterra.

CAPITULO III.

INGLATERRA DE 1453 Á 1509.

Estado de Inglaterra á mediados del siglo xv. — Guerra de las dos Rosas (1455-1485). — Enrique VII Tudor (1485-1509). — Supresion de las libertades públicas.

Estado de Inglaterra á mediados del siglo XV.

Habia en Inglaterra, como en Francia, una poderosa aristocracia opuesta á la dignidad real; pero así como en Francia la clase media se unia al rey contra la nobleza feudal, en Inglaterra se coaligaba con la nobleza contra el rey, y desde los tiempos del rey Juan, la corona tuvo que reconocer y proclamar los derechos nacionales consignados en la Carta Magna. Hacia ya cerca de dos siglos que el Parlamento, compuesto de dos cámaras, la cámara alta ó de los lores y la cámara baja ó de los comunes, tenia el derecho de votar el impuesto, de fijar su naturaleza, su cantidad é inversion, sin que el rey pudiera por sí solo imponer recargos de ninguna especie. Tambien resolvia el Parlamento las cuestiones de sucesion al trono y de regencia, y no votaba los subsidios hasta que el rey atendia á todas sus reclamaciones. Cierto es que sus legislaturas no eran periódicas y que la córte ejercia un influjo considerable sobre sus miembros individualmente; pero no por eso dejaba de ser aquella gran corporacion la salvaguardia de las libertades inglesas y uno de los dos elementos esenciales de la soberanía nacional. Toda ley nueva exigia su aprobacion para ser válida.

La vida y libertad de los particulares lo mismo que su

fortuna, tenian proteccion y amparo contra los excesos del poder ó los errores de los agentes del gobierno. En Inglaterra se reconocia y practicaba el principio de que nadie podia ser preso sin órden del magistrado, ni juzgado mas que por sus pares, esto es, los lores por la cámara alta, y los demás ciudadanos por el jurado en audiencia pública, que se celebraba en el condado donde se habia cometido el delito; el fallo se pronunciaba por unanimidad y no habia apelacion. Seguramente, se vieron ejemplos de juicios arbitrarios; pero no habia tribunales excepcionales, fueron abusos pasageros que no pudieron nunca erigirse en derecho permanente. Por último, todo empleado del rey estaba expuesto á ser encausado por exceso de poder, sin que tuviera derecho para excusarse con reales órdenes. El Parlamento se hallaba facultado para poner en acusacion hasta á los ministros.

No cabe duda que en punto á instituciones la Inglaterra marchaba á la cabeza de todos los pueblos; pero sucedia que casi le faltaban la industria y el comercio, y por lo tanto no existian intereses materiales bastante fuertes para dominar las cuestiones políticas. A mayor abundamiento, las costumbres eran violentas. La guerra de los Cien años despertó en todas las clases instintos de ferocidad y de codicia, y el mismo encarnizamiento que se vió en la lucha contra Francia, se iba á repetir en las discordias interiores que nacieron de la rivalidad de dos casas, la de York ó la Rosa blanca, y la de Lancaster ó la Rosa encarnada.

Guerra de las dos Rosas (1455-1485).

Las victorias de Crecy, de Poitiers y de Azincourt inspiraron á los ingleses el patriótico é inmenso orgullo que les hizo llevar á cabo tantas cosas y que se perpetúa como el rasgo distintivo de su carácter nacional. La desgracia de la casa de Lancaster, representada á la sazon por Enrique VI, consistió en que no pudo satisfacer aquel orgullo y tuvo que responder á los ataques que recibia continuamente por las derrotas sufridas en Francia desde la aparicion de Juana de Arco y mas aun, desde la muerte del duque de Bedford. A cada mala noticia que llegaba del continente, se levantaba un clamor universal contra los ministros. Las noticias eran que el Mans se habia entregado por órden de Suffolk, que Ruan habia abierto sus puertas, que se habia perdido la batalla de Fourmigny, y finalmente, que Dunois entraba triunfante en Burdeos.

En presencia de tales desastres recordaron que la dinastía reinante habia usurpado el trono, despues de la deposicion de Ricardo II, y que el heredero legítimo era Ricardo duque de York, pues descendia del segundo hijo de Eduardo III en línea directa por las mujeres, que en Inglaterra tienen y dan derechos al trono, y por los hombres del cuarto; en tanto que Enrique VI no descendia sino del tercer hijo de aquel príncipe. La casa de Lancaster se apoyaba en la eleccion primitiva del pueblo, en una posesion inalterable de sesenta años, é invocaba el juramento de fidelidad prestado por el mismo duque de York; pero la flaqueza intelectual que Enrique VI heredó de su abuelo materno Cárlos VI degeneraba en idiotismo, y su esposa Margarita de Anjou vino á encontrarse sola para hacer frente á los resentimientos populares.

Sospechosa ya á los ojos de los ingleses por su orígen francés, la reina estaba aborrecida desde el asesinato del duque de Glocester, aquel hermano del glorioso Enrique V que llamaban el *Buen Duque* porque queria eternamente guerra con la Francia, á quien ella mandó prender y dar muerte á los dos dias de hallarse en la cárcel (1447). Cuanto peor iba la guerra en el continente, tanto mas crecia el odio contra la mujer á quien acusaban de todos los desastres, y que obtuvo en su casamiento en lugar del dote que debia llevar á su esposo, la evacuacion por las tropas inglesas del Anjou y del Maine. Creyendo el duque de York que la ocasion era propicia, principió por influir en los comunes para que acusaran al duque de Suffolk ministro favorito, negando los subsidios hasta que hubiese recaido sentencia. El rey temió que esta fuera de muerte y le con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

denó á cinco año de destierro; y aunque dos mil personas quisieron prender á Suffolk á su salida de la cárcel, consiguió, sin embargo, llegar al puerto de Ipswick, se dió á la vela y se creia ya en salvo, cuando le detuvo el navío *Nicolás de la Torre*, uno de los principales de la escuadra real, recibió órden de pasar á bordo y el capitan le saludó diciéndole: « Bien venido seas, traidor. » Dos dias despues, el desdichado compareció ante un tribunal compuesto de marineros, esperándole ya una barca con un tajo, una espada mohosa y un verdugo. A ella le bajaron y hasta el sesto golpe no cayó su cabeza (1450). Poco tiempo despues de concluida esta tragedia comenzaba otra.

El irlandés John Cade se finge un príncipe de sangre real ilegalmente decapitado en 1445, levanta el condado de Kent, reune 60,000 hombres y se hace dueño de Lóndres por algunos dias; mas el aventurero no consigue mantener la disciplina entre los suyos, y se arman los habitantes de la ciudad para defenderse del saqueo. Una promesa de amnistía introduce la dispersion entre aquella gente y Cade sucumbe (1450).

No se atrevieron con Ricardo de York que habia tenido su parte en el movimiento; y alentado por la impunidad y por la debilidad de los lancasterianos demostrada en aquel fácil triunfo, organiza un pequeño ejército, se presenta á las puertas de Lóndres y exige que encierren en la Torre al duque de Somerset, sucesor de Suffolk (1452). Así prueba su fuerza sin hacer nada mas; pero habiendo nacido un heredero al trono en 1453, Ricardo declara sus designios y se hace nombrar *Protector* mientras estaba enfermo Enrique VI (1454). Restablecido el rey le quita su autoridad; y entonces él toma las armas, auxiliado por la alta aristocracia y principalmente por aquel Warwick, que gracias á su riqueza y talento así como á su inconstancia, mereció el sobrenombre de *Hacedor de reyes*. Era un capitan famoso, hijo del conde de Salisbury, perteneciente á la casa de Nevil, una de las mas ilustres de Inglaterra, baron á la antigua que conservaba las costumbres y modos feudales y daba hospitalidad á todo el mundo; en

sus tierras alimentaba diariamente á 30,000 personas, y consumia seis bueyes en cada comida cuando tenia casa en Lóndres. Vencedor en la batalla de San Albano, condado de Hertford (1455), Ricardo volvió á obtener de los lores el título de protector en otra enfermedad del rey, y así se acostumbraba á dirigir el gobierno sin quitar por eso á Enrique VI la corona.

En 1456 Enrique recobró la salud y tomó de nuevo el mando. Pareció que se resignaba el duque de York, cuando lo que hacia era esperar mejor ocasion que creyó haber encontrado en 1460. Cinco años despues de la jornada de San Albano se dió la batalla de Northampton, segunda de aquella guerra. Los de York tenian órden de matar á todos los oficiales, mas no al simple soldado. Ricardo salió vencedor y el Parlamento le declaró heredero legítimo dejando á Enrique VI su título de rey.

Margarita protestó á nombre de su hijo; tomó las armas y con el apoyo de Escocia que compró mediante la cesion de la plaza fuerte de Berwick, reunió 20,000 hombres. Ricardo salió con 5,000 y fué vencido y muerto en Wakefield, condado de York; Margarita expuso en las murallas de York su cabeza, adornada por burla con una corona de papel (1460). Su hijo menor, conde de Rutland, que apenas tenia diez y ocho años, fué degollado á sangre fria despues de la victoria. Lord Clifford le detuvo en su fuga cuando pasaba el puente de Vakefield y le preguntó su nombre: el jóven asustado cae de rodillas, y su acompañante creyendo salvarle, le nombra. « Tu padre dió muerte al mio, esclama lord Clifford, y yo quiero acabar contigo y todos los tuyos. » Y con efecto, le mata á puñaladas. Tales asesinatos provocaron sangrientas represalias, la lucha tomó un carácter atroz, y en ambos partidos vino á ser regla de conducta el degüello de los prisioneros, la proscripcion de los vencidos y la confiscacion de sus bienes. Siempre iba el verdugo en pos de los soldados.

Ricardo de York tuvo un vengador en su hijo primogénito que fué proclamado rey en Lóndres por el pueblo y despues por el Parlamento con el nombre de Eduardo IV. Se-

guidamente sufrió una derrota en la segunda batalla de San Albano (1461) que Warwick perdió; pero dos meses despues Eduardo en persona venció á los lancasterianos en la sangrienta jornada de Towton, al sudoeste de York. Mas de 36,000 hombres quedaron en el campo, y 28,000 pertenecian á la Rosa encarnada. Margarita se refugió en Escocia y luego pasó á Francia, donde Luis XI la auxilió con 2,000 soldados bajo la condicion de que restituyese Calais; pero la batalla de Hexam en el Northumberland destruyó de nuevo sus esperanzas (1463): con mil trabajos pudo escapar con su hijo y volvió á Francia, en tanto que Enrique VI prisionero por tercera vez, fué encerrado en la Torre donde permaneció siete años.

Eduardo IV afianzó su corona. Sin embargo, su enlace con Isabel Woodwille (1645), hija de un simple noble, descontentó á su hermano el duque de Clarence que se vió privado de su categoría de heredero, por el nacimiento de un príncipe de Gales, y á la poderosa casa de los Nevil irritada con la rápida elevacion de los parientes de Isabel, principalmente Warwick, enviado á Francia para pedir la mano de una cuñada de Luis XI. Warwick y Clarence reunieron sus odios sin resultado en un principio, por lo cual tuvieron que refugiarse en Francia que servia ya de asilo á la reina Margarita (1469). La desgracia les reconcilió y por mediacion de Luis XI, que deseaba poner en apuros al aliado del duque de Borgoña, se unieron contra el enemigo comun, prometiendo Warwick que restableceria la casa de Lancaster. Al punto que desembarcó en Inglaterra, sus deudos, sus antiguos compañeros de armas y los partidarios de la Rosa encarnada acudieron á él, y en breves dias llegó á juntar 60,000 mil hombres. Eduardo bandonado por los suyos en Nottingham (1470), huyó, sin haber podido combatir, á los Paises Bajos, donde estaba su uñado Cárlos de Borgoña, en tanto que el Parlamento, dócil á las voluntades del mas fuerte, restablecia á Enrique VI.

Muy corto fué el triunfo de los lancasterianos. Al cabo de algunos meses volvió Eduardo con un pequeño ejército

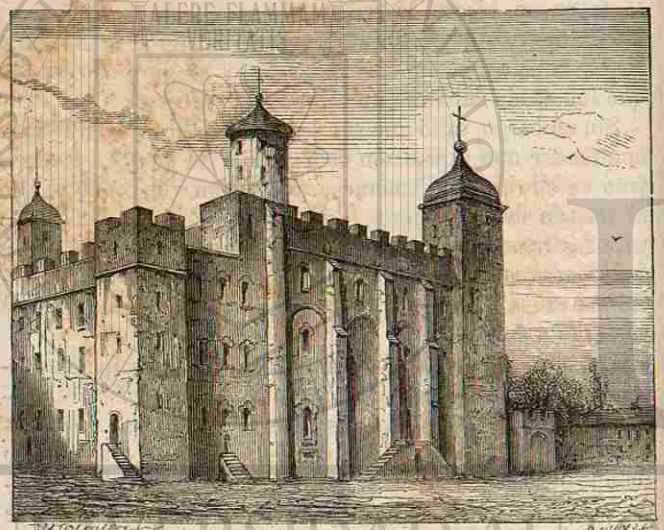
que le ayudó á formar el Temerario y Warwick sucumbió en Barnet, á cuatro leguas de Lóndres, gracias á la defeccion del duque de Clarence que se volvió con su hermano. La incansable Margarita, que acababa de llegar de Francia con otro ejército, no fué mas feliz en Tewkesbury, condado de Glocester (mayo de 1471), y esta última victoria tuvo resultados diversos. El príncipe de Gales fué degollado á vista del rey, Enrique VI pereció de muerte natural ó violenta en su cárcel, Margarita fué encerrada en la Torre y los partidarios de la Rosa encarnada sufrieron la muerte ó la proscripcion, con lo cual Eduardo IV aseguró su reinado, que fué desde entonces un reinado de placeres.

Sin embargo, salió una vez de su voluptuosa quietud para emprender una expedicion contra Luis XI (1475), aconsejado en ello por el Temerario, expedicion que concluyó con el tratado de Pecquigny (pág. 31). En sus últimos dias tuvo los remordimientos del proceso formado por su órden á su hermano, condenado á muerte (1478), y en 1483 falleció por causa de su vida licenciosa cuando no tenia mas de cuarenta y dos años.

Antes de espirar suplicó á su familia y principales partidarios que permaneciesen unidos, como si tuviera el presentimiento de las tragedias que se preparaban. Su hijo Eduardo V no le sobrevivió mas de tres meses. Hacia largo tiempo que codiciaba la corona el tercer hermano de Eduardo IV, Ricardo de York, duque de Glocester, monstruo de crueldad y de hipocresía; y así fué que aprovechó la juventud de su sobrino para despojarle. Comenzó por quitar la vida á los que podian defenderle, lord Rivers, sir Ricardo Gray y lord Hastings; despues puso en tela de juicio la legitimidad de su nacimiento, y por fin le mandó matar con su hermano menor en la Torre de Lóndres, crímen que perpetró el infame Tyrrel. Ocultaron los cadáveres de los dos niños bajo la escalinata de su cárcel y fué proclamado rey Ricardo III (1483).

Aquella usurpacion trastornó á los yorkistas, y los lancasterianos recobraron ánimo. Buckingham, que trabajó tanto por entronizar á Ricardo, se irritó, no por sus crí-

menes, sino por alguna peticion desatendida y se levantó en armas llamando á Enrique Tudor, conde de Richmond, último vástago por línea femenina, de la familia de Lancaster. Enrique reunió en Bretaña 2,000 hombres y desembarcó en el pais de Gales, y aunque llegó tarde para salvar á Buckingham que fué derrotado y muerto, venció á Ricardo III en Bosworth, entre Leicester y Coventry. El usur-



La Torre de Lóndres [1].

pador pereció en la pelea no obstante su denuedo (1485). Fué la última de las diez grandes batallas de aquella guerra. Los lancasterianos tuvieron seis derrotas; pero se llevaron la honra y el provecho de la última jornada.

1. El grabado no representa mas que la *Torre Blanca*, el mas vasto de los edificios cuyo conjunto forma lo que llaman impropiamente la Torre de Lóndres. Esta construccion situada en la orilla septentrional del Támesis, en el extremo oriental de la Cité, tiene un circuito de 3,656 piés, y no es ya una fortaleza aunque tenga cañones y soldados que hacen el servicio militarmente, y aunque subsistan todavía la mayor parte de las trece torres pequeñas que rodeaban la grande, obra de Guillermo el Conquistador, y convertida hoy en una especie de museo de artillería. En la *torre de las Joyas* guardan las alhajas é insignias de la corona. En la *torre Sangrienta* murieron ahogados los hijos de Eduardo, y en la de *Wakefield* fué asesinado Enrique VI. En otra enseñan el hacha con que decapitaron á Ana Bolena, la que sirvió para matar al conde de Essex, con los tajos, etc. En Inglaterra hay muchas curiosidades de este género.

Enrique VII fué reconocido rey de Inglaterra y reunió las dos Rosas casándose con Isabel, heredera de York, hija de Eduardo IV. Con él comenzó la dinastía de Tudor que reinó 118 años, hasta el advenimiento de los Estuardos en 1603.

Sin embargo, la preferencia con que Enrique VII miró á los lancasterianos, provocó el resentimiento del otro partido, que suscitó contra el rey dos impostores, Lamberto Simnel, hijo de un tahonero que se fingió conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, y Perkin Warbeck, hijo de un judío convertido de Tournay que quiso hacerse pasar por el duque de York, el hijo menor de Eduardo IV asesinado en la Torre. Enrique VII venció al primero en Stoke, cerca de Nottingham (1487) y al segundo en Towton, al norte de Exeter (1498); perdonó á Simnel á quien dió un empleo en las cocinas reales, pero no á Warbeck, que habiendo querido escaparse de la Torre con el verdadero conde de Warwich preso igualmente, fué ahorcado en Tyburn, así como tambien pereció Warwick, con lo cual quedó el rey exento de temores. Con este príncipe se extinguió la raza de los Plantagenets que habia gobernado en Inglaterra durante 331 años, desde 1154.

No encontró ya mas oposicion Enrique VII. La sangrienta guerra de las dos Rosas habia diezmado y arruinado á la aristocracia inglesa: en ella perecieron ochenta personajes de régia estirpe; ¡qué no seria en las filas de los nobles! Sir John Fortescue, coetáneo de Eduardo IV, dice que una quinta parte de las tierras del reino habia ingresado por confiscacion en los dominios de la corona. Así sucedió que á la conclusion de aquella lucha no encontró ya la monarquía el principal obstáculo que hasta entonces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habia detenido su vuelo, una aristocracia poderosa y enérgica.

En la *Historia de la edad media* (pág. 514) hemos visto que la constitucion inglesa era liberal á mediados del siglo xv; mas esto no obstante, la corona conservaba un poder inmenso. «La persona del rey era inviolable. Solo el rey tenia derecho para convocar los estados del reino, que podia disolver á su antojo y cuyos actos legislativos necesitaban siempre su sancion; él era jefe de la administracion ejecutiva, único órgano en Inglaterra con los paises extranjeros, capitan de las fuerzas de tierra y de mar, fuente de justicia, de clemencia y de honor. Sus poderes respecto del comercio eran muy latos: acuñábase la moneda en su nombre; él determinaba las pesas y medidas, así como los lugares de mercados y ferias. Su patronato eclesiástico era colosal. Sus rentas hereditarias administradas con economía, bastaban para cubrir los gastos ordinarios del gobierno; sus dominios particulares eran vastísimos, y además poseia la soberanía sobre el territorio entero de su reino, y por tal soberanía gozaba de una infinidad de derechos lucrativos y formidables á cuyo beneficio podia combatir á los que se cruzaban en sus designios y podia enriquecer y elevar á sus amigos, sin que le costara nada.» (Macaulay). Aquellos poderes indecisos daban la tentacion de traspasarlos y la ocasion surgió cuando se halló aniquilada la aristocracia despues de la guerra de las dos Rosas.

Enrique VII Tudor (1485-1509). Supresion de las libertades públicas.

No siempre esperó Eduardo IV el consentimiento de las cámaras para cobrar el impuesto; pero Enrique VII hizo mas, y es muy de notar que encontrara mayor obediencia este príncipe timorato y codicioso que Eduardo III, el vencedor de Crecy, y que Enrique V, el héroe de Azincourt. Raras veces se reunió el Parlamento durante su reinado, y en ninguna de ellas demostró independencia, concretándose á aceptar sin decir palabra las proposiciones que el rey le

sometia. Empréstitos forzosos, confiscaciones arbitrarias, proscripciones, medidas bárbaras é inícuas que introdujo la guerra civil, adquirieron una especie de legalidad por la adhesion ó el silencio de las cámaras. El Parlamento reconoció la *Cámara estrellada*, nuevo tribunal con nombre antiguo, cuyos miembros se hallaban enteramente á la devocion del rey y que vino á ser uno de los instrumentos mas dóciles y una de las armas mas temibles del poder absoluto, pues multiplicó sobremanera los casos que se sustrajeron á la jurisdiccion del jurado y puso á discrecion de los agentes del rey la fortuna y la vida de todos.

Los grandes conservaban de la edad media el derecho de tener en su derredor todo un ejército de sirvientes que les ayudaban á turbar el pais desafiando á la justicia: era el derecho de *maintenance*. Enrique VII le abolió y además, autorizó á los nobles para que vendieran sus tierras *sustituidas*. El golpe fué terrible para la aristocracia feudal en lo presente y lo porvenir, pues con la supresion de las *maintenances* quitaba el rey los soldados á los nobles y con la de las *sustituciones*[1], habria preparado la division de las grandes propiedades, esto es, la ruina de los grandes hacendados, si el uso, superior á la ley, no hubiese continuado haciendo prevalecer el sistema de las sustituciones que todavía existe en Inglaterra.

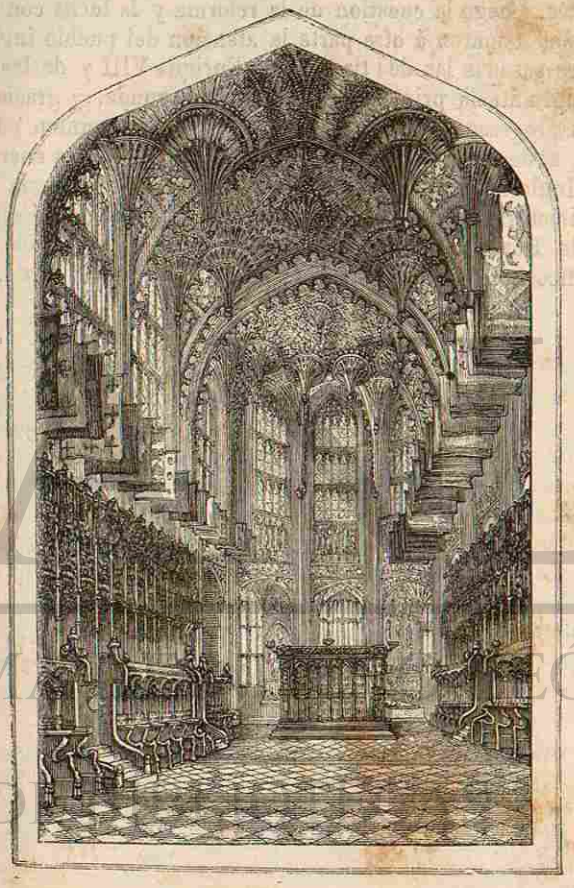
Enrique VII inauguró el poderío marítimo y comercial de su pais. Concluyó un tratado con los Paises Bajos (1496) en cuya virtud se estableció la libertad de cambios entre ambos paises, y otro con Dinamarca que abrió el Báltico á los ingleses y les aseguró el comercio exclusivo en la Islandia. A ejemplo de los reyes de la península española, trató de dirigir la actividad de los ingleses hácia los descubrimientos marítimos, y el veneciano Sebastian Gabotto fué á plantar el primero la bandera inglesa en la isla de Terranova y prolongó la costa de las Floridas á donde le

1. Llaman *tierra sustituida* la que solo disfruta su dueño como usufructuario y simple detentor á nombre de las generaciones futuras, cuyas rentas percibe; pero sin poder enagenarla ni dividirla y que pasa de derecho á su hijo primogénito.

siguieron en breve los comerciantes de Bristol. Enrique VII fomentó tambien la industria nacional llamando á Inglaterra operarios flamencos y prohibiendo la exportacion de lana. Finalmente, hizo que la justicia fuera menos inaccesible á los pobres y preparó la reunion de las dos coronas que habia en la Gran Bretaña casando á su hija Margarita con el rey Jacobo IV, de cuyo enlace arrancan los derechos de los Estuardos al trono de Inglaterra, que recibieron en 1603. Otra alianza tuvo consecuencias mas graves, y fué la de Catalina de Aragon, hija de Fernando el Católico, con Arturo, hijo primogénito del rey, y á la muerte precoz de este jóven príncipe, con su segundo hijo, que fué Enrique VIII, pues de esta union resultó el cisma de Inglaterra. Enrique VII murió en 1509.

Segun nos aparece en la historia, este soberano es muy inferior á sus dos célebres contemporáneos Luis XI y Fernando el Católico. Tan cruel como el primero y mas astuto que el segundo, no tuvo el genio político de Luis y de Fernando. Una avaricia sórdida neutralizó los buenos efectos de sus actos mas hábiles. La abolicion de las *maintenances* no fué para él principalmente una gran medida de gobierno, sino un pretesto para sacar multas. Pedia dinero á sus súbditos para hacer la guerra y le recibia de los extranjeros para hacer la paz, como hizo en Francia en 1492 ofreciendo á Cárlos VIII por el tratado de Etaples, la retirada del ejército inglés por 745,000 escudos de oro. Vendia los empleos de su córte y hasta los cargos de Iglesia, no daba obispados sino por dinero, y lo exigia tambien para perdonar á los culpables. Indagaba cuáles eran las personas que morian sin herederos y se apoderaba de sus bienes por derecho de *desherencia*, y á veces sucedia que despojaba tambien á herederos legítimos. Sus ministros favoritos Empson, Dudley y el cardenal Morton sacaban partido de todo, y principalmente de la justicia. Todavía es famoso el expediente de Morton para obtener dinero por *benevolencia*. «Si gastas mucho, decia, paga porque eres rico; y si no gastas nada, paga porque haces ahorros.» Este dilema infernal se llamaba el anzuelo de Morton.

En suma, aquel reinado inauguró en Inglaterra un sistema de despotismo que duró siglo y medio, y fué porque al terminarse la guerra de las dos Rosas, la nacion estaba



Capilla de Enrique VII en Westminster.

cansada de las estériles y sangrientas agitaciones de las luchas intestinas, y se consagró con ardor á las pacíficas tareas del comercio y la industria. Viendo que el gobierno

de Enrique VII secundaba aquella tendencia con tratados comerciales y con viajes de descubrimientos, no le pidió nada mas y olvidó por entonces su Parlamento y sus libertades. Luego la cuestion de la reforma y la lucha con España, llamaron á otra parte la atencion del pueblo inglés; pero pasadas las dos tiranías de Enrique VIII y de Isabel, sangrienta la primera y gloriosa la segunda, y gracias á los progresos de la riqueza nacional y de la opinion pública, se despertaron aquellos recuerdos con vigorosa energía.

Inglaterra conserva un curioso monumento de la arquitectura de aquella época y es la capilla en que fué sepultado Enrique VII en Westminster, precioso modelo del gótico florido, último período de la arquitectura ojival.

CAPITULO IV.

ESPAÑA DE 1453 Á 1521.

Estado de España á mediados del siglo xv. — Navarra, Aragon, Castilla y Portugal.

Estado de España á mediados del siglo XV.

El pueblo español habia permanecido hasta entonces casi enteramente extraño á los sucesos de las demás naciones europeas, porque debió conquistar su territorio palmo á palmo luchando contra los moros, y apenas habia concluido aun aquella obra tan indispensable para su existencia nacional. El extremo meridional de la península pertenecia á los musulmanes y formaba el reino de Granada, el último de los nueve Estados que nacieron de la division del califato de Córdoba. Vivió, pues, España con una vida aislada en toda la edad media, sin pensar, digámoslo así, mas que en una cosa, en la expulsion de los moriscos que la eran todavía mas odiosos como musulmanes que como extranjeros.

España ganó en aquel aislamiento un carácter notable; en ninguna otra parte tenia la religion mas ascendiente, pues era, como si dijéramos, la mitad de la patria.

Continuaba allí la edad media, esto es, la anarquía llegaba al colmo con el nombre de privilegios ó fueros de castas, de provincias, de villas y de personas, y el poder de los reyes no era mas que una sombra. Los grandes de Castilla acababan de obligar al débil Don Juan II á que dejara condenar y ejecutar á su valido Don Alvaro de Luna. Conocida es la fórmula que empleaban los señores en la coro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Enrique VII secundaba aquella tendencia con tratados comerciales y con viajes de descubrimientos, no le pidió nada mas y olvidó por entonces su Parlamento y sus libertades. Luego la cuestion de la reforma y la lucha con España, llamaron á otra parte la atencion del pueblo inglés; pero pasadas las dos tiranías de Enrique VIII y de Isabel, sangrienta la primera y gloriosa la segunda, y gracias á los progresos de la riqueza nacional y de la opinion pública, se despertaron aquellos recuerdos con vigorosa energía.

Inglaterra conserva un curioso monumento de la arquitectura de aquella época y es la capilla en que fué sepultado Enrique VII en Westminster, precioso modelo del gótico florido, último período de la arquitectura ojival.

CAPITULO IV.

ESPAÑA DE 1453 Á 1521.

Estado de España á mediados del siglo xv. — Navarra, Aragon, Castilla y Portugal.

Estado de España á mediados del siglo XV.

El pueblo español habia permanecido hasta entonces casi enteramente extraño á los sucesos de las demás naciones europeas, porque debió conquistar su territorio palmo á palmo luchando contra los moros, y apenas habia concluido aun aquella obra tan indispensable para su existencia nacional. El extremo meridional de la península pertenecia á los musulmanes y formaba el reino de Granada, el último de los nueve Estados que nacieron de la division del califato de Córdoba. Vivió, pues, España con una vida aislada en toda la edad media, sin pensar, digámoslo así, mas que en una cosa, en la expulsion de los moriscos que la eran todavía mas odiosos como musulmanes que como extranjeros.

España ganó en aquel aislamiento un carácter notable; en ninguna otra parte tenia la religion mas ascendiente, pues era, como si dijéramos, la mitad de la patria.

Continuaba allí la edad media, esto es, la anarquía llegaba al colmo con el nombre de privilegios ó fueros de castas, de provincias, de villas y de personas, y el poder de los reyes no era mas que una sombra. Los grandes de Castilla acababan de obligar al débil Don Juan II á que dejara condenar y ejecutar á su valido Don Alvaro de Luna. Conocida es la fórmula que empleaban los señores en la coro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nacion de los reyes de Aragon : «Nosotros, que separados valemos tanto como vos, y reunidos mas que vos, os hacemos rey y señor si guardais nuestros fueros, si no, no.» Y no eran vanas palabras, recuerdos de los pasados siglos, eran la expresion pura y simple de la realidad. Habia en Aragon un magistrado, investido de la mas alta jurisdiccion y que en repetidas ocasiones desempeñó el papel de árbitro supremo entre el rey y sus vasallos, el *justicia mayor*, cuyo cargo ofrecia semejanza con el de los éforos espartanos, pues hacia las funciones de vigilante del rey y de protector del pueblo. Su persona era sagrada y su poder y jurisdiccion apenas tenian límites. Los soberanos le consultaban en los casos dudosos y recibia la apelacion de las sentencias de los jueces reales; podia, sin apelacion, llamar á sí una causa, y tenia facultades para examinar las proclamas de la corona, para excluir á los ministros ó pedirles cuentas, sin tener él que darlas mas que á los estados. Ni como simple particular podia ser preso sin un decreto de las Córtes. Sin embargo, se fundó un tribunal para recibir las quejas que contra él se daban.

En Castilla, como en Aragon, correspondia á las Córtes nombradas por eleccion la defensa de las libertades públicas. Componíanse las de Aragon de cuatro *brazos*, á saber: 1° el clero, 2° los *ricos hombres*, 3° los simples nobles ó *infanzones*, 4° los diputados de las ciudades ó *procuradores*. Las Córtes de Aragon votaban los impuestos, resolvian las cuestiones de paz y de guerra, hacian acuñar moneda, revisaban los fallos de los tribunales, examinaban los actos de la administracion del pais para reformar los abusos, y tenian de dos en dos años una legislatura de cuarenta dias que el rey no podia disolver. Las Córtes de Castilla no contaban mas de tres brazos, el clero, la nobleza y los diputados de las ciudades. Muchas veces, como por ejemplo, en los casos de minoría, se reunian las Córtes para constituir el gobierno de la nacion, y en el consejo de regencia que funcionó durante la minoría de Don Juan I fué preciso admitir tantos hombres del estado llano como de la nobleza, siendo todos iguales en poder y hasta en insignias.

Además de las Córtes encargadas de defender contra los ataques de los reyes la libertad general, habia las libertades particulares ó privilegios de cada provincia, que llamaban *fueros*. Los mas notables eran los de Aragon y los del pais vascongado. Estas últimas provincias han conservado hasta hoy una verdadera independencia: los catalanes reclamaron sus fueros mas de una vez, en 1462 declararon depuesto á Don Juan II y en 1640 se constituyeron independientes.

De tanto privilegio distinto resultaba que no habia en España verdadero patriotismo y que el espíritu de localidad echaba raices en todas partes. No solo los reinos, sino las provincias y en ellas las poblaciones, vivian separadamente: cada noble se creia como un rey en sus dominios y los grandes de España conservan en recuerdo de sus antiguas franquicias, el derecho de permanecer con la cabeza cubierta delante de su soberano. Finalmente, las tres grandes órdenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago de Compostela, formaban con sus riquezas, sus plazas fuertes y su organizacion militar, como tres Estados dentro del Estado.

Sin embargo, la turbulencia de la aristocracia feudal que trajo consigo guerras privadas y rapiñas, produjo la creacion de la Santa Hermandad. En 1260, las ciudades de Aragon y despues las de Castilla, se unieron para sostener la paz pública; crearon tribunales y levantaron y organizaron tropas para reprimir los desórdenes que se cometian en los caminos. Aquella institucion que venia á ser como una especie de guardia cívica, suscitó violentas quejas en la nobleza, y los ballesteros de la Santa Hermandad hubieron de sostener mas de un combate contra los bandoleros feudales; pero de todos modos, la cofradía venció cuantos esfuerzos hicieron para destruirla, así como triunfó tambien de los vicios de su organizacion, y prestó servicios muy importantes en el sitio de Granada.

Echemos ahora una ojeada á cada uno de aquellos Estados.

Navarra, Aragon, Castilla y Portugal.

Juan de Aragon, ambicioso sin medida, se habia casado con la reina de Navarra de la que tuvo un hijo, Don Cárlos, príncipe de Viana que, á la muerte de su madre, debia heredar esta última corona. Su padre le suplantó, los partidarios del hijo tomaron las armas y fueron derrotados en Aibar (1452). La guerra entre el padre y el hijo se repitió varias veces y no concluyó sino con la muerte del jóven príncipe que verosímilmente fué envenenado por su padre (1461). Dos hermanas tenia, Blanca, esposa repudiada de Enrique IV de Castilla y Leonor condesa de Foix. Don Cárlos legó sus derechos á la primera que no heredó mas que sus infortunios y murió en el castillo de Orthez envenenada por su hermana. Juan, y luego Leonor, reinaron en Navarra. Una nieta de Leonor llevó la corona (1484) á la casa francesa de Albret; pero otro hijo de Juan de Aragon, Fernando el Católico, conquistó la Navarra española (1512) y la declaró definitivamente reunida á sus Estados (1515). La parte baja de Navarra, al norte de los Pirineos, conservó sus reyes particulares hasta Enrique IV.

El reinado de aquel Juan de Aragon que fué rey por la muerte de su hermano Alfonso V, no tuvo paz un momento. Los catalanes, celosos de sus fueros, tomaron partido por el príncipe de Viana, y despues de la muerte del *santo mártir*, antes que pertenecer á Juan II quisieron entregarse al rey de Castilla, que se negó aunque tomó Estella de Navarra, despues á Don Pedro de Portugal, y finalmente, á la casa de Anjou. La muerte precoz de Juan de Calabria, hijo del rey Renato, desvaneció sus esperanzas, y se sometieron al cabo de once años de guerra (1472). Juan II, que necesitaba dinero para hacer frente á la insurreccion, empeñó á la Francia el Rosellon y la Cerdaña por 350,000 escúdos de oro; pero Luis XI no soltaba sus presas fácilmente. Juan II hizo una tentativa infructuosa (1473) para recobrar el Rosellon; y murió en 1479 á la edad de ochenta y dos años. Sucedióle su segundo hijo Don Fernando el Católico.

Igual espectáculo, si no peor, se veia en Castilla. Enrique IV, que sucedió á su padre Juan II (1454), fué á la vez odioso y despreciable por la privanza que permitió á Beltran de la Cueva, hombre codicioso y rapaz que le deshonraba. En 1459 exigieron las Córtes que se reconociese por heredero á Don Alfonso hermano del rey, y en 1465 los nobles tomaron las armas y destronaron al rey en efigie. Con este motivo elevaron un tablado en el llano de Avila, donde pusieron la estátua de Enrique con el cetro y la corona cubierto de un crespon negro y un heraldo leyó en alta voz un largo catálogo de los crímenes del monarca : al primero, el obispo de Tolosa le quitó la corona, al segundo, el conde de Plasencia le arrancó la espada de justicia, y al tercero, el conde de Benavente hizo lo mismo con el cetro. El simulacro concluyó arrojando la real efigie al suelo. Tan singular ceremonia fué señal de una guerra civil, pues los principales actores de aquella escena, proclamaron rey á Don Alfonso, hermano de Enrique IV, que solo tenia doce años de edad; pero el jóven príncipe murió despues de la batalla indecisa de Medina del Campo (1467), y Enrique IV consintió en reconocer por princesa de Asturias á su hermana Isabel, en detrimento de su propia hija (1468), siendo una de las cláusulas de aquella paz, que Isabel no podria casarse sin real licencia. Muchos príncipes entre los cuales se contaban el rey de Portugal y el duque de Guiena, Cárlos, hermano de Luis XI, solicitaron su mano : Isabel prefirió á Fernando, hijo primogénito del rey de Aragon y se casó secretamente en Valladolid, sin esperar el consentimiento de Enrique IV (1469), quedando estipulado que el gobierno de Castilla perteneceria á Isabel.

Volvió con esto la guerra civil. El rey declaró heredera á su hija Juana (la Beltraneja), sin poder afianzar su herencia. A su muerte (1474) intentó sostener á Juana Alfonso V rey de Portugal; pero fué derrotado en Toro no obstante el auxilio del rico y poderoso arzobispo de Toledo, Acuña (1476), prelado revoltoso que habia turbado ya el reinado de Enrique IV y se declaró contra Isabel por ódio á su marido. « Yo, que he dado á la infanta Isabel el

trono de Castilla, decia, se lo quitaré; la quitaré el cetro que he puesto en su mano y la obligaré á tomar la rueca. » Resistió á todo, aun á las amenazas del papa, y hasta el año 1478 no se reconcilió con su antigua protegida. Entonces tuvo que ceder el rey de Portugal, la Beltraneja se retiró á un convento y el mismo año Fernando el Católico era rey de Aragon por muerte de Juan II (1479), con lo cual se reunieron las dos coronas de Aragon y de Castilla.

Desde aquel dia existió España. Dotada Doña Isabel de un carácter firme y enérgico y siendo Don Fernando un hombre astuto, aunque á veces pérfido, lo que no se miraba mal entonces, trabajaron á la par con un vigor y una buena armonía que no se desmintieron un instante, para fundar la unidad nacional en provecho de la corona. Los moros ocupaban el mediodía de la Península. En 1462 pierden la posesion de Gibraltar y se les cierra el Africa; las revueltas de Castilla suspenden la guerra hasta el año 1482, en que continúa con mas ardor que nunca, y seguidamente pierden Alhama que era el baluarte de su capital, Ronda tres años despues, Velez Málaga en 1487, Almería en 1489 y por último, en 1491, las tropas de Fernando é Isabel en número de 70,000 hombres, ponen cerco á Granada que, á pesar de las mil torres que contaba para su defensa y sus 200,000 habitantes, se encuentra en la alternativa de tener que elegir entre la sumision ó la ruina. Sin embargo, nueve meses duró el asedio. Sucedió que una noche se pegaron fuego por descuido las chozas y barracas de ramas de árboles que formaban el campamento; y la reina Isabel para probar la firme resolucion de los sitiadores de no abandonar la empresa, mandó que se fabricasen las casas de piedra y en ochenta dias se elevó en lugar del campamento una nueva ciudad que existe todavía con el nombre de *Santa Fé*. Acosados por el hambre, vencidos casi siempre en los combates que se daban al pié de los muros, abandonados por el Africa que no hizo ninguna tentativa en su favor, los moros se rindieron por fin, en la última de las « tres mil setecientas batallas » que les habian dado los cristianos. Se firmó un tratado que escribió Gonzalo de

Córdoba, por el cual Fernando se allanó á dejar á los vencidos sus bienes, á respetar las mezquitas permitiéndoles el libre ejercicio de su culto, á gobernarlos segun sus leyes, á eximirlos de impuestos por tres años, á no gravarlos nunca mas de lo que los gravaban sus reyes y á facilitar el paso á Africa á los que quisiesen retirarse. Cuando Fernando é Isabel entraron triunfantes en Granada (2 de enero de 1492), Boabdil (Abul-Abdali), partió para las Alpujarras, y dícese que llegado á Pagul, último lugar desde donde se descubre á Granada, volvió los ojos á ella y amargas lágrimas bañaron su rostro. Su madre indignada con aquella flaqueza, le dijo: « Razon tienes para llorar como mujer la pérdida de un reino que no has sabido defender como hombre. » La dominacion de los árabes en España habia durado 782 años y dejaba en pos de sí preciosos monumentos y una agricultura y una industria perfeccionadas. Esto era en la tierra; pero aun dejaba mas: en las costumbres, telas y muebles incomparables, en la lengua, palabras sonoras y en el pensamiento y el arte de expresarlo, giros delicados y floridos que no conocian los rudos conquistadores del Norte.

Libre ya y todo, conservaba España un horror y un ódio hácia los infieles que habian arraigado profundamente ocho siglos de guerra. La poblacion de la Península presentaba una singular mezcolanza de moros, judíos y cristianos; y el rey Don Fernando, con ánimo de formar un todo homógeneo sin mas que una creencia, con ánimo de fortificar el Estado mediante la unidad de religion, fundó una Inquisicion nueva, de cuyo modo el célebre tribunal que tan terrible fama ha dejado en la historia, tuvo en su segundo orígen miras políticas, no menos que religiosas [1]. Organizado en Castilla en 1480, el *Santo Oficio* se estableció cuatro años despues en Aragon y se mantuvo no obstante la

1. Santo Domingo é Inocencio III fundaron la Inquisicion á principios del siglo XIII, contra los Albigenses. En España se reorganizó completamente en 1480, y despues en Italia. Felipe II introdujo el Santo Ofic en los Paises Bajos dando márgen al levantamiento del pais. En España existió hasta el año 1820.

resistencia que le opusieron, siendo en aquella época el único tribunal admitido á la vez en ambos reinos. El rey nombraba al gran inquisidor y heredaba los bienes de los reos, que fueron en un principio los cristianos judaizantes, los moros convertidos que en secreto permanecian fieles á Mahoma, y posteriormente los innovadores en política y en religion. De enero á noviembre de 1481, perecieron en las hogueras de la ciudad de Sevilla 298 cristianos nuevos, y 2,000 en las provincias de Sevilla y Cádiz. La Inquisicion dominada por los reyes y á veces sospechosa á la córte de Roma, fué entonces un medio de gobierno y un instrumento de despotismo empleado en defensa de *ambas majestades;* pues Don Fernando que en la toma de Granada ganó para sí y sus sucesores el sobrenombre de *Católico*, supo confundir hasta tal punto la religion y el trono, que el mismo nombre sirvió para designar á Dios y al rey y toda rebelion fué sacrilegio. « Lo que sobre todo extrañaban, dice el P. Mariana, era que los hijos pagasen por los delitos de los padres : que no se supiese ni manifestase el que acusaba, ni le confrontasen con el reo, ni hubiese publicacion de testigos; todo contrario á lo que de antiguo se acostumbraba en los otros tribunales. »

El dominico Tomás de Torquemada fué el primer inquisidor mayor, y en los diez y ocho años que estuvo al frente del Santo Oficio, murieron en las llamas 8,800 personas, 6,500 fueron á la hoguera en efigie ó despues de su muerte y 9,000 sufrieron la pena de la infamia, de la confiscacion de bienes ó de cárcel perpétua.

En el año 1492 era ya la Inquisicion bastante poderosa para obtener la expulsion de los judíos prohibiéndoles que se llevaran otra cosa que mercancías, y nada de oro y plata. Escritores contemporáneos calculan que salieron 800,000, habiendo muchos que perecieron en los suplicios. Fué la inmolacion de todo un pueblo que durante largo tiempo habia sido el principal, el único representante de la industria y de la ciencia. Por otro decreto se quitó á los moros la libertad religiosa que se estipuló en el tratado de Granada (1499) y tambien salieron muchos de la Península,

aunque su expulsion definitiva no se pronunció sino un siglo despues (1609). España conquistó así su unidad religiosa; pero perdió su industria y comercio cuyos primeros agentes eran los judíos y los moros.

El rey dominaba las conciencias por medio de la Inquisicion, á la par que adquiria un gran ascendiente sobre el clero por el derecho que le dió el papa de proveer todos los beneficios, y una fuerza militar con cuantiosas rentas, por su dignidad de gran maestre de las órdenes de Calatrava, Alcántara y Santiago (1494), de las cuales la última era tan importante que podia equipar hasta 1,000 lanzas. En un principio fué personal la reunion de tantas dignidades á la corona; pero Don Fernando consiguió que el papa la declarase perpétua. Gracias á la reorganizacion de la Santa Hermandad que subordinó al Consejo de Castilla siendo él su protector, pudo hacer la policía en el pais ; y bajo pretesto de castigar ó de reprimir las guerras privadas entre los nobles, destruyó sus castillos. En 1481 fueron demolidas cuarenta y seis de aquellas fortalezas solo en la provincia de Galicia, y cayeron tambien las cabezas de los señores mas soberbios. Enviaron comisarios á todas partes encargados de oir las quejas de los pueblos contra los nobles y de vigilar á los jueces que, en los casos de prevaricacion, eran castigados á devolver el séxtuplo. Finalmente, el rey Católico obtuvo del papa con la famosa *bula de la cruzada*, una parte muy considerable en la venta de indulgencias.

Unida en su territorio, España alcanzó fuera una importancia que no habia tenido nunca. Colon descubrió el Nuevo Mundo para la corona de Castilla (pág. 10), Jimenez le dió Oran en las costas de Africa (1509) y Pedro de Vera las islas Canarias cuya poblacion indígena (los guanchos) fué exterminada. Tambien tuvo España una excelente escala para la navegacion del Atlántico. Fernando conquistó para la corona de Aragon el reino de Nápoles (1504) y quitó la Navarra á Juan de Albret (1512), con lo cual se cerraba en provecho de España una de las dos puertas de los Pirineos : la otra era el Rosellon que Cárlos VIII devolvió en 1493.

La muerte de Isabel estuvo á punto de separar nuevamante los dos reinos. No le habia quedado á la reina mas que una hija, Doña Juana la Loca, casada con el archiduque Felipe el Hermoso, hijo de María de Borgoña y de Maximiliano de Austria y por consiguiente, soberano ya de los Paises Bajos. Descontenta de su yerno, Isabel dió por testamento la regencia de Castilla á su marido, los castellanos no se sometieron gustosos á la voluntad de su gran reina y Felipe no tuvo mas que desembarcar en España para empuñar las riendas del poder; pero murió muy luego (1506), y Don Fernando, gracias al apoyo que le prestó el arzobispo de Toledo, el famoso cardenal Jimenez de Cisneros, fué reconocido por las Córtes regente de Castilla durante la minoría de su nieto Cárlos, hijo de Felipe el Hermoso.

Empero la unidad de España no estaba asegurada todavía. Don Fernando por despecho contra Felipe el Hermoso se habia casado en segundas nupcias con Germana de Foix sobrina de Luis XII en cuyo favor renunció á Nápoles el rey de Francia (1506); mas su enlace fué estéril. No dió cima á un proyecto de legar Aragon á su segundo nieto á espensas del primero, y por fin Don Fernando, teniendo presente á la hora de su muerte (1516) el gran pensamiento de la unidad de España, legó todas sus coronas á Cárlos que habia ya recogido la herencia de Isabel y que debia recoger igualmente la de su abuelo el emperador Maximiliano. Razon tenia Felipe II cuando decia hablando del rey Don Fernando: «A él se lo debemos todo.»

El arzobispo de Toledo y gran inquisidor Jimenez, fué regente de Castilla hasta la llegada del jóven rey que á la sazon se hallaba en Flandes. Hombre austero y de gran talento, se adelantó á la reforma con sabias medidas, introdujo una disciplina muy severa en varias órdenes monásticas y costeó una expedicion á Africa que tomó á Oran, para reanimar en el pais el espíritu religioso. Gobernó en Castilla desde la muerte de Doña Isabel y supo mantener la paz despues de la muerte de Don Fernando. Rígido hasta consigo mismo, continuó siendo monge bajo la púrpura romana y dentro del palacio de los reyes; pero no toleraba ninguna resistencia contra el altar y el trono, y lo mismo quemaba á los heréticos que dominaba á los señores mas encumbrados. Una vez le preguntaron los grandes cuáles eran sus poderes, y respondió: «Ahí están»; señalando un tren de artillería formidable y un cuerpo de tropas formado al frente de palacio.

Cárlos V de Alemania y I de España inauguró su reinado cometiendo la falta de separar de su lado á Jimenez y de rodearse de favoritos flamencos. Cuando se supo en España (1519) que habia obtenido la corona imperial y que la aceptaba, se temió fundadamente que la ambicion del nuevo emperador costase mucha sangre y dinero; y aunque Cárlos desdeñando aquellos murmullos marchó á Alemania, lo cierto es que el descontento se cambió en insurreccion que se extendió de Toledo á toda Castilla. Las ciudades y villas formaron una confederacion que tomó el nombre de *Junta santa*, y se negaron á dejar las armas si el emperador no abolia las inmunidades pecuniarias de la nobleza. La aristocracia abandonó entonces á los plebeyos y prestó su auxilio al soberano, el ejército de la liga fué desbaratado en Villalar y su noble caudillo Don Juan de Padilla murió en el cadalso (1521).

Cárlos V completó entonces la obra de los Reyes Católicos, obligando á los moros del reino de Valencia á que se bautizaran, y á los de Granada á que renunciaran á su vestidura y á su lengua; citó ante el tribunal del Santo Oficio á los obispos que se declararon por los comuneros y el clero debió inclinar la frente porque le herian con el arma que él habia forjado. Otros la inclinaron tambien: Cárlos quitó los fueros á las ciudades y su importancia á las Córtes con la obligacion de votar los impuestos en determinadas condiciones, y con la prohibicion de que los diputados celebrasen ninguna reunion preparatoria. Los nobles se negaron á pagar su cuota en los gastos políticos y Cárlos cesó de convocarlos en las Córtes; así como tampoco figuraron en os ejércitos, compuestos de mercenarios, ni en la córte plagada de flamencos.

El soberano triunfaba, pues, de todos, de nobles y plebeyos, triste victoria que fué para España una de las primeras causas de su decadencia, atento á que la actividad de la gran nacion se vió desde entonces comprimida po un despotismo que no supo como en la otra parte de los Pirineos, dar en cambio la gloria y preparar la igualdad civil.

Al extremo sudoeste de la Península el reino de Portugal aparecia brillante cual nunca. La casa de los Capetos de Borgoña fundadora de aquel reino, se continuaba por una rama ilegítima, la de Avis, entronizada desde la jornada de Aljubarrota en la que Don Juan I el Bastardo derrotó á su rival el rey de Castilla (1385).

La nueva dinastía nacida de una reaccion popular y del sentimiento nacional, comenzó por respetar las libertades públicas. Veinte y cinco veces convocó los estados Don Juan I. La minoría de Don Alfonso V, llamado el Africano (1438-1481), fué favorable á los nobles : sobrevino una guerra civil, despues hubo expediciones á Africa inútiles, pero gloriosas, la toma de Tánger; y una malhadada intervencion en España para sostener los derechos de Doña Juana de Castilla, hija de Enrique IV. Vencido en Toro (1476), Don Alfonso acudió á Francia en busca de auxilio, y aunque Luis XI nada le dió porque no era aficionado á correr aventuras, le impidió que se encerrase en un convento, prefiriendo tener en Lisboa un príncipe amigo de Francia, y enemigo de Castilla y Aragon, á contar un monge mas en sus abadías.

Juan II (1481-1495), sucesor de Alfonso V, fué el Luis XI de Portugal, y mas enérgico que el de Francia. Al principio de su reinado revocó en las Córtes de Evora todas las concesiones hechas á la nobleza en detrimento de la corona, quitó á los señores el derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, y les sometió á ellos á la real jurisdiccion (1482), reforma que produjo un motin á cuyo frente se hallaba el duque de Braganza, que murió decapitado (1483). Los nobles recurrieron despues á tentativas de asesinato, y el rey, por su propia mano, dió de puñaladas al duque de

Viseu, su primo y jefe de los grandes (1483). Amedrentada con tales ejemplos la nobleza, se dió por vencida, á la par que tambien se quebrantó la independencia de las asambleas nacionales que no se reunieron mas de tres veces en catorce años. Con esto el despotismo tomó sólido asiento; mas en cambio recibió el comercio un gran impulso, no menos que el espíritu de aventuras. Los judíos expulsados de España se refugiaban en el puerto franco de Lisboa : se descubrian las islas del Cabo Verde, se doblaba el de Buena Esperanza y la nacion inauguraba aquellos viajes que con Vasco de Gama y Alburquerque, debian dar á Portugal una grandeza efímera, pero deslumbradora durante algun tiempo.

Manuel el Afortunado recogió lo que sembró Juan II. Su reinado fué tan pacífico en lo interior como glorioso fuera (1495-1521): sucediéronse los descubrimientos con prodigiosa rapidez, segun referiremos mas adelante, y entre los tesoros que llegaban de la India, olvidó Portugal su antiguo amor á la independencia. En los veinte últimos años de aquel reinado ni una sola vez se reunieron las Córtes.

Así se reprodujo en Portugal lo que hemos reconocido ya en Francia, en Inglaterra, en Aragon y en Castilla, la corona vino á tomar una enorme preponderancia. «Juan enseñó á los reyes del mundo el arte de reinar,» dice el Camoens; y cuando exclamó la reina Isabel al saber su fin: «¡El hombre ha muerto!» comprendieron todos que hablaba del enérgico rey de Portugal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

ALEMANIA É ITALIA DE 1453 Á 1494.

Divisiones en Alemania y en Italia. Los emperadores Federico III y Maximiliano. — Italia en la segunda mitad del siglo XV.

Divisiones en Alemania y en Italia. Los emperadores Federico III y Maximiliano.

Acabamos de ver que tanto en Francia como en Inglaterra y en España se formaban vastas y poderosas monarquías. Reunidas las tres grandes naciones de Occidente cada una con su jefe nacional que impone en sus Estados órden y obediencia, se hallan dispuestas para la accion exterior que, con efecto, no tarda mucho en producirse.

Dos paises situados en el centro del continente europeo se obstinaban en vivir en la anarquía de la edad media. Divididas, y por lo tanto débiles, la Alemania y la Italia despertarán la codicia de los conquistadores y en sus Estados zanjarán sus contiendas los ejércitos europeos. Italia será el primer campo de batalla de la Europa, y una vez avasallada, Alemania será el segundo, y entrambas comarcas pagarán con los males de las invasiones, la ambicion y el orgullo de sus ciudades y de sus reyes.

La casa de Austria habia recobrado entonces el cetro imperial; mas el indolente Federico III no era capaz de adquirir tambien un poder fuerte. En los 53 años que duró su reinado (1440-1493), olvidó el imperio y solo se ocupó en ensanchar sus dominios austriacos que erigió en archiducado en 1453. En vano los electores le amenazaron, Federico no quiso salir de su apatía sistemática. Permitió que el

duque de Borgoña, Felipe el Bueno, rompiese el lazo feudal que unia los Paises Bajos al imperio; y si burló las ambiciones del Temerario negándole el título de rey, hizo pocos esfuerzos para salvar á Neuss y á los suizos que se salvaron por sí solos, la primera con una resistencia heróica y los otros ganando tres batallas. En 1460 hubo una guerra dentro de Alemania; y Federico se contentó con poner fuera de la ley á su autor el elector palatino, quien respondió á la impotente sentencia añadiendo á su castillo de Heidelberg una torre que llamó Trutz-Kayser (*Burla del emperador*) y mereció su nombre. Otra larga guerra se declaró (1449-1456) entre varios príncipes y 72 ciudades, en la cual quemaron ambos partidos mas de 200 pueblos; y Federico contempló impasible aquella lucha en la cual sin embargo, combatian los suizos.

Federico III era mas activo en sus posesiones, aunque no mas feliz, cuando desenvainaba la espada. Su predecesor Alberto de Austria habia dejado á su hijo Ladislao el Póstumo las coronas de Bohemia y de Hungría con el ducado de Austria. Federico tuvo cautivo al jóven rey, y si cedió á las enérgicas reclamaciones de los bohemios y los húngaros, se quedó con la corona de San Estéban que representaba á los ojos de los húngaros la independencia de su pais. Mahomet II entraba en Constantinopla y llevaba sus tropas victoriosas á Belgrado (1456), último baluarte de la cristiandad. Magnífico papel tenia entonces que desempeñar Federico; mas le dejó á Juan Huniade «el caballero blanco de Valaquia.» El franciscano Juan Capistran reunió 40,000 alemanes gracias á sus predicaciones; Huniade penetró con ellos en la plaza, hizo levantar el sitio y murió de sus heridas legando á su hijo Matías Corvino su gloria y fama.

Dos años despues falleció Ladislao. Federico se constituyó en heredero y fracasó por todas partes. Los bohemios eligieron por rey á Podiebrado, los húngaros á Matías Corvino y Federico debió compartir el archiducado de Austria con su primo Segismundo y su hermano Alberto. Quiso despues arrebatar sus posesiones á viva fuerza; pero fué

mánico, no obstante el título que su orgulloso jefe podia darse, era en realidad una aglomeracion inconsistente de príncipes y de ciudades, sin mas lazos entre sí que ciertos recuerdos antiguos, la semejanza de costumbres y la identidad de lengua, lazos cuya fragilidad se descubrió el dia en que se desencadenaron las pasiones religiosas.

Algunos de los mas poderosos príncipes alemanes comenzaban ya á entrar en recelos con aquella actividad que Maximiliano demostraba; y á ejemplo de los reyes, se atribuian el poder absoluto en sus respectivas posesiones. « Hacen lo que se les antoja, » dice un escritor casi contemporáneo. Vemos, pues, que la revolucion continuada en Francia, en Inglaterra y en España, se operó tambien en el imperio; pero con la diferencia de que no fué en favor del emperador, sino de los príncipes. En 1502 los siete electores concluyeron la *Union electoral*, en cuya virtud se comprometieron á reunirse todos los años para escogitar los medios de mantener su independencia y de poner coto á las usurpaciones de la autoridad imperial. Sin embargo, carecian de fundamento sus temores, porque Maximiliano se encontraba falto de dos cosas muy esenciales, de dinero y de perseverancia; toda su vida corrió de un proyecto á otro y siempre fué lo que los italianos le llamaban, *Massimiliano pochi danari*.

La historia política del imperio aparece tan vacía en la época de Maximiliano I como en la de Federico III, pues si Maximiliano interviene en los grandes sucesos de Europa, no es tanto como emperador sino como padre del soberano de los Paises Bajos ó como archiduque de Austria. En calidad de tal firma con Cárlos VIII el tratado de Senlis que le da el Artois y el Franco Condado (1493); sostiene una guerra desastrosa contra los suizos á cuyo fin concluye la paz de Basilea (1499); entra en la liga de Cárlos VIII, despues en la de Cambray contra Venecia (1508), y luego en la coalicion contra Luis XIII, y gana la batalla de Guinegate (1513). La guerra de sucesion en Baviera, en la que toma parte, le vale ciudades y dominios á orillas del Inn; la muerte de un conde de Goritz y de Gradisca, dos grandes dominios, y por último, la del archiduque Segismundo de la rama del Tirol, reune en sus manos todas las posesiones del Austria. Su vida se prolongó lo bastante para que pudiese ver la inmensa extension que tomó su casa mediante el enlace de Felipe el Hermoso con Doña Juana la Loca, heredera de España, de Nápoles y del Nuevo Mundo, y él preparó asimismo el casamiento de su nieto Fernando con la hermana de Luis II que le aseguró la sucesion á las coronas de Hungría y de Bohemia. A vuelta de esto vió tambien levantarse uno de los principales obstáculos que tuvo aquel poder, la reforma: murió en 1519, época en que ya Lutero habia roto con Roma. Dícese que Maximiliano llevaba consigo su féretro en el último año de su vida, para familiarizarse con la muerte.

Italia en la segunda mitad del siglo XV.

Italia era el centro de todo el comercio del Mediterráneo cuando sobrevino la invasion de los franceses. No habia á la sazon en Europa ninguna comarca tan adelantada en agricultura y en industria. « Hallábanse aun entonces en plena actividad las manufacturas de seda, de lana, de lino y de pieles; la explotacion de los mármoles de Carrara, las fundiciones de las Marismas, las fábricas de azufre y de alumbre. El sistema del cultivo que seguian los labradores, tan superior á los demás que habia en Europa, aseguraba á Italia una feracidad que aumentaban en la Lombardía las obras hidráulicas de Luis el Moro, y en Toscana las precauciones contra las inundaciones y las aguas estancadas que aun en la actualidad esterilizan tierras que en otros tiempos fueron fértiles. Las aldeas donde se fortificaban los campesinos, ponian de manifiesto un bienestar que correspondia á los esplendores de las grandes ciudades, y en estas habia tanta afabilidad en el trato social, tanta cortesía, tanta inteligencia de todo lo que hace la vida agradable y fácil, que el italiano, el mas rico, feliz y civilizado de los pueblos europeos, podia tratar de bárbaros á las demás naciones, siempre dispuestas á admirar sus

magníficas ciudades y á sentarse en los bancos de sus doctas aulas [1]. »

Con todo esto era Italia la mas débil de las naciones europeas, tenia artistas y traficantes, pero no pueblo; tenia condottieri, y no soldados. Los italianos tan hábiles para conspirar no sabian ya batirse: en la jornada de Anghiari pelearon cuatro horas y no hubo mas que un jinete muerto de sofocacion entre las filas. Tales eran los amargos frutos del despotismo: no habiendo ya ni libertad patria, no habia tampoco valor ni ciudadanos.

Mas dividida que Alemania, Italia ni siquiera tenia un nombre aceptado por todos, como el de emperador, ni una autoridad que infundiese algun respeto, como la de la dieta. Sus diversos Estados completamente independientes, no poseian otro lazo entre sí que la similitud de lenguaje y de costumbres.

A mediados del siglo XV comienza en la Península una situacion nueva. Con efecto, no era ya güelfa ni gibelina, ni pontificia ni imperial; no era ya republicana, sino que se habia entregado á una porcion de príncipes. El condottiere Sforcia fué tronco ducal en Milan y otros lo fueron en la Romanía y en las márgenes del Po. Los Médicis, familia de banqueros, dominaban en Florencia, y en Nápoles mandaba el rey de Aragon. ¿Se unirian siquiera todos aquellos príncipes para defender la independencia de Italia avasallada por el extranjero? Sin hablar de las pretensiones y codicias que amenazaban por la parte de Francia y de Alemania, la toma de Constantinopla por los turcos y los esfuerzos de los portugueses para encontrar por mar el camino de la India, creaban á Italia gravísimos peligros, quizás correria riesgos su existencia, y seguramente, le corria su fortuna. Habiendo perdido ya el principal alimento de su comercio con la caida del imperio de Oriente, si los portugueses la cerraban el camino de la India por Alejandría, haciéndole inútil, y si los turcos, que eran sus enemigos en el continente griego, se apoderaban de Egipto,

1. Zeller, *Historia de Italia.*

estaba completamente perdido el comercio italiano. A esto conviene añadir que aquellos turcos, mientras toman á Egipto, lanzan ya su caballería en el Friul y sus bajeles por las aguas de Italia: el dux no es ya el único esposo que tiene el Adriático.

No parece que tales peligros podian inspirar á los italianos otro pensamiento que el de la union; y efectivamente, así lo hubieron de comprender todos con el terrible golpe que hirió al imperio giego: olvidaron antiguas enemistades y se juraron en Lodi una eterna concordia (1454), paz precaria, debida á la cordura de los grandes hombres que eran á la sazon los árbitros en Italia, Francisco Sforcia, duque de Milan, Cosme de Médicis, que mereció en Florencia el bello sobrenombre de Padre de la patria, Alfonso V el Magnánimo, y los papas Calisto III y Pio II (1455-1464)), que deseaban que todas las mañanas se tocase en toda la cristiandad *la campana de los turcos*.

Mas ocurre la muerte de Alfonso (1458), el príncipe angevino Juan de Calabria reivindica su corona y vuelve á caer Italia en una confusion indecible. El papa distrae á Scanderberg de su heróica lucha para mezclarse en aquellas impías guerras (1462), y sostiene á Juan de Calabria. Francisco Sforcia que teme al pretendiente francés, duque de Orleans, heredero de los Visconti que él ha despojado, abraza la causa del aragonés y ayuda al rey de Nápoles Fernando contra su rival (1463).

Restablecida la paz en la Península con la derrota de Juan de Calabria en Troja, no tarda en alterarse de nuevo con la muerte casi simultánea de Cosme (1464), de Francisco Sforcia (1466) y de Pio II que expira en Ancona viendo la escuadra que le esperaba para llevarle á Grecia (1464). En 1478, coalicion contra Florencia, y en 1482, contra Venecia. Los turcos aprovechan la ocasion; sorprenden á Otranto (1480), degüellan ó reducen á esclavitud á 12,000 cristianos y despedazan al gobernador con una sierra. Italia se acostumbra á vivir con el temor de los turcos como se habia acostumbrado á sus tira . La ge-

neracion de hombres eminentes que aun tenia á mediados del siglo, no ha dejado mas que indignos sucesores. Echemos una ojeada á cada Estado, y bajo la brillante capa de una civilizacion material y corrompida, encontraremos todas las señales de la muerte política y moral.

Desde el año 1450 reemplazaban en Milan los Sforcias á los Visconti. Singular por todo extremo fué la fortuna de aquella familia. A principios del siglo xv el labriego Attendolo ve pasar un dia por el campo unos soldados, y arrojando al punto el azadon con que cortaba leña, corre á alistarse. Era hombre de corazon y de cabeza; con su bravura adquiere el nombre de Sforcia, se hace capitan, jefe de partido, el condottiere mas temido de Italia, y deja su fama, sus talentos, sus tropas y muchas fortalezas á su hijo natural Francisco Sforcia, quien recibe del papa la marca de Ancona, y despues, combatiendo por cuenta de Venecia y de Florencia, derrota al duque de Milan y este le desarma casándole con su hija. Muerto el duque, vuelve Milan á ser república y elige á Sforcia por defensor contra Venecia. Con efecto, Sforcia vence á los venecianos; pero seguidamente obliga á los milaneses á que le proclamen duque (1450), y reina diez y seis años, siendo muy respetado por los soberanos que solicitan su alianza, como hizo Luis XI á quien mandó socorros durante la Liga del bien público. Su indigno hijo Galeazo María, planteó un sistema tiránico y rapaz, y nadie en el ducado tenia á cubierto la vida y honra. Los grandes le asesinaron en medio de sus guardias en la basílica de San Estéban (1476). Dejó un hijo de ocho años, Juan Galeazo, que le sucedió bajo la tutela de su madre, Bona de Saboya y del canciller Cicco Simonetta; pero el tio del jóven príncipe Luis Sforcia, llamado el Moro, dió muerte al ministro, derrocó á la regente y gobernó en nombre de su sobrino, despues de declararle mayor (1480), hasta que por fin, arrojando la máscara, encerró á Juan Galeazo en el castillo de Pavía, con su jóven esposa Isabel, nieta del rey de Nápoles, quien amenazó al usurpador con una guerra si no restituia el poder al soberano legítimo. Temiendo Luis que se formara una liga de los Estados italianos contra él, pidió á Cárlos VIII que pasara los Alpes.

El Milanesado continuaba siendo uno de los paises mas ricos del mundo, y los lombardos no habian dejado de ser, como en la edad media, los banqueros de una parte de Europa, gracias á la abundancia de capitales que llevaban á sus arcas la agricultura perfeccionada, la industria floreciente y un gran comercio. En crecido número acudian á la feria de Beaucaire, y á la de Lion que acababa de autorizar Luis XI. Tenian en Brujas un inmenso depósito de mercancías que de allí pasaban al norte de Francia, á Alemania y á Inglaterra, y habia bajeles que las transportaban hasta los paises escandinavos. Tambien cultivaban las artes. Luis el Moro hacia permanecer en Milan á Leonardo de Vinci y continuaba la construccion de la catedral, ó montaña de mármol cubierta con un mundo de estátuas, que no es inferior en grandeza á San Pedro de Roma.

Génova, cedida por Luis XI á Francisco Sforcia (1464), recobró algun tiempo la libertad despues de la muerte de Galeazo María (1476), para caer de nuevo bajo el yugo de Luis el Moro á quien dió la investidura Cárlos VIII, como si fuera un feudo de la corona de Francia (1490).

Venecia figuraba en primer término entre los Estados italianos. Por espacio de medio siglo las discordias aumentaron su poder, y de 1423 á 1453 adquirió cuatro provincias en el continente italiano; aunque le fueron tan costosas que disminuyeron 100,000 ducados de sus rentas anuales. Cuando se supo en Italia la terrible nueva de la toma de Constantinopla por Mahomet II, Venecia firmó con los demás príncipes la paz de Lodi; pero en el año siguiente olvidó la cruzada y trató con Mahomet II, y cuando echaban en cara á los venecianos aquella precipitada defeccion, contestaban diciendo: *Siamo Veneziani, poi cristiani* (primero venecianos y cristianos despues). Sin embargo, no podian tener paz con los turcos por causa de sus posesiones en el Archipiélago y en Grecia. En 1464 se rompieron las hostilidades, se apoderaron los turcos de Negroponto y Escutari, pasaron el Piave y lo asolaron todo hasta las lagunas.

Desde Venecia se veia el incendio. Otra vez negoció y tuvo que sufrir afrentosas condiciones, como la de pagar tributo á los musulmanes (1479). Cuatro años antes habia adquirido Chipre sosteniendo en la isla á Catalina Cornaro, « la hija de San Márcos » que nombró heredera á la república en 1498, y Venecia sin ningun escrúpulo, pidió al soldan de Egipto la investidura de aquel antiguo reino de los Lusiñan.

Venecia estaba entonces en el apogeo de su poderío. Con sus 3,000 naves y sus 30,000 marineros, su numeroso y aguerrido ejército, sus famosas fábricas de espejos, de telas de seda y de objetos de oro y plata, su inmenso comercio y un gobierno despótico y muy hábil, habria podido ser utilísima contra el extranjero; pero « se aislaba en su ambicion importuna é impetuosa, creyendo que siempre marcharia viento en popa y no desperdiciando las ocasiones de ganar á costa de otros. Así era que todos la aborrecian.» Los efectos de aquel ódio aparecieron por primera vez en 1482. Todos los príncipes se coaligaron contra ella, sirviendo de pretesto la pretension del duque de Ferrara de establecer salinas en Commachio para eludir la obligacion de tomar sal en los depósitos de Venecia. El rey de Nápoles, Milan, Mantua, Florencia, y por último, el papa, se declararon por el duque de Ferrara; pero Venecia no se arredró ni ante los ejércitos de los aliados ni ante la excomunion del papa y consiguió con la paz, la Polesina de Rovigo.

Cierto es que su gobierno si no daba á Venecia libertad, sabia adquirirla en cambio poder y riqueza. Su aristocracia era notable. La autoridad del dux tan limitada por el gran consejo y luego por el de los Diez, llegó á ser puramente nominal desde que se crearon los tres inquisidores de Estado (1454), esto es, los verdaderos soberanos de Venecia. Sin dar cuentas á nadie podian pronunciar la pena de muerte y disponer de los caudales públicos. Temiendo con fundamento la ambicion de aquellos tres hombres, cuya autoridad era omnímoda, se les permitió que llamaran al dux y reunido con dos de ellos, podian condenar al tercero. Los tres inquisidores de Estado hacian sus estatutos y los modificaban á su antojo, por manera que la república hasta ignoraba cuáles eran las leyes vigentes.

Venecia debió á aquel régimen una paz interior que contrastaba con las continuas agitaciones de las demás ciudades de Italia. En todas partes admiraban la sabiduría de aquel gobierno que mantenia la paz entre sus súbditos y les proporcionaba al propio tiempo el bienestar por medio del trabajo. No habia poblacion mas famosa que Venecia en punto á placeres, y se hablaba con envidia de la vida que se daban allí los nobles y hasta el pueblo. No obstante reinaban en Venecia el espionaje y la delacion organizados y pagados, esto es, el siniestro sistema del terror. El noble que hablaba mal del gobierno recibia dos avisos y el tercero era la muerte, y todo operario que exportaba una industria útil á la república, moria á puñaladas. La sentencia, la ejecucion, todo era secreto. La boca del leon de San Marcos recibia la delacion anónima, y las aguas que pasaban por debajo del puente de los Suspiros se llevaban los cadáveres.

Queriendo librarse Venecia del ascendiente de los generales y de la influencia de los ejércitos, solo empleaba condottieri y jefes extranjeros bajo la vigilancia de dos proveditores; por cuya razon no podia, sin peligro, emprender guerras ofensivas, ni hacerse conquistadora, pues oscilaba siempre entre el temor de alcanzar triunfos que dieran gloria y poder al general, ó de una traicion que le llevara al enemigo. Ocho meses duró la instruccion de la causa que se formó contra el condottiere Carmañola; y en todo ese tiempo nada reveló al conde el riesgo que corria, porque le dejaron á la cabeza del ejército y le colmaban de honores, siendo así que estaba ya condenado á muerte (1432).

En la otra parte de Italia se elevaba en el valle del Arno la hermosa Florencia. Agitada largamente por la memorable contienda de los güelfos y los gibelinos, no recobró la paz hasta el año 1343, cuando todas las clases de la poblacion se confundieron en la igualdad política. Los nobles durante tantos años apartados del gobierno, fueron elevados á la categoría de ciudadanos. La constitucion de Florencia

era muy notable. El poder ejecutivo pertenecia á seis *priores* que se renovaban cada dos meses, y el legislativo á dos asambleas, *consejo del pueblo* y *consejo del comun* cuyos miembros nombraban por cuatro meses, nombramientos todos que se hacian por suerte para evitar intrigas. A mayor abundamiento, la asamblea general del pueblo era única soberana y debia congregarse cuantas veces se trataba de modificar la ley fundamental.

Así como la democracia ateniense excluia de su seno á los extranjeros domiciliados, así tambien la democracia florentina no admitia en el poder político á los artesanos no privilegiados, los *Ciompi;* y aunque estos se sublevaron en 1378, fueron vencidos.

A decir verdad, aquella victoria solo aprovechó á las grandes familias de la clase media, primero á los Albizzi y despues á los Médicis. La casa de los Médicis que debia llegar á ser tan poderosa, se habia hecho popular elevando al goce de derechos políticos á los ciudadanos de segundo órden, *artes menores*, como decian en Florencia. A Silvestre siguió Cósme de Médicis que logró en el comercio una fortuna fabulosa, empleada en socorrer á los pobres y en hacerse amigos entre los ricos prestándoles dinero, de cuyo modo se constituyó en bienhechor ó deudor de la mayor parte de los florentinos. Los Albizzi le desterraron porque le temian; pero justamente su destierro fué su elevacion: al cabo de un año Cosme volvió en triunfo (1434), y aunque no quiso el poder supremo en razon á que le importaba poco un gran título, su autoridad fué desde entonces absoluta y durable, todos los cargos públicos recayeron en sus amigos. En apariencia no era mas que un banquero, en realidad, era el amo y lo fué toda su vida (1434-1464).

Brillante cual ninguno és aquel período de Florencia. Todos se contentaban con la sombra de gobierno republicano que subsistia, viendo que reinaban la paz y el órden, que florecian las letras y las artes, gracias á la proteccion de los Médicis, y que progresaban constantemente el comercio y la industria. Bien mereció que Florencia agradecida llamase Padre de la patria á Cosme de Médicis; al

hombre que gastó 32 millones en construir palacios, hospitales y bibliotecas, cuando se daba él la vida mas sencilla, cuando en vez de buscar para sus hijos régias alianzas, los casaba con familias de Florencia. Así fué que los hijos se acordaron todavía que eran iguales á sus conciudadanos antes de mandarlos; pero pasada la primera generacion, la herencia del poder en una familia de advenedizos vino á producir sus naturales frutos, los Médicis olvidaron su orígen plebeyo, se consideraron como príncipes y Florencia perdió entonces hasta la apariencia de su antigua libertad.

Los nobles la reclamaron en 1465 contra Pedro I, que supo desbaratar sus planes; pero fué víctima uno de sus hijos (1478). El papa Sixto IV por cariño á uno de sus sobrinos, Gerónimo Riario, quiso conquistarle un principado en la Romanía, le que era destruir el equilibrio italiano y violar el tratado de Lodi. Protestaron los florentinos, y airado con aquella resistencia, Riario tomó parte en la conspiracion de los Pazzi, cuyo plan consistia en asesinar á Julian y á Lorenzo de Médicis mientras se celebraba la misa en Santa Reparata (1478). Con efecto, Julian sucumbió; pero Lorenzo se defendió y castigó á los asesinos. Uno de los cómplices era Salviati, arzobispo de Pisa, que fué ahorcado de una ventana de su palacio. Siguió á esto una excomunion contra los Médicis y una guerra en la cual tomaron parte todas las potencias italianas, guerra que los turcos aprovecharon para saquear la ciudad de Otranto.

La aparicion de los turcos en Italia amedrentó á los príncipes, Sixto IV abrió los ojos y consintió en tratar, y gracias á la prudencia de Lorenzo de Médicis que se trasladó á Nápoles para negociar con Fernando, se hicieron otra vez las paces.

Lorenzo fué llamado el Magnífico y el Padre de las Musas por la proteccion que dispensó á los hombres de ciencia y á los artistas. Recibió á los griegos expulsados de Constantinopla, encargó á Ficino una traduccion de Platon, mandó publicar una edicion de Homero, por Calcóndilas, favoreció á Angel Policiano, poeta erudito y al Poggio, docto literato, y encomendó á Ghiberti la fundicion de las puertas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vencido y habria caido prisionero en Viena, sin un socorro de Podiebrado. La muerte de Alberto le dió naturalmente lo que codiciaba. En 1471 murió tambien Podiebrado y no fué suya la Bohemia, porque eligeron á Wladislao, hijo primogénito del rey de Polonia, Casimiro IV. Federico fundó sus esperanzas en que las rivalidades aniquilarian á la Bohemia y á la Hungría donde Matías, auxiliado por los venecianos, sostenia una gloriosa lucha contra los otomanos; pero se pusieron de acuerdo los dos reyes y Matías pidió cuenta al emperador de sus intrigas, de sus sordos manejos en Hungría y de su villana conducta con la causa de la cristiandad y de la civilizacion. Salieron derrotados los austriacos : Viena cayó en poder de Matías que la conservó hasta su muerte (1490).

Sin embargo, aquel emperador *de corazon pequeñísimo*, como dice Comines, aquel archiduque siempre derrotado, supo fundar la grandeza de su casa. Gracias al casamiento de su hijo Maximiliano con María de Borgoña, el Austria tuvo primero los Paises Bajos y despues la España. Ya sabemos cómo se hizo aquel enlace y cuáles fueron las relaciones de Federico III con Cárlos el Temerario.

Maximiliano era un hombre instruido, elocuente y valeroso. Cultivó las letras, las ciencias y las artes ; pero tenia un carácter voluble, no profundizaba ninguna cosa, no tomaba asiento en ninguna parte y andaba siempre en busca de aventuras por toda Europa haciendo mucho ruido y poco trabajo útil. No obstante, el estado de la Alemania le ocupó mucho mas que á su padre. La anarquía habia llegado á un punto, que ciertos Estados iniciaron medidas muy enérgicas. En 1488 formaron una liga en Eslingen los príncipes y las ciudades de Suabia, y en algunos años la confederacion, que queria á toda costa atajar el mal, destruyó 144 fortalezas cuyos amos tenian de tiempo inmemorial la costumbre de robar á los viajeros y de talar la campiña.

Empero no bastaba un esfuerzo parcial y transitorio, sino que era preciso organizar un sistema de represion general y permanente para asegurar la paz pública. Tal fué el objeto que se propuso la dieta de Worms cuando promulgó la famosa constitucion de 1495 que prohibia toda guerra entre los Estados, atribuyendo el castigo de las violaciones á un tribunal inamovible cuyos miembros elegia el emperador sobre una lista de candidatos que los Estados presentaban, y que se llamó *Cámara imperial*.

Para ejecutar debidamente las sentencias del tribunal supremo, dividieron la Alemania en diez círculos, sábia providencia que habia intentado ya el emperador Alberto II y que realizaron reinando Maximiliano, las dietas de Augsburgo (1500) y de Tréveris (1512). Todo el territorio germánico, con el de Bohemia y sus dependencias, se repartió en diez circunscripciones con un director cada una que tenia á su mando el cuerpo de tropas que debia mantener cada círculo y cuidaba de sostener la paz pública. Maximiliano organizó el servicio de correos tal como le fundó en Francia Luis XI, lo que fué un lazo mas entre las diversas poblaciones.

Desgraciadamente para la Alemania no tuvieron un éxito completo aquellas instituciones de policía general. La dieta que poseia el poder legislativo, desconfiaba de los emperadores austriacos, y estos, en cambio, entorpecian la ejecucion de los reglamentos y de las leyes que queria poner vigentes la asamblea soberana. Bajo este concepto, el *Consejo áulico* que creó en 1501 Maximiliano para la administracion de sus Estados hereditarios y para que fallara las causas reservadas al emperador, limitó la autoridad de la Cámara imperial. Aunque la jurisdiccion del nuevo tribunal se concretó en un principio á los Estados austriacos, luego se fué extendiendo paralelamente á la de la Cámara imperial, cuyos miembros estaban mal pagados y cuyas sentencias se obedecian muy poco[1]. Las usurpaciones del consejo áulico fueron una de las causas de la guerra de los Treinta años.

En suma, á fines de aquel período, el santo imperio ger-

1. La Cámara imperial reorganizada varias veces no se constituyó definitivamente hasta el año 1539 en Spira. En 1698 se trasladó á Wetzlar, donde permaneció hasta la caida del imperio de Alemania.

del bautisterio de San Juan «dignas de ser las puertas del paraiso», como decia Miguel Angel. Arruinado por sus magnificencias, Lorenzo se vió á punto de quebrar en 1490; y Florencia, queriendo salvarle, eligió diez y siete reformadores, quienes redujeron á la mitad el 3 por 100 que se pagaba por la deuda pública.

Una sola voz se levantó contra aquella omnipotencia de los Médicis y fué la del monge dominico de Ferrara, Gerónimo Savonarola, que se propuso devolver al clero la pureza de costumbres, al pueblo la libertad y á las letras y las artes el sentimiento religioso. Cuando se hallaba Lorenzo en el lecho de muerte le pidió que restituyera la libertad á Florencia, sin lo cual no le daria la absolucion; mas Lorenzo se negó y entonces exclamó el monge: «Vendrá un hombre que invadirá la Italia en pocas semanas sin desenvainar la espada; pasará los montes como Ciro y las rocas y los fuertes caerán delante de él.»

Pedro II, hijo de Lorenzo, fué muy incapaz, se aisló de los plebeyos, vivió como un príncipe y excitó grandes ódios con sus desórdenes. Formáronse entonces en la ciudad dos partidos, el de los jóvenes nobles (*arrabiati*) y el del pueblo (*frateschi*), ó amigos de los pobres. A la cabeza de los últimos se puso Savonarola. La licenciosa vida de Pedro confirmó al monge en su opinion de que la Italia iba á recibir un gran castigo, siendo él tambien uno de los que facilitaron las vias al conquistador: «¡Oh, Italia! ¡Oh, Roma! decia Savonarola; van á venir los bárbaros hambrientos como leones... y la mortandad será tan grande que los sepultureros gritarán por las calles: «¿Quién tiene muertos?» Y uno entregará su padre y otro su hijo... ¡Oh, Roma! te repito que hagas penitencia, y vosotras tambien haced penitencia, Venecia y Milan!...»

El concilio de Basilea habia puesto fin al cisma de la Iglesia, y desde el año 1447 no tenia la cristiandad mas que un solo jefe, Nicolás V, hombre culto y protector de los sabios. La conjuracion de Estéban Porcari (1453), que tuvo por objeto el restablecimiento del gobierno republicano en Roma y la toma de Constantinopla por los turcos, contra los cuales predicó una cruzada en 1455, turbaron sobremanera su pontificado. Su sucesor el español Alfonso Borja, que fué papa con el nombre de Calisto III, abrió el camino de los honores á su familia destinada á una afrentosa celebridad. En 1458 pasó la tiara pontifical al ex-secretario del concilio de Basilea, Enéas Silvio Piccolomini, famoso con el nombre de Pio II. El papa Pablo II (1464-1471), fué entusiasta tambien de la cruzada, sostuvo á Scanderberg y armó á los persas contra los turcos; pero con sus sucesores comienza en el papado un deplorable período. Por espacio de mas de medio siglo, los pontífices, muchos de ellos notables por su genio, olvidan los intereses de la cristiandad sin pensar en otra cosa que en su familia ó en los bienes temporales. Sabemos ya que Sixto IV (1471-1484) trabajó por hacer soberano á su sobrino: el débil Inocencio VIII (1484-1492) no tomó seguramente un camino mejor. Despues tuvo la Iglesia el dolor de ver en la cátedra de San Pedro á Alejandro VI, segundo papa de la familia Borgia; su eleccion adoleció de una simonía culpable, y su pontificado fué un tejido de desórdenes, crueldades y perfidias. No carecia por cierto de habilidad y penetracion, brillaba en el consejo, su destreza y habilidad eran maravillosas, y aunque se burlaba siempre de su palabra empeñada, justo es decir que la Italia de entonces estimaba muy poco la probidad y la buena fé, por lo que se hallaba á la altura de la sociedad contemporánea[1].

1. Maquiavelo en su libro del *Príncipe* habla así de Alejandro VI y da los siguientes consejos: «El papa Alejandro VI no hizo nunca otra cosa que engañar: no ha habido hombre mas persuasivo, que prometiera mas y cumpliera menos su palabra; y sin embargo, sus engaños le salieron siempre bien, porque sabia cómo se debe tratar á los hombres. No es necesario que un príncipe posea todas las cualidades que dejo señaladas; pero sí debe parecer que las posee. Me atreveria á decir que seria peligroso tenerlas y ponerlas en práctica, en tanto que es muy útil parecer tenerlas. Debes parecer clemente, fiel, cortés, probo y religioso; pero ante todo debes dominarte tan bien que sepas y puedas hacer cuando convenga, todo lo contrario... Si es preciso hacer mal se hace... La gente ve lo que pareces ser y casi nadie conoce lo que eres... Además, los menos no se atreven á contradecir á la multitud... En todas las acciones de los hombres y particularmente de los príncipes, contra los

El Estado romano era presa de una porcion de tiranuelos que le destrozaban con sus sangrientas rivalidades. No habia mas que guerras, asesinatos y envenenamientos. A las mismas puertas de Roma los Colonna y los Orsini se decian carceleros de los papas. A fuerza de astucia y crueldad logró Alejandro VI destruir ó subyugar á todos aquellos señores y nadie le secundó mejor que su hijo César Borgia que habia tomado por divisa : *Aut Cæsar, aut nihil*. De arrogante presencia, instruido y valiente, pero malvado y corrompido, aquel hombre capaz de cortar de un golpe la cabeza de un toro y de hacer creer cuanto queria con los hechizos de su palabra, no recurria mas que á la mentira, al puñal y al veneno. Meditaba detenidamente sus maldades, se tomaba el tiempo necesario y obraba en silencio, *secretissimo*, dice el florentino Maquiavelo, su secretario y panegirista : «Lo que no se ha podido hacer á las doce del dia, se hará por la tarde.» No reparaba en ningun crímen y contribuyó mas que nadie á que los escritores coetáneos aplicaran á Italia el sobrenombre de «la Venenosa» y sin embargo, no pudo recoger el fruto de sus obras. «Todo lo habia preparado y todo previsto, dice Maquiavelo, salvo que se veria á la muerte al mismo tiempo que moria su padre.» Con efecto, el padre y el hijo tomaron á la par un veneno que destinaban á un cardenal. Fué una traicion como las que él hacia. Encarcelado algun tiempo por D. Fernando el Católico, vivió despues como un aventurero hasta que le mataron en Navarra.

En el reino de Nápoles, la victoria de Troja (1462) afianzó la corona en las sienes de Fernando I; pero este príncipe

cuales no hay jueces, lo que se considera es el resultado. Un príncipe no debe cuidarse mas que de sostener su Estado. Todos los medios que para ello emplea se considerarán buenos y merecerán elogios, pues el vulgo se deja seducir por las apariencias, por el triunfo, y en este mundo todo es vulgo. Un príncipe de esta época que no es oportuno nombrar, añade prudentemente Maquiavelo al fin del cap. XVIII y aludiendo á D. Fernando el Católico, no nos predica otra cosa que la paz y la buena fé; pero si hubiese observado siempre la una y la otra, habria perdido muchas veces su fama y sus Estados.» Tal era el código político y moral de Italia á fines del siglo XV.

no supo hacer mas que excitar los ódios en vez de borrar las huellas de las discordias civiles, como si se hubiera propuesto provocar otra revolucion. La dureza de su gobierno levantó contra él á sus barones, y Fernando engañándoles con promesas, les convidó á un festin de reconciliacion y estando á la mesa les mandó prender para degollarlos luego. No trataba mejor al pueblo que á los nobles. Fernando se atribuyó el monopolio del comercio de todo el reino, vendia los obispados y las abadías, hacia dinero de todo, sin emplear tan cuantiosos recursos en defensa del Estado; y así fué que los turcos se apoderaron de Otranto en 1480 y los venecianos de Galipoli y de Policastro en las costas de su reino, por los años de 1484. Con tal gobierno era inevitable una catástrofe.

A fines del siglo XV Italia era un pais civilizado, pero corrompido: las maravillas de las artes ocultaban mal una decadencia precoz, y el brillo de las letras no impedia que se notara la falta de caracteres. Las guerras solo se hacian ya con los condottieri, que se ingeniaban para derramar poca sangre á fin de ganar su dinero de la manera menos costosa. La pérdida de las virtudes militares es un signo fatal para todo pueblo. El que quiere vivir bien debe estar dispuesto á morir bien, y la Italia temblaba entonces delante de una espada, por lo cual habia apelado á la astucia, la perfidia y la mentira. Con el tósigo y el puñal resolvian cuestiones que en otros tiempos habrian resuelto con la espada. La diplomacia italiana era una escuela de crímenes. Finalmente, con plétora de riquezas y entregada á la anarquía, la Península era una fácil presa para un hombre atrevido. Cárlos VIII se atrevió; pero antes de referir tales sucesos, tenemos que hablar de otros conquistadores que se acercaban tambien á aquellas tierras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

EL IMPERIO TURCO DE 1453 Á 1520.

Mahomet II (1451-1481). — Bayaceto II y Selim (1481-1520).

Mahomet II (1451-1481).

Los turcos afianzaron su dominacion europea con la toma de Constantinopla. No obstante sus conquistas que llegaron hasta las orillas del Danubio y las playas del Adriático, si Constantinopla hubiese seguido en pié hubiera sido para ellos una amenaza perpetua, porque el primer descalabro les habria podido arrojar otra vez al Asia, impidiéndoles salir de allí los griegos y las flotas de las potencias cristianas, conocedoras por fin del peligro; pero una vez que se consumó aquella conquista, su establecimiento en Europa no era ya aquel campamento que podia llevarse el huracan: el castillo de las Siete torres reemplazaba la tienda del desierto.

Mahomet II, noveno emperador otomano, extendia su poder desde los muros de Belgrado en el Danubio hasta el centro del Asia Menor. Dos enemigos tenia aquel imperio ya tan formidable: al occidente el gran cuerpo de las naciones cristianas, que aunque permaneció indiferente á la suerte de los griegos cismáticos, resistirá á la invasion que asoma á sus fronteras; al oriente, en medio del Asia Menor, el principado seldyúcida de Caramania (Konich, Kaisarich) y detrás, para el dia que caiga (1464), los persas, animados contra los otomanos del odio que suele despertarse entre dos pueblos circunvecinos, enconado por diferencias religiosas. Mahomet II y sus sucesores se estrellarán contra aquellas dos barreras, y los dos enemigos del nuevo imperio que amenaza á un tiempo á la Europa y al Asia contendrán por turno sus progresos conquistadores. A un triunfo en el Danubio corresponderá un ataque en el Éufrates, á una victoria en Asia, una nueva guerra en Europa. A mayor abundamiento, debemos contar entre los enemigos de los turcos la intrépida legion de los caballeros de Rodas, de aquella isla situada en los flancos de Asia como vigilante centinela de la cristiandad.

Añadiremos tambien los *rayas* (rebaños), esto es, los súbditos, que si en un principio aparecen dóciles y timoratos, aunque son mas numerosos que sus amos en Europa, se convertirán despues en un gran peligro para ellos, gracias á los fueros que les concede Mahomet y á cuyo beneficio se constituyen en cuerpo de nacion, con sus leyes, sus jefes y sus tribunales, así como poseen tambien su religion y su lengua propias[1].

El sistema del gobierno turco era el despotismo, como el de todos los pueblos asiáticos. El sultan ó padischah tenia un poder absoluto, y sus súbditos no eran mas que sus esclavos que levantaba ó hundia en la nada, por efecto de su antojo.

Los límites de aquel despotismo residian en las mismas fuerzas en que se apoyaba. El Coran era superior al sultan, porque la ley del profeta era ley para todos. El *mufti* y los *ulemas* encargados de interpretar el *libro* carecian de atribuciones políticas; y sin embargo, se escuchaba su voz

1. Movido por un espíritu de tolerancia inusitado entonces, Mahomet II dejó á los griegos el libre ejercicio de su culto, una parte de sus iglesias, sus leyes civiles, sus tribunales y escuelas, y reconoció á su patriarca por jefe de la *comunion ó nacion griega* (*Roum milleti*), quedando este responsable con el gobierno del sostenimiento del órden en su nacion y del pago de los impuestos, para lo cual se hallaba investido de una grande autoridad temporal. Los armenios y los judíos obtuvieron iguales privilegios con la misma organizacion, por manera que, en grado inferior á la nacion dominante, hubo otras tres naciones constituidas. En nuestros tiempos se aumentaron hasta seis por la concesion de las mismas inmunidades á los armenios católicos (1829), á los armenios protestantes (1850), y á los católicos (1854).

cuando invocaban el sagrado nombre de Dios contra una medida inícua ó peligrosa; pero los que inspiraban mas temores á los sultanes eran aquellos que les servian mejor, los *jenízaros*, milicia distinguida que se habia sublevado ya en tiempo de Amurátes II.

Si se exceptúa el naciente ejército de Francia, los otomanos tenian entonces una superioridad incontestable sobre los europeos en el arte militar, tenian mas disciplina y mayor experiencia en el arte de fortificar las plazas y de fundir cañones y en el buen empleo de la artillería de campaña ó de sitio. Además ninguna potencia cristiana podia mantener un ejército permanente tan poderoso como el del sultan. Ahora bien, si á estos medios materiales añadimos el enérgico estimulante del fanatismo y del espíritu belicoso, habremos explicado la rapidez de sus progresos. « El paraiso está á la sombra de las espadas, » dijo el profeta. Todas las naciones cristianas componian aun sociedades aristocráticas, en tanto que en la nacion turca reinaba el mas completo espíritu de igualdad. A todo podia aspirar el hombre de corazon, porque el sultan buscaba entre la muchedumbre y aun entre los esclavos, al que se distinguia por su valor ó su talento para hacerle bajá ó visir. Repitámoslo: los turcos tenian una gran superioridad sobre los cristianos en punto á medios de accion é instrumentos de conquista, y así se explican sus triunfos no interrumpidos durante aquel siglo en que tuvieron á su cabeza tres grandes hombres, los sultanes Mahomet II, Selim y Soliman, con el intermedio del débil Bayaceto II.

Al primero corresponde la gloria de haber concluido la conquista del imperio griego. En 1458 se apoderó del ducado de Atenas, de Corinto y de casi toda la Morea; en 1461 tomó á Trebisonda, el año siguente la isla de Lesbos y dos años despues el principado de Caramania, cuyo jefe atacó repetidas veces á los turcos en el Asia Menor, con lo cual entorpeció sus progresos en Europa. Los Osmanlis eran entonces como una formidable marea que invadia alternativamente sus dos riberas, océano en el dia completamente seco.

Venecia que, como ya hemos visto, confesaba categóricamente que preferia sus intereses á los de la cristiandad, obtuvo de Mahomet II (1454) un tratado favorable á su comercio; y así sucedió que sus esfuerzos fueron escasos para secundar al papa Pio II, quien sin embargo, logró reunir á las potencias italianas contra los turcos; mas espiró de cansancio en Ancona en la hora de embarcarse (1464). Alarmada por fin Venecia con sus progresos, comenzó la guerra por cuenta propia sin otro resultado que el de asolar las costas enemigas.

Era difícil un ataque formal contra la Italia; pero la Hungría, atravesada en el camino de la invasion, podia temerlo todo y aceptó la lucha. Su regente Huniade se encerró en Belgrado, en la confluencia del Save y del Danubio, y allí se estrellaron todas las fuerzas de Mahomet II (1456). Huniade cayó como un héroe en medio de su victoria, y le reemplazó dignamente su hijo Matías Corvino, que, elegido rey en 1458, defendió con feliz éxito la línea del Danubio contra todos los ataques del sultan. Hungría le debe su primer ejército permanente (*guardia negra*), sus fundiciones de cañones y su universidad de Buda. Fué, en suma, su rey mas eminente (1458-1493) y quizás habria alcanzado algun triunfo decisivo contra los turcos, si no hubiera malgastado sus recursos en una lucha impolítica contra la Bohemia y contra Federico III de Austria, que se negaba á restituir la corona de San Estéban. Matías Corvino ocupó Viena cinco años.

Contenido al norte por los húngaros que defendian enérgicamente el paso de sus rios, y por los rumanos que se apoyaban en su inmensa fortaleza de los Carpacios, Mahomet II se corrió al sur y atacó á la Albania, conquista que la muerte de Scanderberg (1467) hizo muy fácil. El intrépido Scanderberg que ganó el reino de Albania (Epiro) con su denuedo, se batió contra los turcos por espacio de veinte y cinco años, rechazó sus ataques y alcanzó veinte y dos victorias. A su muerte los turcos se repartieron sus huesos y los llevaban al cuello á guisa de amuletos (1468). Su principal fortaleza, que era Croya, no se rindió hasta

diez años despues. En 1470 una inmensa escuadra desembarcó un ejército turco en la isla veneciana de Negroponto, y al cabo de cuatro asaltos á cual mas terribles sucumbió la capital, cuyos defensores y habitantes fueron todos pasados á cuchillo. Afortunadamente Mahomet II tuvo que encaminarse al otro extremo del imperio donde le amenazaba el tártaro Hazan que acababa de fundar en Persia la dinastía del *Carnero Blanco* y que por influencia del papa Pablo II, atacaba á los turcos. Hazan salió vencido (1473); pero de todos modos, su ataque surtió el efecto que se deseaba. Los moldavos mandados por Estéban IV (el *Atleta del Cristo*) desbarataron á un ejército otomano cerca de Rakowitz (1475), en tanto que en Albania y en Grecia tambien perdian los turcos que acometieron á Scutari y á Lepanto. Mahomet II, que no estaba acostumbrado á derrotas, se enfureció y despachó por una parte á su flota contra Caffa, rica factoría de los genoveses en el fondo del mar Negro que quedó arruinada, y por otra á una inmensa caballería que penetró hasta el Piava y sembró el terror en toda Italia (1477).

Venecia pidió la paz humildemente y la consiguió cediendo Scutari y pagando un tributo anual con el que compró la libertad de comerciar en el mar Negro (1479). El año siguiente una escuadra otomana se apoderó de Otranto en las costas del reino de Nápoles; pero se perdió muy luego esta conquista, y el gran maestre de los caballeros de San Juan, Pedro de Aubusson, defendió á Rodas contra el gran visir que á los tres meses de esfuerzos infructuosos, se vió en la precision de levantar el sitio. Sin embargo, Mahomet II no se cansaba de formar grandes planes. Queria marchar contra los mamelucos de Egipto, juraba que daria un pienso á su caballo en el altar de San Pedro de Roma, y oyendo hablar de la ceremonia de los desposorios del dux con el Adriático, dijo que « pronto le enviaria al fondo del mar á consumar sus bodas. » En medio de todo esto cayó enfermo y murió en Nicomedia á la edad de cincuenta y tres años (1481).

Bayaceto II y Selim (1481-1520)

Bayaceto II, mas amante de las letras que de las armas, tuvo que luchar contra su hermano Zizimo que le disputaba el poder, y si triunfó fué gracias al talento de su gran visir Achmet. Algun tiempo despues mandó quitar la vida al que debia el imperio. Zizimo vencido se refugió en Rodas, y los caballeros le dispensaron la mejor acogida; mas por evitar una guerra con el sultan, Pedro de Aubusson consintió en impedir que Zizimo volviese á Turquía, mediante un tributo anual de 40,000 mil cequíes. Internáronle en el Poitou, de allí se trasladó á las posesiones del papa Alejandro VI, y Cárlos VIII, cuando estaba con su expedicion en Italia, exigió que le entregasen aquel hermano de Bayaceto que le podia secundar en la conquista de Constantinopla. Así lo hicieron y murió envenenado, habiendo corrido el rumor de que el sultan tenia prometidos 300,000 ducados al sumo pontífice para que acabara con Zizimo. No obstante su carácter pacífico, debió el sultan ocupar á los jenízaros, y con ellos conquistó la Bosnia, la Croacia y la Moldavia; de cuyo modo los otomanos, que eran ya dueños de Valaquia, dominaron en ambas márgenes del Danubio (1489); pero al cabo de corto tiempo Bayaceto volvió al cultivo de las letras, que era su pasion favorita, y solo una guerra muy rápida contra Venecia turbó el descanso de aquel sultan indolente y voluptuoso. Despues los soldados le derrocaron y le sucedió en el poder su cuarto hijo Selim, que inauguró su reinado envenenando á su padre y degollando á sus hermanos é hijos para no tener rivales que le hicieran sombra (1512).

Selim el Feroz continuó el movimiento de conquista interrumpido en el reinado de Bayaceto II, y desde luego justificó las esperanzas de los jenízaros que le elevaron por su ardor belicoso. Mandó dar muerte á dos grandes visires porque le preguntaron á qué punto debia mirar la tienda imperial, esto es, á qué region debia encaminar sus armas. Otro visir alzó las tiendas que miraban hácia las cuatro par-

tes del mundo, y este acertó á servirle, Selim quedó satisfecho. En los ocho años que duró su reinado no cesó de acometer empresas con sus jenízaros. Primeramente atacó á la Persia en donde acababa de fundar Ismael la dinastía de los Sofies. Eran dos pueblos rivales no solo por causa política, sino por odio religioso. Los persas son *siitas;* esto es, consideran que el verdadero sucesor del profeta es Alí, cuarto califa y su descendencia, en tanto que los turcos reconocen la legitimidad de Abu Bekre, de Omar y de Othman y apelan á sus explicaciones teológicas; en una palabra, aceptan la tradicion ó *Sonna*, y de aquí su nombre de *sonnitas*. Pasaba entre ellos como axioma que la muerte de un siita era mas grata á los ojos de Dios que la de setenta cristianos, y el sultan, antes de ponerse en campaña, dispuso el recuento de todos los siitas del imperio desde edad de siete años hasta sesenta, y les mandó dar muerte en número de cuarenta mil. Con tan horrible degüello inauguró la guerra. Los dos ejércitos riñeron batalla cerca de Tauris, y los otomanos vencieron gracias á su artillería; pero perdieron 40,000 hombres, y todavía conmemoran aquella terrible jornada como un dia de luto (1514). Los jenízaros obligaron á Selim á que se retirase del poder, y el único resultado de la sangrienta victoria fué la efímera posesion de Tauris.

Hacia mas de dos siglos que los mamelucos dominaban en Egipto y en Siria, y aquella poderosa república militar era para los turcos un objeto de envidias y zozobras. Selim pasó el Tauro con 150,000 hombres y penetró en la Siria que le abrió la traicion del gobernador de Damasco y de Alepo. La batalla se dió cerca de Alepo; los mamelucos vencidos perdieron su soldan, el heróico Kansu-el-Gawri, que murió de rabia despues de haber dado muerte por su propia mano á cuarenta enemigos. La Siria se sometió al sultan (1516), que con la victoria de Gaza y otra que alcanzó cerca del Cairo, tuvo tambien el Egipto donde fué aclamado como un libertador por la poblacion indígena. Los coftos le entregaron mas de 20,000 mamelucos que mandó degollar en un solo dia y cuyos cadáveres arrojaron

al Nilo. No obstante la matanza, Selim debió conservar una parte de los beys mamelucos en la nueva organizacion administrativa que dió al Egipto, y ni los coftos ni los fellahs ganaron otra cosa en la conquista otomana que una agravacion de sus males (1517). La sumision de Egipto produjo la de las tribus árabes : el xerife de la Meca entregó al vencedor las llaves de la Caaba, de cuyo modo fué Selim dueño de las tres ciudades santas, la Meca, Medina y Jerusalen. Por último, en 1518 una feliz expedicion contra los persas le valió el Diarbekir ó la parte superior de la cuenca del Tigris y del Éufrates.

Selim encontró en el Cairo al último descendiente de Abbas, el califa Motawakkel que se llevó á Constantinopla donde murió; pero antes le habia entregado el estandarte de Mahoma abdicando en su favor toda su autoridad espiritual, por manera que el sultan vino á ser el comendador de los fieles, el heredero del profeta, teniendo á la vez las dos espadas, como se decia en la edad media, la espada de la autoridad temporal y la del poder espiritual.

Otro resultado produjo tambien la conquista de Egipto. La toma de Alejandría por los turcos acabó de dar el golpe mortal á Venecia, porque desde entonces quedaron cortadas sus comunicaciones con Oriente.

El sultan añadió á sus grandes adquisiciones la de Argel, que habia quitado á España el hijo de un alfarero de Mitilene Horuk Barbaroja (1516), el cual tuvo por sucesor á su hermano Kayruddin; pero viéndose muy débil para resistir á los árabes y á los cristianos, apeló á la Puerta y recibió el título de bey con 2,000 jenízaros, artillería y dinero, en cambio de su sumision. Kayruddin pudo entonces arrojar á los españoles del fuerte que ocupaban cerca de la ciudad y levantó varias obras que hicieron del puerto de Argel un terrible nido de piratas.

En resúmen, Selim dobló, ó poco menos, el imperio de los Osmanlis en algunos años, extendiendo su dominacion del Danubio al Éufrates y del Adriático á las cataratas del Nilo. Dueños de la cuenca oriental del Mediterráneo, cuyas playas todas eran suyas, los turcos adquirian ahora en la

cuenca occidental de ese mar europeo la importante posicion de Argel; la forma despótica de su gobierno aseguraba el secreto á su política y la unidad de sus operaciones militares: finalmente, ningun ejército de Europa podia igualar á la milicia de los jenízaros. En medio de tan brillante período murió Selim, y Soliman el Magnífico se ciñó el sable en Santa Sofía. Soliman iba á competir con sus dos grandes contemporáneos Francisco I y Cárlos V, siendo amigo del uno y enemigo del otro (1520).

LIBRO II.

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION POLÍTICA. PRIMERAS GUERRAS EUROPEAS (1494-1559).

CAPITULO VII.

GUERRAS DE ITALIA DE 1494 Á 1516.

Resúmen del período anterior. — Expedicion de Cárlos VIII á Italia (1494). — Luis XII (1498-1515). — Nueva conquista del Milanesado por Francisco I (1515).

Resúmen del período anterior.

Un hecho general sobresale en la historia de las grandes naciones europeas durante la primera mitad del siglo XV: la sociedad recobra una forma de gobierno que se perdió á la caida del imperio romano, el poder absoluto de los reyes, gran revolucion política que va á cambiar tambien las artes, las ciencias, las literaturas y hasta las creencias en una mitad de la Europa, al mismo tiempo que cambiaba las instituciones.

La inevitable consecuencia de aquella primera transformacion que entregó los pueblos con sus riquezas y sus fuerzas á discrecion de los reyes, fué inspirar á estos la ambicion de ensanchar sus Estados. Vamos á ver, pues, que las grandes guerras europeas suceden á las guerras feudales, como los reyes han sucedido á los señores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuenca occidental de ese mar europeo la importante posicion de Argel; la forma despótica de su gobierno aseguraba el secreto á su política y la unidad de sus operaciones militares: finalmente, ningun ejército de Europa podia igualar á la milicia de los jenízaros. En medio de tan brillante período murió Selim, y Soliman el Magnífico se ciñó el sable en Santa Sofía. Soliman iba á competir con sus dos grandes contemporáneos Francisco I y Cárlos V, siendo amigo del uno y enemigo del otro (1520).

LIBRO II.

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION POLÍTICA. PRIMERAS GUERRAS EUROPEAS (1494-1559).

CAPITULO VII.

GUERRAS DE ITALIA DE 1494 Á 1516.

Resúmen del período anterior. — Expedicion de Cárlos VIII á Italia (1494). — Luis XII (1498-1515). — Nueva conquista del Milanesado por Francisco I (1515).

Resúmen del período anterior.

Un hecho general sobresale en la historia de las grandes naciones europeas durante la primera mitad del siglo XV: la sociedad recobra una forma de gobierno que se perdió á la caida del imperio romano, el poder absoluto de los reyes, gran revolucion política que va á cambiar tambien las artes, las ciencias, las literaturas y hasta las creencias en una mitad de la Europa, al mismo tiempo que cambiaba las instituciones.

La inevitable consecuencia de aquella primera transformacion que entregó los pueblos con sus riquezas y sus fuerzas á discrecion de los reyes, fué inspirar á estos la ambicion de ensanchar sus Estados. Vamos á ver, pues, que las grandes guerras europeas suceden á las guerras feudales, como los reyes han sucedido á los señores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las primeras guerras europeas, llamadas de Italia porque tuvieron por motivo y principal resultado la posesion de Italia, forman en nuestra historia el segundo período de los tiempos modernos.

La Francia vino á ser la mas cabal y brillante expresion del régimen feudal, en que entró la primera, con sus reyes tan débiles y sus barones tan orgullosos, con sus innumerables castillos y su literatura caballeresca; pero fué tambien la primera que salió de aquel régimen para tomar una forma nueva y prepotente. Luis XI, consagrado á su gran batalla feudal, dijo estas palabras: «Los genoveses vienen á mí y yo los envio al diablo.» Sin embargo, ganada la batalla y arregladas las cosas interiores, preciso fué mirar mas lejos, aun cuando no hubiese sido sino para dar empleo á la actividad de los grandes y acostumbrarles á la obediencia política con el aprendizaje de la disciplina militar.

No hay para qué decir que Cárlos VIII nada vió de todo esto. Instintivamente comprendió su papel; mas no le inspiró reflexiones de ninguna especie. La accion exterior de la Francia fué una necesidad á la muerte de Luis XI, y su hijo se dejó arrastrar á donde las circunstancias le llamaban, porque no era de los hombres que resisten á ellas y las dominan: ni siquiera supo elegir su direccion, y desgraciadamente para Francia, Italia y Europa, eligió la mas mala.

Expedicion de Cárlos VIII á Italia (1494).

Luis XI se guardó muy bien de reclamar los derechos que le daba la casa de Anjou sobre el reino de Nápoles; pero Cárlos VIII los sacó del olvido para correr aventuras allende los montes. En vano quisieron quitarle aquella idea los hombres políticos, máxime cuando la Italia se arrojaba espontáneamente en brazos de la Francia. Luis, amenazado por el rey de Nápoles, llamaba á Cárlos VIII, como le llamaban otros muchos, el marqués de Saluces, los barones napolitanos, Savonarola y los cardenales enemigos de Alejandro. «¡Nobles espíritus! ¡Amada Italia! exclamaba el poeta Sanazaro, ¿qué vértigo os aconseja que arrojeis la sangre latina á naciones odiosas?»

Sin embargo, bien considerada la situacion de Francia, la ocasion era inoportuna para emprender una expedicion semejante. Las potencias circunvecinas, descontentas con la reunion de la Bretaña á la corona, formaban una nueva liga; Enrique VII, tronco de la casa de Tudor, desembarcaba un ejército inglés en Calais; Maximiliano suplantado por Cárlos VIII, atacaba al Artois, y Fernando el Católico prometia pasar los Pirineos. ¿Qué mejores motivos de guerra podian darse? Empero Cárlos VIII que ardia en deseos de ponerse en marcha, prefirió negociar y concluyó el tratado de Etaples con Enrique VII, que volvió á embarcarse mediante la promesa de 745,000 escudos de oro pagaderos en quince años (40 millones de francos); el de Senlis con Maximiliano, que recobró para el hijo de Artois, el Franco Condado y el Charolais, conquistas de Luis XI; y, por último, el de Narbona con Fernando el Católico á quien devolvió la Cerdaña y el Rosellon sin exigir siquiera el dinero desembolsado, y no obstante las protestas de Perpiñan que no queria dejar de ser ciudad francesa. Todas eran provincias fronterizas, esenciales á la defensa del reino en los Pirineos, el Jura y el Somme. Sea como quiera, Cárlos VIII no hizo caso de nada; tenia por segura la sumision de Italia y tras ella veia una brillante fortuna, pues se prometia pasar de Nápoles á Grecia, arrojar á los turcos de Constantinopla y formar un reino cristiano en Jerusalen que custodiara el sepulcro de Jesucristo. Bajo tales auspicios emprendió la Francia una de aquellas aventuradas expediciones que fueron obstáculo á las reformas de gobierno y que impidieron los ensanches racionales de territorio. Luis XI no tuvo sucesor hasta los tiempos de Enrique IV y Richelieu.

A fines del verano de 1494 se juntó, pues, prontamente un buen ejército á la falda de los Alpes, anhelando á porfía los franceses su entrada en aquel pais de maravillas que debia ser su tumba. Componíanse aquellas tropas de 3,000

lanzas, 6,000 arqueros bretones, 6,000 arcabuceros gascones, 8,000 suizos, y 50,000 hombres con 150 cañones de grueso calibre, «magnífica gente, pero poco disciplinada.» Bayardo servia en clase de escudero. Muchas cosas de las necesarias para tan grande empresa faltaban : no habia víveres preparados, ni trenes de campaña, ni dinero. Sin embargo, la Providencia cuidó de todo : «Dios guió aquel viaje á la ida y á la vuelta, porque lo que es el jefe y sus tenientes de nada sirvieron.»

El rey de Nápoles envió á su hermano con una escuadra á Liorna y á Pisa, y á su hijo con un ejército á la otra parte de los Apeninos hácia Ferrara, el uno para que defendiera los aproches por mar, y el otro el camino terrestre ; pero el duque de Orleans reunió algunas naves en Marsella y desbarató al primero en Rapallo y el segundo ni se atrevió á esperar la vanguardia francesa que mandaba Aubigny, porque sabia ya el desastre de Rapallo y conocia que no era guerra de condottieri, meros simulacros en que lo peor que podia suceder era caer al suelo y pagar rescate; sino «la mala guerra» sin cuartel. Toda la Península se amedrentó: se acordaron de los bárbaros, cuando no era tiempo ya de despachar al extranjero cuya venida solicitaron con tanto ahinco.

Cárlos VIII atravesó el monte Ginebra el 2 de setiembre y desde el principio de la campaña se vió en apuros pecuniarios. Despues de haber «danzado y bailado» en Turin con la duquesa de Saboya y la marquesa de Montferrato, les pidió sus joyas para continuar el viaje. En Génova tomó prestados 100,000 francos que le costaron un interés de 42 por 100. En Asti cayó enfermo y allí se le reunió Luis el Moro. Pasada su enfermedad, fué á visitar á Galeazo encerrado en el castillo de Pavía, sin compadecerse del dolor de su jóven esposa ; y seguidamente Luis el Moro llevó de la mano al conquistador por todo su ducado hasta las fronteras de Toscana : al cabo de algunos dias murió su sobrino, y creyeron que habia comprado el derecho de envenenarle para ocupar su puesto. Las dos fortalezas de Sarzana y de Pietra Santa podian detener á los francesesc

pero las abrió Pedro de Médicis con la esperanza de que le sostendrian en Florencia contra los ataques de Savonarola, y efectivamente, á su regreso el pueblo se amotinó gritando : «¡Fuera Médicis!» Sobre esto el monge tribuno que consideraba á Cárlos VIII como un enviado de Dios para castigo de Italia, introdujo en la ciudad al rey, que hizo su entrada como un conquistador, con la cabeza erguida y la lanza en ristre y quiso imponer un tributo de guerra, el cual le fué negado. El gonfalonero Capponi, irritado con las amenazas de aquel vencedor sin combate, ex-



Castillo de Sant-Angelo.

clamó diciendo : «Si mandais tocar los tambores, nosotros tocaremos las campanas» (noviembre).

En Roma los cardenales y los señores maltratados por Alejandro VI, abrieron las puertas á los franceses como si fueran libertadores y pidieron al rey de Francia que pronunciara la deposicion de aquel papa incestuoso, que se refugió en el castillo de Sant-Angelo. Cárlos VIII armó sus baterías contra la antigua fortaleza, y consiguió que le diera en rehenes de su fidelidad su hijo César Borgia y un príncipe turco, Djem ó Zizimo, hermano del sultan Bayaceto

que debia secundar los ulteriores proyectos de la Francia en Oriente (31 de diciembre). Pasados algunos dias el primero se escapó y el segundo murió del tósigo que le administraron antes de entregarle.

Mas á todo esto se alcanzaba el fin de la expedicion llegando á las fronteras de Nápoles que cayeron por sí solas. Acababa de morir Fernando I y su hijo Alfonso II se asustó y abdicó : su sucesor Fernando II quiso combatir y se encontró en San Germano entre dos traiciones, una en su ejército y otra en la capital, por cuya razon se fugó á la isla de Ischia y de allí á Sicilia. No se rompió una lanza. Los asistentes del ejército entraron en Nápoles para marcar con yeso las casas que debian habitar sus amos. Cárlos VIII y los suyos penetraron en Nápoles el 22 de febrero de 1495 en medio de las flores que los habitantes les arrojaban. Fué como todos los caprichos populares, un arranque de entusiasmo loco. « Nunca hubo pueblo, decian los franceses, que demostrara mas cariño á rey ni á nacion. » La fama de tan rápida conquista atravesó los mares y ya los griegos preparaban armas esperando á su libertador « el gran rey de los francos.»

Sin embargo, una vez allí los conquistadores no pensaron mas que en recoger el fruto de su fácil victoria. Cárlos VIII se hizo coronar rey de Nápoles, emperador de Oriente y rey de Jerusalen, se presentó á los napolitanos con la púrpura y el globo de oro en la mano y « celebró grandes torneos y otras fiestas, » en tanto que sus compañeros se repartieron los feudos y se casaron con las herederas, á costa de los nobles del pais. Dos meses despues de todo esto, el futuro conquistador de Constantinopla y de Jerusalen recibió una carta de su embajador en la república de Venecia, el historiador Felipe de Comines, en que le decia que se formaba contra él una formidable coalicion entre los soberanos de Europa para cerrarle la salida de Italia y reducir á la Francia á sus límites. Don Fernando el Católico, Maximiliano y Enrique VIII eran los instigadores de la liga, en la cual entraban hasta los italianos que habian llamado á los franceses ó les habian prometido fidelidad, Luis el Moro, Alejandro VI, Venecia, etc. Las potencias italianas debian reunir 40,000 hombres en el valle del Po, y mientras tanto los demás confederados romperian las hostilidades en las fronteras francesas ; el duque de Orleans estaba ya acosado en Novara. Así se revelaron por primera vez contra Francia las rivalidades de Europa.

El tiempo urgia. Cárlos dejó 11,000 hombres á Gilberto de Montpensier á quien nombró virey de Nápoles y tomó con las demás fuerzas el camino de los Apeninos, que les costó mucho trabajo atravesar por el angosto desfiladero de Pontrémoli, al norte de Sarzana, teniendo los suizos que tirar de las piezas en tanto que los nobles cargaban con las municiones. Llegados á la otra parte de las montañas, descubrieron los franceses en el valle del Taro el ejército de los confederados en número de 25,000 hombres atajando el camino ; y aunque no eran ellos mas de 10,000, quiso Cárlos pasar adelante. Lanzaba, pues, su vanguardia á lo largo del Taro cuando le atacaron á retaguardia, y habiendo hecho frente á la embestida, en menos de una hora desbarató á 3,500 enemigos y los restantes se pusieron en fuga. Los italianos atribuyeron tan rápido triunfo á la *furia francese* y no á su falta de ánimo ; pero de todos modos la victoria de Fornoza solo sirvió para abrir á los franceses el camino de la retirada (6 de julio de 1495).

Al punto que Cárlos VIII se vió en Francia olvidó la Italia y no tomó ninguna precaucion para conservar su fácil conquista. Gilberto de Montpensier, bizarro caballero, aunque « nunca se levantaba antes de las doce del dia, » no era hombre para suplir los socorros que le faltaban. Fernando II que salió de Sicilia con algunas tropas españolas, sorprendió á Nápoles al otro dia de la batalla de Fornoza y encerró á Montpensier en Atella donde murió de la peste. Aubigny volvió á Francia con los restos de las guarniciones, y la dominacion francesa cayó en el reino de Nápoles con la misma rapidez con que se elevó, y con iguales demostraciones de alegría por parte de los napoli-

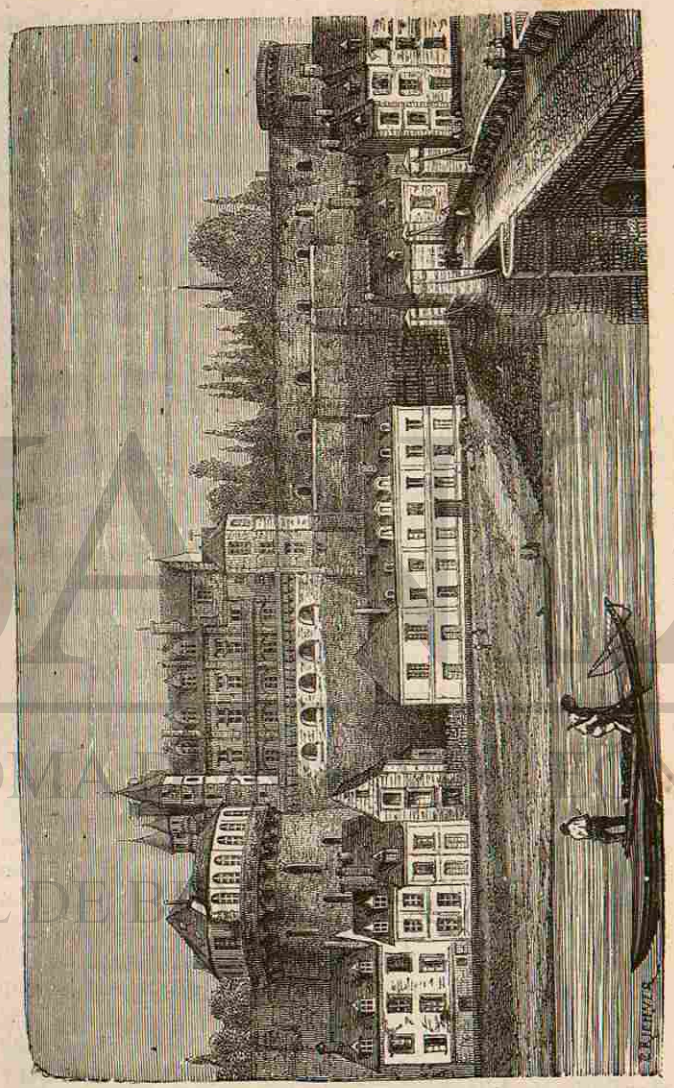
Así que Italia se vió libre volvió á sus discordias y no tardó la guerra civil en llamar otra vez al extranjero. A instancias de Luis, el emperador Maximiliano pasó los Alpes, como Cárlos VIII, y sin que sus recursos fueran proporcionados á sus ambiciones. Queria desempeñar el papel de Oton ó de Carlo Magno, y apenas podia con el de condottiere. Rechazado por los florentinos al frente de Liorna, tuvo que regresar á Alemania, no habiendo ganado mas que el sobrenombre de *Maximiliano sin dinero* en aquella ridícula aventura.

Continuó, pues, la guerra civil en diferentes partes : en la Romanía, entre el papa y los barones romanos; en la Toscana, entre Pisa y Florencia, y dentro de Florencia, entre los partidarios y los enemigos de Savonarola, quien murió en la hoguera (1498), sin que por eso se restableciera la buena armonía.

En Francia Cárlos VIII, atento á las quejas de sus pueblos, « trataba, dice Comines, de vivir con arreglo á los mandamientos de Dios, y de ordenar la justicia y la hacienda, » cuando murió de resultas de un accidente á los veinte y ocho años de edad, en el castillo de Amboise. El ya citado Comines hace de su bondad grandes elogios. La rama directa de los Valois se extinguió con Cárlos VIII, y entró á reemplazarla la de los Valois de Orleans.

Luis XII (1498-1515).

No habiendo dejado un hijo Cárlos VIII, correspondia de derecho la corona al duque Luis de Orleans, que tenia entonces treinta y seis años, y era nieto de un hermano de Cárlos VI. Luis XII pertenecia á una familia amable y deseosa de figurar, que agradaba por sus buenas prendas y aun por sus defectos. Su abuelo fué un caballero muy brillante, su padre un poeta que escribió bellísimas composiciones, y su tio Dunois, el mas bizarro de los capitanes de Cárlos VII y uno de los nombres de la antigua Francia cuya popularidad existe todavía. Luis, sin ser un hombre superior, se distinguia por su carácter bondadoso. Inau-



Amboise.

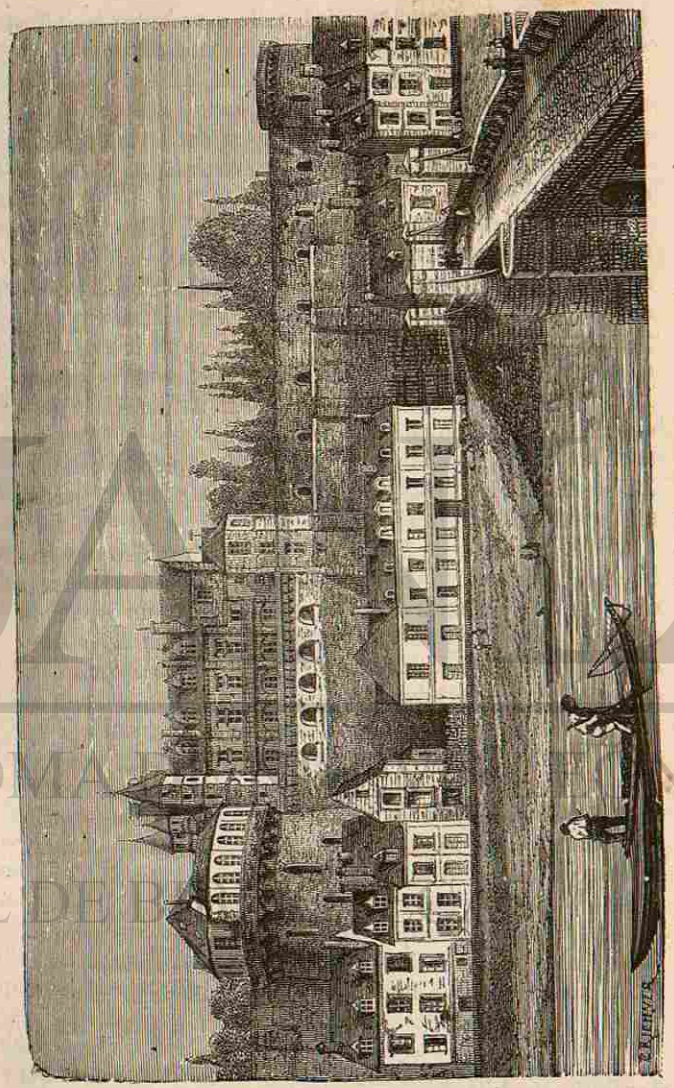
Así que Italia se vió libre volvió á sus discordias y no tardó la guerra civil en llamar otra vez al extranjero. A instancias de Luis, el emperador Maximiliano pasó los Alpes, como Cárlos VIII, y sin que sus recursos fueran proporcionados á sus ambiciones. Queria desempeñar el papel de Oton ó de Carlo Magno, y apenas podia con el de condottiere. Rechazado por los florentinos al frente de Liorna, tuvo que regresar á Alemania, no habiendo ganado mas que el sobrenombre de *Maximiliano sin dinero* en aquella ridícula aventura.

Continuó, pues, la guerra civil en diferentes partes : en la Romanía, entre el papa y los barones romanos; en la Toscana, entre Pisa y Florencia, y dentro de Florencia, entre los partidarios y los enemigos de Savonarola, quien murió en la hoguera (1498), sin que por eso se restableciera la buena armonía.

En Francia Cárlos VIII, atento á las quejas de sus pueblos, « trataba, dice Comines, de vivir con arreglo á los mandamientos de Dios, y de ordenar la justicia y la hacienda, » cuando murió de resultas de un accidente á los veinte y ocho años de edad, en el castillo de Amboise. El ya citado Comines hace de su bondad grandes elogios. La rama directa de los Valois se extinguió con Cárlos VIII, y entró á reemplazarla la de los Valois de Orleans.

Luis XII (1498-1515).

No habiendo dejado un hijo Cárlos VIII, correspondia de derecho la corona al duque Luis de Orleans, que tenia entonces treinta y seis años, y era nieto de un hermano de Cárlos VI. Luis XII pertenecia á una familia amable y deseosa de figurar, que agradaba por sus buenas prendas y aun por sus defectos. Su abuelo fué un caballero muy brillante, su padre un poeta que escribió bellísimas composiciones, y su tio Dunois, el mas bizarro de los capitanes de Cárlos VII y uno de los nombres de la antigua Francia cuya popularidad existe todavía. Luis, sin ser un hombre superior, se distinguia por su carácter bondadoso. Inau-



Amboise.

guró su reinado disminuyendo la talla y no quiso recibir el don de feliz advenimiento [1] que se elevaba á 300,000 libras.

Se casó con la viuda de Cárlos VIII para impedir que su ducado de Bretaña pasara á otra casa (1499); mas desgraciadamente, así que ordenó algun tanto la administracion del pais, repitió la fatal expedicion que costó tan cara á los franceses.

Heredero de los derechos de Cárlos VIII sobre Nápoles, tenia tambien por su abuela Valentina Visconti pretensiones sobre el Milanesado usurpado por Luis Sforcia; y resuelto á reclamarlos, prometió á los venecianos Cremona y Ghiara de Adda, y á los florentinos la sumision de Pisa, en estado de rebelion entonces. César Borgia habia ya recibido el ducado francés de Valentinois. El italiano Trivulcio, que pasó al servicio de Luis XII, no tuvo mas que presentarse en el Milanesado á la cabeza de 8,000 caballos y 12,000 infantes y seguidamente Luis, abandonado por los suyos, se fugó al Tirol (1499).

El mal gobierno de Trivulcio que, como güelfo que habia sido persiguió á sus adversarios, infundió á Luis la esperanza de recobrar lo que perdió, y con un tropel de aventureros suizos y alemanes, arrojó de Milan á los franceses; pero Luis XII bajó los Alpes con otro ejército, le encontró cerca de Novara (1500), los suizos de Luis se negaron á batirse contra sus compatriotas que estaban en el ejército francés, y fué vencido. Ni siquiera logró ponerse en salvo, porque un suizo le entregó cuando queria escaparse disfrazado, y le enviaron á Francia para encerrarlo en un calabozo de Loches, donde pasó doce años y murió de gozo el dia que le anunciaron que estaba libre

Concluida la conquista del Milanesado, Luis XII pensó en Nápoles, y lo primero que hizo fué asegurarse la neutralidad ó el apoyo de la Italia central. Los florentinos recibieron auxilios contra Pisa que seguia sublevada. Alejandro VI queria constituir un principado para su hijo César Borgia en la Romanía á costa de los mil tiranuelos que hacian de este pais una madriguera de bandidos; y con efecto, gracias al auxilio de algunas tropas francesas, aquel hombre famoso por sus traiciones y sus crímenes, que vino á ser el héroe de Maquiavelo en su libro del *Príncipe*, pudo limpiar de malhechores feudales el territorio de la Romanía.

1. El *don de feliz advenimiento* era un tributo que debia pagar todo el que disfrutaba de la corona un privilegio ó un cargo cualquiera, sin lo cual quedaba desposeido de su empleo ó de su fuero.

Finalmente, Luis repartió de antemano el reino de Nápoles con Don Fernando el Católico (1500) para no tener que romper lanzas, y se reservó el título de rey, con la capital, los Abruzzos y la Tierra de Labor, en tanto que Fernando tomaba la Pulla y la Calabria con el título de duque. El desdichado Federico rey de Nápoles abrió con toda confianza sus fortalezas al general del rey de España Don Gonzalo de Córdoba; y cuando pidió socorros á este contra los franceses, que estaban ya en la frontera (junio de 1501), comprendió que le vendia: airado contra el traidor mas que contra el enemigo, entregó Nápoles y el castillo Nuevo á los franceses y se rindió á Luis XII que le ofreció un apacible retiro en las márgenes del Loira (1501).

Consumada la conquista, no se operó el reparto amistosamente. Los españoles y los franceses se disputaron muchos cantones así como tambien el impuesto de los ganados que en otoño pasan de las alturas de los Abruzzos á los llanos de la Capitanata, impuesto que constituia el producto mas saneado del reino. El virey, duque de Nemours, estrechó á Gonzalo de Córdoba en Barletta (1502); y entonces Fernando el Católico permitió á su yerno Felipe el Hermoso que negociara un tratado con Luis XII en cuya virtud se suspendieron las hostilidades, con lo cual pudo recibir refuerzos Gonzalo de Córdoba; pero seguidamente desaprobó lo hecho, y continuó la guerra. Nemours tuvo que retirarse: su teniente Aubigny, derrotado en Seminara, perdió la Calabria (21 de abril de 1503), y él atacó imprudentemente cerca de Ceriñola (28 de abril) y fué derrotado y muerto. Solo Venusa y Gaeta quedaron en poder de los franceses.

Luis XII quiso vengar aquella traicion y envió á los Pirineos los ejércitos cuyas empresas fracasaron, y otro pasó los Alpes con la Tremoille, sin mejor suerte. Detenido algun tiempo en las inmediaciones de Roma por las intrigas á que dió márgen la eleccion de un nuevo papa, la Tremoille dejó á Don Gonzalo tiempo bastante para ponerse en defensa, fué vencido en el Garellano, no obstante el denuedo de Bayardo que se sostuvo solo en un puente contra doscientos hombres (27 de diciembre) y tuvo por fin que rendirse en Gaeta (1º de enero de 1504). Luis de Ars, que mandaba en Venusa, se abrió con las escasas fuerzas que tenia, el camino de Francia.

Era muy de temer que la pérdida del Milanesado siguiera á la del reino de Nápoles. Luis XII desarmó á sus enemigos con el primer tratado de Blois (1504), y en cambio de la investidura del Milanesado, renunció al reino de Nápoles, dejando su pertenencia al soberano de los Paises Bajos, al heredero de Austria y de España, príncipe Don Cárlos, que se casaria con Claudia, hija del rey y de Ana de Bretaña, dotada con la Bretaña y la Borgoña. No podia firmarse tratado mas desastroso; pero la Francia reclamó y Luis XII aprovechó la primera ocasion de satisfacer sus deseos. En 1505, airado Don Fernando el Católico contra su yerno, pensó en desheredarle casándose en segundas nupcias con Germana de Foix, sobrina de Luis XII, y entonces el rey de Francia concluyó otro tratado, que tambien se firmó en Blois (octubre de 1505), por el cual cedió de nuevo sus derechos sobre Nápoles á su sobrina, lo que equivalia á romper una de las principales condiciones del enlace de Claudia. Como la Borgoña y la Bretaña se hallaban comprometidas en la anterior estipulacion, Luis congregó en Tours los Estados generales para romperla abiertamente (15 de mayo de 1506), y los Estados declararon que por pertenecer á los dominios de la corona eran inagenables aquellas dos provincias, y suplicaron al rey que casase á su hija Claudia con su heredero Francisco, duque de Angulema. Poco trabajo le costaba á Luis XII conceder lo que anhelaba, y quizás esta vez engañó á los que se pro-

ponian engañarle. Ni Maximiliano, que tenia siempre mucha ambicion y poco dinero, ni Fernando, que por la muerte de Felipe el Hermoso, quedó encargado de la tutela de su nieto Cárlos de Austria, reclamaron, y el año siguiente pudo Luis XII restablecer la paz en Génova trastornada con los motines. « Traficantes, gritaba Bayardo, defendeos con las varas de medir, que no estais acostumbrados á lanzas ni picas. » Y construyeron el fuerte de la Linterna para dominarlos (1507).

La caida de los Borgias, despues de la muerte del papa Alejandro VI, produjo desastrosas consecuencias en los Estados pontificios: apareció de nuevo la anarquía con su séquito de guerras civiles, saqueos y asesinatos. « La Italia, dice Maquiavelo, se encuentra hoy sin cabeza, sin instituciones y sin leyes. Vencida, destrozada y conquistada, no ostenta mas que ruinas á los ojos de sus hijos; y sin embargo, humillada y todo por los bárbaros, está dispuesta á seguir una bandera comun, si se presenta un hombre que enarbole esa bandera. »

El hombre que deseaba Italia fué el papa Julio II, vigoroso anciano que se prometia ser *señor y amo del mundo*. Queria expulsar de la Península á los extranjeros que él llamaba bárbaros; pero queria tambien que la Santa Sede dominara en la Italia libre, y como para esto era preciso recobrar los dominios que le fueron arrebatados y poseia Venecia, empezó por esta empresa su obra. Ahora bien, la política, que consistia en humillar á los venecianos por los bárbaros, y luego en expulsar á estos con auxilio extraño, tenia un fundamento bien deleznable. Julio II pudo quitar la Italia á los franceses, pero la tuvo que dar á los españoles: fué un cambio de amos.

No hubo desastre en Italia que no aprovechara Venecia, por cuya razon todos sus vecinos estaban quejosos. Luis XII echaba de menos Cremona que le habia cedido últimamente y Brescia y Bérgamo, que se perdieron antes; Don Fernando el Católico consideraba que le habian salido muy caros los recursos pecuniarios que recibió de la república contra los franceses, habiendo tenido que ceder algunas

poblaciones en la costa de Nápoles; y finalmente, Julio II reclamaba Rávena, Cervia, Faenza, Rímini, antiguas posesiones de la Santa Sede, y Maximiliano pedia Verona, Vicenza, Padua, en nombre del imperio, y el Friul y Trieste, á nombre de la casa de Austria.

Los codiciosos reclamantes se coaligaron en Cambray contra la república (1508); y pasados algunos meses el papa pronunció el entredicho contra Venecia, sus magistrados, ciudadanos y defensores.

Luis XII abrió la campaña pasando el Adda (8 de mayo) á la cabeza de mas de 20,000 infantes y de 2,300 lanzas y alcanzó al Alviano, condottiere al servicio de Venecia, en el dique de Agnadel, el 14 de mayo de 1509. Mantuviéronse firmes los venecianos; pero Bayardo y algunos caballeros se metieron en los pantanos y atacaron de flanco, lo que determinó su derrota. De ocho á diez mil hombres quedaron en el campo de batalla, con toda la artillería y los bagajes. Aquella victoria abria á los franceses la entrada de las lagunas; pero la república se salvó con un rasgo de genio: retiró sus tropas de todas las ciudades y levantó el juramento de fidelidad á sus súbditos, los cuales tuvieron á honra permanecer fieles, toda vez que no les imponian la obediencia. Replegada sobre sí misma é inexpugnable en medio del mar, Venecia esperó á que estallara la discordia entre los aliados, lo que no tardó mucho.

Julio II tenia ya conseguido uno de sus fines, puesto que recobró las ciudades de la Romanía: seguidamente pensó en el otro que era la expulsion de los bárbaros de Italia, y sin reparar en su última alianza, quiso comenzar por los franceses que mas que ningun otro contribuyó á llamar á la Península en tiempo de Cárlos VIII. El 2 de febrero de 1510 concedió la absolucion á la república de Venecia; despues separó de la liga de Cambray á Don Fernando, sin gran trabajo, en verdad, porque habia ya recogido todos los frutos que de ella se esperaba; quebrantó la fidelidad de Maximiliano y encargó al cardenal de Sion, Mateo Schinner que sobornara á los suizos cuyos subsidios no habia querido aumentar Luis XII. Inmediatamente atacaron al

duque de Ferrara, aliado de la Francia, y á la ciudad de Génova, pero sin fruto. Sin embargo, Luis XII vacilaba en combatir contra el jefe de la cristiandad; y entonces el clero de Francia se reunió en Tours y declaró que la guerra no se hacia al papa, sino al soberano de los Estados romamanos; que por lo tanto era legítima y que todas las excomuniones se considerarian como nulas.

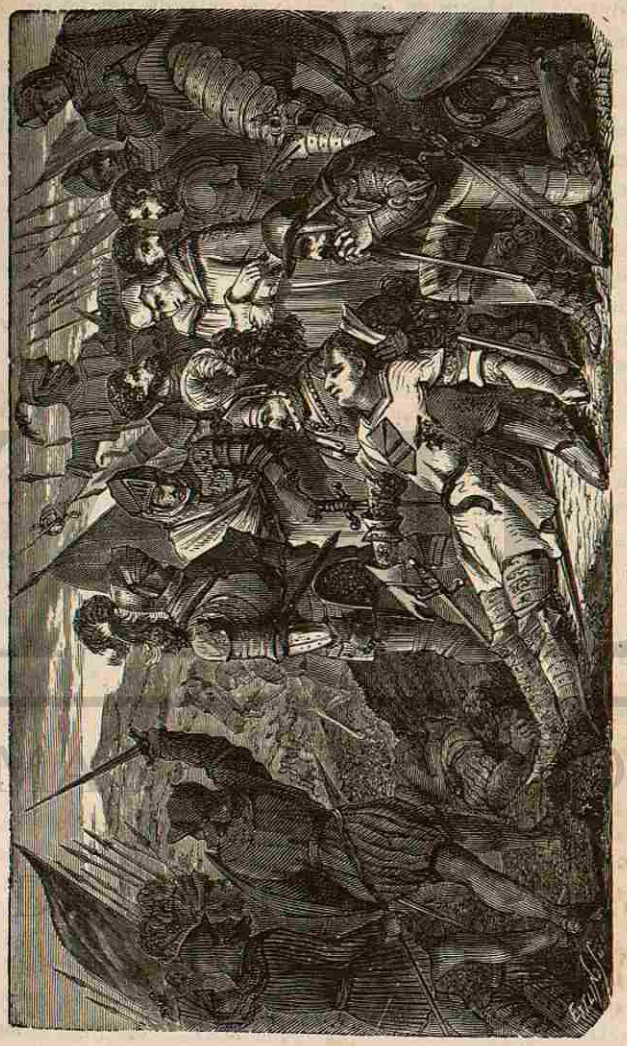
Combatieron, pues, sin miramientos por una y otra parte. Chaumont, á la cabeza de las tropas francesas sorprendió resueltamente al ejército pontificio delante de Bolonia y en poco estuvo « en la duracion de un *Padre nuestro* » que el caballero no sentara su mano en las insignias pontificales. Atacado como príncipe, Julio II se defendió como soldado; entró en la Mirandola por la brecha (1511) y quizás habria adelantado mucho mas en sus triunfos, si no se hubiera rebelado Bolonia, cuyos moradores hicieron pedazos su estátua, obra de Miguel Angel. Retrocedió, fué derrotado en Casalecchio y entró enfermo en Roma. Luis XII vió la ocasion propicia, y congregó en Pisa un concilio general para que pronunciara la deposicion del papa, despues de examinar su conducta, falta gravísima, porque con tal medida cambiaba el carácter de la guerra. En grado muy superior al soberano temporal debilitado, apareció el soberano espiritual omnipotente. Julio II puso en entredicho la ciudad de Pisa, excomulgó á los cardenales disidentes, reunió otro concilio en San Juan de Letran y pidió apoyo á las potencias católicas. Todas respondieron. Don Fernando de España, el rey de Inglaterra Enrique VIII, Maximiliano, la república de Venecia, los suizos, lisongeados con el nombre de *defensores de la Santa Sede*, formaron una *santa liga* (5 de octubre de 1511) declarando que querian evitar un cisma, cuando lo que se proponian en realidad era expulsar de Italia á los franceses.

El español Raimundo de Cardona reforzó con 12,000 hombres las tropas pontificias; los venecianos aprovecharon el momento para recobrar poco á poco sus plazas perdidas; 10,000 suizos guiados por Mateo Schinner bajaron de sus montañas, y la traicion trabajó las tropas y las guarnicio-

nes alemanas que aun estaban al servicio de Luis XII en Italia, en tanto que las fronteras francesas se veian amenazadas simultáneamente por el norte, el este y el sur. Un jóven y heróico general conjuró un instante tantos peligros : Gaston de Foix, duque de Nemours acudió á tomar el mando de las tropas de Italia, y valiéndose del hierro y del dinero, comienza por rechazar á los suizos á sus montes (diciembre de 1511). Viendo á Bolonia asediada por las tropas de España y de la Santa Sede, corre á la ciudad (7 de febrero de 1512) y la deja libre de sitiadores. Brescia estaba en poder de los venecianos porque se la habian entregado los alemanes : Gaston de Foix llega de improviso á sus murallas y la toma por asalto (19 de febrero). Finalmente, el 11 de abril desbarata á los españoles en Rávena; pero allí cae el héroe y espira en medio de su triunfo, á la edad de veinte y tres años.

La Palisse le sucedió sin reemplazarle. El ejército francés mal mandado, retrocedió delante de Raimundo de Cardona, permitió que tomaran de nuevo á Bolonia, y encontró á su espalda 20,000 suizos que llegaban á restablecer en el ducado de Milan á Maximiliano Sforcia, hijo de Luis el Moro. La Palisse no les esperó y se retiró al Piamonte. Por entonces murió Julio II (21 de febrero de 1513) y sus últimas miradas pudieron ver la fuga de los franceses. Su sucesor Leon X continuó sus planes ; estrechó en Malinas la santa liga que, sin embargo, abandonaron los venecianos para volverse con Luis XII, y se decidió la invasion del territorio francés.

Luis XII hizo frente á la tormenta. Atacado dentro de su reino, no por eso abandonó la Italia. A despecho de Don Fernando que, dueño ya de la Navarra española amenazaba á la Navarra francesa, y de los ingleses que acababan de desembarcar en Calais, envió á Italia á la Tremoille y á Trivulcio, los cuales seguidamente encerraron á los suizos con Maximiliano Sforcia en Novara; pero pudo penetrar de noche un gran refuerzo en la plaza y al amanecer del dia siguiente salieron los suizos, marcharon en derechura á la artillería francesa, se apoderaron de ella, no obstante los



Muerte de Gaston de Foix en Rávena (copia del cuadro de Ary Scheffer).

estragos que hacia en sus filas, y al cabo de una encarnizada lucha, pusieron al ejército de sitio en completa derrota (5 de junio). En la parte del norte un terror pánico sobrecogió cerca de Guinegate al ejército francés opuesto á los ingleses reforzados con Maximiliano. Bayardo, con su acostumbrado denuedo, hizo grandes esfuerzos para contener al enemigo; pero los demás combatieron solo *de espuelas* (*éperons*), nombre que le quedó á la jornada del 16 de agosto. Finalmente, 20,000 suizos penetraron hasta Dijon, donde consiguió cortarles el paso la Tremoille con mucho dinero y muchas promesas (13 de setiembre). El único aliado que tenia la Francia, Jacobo IV, rey de Escocia, fué partícipe de su mala fortuna, siendo vencido y muerto en Flowden por los ingleses (9 de setiembre).

La triple invasion que Francia sufrió, obligó á Luis XII á negociar. El convenio de Dijon habia alejado ya á los suizos. Luis retractó lo acordado en el concilio de Pisa para granjearse la amistad del papa, y concluyó con el emperador y el rey de Aragon la tregua de Orleans (marzo 1514). Enrique VIII no queria dejar las armas, hasta que por fin se logró la paz tambien con él, mediante la cesion de Tournay y 100,000 escudos durante diez años, paz que confirmó el enlace de Luis XII con María, hermana del rey de Inglaterra. Poco tiempo despues murió Luis XII (1° de enero de 1515) á la edad de cincuenta y tres años.

Nueva conquista del Milanesado por Francisco I (1515).

Al cabo de veinte años de combates no quedaba mas memoria de los franceses en Italia, que la de los sepulcros que habian dejado. El fogoso pontífice que tomó por lema: « No mas franceses en esta parte de los montes, » murió con la idea de que habia llevado á buen término su obra; pero es lo cierto que los españoles dominaban en Nápoles, los austriacos en el Friul, los suizos en el Milanesado, y la Francia, con su nuevo rey, no estaba dispuesta á aceptar la situacion inferior en que la pusieron los últimos tratados.

En tanto que á Julio II sucedia Leon X, entraba á reinar en Francia en vez de Luis XII, el caballeresco y célebre protector de las letras y las artes Francisco I. Jóven, fogoso, ávido de gloria, Francisco I comenzó por romper la tregua de Orleans y emprendió la reconquista del Milanesado; y como sus aliados los venecianos hacian frente á las tropas austro-españolas de Don Fernando el Católico y del emperador Maximiliano, no tenia que combatir sino contra los suizos, único apoyo del duque Maximiliano Sforcia. Con efecto, en tanto que los suizos engañados con estratagemas de guerra corrian á guardar los pasos del monte Cenis, el ejército francés pasaba flanqueándolos por la garganta de Argentiere. Dificultoso fué el paso: hubo que hacer puentes sobre los abismos, hubo que volar rocas para el tránsito de las 72 piezas de artillería; pero gracias al ingeniero Navarro y al denuedo de las tropas, todos los obstáculos se vencieron. Los franceses sorprendieron á Próspero Colonna, general de los aliados, en Villafranca, le hicieron prisionero con 700 jinetes y el rey entró con 35,000 combatientes en el Milanesado, y tomó posicion en el pueblecillo de Mariñan. Excitados por el cardenal de Sion, Mateo Schinner, los suizos en número de 30,000 avanzaron en columna cerrada por el camino de Mariñan y, como de costumbre, se encaminaron á la artillería. El rey les salió al encuentro con su nobleza y sus hombres de armas; pero faltaba espacio, no podian combatir á la vez mas de 500 jinetes y treinta cargas sucesivas no hicieron nada contra el enemigo. Al amanecer del dia siguiente continuó el combate, y merced á las disposiciones que tomó en la noche el duque de Borbon, los suizos se vieron asaltados de flanco por la caballería, de frente por la artillería y ya cejaban, cuando asomó á su espalda la vanguardia veneciana y tuvieron por fin que replegarse sobre Milan, habiendo perdido 12,000 hombres, el honor del campo de batalla, y lo que es mas aun, su fama de invencibles. Trivulcio, que habia combatido en diez y siete batallas campales, dijo que la de Mariñan fué una batalla de gigantes (13 y 14 de setiembre de 1515).

No fué menos notable por sus resultados políticos: el duque de Milan cedió sus derechos mediante una pension, el papa devolvió Parma y Plasencia por el convenio de Viterbo, en el que fueron comprendidos los españoles; y finalmente, la paz que se firmó, cerró la Italia á los suizos. Por el tratado de Friburgo, la Confederacion helvética se comprometió, mediante 700,000 escudos anuales, á permitir que levantara el rey en su territorio las tropas que necesitara. Se llamó la *paz perpétua* y duró tanto como la antigua monarquía francesa.

Otro tratado se firmó con Leon X, que interesaba solo á la Francia, y fué el *concordato* de 1516, que reemplazó la pragmática sancion de 1438, y en cuya virtud quedaron abolidas las apelaciones á Roma, fuente de muchos abusos, las *reservas* y las *gracias espectativas* que daban á la Santa Sede la facultad de proveer muchos beneficios; y se confirió al rey el derecho de nombramiento directo para todas las dignidades eclesiásticas, sin reservarse el de rehusar la investidura á los elegidos mas que en el caso determinado de indignidad canónica. Francisco renunció, no obstante, á la convocacion periódica de los concilios y restableció el impuesto de las *anatas*, ó renta ánua que se debia pagar por todo nuevo beneficio á la Santa Sede.

El primer período de las guerras de Italia terminó, pues, con ventaja aparente de la Francia, que habia ganado el ducado de Milan, del cual la separaban los Alpes y las posesiones de la casa de Saboya. Su rey tenia una nueva corona; pero con ella venia una terrible guerra de cuarenta años.

CAPITULO VIII.

PRIMERA RIVALIDAD DE LAS CASAS DE FRANCIA Y DE AUSTRIA (1519-1529).

Francisco I y Cárlos V. Primera guerra (1521-1526). — Segunda guerra (1526-1529): tratado de Cambray.

Francisco I y Cárlos V. Primera guerra (1521-1526).

El mismo año en que recogia Francisco I los frutos de su victoria de Mariñan y creia consolidar la pacificacion de Italia, así como tambien la grandeza de la Francia, firmando la *paz perpétua* y el *concordato*, la muerte del rey Don Fernando el Católico daba Nápoles y la mitad de España al futuro emperador Cárlos V (1516). Descendiente del *gran duque de Occidente*, lo que le constituia en soberano de los Paises Bajos y del Franco Condado, con pretensiones sobre la Borgoña, Cárlos era por su padre, nieto del emperador Maximiliano y heredero de Austria, y por su madre, nieto tambien de Don Fernando el Católico y de Doña Isabel, con el derecho de sucesion á las coronas de Castilla, de Aragon, de Navarra y de Nápoles. Francisco I no trató de impedir que recogiera tan magnífica herencia; y hasta firmó con él en Noyon un tratado de alianza, sin exigir nada mas que la restitucion de la Navarra á la casa de Albret. Cárlos prometió; pero con la firme resolucion de no cumplir su promesa.

Tres años despues quedó vacante el imperio por la muerte de Maximiliano (1519), y Cárlos y Francisco I se disputaron la corona. En presencia de aquellos poderosos rivales,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No fué menos notable por sus resultados políticos: el duque de Milan cedió sus derechos mediante una pension, el papa devolvió Parma y Plasencia por el convenio de Viterbo, en el que fueron comprendidos los españoles; y finalmente, la paz que se firmó, cerró la Italia á los suizos. Por el tratado de Friburgo, la Confederacion helvética se comprometió, mediante 700,000 escudos anuales, á permitir que levantara el rey en su territorio las tropas que necesitara. Se llamó la *paz perpétua* y duró tanto como la antigua monarquía francesa.

Otro tratado se firmó con Leon X, que interesaba solo á la Francia, y fué el *concordato* de 1516, que reemplazó la pragmática sancion de 1438, y en cuya virtud quedaron abolidas las apelaciones á Roma, fuente de muchos abusos, las *reservas* y las *gracias espectativas* que daban á la Santa Sede la facultad de proveer muchos beneficios; y se confirió al rey el derecho de nombramiento directo para todas las dignidades eclesiásticas, sin reservarse el de rehusar la investidura á los elegidos mas que en el caso determinado de indignidad canónica. Francisco renunció, no obstante, á la convocacion periódica de los concilios y restableció el impuesto de las *anatas*, ó renta ánua que se debia pagar por todo nuevo beneficio á la Santa Sede.

El primer período de las guerras de Italia terminó, pues, con ventaja aparente de la Francia, que habia ganado el ducado de Milan, del cual la separaban los Alpes y las posesiones de la casa de Saboya. Su rey tenia una nueva corona; pero con ella venia una terrible guerra de cuarenta años.

CAPITULO VIII.

PRIMERA RIVALIDAD DE LAS CASAS DE FRANCIA Y DE AUSTRIA (1519-1529).

Francisco I y Cárlos V. Primera guerra (1521-1526). — Segunda guerra (1526-1529): tratado de Cambray.

Francisco I y Cárlos V. Primera guerra (1521-1526).

El mismo año en que recogia Francisco I los frutos de su victoria de Mariñan y creia consolidar la pacificacion de Italia, así como tambien la grandeza de la Francia, firmando la *paz perpétua* y el *concordato*, la muerte del rey Don Fernando el Católico daba Nápoles y la mitad de España al futuro emperador Cárlos V (1516). Descendiente del *gran duque de Occidente*, lo que le constituia en soberano de los Paises Bajos y del Franco Condado, con pretensiones sobre la Borgoña, Cárlos era por su padre, nieto del emperador Maximiliano y heredero de Austria, y por su madre, nieto tambien de Don Fernando el Católico y de Doña Isabel, con el derecho de sucesion á las coronas de Castilla, de Aragon, de Navarra y de Nápoles. Francisco I no trató de impedir que recogiera tan magnífica herencia; y hasta firmó con él en Noyon un tratado de alianza, sin exigir nada mas que la restitucion de la Navarra á la casa de Albret. Cárlos prometió; pero con la firme resolucion de no cumplir su promesa.

Tres años despues quedó vacante el imperio por la muerte de Maximiliano (1519), y Cárlos y Francisco I se disputaron la corona. En presencia de aquellos poderosos rivales,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los electores desecharon á los dos, aunque se habian vendido para nombrarles, y eligieron á Federico el Sábio, elector de Sajonia; pero este se negó, y aconsejó á los príncipes que designaran á Cárlos de Austria, mas interesado que nadie en defender á la Alemania contra los turcos, por razon de sus Estados hereditarios. A mayor abundamiento, temian



Francisco I (copia del cuadro del Ticiano).

el despotismo del rey de Francia. Sea como quiera, Cárlos fué proclamado emperador, despues que sus representantes prometieron que no haria la paz ó la guerra sin el asentimiento de la Dieta, que daria todos los empleos á alemanes y que fijaria su residencia en Alemania.

Sin contar el resentimiento de este descalabro, Francisco I tenia varios motivos para combatir al nuevo emperador. Con

efecto, si no está probado que Cárlos V aspirase jamás á la monarquía universal, no cabe duda que podia temerse cuando acababa de reunir bajo su dominacion los Paises Bajos, el Austria, las Dos Sicilias, España, el Nuevo Mundo, y finalmente, el imperio; ¿qué le faltaba al ambicioso que tomó el mote: *Plus Ultra*, para ser otro Carlo Magno? La Francia. A la Francia le tocaba, pues, resistir á aquella amenazadora ambicion y fué gloriosa su empresa de defender contra la casa de Austria la independencia de los Estados europeos, y por lo tanto la civilizacion del mundo.

La desigualdad de las fuerzas era mas aparente que positiva en aquella lucha que iba á durar dos siglos. Los dominios de la casa de Austria eran mucho mayores; pero estaban diseminados, los separaba el mar, ó Estados enemigos y extranjeros; en tanto que la Francia aparecia compacta y nada se oponia á la voluntad del soberano: el concordato le acababa de dar sobre el clero la autoridad que tenia sobre la nobleza y la clase media. Francisco I se lisongeaba de haber puesto á los papas *fuera de juego* y fué el primer rey de Francia que firmó sus decretos con esta fórmula: *car tel est mon bon plaisir*. Cárlos V tropezaba con resistencias interiores y con dificultades de toda clase. En ninguna parte se encontraba con libertad de accion. En España tenia la oposicion de los *comuneros* y los fueros provinciales, en Flandes, la turbulencia de los vecinos, en Alemania, los protestantes, en Austria, los otomanos y en el Mediterráneo los berberiscos. Así se explica la victoriosa resistencia de Francisco I, no obstante la superioridad de talentos que el emperador poseia.

Entrambos rivales comenzaron por buscarse alianzas; y aquí, como en la cuestion del trono imperial, llevó la ventaja Cárlos V. Mientras Francisco I no lograba otra cosa en la entrevista del Paño de oro que ajar el amor propio de Enrique VIII, eclipsándole con su boato y sus gracias caballerescas, Cárlos se dirigia al famoso Wolsey, ministro del rey de Inglaterra, le prometia la tiara y se conquistaba la alianza inglesa. Por último, tambien el papa Leon X se declaró en favor del emperador, porque le asustaban

ya los progresos de aquella reforma que antes habia despreciado.

Derrotado diplomáticamente, Francisco apeló á la guerra, que comenzó de un modo indirecto, dando á Enrique de Albret 6,000 hombres para invadir la Navarra, atento á que Cárlos V la conservaba contra las cláusulas del tratado de Noyon; y además suministró otras tropas al duque de Bullon quejoso tambien del emperador, y que por cuenta propia batallaba en el Luxemburgo. Empero los franceses fueron desbaratados en Castilla á donde llegaron tarde para dar la mano á los *comuneros* y á su heróico jefe Don Juan de Padilla (véase pág. 67), el duque de Bullon no fué mas feliz, y los imperiales pusieron cerco á Mezieres. Afortunadamente, Bayardo penetró en la plaza, la defendió durante seis semanas y dió tiempo al rey para que acudiera con su ejército, con lo cual el enemigo retrocedió en desórden, y los franceses se vengaron invadiendo los Paises Bajos (1521). Mas entretanto Lautrec, que habia irritado á la poblacion italiana con un gobierno duro y rapaz, tuvo que abandonar Parma, Plasencia y hasta Milan. Para subvenir á los gastos de esta campaña se crearon las primeras rentas perpétuas que fueron orígen de la deuda pública en Francia. El rey, que de todo hacia dinero, vendió veinte cargos de consejeros del parlamento de Paris y convirtió en moneda una verja de plata que Luis XI habia regalado á San Martin de Tours.

El año siguiente (1522) lo mas fuerte de la guerra fué en Italia. Lautrec recibió refuerzos, mas no dinero; y Luisa de Saboya, envidiosa de la condesa de Chateaubriand, hermana de Lautrec, privado del rey, obligó, segun dijeron aunque en el dia esta tradicion parece inverosímil) al superintendente Samblanzay á que le entregara las cantidades destinadas á los suizos y estos se amotinaron, pidiendo dinero, licencia ó batalla. Lautrec les llevó al ataque de las formidables trincheras de la Bicoca que habria podido rendir por el hambre, y salieron derrotados, lo cual produjo la pérdida del Milanesado, que recobró un hijo de Luis el Moro, y la defeccion de Venecia y de Génova (1522).

El mismo año hizo Cárlos V que elevaran al trono pontificio á su preceptor, Adriano VI, porque ya Italia estaba á su discrecion.

Creyó Francisco I que la Francia lo arreglaria todo y se dispuso á pasar los Alpes con 25,000 hombres, cuando la traicion del condestable de Borbon amenazó la existencia del reino. Era el último de los grandes señores feudales, el príncipe mas poderoso del reino y el mejor general de Francisco I, que ofendido por una injusticia que permitió el rey porque así lo quiso su madre Luisa de Saboya, concibió el culpable proyecto de vengarse del rey vendiendo á la Francia. Sigilosamente trató con Cárlos V y estipularon el desmembramiento del reino en provecho del emperador, del rey de Inglaterra y del contestable, debiendo recibir este último el antiguo reino de Arles. Advertido por vagos rumores Francisco I, se avistó con el condestable en Moulins, con la idea de arrancarle una confesion, una señal de arrepentimiento, ó cuando menos una expresion de adhesion y de cariño; pero Borbon permaneció impenetrable, y creyéndose descubierto, huyó, llevando á Cárlos V en vez de un ejército, la espada de un proscrito. El año anterior Enrique VIII declaró la guerra á Francia y acababa de desembarcar en Calais un ejército inglés, á la par que los españoles atacaban á Bayona y entraban en la Champaña 12,000 imperiales. No se atrevió Francisco á alejarse: envió á Picardía contra los ingleses á la Tremoille, que les contuvo con sus hábiles maniobras y despues los rechazó, no obstante la inferioridad de sus fuerzas. Lautrec detuvo á los españoles, Guisa á los alemanes y Bonnivet recibió el encargo de recobrar la Italia. (1523).

Mala fué esta eleccion. Bonnivet desbaratado y herido en Biagrasso, por su incapacidad, dejó el mando á Bayardo que fué herido mortalmente cubriendo la retirada. El condestable que le perseguia, le halló tendido al pié de un árbol, y como le demostrara su sentimiento viéndole así, Bayardo respondió: «No es á mí á quien hay que compadecer, pues que muero como hombre de bien, sino á vos que peleais contra vuestro rey, vuestra patria y vuestro juramento» (1524).

Despues de aquel triste triunfo Borbon invadió la Provenza; pero Cárlos V desconfió del traidor y encargó á Pescara la alta direccion de la campaña. Ninguna de las promesas del condestable se realizó : contaba con sus antiguos vasallos y ninguno abrazó su partido; creyó que los marselleses le presentarian, con la cuerda al cuello, las llaves de la ciudad, é hicieron una resistencia vigorosa. Francisco I se acercaba con fuerzas formidables; los imperiales retrocedieron en desórden (agosto) sin detenerse ni detrás de los Alpes, ni bajo el amparo de Milan, y Pescara no pudo hacer mas que introducir 6,000 hombres en Pavía y fortificarse en el Adda, en tanto que Borbon buscaba refuerzos con urgencia.

Francisco les siguió y tomó á Milan sin combate. Despues puso cerco á Pavía, y creyéndose bastante fuerte envió 10,000 hombres á Nápoles. El enemigo tuvo tiempo de rehacerse. Borbon, animado por el ódio, halló recursos, se trasladó á Alemania y volvió á pocas semanas con 12,000 hombres. Reunióse entonces con Pescara y Lannoy, virey de Nápoles, y los tres volvieron sobre Pavía, quedando Francisco I entre ellos y la ciudad donde mandaba el esforzado capitan Antonio de Leyva. Aconsejaron á Francisco I que tomara una posicion mas fuerte; pero Bonnivet contestó que un rey de Francia no retrocedia jamás y aceptaron la batalla. El enemigo tenia que sufrir el terrible fuego de los reductos franceses para formarse en línea y el gran maestre de la artillería Genouillac, « hacia brechas y mas brechas en los batallones enemigos, volando por los aires brazos y cabezas.» El *rey-soldado* inutiliza su artillería colocándose delante de ella para lanzarse sobre los españoles con sus caballeros. Seguidamente los españoles se concentran, la guarnicion hace una salida y todo se pierde; los suizos ceden, los lansquenetes son destrozados, Francisco I mata á siete enemigos y por fin se rinde. Todos los nobles que cargaron con él fueron muertos ó quedaron prisioneros (1525). Aquella misma noche Francisco escribió á su madre una carta bastante larga en la que decia : « Mi infortunio es tan grande que solo me han quedado la honra y la vida.» Y



Muerte de Bayardo (Museo de Versalles).

de aquí el dicho heróico : «Todo se ha perdido, menos el honor,» (24 de febrero de 1525).

Europa se conmovió con aquel desastre y temió por sí misma creyendo que con el rey habia caido la Francia. La Italia veia ya su ruina en la victoria de los españoles; y Wolsey, que no contaba ya con el emperador en razon á que acababa de dar el trono pontificio al nuevo papa Clemente VII, se vengó de haber sido engañado aconsejando á su rey que abandonase la alianza austriaca. La regente de Francia, Luisa de Saboya, supo sacar partido de aquellos temores y de aquellos ódios, y estrechó relaciones hasta con Soliman, sultan de los turcos, negociacion de importantes consecuencias, como veremos despues ; pero que entonces no tuvo otro efecto que el de dispensar á los franceses establecidos en Turquía, del tributo debido por todo cristiano para ejercer su religion libremente.

Francisco I no encontró en Madrid á Cárlos V tan magnánimo como le habia creido. Durante largo tiempo se negó á verle y le tuvo en severa vigilancia. Enfermo de pesar, Francisco I pensó abdicar en favor de su hijo para que su enemigo no tuviera ya preso al rey de Francia; mas en vez de persistir en tan acertada resolucion, firmó un tratado desastroso (1526), despues de haber protestado secretamente contra una violencia moral que, en su mente, anulaba los actos del cautivo. Sea como quiera, Francisco cedió á Cárlos, bajo reserva de homenaje, la provincia de Borgoña, renunció á Nápoles, á Milan y á Génova, á la soberanía sobre Flandes y el Artois, restituyó los bienes al cardenal de Borbon, y prometió casarse con la hermana del emperador, reina viuda de Portugal.

Segunda guerra (1526-1529) : tratado de Cambray.

Así que se vió libre Francisco I, se negó á ejecutar el tratado de Madrid, y los diputados de Borgoña reunidos en Coñac, declararon que no tenia el rey derecho para enagenar una provincia del reino cuya integridad juró en su consagracion. El emperador acusó á Francisco de que faltaba á su palabra y el rey contestó que «mentia por la boca» y se ofreció á zanjar la cuestion en campo cerrado. Volvió á empezar la guerra, y los italianos, maltratados por los imperiales, corrieron á ella con ardor. Decia Giberti, ministro del papa Clemente VII : «Esta vez no se trata de venganza : la guerra va á decidir si la Italia será esclava ó será libre.» — «Si la Italia hace alianza con Francisco I, decia otro, es por su bien, no porque tenga amor á los franceses.» Enrique VIII de Inglaterra tomó el título de *Protector de la liga*, en la cual entraron el papa, Venecia, Florencia, Milan y los suizos.

Como todas las coaliciones, la liga de la independencia italiana careció de buen acuerdo y energía. Su general el duque de Urbino, dejó que sucumbiera Sforcia en Milan y en vez de apoyar á la flota pontificia que amenazaba á Génova, se entretuvo en la toma de Cremona, y á todo esto disimulaba sus temores comparándose con Fábio Cunctator. Lo cierto es que con aquella tardanza Borbon recibió el refuerzo de 15,000 lansquenetes, luteranos fanáticos, mandados por Jorge Frondsberg, que despues de haber devorado el Milanesado, quisieron otra presa, Florencia ó Roma, Roma principalmente, *la sacrílega Babilonia*. Frondsberg llevaba al cuello una cadena con la cual habia jurado ahorcar al papa. No le disgustaba á Cárlos V que tuviera Italia un buen escarmiento, por lo cual dejó á Borbon sin dinero y sin órdenes; y así sucedió que aquellas hordas hambrientas sin hacer caso de nadie, dieron muerte á sus oficiales, amenazaron á Borbon y atravesaron el Apenino : el ejército italiano se contentó con cubrir la Toscana. El condestable marchó sobre Roma soñando quizás que podria constituir un reino en Italia no menos independiente de España que de Francia, y como encontrara las puertas cerradas, ordenó el asalto y cayó uno de los primeros. Horriblemente le vengaron sus tropas. En menos de una hora se apoderaron de la ciudad (6 de mayo), el saqueo duró nueve meses y si se acabó fué porque sobrevino una espantosa peste que diezmó á los malhechores. Ni los godos ni los vándalos hicieron mas daño á Roma. Abrieron los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conventos, robaron los altares, profanaron las tumbas, destruyeron la Biblioteca y destrozaron las obras maestras de Miguel Angel y de Rafael, como monumentos de idolatría.

El saqueo de Roma produjo en toda la cristiandad un grito unánime contra los nuevos bárbaros. Francisco I, lento, como de costumbre, para entrar en accion, envió por fin un poderoso ejército á Italia, y Lautrec, que era su jefe, reconquistó el Milanesado y sitió á Nápoles por tierra, en tanto que Doria bloqueaba por mar. La dominacion española en Italia habria concluido entonces si no hubiese cometido el rey una grave falta. Desconfiando de Génova, hizo de Savona un gran puerto rival, que fácilmente tendria en su mano. El genovés Andrés Doria reclamó, no fué escuchado y se pasó al emperador con su escuadra. Libre ya el mar, entraron víveres en Nápoles, el ejército francés sufrió hambre, Lautrec murió de la peste y los restos de sus tropas hubieron de capitular en Aversa (1528). Otro ejército francés que mandaba el conde de San Pol, fué destruido el año siguiente en Landriano, con lo cual perdieron los franceses la Península que desde entonces quedó bajo el yugo ó la influencia de la casa de Austria, hasta que en nuestros tiempos quebrantó la Francia dos veces su poderío, la primera en Rívoli y la segunda en Solferino. Si la última victoria es irrevocable, mucho ganará la paz de Europa.

El emperador se presentó á recoger los frutos de las victorias de sus generales y de las faltas de su rival. Llamó á Bolonia á Clemente VII y le dictó sus condiciones. Venecia restituyó lo que no era suyo, los duques de Ferrara y de Milan se reconocieron vasallos del imperio, así como el marqués de Mantua que ascendió á duque, y renunciaron á la alianza francesa, Saboya y el Montferrato. Clemente VII ciñó las dos coronas de Italia y del imperio á las sienes de Cárlos V (1530). Solo Florencia protestó contra aquel vasallaje de Italia y Miguel Angel la defendió un año entero; pero al fin debió abrir las puertas á los imperiales que restablecieron á los Médicis, los que reinaron como hechuras de España.

Parecia que Cárlos V iba á emprender con la Francia. Sin embargo, necesitaba paz con Francisco I, porque debia estallar una guerra de religion en Alemania: Soliman acercaba á Viena sus temibles jenízaros y Enrique VIII queria romper la alianza austriaca. El tratado de Cambray, menos oneroso que el de Madrid, puesto que el emperador renunciaba á la Borgoña, no era por cierto menos humillante, en razon á que Francisco I entregaba sus aliados de Italia, abandonaba sus pretensiones sobre Nápoles, reconocia á Sforcia por duque de Milan y cedia Tournay y Hesdin, con la soberanía de Flandes y del Artois (1529).

—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

SEGUNDA ÉPOCA DE RIVALIDAD ENTRE LAS CASAS DE FRANCIA Y DE AUSTRIA: INTERVENCION DE TURQUÍA Y DE INGLATERRA (1529-1547).

Nuevo sistema de alianzas de la Francia. — Cárlos V sobre Túnez y Argel: tercera guerra con Francia (1536-1538). — Cuarta guerra (1542-1544).

Nuevo sistema de alianzas de la Francia

La rivalidad de las casas de Francia y de Borgoña que comenzó en el puente de Montereau (1419) con el asesinato de Juan Sin Miedo, expuso al reino á grandes peligros en las épocas de Cárlos VI, Cárlos VII y Luis XI. La muerte del Temerario puso fin á todo esto; mas del tronco quebrado de la casa de Borgoña brotaba una rama nueva, la casa de Austria y España. En tanto que apareció dividida y representada por niños, los reyes franceses pudieron aventurarse en la brillante aunque inútil y peligrosa carrera de las conquistas lejanas, siendo aquel el tiempo de las primeras expediciones á Italia (1494-1516); pero cuando vino á reunirse en manos del hombre prudente y sagaz que quiso ser otro Carlo Magno, comenzó la segunda lucha. La primera valió á la Francia la Borgoña, la segunda la costó un título, la soberanía sobre Flandes y el Artois, y la cerró las puertas de Italia en donde dominó la casa de Austria. El reino se encontró ceñido á lo largo de sus fronteras terrestres desde el Adour hasta el Somme, por un círculo de posesiones enemigas, que eran España, Italia, el Franco Condado, Alemania y los Paises Bajos, todo en manos del

emperador. No bastaba, pues, para romper tan formidable círculo la espada de la Francia, mellada en Pavía, sino que era preciso reunir, fuesen cuales quisieren, á todos aquellos que se creian amenazados por las ambiciones imperiales.

La derrota que sufrió Francisco le hizo ser mas cauto en su funesta inclinacion de imitar las hazañas de los antiguos caballeros. Ahora conocia que no basta el denuedo del soldado para llevar á buen término las empresas políticas, y buscó aliados á toda costa, sin reparar en sus nombres ni significacion, como el rey cismático de Inglaterra, los protestantes de Alemania y hasta los otomanos, tan aborrecidos en aquel tiempo.

Corto fué el auxilio que los ingleses prestaron á Francisco. Enrique VIII (1509-1547) tenia por lema: « Quien yo defiendo es amo, » con lo cual se prometia no defender á nadie hasta el extremo. Efectivamente, estaba en posicion de mantener el equilibrio entre los dos poderosos rivales que se disputaban la supremacía en Europa; pero era un rey voluptuoso y sanguinario muy dado á sus pasiones para seguir en línea recta un sistema constante y uniforme. En la época de Luis XII tomó parte en la gran coalicion contra Francia; la victoria de Mariñan le inspiró envidia, y despues de la eleccion de Cárlos pareció inclinarse al que no tenia mas que una corona. Sin embargo, Francisco I hirió su vanidad en la entrevista del campo del Paño de oro y perdió su alianza. En 1521 firmó un tratado con Cárlos V, y pocos meses despues declaró la guerra á Francia. Francisco respondió al ataque uniéndose con la Escocia y con los rebeldes de Irlanda. Un ejército inglés llegó en 1523 hasta las orillas del Oise. Viendo que Cárlos V se hacia muy poderoso con su victoria de Pavía, Enrique VIII negoció con la regente de Francia y escribió en el tratado la cláusula singular de que Luisa de Saboya no toleraria ningun desmembramiento del territorio francés en provecho de Cárlos V, considerando que la integridad de aquel territorio era la garantía de la independencia de Europa. Francisco confirmó el tratado que hizo su madre durante su cautividad; pero Enrique se dió por satisfecho con haber

alarmado á Cárlos V hasta el punto de arrancarle la libertad de su prisionero, y volvió á quedarse neutral, pues no deseaba mas el triunfo de Francia que el de Austria.

A mayor abundamiento, tenia entonces pendiente una cuestion que le importaba sobremanera, y era la del divorcio con su primera esposa, tia del emperador. En 1529 pidió consulta sobre el asunto á las universidades francesas, que se guardaron muy bien de emitir una opinion contraria, y así fué que durante algunos años se inclinó Enrique á la Francia; pero ya volvia á apartarse cuando estalló la nueva guerra.

No sucedió lo mismo con la alianza otomana. Reinaba á la sazon el célebre sultan Soliman II, tan belicoso como su padre Selim; pero amigo de las artes, protector de las letras y autor del código intitulado el *Kanunnamé*, por todo lo cual mereció el triple sobrenombre de conquistador, magnífico y legislador. Anteriormente á él, los turcos no eran para los cristianos mas que unos bárbaros que venian á imponer con el alfanje una religion execrada, en tanto que, bajo su reinado, llegaron á figurar entre los pueblos de Europa y desempeñaron un importante papel en sus destinos. Francisco I fué quien introdujo á los otomanos en la política europea. Echáronle en cara como un crímen sus relaciones con los musulmanes, y tambien él parecia sonrojarse de aquel contacto; pero real y verdaderamente, menos peligroso era el imperio otomano para Europa que el poderío y la ambicion crecientes de la casa de Austria. Además, si Francisco I obtuvo la alianza otomana, Cárlos V la solicitó; y por último, la religion ganó en ello, pues que los cristianos de Oriente así como todos los traficantes que navegaban con bandera francesa, tenian cierta seguridad con la proteccion que les podian dar los cónsules de Francia. Las grandes conquistas de Soliman contra los cristianos son anteriores al tratado que concluyó en 1534 con el rey de Francia, como se puede ver por las siguientes fechas: en 1521 tomó á Belgrado, baluarte de Hungría, al cabo de doce asaltos; en 1522 á la cabeza de 150,000 hombres y 400 naves quitó Rodas á los Hospitalarios, no obstante la heróica resistencia del gran maestre Villiers de l'Isle Adam, que se defendió cinco meses; y en 1526 se apoderó de Peterwaradin y alcanzó la señalada victoria de Mohacz. ¡Fatal jornada en la que destruyó con sus 200,000 hombres que habian pasado el Danubio todo el ejército húngaro, sucumbiendo en el desastre Luis II, el último Jagellon de Hungría!

Correspondia la corona de Hungría á Fernando de Austria, cuñado de Luis II; pero Soliman sostuvo contra el hermano de Cárlos V á Juan Zapoli de raza madgiar. Todo el pais fué destrozado por los otomanos y hasta Buda cayó en su poder (1529). Zapoli se reconoció vasallo de la Puerta, el príncipe de Moldavia hizo lo mismo, y Soliman, que no encontraba ya obstáculos en el Danubio, penetró en Austria y puso sitio á Viena. El tratado de paz de Cambray se firmó el 3 de agosto, esto es, cuando los turcos marchaban sobre Viena á donde llegaron el 26 de setiembre. Comparando las dos fechas se descubre la razon de la *paz de las Damas*. Viena tenia de guarnicion 20,000 soldados que habian hecho las guerras de Italia, y de gobernador al bizarro conde de Salm. El sultan debió renunciar á su empresa al cabo de veinte asaltos infructuosos, y para compensar su descalabro coronó rey de Hungría en Buda á su vasallo Juan Zapoli.

Dos años despues conquistó la Esclavonia, y en 1532 volvió á Hungría con 300,000 hombres. Afortunadamente le detuvo un mes la pequeña plaza de Guns en Estiria, y entretanto recibió la primera embajada de Francisco I con una magnificencia extraordinaria. Prometíase invadir la Alemania; pero Cárlos V habia tenido tiempo de reunir 150,000 combatientes. Desde el tiempo de las cruzadas no se habian visto en Europa tantos soldados juntos. Luteranos y católicos se dieron la mano contra la media luna, y Francisco I no se atrevia á secundar á su temible aliado con una diversion en el Rin ó en Italia. No hubo, sin embargo, accion general. Pasadas seis semanas se retiró el sultan, porque supo que entraba en los Dardanelos una escuadra española (1532).

Por fin Francisco I se decidió en 1534 á declarar sus relaciones con Soliman, y concluyó con la Puerta el primero de aquellos tratados conocidos con el nombre de *Capitulaciones*, y en cuya virtud obtuvo la Francia el protectorado de los Santos Lugares, el derecho de establecer factorías en las costas del Levante y la libertad de comercio para su bandera. Tales fueron las cláusulas públicas de la alianza; pero en secreto prometió el sultan que atacaria á Nápoles, al propio tiempo que el rey atacaria al Milanesado. Francisco entabló tambien negociaciones con los príncipes que acababan de formar la liga de Smalkade (1532) contra Cárlos V.

El papa se reconcilió con la oferta que le hizo Francisco de casar al delfin con su sobrina Catalina de Médicis. Clemente VII murió á poco tiempo, por lo cual se vió comprometida la ventaja que se esperaba de aquella union desigual con la hija de los banqueros de Florencia; pero de todos modos la política pontificia se inclinaba hácia la Francia desde que la casa de Austria poseia Nápoles y codiciaba Milan. Hasta en Roma subordinaban entonces el interés religioso al interés político, si bien es justo decir que ambos intereses eran allí iguales entonces. En Francia llevaban la misma doctrina hasta sus últimos límites formando alianza con los turcos, aunque podian decir como Francisco, que « cuando los lobos acudian al rebaño, era permitido soltar los perros. » Lo cierto es que con las grandes sociedades modernas se creaban los grandes intereses nacionales, y que las cuestiones de nacion se sobreponian á las religiosas, prueba evidente de que la edad media habia muerto.

Francisco I consolidó tambien su alianza con los escoceses, haciendo que su rey se casara con su hija primogénita (1536) y despues con María de Lorena, y firmando los primeros tratados de Francia con Dinamarca (1541), de cuyo modo formaba una coalicion de Estados secundarios propia para hacer frente al que aspiraba á la supremacía universal. Por último, añadiremos que organizó una infantería nacional de 42,000 hombres (*legiones provinciales*) á fin de

no tener que sufrir la ley de los mercenarios suizos ó alemanes.

Cárlos V sobre Túnez y Argel : tercera guerra con Francia (1536-1538).

En tanto que Francisco I se unia con los luteranos y los infieles, Cárlos combatia valerosamente contra estos, y aunque no lo hacia sino en provecho de su ambicion é interés, podia presentarse como defensor de los cristianos. La marina turca hacia notables progresos bajo la direccion del célebre Kayredin Barbaroja, pirata convertido en almirante que recorria sin cesar el Mediterráneo con las flotas otomanas; y mientras en Asia el sultan quitaba á los persas Tauris y Bagdad (1534) que recobraron el año siguiente, Barbaroja expulsaba de Túnez al bey Muley Hasan. Como en otros tiempos Cartago bajo Genserico y Biserta bajo los Aglabitas, Argel y Túnez se hicieron guaridas de corsarios y desapareció la seguridad en todo el litoral de España y de Italia. Cárlos V envió dos expediciones á cual mas famosas: en la primera, sus 400 bajeles mandados por Doria se apoderaron de la Goleta á la entrada del golfo de Túnez y alcanzaron la libertad 20,000 cautivos (1535); pero menos afortunado seis años despues, una espantosa tormenta dispersó sus naves en las aguas de Argel, salvándose con trabajo algunos restos (1541). El emperador protegió mejor el comercio de los pueblos cristianos cediendo la isla de Malta á los caballeros de Rodas (1530), intrépida milicia formada de lo mas escogido de todas las noblezas de Europa que hizo con feliz éxito la policía del Mediterráneo. Su guerra era de astucias y estratagemas, y no siempre los piratas salian bien; pero de todos modos, no fué posible impedir que Dragut, émulo de Barbaroja, se apoderase de Trípoli en 1551, con lo cual la Puerta, que era dueña de Egipto y soberana de los Estados berberiscos, se encontró sólidamente establecida en casi toda la costa septentrional de Africa.

Una mala accion del emperador rompió la paz de Cam-

bray. A instancias de Cárlos V y con menosprecio del derecho de gentes, el duque de Milan mandó prender y ejecutar en un calabozo al enviado francés Merveille. Francisco se preparaba á pasar los Alpes para vengar aquel ultraje, cuando falleció el duque (1535); seguidamente declaró sus pretensiones sobre el Milanesado y para facilitar la conquista, se apoderó de los Estados del duque de Saboya. La casa de Saboya habia sido fiel á la Francia desde el tiempo de Luis XI, secundando las operaciones de los franceses allende los montes, que habrian sido, en verdad, muy dificultosas sin aquel auxilio del guardian de los Alpes; mas en 1521 el duque Cárlos III se casó con una cuñada de Cárlos V, y desde entonces comenzó á vacilar su amistad hasta que se cambió en sentimiento hostil despues de Pavía y del tratado de Cambray. Dueño de la Saboya y del Piamonte, que son las dos llaves de Italia, Francisco podia amenazar la dominacion española en la Península. Sin embargo, se dejó engañar por las promesas de Cárlos V que no estando dispuesto para hacer la guerra, quiso ganar tiempo con negociaciones. Con efecto, terminó los preparativos y entonces, quitándose la máscara, pronunció contra su rival los mas terribles insultos en el consistorio de Roma, hallándose presentes los embajadores de los Estados cristianos (5 de abril).

Francisco, falto de dinero, debió limitarse á la defensiva, y aun cometió la imprudencia de confiar la guarda del Piamonte al incapaz y traidor marqués de Saluces. Todas las plazas fueron entregadas á los imperiales, y Cárlos entró en la Provenza al frente de 60,000 hombres. En aquella ocasion estaba desconocido; habia perdido su serenidad y su prudencia, y lisongeándose de conquistar la Francia en una campaña, repartia anticipadamente los gobiernos y dignidades, y encargaba á su historiógrafo Pablo Jove que hiciera provision de tinta y plumas « porque le iba á dar tarea larga. » Montmorency, encargado de la defensa, no se atrevió á luchar contra los aguerridos soldados españoles y convirtió á la Provenza en un desierto. Excepto Arles y Marsella, desmantelaron todas las plazas fuertes, cegaron los pozos, incendiaron los molinos y las granjas, los habitantes se refugiaron en los bosques ó en las montañas, y el emperador anduvo errante dos meses en aquel pais tan horriblemente devastado. Rechazado por los marselleses, se apoderó de Arles donde quiso coronarse rey de Provenza en la soledad, pues todo el mundo habia huido, nobles, magistrados y sacerdotes. De allí se encaminó á Aviñon en busca de una victoria que necesitaba para alentar á sus huestes; pero Montmorency permaneció inmóvil, á pesar del ardor de sus tropas, y entonces los imperiales emprendieron la retirada, perseguidos por los aldeanos y diezmados por la disentería. En suma, del brillante ejército que debia conquistar la Francia, no salvó mas que algunos restos (1536). Cárlos V se apresuró á salir de Italia para ocultar en España su humillacion.

Mientras se conducia tan admirablemente la Provenza, no hizo menos la Picardía, amenazada á la par por otro ejército imperial: en Saint-Riquier y en Perona las mujeres combatieron en las murallas al lado de los hombres. Los normandos no vieron en su pais al enemigo; pero fueron á buscarle, y las presas que hicieron sus corsarios á los españoles se calculan en 200,000 mil escudos de oro.

Francisco I inauguró la campaña siguiente con una ridícula ceremonia: emplazó á Cárlos V á que compareciera ante el parlamento de Paris, y en rebeldía le condenaron culpable de felonía y le quitaron sus feudos de Artois y de Flandes. La tal ceremonia produjo una insignificante guerra de sitios, al cabo de la cual cansados los dos partidos, concluyeron una tregua de diez meses relativamente á la frontera del norte. En el mediodía, Francisco I reconquistó el Piamonte. Entretanto Soliman que, á la extremidad de su imperio, acababa de sojuzgar á los príncipes de Georgia y de Albania, desbarataba á los austriacos en Essek (1537), y por otra parte, su almirante Barbaroja devastaba las costas del reino de Nápoles. Alzóse en Italia un clamor general contra el rey de Francia, aliado de los otomanos, y el papa, que se hizo intérprete de la opinion pública, obligó á entrambos rivales á que aceptasen su mediacion y tuvieron

que concluir en Niza una tregua de diez años, conservando cada cual sus conquistas y siendo sacrificado el duque de Saboya (1538).

No tan fácilmente podian sacrificar á Soliman. Los dos príncipes que se disputaban la Hungría, Fernando de Austria y Zapoli, príncipe de Transilvania, se habian repartido aquel reino por el tratado de Wuitzen (1536); y el sultan, con pretexto de defender los derechos del hijo de Zapoli, amenazado por los alemanes, desbarató á estos, recobró Buda y casi toda la Hungría (1541). Ahora bien, como tres años antes habia conquistado el Yemen y armado en el mar Rojo una escuadra para socorrer á los musulmanes de la India contra los portugueses, las banderas del sultan ondeaban desde las bocas del Ródano hasta las del Indo y su poder se extendia desde el Cáucaso hasta el Atlas africano.

Despues de haber firmado la tregua de Niza, Cárlos V y Francisco I celebraron una entrevista en Aguas Muertas. Montmorency, astuto cortesano que con su aparente austeridad disimulaba una ambicion y una codicia sin límites, supo persuadir al rey de que el único medio de adquirir el Milanesado era formar una sólida alianza con Cárlos V. Por ningun motivo queria Cárlos ceder aquella provincia; pero la amistad del rey de Francia era en esta ocasion una buena fortuna para él, pues sus tropas se rebelaban en Italia y en Sicilia, y las Córtes de España le negaban recursos. No bien habia salido de aquel apuro, surgió otro peligro. La poderosa ciudad de Gante se levantó y ofreció entregarse á la Francia; pero el rey no pensaba mas que en el Milanesado, que le era inútil, y rehusó el ofrecimiento de Flandes que habria sido una adquisicion mucho mas preciosa. Hizo mas aun: vendiendo á los que confiaban en él, dió cuenta al emperador de sus proposiciones, le convidó á que pasara por Francia para que pudiera castigar cuanto antes á los rebeldes y le recibió ostentosamente. Así creia obtener el Milanesado y se quedó sin Gante y sin Milan.

Una vez vencidos los flamencos Cárlos V negó sus promesas. « Que me enseñen un escrito, » decia; y entonces

declaró que reservaba la investidura del Milanesado para su hijo Felipe. Avergonzado el rey con aquel engaño, se resolvió á emprender otra guerra y no esperó mucho la ocasion y los pretextos.

Cuarta guerra (1542-1544).

Del Vasto, gobernador del Milanesado, asesinó á dos agentes secretos que enviaba á Soliman (1540), creyendo que les encontraria las pruebas de la alianza del rey con los turcos; pero afortunadamente, los despachos se habian quedado en el Piamonte. Pocos meses despues Cárlos V atacó á los piratas de Argel; y ya sabemos que su expedicion fracasó completamente (1541).

Tanto el atentado como el descalabro, hicieron apresurar á Francisco I los preparativos de la guerra. Seguro de Jacobo V de Escocia que se habia casado con su hija primogénita en 1536, y luego con una princesa de la casa de Lorena, formó con los reyes de Dinamarca y de Suecia la primera alianza que unió á la Francia con los Estados escandinavos. Cinco ejércitos organizó á la vez para que atacaran el Rosellon, los Paises Bajos y la Italia. No correspondió el resultado á sus esfuerzos. La campaña de 1542 fué infructuosa y además Francisco I perdió un aliado. Habíase propuesto Enrique VIII arrastrar al cisma al rey de Escocia; Jacobo V se negó, y amenazado por su poderoso vecino, se le adelantó é invadió la Inglaterra. Muchos nobles escoceses que habian adoptado la reforma de Calvino abandonaron á su rey una vez declarada la guerra. Jacobo V murió á los pocos dias dejando una niña recien nacida, María Estuardo; y el año siguiente Enrique VIII contrajo una alianza ofensiva con Cárlos V, en cuya virtud los dos soberanos debian penetrar simultáneamente en Francia y repartirse el reino. El emperador pudo obligar al duque de Cléveris, aliado de Francisco, á que se sometiera; pero no logró forzar la frontera del norte y en vano puso cerco á Landrecies. Entretanto Soliman atacaba por el este los dominios austriacos, arrebataba los territorios que le habian

resistido hasta entonces en Hungría, entraba en Austria, y sus naves reunidas con las de Francia bombardeaban á Niza, ciudad que pudieron tomar, sin la ciudadela. Los otomanos pasaron en Tolon aquel invierno (1543).

Una brillante victoria inauguró la campaña siguiente. Los franceses tenian puesto sitio á Cariñan y del Vasto se acercó contra ellos. Oficiales y soldados, y mas que todos su fogoso jefe el conde de Enghien, deseaban responder al desafío de los españoles; pero el rey habia mandado que se evitara toda accion general. La ocasion, no obstante, era tan bella, que el conde de Enghien despachó á Montluc á Francia para pedir permiso, prometiendo que saldrian triunfantes, tanto que Francisco no pudo resistir, y entonces se vió un arrebato de entusiasmo digno de los dias de Mariñan. La córte se quedó desierta porque todos los nobles quisieron marchar al ejército, y el conde de Enghien recibió con doble placer á aquellos combatientes cargados de valor y de dinero. Magníficas fueron las cargas de la gendarmería; mas la batalla se habria perdido sin los infantes de las antiguas compañías suizas y francesas. Derrotados los imperiales, dejaron en el campo de batalla 12,000 muertos, con sus cañones y bagajes, en tanto que los franceses no perdieron mas de 200 hombres (1544).

Sin embargo, Francia tenia que combatir entonces contra la mitad de la Europa, y en lugar de invadir el Milanesado despues de la gloriosa jornada de Cerisoles, habria sido mas cuerdo destacar del ejército del Piamonte 12,000 hombres escogidos para defender la Picardía y la Champaña, á punto que Enrique VIII acababa de desembarcar en Calais y asediaba á Boloña. Cárlos V se apoderaba de Saint-Dizier en la Champaña, los imperiales llegaban ya á Château-Thierry y reinaba en la capital un terror pánico. Los parisienses comenzaban á emigrar con sus muebles á Orleans. Francisco exclamaba: « ¡Dios mio! cara me cuesta la corona que creí recibir de tí como un regalo. » Mas el campo enemigo era presa del hambre y las enfermedades, los ingleses se obstinaron delante de Boloña en vez de auxiliar á sus aliados y Cárlos V se apresuró á negociar, por-

que le importaba tambien contener los progresos de los luteranos en Alemania.

La paz se firmó en Crespy. El emperador y el rey se restituyeron mútuamente lo que se habian conquistado, Francisco siguió ocupando la Saboya y el Piamonte y Cárlos prometió además la investidura del Milanesado al hijo segundogénito del rey, lo que no tuvo efecto porque murió el jóven príncipe. Enrique VIII se quedó solo, y sin embargo, no quiso tratar hasta el mes de junio de 1546, en cuyo tiempo devolvió Boloña, mediante 2 millones pagaderos en ocho años.

Francisco I sobrevivió muy poco á este último tratado, pues falleció el 31 de marzo de 1547. El odioso degüello de los valdenses fué el baldon de los últimos años de su reinado. Sucedióle su hijo Enrique II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

TERCERA ÉPOCA DE RIVALIDAD ENTRE LAS CASAS DE FRANCIA Y DE AUSTRIA (1547-1556).

Omnipotencia de Cárlos V. Quinta guerra con Francia (1547-1556). — Ultima lucha de la independencia italiana : tratado de Cateau-Cambresis (1559).

Omnipotencia de Cárlos V. Quinta guerra con Francia (1547-1556).

Con la muerte de Francisco I y los apuros de su sucesor, pudo Cárlos V combatir á los protestantes de Alemania, antes que la Francia tuviera tiempo de ampararlos. El tratado que firmaron en Cadan de Bohemia los luteranos y los católicos (1534), el levantamiento de los anabaptistas de Munster (1534) y la guerra de Cárlos V con Francisco I, impidieron que estallase la lucha en Alemania ; pero el tratado de Crespy (1544) dejó á Cárlos sin cuidados por parte de Francia, y como seguidamente concluyó una tregua de cinco años con Soliman (1545), creyó llegado el momento de caer sobre los luteranos. El Brandeburgo, la Misnia, la Turingia y el Palatinado acababan de abrazar la causa de la reforma; y en 1543 el arzobispo de Colonia abjuró tambien, queriendo conservar, no obstante, su electorado y su arzobispado. A todo esto, Roma recobraba con Pablo III una energía que estimulaba la del emperador. Habíase abierto el concilio de Trento (13 de diciembre de 1545), y en las primeras sesiones rompia irrevocablemente con los protestantes, los cuales, condenados canónicamente, vieron que el papa concedia al emperador un socorro de 13,000

hombres contra ellos, acompañado de un subsidio considerable y de la mitad de las rentas de la Iglesia de España por un año. Lutero murió en 1546 antes de que empezaran las hostilidades que tanto habia temido. La liga de Smalkade reunió grandes fuerzas; pero tenia demasiados jefes, y se rompió porque Mauricio de Sajonia se pasó al emperador, quedándose solo en armas el elector de Sajonia y el landgrave de Hesse, que contaban con Francisco I. Muerto Francisco, el emperador se decidió á atacar al elector en Muhlberg del Elba, le derrotó y le hizo prisionero (23 de abril de 1547), y el landgrave se sometió viéndose solo.

Cárlos V aprovechó con dureza y perfidia su victoria. El elector quedó condenado á encierro perpétuo y su electorado pasó á Mauricio; el landgrave fué preso contra la palabra empeñada y los dos ilustres cautivos figuraron en la comitiva del emperador por todas las ciudades alemanas, á fin de manifestar patentemente su humillacion y la de las libertades germánicas. Con efecto, parecian estas perdidas, las poblaciones se llenaban de soldados extranjeros y se imponian á los pueblos fuertes contribuciones.

No menos afortunado era en Italia el emperador contra los güelfos que en Alemania contra los protestantes. En Génova fracasó la conspiracion de Fiesqui contra los Doria, amigos de España, porque murió aquel intrépido jefe (2 de enero de 1547); Viena recibió una guarnicion española, en la Lombardía asesinaron á Pedro Luis Farnesio, no conservando su sucesor Octavio mas que la ciudad de Parma, los imperiales ocuparon á Plasencia y Felipe de España llegó á vigilar los movimientos de la córte pontificia.

Embriagado con su triunfo creyó Cárlos V que podria zanjar por sí solo la cuestion religiosa que dividia al mundo, y promulgó en Augsburgo su famoso *interim* (15 de mayo de 1548). Nada resistia ante la omnímoda voluntad del nuevo Carlo Magno.

La Alemania ha oscilado siempre para constituirse, entre dos puntos opuestos. Oton I, Enrique III y Federico Barbaroja la arrastraron hácia la unidad; pero el grande interregno la llevó otra vez á la division. Cárlos V se apoderó

LIBRO III.

REVOLUCION DE INTERESES, IDEAS Y CREENCIAS.

CAPITULO XI.

REVOLUCION ECONÓMICA Ó DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y DEL PASO Á LAS INDIAS.

Primeros descubrimientos marítimos. — Vasco de Gama (1497) y el imperio colonial de los portugueses. — Cristóbal Colon (1492), Cortés (1519), Magallanes (1520) y Pizarro (1529): imperio colonial de los españoles. — Consecuencias de los nuevos descubrimientos. — Correos y canales.

Primeros descubrimientos marítimos.

Acabamos de ver la revolucion política que dió á los reyes de los siglos XV y XVI la facultad de dirigir al antojo de sus ambiciones personales las fuerzas de las naciones ya reunidas en sus manos; y vamos á tratar ahora de la otra revolucion que se operaba al propio tiempo en los intereses á consecuencia de los descubrimientos marítimos.

Todo el comercio de la edad media siguió las vias que dejaron trazadas los griegos y los romanos[1]; mas al punto que llegó la civilizacion á los confines de las tierras de Occidente, los pueblos limítrofes del Atlántico clavaron sus

1. Véase la *Historia de la edad media*, cap. XXIII.

miradas en el misterioso é inmenso mar que tenian delante. No podia ser el Mediterráneo el centro de su actividad, una vez que confiados en la brújula, se familiarizaron con las olas del Océano. Los vascos perseguidores de las ballenas que llegaban á su golfo, navegaron hácia el norte; y los escandinavos, tan abundantes de vida y fuerza, pasaron de Noruega á Islandia y luego á Groenlandia, y bajaron por el Labrador hasta las tierras que ocupan hoy las grandes ciudades de la Union americana. En tanto los normandos, dirigiéndose al sudeste, prolongaron las costas de España y llegados al frente del estrecho de Gibraltar, en vez de entrar en el Mediterráneo dominado exclusivamente por los italianos, los provenzales y los catalanes, se aventuraron hácia las playas de Africa. Los navegantes de Dieppe arribaron en 1364 á Guinea, de donde trajeron oro en polvo, marfil, pimienta y ámbar; y un noble de las inmediaciones de aquella misma ciudad, Juan de Bethencourt, conquistó las Canarias en 1402. Asociados con los de Ruan no cesaron de enviar expediciones todos los años, hasta el de 1410, á la costa de Africa. Las desgracias de los franceses, que comenzaron entonces y las invasiones inglesas, cortaron su tráfico, habiendo perdido hasta la gloria que les correspondia, en razon á lo bien que guardaron el secreto de sus descubrimientos por envidias comerciales.

Sin embargo, habia ojos que veian pasar aquellos bajeles y hombres que se indignaban porque de tan lejanos paises venian á recoger frutos que la naturaleza parecia haber reservado á otro pueblo.

Los portugueses, que habian conquistado su territorio expulsando de él á los musulmanes, vinieron á encontrarse detenidos por los progresos paralelos de los cristianos españoles. Tenian el Africa á la vista y no les cabia duda que allí les esperaban grandes conquistas, cuantiosos tesoros y muchas almas que ganar al cielo; los mas osados hablaban de dar vuelta al continente como en otro tiempo los fenicios, de abrirse un camino hácia los paises en donde se daban las producciones que los musulmanes apenas dejaban pasar por Alejandría y que Venecia vendia tan caras;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

europea de la India. En el camino sufrió una tormenta que le arrojó á lugares desconocidos: era el pais ya visto por Pinzon y que se llamó Brasil por un palo de tinte de color de fuego (*brasa*) que allí abundaba mucho. Cabral inauguró en la India la política tan provechosa para los portugueses de intervenir en las contiendas de los reyes indígenas á fin de avasallarlos mejor.

Almeida fué el primer virey, y legitimó su título con la señalada victoria de Diu que quitó á los musulmanes la dominacion del océano Indico en 1508; pero el verdadero fundador del imperio colonial de los portugueses fué Alburquerque, que con la toma de Socotora, enfrente de la entrada del mar Rojo, y con la de Ormutz á la entrada del golfo Pérsico, que tomó en 1507 como teniente de Almeida, cerró las antiguas vias del comercio indio á la doble rivalidad de los musulmanes. El schah de Persia reclamó un tributo anual por Ormutz; y Alburquerque enseñó á sus enviados un monton de granadas y de balas, y les dijo: « Aquí teneis la moneda en que paga el rey de Portugal sus tributos. »

Mucho trabajaron Alejandría y Venecia para defender su monopolio comercial; pero Alburquerque, que era ya virey, burló sus intrigas y sus ataques. Estableció la capital de la India portuguesa en el centro de la costa de Malabar, en Goa, isla del rio Mandora que la envuelve con sus dos brazos, formando así uno de los mejores puertos del mundo (1510), y seguidamente fué á conquistar Malaca (1571), se aseguró la alianza de los reyes de Siam y de Pegu, y mandó reconocer las Molucas; de cuyo modo entraban los portugueses en el nuevo mundo de la Oceania, cuyo descubrimiento no se consumó hasta nuestra época. Dícese que aquel poderoso hombre de guerra, con el fin de asegurar á los portugueses el monopolio del comercio de las Indias, pensó la destruccion de Egipto llevando la corriente del Nilo al mar Rojo, y se propuso tambien acabar con la Meca y Medina para hacer pagar al islamismo la ocupacion de Jerusalen y de Constantinopla; pero la naturaleza pudo mas que su genio, y murió pobre, y casi á

punto de caer en desgracia. Viendo la injusticia del rey, se contentó con decir: « ¡Al sepulcro, al sepulcro, pobre viejo! » Tenia á la sazon 72 años (1515). Los indios conservaron largo tiempo el recuerdo de sus virtudes y frecuentemente se les veia en su tumba pidiendo proteccion contra las injusticias de sus sucesores.

No por esto dejaron de progresar los portugueses. Suarez (1515-1518) acabó la sumision de Malabar é hizo la conquista de Ceilan; Nuño de Acuña llevó á buen término la de Diu (1531) y desbarató un formidable ataque de los turcos de Soliman, que habiendo salido de Egipto con un fuerte armamento, quisieron expulsar de los mares de la India á aquellos intrusos que se llevaban á Lisboa todo el comercio que antes aprovechaba á Alejandría (1538); por último, Juan de Castro deshizo todas las coaliciones que se formaron contra la dominacion portuguesa y defendió á Diu contra los turcos de Soliman dirigidos por ingenieros genoveses. Faltándole dinero para levantar las derruidas murallas, acudió á los negociantes de Goa, y les envió, á lo que dicen, sus bigotes en garantía del préstamo. Lo cierto es que cuando murió (1548), dejó tres reales á sus herederos; pero dejó á su pais un dilatado imperio y una dominacion con asiento firme.

De Lisboa al cabo de Buena Esperanza, del cabo de Buena Esperanza al Indostan, del Indostan á Malaca y de la Indo-China al Japon, no habia punto importante que no ocuparan los portugueses. Sacaban oro en polvo y marfil de Mozambique, Sofala y Melinda en la costa de Africa; así como en Mascata y en Ormutz, del golfo Pérsico recogian los productos del Asia central. Con Diu en la costa de Guzerat, Goa en la de Malabar, la isla de Ceilan y Negapatam, en la de Coromandel, envolvian todo el Indostan. Malaca, en la isla del mismo nombre, les entregaba el comercio de los paises de la Indo-China; ocupaban las islas de las especias, Ternate y Timor en las Molucas; tenian un establecimiento en Macao, cerca de Canton y traficaban con el Japon, de donde recibian una enorme cantidad de metales. Sus factorías de la costa occidental de Africa, del

Congo, etc., no llegaron á cobrar importancia hasta que empezó el tráfico de negros, y durante largo tiempo no tuvo mas colonos el Brasil que criminales y judíos deportados. Goa era el centro de aquel vasto imperio colonial.

Con trabajo se concibe cómo un pueblo tan reducido pudo en menos de medio siglo cubrir con sus factorías ó dominar con sus fortalezas un litoral de 4,000 leguas, á pesar de las resistencias que encontró tan numerosas y tan fuertes; pero se explica por el desenfrenado amor al lucro que debió excitar en la multitud aquella gran revolucion comercial, no menos que por el heroismo patriótico y religioso que animaba á los primeros conquistadores de la India. Las grandes ideas morales dan al hombre una fuerza invencible. Los hombres que se llamaban Vasco de Gama, Cabral, Alburquerque y Juan de Castro se consideraban como apóstoles armados de la civilizacion y de la fé, y efectivamente, tras ellos se presentaron otros héroes, los misioneros. Juan de Castro murió en los brazos de san Francisco Javier.

La fortuna de Portugal era la ruina de Venecia. La antigua reina del Mediterráneo y del Adriático luchaba dolorosamente contra la necesidad que ocasionaba su decadencia. Probó la fuerza y despues apeló á la súplica: pidió á los portugueses parte en su comercio y luego quiso comprarles á precio fijo los productos encaminados á Lisboa; pero las dos veces recibió una negativa. Entonces empleó la única arma que quedaba en sus manos y que se volvió contra ella: eximió de derechos las mercancías que llegaban por Egipto y sobrecargó las que venian por el Cabo, y el resultado fué que escasearon las unas y abundaron las otras, hasta que Lisboa vino á ser el mayor y casi el único depósito de las mercancías orientales, y allí acudian á comprarlas los holandeses, que las repartian por toda Europa monopolizando el negocio que hacian antes los traficantes italianos.

Cristobal Colon (1492), Cortés (1519), Magallanes (1520) y Pizarro (1529): imperio colonial de los españoles.

Los navegantes portugueses buscaron por el este el camino de la India, y Colon le buscó por el oeste. Marino á los catorce años, el genovés Cristóbal Colon aprendió siendo muy jóven las teorías de la antigua escuela italiana respecto á la esfericidad del mundo, y creyó posible darle la vuelta. Suponian el territorio de la India muy inclinado hácia el este por la necesidad de hacer contrapeso al continente europeo; y algunos navegantes habian encontrado sobre las olas procedentes de occidente, maderas esculpidas, árboles desconocidos en nuestras regiones, y dos cadáveres de hombres distintos de los europeos. ¿No se podia, pues, llegar al continente indio atravesando el Atlántico que estaba por explorar entonces? Colon presentó su plan al senado de Génova, que le rechazó; á Don Juan II, rey de Portugal, que quiso apropiársele, y por último, á los soberanos de España, Isabel y Fernando, que muy ocupados con el sitio de Granada, tardaron en escucharle. Los sabios de la época le hacian terribles objeciones cuando hablaba de los antípodas. « ¿Os sostendreis cabeza abajo? ¿Cómo volvereis á subir por la superficie convexa del globo? » Un solo hombre, fray Juan Perez, prior de Santa María de la Rábida, comprendió el génio de Colon y supo hacerle comprender á la reina. Conquistada Granada, Isabel llamó al genovés que se disponia á llevar á otra parte su proyecto. Fernando é Isabel, *soberanos del Océano*, nombraron á Colon *almirante de todos los mares y virey de todas las tierras que descubriese*. Castilla hizo el sacrificio de trescientas mil coronas, para lo cual Isabel ofreció sus propias joyas, y tres pobres carabelas, la *Santa María*, gobernada por Colon, la *Pinta* y la *Niña*, por los Pinzones, salieron el 3 de agosto de 1492 del puerto de Pálos, llegaron á Canarias y de aquí se lanzaron en lo desconocido. Durante tres semanas navegaron hácia el oeste. En repetidas ocasiones vieron islas flotantes de verdura, y pájaros que les hicieron creer se

acercaban á alguna tierra; pero estas esperanzas se desvanecian como las del caminante engañado por las ilusiones de óptica del desierto. Y mientras así se alejaban del mundo conocido, la inquietud y el terror se iban apoderando de los ánimos. Por fin la tripulacion se subleva, quiere volverse y Colon tiene que emplear toda su firmeza para vencerlos [1]. Mas hé aquí que en la noche del 11 de octubre un marinero de la *Pinta* grita *¡tierra!* y al amanecer los españoles descubren una isla bella cual ninguna. Colon cae de rodillas en la playa y dá gracias al cielo. Llamábase aquel pais Guanahani [2] y era una de las Lucayas, rodeada de las innumerables islas del banco de Bahama. Si no hubiera bajado tanto hácia el sur habria encontrado antes el continente americano.

Los inventores suelen encontrar mas de lo que buscan, fortuna que, en verdad, solo tienen los génios creadores. Colon creyó haber llegado al continente indio, y aun se designa aquella nueva tierra con el nombre de Indias occidentales. En su primer viaje (1492) no descubrió mas que islas: las Lucayas, Cuba con su magnífica rada de la Habana, la mas bella de las radas cerradas que hay en el mundo, y la Española (Haiti ó Santo Domingo). En el segundo (1493) arribó á varias de las pequeñas Antillas; en el tercero (1498) vió las bocas del Orinoco y llegó al continente sin saberlo; por último, en el cuarto (1502), reconoció las costas de Colombia, desde el cabo Gracias á Dios hasta la ensenada de Puerto Bello y hasta la entrada del golfo de Darien.

El génio tuvo envidiosos. Al regreso de su primer viaje todo fueron favores: Fernando é Isabel le hicieron sentar y cubrirse en su presencia; pero á la vuelta del segundo

1. El sabido drama de los tres dias está solo fundado en verosimilitudes y en el aserto de Oviedo. Humboldt dice que es una amplificacion de Robertson. *Exámen crítico de la historia de la geografía del nuevo continente*, t. I, pág. 245.

2. Colon puso á esta isla el nombre de *San Salvador*. Cibbs cree que la isla en que ancló Colon fué la *Turk's Island*, y Navarrete adoptó esta opinion.

se enfrió el entusiasmo. Contaban con que traeria un cargamento de oro y trajo muy poco. Al tercero comenzaron las persecuciones: cargado de cadenas y acusado de traicion, volvió Colon á Europa. Isabel se apresuró á borrar la afrenta; sin embargo, Colon no pudo marchar de nuevo hasta pasados cuatro años y cuando llegó al frente de la Española le prohibieron que desembarcase. Durante largo tiempo se vió privado de todo socorro en la costa de Jamaica donde zozobró y anduvo errante por el mar de las Antillas. En España, Fernando le recibió friamente; su protectora Isabel estaba á la muerte entonces. Abatido por los pesares, Colon murió en 1506 y quiso que le enterraran con las cadenas que habia llevado. Su cuerpo yace en la catedral de la Habana, y en el mausoleo de su hijo en Sevilla se lee el famoso mote del escudo de Colon, en el que figuran las armas reales:

A Castilla y á Leon
Nuevo Mundo dió Colon.

Otra injusticia ha consagrado la posteridad, y es la que dió á América el nombre del florentino Américo Vespucio que en 1497 ó 1499, arribó al continente y publicó la primera relacion conocida en Europa sobre aquellas nuevas tierras [1].

Una vez hallado el camino, los descubrimientos se suceden rápidamente. En 1513 atraviesa Balboa el istmo de Panamá y toma posesion del grande Océano á nombre de la corona de España, entrando en las olas con la espada desenvainada. En 1518 Grijalva descubre Méjico, y seguimente emprende su conquista Hernan Cortés.

Hacia ciento treinta años que era Méjico el mas poderoso Estado de América por el número de sus valerosos habitantes y hasta por su civilizacion. Cortés no tenia mas que 700 soldados, 18 caballos y 10 piezas de campaña; pero la

1. Humboldt prueba en su *Cosmos* que Américo Vespucio, hombre de alta ciencia y de mucha probidad, no trató nunca de dar su nombre á las tierras descubiertas al oeste de España: como Colon, murió en la idea de que no habia hecho mas que llegar á la parte oriental del Asia y no al Nuevo Mundo.

superioridad de las armas y de la disciplina, la audacia y sangre fria del jefe, su implacable política, la sorpresa casi supersticiosa de los indígenas á la vista de hombres blancos que llevaban en sus manos el rayo, hacian inevitable la victoria de los españoles. Cortés salió de Cuba, llegó en abril de 1519 no lejos de Tabasco y fué prolongando el golfo hasta el lugar que llamó San Juan de Ulúa, donde fundó Cortés á Villarica de Veracruz. Despues quemó sus naves para quitar á los suyos la esperanza de la retirada y emprendió el ataque, principiando por la república aristocrática de Tlascala. Los guerreros mejicanos se espantan con sus cañones, obliga á 6,000 indígenas á que le sigan como auxiliares, y marcha sobre Méjico, capital del imperio que, situada en un lago y defendida por mas de 300,000 habitantes, solo era accesible por una calzada angosta; se dice amigo de Motezuma, entra como tal amigo en la ciudad, y un dia, á la cabeza de 50 españoles, penetra en el palacio del emperador, se apodera de su persona y le hace que se reconozca vasallo y tributario de Cárlos V (1519).

Velazquez, gobernador de Cuba, envidioso de aquellos triunfos, envia contra él mas de 1,000 españoles; pero Cortés los soborna y triplica sus fuerzas en ocasion en que se sublevan los mejicanos. Motezuma pierde la vida queriendo calmar al pueblo, y arrojan de la capital á los españoles, aunque por poco tiempo, pues la sangrienta victoria de Otumba les lleva otra vez á Méjico, se apoderan de la ciudad el 13 de agosto de 1521 y el nuevo emperador Guatimozin y su primer ministro sufren la tortura del fuego lento para que revelen el lugar donde están escondidos sus tesoros. El dolor arrancaba ayes al ministro, y oyendo sus lamentos, dijo Guatimozin: *¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?* Hernan Cortés empañó su gloria con sus indecibles crueldades. Solo en una provincia mandó quemar hasta 60 caciques y 400 nobles. Hizo excursiones que le llevaron hácia California. Su suerte fué la misma de Colon: llamado á España por influencia de sus calumniadores, le quitan el mando, y para obtener una audiencia, tiene que atropellar á la multitud y presentarse delante de la carroza del emperador, que al verle pregunta: «¿Quién es ese hombre?—Soy, responde Cortés, el que os ha dado mas provincias que ciudades habeis heredado de vuestros abuelos.» Su contestacion consumó su desgracia: Cárlos V le dejó morir oscuramente en Sevilla.

En tanto que Hernan Cortés conquistaba á Méjico, el portugués Magallanes que habia entrado al servicio de Cárlos V, emprendia por mar la vuelta al mundo, queriendo llegar por el oeste á aquellas innumerables islas del Océano Pacífico á donde arribaban por el este los portugueses para disputarles su conquista. Salió, pues, de España el 20 de setiembre de 1519, descubrió el 21 de octubre de 1520 el estrecho que lleva su nombre, entre la América meridional y la Tierra de Fuego, atravesó el Océano Pacífico y en marzo de 1521 estaba en Filipinas. Magallanes pereció en un combate contra los indígenas y J. Elcano continuó la empresa. La escuadra siguiendo al oeste, arribó á las islas Molucas con gran sorpresa de los portugueses que no podian comprender cómo habia llegado á Tidor por el mar oriental; y volvió á España doblando el cabo de Buena Esperanza, á los 1124 dias de viaje.

En tiempos del príncipe Don Enrique obtuvieron de la Santa Sede los portugueses la posesion de cuanto descubrieran. Colon descubrió la América y los españoles acudieron al papa que dividió el globo entre los dos pueblos por una línea trazada á 270 leguas de las Azores; pero como la tierra es redonda, las dos naciones volvieron á encontrarse en presencia en el otro hemisferio. Trazaron, pues, al oriente de las Molucas otra línea, que llamaron de *demarcacion* (1522).

La conquista del Perú fué mucho mas fácil que la de Méjico, porque eran menos belicosos los indígenas. Un dia que los españoles del istmo de Panamá estaban pesando granos de oro, un indio les tiró al suelo el peso diciéndoles que á cuatro soles de marcha hácia el mediodía encontrarian un pais donde el oro abundaba tanto que le empleaban en los usos mas viles. Tres aventureros que oyeron estas palabras, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando

Luque se hicieron capitanes de la nueva expedicion. Un expósito, un maestro de escuela y un soldado de fortuna, se encargaron de someter á un imperio de 500 leguas de longitud y le sojuzgaron en seis años (1529-1535). Reinaban en el Perú los Incas que se decian hijos del Sol. Pizarro se apoderó de Cuzco, y siguiendo el ejemplo de Cortés, cargó de cadenas al Inca en medio de su córte, le pidió por rescate un cuarto de 22 pies de altura lleno de oro, y luego le mandó dar muerte. Entretanto uno de los suyos tomaba á Quito y Almagro penetraba en Chile; pero el reparto de las riquezas produjo la desunion entre los jefes. Otros aventureros, entre ellos tres hermanos de Pizarro llegaban de España, y la multiplicacion de las partes complicó las contiendas. Cuzco, capital de los Incas, fué teatro de una sangrienta lucha que los indígenas presenciaron inertes. Almagro, hecho prisionero, murió decapitado; pero sus partidarios asesinaron á Pizarro dentro de su palacio de Lima, ciudad que él fundó (1541). Largas y atroces fueron las guerras que hubo despues y en ellas perecieron la mayor parte de los conquistadores, hasta que por fin pacificó el pais Pedro de la Gasca, sacerdote virtuoso y desinteresado (1546) que estableció sólidamente la autoridad de la corona en el Perú y en Chile. Otros españoles fundaron por el mismo tiempo (1535) la ciudad de Buenos Aires en el Plata, sobre la costa opuesta de la América del Sur.

El veneciano Juan Caboto al servicio del rey inglés Enrique VII descubrió Terranova en 1497; y su hijo Sebastian que trabajó el problema, resuelto hace pocos años, del *paso del noroeste*, reconoció la bahía de Hudson. En 1524 el florentino Verozzani tomó posesion de Terranova á nombre de la Francia, y en 1534 Jacobo Cartier de Saint-Malo descubrió el Canadá. Los dos pueblos que debian disputarse la América del Norte llegaron, pues, á ella á principios del siglo xv; mas hasta el fin no radicaron en su suelo.

No siguieron igual sistema en la organizacion de sus colonias los españoles y los portugueses. El imperio portugués se fundó progresivamente por una sucesion de esfuerzos regulares; y componiéndose de elementos diseminados en una larga série de plazas fuertes y de factorías desde Anobon en Africa hasta Tidor en la Oceania, preciso fué dar al gobernador general una autoridad absoluta. Los primeros vireyes Alburquerque y Juan de Castro, reunieron el poder civil y el mando militar; y aquella omnipotencia que se debió á la fuerza de las cosas, puso pronto en alarma á los reyes de Portugal que creyeron obviar el inconveniente cambiando todo el gobierno colonial de tres en tres años. Sabido esto, los gobernadores no se ocuparon mas que en hacer fortuna rápidamente, de lo cual resultó una desmoralizacion espantosa que de las colonias pasó á la metrópoli. Todo el mundo se disputaba las ganancias del comercio indio: el rey, con monopolios que reservaban al gobierno la explotacion exclusiva de ciertos productos y obligaban á los traficantes á valerse de las naves del Estado para el trasporte de mercancías; los empleados públicos con la concusion, y los particulares con el contrabando. Así se explica la rápida decadencia y luego la ruina de aquellos establecimientos, donde no hubo jamás mucha gente y que mas que colonias, fueron factorías. Por otra parte, como los productos de la India eran en general, poco voluminosos, (especias, telas de seda y algodon, perlas, oro en polvo, marfil y piedras preciosas), no exigian la creacion de una marina considerable, si bien es verdad tambien que como Portugal se limitaba á recibir los productos sin repartirlos por Europa, otros eran los que recogian los provechos mas limpios de aquel comercio, verbigracia, los holandeses que ahora iban á Lisboa en su busca y antes de un siglo debian ir á la India para consumar la ruina de los portugueses.

El primer propósito de las colonias españolas fué el laboreo de minas[1], y necesitándose para esto muchos brazos,

1. Por los años de 1532, descubrimiento de las ricas minas de plata de Zacatecas en Méjico, y en 1545, del Potosí en el Perú, que daba anualmente, 30 años despues, sobre 300,000 kilógramos de plata pura. Así fué que los precios de todas las cosas se aumentaron. A principios del siglo xvi, un hectólitro de trigo se cambiaba en Paris por 15 gramos de

trataban, finalmente, de salir en busca de aquel reino del preste Juan en el Africa oriental (Abisinia), famoso reino que nadie habia visto y que parecia llamar á las naciones cristianas para conducirlas á la conquista de Oriente.

Por todos estos motivos se despertó en la nacion portuguesa en el siglo xv, un ardor no menos vivo que en la época de las cruzadas. El infante Don Enrique, tercer hijo del rey Don Juan I, ordenó aquel movimiento; y estableciéndose en el extremo del continente, cerca del cabo de San Vicente á vista de los mares desconocidos que sin cesar contemplaba, no se cansó durante cuarenta años de lanzar expediciones marítimas. Su muerte calmó algun tanto, pero no detuvo aquellas tentativas; el clero unió su influencia á la del príncipe, y no habia salida sin bendicion, ni buque no consagrado, y cada escuadra llevaba sus sacerdotes con los marinos, como en cada colonia se elevaba una iglesia entre la factoría y el alcázar. Los primeros que se dieron á la vela bajo la direccion del infante (1419), descubrieron una isla que verosimilmente debieron conocer los cartagineses y que llamaron Madera (*Madeira*), porque estaba cubierta de bosques. Prendieron fuego á las selvas vírgenes y, dice la tradicion, que el incendio duró siete años y que las cenizas de tantos árboles produjeron la feracidad que valió á Madera el sobrenombre de Reina de las islas. El infante mandó plantar cepas procedentes de Grecia y caña dulce de Sicilia y de Chipre, cultivo este último que desapareció de la isla, en tanto que el primero todavía prospera. Doce años despues descubrian las Azores, y alentados con una bula del papa Martin V (1432), por la cual se concedia á Don Enrique el derecho de conquista sobre las tierras que se encontrasen, con indulgencia plenaria para todos los que perecieran en las expediciones, los portugueses doblaron el famoso cabo Bojador que, azotado por una mar tempestuosa, habia hecho retroceder hasta entonces á los mas intrépidos navegantes (1433). Despues de aquel trabajo de Hércules, como le llamaron los escritores contemporáneos, atravesaron el cabo Blanco (1444), el trópico (1445), y luego el cabo Verde y sus islas (1446). Murió el príncipe en 1464,

y los portugueses, mas aficionados cada dia á los descubrimientos, llegaron ocho años despues á Santómas y pasaron la línea; en 1484, entraron en Guinea donde hallaron el oro que acuñaron los ingleses y llamaron *guinea* por el nombre del pais de donde provenia; por último, en 1486, Bartolomé Diaz reconoció el cabo que termina el Africa al mediodía y le llamó cabo de las Tempestades; pero el rey Don Juan II mudó aquel nombre por el de Buena Esperanza, que es el que le ha quedado.

Vasco de Gama (1497) y el imperio colonial de los portugueses.

El 8 de julio de 1497 salió de Lisboa una escuadra de cuatro buques menores, con 160 hombres de tripulacion y mandados por Vasco de Gama. La víspera el capitan comulgó y en el punto en que dejó la tierra se fundó un convento. Aquella primera expedicion no fué otra cosa que un reconocimiento. La flota atracó no sin peligro en Mozambique y en Mombaxa (costa oriental de Africa), donde los portugueses extrañaron mucho encontrarse otra vez con los moros. El rey musulman de Melinda les dió un piloto para que les guiase por el océano Indico, en veinte y dos dias hicieron las 700 leguas de mar que les separaban de la costa de Malabar, y el 20 de mayo de 1498 llegaban á Calicut, la ciudad mas rica y comercial de la India. Los traficantes árabes que hacian solos en Occidente el comercio de la India, temieron á sus nuevos rivales, y mediante sus intrigas entorpecieron las negociaciones de Vasco de Gama con el zamorin ó rey de Calicut, por manera que sus naves trajeron al retorno pocas riquezas; pero sí trajeron una inmensa esperanza (1499). El Camoens cantó despues en *las Lusiadas*, la heróica expedicion que habia abierto la India á los portugueses [1].

Alvarez del Cabral fundó en Calicut la primera factoría

1. Vasco de Gama, á quien hicieron conde de Vidigueira y gran almirante de la India, emprendió un segundo viaje con 20 naves (1502) y otro con 14 en 1524; en este último enfermó y murió.

España se despobló porque se habia creido que no habia mas que levantar un poco de tierra de las Indias occidentales para sacar montañas de oro. En vez de la larga y frágil série de las factorías portuguesas, tuvo, pues, la España en América una dominacion compacta, si no homogénea, fácil de conservar porque las poblaciones indígenas eran inofensivas y con escasos soldados se mantenia sujeto el pais, y porque España poseia en sí bastante fuerza para hacer respetar su poder en unos Estados que debian aumentarse lentamente como todos los que se dedican al trabajo de minas.

España tomó desde luego hábiles medidas para evitar toda separacion. La bula del papa Alejandro VI declaró al rey soberano absoluto de las regiones descubiertas, por manera que todo fué allí una concesion de su parte, así como toda autoridad fué tambien una delegacion temporal é ilimitada de la suya. Dividieron los paises conquistados en dos grandes gobiernos, el de Méjico ó Nueva España y el de Lima ó el Perú; y cada gobierno tuvo un *virey*, comandante de las fuerzas militares y jefe de la administracion civil, con una *audiencia*, tribunal independiente del virey en las cosas judiciales, aunque él le presidia y le servia de consejo en los asuntos que no eran de justicia: la audiencia podia hacer representaciones al virey, que este atendia ó no. Posteriormente hubo otro virey en Santa Fé de Bogotá, y otro en Buenos Aires (1778) y las audiencias

plata, un siglo despues por 45, y desde principios del XIX por 90. Por consiguiente, desde el descubrimiento de América el valor de la plata, relativamente al del trigo, bajó 5/6, lo que equivale á decir que el precio de todas las cosas ha sextuplicado; pero á esto conviene añadir que en el año 1500 la Europa no tenia mas que 300 millones de oro y 700 de plata, y que en 1800 poseia 25 veces mas, ó sea 9,000 millones de oro y 16,000 millones de plata. Proporcionadamente tenia, pues, tres veces y media mas dinero para comprar las cosas que necesitaba. El rey de España cobró en un principio un 20 por 100 del producto de las minas; pero poco á poco se redujo á un 5. M. Chevalier calcula que hasta el 1° de enero de 1848, solo las minas de la América española habian introducido en la circulacion 122 millones de kilógramos de plata y cerca de 3 millones de kilógramos de oro. (*Diccionario de los economistas.*)

llegaron á ser once. Todas estas autoridades coloniales dependian del Consejo de Indias creado en 1511 por Fernando y organizado en 1524 por Cárlos V, y de él emanaban todas las leyes relativas al gobierno y á la policía de las colonias, estándole subordinados los empleados en América desde el virey hasta el último subalterno. Como se suponia la presencia del rey en el consejo, no se reunia sino en el lugar donde residia la córte. En 1501 se estableció en Sevilla un tribunal especial que entendia en los asuntos de comercio y en las causas criminales procedentes de las relaciones entre España y las colonias.

Cada ciudad tenia su ayuntamiento[1]; pero se negó á los españoles nacidos en el pais todo cargo público, de cuyo modo la metrópoli apartaba del gobierno á los criollos, como estos se separaban de los indios; y el resultado fué, que la poblacion presentó como una gerarquía de castas, á saber, los españoles de Europa, funcionarios públicos ó negociantes, soldados ó aventureros; los criollos, los mestizos, los indios, y despues los mulatos y los negros, todos bien separados por antipatías que tranquilizaban al gobierno metropolitano sobre la eventualidad de una coalicion, y que sin embargo, se unieron un dia por el deseo comun de hacerse independientes.

Queriendo España que sus colonias no fuesen mas que inmensos talleres para la produccion de metales preciosos, prohibió á los colonos que cultivasen productos de Europa, el lino, el cáñamo y la viña; que fundasen manufacturas y construyesen buques: todo cuanto necesitasen debian comprarlo en España, á fin de que el monopolio fomentase su industria y comercio. Los extranjeros no tenian permiso para establecerse en las colonias. Muchos años pasaron antes de que la América exportara en grande escala sus

1. La primera ciudad que edificaron los españoles en la América del Sur, fué Cumaná en 1520. En 1532 comenzaron los puertos de Puerto Bello y de Cartagena; Valencia en 1555 y Caracas en 1567. El primer establecimiento español en Méjico fué Veracruz, fundada por Cortés en 1519; y sucesivamente edificaron Acapulco en el Pacífico, Panamá en el Darien, Lima en el Perú (1535) y la Concepcion en Chile (1550).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

productos naturales, cochinilla, añil, palo de Campeche, caoba, cacao, tabaco y quina. Todo este comercio concentrado en manos, no de compañías, sino de particulares opulentos, se hizo exclusivamente por Sevilla, de donde salian todos los años doce galeones para Puerto Bello en Nueva Granada, ó para Veracruz en Méjico, que llevaban á las colonias los productos de la industria española y traian los artículos coloniales, y principalmente los pesos acuñados con la plata de las minas.

Portugal se reservó tambien el monopolio del comercio del Brasil. En marzo de cada año marchaba la flota de Lisboa con rumbo á Pernambuco, San Salvador y Rio Janeiro, y el resultado era el mismo. La industria y el comercio entorpecidos en las colonias con insensatas prohibiciones, no pudieron tomar el debido vuelo, y no menos paralizados en la metrópoli por el privilegio que excluia la competencia, llegaron á decrecer rápidamente. Las fatales medidas económicas que se combinaron con la desastrosa política de Cárlos V y de Felipe II, causaron la ruina de España y la rebelion de las colonias. La guerra de la independencia mejicana (1810) comenzó en el pueblo de Dolores, donde habian mandado arrancar las viñas porque estaba prohibido hacer vino en Méjico.

Al principio de la conquista se ocuparon muy poco de los indios: los empleaban en las minas sin consideracion á su escasa fuerza de resistencia, ó los repartieron entre los hacendados para el trabajo de la labranza. Con los *repartimientos* empezó en América la esclavitud, y presto se vieron los resultados. Del millon de habitantes que tenia la isla Española en 1492, solo quedaban 14,000 diez y nueve años despues.

Un hombre de bien, Las Casas, obispo de Chiapa en Méjico, protestó contra aquel espantoso abuso de la fuerza, y durante cincuenta años no cesó de abogar en favor de los indios. No puede leerse sin horror su obra intitulada *Destruccion de los indios*, donde cuenta las atrocidades cometidas por los españoles, las tareas monstruosas que les imponian, los tormentos y aquellas cacerías con perros que

alimentaban con carne humana para que olfatearan mejor las huellas de los pobres indígenas. No en vano dió sus quejas. Cárlos V promulgó numerosas leyes en interés de los indios, hizo que se respetara su libertad personal y no les obligó sino á ciertos deberes ó servicios feudales y á pagar determinados tributos. Sin embargo, aquellos favores resultaron en perjuicio de otra raza. El mismo Las Casas aconsejó que se transportaran á América negros comprados en la costa de Africa, porque eran mas robustos y capaces de soportar la dureza del trabajo colonial. En 1517, Cárlos V concedió el monopolio del transporte anual de 4,000 esclavos á uno de sus validos, que vendió su derecho á los genoveses; estos compraron negros á los portugueses, dueños de las factorías de Africa, y así comenzó el horrible *tráfico* cuya conclusion verá nuestro siglo.

Con igual crueldad trataron los portugueses á los indígenas del Brasil, donde todos aquellos que no se refugiaron en los bosques fueron esclavos, á los que se añadieron negros tambien cuando tomó mucha extension el cultivo de la caña dulce que llevaron de Madera.

No bastaba dar leyes y condenar á una raza á trabajar en lugar de otra para sacar de la barbarie á tantas y tan numerosas tribus de cazadores errantes. ¿Cómo se les podia infundir el apego á la tierra sin civilizarlos, y cómo civilizarlos sin convertirlos? Bajo este concepto, España procuraba el triunfo de las misiones. Los primeros misioneros, pertenecientes á las órdenes mendicantes, no se atrevian á romper de cara con las preocupaciones de los toscos y bárbaros aventureros que habian comenzado el descubrimiento y colonizacion del pais: antes de ser luz debia ser proteccion para aquellos infelices indígenas el Evangelio. ¿Podian acaso considerar como hermanos á sus opresores? « Déjate bautizar, decia un fraile francisco á uno de ellos, y ganarás el cielo. » — ¿Van al cielo los españoles? — Cuando son buenos, sí. — Pues no quiero ir al cielo. » Sin embargo, el empeño de los misioneros crecia en razon á las dificultades de su tarea, figurando en primer término en aquellas gloriosas empresas los jesuitas, por su valor y principalmente

por la superioridad de sus tendencias. Uno de los tres fundadores de la compañía, san Francisco Javier, amigo y compatriota de Ignacio de Loyola, se distinguió sobre todos en las colonias de Portugal, pues en menos de diez años cubrió de iglesias, colegios y seminarios toda la India portuguesa, y penetró en el Japon donde hizo 3,000 conversiones. Aquel incansable y pacífico conquistador fué mas lejos que Alejandro, y estaba á punto de introducir el Evangelio en la China, cuando murió en la isla de Sancian (1552).

Javier se hizo célebre sin quererlo; mas no por ser anónima fué menor la gloria de sus discípulos é imitadores En 1556 la compañía de Jesus contaba en el número de sus provincias las colonias españolas y portuguesas. Los indios se convertian en muchedumbre, unos porque les admiraban las grandes verdades del Evangelio, otros porque cedian al prestigio de los pomposos esplendores del culto católico. Para muchos era motivo de conversion el espectáculo de una civilizacion superior con las ventajas materiales que produce, y para todos lo era el ascendiente instintivo de la virtud y principalmente la heróica mansedumbre de los misioneros. Por influjo de la palabra cristiana se elevaron miles de aldeas, que situadas generalmente á orillas de grandes rios, servian de lazo entre las poblaciones mayores y aseguraban su abastecimiento.

Los misioneros constituian la milicia activa de la Iglesia, trabajaban en el desierto, en tanto que en los lugares chicos y grandes y en las ciudades habia *instructores*, *curas párrocos* y *obispos*, con sus cabildos; y en la cúspide de la gerarquía estaban los *arzobispos* de Méjico y de Lima, y despues los de Caracas, Santa Fé de Bogotá y Guatemala. Gracias á los privilegios otorgados por Alejandro VI y Julio II, todo aquel clero dependia enteramente, no del papa que solo conservaba la confirmacion de los pastores nombrados, sino del rey, autorizado para el nombramiento de todos los beneficios. Así sucedió que el lazo religioso fortificó el político que ataba las colonias á la metrópoli. La rica y poderosa Iglesia de la América española se formaba en una multitud de claustros, seminarios y colegios de nueva fundacion, y las dos grandes universidades de Lima y de Méjico fueron los centros de la enseñanza pública.

La Iglesia católica consolidó en América la dominacion de España, al mismo tiempo que suavizó los males de la conquista y consoló á los vencidos preparándoles, mediante una civilizacion mejor, á su futura independencia. Por desgracia no se valió exclusivamente en tan grande obra del espíritu de caridad, sino que aceptó el socorro de la Inquisicion que Felipe II envió al Nuevo Mundo, con su séquito de espantos y torturas, como un freno contra tantas pasiones como allí se combatian. En América se vió mas que en ninguna parte hasta qué punto la terrible institucion secundaba las miras políticas y auxiliaba á la autoridad de la corona.

Consecuencias de los nuevos descubrimientos.

Los resultados de los descubrimientos de que acabamos de tratar fueron inmensos.

En primer lugar, entregaron á la actividad europea el antiguo Oriente que hacia siglos vegetaba en la inaccion, y todo el Nuevo Mundo. La América, repoblada con colonos europeos y situada á igual distancia de los dos bordes opuestos del antiguo continente, se preparó á ser asiento de poderosas sociedades que tomarán su parte en la obra de la civilizacion general.

Cambiaron tambien y completamente la marcha y forma del comercio del mundo. Se sustituyó el comercio marítimo al comercio por tierra, que se habia mantenido hasta entonces porque era mas propio de los hábitos y necesidades de los pueblos; y al mismo tiempo, la importancia comercial atribuida á los diferentes paises en razon á su situacion geográfica, se distribuyó de un modo muy distinto; pasó de los paises situados en el Mediterráneo á los paises situados en el Atlántico, de los italianos á los españoles y á los portugueses, y despues de estos últimos, á los holan-

deses y á los ingleses. Cuanto mas se multiplicaron las relaciones comerciales de los pueblos, tanto mas el imperio del mar se hacia con el imperio de la tierra, y así ha sucedido que una isla perdida en las brumas de Occidente vino á ser, por el comercio, una de las potencias preponderantes de Europa.

Por último, desarrollaron igualmente la riqueza moviliaria, poderoso instrumento en las sociedades modernas. Con efecto, en tanto que los portugueses creaban el gran comercio marítimo, descubrian los españoles las inagotables minas del Perú y de Méjico, introduciendo en la circulacion europea una enorme masa de numerario que producia entonces la misma revolucion económica que ha producido en nuestros tiempos el oro de Australia y de California. « De 1515 á 1568, dice Bodin, hubo mas oro en Francia que el que se habria podido reunir antes en dos siglos. » Los precios de todas las cosas se aumentaron, y en particular el de los salarios. La agricultura, la industria y el comercio tuvieron los capitales necesarios para prosperar, y el protestantismo añadió á esto en los paises donde triunfó, la disminucion de los dias feriados y la supresion de conventos, con lo cual hubo mas brazos libres, mas trabajo y mas productos. « Desmontaron en doce años la tercera parte del reino de Francia, dice un contemporáneo, y por un traficante acaudalado que se contaba en Paris, en Lion ó en Ruan, se contaron cincuenta en tiempo de Luis XII, que encontraban menos dificultades para ir á Roma, á Nápoles ó á Lóndres que antes para ir á Lion ó á Ginebra. » Era lo mismo que hoy : se facilitaban las comunicaciones, al propio tiempo que tomaban creces la produccion y el bienestar general.

Entonces tambien aquel fenómeno económico tuvo consecuencias sociales, y comenzó lo que en el dia se está concluyendo.

La edad media no conoció otra riqueza que la territorial que radicaba entera en manos de los señores; mas la industria y el comercio, facilitados por la abundancia de capitales y protegidos por el órden que los reyes introdu-

jeron en el Estado, crearon despues en la Europa moderna la riqueza moviliaria en manos de la clase media. La primera fué invariable, no salió de las familias que la poseian, en tanto que la segunda es accesible á todos, y si se perpetúa en las mismas casas, es con la indispensable condicion de que se perpetúen tambien en ellas los elementos que la formaron, esto es, el trabajo, la buena conducta, la probidad y la inteligencia. Cayó, pues, aquella valla que limitaba en otro tiempo la condicion del hombre, otro indicio de la época que hemos alcanzado.

Finalmente, como el sistema de colonizacion de los modernos diferia mucho del que emplearon los antiguos, vino á producir una política colonial particular que reinó tres siglos y no ha caido aun en todas partes.

La colonia griega, completamente libre, formaba un pueblo nuevo que comenzaba por explotar la tierra y aprovechaba pronto el mar, pues las colonias agrícolas bien situadas crecen con lentitud á veces, siempre con fuerza, y aun figuran algunas de aquellas colonias griegas entre las grandes ciudades del mundo. La colonia romana, agrícola y militar á un tiempo ; pero constantemente establecida con un fin político como medio de dominacion, no se emancipó nunca y prosperó ó declinó como prosperaba ó declinaba el imperio.

Los portugueses, que no pensaron mas que en el comercio, tuvieron dependientes mas que colonos, con una prosperidad rápida y brillante que fué y debia ser efímera, porque no se cimentaba aquella grandeza en la ancha y sólida base de la tierra bien ocupada por el cultivo. Tampoco los españoles exigieron de sus colonos la buena labor de la tierra, sino un trabajo particular que hacia cada vez mas necesario el auxilio de la metrópoli, y por consiguiente su dependencia absoluta.

Los ingleses y los franceses debian tener otra especie de establecimientos coloniales, donde un corto número de propietarios se ocuparian en explotar el suelo mediante los brazos de una multitud de esclavos, en medio de peligros continuos que les obligarán á buscar tambien el auxilio de la madre patria.

De todo lo dicho se deduce que las colonias modernas fueron consideradas desde su orígen como medios de beneficiar los paises descubiertos en provecho de la metrópoli, que concedió exclusivamente la facultad de comerciar con ellas, ora á una sola ciudad como Lisboa y Sevilla, ora á compañías privilegiadas como las de Francia, Inglaterra y Holanda, que por lo regular, hicieron malos negocios, mientras impedian á las colonias que los hicieran buenos.

Correos y canales.

Si entonces en las aguas del mar se veian mas buques, tambien se veian mas viajeros y mercancías en las carreteras. La Universidad, copiando una idea muy antigua, habia establecido relevos en todos los caminos de Francia para facilitar la correspondencia de los estudiantes con sus familias. Luis XI hubo de comprender lo útil que seria para el gobierno una institucion semejante, y en 1464 fundó los *correos* para el servicio de cartas entre el rey y el papa, servicio que despues se hizo extensivo á los particulares. Pareció muy buena aquella institucion y no tardaron en imitarla primeramente Alemania y despues los demás Estados.

«Los rios son grandes caminos que andan solos,» dijo Pascal; y es cierto. Sin embargo, á veces andan mal, por barrancos ó por cuestas y no siguen mas que ciertas direcciones. Los canales son otra cosa. Los antiguos no construyeron mas que canales de desvío sobre un terreno al mismo nivel, porque no conocian las esclusas, á cuyo favor se compensa la diferencia de nivel de los rios y así pueden pasar los barcos por encima de los montes. Dos mecánicos de Viterbo, cuyos nombres se desconocen, inventaron en el siglo xv las esclusas con depósitos de agua que las alimentan; y esta invencion sugirió la idea de reunir en vastos receptáculos en el punto de reparticion de dos vertientes, las aguas de las alturas circunvecinas, para alimentar los dos ramales del canal dirigidos en sentido opuesto. En 1481 construyeron los venecianos un canal con esclusas,

y treinta y cinco años despues, Francisco I llamaba á Francia á Leonardo de Vinci, no menos célebre como ingeniero que como pintor. Sin embargo, las guerras que sobrevinieron por la ambicion de la casa de Austria y por las contiendas religiosas cortaron durante un siglo tan útil invencion, y Enrique IV fué quien mandó construir el primer canal de aquella especie (canal de Briare) entre el Sena y el Loira.

Los correos y los canales proporcionaron medios de comunicacion mas rápidos para los negocios y para las cosas. Gracias á las letras de cambio, á los bancos de depósito y de crédito, circularon los capitales como los productos; y los seguros que se practicaron primero en Barcelona y en Florencia y despues en Brujas, inauguraron el precioso sistema de garantías que dá hoy al comercio tanta seguridad y audacia.

Con la multiplicacion de las relaciones entre los ciudadanos, el Estado alcanzó mas fuerza; y los lazos cada vez mas numerosos que unieron á los pueblos, hicieron que la Europa formase un gran cuerpo de naciones todas solidarias, que quizás un dia no serán mas que una sola familia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

REVOLUCION EN LAS LETRAS, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS, Ó RENACIMIENTO.

Descubrimiento de la imprenta. — Renacimiento en las letras. — Renacimiento en las artes. — Renacimiento en las ciencias

Descubrimiento de la imprenta.

El unánime ardor de los hombres de accion para salir del camino trillado entrando en vias desconocidas, animaba á los hombres de estudio, que aspiraban tambien á otro mundo y le buscaban en lo pasado. Ahora bien, á ejemplo de Colon, creian dirigirse á la tierra antigua y hallaron una tierra nueva.

Cansados de las vanas disputas de la escolástica y de las argucias de escuela, que un latin bárbaro envolvia aun en densas sombras, cansados de agitarse en el vacío y en las tinieblas, se precipitaron hácia las claras luces de la antigüedad renaciente. Cada descubrimiento de un manuscrito latino ó de una estátua griega, se celebraba como una victoria. No se hacia mas que imitar, porque el entendimiento era demasiado débil para que pudiera marchar por sus propias fuerzas, y si sacudia el yugo de Aristóteles y del arte de la edad media, era para subordinarse á la disciplina de otros maestros, imperio mas benigno, en razon á que consistia en una dominacion dividida que permitia cierta libertad y preparaba la completa emancipacion de los siervos de la inteligencia.

Sin embargo, solo algunos hombres superiores habrian

vivido con el nuevo espíritu, sin una admirable ambicion á cuyo favor los tesoros reservados á aquellos pocos, vinieron á ser propiedad de todo el mundo.

En el año 1436 Juan Guttenberg, de Maguncia, domiciliado en Estrasburgo, perfeccionó el sistema de Lorenzo Coster, de Harlem, y creó el arte tipográfico inventando los caractéres sueltos. Catorce años despues se asoció con el banquero Fausto de Maguncia, y con el calígrafo Schæffer, que añadió nuevas reformas á la fundicion de caractéres y verosímilmente inventó el molde movible de mano semejante al que aun se usa. Desde entonces la imprenta existe, y sus primeros monumentos fueron las *Cartas de Indulgencia* y la *Biblia* de 1454[1]. El portentoso invento se difundió con rapidez en Alemania, Italia, Francia, Suiza é Inglaterra, y muy luego en toda la Europa cristiana. El precio de los libros bajó súbitamente en proporcion enorme[2], y los impresores, que fueron á la par eruditos de primer órden, los Manuzios en Italia, los Estienne en Francia y los Froben en Suiza, popularizaron con la baratura las obras maestras literarias de la antigüedad, siendo sus ediciones tan notables por la pureza del texto como por la perfeccion tipográfica. Para que puedan apreciarse desde luego los rápidos progresos de la imprenta y el repentino influjo que ejerció en la civilizacion, citaremos un solo hecho: José Bade publicó en Paris 400 obras, en folio la mayor parte de ellas. En 1529 se tiraron 24,000 ejemplares de los *Coloquios* de Erasmo, tal era la avidez con que deseaban instruirse los hombres, pues como dice el doctor

1. Hé aquí las fechas de la introduccion de la imprenta en las diferentes naciones: en Viena, 1462; en Roma, 1465; en Venecia y Milan, 1469; en Lucerna y en Paris, 1470; en Florencia, Ferrara, Trevisa, Bolonia, Pavía y Nápoles, 1471; en Utrech, en Parma y Mesina, 1473; en Génova, en Bélgica, en Inglaterra y en España, 1474; en Basilea, 1475; en Rusia, 1486; en Suecia, 1493; en Escocia, 1508; en Turquía, 1726; en Grecia, 1821. La Biblia entera publicada en 1462 se vendió por 30 florines: manuscrita costaba de 400 á 500.

2. En 1500 Aldo Manuzio vendia en Venecia á razon de 2 fr. 50 c. (valor actual) su *Virgilio* en 8°, y publicaba al mismo precio toda una coleccion de autores antiguos ó modernos.

católico Lingardo, «comenzaban á echar de ver que sus antepasados habian vivido en la esclavitud del espíritu como en la servidumbre del cuerpo.»

Por los años de 650 fabricaban ya papel con seda en Samarcanda y en Buckara; y en 706, Amru sustituyó en la Meca el algodon á la seda. No tardó mucho la Europa en conocer aquel papel de algodon ó de Damasco, que así le llamaban: importado por los griegos en la Italia meridional, los reyes normandos de Nápoles le emplearon frecuentemente en sus diplomas. Los árabes le introdujeron en España; mas como abundaban en el pais el lino y el cáñamo se prefirió el papel de trapo, que en el siglo XIII se empleó en Castilla y de allí pasó á Francia y á lo restante de Europa. Sin embargo, el pergamino subsistió largo tiempo por razon de su solidez. Los notarios no podian usar mas que el pergamino para sus actos auténticos, y hasta fines del siglo XIV no triunfó completamente el papel, cuando la imprenta tomó todo su vuelo y necesitó una materia barata para recibir la marca de los caractéres.

Renacimiento en las letras.

La Italia se apoderó con avidez de la invencion. En 1465 habia impresores en Roma y en 1469 los hubo en Venecia y en Milan. Verdad es que en ninguna otra parte el culto de la antigüedad era tan ardiente, ni se interesaban tanto en el descubrimiento de manuscritos. Parecia como que la Italia queria elevarse sobre el espectáculo de sus vicios y su degradacion reviviendo en los tiempos antiguos cuyos restos exhumaba piadosamente. En todas las ciudades restauraban las aulas y fundaban bibliotecas. El papa Eugenio IV restablecia la universidad romana y Nicolás V despachaba en todas direcciones hombres doctos con el encargo de descubrir manuscritos, mandaba traducir los historiadores griegos, algunos Padres de la Iglesia, y fundaba la biblioteca del Vaticano. En Nápoles, Alfonso el Magnánimo protegia á Lorenzo Valla, y á Pontano, restauradores de la Academia napolitana y no pedia á Lorenzo de Médicis sino un manuscrito de Tito Livio, para reanudar las amistades. En Florencia y en Pisa, Cosme y Lorenzo el Magnífico comenzaban la formacion de la Biblioteca Mediceo-Laurentina que despues fué tan célebre, y ofrecian honroso asilo á los sabios de todos los paises. Cosme, fundador de la Academia de la Crusca, encargó á Marcilio Ficino que tradujera y explicara las obras de Platon y que emprendiera contra Aristóteles, el oráculo filosófico de la edad media, la guerra que tanto contribuyó á la emancipacion de la inteligencia humana. Génova, denominada la *Soberbia* por sus palacios de mármol, quedaba excluida de aquel gran movimiento por causa de la dominacion extranjera; mas no así Venecia, que en 1470 fundó su universidad rival de la de Padua.

Los descendientes de los turbulentos barones cambiaban sus fortalezas en salas de estudio y olvidaban sus armas por sus libros. En Roma el señor Pico de la Mirandola, convertido en campeon de la ciencia, sostenia tésis en todas las lenguas y sobre todas las cuestiones. El sombrío Luis el Moro protegia en Milan á los sabios y á los artistas; restauraba la universidad de Pavía, y el gran Leonardo de Vinci á quien habia nombrado director de la Academia de pintura y escultura, esculpia para él una estátua ecuestre que rompieron los soldados de Luis XII y pintaba en un convento la famosa *Cena* que fué su obra maestra. Lo mismo se veia en los Estados secundarios, distinguiéndose principalmente los Gonzaga en Mántua, los Montefeltri en Urbino y la ilustre casa de Este en Ferrara.

Entre tantos nombres gloriosos descuellan soberanamente los de Julio II y Leon X. El primero, no obstante sus negociaciones y sus guerras, tuvo tiempo de reunir en su córte una multitud de hombres eminentes por su erudicion, su amor á lo bello y su génio. Julio II comenzó la iglesia de Roma y encargó la elevacion de la cúpula á Miguel Angel, lo cual bastó para darle eterna fama. «Las bellas letras, decia, son plata para los plebeyos, oro para los nobles y diamantes para los príncipes.» El dia que descubrieron el Laocoonte en las termas de Tito, mandó tocar las cam-

panas de todas las iglesias de Roma. Leon X, procedente de la familia de los Médicis, fué príncipe de las letras y de los artistas, mucho mas que pontífice de los cristianos. Decia Leon X que «uno de los deberes pontificios era favorecer el progreso de las letras.» Rafael pintó para él los frescos del Vaticano y Miguel Angel los de la capilla Sixtina. Compró por 500 cequíes un ejemplar manuscrito de los cinco primeros libros de Tito Livio, que se apresuró á mandar imprimir. Se suele dar su nombre á aquel siglo, lo cual es una lisonja, mas no una injusticia.

Desgraciadamente aquella aficion á la antigua erudicion, no despertó en los italianos el deseo de las viriles virtudes y de los grandes pensamientos de Roma y de Atenas. Así sucedió que la literatura italiana mas sábia en el siglo XVI que en el XIV, fué menos original y de menos temple. No hay duda que cayó en descrédito la autoridad de Aristóteles, gracias á la lectura de su eterno rival Platon cuyas obras publicaron los Aldos en Venecia (1513); pero no se creó una filosofía: tomaron de los historiadores antiguos el arte de agrupar los hechos y de cortar la relacion con discursos, sin que con eso encontrara Italia un Herodoto ó un Tácito. Descubrieron la geografía en Tolomeo, la botánica en Dioscorido, la medicina en Galeno y en Hipócrates, sin que con ello adelantaran las ciencias. En suma, nada nació como en el siglo del Dante, de las profundidades de la nacionalidad y del génio italianos.

Sin hablar de Sanazaro y de sus *Idilios piscatorios*, de Vida que cantó el *Ajedrez* y los *Gusanos de seda*, en hermoso latin, antes de escribir su *Cristiada*, no es posible descubrir una inspiracion personal en el ciceroniano Bembo, aquel cardenal favorito de Leon X que no iba á los sermones porque no se hablaba un idioma castizo, que juraba *per deos immortales*, llamaba á la Vírgen *Dea Lauretana* y creia que el hombre, no pudiendo ya crear nada nuevo en literatura, debia atenerse á imitar á Ciceron en el latin y al Petrarca en el italiano [1]. Siquiera Sadoleto añadia á su culto por Ci-

1. Bembo nació en Venecia en 1470 y murió en 1547. En el mismo año falleció Sadoleto que habia nacido en Módena en 1477, y fué obispo de Carpentras y cardenal. Julio César Escalígero de Padua, otro latinista famoso, vivió y se casó en Francia. Su hijo, José Justo, fué mas célebre por su erudicion. Otro italiano, Pedro Mártir de Anghiera, vivió en España y ha dejado 813 cartas, entre las cuales algunas son muy notables.

ceron el de la virtud y un espíritu de tolerancia que recomienda mas su memoria, que sus bellas cartas latinas.

La Italia no tuvo en aquella época mas que dos grandes escritores, el Ariosto y Maquiavelo, y un historiador célebre Guicciardini [1]; muchos artistas de estilo y ni una sola obra de marcada originalidad, porque la imaginacion y el talento no estuvieron entonces al servicio de grandes ideas ni de sentimientos puros y elevados. El *Orlando furioso* del Ariosto se publicó en 1515 el mismo año en que ganó Francisco I la batalla de Mariñan, tan fatal para Italia. No hacia mucho tiempo que el conde Bojardo habia escrito el *Orlando inamorato* cortado por el patron de los poemas caballerescos. El Ariosto hizo lo contrario. Su poema entre heróico y cómico, contrario á la historia y la verdad moral, es una obra maestra de imaginacion y de gracia; pero á la verdad, cuando se piensa en las circunstancias en que salió á luz, se comprenden muy bien las palabras del cardenal de Este: «Pero señor Ariosto ¿en dónde habeis encontrado tantas consejas?» Un rasgo característico: Bembo, amigo del Ariosto, habria querido que escribiese su poema en versos latinos, y el poeta respondió: «Mas vale ser el primero entre los poetas toscanos que apenas el segundo entre los latinos. [2]» Y tenia razon, pues su obra ha vivido por el estilo, que es la vida de todas las obras.

Es de notar como rasgo de costumbres mas que de literatura, que Boccacio hizo escuela y hubo una porcion de autores mas licenciosos que él, sin contar con que la inmoralidad llegó al teatro y tomó incremento, pues los ojos

1. Guicciardini, nacido en Florencia en 1482 y muerto en 1540, fué embajador de Florencia y luego de la Santa Sede en diferentes córtes, y escribió la historia de Italia de 1490 á 1534. El Taso es de la segunda mitad del siglo (1544-1595).

2. Luis Ariosto nació en 1474 en Reggio y murió en 1534. Pasó casi toda su vida en la córte de los duques de Ferrara

vieron lo que hasta entonces solo era para los oidos. Las dos primeras comedias modernas *la Calandria*, del cardenal Bibiena, y *la Mandrágora*, de Maquiavelo, representadas en la córte pontificia, rebosan de aquellas obscenidades que se encuentran tambien en la epopeya del Ariosto. Y sin embargo, Julio III nombró caballero de San Pedro al Aretino, mientras recibia el capelo de cardenal.

Hasta los caractéres de mejor temple flaqueaban. Maquiavelo empezó por comprometer su vigoroso talento en producciones ligeras, y cuando sus padecimientos físicos despertaron en su alma el sentimiento de los dolores de la patria, inauguró sus escritos políticos con un libro, que desearia uno poder tomar por un acto de desesperacion: el libro del *Príncipe*. Con un estilo frio y contundente, expone la teoría de aquella política egoista y cruel que consideraba la perfidia como un arte, el asesinato como un medio, prescindiendo de toda virtud con tal de conseguir sus fines. Condenaremos pues, un libro tan perverso « que enseñaba á quitar los bienes á los ricos, el honor á los pobres y la libertad á todos; » pero reconociendo que refleja perfectamente el siglo en que salió á luz no menos que caracteriza al hombre que lo ha escrito[1], el siglo de Leon X, que da un salvoconducto á un cardenal para asesinarle á su llegada; de César Borgia, que engaña y envenena á los señores de la Romanía; de Fernando de Nápoles que convida á sus nobles á una fiesta y les degüella; de Fernando el Católico que hacia gala de ser pérfido; finalmente, el siglo de aquellos que organizaron la horrible matanza de la noche de San Bartolomé. El triunfo era todo, la moralidad nada.

1. Zeller, *Historia de Italia*, cap. xv, pág. 365 y siguientes. — Niccolo Macchiavelli nació en 1469 y murió en 1527. Catorce años fué secretario de la república de Florencia; y la restauracion de los Médicis (1513) le hizo perder su empleo. Complicado en una conspiracion contra ellos, sufrió el tormento y despues fué desterrado. En su destierro compuso el *Príncipe* en 1514 y los *Discursos sobre Tito Livio* en 1516. La *Historia de Florencia* es de 1525. Fra Paolo Sarpi en sus *Consejos á Venecia* y hasta Guicciardini, piensan en política como Maquiavelo. Su escuela sacrifica sin vacilar, como los antiguos, el individuo y la justicia al Estado, al príncipe.

Montaigne enumera los vicios necesarios, y se atreve á decir: « El bien público requiere que se cometan traiciones, que se mienta y que se asesine. » Y no deja de profesar estimacion á « esos ciudadanos mas vigorosos y menos timoratos que sacrifican honra y conciencia, como los antiguos sacrificaron la vida, por la salvacion de su pais. »

Tal era el mundo que salia de la edad media y que hemos debido purificar nosotros.

Solo tres paises piensan y producen en aquella época, Italia es el primero, luego Francia y luego Alemania: en tanto Inglaterra cicatriza sus heridas de la guerra de las Dos Rosas, y España fija sus ojos menos en la antigüedad que en América y sus minas, en Italia y los Paises Bajos, con sus ricas ciudades y sus feraces campiñas donde los tercios de Cárlos V se complacian en la guerra y el saqueo.

La lengua francesa tenia ya giros vivos en medio de su sencillez; pero carecia de elevacion y claridad. Si la imaginacion, el buen sentido y la gracia despuntaban en los escritos en verso y en prosa, en cambio desprestigiaban los mejores libros la trivialidad, la difusion y el mal gusto; pero una vez descubierta la antigüedad, los escritores bebian en aquella fecunda fuente, y el génio de la Francia adquirió así mejor que el de ninguna otra nacion moderna, la razon, la mesura y la límpida pureza que le valieron el imperio pacífico de Europa.

Francisco I, á quien llamaron *Padre de las letras*, no creó el movimiento que se producia por su propia fuerza; pero le secundó poderosamente. Como la antigua Universidad de Paris con su Facultad de teología, la Sorbona, no podia cambiar de espíritu ni de método, el rey fundó (1530) un establecimiento seglar, por consejo del sabio Budé y sobre el modelo de las academias de Italia, el *Colegio de las tres lenguas* ó *Colegio de Francia*, donde enseñaron gratuitamente hebreo, griego y latin, medicina, matemáticas, filosofía, todo lo que era nuevo ó entraba en vias nuevas. El hebraista Vatable, el helenista Danés, el matemático y orientalista Postel, el docto Turnebo y el erudito Lambin, recibieron una multitud de alumnos ansiosos de la ciencia que la Uni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

versidad medía con tanta avaricia. Francisco I no creó la *Imprenta real*, que es del tiempo de Luis XIII (1640) pero mandó grabar y fundir, con vista de las bellas forma de los tipos venecianos de Aldo Manuzio, los caractéres de Garamond, quien por su órden los confiaba á los impresores mas notables, llamados *impresores reales*, como los Estienne, y con ellos se hicieron las bellas ediciones que publicaron aquellos establecimientos particulares. Además, compró manuscritos de autores antiguos en Italia, en Grecia y en Asia para aumentar las primeras riquezas de la Biblioteca real, y mandó imprimir muchos de aquellos textos.

Entonces comenzó la erudicion francesa aquellas grandes tareas que durante tres siglos la tuvieron á la cabeza de la ciencia en Europa. Con Cuyacio, Pithou, Denis Godefroy Doneau y Dumoulin, la jurisprudencia alcanzó un brillo que no ha tenido en ninguna otra parte y que no ha sido eclipsado todavía. Danés, Postel, el gran ciceroniano Dolet, quemado vivo á los treinta y seis años, el primer helenista de Europa, Budé, Lefebvre de Etaples y los Estienne, dinastía de impresores, mas doctos que los mejores eruditos contemporáneos, publicaron una multitud de libros que revelaron la doble antigüedad sagrada y profana de donde proviene nuestra civilizacion.

En las letras propiamente dichas, se pueden distinguir cuatro grupos de escritores en aquel siglo: al principio Marot con su elegante palabrería, Rabelais con su atrevida y picaresca gracia; á fines Maturino Regnier, el satírico, los tres herederos del antiguo género galo; á mediados Ronsard y la pléyade de los poetas « cuya musa francesa habló griego y latin. » Con estos figuran durante las guerras de religion, Amyot y Montaigne, fervientes adoradores de la antigüedad; pero no hasta el punto de hacer el sacrificio de la lengua nacional, como le hacia la escuela de Ronsard: por último, entre el siglo XVI que acaba y el XVII que comienza, Malherbe, el poeta de Enrique IV, que regulariza, como su maestro, el desordenado movimiento de la edad anterior y prepara la grandeza del período subsiguiente. Resúmen de la produccion: dos libros que los hombres de buen gusto leen todavía, los *Ensayos* y *Gargantua*, sin contar muchas páginas de Amyot, las piezas de Malherbe, los versos de Maturino Regnier y toda la *Sátira Menipea*. Calvino y Aubigné merecen lugar aparte, este por sus *Memorias* y sus *Trágicos*, y aquel por su *Institucion cristiana*.

La Alemania no estaba aun en posesion de su lengua, y escribian en latin sus hombres de saber y hasta los autores ligeros, como Ulrico Von Hutten. El mas ilustre era entonces Erasmo, de Rotterdam (1467-1536), tipo notable, pues en medio de la efervescencia del siglo XVI, que daba tanto temple á los caractéres, fué él un hombre frio, burlon, que un siglo despues habria sido excéptico, si no lo era ya, y que ninguna concesion hacia á las ideas á que entonces se sacrificaba todo. Canónigo á los diez y siete años, Erasmo tuvo una vida muy accidentada. Dejó la canongía despues que levantaron sus votos; se trasladó á Paris para estudiar en el colegio de Montaigu, se ganó la subsistencia dando lecciones á un noble inglés que le llevó á Inglaterra y luego á Bolonia donde tomó la borla de doctor en teología; luego pasó á Venecia y vivió con Aldo Manuzio, luego otra vez á Inglaterra á casa del canciller Tomás Moro; por último, buscaron su amistad los soberanos Enrique VIII, Leon X, Adriano VI y Francisco I que en vano le ofreció, por conducto del sabio Budé, la direccion del colegio de Francia; y Erasmo, en medio de tantos monarcas, supo conservar una independencia hábilmente calculada para no alarmar á nadie. Decia que « los literatos son como los tapices de Flandes con grandes personajes, que solo producen efecto á larga distancia. » Por la influencia que ejerció con su talento le llaman el Voltaire de su época, y es cierto que en aquellos dias no hubo escritor que estuviera mas en boga. Sus epigramas contra la ignorancia, el libertinaje y la glotonería de los monges, sus ataques contra las indulgencias, parecian designarle á los reformados como uno de los suyos; pero era sobrado prudente para comprometerse en tan ardiente lucha. Erasmo

decia: « Lutero nos ha dado una doctrina saludable y excelentes consejos, y es lástima que destruyera su efecto con imperdonables faltas. Sin embargo, aun cuando fueran irreprensibles sus escritos, yo no me he sentido jamás dispuesto á morir por la verdad. No todos los hombres recibimos el valor necesario para ser mártires, y por mi parte declaro que, sometido á la prueba, es probable que yo habria hecho lo que hizo san Pedro. » Permaneció pues, fuera de los partidos « y de las verdades sediciosas, » entregado á sus autores favoritos, estudiando el latin y castigando su lenguaje. « Erasmo, decia Lutero, es Erasmo y no otra cosa. » Sus principales obras son el *Elogio de la locura*, sus *Adagios* y sus *Coloquios*, diálogos satíricos al modo de Luciano, terribles para el clero y los frailes. Erasmo influyó considerablemente en la organizacion de los estudios: él introdujo el sistema actual de organizacion en el griego antiguo y desterró de la enseñanza las formas pesadas y bárbaras de la escolástica; atacó á los nuevos pedantes como á los antiguos, y se burló con mucho ingenio en su *Ciceronianus* de los puristas tan escrupulosos en la palabra y que no lo son nunca en lo que toca á la idea. En 1516 dió la primera edicion griega del Nuevo Testamento.

Los Paises Bajos reclaman la gloria de otro personaje, el español Vives, que profesó en Lovaina y en Brujas y que muchos ponen al nivel de Budé y de Erasmo.

En Alemania seguia dominando la literatura de la edad media con las escuelas de Meistersanger que pululaban todavía en Suabia y en Franconia. En el año 1558 habia en Nuremberg doscientos cincuenta maestros cantantes que se reunian en el coro de la catedral á la conclusion del servicio divino, siendo el mas célebre de todos ellos el zapatero Hans Sachs, que escribió 10,840 composiciones poéticas. El *Narrenschiff* ó la *Barca de los locos* de Sebastian Brandt, de Estrasburgo, con la continuacion de su compatriota Tomás Murner, cobraron fama que se sostuvo hasta el siglo XVI. La fecundidad de Hans era inútil para salvar de la muerte á aquella literatura popular; en tanto que, por el contrario, los estudios sérios hacian rápidos

progresos. El Renacimiento ciceroniano tuvo en Alemania muchos representantes: Reuchlin, que introdujo el estudio del hebreo y fué el maestro de Melanchthon, Hegio, que lo fué de Erasmo; Céltes, Beato Rhenano, Dalberg, que fundó en Heidelberg la primera academia alemana y una biblioteca que ha sido la primera de Europa hasta la guerra de los Treinta años; Hutten, autor de las *Epistolæ obscurorum virorum*, y poeta laureado del emperador Maximiliano, y otros muchos que seguramente habrian arrastrado á la Alemania en la nueva corriente de la civilizacion moderna, si Lutero, que fué uno de ellos, no hubiese desencadenado sobre su pais las tormentas teológicas que cortaron de repente el vuelo del génio y produjeron lo que llaman los historiadores el *siglo de hierro* de la literatura alemana.

Renacimiento en las artes.

Muy inferior á los antiguos en las letras, la Italia del siglo XVI les igualó ó les fué superior en las artes. La arquitectura ogival no tenia ya la severa grandeza que se admira en los monumentos del siglo XIII. En el siglo XV reinaba el gótico recargado y las líneas arquitectónicas formaban laberintos de labores: era deslumbrador; mas no era sencillo ni grandioso. En Francia se desnaturalizaba el antiguo estilo sin inventar otro. La Italia, donde la arquitectura ogival no alcanzó jamás la perfeccion que tuvo allende los montes, acudió muy pronto á inspirarse en la antigüedad, y á fines del siglo XIV se erigieron allí templos cristianos cuyos arquitectos trataron de copiar la correccion de líneas de los griegos, á la par con la expresion religiosa que encontraron los artistas de la edad media.

El florentino Bruneleschi[1] fué el verdadero creador de

1. Nacido en 1375 y muerto en 1444. Hizo el palacio Pitti en Florencia y la cúpula de *Santa María del Fiore*, cuyo diámetro interior es de 131 piés, un pié mas que la cúpula de San Pedro: las del Panteon y los Inválidos en Paris no tienen mas que 62 y 75 respectivamente. Jacobo

decia: « Lutero nos ha dado una doctrina saludable y excelentes consejos, y es lástima que destruyera su efecto con imperdonables faltas. Sin embargo, aun cuando fueran irreprensibles sus escritos, yo no me he sentido jamás dispuesto á morir por la verdad. No todos los hombres recibimos el valor necesario para ser mártires, y por mi parte declaro que, sometido á la prueba, es probable que yo habria hecho lo que hizo san Pedro. » Permaneció pues, fuera de los partidos « y de las verdades sediciosas, » entregado á sus autores favoritos, estudiando el latin y castigando su lenguaje. « Erasmo, decia Lutero, es Erasmo y no otra cosa. » Sus principales obras son el *Elogio de la locura*, sus *Adagios* y sus *Coloquios*, diálogos satíricos al modo de Luciano, terribles para el clero y los frailes. Erasmo influyó considerablemente en la organizacion de los estudios: él introdujo el sistema actual de organizacion en el griego antiguo y desterró de la enseñanza las formas pesadas y bárbaras de la escolástica; atacó á los nuevos pedantes como á los antiguos, y se burló con mucho ingenio en su *Ciceronianus* de los puristas tan escrupulosos en la palabra y que no lo son nunca en lo que toca á la idea. En 1516 dió la primera edicion griega del Nuevo Testamento.

Los Paises Bajos reclaman la gloria de otro personaje, el español Vives, que profesó en Lovaina y en Brujas y que muchos ponen al nivel de Budé y de Erasmo.

En Alemania seguia dominando la literatura de la edad media con las escuelas de Meistersanger que pululaban todavía en Suabia y en Franconia. En el año 1558 habia en Nuremberg doscientos cincuenta maestros cantantes que se reunian en el coro de la catedral á la conclusion del servicio divino, siendo el mas célebre de todos ellos el zapatero Hans Sachs, que escribió 10,840 composiciones poéticas. El *Narrenschiff* ó la *Barca de los locos* de Sebastian Brandt, de Estrasburgo, con la continuacion de su compatriota Tomás Murner, cobraron fama que se sostuvo hasta el siglo XVI. La fecundidad de Hans era inútil para salvar de la muerte á aquella literatura popular; en tanto que, por el contrario, los estudios sérios hacian rápidos

progresos. El Renacimiento ciceroniano tuvo en Alemania muchos representantes: Reuchlin, que introdujo el estudio del hebreo y fué el maestro de Melanchthon, Hegio, que lo fué de Erasmo; Céltes, Beato Rhenano, Dalberg, que fundó en Heidelberg la primera academia alemana y una biblioteca que ha sido la primera de Europa hasta la guerra de los Treinta años; Hutten, autor de las *Epistolæ obscurorum virorum*, y poeta laureado del emperador Maximiliano, y otros muchos que seguramente habrian arrastrado á la Alemania en la nueva corriente de la civilizacion moderna, si Lutero, que fué uno de ellos, no hubiese desencadenado sobre su pais las tormentas teológicas que cortaron de repente el vuelo del génio y produjeron lo que llaman los historiadores el *siglo de hierro* de la literatura alemana.

Renacimiento en las artes.

Muy inferior á los antiguos en las letras, la Italia del siglo XVI les igualó ó les fué superior en las artes. La arquitectura ogival no tenia ya la severa grandeza que se admira en los monumentos del siglo XIII. En el siglo XV reinaba el gótico recargado y las líneas arquitectónicas formaban laberintos de labores: era deslumbrador; mas no era sencillo ni grandioso. En Francia se desnaturalizaba el antiguo estilo sin inventar otro. La Italia, donde la arquitectura ogival no alcanzó jamás la perfeccion que tuvo allende los montes, acudió muy pronto á inspirarse en la antigüedad, y á fines del siglo XIV se erigieron allí templos cristianos cuyos arquitectos trataron de copiar la correccion de líneas de los griegos, á la par con la expresion religiosa que encontraron los artistas de la edad media.

El florentino Bruneleschi[1] fué el verdadero creador de

1. Nacido en 1375 y muerto en 1444. Hizo el palacio Pitti en Florencia y la cúpula de *Santa María del Fiore*, cuyo diámetro interior es de 131 piés, un pié mas que la cúpula de San Pedro: las del Panteon y los Inválidos en Paris no tienen mas que 62 y 75 respectivamente. Jacobo

esta nueva arquitectura : él sacó del olvido los antiguos órdenes griegos, sustituyó el arco á la ogiva, y reemplazó las intrincadas líneas del gótico florido con la línea recta de los templos griegos ó la elegante curva del estilo romano. Su cúpula de la catedral de Florencia se erigió un siglo antes que la de Miguel Angel en San Pedro de Roma, y ofrece iguales dimensiones. Sus discípulos conservaron al nuevo sistema la severa sobriedad que Bruneleschi le dió, en un tiempo en que los artistas venecianos hacian gala de ornatos. Bramante, tio de Rafael, consumó la perfeccion de la arquitectura del Renacimiento [1]. El palacio de la Cancillería y el patio del Vaticano son modelos. Julio II encargó á Bramante que dibujara el plano de San Pedro de Roma; y sorprendido en su trabajo por la muerte, le sucedió Miguel Angel que adoptó su idea de la célebre cúpula.

En el siglo XIII Nicolás y Andrés de Pisa sacudieron el yugo del arte convencional, de la tradicion bizantina, y crearon la escultura italiana (púlpitos de Pisa y de Siena, sepulcro de Santo Domingo en Bolonia). Lorenzo Ghiberti (1378-1455), se elevó al primer término con sus dos puertas del bautisterio de Florencia, « dignas de la entrada del paraiso, » decia Miguel Angel. Donatelo (1383-1466), de estilo menos elevado y de expresion mas enérgica, fundó la escuela florentina de escultura, cuyos ilustres representantes fueron Andrés Verocchio (1432-1488) y Alejandro Leopardi, y cuyo carácter principal fué la imitacion exacta y correcta del modelo (naturalismo). La obra maestra de Donatelo era una estátua de San Márcos de tal verdad, que Miguel Angel, despues de haberla contemplado detenidamente, exclamó diciendo : *Marco, perchè non mi parli?* Su contemporáneo Luca della Robbia, cuyas obras son de una tierra cocida bañada parecida á porcelana, conservó la sencillez de la escultura de la edad media, con una pureza de estilo casi antigua.

Barozzio, nacido en Vignola de Módena, y Andrés Paladio, que pertenecen al siglo XVI, son mas famosos por sus escritos teóricos que por sus obras.

1. Nació en Castel-Durante en el Estado de Urbino, y murió en 1514.

La escultura de ornato encadenada á la tradicion antes del Renacimiento, vino á ser con Lombardi y Benvenuto Cellini [1], famoso cincelador, un arte admirable á la par que una industria floreciente.

Si la superioridad de los italianos sobre los griegos en escultura y arquitectura es muy contestable, en cambio no lo es nada en pintura. En el siglo XIII creó un nuevo sistema el Giotto (1276-1336), amigo del Dante y discípulo de Cimabue, el último pintor de la escuela bizantina. El Giotto fué el artista mas eminente de Italia durante un siglo, porque en sus obras se veia mas verdad en la expresion y en los ropajes, mas correccion y exactitud en el dibujo y un principio de modelado sin ejemplo hasta entonces, esto unido á la gracia de la composicion, que no excluia la pasion ni la grandeza.

Su escuela dominó hasta los primeros años del siglo XV, en cuya época se produjeron dos importantes modificaciones en los procedimientos materiales que hicieron una revolucion en la práctica del arte. Por una parte aplicaron los principios de la perspectiva lineal que enseñó Ucello (muerto en 1472) secundado por el matemático Manetti; y por otra los hermanos Van Eyck de Brujas (1370-1450), perfeccionaron hasta tal punto el sistema de la pintura al óleo, que no sirvió ya el fresco mas que para ornato de los grandes monumentos.

Tres grandes escuelas tuvo entonces Italia, á saber : la escuela naturalista de Florencia fundada por Masaccio (1402-1443), que cesó por fin de observar los caractéres típicos, el formalismo bizantino que el Giotto respetaba todavía; la escuela umbría, religiosa y espiritualista, cuyo principal representante fué el Perugino; y la escuela colorista de Venecia á cuyo frente figura Giovanni Bellini.

1. Benvenuto Cellini, nacido en Florencia en 1500, muerto en 1570, platero y escultor, trabajó mucho para Francisco I, y ha dejado *Memorias* muy curiosas en donde se alaba de haber disparado el tiro de arcabuz que mató al condestable de Borbon en el asalto de Roma. En la sala de las Cariátides del Museo del Louvre hay una obra suya, la *Ninfa de Fontainebleau*, bajo relieve en bronce.

En aquella época, esto es, cuando el estudio de la naturaleza y la ciencia del dibujo habian hecho ya grandes progresos, aunque faltaba dar al dibujo la gracia, al color la armonía, y el bello ideal á la verdad de las formas, aparecieron seis hombres de un genio extraordinario, los pintores mas eminentes que se han conocido, Leonardo de Vinci, Miguel Angel, el Correggio, Giorgione, el Ticiano y el *divino* Rafael.

Si puede personificarse en un hombre la fuerza de creacion del Renacimiento, es seguramente en Miguel Angel Buonarotti. Nacido en 1474, cerca de Arezzo, de una ilustre familia, demostró desde la niñez una vocacion tan decidida por el dibujo, que triunfó de las preocupaciones aristocráticas de sus padres. Los hombres de aquel tiempo lo abrazaban todo. Fué un incomparable escultor, un gran arquitecto, aunque fogoso é incorrecto, un pintor de primer órden y un ingeniero eminente. Miguel Angel fortificó á Florencia sitiada y la defendió un año. Estudió mucho la anatomía, y disecando cadáveres con su mano de artista, adquirió un profundo conocimiento de la estructura interna del cuerpo humano y del juego de los músculos, á cuyo beneficio supo dar tanto relieve á sus representaciones de la forma humana y supo restablecer lo bello en lo verdadero por la alianza del arte y de la ciencia. La naturaleza tan olvidada por los artistas de la edad media, recobró su imperio, y á ella debió Miguel Angel su originalidad: cuando queria imitaba lo antiguo maravillosamente; pero no se absorbió jamás en aquellas imitaciones. Es el Corneille de la escultura por el excesivo carácter de fuerza y de grandeza que dió á las obras que salieron de sus manos.

Discípulo de Dominico de Ghirlandajo, de Florencia, abandonó muy luego la pintura fria, insípida, escolástica, digámoslo así, de su maestro. Protegido por los Médicis perdió su apoyo cuando la revolucion los arrojó de Florencia, y entonces pasó á Roma donde Julio II le encargó la construccion de su mausoleo. Trazó un plan colosal del que solo se ejecutaron algunas figuras como la de *Moisés* con la tabla de la ley. Austero en sus costumbres, sobrio, estóico

por instinto, aislado casi siempre en presencia de la naturaleza y entregado á sus meditaciones, salió de Roma por orgullo, porque un dia le cerraron la puerta del pontífice, y supo resistir largo tiempo á las amenazas y las súplicas. Sin embargo, volvió y ejecutó la estátua de Julio II, conquistador de Bolonia, estátua que mas parecia estar castigando á la ciudad que bendiciéndola. Seguidamente le confiaron los frescos de la bóveda de la capilla Sixtina, lo cual era un lazo que le armaban sus enemigos á cuya cabeza figuraba Bramante que por envidia preconizaba á Rafael, célebre ya entonces. Miguel Angel, que ignoraba aquella pintura, llamó á varios artistas; pero descontento de su obra, la destruyó, se encerró en la capilla Sixtina, cuyas llaves no dejaba jamás, y pintó en veinte meses las prodigiosas figuras de profetas y de sibilas que fueron una revelacion de lo grandioso en el arte. Leon X, Clemente VII y Pablo III le protegieron sucesivamente. Sus principales obras de aquel período fueron el mausoleo de Julio II, tal como se ve hoy en la iglesia de San Pedro, los sepulcros de Lorenzo y Julian de Médicis en Florencia, donde figuraba la *Noche* con la forma de una mujer dormida; el inmenso fresco del *Juicio final* inspirado por el genio del Dante; y por último, la inmortal basilíca de San Pedro que concluyó sobre los planos de Bramante, pero tan modificados, que la obra en cuestion se considera como uno de sus grandes títulos de gloria. Murió á los noventa años (1564) como un patriarca del arte moderno. Paris posee su escultura los *Dos cautivos* y Lóndres su gran cuadro la *Resurreccion de Lázaro*.

Miguel Angel fué poeta tambien y gran poeta, como si hubiera querido dejar su huella en todas las regiones del arte. Compuso buenos sonetos. Strozzi escribió al pié de la hermosa estátua de la *Noche:* « La noche que ves dormir en tan bella actitud, ha sido esculpida por un ángel en esta piedra. Duerme, pero vive; y si lo dudas, despiértala y hablará. » Era despues de los grandes desastres de Italia, y el alma patriótica de Miguel Angel se hallaba embargada con tan amargos recuerdos. Hé aquí su contestacion á

Strozzi en nombre de la *Noche:* « Me agrada dormir y mucho mas ser de piedra mientras duren los dias de afrent y de desgracia. Nada mas placentero que no ver ni sen tir; te pido, pues, que no me despiertes, que hables quedo. »

Leonardo de Vinci nació en 1452, en el palacio de Vinci erca de Florencia. Su aficion á la pintura decidió á su fa milia á darle un maestro que fué Andrés Verochio; per aquel estudio no le hizo descuidar otros. Protegido por Luis Sforcia, lo fué despues tambien por Luis XII cuando mandaba en Milan, por Leon X, y finalmente, por Francisco I que le trajo á Francia (1515) y le hospedó en e castillo de Clou, cerca de Amboise, donde murió. Precedió pues, á Miguel Angel y este principiaba cuando ya tenia nombradía Leonardo de Vinci. No fué igual su influencia, no hizo Leonardo como el pintor de la capilla Sixtina una revolucion en el espíritu del arte; pero sí practicó y recomendó como él la observacion de la naturaleza. Una vez que tenia que pintar una escena alegre, convidó á varios amigos á un festin y les hizo reir mucho contándoles cuentos, en tanto que recogia, sin que ellos lo advirtiesen, las indicaciones que necesitaba para su cuadro. Era un gran práctico, y la pintura en este punto le debe mucho. Un dia Leon X le halló ocupado en inventar un nuevo barniz. Llevó á un alto grado el arte de la composicion, la ciencia del claro oscuro y la del colorido y escribió un tratado de la pintura que conocen muy bien los grandes artistas. Su obra maestra (*Il Cenacolo*), existente en el convento de Santa María de las Gracias de Milan, está muy deteriorada, lo cual es una pérdida irreparable. Tambien el tiempo ha maltratado hasta lo sumo el colorido de su *Joconda* en el Museo del Louvre. La Francia posee igualmente un *San Juan Bautista* y una *Santa Familia* muy inferior á la del mismo auto que se admira en Madrid, y el retrato de la *Bella Feroniere*, que se ha puesto siempre en tela de juicio. Sus vírgenes distan mucho de ser lo que son las de Rafael; mas á pesar de la pobreza de su dibujo y de ciertos tonos plomizos del peor efecto, le corresponde la gloria de haber sido

el predecesor de Sanzio en la belleza, de Miguel Angel en la fuerza y del Correggio en la gracia.

Leonardo de Vinci no ocupó todo su tiempo en pintar hizo admirables caballos en relieve y un hermoso modelo de Jesucristo, así como emprendió tambien la estátua ecuestre de Sforcia que nunca concluyó; como ingeniero, puso en comunicacion el canal de Marsetana con el del Tessino y fortificó las plazas del Milanesado; por último, tambien trabajó útilmente en la mecánica. Luis XII, estando en Milan, vió con sorpresa un leon autómata que le salió al encuentro, se levantó sobre el cuarto trasero y se abrió el pecho para descubrir el escudo de Francia: era una obra de Leonardo de Vinci.

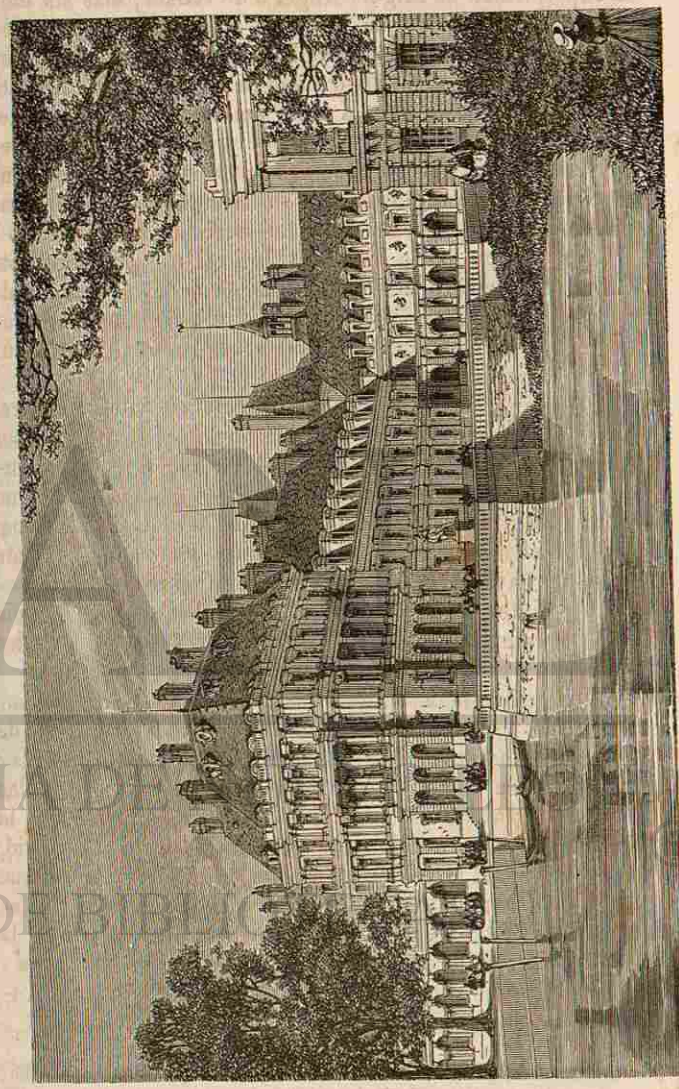
Antonio Allegri, llamado el Correggio por el nombre del pueblo de Módena en que nació (1494), debió á Rafael la revelacion de su genio. Contemplando un cuadro del divino Sanzio exclamó: « Yo tambien soy pintor. » Pasó la mayor parte de su vida (40 años) en Parma, donde adornó la cúpula de la catedral con frescos magníficos. Sus cuadros el *Sueño de Antiope* (Museo del Louvre) y el *San Gerónimo*, de Praga, son quizás superiores por el brillo de la luz y la perfeccion del efecto; pero su estilo suave y rebuscado condujo á la afectacion á los que siguieron su escuela sin tener su genio extraordinario. En el mismo Museo del Louvre hay otra obra suya: las *Bodas de Santa Catalina*.

Giorgione Barbarelli (1448-1511) y Tiziano Vecellio, llamado el Ticiano (1477-1576), ambos discípulos de Giovanni Bellini (1426-1516), pertenecen á la escuela veneciana. Con cualidades muy diversas, austeros, sencillos ó heróicos, fueron siempre los príncipes del colorido, Giorgione con mas originalidad quizás que el Ticiano. Muchos de los frescos del Giorgione han perecido. El Museo del Louvre posee de este autor una *Santa Familia* y un *Concierto campestre*. El Ticiano que vivió noventa y nueve años, sin que flaqueara su talento, fué el pintor de Cárlos V. Sus retratos son imponderables. La Francia posee diez y ocho cuadro: del Ticiano, entre ellos *Jesus en el sepulcro*, los *Peregrino-*

de Emmaus, la *Venus del Pardo*, un retrato de Francisco I y el de una mujer, pintura de maravillosa belleza.

Rafael Sanzio nació en Urbino (1483), de una familia de pintores, manejó el pincel siendo muy niño, y tuvo por maestro al Perugino, á quien imitó dócilmente en un principio siéndole despues tan superior. No se reveló con el vigor y la espontaneidad de Miguel Angel, y se observan muy marcadas tres épocas distintas en sus obras. Llegó á Florencia en 1503, vivió alternativamente en Florencia y en Perusa, y no se estableció en Roma, á donde le llamó su pariente Bramante, hasta el año 1508. Ya era conocido entonces por su *Bella Jardinera* y otras obras. Julio II le encargó el ornato de las salas del Vaticano y en ellas pintó los soberbios cuadros intitulados, la *Disputa del Santísimo Sacramento* ó la *Teología*, la *Escuela de Atenas* ó la *Filosofía*, el *Parnaso* ó la *Poesía*, la *Jurisprudencia* y la *Justicia*, ó Gregorio IX dando las *Decretales*, y Justiniano las *Pandectas*. Una grandeza mas apacible y suave que la de Miguel Angel, indicó un nuevo período de la pintura. Todo cuanto es posible imaginar en punto á pureza de líneas, armonía de composicion, virginal inocencia y casta maternidad, se halla reunido en sus *Vírgenes* y *Santas Familias*, cuya admiracion no cansa nunca. Roma posee tambien en las *logias* del Vaticano, lo que llaman su *Biblia*, 52 asuntos del Antiguo Testamento ejecutados por sus discípulos sobre sus dibujos; en las salas, las cuatro magníficas composiciones ya citadas, y un cuadro de *San Pedro;* en la Pinacoteca, la *Transfiguracion* que es quizá su obra maestra y la *Madona di Foligno;* en la sala *de Constantino*, la *Vision celeste* de aquel emperador, su *Victoria sobre Majencio*, su *Bautizo*, y la *Donacion de Roma al papa;* en los frescos de la *Farnesina*, el precioso poema de Psiquis en doce cuadros; en S. Agostino, el profeta *Isaías* y en S. M. della Pace, las *Sibilas*.

Rafael fué tambien un gran arquitecto. Sucesor de Bramante en 1514, construyó el patio del Vaticano cuyas logias pintó y parece ser que trazó un nuevo plan para la glesia de San Pedro. Nada mas ocioso que disputar sobre



Palacio de Fontainebleau.

la superioridad de Miguel Angel ó de Rafael; mas sin embargo, debe decirse que tanto en sus obras como en su carácter, le falta á Rafael aquella grandeza en todo que tiene Miguel Angel. Sanzio vivió siempre en favor, con un boato de príncipe y hasta llegó á tener ambiciones de ser cardenal. Francisco I le colmó de dones y le compró á un precio fabuloso su *San Miguel*. Era un cortesano: sabia convertir sus cuadros históricos en lisonjas dirigidas á los poderosos de la época y daba las facciones de Francisco I á Carlo Magno, como dió las de Julio II al sumo sacerdote Onías en el cuadro de *Heliodoro arrojado del templo*, doble alusion, pues aquel Heliodoro era imágen de los bárbaros que el fogoso pontífice quiso arrojar de Italia. Rafael murió á los treinta y siete años (1520).

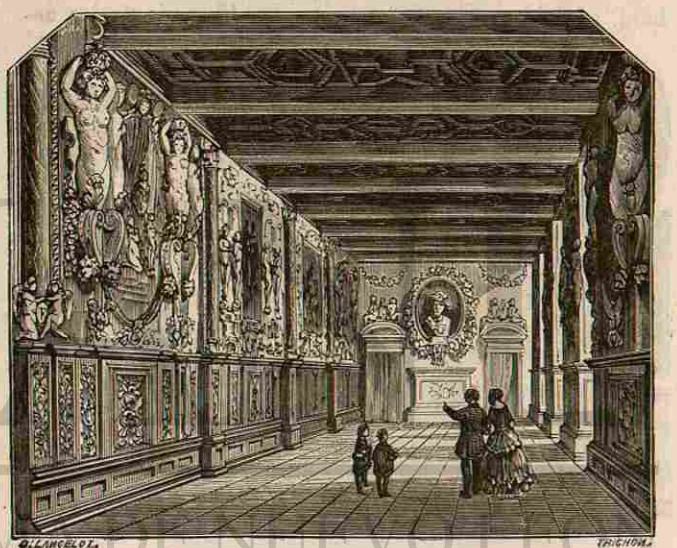
« Leonardo por la ejecucion y el carácter, Miguel Angel por la invencion y la ciencia de la forma, el Correggio por la magia del efecto, Giorgione y el Ticiano por el esplendor del colorido, alcanzaron un grado de perfeccion que no podia igualarse: Rafael resumió todas aquellas cualidades, si no en el mismo grado de perfeccion, en grado suficiente para que haya merecido el título del primero de los pintores, de pintor único. Poseia el inefable hechizo de la gracia como la comprendieron los griegos, y le estampó en todas sus obras á guisa de firma [1]. »

¿Por qué aquellos grandes artistas no tuvieron sucesores? ¿Fué porque, como dice una vana retórica, despues de la luz vienen las tinieblas, la muerte despues de la vida? Hay escuelas como la francesa, que una vez constituidas sufren intermitencias, pero viven siempre, en tanto que la italiana ha permanecido tres siglos en la tumba. Consistió, pues, en que el arte italiano carecia de la fuerza moral que da la vida, amaba lo bello, y nada mas que lo bello. No es bastante: faltaban allí los sentimientos que levantan la frente y enorgullecen el corazon, faltaba la idea de patria y libertad que no conocia nadie. Salvo el noble Miguel Angel, todos decian como Cellini: « Sirvo á quien me paga. »

1. Saint-Albin, *De la pintura en Italia*. Julio Pippi ó Julio Romano, es el mas famoso de los discípulos de Rafael.

El mal se generalizó y los escritores mendigaban como los artistas. Pablo Jove tenia dos plumas, una de oro para las alabanzas bien pagadas y otra de plata para las que producian menos.

Sea como quiera, la Italia del siglo XVI aparece preponderante en las artes y ella las enseña á las naciones. La Francia, entrando ya por sí en la nueva via, elevaba en tiempo de Luis XII bonitos monumentos como el palacio



Fontainebleau. — Interior de la galería de Francisco I.

de Justicia en Ruan, el castillo de Gaillon y el palacio de la Tremoille en Paris; pero esto no quiere decir que no tuviese mucho que aprender de la Italia de Rafael y de Miguel Angel. Francisco I buscó maestros y modelos italianos, compró mas de cien obras, á Leonardo de Vinci la *Joconda* y á Rafael el *San Miguel* y la *Santa Familia;* y á fuerza de favores y miramientos, trajo á su córte muchos grandes artistas, como el anciano Leonardo, el Rosso, el Primaticcio, Andrés del Sarto y Benvenuto Cellini, que le

edificaron palacios ó le adornaron los de Fontainebleau [1], San German, Madrid, Chambord y Chenonceaux. A ejemplo del rey, los nobles reemplazaron sus sombrías mansiones feudales con elegantes edificios. Montmorency levantó las magníficas construcciones de Ecouen y Chantilly, Duprat su lujosa habitacion de Nantouillet y Samblanzay el castillo del mismo nombre cerca de Tours.

Muchos de los nuevos edificios y principalmente Chambord, se debieron á artistas franceses. El genio de los ar-

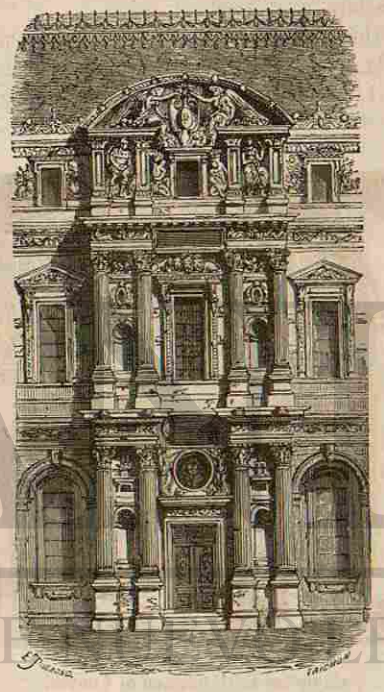


Fontainebleau. — Galería de Enrique II (sala de las fiestas)

quitectos y de los escultores nacionales se creció al contacto del arte italiano, y así fué que se contaron en aquel siglo quinientos hombres de primer órden entre arquitectos, escultores ó pintores. Pedro Lescot, de Paris, trazó en 1541 el plano del Louvre y construyó una parte de la fachada

1. Francisco I transformó el antiguo castillo de Fontainebleau en la magnífica residencia que reproducen nuestros dibujos. — La sala de las fiestas tiene 26 metros de largo sobre 9 de ancho; y la galería de Francisco I, menos ancha, tiene de largo 64 metros.

donde se encuentra el pabellon del Reló [1]. Filiberto Delorme, de Lion, comenzó el palacio de Tullerías por encargo de la reina María de Médicis y dibujó el plano del sepulcro de Francisco I en San Dionisio, cuyos bajos relieves



Uno de los pabellones del patio del Louvre.

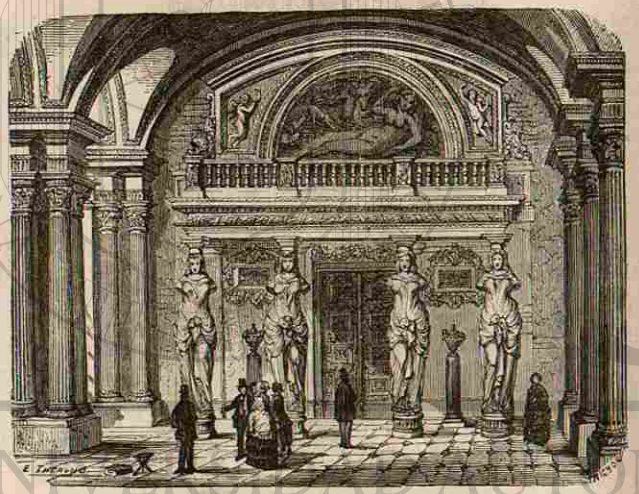
son obra de un francés de nombre ignorado; pero que tuvo por discípulo á Juan Goujon llamado el *Fidias francés* y el

1. El Louvre fué en su principio una fortaleza (véase la *Historia de la edad media* pág. 481) construida por Felipe Augusto y que transformó y ensanchó Cárlos V. Francisco I encargó á Pedro Lescot el palacio del Louvre actual, obra continuada por Catalina de Médicis, Enrique IV, Luis XIII, Luis XIV, Luis XVI y Napoleon I y terminada por Napoleon III.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Correggio de la escultura. Con efecto, Juan Goujon supo reunir la ciencia anatómica á la firmeza y al acabado del cincel, la fuerza á la gracia. Sus obras mas notables son las cariátides en la sala de los Guardias en el Louvre, las preciosas figuras de la fuente de los Inocentes y un grupo de la Diana cazadora.

German Pilon (del Mans) se distinguió por una facilidad extraordinaria. Fué autor de las esculturas del mausoleo de Enrique II, de las tumbas del canciller Birague, de Gui-

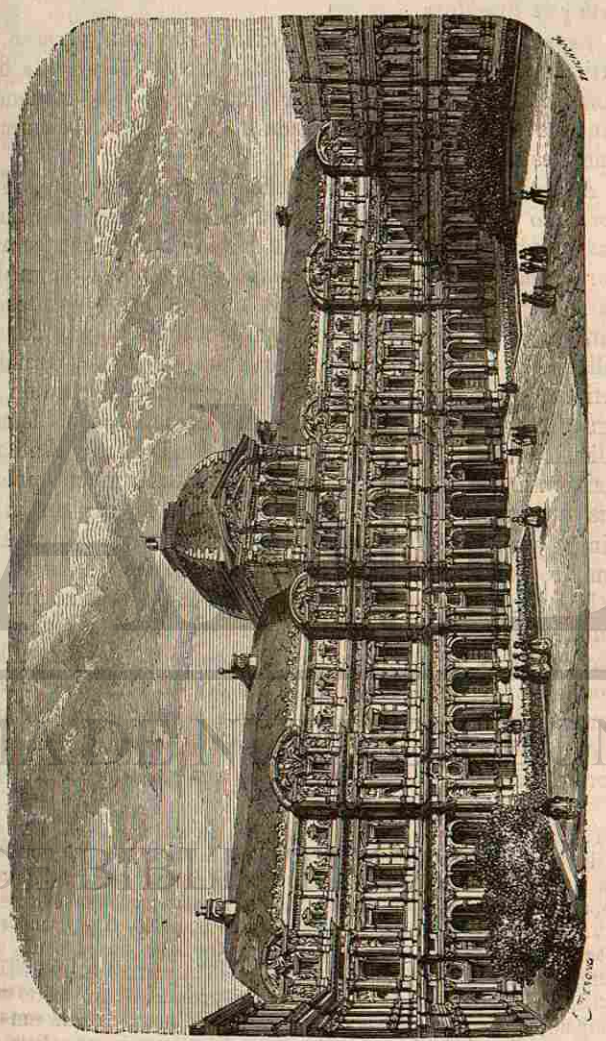


Sala de las Cariátides en el Louvre.

llermo del Bellay, y principalmente del grupo de las *Tres Gracias* esculpido en un solo trozo de mármol.

Juan Cousin, nacido en Soucy, cerca de Sens (1501), fué á la vez escultor y pintor. Su estátua del almirante Chabot le iguala con German Pilon; pero su gloria principal consiste en no haber tenido rival en Francia para pintar vidrieras y para la pintura al óleo en el siglo XVI. Sin embargo, la escuela francesa no comenzó hasta el siguiente siglo con Lesueur y el Pusino.

Alemania tenia pintores y no escultores. Alberto Durero



Fachada principal del patio interior del Louvre.

y Holbein gozan de eterna fama; pero fueron únicos. La

reforma produjo en Alemania consecuencias fatales para el arte y la literatura.

España é Inglaterra, menos favorecidas aun, carecen de artistas y de monumentos en el siglo XVI. La escuela holandesa no existia, es del siglo siguiente; y la flamenca, fundada hacia tiempo é ilustrada por Van Eyck y Hemmelinck, esperaba á Rubens.

A mediados del siglo XV el florentino Finiguerra, muy conocido ya por su habilidad para nielar [1], logró sacar buenas pruebas de los dibujos que habia grabado en cobre; por manera que cuando Gutenberg inventaba el medio de multiplicar á lo infinito las obras de los escritores, Finiguerra descubria el de popularizar en el mundo civilizado la imágen de las obras maestras de los grandes artistas [2]. Poco tiempo despues se inventó el grabado al agua fuerte, en el que seguidamente descollaron el aleman Alberto Durero (1471-1528), y el bolonés Marco Antonio Raimondi (1488-1546). Aun en el dia tienen mucho precio sus estampas. Alberto Durero, que era á la par un gran pintor, principiaba por hacer las composiciones. Marco Antonio reprodujo las obras inmortales de Rafael [3].

Los pocos é imperfectos instrumentos de música que se conocieron en la edad media, el rabel, el monocordio, el clavicordio y la espineta, ofrecian escasos recursos á los compositores; pero en el siglo XV el rabel de los trovadores sufrió una modificacion de forma y se le añadió una cuerda, de lo cual resultó el *violin*, el instrumento mas importante de la orquesta. Parece ser que se hizo en Francia

1. Llaman nieles los adornos hechos con un metal fundido ó en esmalte, que vacian en los dibujos trazados en hueco ó sobre otro metal. En la edad media se practicó mucho este sistema precursor del grabado, aunque este arte es del principio de los tiempos modernos.

2. El grabado en madera mas antiguo que poseemos es el *San Cristóbal* (1423), así como en metal lo es el cuadro de los *Azotes* (1446), entrambos alemanes. Las primeras estampas de Finiguerra no tienen fecha.

3. En el British Museum se encuentra el grabado al agua fuerte mas antiguo que se conoce. Es obra de Venceslao de Olmutz, fechada en 1496 y por lo tanto, diez y nueve años anterior á la estampa mas antigua de Alberto Durero (1515).

esta reforma. El clavicordio, que es para el compositor una orquesta entera, tomó grande importancia por los años de 1500, cuando un simple carpintero de Amberes llamado Hans Buckers, hizo el teclado de cuatro octavas y dobló las cuerdas de cada nota para obtener mayor sonoridad y mas variacion en los efectos. Así que hubo instrumentos abundaron los compositores y se fundaron escuelas. En 1527 otro flamenco, Adriano Villaert, maestro de capilla en San Márcos de Venecia, instituyó la primera escuela de música propiamente dicha. En vez de simples motetes, compusieron ya misas y salmos coreados, divididos en cuatro partes. La música dramática no apareció hasta fines del siglo, y la primera ópera regular ó drama lírico fué la *Muerte de Euridice*, trajedia con solos y coros, que se representó en Florencia en celebracion de las bodas de Enrique IV con María de Médicis; pero la música religiosa habia llegado entonces á su apogeo con Palestrina (1529-1594), que supo dar á sus melodías un carácter adecuado á la letra que acompañaban. La Iglesia repite todavía los inspirados acentos de su *Stabat* y su *Miserere*. La educacion musical se difundió sobremanera, y llegó un tiempo en que Enrique VIII, Isabel y Cárlos IX aspiraron al título de buenos filarmónicos.

Renacimiento en las ciencias.

La ciencia vacilaba aun entre las quimeras de la edad media y la severa razon que comenzaba á abrirse paso. El matemático Cardano, de Pavía (1501-1570), creia en la astrología y se empeñaba en que creyera todo el mundo; Paracelso, de Einsiedeln en Suiza (1493-1541), era médico y taumaturgo; Cornelio Agripa, ingeniero, general y teólogo, fué condenado á muerte quince ó veinte veces como sectario de las ciencias ocultas. Muchos hombres y de los mas distinguidos, como Ambrosio Paré y Juan Bodin, continúan en la edad media, creen en el diablo, en hechizos y en brujerías. Con efecto, las brujas pululaban desde que la Inquisicion las mandaba á la hoguera y durante siglo y

medio reinó una de esas epidemias morales que en nuestros dias afortunadamente apenas duran algunos meses. Miles de locos que, como decia Alciat, necesitaban el auxilio de la medicina, perecieron en las llamas. En pocos años instruyeron 6,500 causas de brujería en el electorado de Tréveris y 30,000 en Inglaterra. Un consejero del duque de Lorena confiesa que ha enviado al suplicio en quince años 900 brujos. En la ciudad de Wurtzburgo quemaron 158 en 1627 y 1628. Pocas guerras fueron tan sangrientas como las matanzas legales de la Inquisicion contra aquellos infelices. El P. Spé, jesuita aleman, tuvo valor para clamar contra tales abominaciones [1] y por ello su nombre merece la misma fama que el del francés Malebranche, que insistió tambien en que no se encausara á nadie por aquel supuesto crímen.

Empero si las alucinaciones de la edad media conservaban un imperio apenas quebrantado, la fria y severa razon penetraba aquí y acullá aquellas densas tinieblas, como los altos montes aparecen bañados de clara luz en sus cumbres, por encima de las nubes aglomeradas á lo largo de sus cuestas y en los valles húmedos y sombríos.

Corresponden á los tiempos modernos por su espíritu y el carácter de sus obras, Tartaglia (muerto en Venecia en 1557), que resolvió la ecuacion del tercer grado con nuevas fórmulas y que aplicó las matemáticas al arte de la guerra; Vesalio, de Bruselas, médico de Cárlos V y de Felipe II, que creó la anatomía humana y enseñó en Italia largo tiempo; Ferrari de Bolonia (1522-1566), que dió un ingenioso método para la solucion de las ecuaciones del cuarto grado, y despues el francés Viete (1540-1603), que hizo la aplicacion del álgebra á la geometría y precedió á Descartes y á Newton en la via del análisis matemático.

Ni las artes ni las letras pueden desenvolverse sino en

1. *Causio criminalis*... Rhintel, 1631. Hasta el fin del siglo XVII no abandonaron los tribunales la acusacion de brujería. Cf. Denisart, *Coll. de jurispr.*; Calmeil, *Sobre la locura despues del Renacimiento.* Sin embargo, por igual causa ahorcaron á dos mujeres en Inglaterra en 1716 y quemaron á una en Wurtzburgo en 1749 y á otra en Glaris en 1786.

determinadas condiciones; pero la ciencia es mas independiente de las circunstancias exteriores, y por lo tanto no extrañemos que el primer sabio del siglo fuese un polaco, Copérnico, nacido en Thorn en 1473 y que hizo sus estudios en Cracovia. Vastos fueron sus conocimientos: sabia filosofía y medicina y tomó lecciones de dibujo y de pintura para sacar mas fruto del viaje que emprendió á Italia. Profesó matemáticas en Roma, y de regreso en su pais recibió una canongía y se ocupó en su inmensa tarea sobre el sistema del mundo. Pasó revista á todas las ideas de sus contemporáneos y de los antiguos: vió que en la creencia de los egipcios, si Mercurio y Vénus giran en torno del sol, el sol, así como Marte, Júpiter y Saturno giran en torno de la tierra; vió que Apolonio de Perga, si constituia al sol en centro de todos los movimientos planetarios, le hacia girar tambien en torno de la tierra. No habia sistema, pues, en que no fuera la tierra el centro del mundo. ¿Quién podia atreverse á quitarle su suprema categoría? ¡Qué ataque tan formidable contra las preocupaciones comunes, principalmente contra aquella que habia infundido al hombre la persuasion de que era el centro de todas las cosas! Copérnico se atrevió; y dió á la tierra, además del movimiento de rotacion sobre su eje, imaginado ya por algunos filósofos antiguos, un movimiento de gravitacion que en otros tiempos acertó á entrever Filolao, en torno del sol, inmovilizado en el centro del mundo. Copérnico se halló en posesion de su nuevo sistema desde el año 1507, y pasó lo restante de su vida (treinta y seis años) en comprobarle con cálculos y observaciones. La elevacion de su génio fué tal que muchas de las consecuencias deducidas de sus principios sin que él pudiera comprobarlas, resultaron despues completamente exactas. Entretanto servia de blanco á los sarcasmos del vulgo, y se burlaban de él en el teatro como se habian burlado de Sócrates. Copérnico decia á sus amigos: « Yo ignoro lo que agrada al vulgo y el vulgo no comprende lo que yo sé. » Verdad es que su obra *de Revolutionibus orbium cœlestium*, dedicada al papa Pablo III, no se publicó sino el mismo año de su muerte: la gloria

de Copérnico comenzó á punto en que se acababa su vida (1543).

Sucedia pues, que por una parte los navegantes descubrian y entregaban á la actividad humana nuevos mundos, y por otra, la ciencia descubria y entregaba á sus meditaciones las leyes exactas del universo. El siglo que veia aquellos grandes resultados de la audacia y de la inteligencia, no podia menos de abandonarse, como se abandonó, á la revolucion del pensamiento.

CAPITULO XIII

LA REFORMA, Ó REVOLUCION EN LAS CREENCIAS.

Estado del clero en el siglo XVI. — Lutero : la reforma en Alemania y en los Estados escandinavos (1517-1555). — Zwingle y Calvino : la reforma en Suiza, en Francia, en los Paises Bajos y en Escocia (1517-1559). — La reforma en Inglaterra (1531-1562). — Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.

Estado del clero en el siglo XVI.

El cardenal Polo, uno de los grandes hombres de Estado del siglo XVI, escribió á Leon X para decirle que era peligroso dar á los hombres mucha sabiduría. Con efecto, el renacimiento de las letras motivó en parte la reforma religiosa; el estudio de los antiguos abrió al pensamiento horizontes ignorados, y la invencion de la imprenta, el descubrimiento de América, los progresos de la industria, la inmensa extension del comercio, despertaron nuevas ideas en el hombre, que veia crecer á la par su inteligencia y su dominio.

Atónito con tantas novedades, comenzó á dudar de muchas cosas antiguas; el espíritu de curiosidad y de exámen se aplicó á todo, y despues que transformó las artes, las letras y el estado social, quiso transformar tambien las instituciones religiosas.

Entonces sucedió algo análogo á lo acaecido en Francia en el siglo último. Así como la literatura del siglo XVIII que en todo se remontaba á los principios, preparando con tal sistema la revolucion política y social de 1789; así tambien la del XVI con su culto á las dos antigüedades sagrada y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Copérnico comenzó á punto en que se acababa su vida (1543).

Sucedia pues, que por una parte los navegantes descubrian y entregaban á la actividad humana nuevos mundos, y por otra, la ciencia descubria y entregaba á sus meditaciones las leyes exactas del universo. El siglo que veia aquellos grandes resultados de la audacia y de la inteligencia, no podia menos de abandonarse, como se abandonó, á la revolucion del pensamiento.

CAPITULO XIII

LA REFORMA, Ó REVOLUCION EN LAS CREENCIAS.

Estado del clero en el siglo XVI. — Lutero : la reforma en Alemania y en los Estados escandinavos (1517-1555). — Zwingle y Calvino : la reforma en Suiza, en Francia, en los Paises Bajos y en Escocia (1517-1559). — La reforma en Inglaterra (1531-1562). — Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.

Estado del clero en el siglo XVI.

El cardenal Polo, uno de los grandes hombres de Estado del siglo XVI, escribió á Leon X para decirle que era peligroso dar á los hombres mucha sabiduría. Con efecto, el renacimiento de las letras motivó en parte la reforma religiosa; el estudio de los antiguos abrió al pensamiento horizontes ignorados, y la invencion de la imprenta, el descubrimiento de América, los progresos de la industria, la inmensa extension del comercio, despertaron nuevas ideas en el hombre, que veia crecer á la par su inteligencia y su dominio.

Atónito con tantas novedades, comenzó á dudar de muchas cosas antiguas; el espíritu de curiosidad y de exámen se aplicó á todo, y despues que transformó las artes, las letras y el estado social, quiso transformar tambien las instituciones religiosas.

Entonces sucedió algo análogo á lo acaecido en Francia en el siglo último. Así como la literatura del siglo XVIII que en todo se remontaba á los principios, preparando con tal sistema la revolucion política y social de 1789; así tambien la del XVI con su culto á las dos antigüedades sagrada y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

profana acabadas de descubrir, segun hemos dicho, preparó la reforma religiosa cuyo verdadero carácter es una mezcla de espíritu racionalista procedente de los paganos, y de ardor teológico tomado de la Biblia, de san Pablo y de san Agustin.

Sin embargo, el primer autor de la revolucion fué el mismo clero. Decaia mucho el espíritu religioso. ¿Qué habia de comun entre la Iglesia primitiva, pobre, humilde y ferviente, y la Iglesia opulenta, soberana, ociosa, de aque Leon X que vivia como los nobles del Renacimiento con monteros, artistas y poetas, mas que con teólogos, ó la de aquel cardenal Bembo que escribia á Sadoleto : « No leais las epístolas de san Pablo, porque su estilo bárbaro corrompe el gusto. Dejad esas necedades indignas de un hombre grave : *Omitte has nugas; non enim decent gravem virum tales ineptiæ.* » ¡Y qué no se decia de los frailes! El mundo no se cambia con sátiras, y Erasmo, Hutten y todos los libelos nada habrian conseguido en el siglo XIII; pero podian hacer mucho en el XVI, porque se habian producido con temible intensidad en la disciplina y las costumbres del clero, muchos abusos que no existieron antes ó que eran excepciones todavía. Escuchemos al último de los Padres de la Iglesia : « Muchos siglos hacia, escribe Bossuet [1], que se deseaba la reforma de la disciplina eclesiástica : « ¡Quién me diera, exclamaba san Bernardo, el ver antes de morir la Iglesia de Dios como estaba en los primeros dias! » No vió por cierto un cambio tan feliz, pasó su vida deplorando los males de la Iglesia, advirtiendo á los pueblos, al clero, á los obispos y aun á los papas, as como tambien á los religiosos que se afligian con él en la soledad y alababan á Dios porque les habia encerrado en ella cuando la corrupcion era tan grande en el mundo. Y á

1. *Historia de las variaciones*, t. IV, pág. 6 y 8. Juan de Médicis, que fué Leon X, siendo jóven aun era canónigo de tres catedrales, rector de nueve iglesias y prior de quince abadías. *Fabroni* trae lá lista, *Leonis X vita*, 1797. Los obispos tenian tambien muchas sedes episcopales. E cardenal de Lorena poseia tres arzobispados, Reims, Lion y Narbona, y quince obispados, Alby, Montauban, Nantes, etc.

todo esto aumentaban los desórdenes, sin que estuviera exenta de mal la Iglesia romana, la madre de las Iglesias, que durante nueve siglos habia observado con exactitud ejemplar la disciplina eclesiástica y habia sabido mantenerla severamente en todo el universo. Cuando se reunió el concilio de Viena, un obispo eminente á quien encargó el papa que preparase las materias que deberian tratarse, apuntó como fundamento de la obra de aquella santa asamblea, que era preciso *reformar la Iglesia en su cabeza y en sus miembros*. El gran cisma que sobrevino despues hizo que abundaran en la misma opinion no solo los doctores particulares Gerson, Pedro de Ailli y otros grandes hombres contemporáneos, sino tambien los concilios, como se vió en el de Pisa y en el de Basilea, donde desgraciadamente se eludió la reforma y la Iglesia volvió á sumergirse en nuevas divisiones. El cardenal Juliano señalaba á Eugenio IV los desórdenes del clero, principalmente en Alemania y le decia : « Tamaños desmanes concitan el ódio del pueblo contra todo el órden eclesiástico, y de no poner remedio, es muy de temer que los seglares se arrojen sobre el clero á la manera de los hussitas, pues nos amenazan así altamente. » Pedia con urgencia que se reformara el clero alemañ y anunciaba que en otro caso, detrás de la heregía de Bohemia surgiria otra mas peligrosa aun, « en razon á que se dirá que el clero es incorregible y no quiere poner coto á sus desórdenes. » Y sobre esto añadia el cardenal : « Se arrojarán sobre nosotros en cuanto pierdan toda esperanza de nuestra correccion. Los hombres están como esperando algo, y algo trájico. Se declara ya la ponzoña que tienen contra nosotros, y presto llegarán á creer que hacen á Dios un sacrificio agradable maltratando ó despojando á los eclesiásticos por odiosos á los hombres y á Dios en la plaga del mal en que se hallan sumidos. La poca devocion que aun se conserva se perderá, y echarán la culpa de todos los desórdenes á la córte de Roma, considerándola como causa de todo el mal solo porque no se aplica el oportuno remedio. » Sus vaticinios eran terribles : « Veo que el hacha está en la raiz, que el árbol se inclina, y que en vez de

contenerle cuando aun hay tiempo, nosotros le precipitamos al suelo. » El clero de Alemania le aparece ya presa de la desolacion, y cree que la obra de destruccion comenzará arrebatándole los bienes temporales. Despues dice : « Los cuerpos perecerán con las almas. Dios nos quita la vista de nuestros peligros como acostumbra con aquellos que merecen castigo: la hoguera está encendida delante de nosotros y corremos á ella todos. »

« Así el cardenal Juliano, el hombre mas notable de su época, deploraba en el siglo xv aquellos males que debian dar frutos tan funestos, con lo cual tuvo como el presentimiento de los que Lutero debia traer sobre toda la cristiandad principiando por Alemania; y no se engañó cuando creyó que la menospreciada reforma y el odio creciente contra el clero, producirian una secta mas temible para la Iglesia que la heregía de Bohemia. »

Lutero: la reforma en Alemania y en los Estados escandinavos (1517-1555).

Con tales palabras atestigua Bossuet que los espíritus estaban preparados para una revolucion en muchas naciones de la cristiandad, y principalmente allí donde poseia el clero como en Alemania una tercera parte de las tierras, ó como en Inglaterra casi la quinta parte del territorio, y en medio de tantas riquezas olvidaba la disciplina. En aquella ocasion nació Lutero (1483). Natural de Eisleben, el hijo de un pobre minero sajon vino á ser el doctor mas famoso de la universidad de Witenberg. « Poseia la fuerza del génio, vehemencia en sus discursos, una elocuencia viva é impetuosa que seducia y arrastraba á los pueblos, una osadía extraordinaria cuando se vió apoyado y aplaudido, con un aspecto de autoridad que sus discípulos temblaban en su presencia, por manera que no se atrevian á contradecirle nunca. » (Bossuet.)

Las guerras de Julio II dejaron exhausto el erario pontificio. Despues vinieron las magnificencias de Leon X, que gastó 100,000 ducados en su coronacion y regaló 500 por

un soneto, con lo cual se vió reducido á empeñar, para vivir, las alhajas de San Pedro y vendió empleos que aumentaron en 40,000 ducados los gastos anuales de la administracion pública. El magnífico templo que Julio II comenzó, San Pedro de Roma, monumento sin rival en la cristiandad, no podia concluirse y Leon X concedió *indulgencias* á los que contribuyesen con dinero á aquella obra. El arzobispo de Maguncia, encargado de proclamar las indulgencias en Alemania, confió esta predicacion en Sajonia al dominico Tetzel, y hubo grandes abusos, tanto en las promesas exageradas hechas á los fieles que compraban aquel medio de salvacion, como en el empleo que daban al dinero recogido, á vista de los que pagaban. Indignáronse los agustinos que hasta entonces habian monopolizado la venta de indulgencias, porque tan lucrativa mision pasó á manos de los dominicos, y en su despecho revelaron los abusos que fueron otras tantas armas para su eminente doctor Martin Lutero, quien estaba ya en una via opuesta á consecuencia de sus estudios teológicos. Con efecto, Lutero afirmaba el principio de la justificacion por la fé exclusivamente, en tanto que la doctrina de las indulgencias supone tambien la justificacion por las obras, principio que ha sido el fundamento de las Iglesias protestantes. Tal fué el orígen de la reforma.

Lutero inauguró su campaña contra Tetzel. « Atacó primeramente los abusos que muchos hacian de las indulgencias y los excesos que predicaban; pero era demasiado vehemente para ceñirse á estos límites y de los abusos pasó á las causas. Avanzaba por grados, y aunque paulatinamente reducia las indulgencias casi á nada por su modo de explicarlas en el fondo, aparentaba hallarse de acuerdo con sus adversarios, puesto que una de sus proposiciones escritas decia así : « Anatematizado sea el que niegue la verdad de las indulgencias papales. » (Bossuet.)

El dia de Todos Santos (1517) plantó Lutero en la puerta de la iglesia de Witenberg 95 proposiciones relativas á las indulgencias y Tetzel contestó con 110 contraproposiciones. Se habia empeñado el combate. Lutero fijó los ojos por primera vez en gravísimas cuestiones, y arrastrado en el calor de

la pelea, abandonó á Tetzel y á las indulgencias, haciendo frente al papa y á los dogmas católicos: «Poco á poco se enfureció contra la Iglesia y se hundió en el cisma» (Bossuet.)

Informado Leon X de aquellas disputas, dijo que eran «contiendas de frailes» á los que veian un innovador en el osado teólogo, y olvidó á Lutero y á Tetzel oyendo la *Calandria* de Bibiena ó la *Mandrágora* de Maquiavelo. Sin embargo, como arreciaba la tormenta, envió á Augsburgo en 1518 al cardenal Cayetano que, con caricias y amenazas trató de vencer al monge sajon; mas ya entonces Lutero estaba bien poseido de sus doctrinas, recusó aquel juez, y apeló del papa mal informado al papa mejor informado. Aun reconocia la autoridad pontificia. El año siguiente murió el emperador Maximiliano, y habiendo venido á ser vicario del imperio su protector Federico el Sabio, elector de Sajonia, dió un paso adelante y apeló del papa al concilio general.

Con esta apelacion no pasaba aun Lutero de las ideas de los PP. de Basilea y de Constanza que proclamaron superior la autoridad de los concilios generales á la del sumo pontífice; pero despues de haber rechazado al papa rechazó á los concilios, y despues de los concilios á los Padres, esto es, rechazó toda autoridad humana quedándose frente á frente con la Escritura para no escuchar mas que la palabra de Dios, segun decia, y sin admitir entre ella y él ningun mediador. Sin embargo, no siempre la Escritura está tan clara ni es tan accesible á las inteligencias que no se necesite intérprete para mantener la unidad de creencia, y la Iglesia católica le reconoce en el papa. Lutero le suprimió y cada cual pudo interpretar á su antojo los libros sagrados; se destruyó la unidad de la Iglesia, «la túnica sin costura fué desgarrada,» multiplicáronse las sectas, y algunos hombres perversos que leyeron en la Escritura lo que les dictaban sus malas pasiones, divulgaron monstruosas doctrinas, espanto de todos los partidos.

En 1519 comenzó Lutero á precipitarse por la pendiente, atacando la autoridad de los papas, los sacramentos, los votos monásticos y removiendo las temibles cuestiones de

la gracia y del libre albedrío. En 1520 dirigió al papa su libro de la *Libertad cristiana*, que no permitió á Leon X seguir contemporizando. Con efecto, el 15 de junio de 1520 lanzó contra él una bula que condenaba 41 proposiciones de sus libros y le amenazaba con excomunion si no se retractaba en el término de sesenta dias. Pero ¿qué podia ya aquella arma gastada desde que servia para tantas cosas, desde que se empleaba contra los que reimprimian las obras de Tácito ó del Ariosto en competencia con el editor pontificio? Lutero, rompiendo con Roma para siempre, quemó en Witenberg la bula del pontífice á los aplausos de una multitud entusiasta.

Su osadía crecia en proporcion de sus partidarios. El pueblo celebraba que le llamaran á leer las Escrituras traducidas en aleman y que denunciaran como una violacion del Evangelio las riquezas que el clero poseia; los reyes, que con sus recursos de la edad media no podian atender á los gastos del lujo naciente, de la administracion y del ejército, oian tambien con agrado las protestas contra los bienes eclesiásticos que les habrian sacado de todos sus apuros; y finalmente, muchos hombres notables aplaudian que aquellas grandes cuestiones se trasladaran del santuario á la plaza pública, y cedian al irresistible atractivo de la libertad religiosa que Lutero hacia brillar á sus ojos, aun cuando luego hubieran de emplearla contra él, como él la empleaba contra el papa.

Sin embargo, cuando cesó el interregno, Cárlos V, que necesitaba del papa contra Francisco I y que queria restablecer en el imperio la paz religiosa, convocó una dieta en Worms (1521), en la cual se presentó Lutero bajo el amparo de un salvoconducto, y se negó solemnemente á retractar sus opiniones, á menos que no le demostraran su falsedad mediante la Escritura. La dieta condenó al reformador; pero no se atrevieron á violar el salvoconducto imperial en vista de la actitud del pueblo y de muchos reyes. Mas afortunado que Juan Huss, Lutero pudo salir de Worms, y su protector, le tuvo oculto cerca de un año en el castillo de Wartburgo, en la Turingia.

Allí concluyó su traduccion de la Biblia en lengua vulgar, y desde su refugio propagó impunemente sus doctrinas en toda la Alemania. La imprenta multiplicaba hasta lo infinito sus opúsculos que penetraban lo mismo en las chozas que en los palacios, porque trataba con ciertos miramientos á los príncipes tan poderosos desde la caida de los Hohenstaufen. La secularizacion de los bienes de la Iglesia era una prima ofrecida á su codicia. Con efecto, en 1525 el gran maestre de la órden Teutónica se declaró duque heredero de Prusia, bajo la soberanía de Polonia, y se apoderó de una gran parte de los dominios eclesiásticos de la baja Alemania; y en 1525 el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse-Cassel, los duques de Mecklemburgo, de Pomerania, de Zell y un crecido número de ciudades imperiales, abrazaron la reforma y al mismo tiempo secularizaron los bienes de la Iglesia situados en sus respectivos territorios.

Habrian querido los grandes encargarse solos de la direccion y provechos de la reforma; pero intervino el pueblo y, á su modo, reclamó su parte. Verdad es tambien que abrigaba antiguos resentimientos contra la opresion feudal, que tanto los señores eclesiásticos como los seculares le imponian hacia muchos siglos. En 1471 y 1492 estallaron terribles insurrecciones; en 1500 la sociedad del *Zapato* fué una amenaza para los nobles y hubo tambien levantamientos en 1505 y 1513. Los principales focos de la demagogia eran los Paises Bajos y la Suabia. Ahora bien, cuando las predicaciones de Lutero vinieron á caer sobre los ánimos ya exaltados, inflamáronse con salvaje ardor y prescindiendo de las cuestiones teológicas, se fueron en derechnra á las sociales; interpretaron el espíritu de caridad del Evangelio por un espíritu de egoismo y pidieron la igualdad absoluta, la mancomunidad de bienes y la destruccion de toda autoridad religiosa ó civil. Aquellos terribles sectarios que arrastraron á los campesinos de la Suabia á la Turingia, se llamaron *anabaptistas* porque decian que se regeneraban con un segundo bautismo. Su jefe fué Tomás Munzer. Lutero predicó contra ellos una guerra de exterminio, y desbaratados en Frankenhausen, perecieron á miles (1525).

Una lucha de tal naturaleza espantó á todo el mundo: los reyes católicos, fundándose en el peligro que habia corrido el órden social, se confederaron en Dessau (1525); y en su contra los reformados firmaron la union de Torgau (1526), con lo cual la Alemania se vió separada en dos líneas independientes del poder imperial y pareció que iba á estallar la guerra. Sin embargo, Cárlos V, ocupado unas veces con Francisco I y otras con Soliman, guardaba miramientos para no crearse en Alemania otro enemigo. Hablábase de entregar la cuestion á una asamblea de doctores de la Iglesia; pero por ambas partes se temia la reunion de un concilio en el que los reformados serian la minoría, y donde la córte de Roma podia encontrar de nuevo las tradiciones de los concilios de Basilea y de Constanza.

En 1529 los otomanos asolaban la Hungría, y Cárlos V, que deseaba auxilio de los príncipes alemanes, hizo proclamar en la dieta de Spira la libertad de conciencia, aunque prohibió la propagacion de las nuevas doctrinas sobre la Cena (1529): los reformados protestaron contra la excepcion y de aquí su nombre de *protestantes*. El año siguiente presentaron en la dieta de Augsburgo una confesion oficial de sus creencias que vino á ser el símbolo y el lazo de todos los partidarios de Lutero (1530); estrecharon su union en Smalkade (1531), y el emperador, amenazado entonces por Soliman II, les concedió la paz ó *interim* de Nuremberg (1532). Dos años despues tenian ya bastante fuerza para restablecer á Ulrico, duque de Wurtemberg, y para imponer á los católicos el tratado de Cadan (Bohemia) que concedió á los luteranos el libre ejercicio de su culto.

En esto los anabaptistas aparecieron nuevamente en Munster, en Westfalia y en los confines de Holanda; pero con una organizacion mas regular y terrible que la vez primera. Su profeta supremo era Juan Matthiesen, tahonero de Harlem. Arrojaron de la ciudad al obispo, á todos los ricos, á todos los que no quisieron bautizarse de nuevo y comenzaron entonces horribles saturnales de demagogia extática. Saquearon iglesias y conventos, quemaron todos los libros excepto la Biblia, é hicieron comunes todos los bienes

Aquella demagogia bíblica engendró un desenfrenado despotismo. Matthiesen reunió el concejo para dar muerte á un herrador que habia hablado mal de los profetas; y seguidamente exclamó que el Padre le mandaba que rechazara al enemigo, y con efecto, armado con una alabarda se precipitó fuera de la ciudad y sucumbió en la lucha. Juan Bocoldo, sastre de Leyde, sucedió al profeta supremo y fué rey despues, cuando anunciaron los predicadores, segun las revelaciones que habian tenido, que Juan de Leyde debia reinar en toda la tierra y ocupar el trono de David hasta los tiempos en que Dios padre quisiera reclamarle el gobierno de los hombres.

El nuevo rey declaró la pluralidad de mujeres y tuvo una suntuosa córte en tanto que el pueblo se moria de hambre, pues el obispo de Munster estrechaba mucho el asedio. Refiere una crónica contemporánea que una de las reinas dijo un dia que no creia conforme á la voluntad de Dios que se abandonara á tantos infelices á la miseria; y sobre esto, el rey la llevó al mercado con sus demás mujeres, la mandó que se arrodillara en medio de sus compañeras prosternadas tambien, y la cortó la cabeza. Las demás reinas cantaban: *¡Gloria á Dios en lo alto de los cielos!* y todo el pueblo bailó al rededor del cadáver de la víctima. Y sin embargo, no habia mas comida que pan y sal. A fines del sitio el hambre fué tan terrible que se distribuia en raciones la carne de los muertos. Por fin el dia de San Juan de 1535 fué tomada la ciudad y á Juan de Leyde le mataron desgarrándole con tenazas encendidas. La *nueva Sion* sostenida por aquella embriaguez de fanatismo y de vicio, se defendió quince meses contra las fuerzas de la Alemania del norte.

Los católicos achacaron á la reforma la responsabilidad de los escándalos de Munster, y entretanto se acentuaba mas y mas el cisma político de Alemania. El emperador trataba de evitar un conflicto porque no tenia fuerzas para atender á tantas complicaciones; pues, con efecto, debia defender al Austria contra los incesantes ataques del sultan y al reino de Nápoles contra los corsarios berberiscos, mientras

seguia contra el rey de Francia una formidable guerra. Solo, enfrente de Soliman II, de Barbaroja y de Francisco I, debia cuidar tambien de corregir la indisciplina de sus ejércitos y la turbulencia de los pueblos de Flandes, de organizar la administracion del Nuevo Mundo, y tenia que extender su pensamiento y su accion de un extremo al otro del universo, de Buda á Méjico y de Gante á Tunez. Así se explican sus contemporizaciones con la reforma. A mayor abundamiento, el ódio de los católicos á los protestantes no llegaba hasta el punto de que quisieran sacrificar al emperador las libertades de la Alemania, y como aun duraba el tiempo de los ciudadanos armados, no habia ejército permanente con el cual pudiese estar seguro el emperador de quebrantar las resistencias.

Empero una vez firmada la paz con Francia en Crespy (1544) tomaron las cosas otro rumbo. Francisco I que se habia visto abandonado por los confederados de Smalkalde, les pagó en la misma moneda, y como en aquel tiempo volviera Soliman sus armas contra la Persia, Cárlos se halló de repente sin enemigos exteriores. Habian reunido en Trento (1545) el concilio ecuménico á cuya decision apelaban hacia tanto tiempo ambos partidos, y en las primeras sesiones desapareció toda esperanza de avenencia entre las opuestas doctrinas. La guerra era inminente. Lutero murió en 1546 contento de no verla.

No tardó en introducirse el desórden en el seno del partido protestante, segun sucede por lo regular en toda confederacion. Los aliados de Smalkade no supieron combinar sus esfuerzos y sucumbieron aisladamente; y en tanto Cárlos, firme y resuelto, no obstante la defeccion del papa, arregló el asunto en dos campañas

La alta Alemania quedó sometida en 1546, y la muerte de Francisco I á principios de 1547, determinó al emperador á proseguir activamente las hostilidades. En la batalla de Muhlberg la infantería española desbarató del primer choque á las milicias sajonas y los dos jefes de la liga cayeron en poder de Cárlos V, el elector de Sajonia, prisionero en el combate, y el landgrave de Hesse que se entregó

(1547). El emperador repitió el dicho de César con una variante muy cristiana : « Vine, ví y Dios venció. »

Cárlos V pudo figurarse entonces que iba á realizarse su eterna idea de la unidad alemana ; pero se desengañó muy en breve. Quiso zanjar la cuestion religiosa sin el papa, y descontentó á todo el mundo con su *interim* de Augsburgo, formulario teológico destinado á reconciliar los dos partidos (1548). Reservaba á su hijo la España, los Paises Bajos, Nápoles y la América, y quiso asegurarle además la corona imperial; pero se negaron á ello su hermano elegido ya rey de los Romanos y la dieta. Llenó de soldados las ciudades alemanas : arrastró orgullosamente en su comitiva á los dos jefes de los protestantes cautivos y mandó sitiar á Magdeburgo, la única ciudad rebelde aun y que cayó al cabo de diez meses de sitio ; mas el mismo que la venció encontró pié en aquel triunfo para destruir la fortuna imperial. Era Mauricio de Sajonia. Protestante, combatió contra su pariente el elector de Sajonia por ódio y ambicion, habiendo recibido en recompensa la dignidad electoral. Ahora bien, satisfecho su deseo, comenzó á temer la autoridad del emperador, y así como habia vendido á sus correligionarios para labrar su fortuna, así tambien vendió al emperador para consolidarla. Procuró que le confiaran el ataque de Magdeburgo sin mas objeto que el de reunir tropas, prolongó intencionadamente el asedio y entretanto negoció con los protestantes y con el rey de Francia Enrique II (tratado de Friedewald, 1551), guardando en todo tan prodigioso secreto, que Cárlos, el político mas refinado de la época, no habia concebido aun recelo ninguno, cuando supo que Mauricio habia atravesado la Alemania con grandes fuerzas, que marchaba sobre Inspruck y que trataba de sorprenderle. Enfermo el emperador, apenas tuvo tiempo de escaparse en medio de la noche y atravesó en una litera las montañas del Tirol sufriendo la nieve y la lluvia (1552). Preciso fué poner en libertad al landgrave y al elector y conceder á los protestantes entera libertad de conciencia (tratado de Passau, 1552).

Fué lo mismo que dar al nuevo culto una existencia legal. La paz de Augsburgo (1555) sancionó aquellas concesiones con carácter definitivo, y confirmó además en manos de los poseedores actuales la propiedad de los bienes eclesiásticos secularizados anteriormente al convenio de Passau Sin embargo, hubo cláusulas como la de las *reservas eclesiásticas* que impedia en lo futuro las secularizaciones, obligando á los eclesiásticos á resignar sus beneficios antes de pasar al nuevo culto, la de la exclusion de los calvinistas de la paz de Augsburgo y la prohibicion del culto reformado fuera de los territorios de los príncipes protestantes, que engendraron despues nuevas discordias á cuyas resultas tuvo efecto la guerra de los Treinta años.

En el norte de Europa se planteó la reforma por causas é intereses puramente políticos. Restablecida la paz de Calmar despues de la batalla de Bogesund en Westrogotia, donde Stenon Sture, el último de los *administradores* suecos fué herido mortalmente (1520), Cristian II, que reinaba en Dinamarca y en Noruega desde 1513, se hizo proclamar monarca hereditario de Suecia y creyó afianzar su trono dando muerte á los principales ciudadanos del pais. Con efecto, en un solo dia mandó matar á 94 senadores, prelados ó vecinos pudientes y luego degollaron tambien á 600 personas sin distincion de edad ni sexo : en todas las ciudades levantaron patíbulos y hubo por todas partes exacciones ruinosas.

La Suecia no esperó largo tiempo un vengador. El año siguiente Gustavo Vasa, de la antigua raza de los Folkungs se escapó del encierro en que le tenia Cristian, y despues de correr aventuras que se hicieron célebres, sublevó á los intrépidos mineros de la Dalecarlia, desbarató á los daneses cerca de Upsal y puso sitio á Estokolmo, ciudad que resistió dos años, no obstante los auxilios que Gustavo Vasa recibió de Lubeck. De todos modos, el *Neron del Norte* fué depuesto por la aristocracia danesa, indignada no tanto con sus crímenes, como con su predileccion hácia los hombres de baja esfera y sus edictos favorables á los aldeanos (1523), y en su lugar proclamaron á su tio Federico, duque de Holstein, haciéndole jurar una capitulacion que consagraba

sus privilegios, les devolvia el derecho de vida y muerte sobre sus campesinos y reconocia que era electiva su corona. Entretanto los Estados de Suecia concedieron el título de rey á Gustavo Vasa y Estokolmo le abrió sus puertas (1523). El año siguiente Federico, sostenido por la poderosa marina de Lubeck, entraba en Copenhague.

Gustavo no poseia otra cosa que el título de rey: la tierra era de la nobleza y del alto clero, y los aldeanos, los vecinos de las ciudades y los sacerdotes inferiores, vivian en la pobreza y en la ignorancia. Los habitantes de Norland no se alimentaban mas que con vegetales. Gustavo resolvió hacerse con la autoridad de los obispos en beneficio propio y del pueblo. Excitaban mucho ódio por su alianza con los daneses en la última guerra; pero eran tan temibles por sus riquezas, que el rey no se atrevió á atacarles cara á cara y empleó contra ellos los ardides menos escrupulosos. Primeramente toleró las predicaciones de dos luteranos, Olao y Lorenzo Petri; despues les prestó su apoyo moral, nombrando á uno de ellos secretario de Estado y al otro profesor en la Universidad de Upsal, y por último, les dió licencia para que publicasen en lengua vulgar su traduccion de los libros sagrados, lo que sirvió bien poco, pues e pueblo no sabia leer.

Gustavo interesó en sus proyectos á la aristocracia seglar, permitiendo á los nobles que reclamaran los dominios usurpados por la Iglesia en detrimento de sus antepasados; y á guisa de ejemplo, se apoderó por su parte de una rica abadía que habia pertenecido antiguamente á su familia; y dando por pretesto la penuria del erario, atribuyó al Estado los dos tercios de los diezmos, la plata y las campanas de las iglesias (1526). En los Estados generales de Westeras (1523), arrebata á los diputados con la seduccion de su elocuencia, el ascendiente de su autoridad y el prestigio de sus victorias, y le conceden el derecho de conferir todas las dignidades eclesiásticas, declaran que los bienes del clero pertenecen al Estado y piden que se devuelva á la religion su primitiva pureza. Así pues: separacion de la Iglesia romana, secularizacion de los bienes eclesiásticos, adhesion

á los principios de Lutero, todo cuanto la reforma enseñaba ó practicaba en Alemania, fué consagrado y sancionado en Suecia por los representantes del pais.

Gustavo no perdió tiempo. Con su parte del producto de los diezmos pudo organizar un ejército regular, y al punto recorrió el reino con 14,000 hombres disponiendo en todas partes la ejecucion de los decretos de Westeras. 13,000 caseríos fueron confiscados á beneficio del rey ó de los nobles. Ahora que aquel rey podia quitarse la máscara, hizo abiertamente profesion de luteranismo y nombró á Lorenzo Petri arzobispo de Upsal para que le consagrara (1528). El año siguiente (1529) el concilio de Erebro fijó el dogma y la liturgia, manteniendo la gerarquía y la mayor parte de las ceremonias del culto católico por consideracion á los sentimientos populares; pero en lo demás, adoptó las doctrinas de los protestantes de Alemania.

La reforma produjo en Suecia el poder absoluto del monarca; y debemos decir que Gustavo Vasa justificó aquella revolucion con sus servicios: tomaron rápido vuelo la agricultura, la industria, el comercio y la marina, y entró la Suecia en el sistema general de la política europea mediante una alianza con la Francia que duró casi sin interrumpirse hasta la revolucion francesa y que ha sido reanudada en nuestros dias.

Las predicaciones de Lutero encontraron eco en Dinamarca. En el año 1520, Cristian II llamó á Copenhague á un predicador reformado, y la caida de aquel rey no contuvo el movimiento. Su sucesor Federico I, partidario de las nuevas ideas antes de subir al trono, principió por proclamar la libertad religiosa para dejar el camino abierto á los innovadores, y en 1525 se declaró ostensiblemente por la reforma. Dos años despues la dieta de Odensée confirmó la libertad de conciencia, autorizó la ruptura de los votos monásticos y el casamiento de los sacerdotes y sometió á los prelados á la justicia del rey. Por último, Federico I aprobó en la dieta de Copenhague la *confesion de fé* de los protestantes dinamarqueses (1530). Su hijo Cristian III hizo mas aun. En cuanto salió de la terrible *guerra del Conde*

que fué la ruina de la union, destruyó la gerarquía católica; quitaron á los obispos su autoridad temporal y espiritual, confiscaron sus bienes y en su vez fundaron siete *superintendencias* encargadas de lo espiritual, y otras tantas grandes bailías para la gestion de lo temporal (1536). Sin embargo, el clero luterano alcanzó muy poco del ascendiente moral y de la influencia política que habian poseido los pastores católicos, con lo cual viéndose sin obstáculos la aristocracia dinamarquesa que impuso á Cristian III la capitulacion que su padre habia jurado, suprimió los Estados generales, se atribuyó el derecho de intervenir en los nombramientos de todo destino, tuvo al rey en tutela y sujetó al pueblo al duro yugo de la servidumbre. 120 años duró esta situacion, hasta 1660, época en que con el auxilio de los ciudadanos y del clero reformado, la monarquía danesa se proclamó absoluta y hereditaria.

Zwingle y Calvino: la reforma en Suiza, en Francia, en los Paises Bajos y en Escocia (1517-1559).

Ulrico Zwingle, cura de Zurich, contemporáneo, mas no inspirado por Lutero, fué el que empezó en Suiza las predicaciones de la reforma. En 1517, declaró que el Evangelio era la única regla de fé. Un dia que los vendedores de indulgencias le pedian que no opusiera obstáculos porque aquel dinero serviria para edificar el mas bello templo del universo, Zwingle señaló al pueblo las nevadas cimas de los Alpes bañadas por los rayos del sol en el ocaso y exclamó diciendo: « Ahí teneis el trono del Eterno; contemplad sus obras y adoradle en sus magnificencias, pues eso es mejor que las ofrendas á los monjes y las romerías á los huesos de los difuntos. » La *religion evangélica* de Zwingle se difundió en la mayor parte de la Suiza alemana, en los cantones comerciantes de Zurich, Berna, Basilea, Apenzell, Glaris y Schaffhouse. Sin embargo, los cantones primitivos permanecieron fieles al catolicismo, y Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwalden, Zug, Friburgo y Soleura formaron una liga con el Valés (1528) para la defensa de la fé

católica. Los reformados se unieron tambien en Berna el año siguiente, y sobre esto se hizo inevitable la guerra civil. Por el pronto pudo conjurarse, gracias á los esfuerzos de algunos hombres de bien que dieron por resultado una paz de religion (1529); pero al fin los ódios religiosos produjeron su fruto, rompiéronse las hostilidades, murió Zwingle, y los católicos vencedores en Cappel y cerca del monte de Zug (1531) no obstante su inferioridad numérica, impusieron la paz á sus enemigos. Cada canton quedó en libertad de adoptar su culto, y la doctrina evangélica fué expulsada de las bailías comunes.

Los protestantes tuvieron una compensacion de su derrota: Ginebra se separó de la Iglesia romana. La reforma, espontánea en Zurich, fué introducida en Ginebra por franceses. Gobernada por su obispo bajo el protectorado de los duques de Saboya, Ginebra se dividió en dos campos desde el principio del siglo XVI, los *mamelucos* ó esclavos que sostenian los derechos del duque Cárlos III, y los *hugonotes* (eidgenossen, confederados por juramento) que defendian las libertades de la ciudad. La reforma dió un nuevo alimento á las enemistades políticas: los mamelucos se declaran por la antigua fé católica y los hugonotes adoptan la doctrina contraria. Gracias al apoyo de Berna triunfaron estos últimos. La ciudad, protegida por Francisco I, mantuvo su independencia contra la Saboya, y Berna quitó al duque el pais de Vaud (1536).

Entonces llegó Calvino. Era un francés de Noyon que acababa de publicar el libro de la *Institucion cristiana*, mas temible que las obras de Lutero, porque era mas sistemático y atrevido; pues en tanto que el doctor de Wittenberg dejaba subsistir en la Iglesia todo lo que, á su juicio, no condenaba la palabra de Dios, Calvino queria abolir lo que suponia no estaba prescrito en el Evangelio. Obligado á salir de Francia y luego de Italia, Calvino halló asilo en Ginebra, á punto en que se disputaban allí el poder dos influencias, la de los reformadores políticos que llamaban libertinos, y la de los reformadores religiosos. Calvino aseguró la preponderancia á los rigoristas, aunque no sin combate,

pues los políticos lograron arrojarle de la ciudad (1541); pero luego le llamaron y ejerció hasta su muerte un poder absoluto. Calvino organizó el gobierno de Ginebra casi exclusivamente en favor de los ministros del culto reformado; y por una inconsecuencia muy singular, aquella secta que anulaba toda responsabilidad moral aceptando la triste y dura doctrina de la predestinacion, se impuso la ley de una moral mas rígida. La ciudad cambió de aspecto : á la facilidad de costumbres sucedió un puritanismo exagerado. No hubo mas fiestas, ni diversiones, ni conversacion, ni sociedad, pesando sobre la vida el inflexible nivel de la regla mas austera. Decapitaron á un poeta por sus versos, Calvino queria que el adulterio se castigase con pena de muerte como la herejía, y mandó quemar al español Miguel Servet porque no pensaba lo mismo que él sobre el misterio de la Trinidad. Los hombres que tanto necesitaban la tolerancia, no la comprendian mejor que sus adversarios. Teodoro de Beza, el discípulo mas ferviente de Calvino, pedia tambien la muerte contra los heréticos y acusaba de incredulidad al parlamento de Paris porque no enviaba muchas brujas á la hoguera; á lo cual respondió un magistrado : « Consultad nuestros registros y lo vereis. »

Si el despotismo teocrático de Calvino quitó á los ginebrinos hasta los mas inocentes goces de la libertad, debe reconocerse que bajo aquel vigoroso impulso Ginebra adquirió en Europa una importancia considerable, siendo en los siglos XVI y XVII la ciudadela y como el santuario de la reforma. Calvino ofreció allí el ejemplo de la vida mas austera y activa : predicaba diariamente, daba tres lecciones por semana, traducia la Biblia en francés, escribia tratados de teología y respondia á todos cuantos le interrogaban de todos los puntos de Europa. Su correspondencia llenaria treinta volúmenes en fólio, y la Biblioteca de Ginebra conserva 2,025 sermones escritos por Calvino.

A su muerte ocurrida en 1564, sus discípulos continuaron su obra, Teodoro de Beza en Francia y Jonh Knox en Escocia.

A consecuencia del enlace de Maximiliano con la heredera de Cárlos el Temerario, pasaron de la casa de Borgoña á la de Austria las diez y siete provincias de los Paises Bajos, que formaban una especie de Estado federal vigilado y dirigido por un gobernador general nombrado por el soberano; teniendo cada una de ellas su constitucion y su asamblea legislativa, de cuyo modo se limitaba la suprema autoridad con las instituciones libres, no menos que con el espíritu independiente de la poblacion neerlandesa.

La reforma debia penetrar pronto en los Paises Bajos estando tan cerca de la Alemania. Casi al mismo tiempo que la traduccion de Lutero se publicó una traduccion de la Biblia en flamenco, y en Holanda se refugiaron los restos de los anabaptistas vencidos en Munster; pero Cárlos V, que se encontraba allí con menos impedimentos que en el imperio, no obstante los privilegios de las ciudades, dió los edictos mas severos contra la propagacion de las nuevas doctrinas y señaladamente el de 1550, despues de su victoria de Muhlberg sobre los protestantes alemanes. Anteriormente (1522) habia establecido una Inquisicion especial que pronunció muchas sentencias capitales. Sin embargo, aquellos rigores no produjeron otro resultado que el de cambiar la naturaleza de la herejía, y si el luteranismo desapareció de los Paises Bajos, se introdujo en su lugar el calvinismo procedente de Suiza por la Alsacia, ó quizás de la Gran Bretaña, gracias á la multiplicidad de relaciones comerciales que unian á entrambos paises en la época de Eduardo VI. Propagóse principalmente en las provincias bátavas, y mas adelante hablaremos de la terrible lucha que tuvo que sostener contra Felipe II.

Tambien en Francia triunfó el calvinismo de las doctrinas y escritos de Lutero que habian tenido poca aceptacion. En esta parte del Rin la ciencia teológica contaba con un centro, que era la Sorbona; la fé se hallaba por lo tanto, mejor defendida y la corona no necesitaba de la reforma para apoderarse de los bienes del clero, puesto que el concordato concedia al rey la disposicion de los beneficios. A esto agregaremos que habia menos abusos en el seno del clero galicano porque tenia menos riqueza y poder; y que

si es verdad que muchos nobles de las provincias deploraban las cesiones que sus antepasados habian hecho á la Iglesia, si las doctrinas independientes de los innovadores se hallaban de acuerdo con su espíritu feudal, y si mezclaron sus deseos de emancipacion política con los de libertad religiosa, en cambio el pueblo de las grandes ciudades permaneció muy apegado al catolicismo. No cabe duda que la reforma en Francia fué para el mayor número una cuestion de conciencia y de conviccion; pero fué tambien para muchos y á veces sin que lo advirtieran, una reaccion del espíritu aristocrático y feudal contra el ascendiente del trono y de la córte.

Sea como quiera, la reforma hizo pocos progresos hasta que Calvino publicó la *Institucion cristiana* (1535), que esclareció las incertidumbres de los letrados y dió una fórmula precisa á sus vagas aspiraciones. El calvinismo se apoderó rápidamente de una considerable porcion de la nobleza secundaria, de algunos habitantes de las ciudades y de muchos magistrados: la mayor parte de los grandes jurisconsultos y eruditos se adhirieron públicamente ó en secreto; pero el pueblo, principalmente en las grandes ciudades, cerró el oido al nuevo evangelio, si se exceptúan las provincias meridionales donde el recuerdo de las doctrinas y de la guerra contra los Albigenses y el de los escándalos de Aviñon de mas reciente fecha, mantenian ódios muy vivos contra la Iglesia romana.

Francisco I no era favorable á la reforma; mas necesitando la alianza de los protestantes alemanes contra Cárlos V, le era difícil tender una mano amiga á los reformados de ultra Rin y quemar al mismo tiempo á los reformados de Francia. Y sin embargo, tal es la continua y triste alternativa que su política presenta. Si está en guerra con el emperador, cierra los ojos ante los esfuerzos de los predicadores calvinistas y promulga el edicto de Coucy que suspende toda accion judicial por causas religiosas (1535); y cuando firma la paz y no necesita ya la liga de Smalkade, pugna por sofocar la propaganda protestante con suplicios. A fines de su reinado, cediendo á las instancias de Montmorency y del cardenal de Tournon, revocó el edicto de tolerancia de Coucy y ordenó el degüello de los valdenses, cuyas creencias contaban ya mas de trescientos años.

De costumbres puras y apacibles, dóciles al pago del impuesto, los valdenses habitaban las dos pequeñas ciudades de Merindol y Cabrieres y unos treinta pueblecillos de los Alpes de Provenza (departamento de Vaucluse). En 1540 fueron condenados por heréticos á peticion del presidente Oppede y del fiscal del parlamento de Aix: no se ejecutó la sentencia; mas en abril de 1545 llegaron órdenes terminantes de la córte, y el baron de la Garde con el presidente y el fiscal de Aix, invadieron con tropas el territorio de aquellos infelices. Mandaba el decreto que los hombres y las mujeres fuesen quemados vivos, los sirvientes y los niños expatriados; que se hicieran inhabitables todos sus lugares y que se cortasen los árboles de sus bosques. Con todo rigor se ejecutó el decreto: 3,000 valdenses fueron degollados ó perecieron en el incendio de sus casas, 600 condenados á galeras y los demás se dispersaron por los montes donde casi todos murieron de hambre y de miseria; no quedando una casa ni un árbol en quince leguas á la redonda (1545).

Enrique II fué muy rigoroso con las nuevas doctrinas. Por el edicto de Chateaubriand (1551), ordenó que se juzgara sin apelacion á los protestantes, que se cerraran las escuelas y los tribunales á todo el que no tuviera un certificado de ortodoxia; y restableciendo una costumbre de los peores tiempos del imperio romano, dispuso que se entregara á los delatores la tercera parte de los bienes de sus víctimas. De todos modos, la persecucion fué impotente, y en breves años el número de iglesias protestantes se elevó de una á dos mil. Un autor contemporáneo dice, quizás con exageracion, que « la mitad de la nobleza, una parte del clero y un décimo del pueblo se adhirieron á la reforma; y que no obstante los edictos y los suplicios, eran tan obstinados y resueltos en su religion, que celebraban sus reuniones y cuanto mas les castigaban, tanto mas se multiplicaban. » (*Memorias* de Castelnau.)

Sin la muerte precoz de Enrique II, seguramente la persecucion habria sido violenta, pues justamente entonces se empeñaba la lucha en el seno del parlamento y la efervescencia llegaba á su colmo. A la noticia de que los hugonotes tenian defensores en aquella gran corporacion judicial, el rey se presentó, algunos dias antes del fatal torneo, en medio de los magistrados y mandó que se continuara la deliberacion acerca de los edictos contra los heréticos, sobre lo cual dos miembros, Dufaur y Dubourg, expresaron su simpatía por los perseguidos y el segundo hasta se hizo acusador. « Sé muy bien, dijo, que hay ciertos crímenes que exigen castigo implacable, como el adulterio, la blasfemia y el perjurio; pero ¿de qué acusan á los que entregan al brazo del verdugo? » El rey creyéndose insultado, ordenó la prision de aquellos hombres y que se les formara causa como así se hizo, sin que su muerte entorpeciera los procedimientos que dieron márgen á muchas peripecias. Los ministros de la Iglesia reformada celebraron en Paris su primer sínodo nacional, para redactar una peticion en favor de los presos. El 12 de diciembre á las seis de la tarde, el presidente Minard, violento enemigo de Dubourg, fué muerto de un pistoletazo al salir de la audiencia, terrible golpe para Dubourg tambien, pues fué condenado y murió en la hoguera en la plaza de Greve. Lo mismo que en los Paises Bajos y en todas partes, la persecucion iba á engendrar conspiraciones y una espantosa guerra.

El calvinismo pasó de Francia á Escocia por las estrechas relaciones que existian entre los dos paises, y se propagó fácilmente, gracias á las disposiciones naturales de la poblacion y á la debilidad del gobierno.

Dspues de la prematura muerte de Jacobo V (1542, véase pág. 137), su viuda María de Guisa, proclamada regente á nombre de su hija María Estuardo, abandonó la direccion del mando al cardenal Beaton, hombre de Estado eminente; pero de un carácter duro y cruel, que castigó con suplicios las creencias religiosas. El que sufrió Jorge Wishart, quemado vivo en presencia del cardenal, excitó en alto grado la indignacion pública, tanto que los reformados asesinaron

por venganza á Beaton y colgaron su cadáver de las almenas del castillo de San Andrés (1546).

Seguidamente tomó incremento la reforma en Escocia, aunque la combatia la regente, hermana de los Guisas. Adoptáronla las mas ilustres y poderosas familias del pais, y Juan Knox se puso á la cabeza del movimiento. Sin embargo, Juan Knox, condenado repetidas veces y quemado en efigie, tuvo que huir á Inglaterra donde fué capellan de Eduardo VI, y despues del advenimiento de la católica María Tudor, pasó á Suiza y conoció á Calvino. Cuando Isabel dió el triunfo al protestantismo en Inglaterra, Knox dejó Ginebra y organizó la Iglesia escocesa sobre el modelo de la ginebrina; se abolió la gerarquía, y todos los ministros fueron iguales en el presbiterianismo, que tal nombre dieron á la Iglesia de Escocia. Knox habria querido consagrar los dominios del clero católico al sostenimiento del nuevo culto; pero estaban en poder de los nobles que no se desprendieron de ellos. Mas afortunado fué en sus esfuerzos contra los monumentos católicos: iglesias, bibliotecas, archivos y hasta sepulcros, nada de cuanto le pareció objeto de idolatría fué respetado por aquel furioso iconoclasta (1560), y así sucedió que la reforma escocesa tuvo desde su orígen un carácter particular de violencia y de fanatismo.

La reforma en Inglaterra (1531-1562).

La Inglaterra habia demostrado siempre respecto de la Santa Sede un espíritu de independencia que á veces rayó en heregía. Así fué que en el siglo XIV Wiclef y sus discípulos tuvieron grandes simpatías, y la desconfianza, si no el odio á Roma, era tan general en el clero como en el pueblo. Sin embargo, lo que produjo el cisma de Inglaterra fué un incidente vulgar y culpable, el amor del rey Enrique VIII á Ana Bolena.

Veinte y cuatro años hacia que estaba casado Enrique VIII con Catalina de Aragon, cuando descubrió un dia del año 1527, que era pariente de su esposa en un grado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prohibido por los cánones y pidió al papa que anulara su matrimonio. Clemente VII era á la sazon prisionero de Cárlos V, y Cárlos V era tio de Catalina. « Me encuentro entre la espada y la pared, » dijo el pontífice. Entró en negociaciones; pero el rey, impaciente con aquella lentitud, hizo que su Parlamento le proclamase protector y jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra (1531), y se casó con Ana Bolena el año siguente. Clemente VII excomulgó al rey (1534), y Enrique respondió entregándose mas al cisma. El Parlamento, con su acostumbrada docilidad, decretó la supresion de las órdenes monásticas, y el rey confiscó los bienes de los conventos (1536).

Aun cuando Enrique VIII se separó de la Santa Sede, queria pasar por ortodoxo, se acordaba de que habia escrito contra Lutero y tomaba con orgullo en sus documentos diplomáticos los títulos de *Defensor de la fé* y de *rey de Francia*. El católico que negaba la supremacía religiosa del rey moria decapitado, como iba á la hoguera todo disidente que negaba la presencia real.

En 1531 comenzaron los suplicios por el de tres protestantes que quemaron vivos para que nadie pusiera en duda la ortodoxia del rey; y en 1535 mandó decapitar al cardenal-obispo Fisher, que reprobaba el divorcio del rey, y al canciller Tomás Moro que se negaba á reconocer su supremacía religiosa, uno de los hombres mas eminentes de aquel siglo por su carácter y talento. Desde aquel dia el voluptuoso y sanguinario Enrique VIII se pareció á los mas crueles tiranos de Roma. Se casó con seis mujeres, repudió á dos, Catalina de Aragon (1532) y Ana de Cléveris (1540), envió á dos al cadalso, que fueron Ana Bolena, causa del cisma (1536), y Catalina Howard por su conducta licenciosa anterior al casamiento con el rey (1542), y otra, Catalina Parr, estuvo para perecer tambien por sus opiniones religiosas. La sexta, Juana Seymour, que siguió á Ana Bolena, murió cuando dió nacimiento al príncipe que fué Eduardo VI (1537). Para enseñar á los ingleses lo que debian creer ó no creer, adoptó el Parlamento el bill de los seis artículos, que los reformados llamaron *bill de sangre* (1539),

y se estableció una Inquisicion mucho mas terrible que la de España. Entre sus víctimas se cuentan 2 reinas, 2 cardenales, 3 arzobispos, 18 obispos, 13 abades, 500 priores ó monges, 14 archidiáconos, 60 canónigos, mas de 50 doctores, 12 duques, marqueses ó condes, 29 barones, 335 nobles, 110 señoras, etc.; el total asciende á 72,000 condenas capitales. No ha habido nunca una revolucion de orígen mas impuro ni que se haya establecido por medios mas sangrientos y afrentosos. Al asesinato acompañaba la expoliacion. El rey no tenia bastante con los bienes muebles é inmuebles de los conventos, sino que multiplicó las multas, las confiscaciones y los impuestos, alteró la moneda y, no obstante sus grandes rapiñas, se cargó de deudas y tuvo que hacer bancarrota. El Parlamento legalizó la situacion dispensando al rey, por un voto especial, de devolver lo que habia tomado prestado. El mismo Parlamento dió fuerza de ley á los decretos de la corona; y los ingleses que solo creyeron abandonar su libertad política cuando despues de la guerra de las Dos Rosas permitieron que Enrique VIII se apoderase del poder absoluto, veian ahora que su sangre y su dinero y hasta sus creencias, todo lo sacrificaban á un abominable tirano.

Enrique VIII fué, sin quererlo, un propagador de heregía, con la traduccion de los libros sagrados que publicó en lengua vulgar. Paralelamente á la reforma real, limitada á varias modificaciones en la liturgia y á la supresion de la autoridad de la Santa Sede, fué tomando incremento una reforma popular que se apartó profundamente de los dogmas y de la disciplina del catolicismo. Perseguidos con saña por los defensores del culto oficial, los *disidentes* deseando conquistar la libertad religiosa, hicieron causa comun con los promovedores de la libertad política. No tuvo otra causa la caida de los Estuardos y del despotismo en Inglaterra (véanse los cap. XI y XII en punto á la política extranjera de Enrique VIII).

Cismática, pero ortodoxa con Enrique VIII, Inglaterra se alejó con Eduardo VI de la doctrina católica. El regente Sommerset, muy celoso por la reforma, prohibió la misa,

ordenó el uso de la Bibla en lengua vulgar, suprimió las fiestas y permitió á los seglares la comunion bajo las dos especies (1548): Warwick, que derrocó á Sommerset (1549) y le mandó ejecutar tres años despues, era católico en el fondo de su corazon; pero como necesitaba á los protestantes, buscó su apoyo para apartar del trono á la princesa María, hija de Catalina de Aragon; y con efecto, así que murió Eduardo, á los diez y siete años no cumplidos, Warwick proclamó á Juana Grey, mujer interesante por su saber y sus virtudes, aunque sus derechos á la corona, como biznieta de Enrique VII, eran muy remotos.

Profesaban los ingleses tal veneracion á la estirpe régia, que respetaban el principio de herencia hasta en aquellos casos que contrariaba sus intereses ó pasiones. Todo el mundo abandonó pues, á Warwick, y la desdichada Juana Grey pagó con la vida su reinado de diez dias impuesto por la ambicion de un hombre (1553).

María se declaró altamente católica, restableció los obispos que habian negado el juramento de supremacía y castigó á los que lo prestaron; y despues se casó con su primo Felipe II, hijo de Cárlos V, no obstante las súplicas de los comunes y la oposicion de toda Inglaterra. La nacion se reconcilió solemnemente con la Santa Sede. Los poseedores de los bienes de los conventos dijeron que volverian al seno de la Iglesia católica si los dejaban en pacífica posesion de aquellos bienes (1554); pero tambien entonces hubo suplicios, y de febrero de 1555 á setiembre de 1558, perecieron 400 reformados, 290 de ellos en la hoguera. Los protestantes aplicaron á la reina María el sobrenombre de *sangrienta*, que convendria asimismo á su gran reina Isabel. María fué muy desgraciada; perseguida en su juventud, se vió en el trono desdeñada por el ingrato Felipe II á quien consagró su cariño y que la arrastró en su guerra contra la Francia, guerra en que los ingleses perdieron Calais. María sobrevivió pocos meses al desastre, y antes de espirar dijo que si abriesen su corazon, encontrarian escrito el nombre de Calais (1558).

La muerte prematura de María Tudor llevó al trono á su

hermana Isabel, hija de Ana Bolena y protestante. Hasta aquel tiempo habia disimulado sus opiniones, y en un principio pareció que vacilaba sobre la cuestion religiosa; se consagró segun el rito católico y encargó al embajador inglés cerca de la Santa Sede, que notificase al papa Pablo IV su advenimiento. No cabe duda que Isabel se habria pronunciado por la reforma; pero tambien es cierto que la altanera y violenta respuesta del pontífice precipitó su decision. El 18 de febrero de 1557 la cámara de los lores declaró á la reina gobernadora suprema de la Iglesia y del Estado, anularon todas las leyes religiosas de María é impusieron un juramento que implicaba el reconocimiento de la supremacía espiritual de la corona á todo el que tenia la menor relacion con el gobierno. Todos los obispos, excepto uno, se negaron á jurar y fueron destituidos; pero de 7,386 eclesiásticos de segundo órden, únicamente 180 curas y 95 beneficiados imitaron aquel rasgo de desinterés. Tres años despues (1562) se organizó la Iglesia anglicana mediante el bill de los treinta y nueve artículos. La nueva religion dejó existente la gerarquía episcopal, y su clero continuó siendo aun el mas rico de toda la cristiandad. Nacida á la voz del poder temporal, le ha sido constantemente adicta, teniendo buen cuidado de alimentar en el pueblo inglés el odio al papismo.

Desde el año 1532, la clase oficial de Inglaterra, si no la nacion toda, habia cambiado cuatro veces de religion al antojo de sus reyes: triste espectáculo que no se vió en ninguna otra parte y que demuestra el poder que adquirió la corona con los Tudor. A decir verdad, aquellos cambios fueron meramente un asunto de administracion interior; pero la cuestion religiosa se convirtió en nacional, y echó la reforma hondas raices en el suelo inglés justamente por los esfuerzos que hicieron los extranjeros para arrancarla del territorio. En el reinado de Isabel comenzó á ser el protestantismo una parte del patriotismo inglés, tanto que llegaron á considerar como traidores á los que permanecieron fieles á la Iglesia romana, y que en realidad, vivieron largo tiempo en conspiracion permanente contra el nuevo órden

de cosas, porque para ellos su conciencia era superior á su pais.

Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.

De este modo, pues, en menos de medio siglo se separaron del catolicismo la Suiza, la Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, la mitad de Alemania y una parte de Francia. La cristiandad tan unida en la edad media, estaba dividida, dominando en el mediodía de Europa la religion romana, y en el norte el protestantismo. Sin embargo, como el principio protestante se fundaba en la libre interpretacion de la Escritura, se produjeron desde luego en el seno de la reforma muchas sectas, llamadas á subdividirse mas y mas en lo futuro.

Los tres grandes sistemas dominantes eran el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo; el primero adoptado generalmente en el norte de Alemania y en los Estados escandinavos, el segundo en Suiza, en Francia, en los Paises Bajos y en Escocia, y el último en Inglaterra, como lo indica su nombre.

Un dogma comun tenian que constituye el verdadero fondo del protestantismo, y es la doctrina de la justificacion por la *gracia*. Lutero le defendió contra Erasmo en su libro *De servo arbitrio*, donde se leen tan extrañas máximas relativas á la inutilidad de las obras buenas para la salvacion y la ninguna influencia de las malas en el castigo eterno, siendo la fé el único y exclusivo medio de justificacion. Calvino llevó esta doctrina hasta sus últimas y monstruosas consecuencias, enseñando la predestinacion de los elegidos y de los condenados.

De las tres Iglesias reformadas la que se alejaba mas de la ortodoxia era el calvinismo que, en muchas cosas, se confundia con el anglicanismo, puesto que calvinistas y sacramentarios rechazaban enteramente el dogma de la presencia real, y veian en la Eucaristía, no el sacrificio efectivo de Jesucristo, sino una simple conmemoracion de la Cena. Los luteranos no admitian la transubstanciacion, esto es, el

cambio del pan y el vino en cuerpo y sangre del Salvador, y sin embargo, creian que Jesucristo estaba presente, como el fuego en un hierro encendido, segun la comparacion de Lutero; y bajo este concepto, en vez de aceptar el misterio como los católicos, ó de negarle como los calvinistas, le reemplazaban con otro mas complicado al que aplicaron los extraños nombres de *impanacion* y de *invinacion*. Por último, los anglicanos si estaban separados de los católicos en punto á ese dogma fundamental era por ciertos equívocos: la confesion de fé de la Iglesia anglicana (1562) evitó aquella cuestion y declaró á la vez que la Cena es la comunion del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; pero que el comulgante solo recibe á Jesucristo espiritualmente. El el fondo, los anglicanos son calvinistas en el dogma y católicos en la liturgia.

No reconocen mas que dos sacramentos de los siete de la Iglesia católica, y son el bautismo y la Cena, el primero considerado como una promesa de educar cristianamente á la criatura y el segundo despojado de todo misterio, no siendo ni uno ni otro indispensables para la salvacion. Tampoco reconocen mas de dos los luteranos, el bautismo y la eucaristía, aunque transformando el último recibido por los anglicanos en unos términos que acercaban su Iglesia á la de los católicos. En suma, las comuniones protestantes rechazaban los otros cinco sacramentos, pues la confirmacion y ordenacion de los sacerdotes que adoptaban los anglicanos no eran sacramentos para ellos, sino ritos piadosos, y si aconsejaban la confesion á la hora de la muerte, no la imponian como condicion imperativa.

En lo que mas se diferenciaban entre sí las Iglesias reformadas era en la disciplina. No es de extrañar cuando se considera que los abusos introducidos en el clero fueron la causa principal de la reforma. Dos bases de organizacion adoptaron en este punto los cultos protestantes. El luteranismo admitia cierta gerarquía y el anglicanismo una gerarquía completa, en tanto que la disciplina calvinista se fundaba en el principio de la igualdad de los ministros. En la Gran Bretaña fué donde alcanzaron un desenvolvi-

de cosas, porque para ellos su conciencia era superior á su pais.

Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.

De este modo, pues, en menos de medio siglo se separaron del catolicismo la Suiza, la Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, la mitad de Alemania y una parte de Francia. La cristiandad tan unida en la edad media, estaba dividida, dominando en el mediodía de Europa la religion romana, y en el norte el protestantismo. Sin embargo, como el principio protestante se fundaba en la libre interpretacion de la Escritura, se produjeron desde luego en el seno de la reforma muchas sectas, llamadas á subdividirse mas y mas en lo futuro.

Los tres grandes sistemas dominantes eran el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo; el primero adoptado generalmente en el norte de Alemania y en los Estados escandinavos, el segundo en Suiza, en Francia, en los Paises Bajos y en Escocia, y el último en Inglaterra, como lo indica su nombre.

Un dogma comun tenian que constituye el verdadero fondo del protestantismo, y es la doctrina de la justificacion por la *gracia*. Lutero le defendió contra Erasmo en su libro *De servo arbitrio*, donde se leen tan extrañas máximas relativas á la inutilidad de las obras buenas para la salvacion y la ninguna influencia de las malas en el castigo eterno, siendo la fé el único y exclusivo medio de justificacion. Calvino llevó esta doctrina hasta sus últimas y monstruosas consecuencias, enseñando la predestinacion de los elegidos y de los condenados.

De las tres Iglesias reformadas la que se alejaba mas de la ortodoxia era el calvinismo que, en muchas cosas, se confundia con el anglicanismo, puesto que calvinistas y sacramentarios rechazaban enteramente el dogma de la presencia real, y veian en la Eucaristía, no el sacrificio efectivo de Jesucristo, sino una simple conmemoracion de la Cena. Los luteranos no admitian la transubstanciacion, esto es, el

cambio del pan y el vino en cuerpo y sangre del Salvador, y sin embargo, creian que Jesucristo estaba presente, como el fuego en un hierro encendido, segun la comparacion de Lutero; y bajo este concepto, en vez de aceptar el misterio como los católicos, ó de negarle como los calvinistas, le reemplazaban con otro mas complicado al que aplicaron los extraños nombres de *impanacion* y de *invinacion*. Por último, los anglicanos si estaban separados de los católicos en punto á ese dogma fundamental era por ciertos equívocos: la confesion de fé de la Iglesia anglicana (1562) evitó aquella cuestion y declaró á la vez que la Cena es la comunion del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; pero que el comulgante solo recibe á Jesucristo espiritualmente. El el fondo, los anglicanos son calvinistas en el dogma y católicos en la liturgia.

No reconocen mas que dos sacramentos de los siete de la Iglesia católica, y son el bautismo y la Cena, el primero considerado como una promesa de educar cristianamente á la criatura y el segundo despojado de todo misterio, no siendo ni uno ni otro indispensables para la salvacion. Tampoco reconocen mas de dos los luteranos, el bautismo y la eucaristía, aunque transformando el último recibido por los anglicanos en unos términos que acercaban su Iglesia á la de los católicos. En suma, las comuniones protestantes rechazaban los otros cinco sacramentos, pues la confirmacion y ordenacion de los sacerdotes que adoptaban los anglicanos no eran sacramentos para ellos, sino ritos piadosos, y si aconsejaban la confesion á la hora de la muerte, no la imponian como condicion imperativa.

En lo que mas se diferenciaban entre sí las Iglesias reformadas era en la disciplina. No es de extrañar cuando se considera que los abusos introducidos en el clero fueron la causa principal de la reforma. Dos bases de organizacion adoptaron en este punto los cultos protestantes. El luteranismo admitia cierta gerarquía y el anglicanismo una gerarquía completa, en tanto que la disciplina calvinista se fundaba en el principio de la igualdad de los ministros. En la Gran Bretaña fué donde alcanzaron un desenvolvi-

tambien en cuanto á la civilizacion general, que la insurreccion del espíritu de exámen no aprovechó en un principio á los progresos de la razon pública. Todas las inteligencias de Alemania se inclinaron á la teología; abandonaron las letras antiguas para no ocuparse mas que en cuestiones pueriles, porque eran inextricables, como si de repente hubieran vuelto á los tiempos de la escolástica. De aquí resultó la muerte del Renacimiento: pintores y poetas desaparecieron ante los furores iconoclastas de los unos y los arrebatos teológicos de los otros[1]; pero en cambio pulularon los *adiaforistas*, los *sinergistas*, los *accidentarios*, los *substancialistas* y los *cripto-calvinistas*, dando todos ellos el impío espectáculo de unos hombres que querian arreglar las cosas del cielo, medir el poder de Dios, determinar su accion y redactar sus decretos, teniendo sin cesar en la boca palabras de ódio y de muerte, cuando hablaban de Aquel que ha sembrado en todo el mundo la vida y el amor.

Pronto veremos que de rechazo la reforma produjo en Italia y en España análogas consecuencias.

Lutero que entregó á los príncipes el poder espiritual y Calvino que envió á la hoguera á Miguel Servet, no fueron bajo ningun concepto, lo que les han querido hacer los padres de la libertad moderna. Lo que sí es cierto es que en el campo que labra y siembra el hombre, suele darse una cosecha inesperada. La negacion de la autoridad en el órden espiritual conducia inevitablemente á la negacion de la autoridad en el órden social y filosófico. Lutero y Calvino, bien inocentemente, conducian á Bacon y á Descartes, como Bacon y Descartes, sin saberlo tampoco, á Locke y á Mirabeau.

Curioso es observar que el gran trabajo de la civilizacion moderna cortado en los paises donde llegaron á su mas completa expresion las dos doctrinas contrarias, se continuó en aquel que rechazando á un tiempo á Lutero y á la In-

1. Erasmo decia en 1528 (Ep. MCI) : *Ubicunque regnat lutherianismus, ibi litterarum est interitus.*

quisicion, proclamó ya en el siglo XVI por dos de sus grandes hombres L'Hopital y Enrique IV, la necesidad de la tolerancia religiosa. La Francia de Juan Goujon y de Corneille, del Pusino y de Moliere, recogió el cetro de las artes y las letras que habia caido de las desfallecidas manos de la Italia.

Bajo otro concepto la revolucion religiosa se relaciona tambien con la económica. En los paises protestantes la disminucion de los dias feriados aumentó los de trabajo, como la supresion de los conventos aumentó el número de trabajadores. La produccion fué mayor y por consiguiente se abarataron los productos, siendo esta una de las razones que explican la superioridad industrial y comercial de los paises protestantes sobre los que permanecieron severamente católicos, como Italia, España, Baviera y Austria[1].

1. Véase Macaulay, Introduccion á la *Historia de Inglaterra*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento mas completo los dos sistemas; y así sucedió que la Iglesia anglicana con sus arzobispos, sus obispos, sus diversos grados en el sacerdocio, su liturgia, sus inmensas rentas, sus colegios y establecimientos de instruccion y de caridad, no diferia casi en nada de la organizacion exterior de las Iglesias católicas, excepto en la sencillez de la vestidura, la fria austeridad del culto, el uso de la lengua vulgar y el matrimonio de los sacerdotes. Sometida á la supremacía real, su existencia se encontró íntimamente unida al sostenimiento de la monarquía y el clero fué en Inglaterra el mejor apoyo de la corona.

La Iglesia presbiteriana de Escocia era muy distinta: tenia tendencias democráticas y no hacia distincion de grado ó de riqueza entre los miembros del clero. A decir verdad, apenas se veian separados de los fieles por la naturaleza de sus funciones y para esto es de advertir que no tardaron mucho las sectas puritanas en suprimir toda delegacion especial del sacerdocio, con lo cual todo cristiano de talento ó de inspiracion fué apto para el divino ministerio. En los Estados escandinavos se conservaron los obispos con el título de superintendentes; pero los obispos luteranos carecian de la riqueza y del influjo político de sus predecesores católicos, porque los príncipes y los soberanos tuvieron buen cuidado de excluir á su nuevo clero de lo temporal, sin concederle nunca mucho mas de lo necesario. Ahora bien, si la confusion de los dos poderes produjo en la edad media deplorables resultados, la subordinacion de la Iglesia al Estado en los paises luteranos, dió de sí tambien el funesto efecto de quitar á los ministros la independencia y la dignidad propias para el desempeño de sus funciones.

Las Iglesias calvinistas eran mas pobres aun; pero como no debian á nadie su orígen, tenian mayor libertad y un imperio moral considerable. Lo mismo en Ginebra, que en Francia y en Escocia, la magistratura y la nobleza tuvieron que escuchar mas de una vez la enérgica voz de sus pastores.

En suma, la unidad religiosa de Europa estaba quebrantada y pululaban en el campo de la reforma las sectas disidentes. Nacida del espíritu de rebelion, la reforma fué en un principio infiel á su carácter, los anglicanos y los luteranos entregaron á los reyes el poder espiritual que negaban al papa, y así se vió que aquellos que tenian la espada en una mano, escribian con la otra artículos de fé y los imponian bajo pena de muerte ó de destierro[1].

El pacífico Melanchthon decia: «Lutero nos ha puesto un yugo de hierro en vez de un yugo de madera.» Naturalmente, la revolucion religiosa contribuyó en aquellos paises á la revolucion política, puesto que añadió á los derechos de los soberanos la nueva facultad de gobernar las conciencias. Fué otra copia de las costumbres de la Roma imperial, consecuencia forzosa de una reforma que aspiraba á volver á los tiempos apostólicos.

Los calvinistas recordaron mejor su orígen una vez pasada la dura dominacion de Calvino, y solo reconocieron el poder espiritual á la asamblea de los fieles, esto es, á su Iglesia, solucion que preparaban entonces las constituciones políticas de la mayor parte de los paises calvinistas, Suiza, Holanda y Escocia.

Tambien se distinguió la Suiza por el mejor uso que habia hecho de los bienes de la Iglesia, fundando hospitales y escuelas. El protestantismo que reemplazaba casi todo el culto con la lectura y la meditacion de la Biblia, difundió mucho en el pueblo la instruccion primaria.

Acabamos de ver que en política la rebelion contra la autoridad espiritual condujo en muchos lugares á una servidumbre mayor respecto del poder temporal; y sucedió

1. En 1558 los doctores de Leipzig y de Wittenberg anatematizaron como heréticos á los ministros de Jena y á todos los que admitian, en todo grado, una cooperacion del hombre en la justificacion que el Espíritu Santo opera en él, y excitaron para que los castigara á los duques de Sajonia como obispos natos de su territorio. Los teólogos que se negaron á firmar la fórmula de Jena fueron presos ó desterrados. Posteriormente el elector Augusto dió muerte á su canciller en los tormentos, condenó al yerno de Melanchthon á cárcel perpétua y expulsó á todos los que no quisieron aceptar su *fórmula de concordia*. Melanchthon enseñó la doctrina *sinergista* ó de la cooperacion necesaria del hombre en su justificacion, doctrina que generalmente adoptaron los luteranos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO IV.

LA RESTAURACION CATÓLICA Y LAS GUERRAS DE RELIGION : PREPONDERANCIA DE ESPAÑA.

CAPITULO XIV.

EL CONCILIO DE TRENTO Y LA RESTAURACION CATÓLICA.

Reformas en la córte pontificia y tentativas de conciliacion con los protestantes. — Medidas defensivas : la Inquisicion (1542), el Index y los Jesuitas. — Concilio de Trento (1545-1563).

Reformas en la córte pontificia y tentativas de conciliacion con los protestantes.

El papado desprevenido, perdió en pocos años la mitad de su imperio. Todos los enemigos de la Santa Sede comenzaron por invocar la necesidad de una reforma de la Iglesia en sus costumbres y en su disciplina, arma terrible que se habria debido quitarles de las manos, como lo comprendieron los sucesores de Clemente VII, que iniciaron un admirable trabajo en la córte pontificia y en toda la Iglesia católica. Reformar la disciplina eclesiástica, imponer al clero la pureza de costumbres y reanimar la fé de los pueblos, tal fué la obra á que se consagraron los cinco pontífices que gobernaron la Iglesia en la segunda mitad del siglo XVI, Pablo III, Pablo IV, Pio IV, Pio V y Sixto V.

Pablo III, que hasta cierto punto continuaba la edad anterior, inauguró sin embargo, la nueva política, elevando solo á la dignidad de cardenal á los hombres que se distinguian por sus talentos y virtudes ; y hasta los protestantes aplaudieron la promocion de prelados como Contarini, Sadoleto, Caraffa y Ghiberti. Mejoró la organizacion de la Rota[1], la penitenciaria y la cancillería romana, cortó los abusos de dispensas, persiguió la simonía y hubo un momento en que pareció que sus tareas iban á producir el fin apetecido, esto es, la reconciliacion con los protestantes, pues los consejeros mas atendidos por el papa, y principalmente Contarini, admitian el dogma fundamental del protestantismo, la justificacion por la gracia y demostraban vivo deseo de introducir reformas en las costumbres y en la disciplina.

Con efecto, en el coloquio de Ratisbona (1541) al que asistió Contarini como legado del papa, se pudo creer hecha la paz. El emperador, que se preparaba á guerrear contra Francia, deseaba un compromiso ; y el mismo Lutero muy cansado de sus luchas contra los anabaptistas y los sacramentarios y muy desengañado al ver que los reyes convertian en provecho propio su reforma, tampoco parecia oponerse mucho. Los protestantes enviaron á la conferencia á sus pacíficos teólogos Bucer y Melanchthon ; pero los príncipes reformados fueron menos dóciles que los doctores, intervinieron en la discusion y redactaron los artículos. «Nuestro excelente soberano, dice Lutero, me dió á leer las condiciones que propone para vivir en paz con el emperador y nuestros enemigos ; y veo que consideran todo esto como una comedia entre ellos, cuando es una trajedia entre Dios y Satanás, trajedia en que triunfa Satanás siendo Dios inmolado. Pero vendrá la catástrofe...» (Carta del 4 de abril de 1541). Nada mas cierto : los soberanos que se ha-

1. La *Rota*, tribunal de once doctores eclesiásticos llamados *auditores de la Rota*, pertenecientes á las cuatro grandes naciones católicas, Italia, Francia, Alemania y España, que juzgan todas las cuestiones relativas á los beneficios eclesiásticos en los paises católicos. El nombre de *rota*, que significa *rueda*, proviene verosímilmente, del mosáico circular que adorna la sala en donde se reunen.

bian apoderado de los bienes de la Iglesia, no podian querer una paz que les habria condenado á restituirlos, ó que cuando menos, habria cortado las usurpaciones.

Hubo tambien una sorda oposicion por parte de algunos católicos. Francisco I temia la influencia que aquella pacificacion daria al emperador en el imperio, pues una Alemania unida le inspiraba recelos muy grandes; y otros, como el arzobispo de Maguncia, se arredraban por lo costosa que seria aquella paz: «Habrá que hacer muchísimas concesiones,» escribia al papa. Contarini fué desaprobado por la Santa Sede, como los doctores protestantes por sus príncipes, con lo cual se desvaneció toda esperanza de reconciliacion y la Iglesia se armó para el combate.

Medidas defensivas: la Inquisicion (1542), el Index y los Jesuitas.

En 1542 se instituyó una nueva *Inquisicion* cuyo tribunal superior se fijó en Roma. Seis inquisidores generales recibieron la mision de averiguar y castigar todo ataque á la fé por ambas partes de los montes. No habia categoría ni dignidad que diesen fuero contra su jurisdiccion: ellos tenian derecho para llevar á la cárcel á los sospechosos y para aplicar la pena capital á los culpables y vender sus bienes. Su poder era absoluto para sofocar y extirpar las heregías que habian surgido en el mundo cristiano. Inmediatamente la Inquisicion se puso á la obra y con tal vigor, que las carreteras de Italia á Suiza y á Alemania se cubrieron de fugitivos y reinó el terror de un extremo á otro de la Península. Hasta la duquesa de Ferrara, segunda hija de Luis XII y de Ana de Bretaña, tuvo motivos para entrar en zozobra: «Bebia lágrimas con su vino,» dice Marot. Disolvieron las academias de Módena y de Nápoles, se prohibió todo exámen de las cosas de la fé y se vigiló y proscribió toda idea nueva. Establecieron la congregacion del *Index* que aumentó considerablemente los catálogos de libros prohibidos, y no pudo imprimirse ninguna obra antigua ó moderna sino con permiso de los inquisidores. Solo

en Venecia tuvo que subordinarse el inquisidor á la autoridad civil. Prendieron á un cardenal y á varios obispos, y muchos individuos de condicion inferior murieron en el agua ó en la hoguera. La empresa tuvo éxito, pues se salvaron en la Península la unidad católica y la ortodoxia; pero ¡á qué costa! La servidumbre de los italianos á la casa de Austria habia dado fin á la vida política; y las providencias para extirpar ó evitar la heregía acabaron con la vida literaria. Cesaron de pensar, el arte se hundió con las letras [1] y la Italia vino á ser por espacio de tres siglos la tierra de los muertos. ¿Ganaron con ello las costumbres? Los Sigisbeos y los bandidos responden por la moralidad privada y pública. Allí donde no hay ciudadanos, ni soldados, ni artistas, ni poetas ¿cómo es posible encontrar hombres?

1. De la *Jerusalen* del Taso cayeron en la *Secchia rapita* de Tassoni; de Rafael y de Miguel Angel pasaron al Bernini. Los arlequines se pusieron en moda. El emperador Matías hizo noble al arlequin Lecchini. En 1806 Massena no halló una sola imprenta en las Calabrias, pais donde mucha gente no sabe leer en el dia. Sin embargo, en el siglo XVIII comenzó el renacimiento por la música y las ciencias, dos cosas que no parecian inspirar recelos. En una obra de M. Ph. Chasles titulada: *Galileo Galilei, su vida, su proceso y sus contemporáneos*, leemos las siguientes líneas: « Si es triste reconocer que un genio como Galileo sostuviera tan mal el choque con sus enemigos, nada mas útil que saber de dónde procedia aquella flaqueza. Consistió en que no subsistia ya en las almas ninguna fuerza viva. La educacion de los siglos y el yugo extranjero habian quitado todo valor personal aun á los mas grandes hombres, y todos sin distincion, doblegados bajo la autoridad personal, se prosternaban rastreros. En vano abundaban las luces; la conducta de todos era baja, estaba abolido el sentimiento del deber, y el cristianismo que no habia levantado á Bizancio no podia levantar á la Italia. Los esfuerzos y sublimes ejemplos de Borromeo y de sus émulos eran impotentes, el catolicismo cesaba de ser una doctrina viva para almas muertas. El culto de la tradicion exagerada falseaba la teología cristiana, cuyo primer dogma es la responsabilidad personal; la fortuna lo sofocaba todo. Ninguna discusion, ninguna variedad, ninguna vida. Ni esperanza, ni porvenir. Las diversidades de carácter y de idea, los contrastes entre las fuerzas sociales sin desenvolvimiento para su legítima lucha, hacian que el hombre se replegara sobre sí mismo; y como no le quedaban mas que apetitos y pasiones, abrigaba con la hipocresía la envidia, el ódio, la licencia, la sensualidad, el fraude tanto mas repugnantes cuanto aparecian sistematizados y organizados. No se renovaba el hombre moral-

La Inquisicion, que habia sido una medida de defensa, se cambió en arma de ataque contra la reforma. Bastante habia retrocedido el catolicismo, ahora debia avanzar y la Santa Sede multiplicó la piadosa milicia que combatia por ella.

Todas las grandes épocas de la Iglesia aparecen marcadas por la creacion de nuevas órdenes monásticas ó por la reforma de las órdenes ya existentes: la reforma de los conventos se efectuó en tiempo de los Carlovingios, la de la regla de san Benito en los siglos X y XI y la creacion de las órdenes mendicantes en el XIII. En 1522 se vió tambien la reforma de los camaldulenses; en 1525 la de los franciscos que dió nacimiento á los capuchinos; en 1530 se establecieron los bernardos y seis años antes los teatinos por Caraffa (el papa Pablo IV). Los miembros de esta última órden hacian voto de castidad, obediencia y pobreza; pero no mendigaban, esperaban las limosnas sin ir á buscarlas, lo cual dió márgen á graves abusos, y se introducian en la vida activa, en la sociedad, por la predicacion y la administracion de los sacramentos y por las visitas que hacian á los enfermos y á los presos. Se hicieron célebres por sus virtudes y de su seno salia el alto clero de Italia.

La órden que mas brilló fué la de los jesuitas, que se extendió por todas partes y por do quier encontró enemigos. ¡Cuánto bien y cuánto mal se ha dicho de los jesuitas! Su fundador Ignacio de Loyola, noble guipuzcoano, dotado de un espíritu novelesco, pasó por el ascetismo para dar á luz una de las mas vastas concepciones políticas que ha habido nunca. Además de los votos ordinarios, se le ocurrió hacer un cuarto voto particular de obediencia al papa; de cuyo modo Ignacio de Loyola apelaba á la sumision absoluta

mente ni por grandes acciones ni por grandes obras; todo era egoismo y todo eran males. La literatura venia á ser un oficio de práctica, de imitacion, de arreglo de frases y de metáforas rebuscadas. Lo mismo en las artes que en la vida, faltaba sinceridad. Reemplazaban con fórmulas vanas el estudio de la naturaleza y la aspiracion al ideal; hasta la arquitectura era mentira, y el género *colosal* prestaba á construcciones mezquinas un simulacro de grandeza. En medio de esta inmensa miseria moral nació Galileo. »

contra el protestantismo que conducia á la rebelion mediante el libre exámen. La reforma, que lo quisiera ó no, fundaba la libertad, cuando no la confiscaban los soberanos; y los jesuitas equilibraron aquella tendencia inclinándose al extremo contrario, esto es, restableciendo la autoridad. En tanto que las demás órdenes se separaban del mundo para vivir en el silencio y la oracion, en la sombra y soledad del claustro, los jesuitas prescindian de las prácticas de devocion hechas en el coro en comun, y que en los conventos de todas las órdenes absorbian un tiempo tan considerable; ni siquiera se sujetaron á vestir un hábito monacal, y sí solo el de eclesiástico ordinario, que á veces abandonaban para tomar el de traficantes en la India y el de mandarines en la China. Hacian voto de pobreza; mas se entendia que era individual, no comprendia á la corporacion que podia hacer adquisiciones. Política, ciencia, literatura, ningun medio de influjo descuidaban, ni tampoco ninguna fuente de poder, todo en beneficio de la religion y de la autoridad del sumo pontífice. Confesores de los reyes en Europa y apóstoles de la fé en América y en las Indias, los jesuitas tuvieron sábios, diplomáticos y mártires, y tuvieron tambien buenos profesores, pues uno de sus principales fines fué el de conquistarse el derecho de educar á la juventud, mision de la cual se mostraron dignos por su saber y por sus virtudes.

Hablamos aquí de los primeros tiempos de la órden de los jesuitas, de la edad heróica, cuando aun no tenian mas ambicion que la de una legítima influencia debida á sus talentos; pero una vez que la consiguieron, se vió que la institucion se fué apartando en su conducta de las austeras reglas establecidas por su fundador, se vió que trabajaban menos por la Iglesia que por su sociedad; que ya no se confundian los intereses de la Santa Sede y los de la órden. La severidad de una vida pura se cambió por una elasticidad de principios, mas propia para ganar partidarios que para hacer cristianos verdaderos. Despues de haber combatido fundadamente la doctrina protestante de la justificacion por la gracia, dando una buena parte al libre albedrío,

llegaron á presentar casi todas las obras como excusables, lo que haria inútil la moral; y despues de haber sostenido en política la soberanía popular hasta el punto de enseñar que es cosa permitida matar á un tirano, pasaron violentamente al campo opuesto. Empero estamos lejos aun de la época en que los confesores eran cortesanos, de la época en que algunos de los sucesores del heróico san Francisco Javier, cambiaron las misiones en empresas comerciales.

Admirablemente se combinó la organizacion de la compañía de Jesus. Nombran un general con carácter vitalicio á fin de que no haya mudanzas de direccion en el gobierno de la sociedad. En grado inferior están los *profesos* que hacen voto de castidad, pobreza y obediencia absoluta y que deben encargarse de las misiones en todas partes donde se necesite, lo mismo entre los heréticos que entre los bárbaros; y siguen los *coadjutores espirituales* con carácter sacerdotal, aunque se consagran especialmente á la instruccion pública. Mientras los profesos recorrian el mundo predicando, confesando y convirtiendo, los coadjutores establecidos en las localidades con los *escolásticos* que formaban la tercera y última clase, cobraban influencia y se apoderaban de la educacion de la juventud, educacion que residió hasta entonces en manos de los literatos, cuyos usos profanos y paganos fueron muy sospechosos despues de la reforma y que reemplazaron los jesuitas, gracias á su mas acertado método de enseñanza y á su mejor division de los estudios. A mayor abundamiento, la instruccion en sus colegios era gratuita, como la misa en sus iglesias. Finalmente, para que vivieran exentos de cuidados los coadjutores y los escolásticos, los colegios pudieron tener bienes que administraban *coadjutores seglares*.

Aseguraron con severas leyes la disciplina de la órden y el mantenimiento de la gerarquía. No se pronunciaban los votos antes de los treinta años, para que la órden no se viera expuesta á los arrepentimientos peligrosos y para que durante el largo noviciado obligatorio, tuviesen tiempo los jefes de conocer las aptitudes individuales á fin de darles el destino correspondiente. Las *constituciones* dicen que ningun miembro puede escribir ni recibir cartas sin que las lea el superior. — Al entrar en la compañía debe hacer el novicio una confesion general expresando sus buenas cualidades y sus defectos. El superior le da el confesor y se reserva la absolucion para los casos de que juzgue oportuno tomar nota. — Nadie debe aspirar á los grados y se prohibe á todos los miembros que pretendan dignidades eclesiásticas. — Si el coadjutor seglar no sabe leer ni escribir, no puede aprender sino con licencia de los superiores. — Todos deben dejarse gobernar por sus superiores con entera abnegacion y sumision ciega, como sirve el baston á la voluntad de su amo. En suma, la mas absoluta obediencia reemplaza todos los móviles de la actividad humana.

Grandes y rápidos fueron los progresos de la nueva órden. En 1540, aprobó el papa su creacion con ciertas condiciones y en 1543 la confirmó plenamente. Cuando murió Ignacio de Loyola (1556), la compañía contaba ya 14 provincias, 100 colegios y 1,000 miembros. España é Italia estaban conquistadas, Austria y Baviera ocupadas, Francia y los Paises Bajos á medio invadir, y habia intrépidos misioneros que recorrian el Levante, el Brasil, la India, el Japon y la Etiopía. Así fué que agradecidos los papas, concedieron á aquella milicia todos los privilegios de las otras órdenes, con mas la facultad de conferir grados académicos, de ejercer el ministerio sagrado en las iglesias todas aun durante el entredicho, de dar la absolucion en los casos reservados á la Santa Sede, y por último, otorgaron á los jesuitas un fuero completo contra todas las jurisdicciones locales.

Concilio de Trento (1545-1563).

De este modo, pues, se reformaban los abusos en el seno de la Iglesia católica, á la par que se animaban con piedad ferviente y se armaban de disciplina y obediencia para el gran combate de las doctrinas. La Iglesia quiso estrechar su unidad en su último concilio ecuménico que congregó en

Trento Pablo III. Todos los partidos habian reclamado aquella asamblea; pero todos tambien la temian porque ninguno estaba seguro de hacer prevalecer en ella sus intereses personales. Cuando por fin se reunió en 1545, el rompimiento era definitivo: los protestantes se negaron á tomar parte en el concilio. Todas las potencias católicas enviaron á Trento sus embajadores y sus prelados. El concilio fué suscrito por 4 legados, 11 cardenales, 25 arzobispos, 168 obispos, 39 procuradores de obispos ausentes y 7 generales de órdenes [1]. Tanto por el número como por los talentos y la fama de sus miembros, el concilio de Trento no fué inferior á ninguno de los diez y ocho concilios ecuménicos anteriores.

Desde las primeras reuniones dominó la influencia pontificia. El inquisidor Caraffa y el jesuita Lainez que dirigian la discusion, hacian que siempre triunfaran sus ideas. No hubo, pues, mas miramientos estériles ni mas concesiones peligrosas : se afirmó el dogma católico con inexorable franqueza y se disiparon las oscuridades con que la dialéctica habia envuelto la teología. Declararon que solo á la Iglesia correspondia la interpretacion de los libros sagrados; condenaron todas las doctrinas protestantes sobre la gracia y la justificacion, mantuvieron como indispensables los siete sacramentos y para fundar sólidamente la unidad haciendo imposibles las disidencias, resolvieron que se harian las obras siguientes : para la enseñanza, un catecismo de cuya redaccion se encargó san Cárlos Borromeo (*Catecismo romano*); para el culto, un breviario y un misal (*Breviario romano*), que publicó Pio V, y para los estudios teológicos, una nueva edicion de la *Vulgata*, que dieron á luz Sixto V y Clemente VIII.

Firmes y unidos en todo lo concerniente á la fé, los Padres del concilio se dividieron sobre ciertas cuestiones de

1. Su número varió naturalmente; pero lo que no cambió fué la mayoría de prelados italianos que siempre mantuvieron : en los últimos tiempos habia 187 contra 83 de otras naciones. Los legados consiguieron que se votase por cabeza y no por nacion, con lo cual estuvo el concilio á la discrecion de los italianos y por consiguiente de Roma.

disciplina eclesiástica. Casi todos los prelados, excepto los de Italia, adictos particularmente al pontífice, formaron empeño en que se declarase que su institucion era divina; pero si recibian las bulas ¿cómo podian considerarse establecidos puramente de derecho divino? Consignado aquel derecho por el concilio, el papa no era mas que un obispo como ellos, su cátedra seria la primera en la Iglesia latina, mas no el principio de todas las demás, perdia su autoridad; y esta cuestion que pareció en un principio meramente teológica, se vió despues que era política y de las mas delicadas. Trasladado de Trento á Bolonia en 1546 por Pablo III, y restablecido en Trento por Julio III en 1551, el concilio tuvo que dispersarse en 1552, cuando se acercaron los luteranos mandados por Mauricio de Sajonia y hubo diez años de suspension en sus reuniones.

Verdad es que tan larga interrupcion debe atribuirse principalmente á los apuros en que se vió la Santa Sede despues del asesinato de Pedro Luis Farnesio (1547), cometido por un agente del gobernador español de Milan. Pablo III estuvo á punto de romper con el emperador y de arrojarse en brazos de la Francia; pero su muerte (1549) y el advenimiento del pacífico Julio III evitaron el rompimiento, que por fin se efectuó en tiempo de Caraffa elevado al trono pontificio en 1555, con el nombre de Pablo IV. Este enérgico pontífice habia deseado que fuera libre Italia. « Quiero servir á mi pais, sin cuidarme de agenos sentimientos, y si mi voz no es oida, me quedará el consuelo de haberla elevado para defender tan grande y justa causa, y pensaré que un dia se podrá decir que un italiano, un anciano al borde del sepulcro, en vez de descansar llorando sus faltas, no se acordaba mas que de tan glorioso proyecto. » Sin embargo, no por esto dejaba de ser severo con la heregía, ni se enfriaba su celo en la obra de la reforma católica; pero su atrevida lucha con España (véase pág. 145) dividió de tal modo á las potencias católicas, que no se pudo apelar al concilio.

Cuando la espada del duque de Alba destruyó los últimos restos de la independencia italiana, la Santa Sede ganó

con creces en lo espiritual lo que acababa de perder en lo temporal. En las últimas sesiones del concilio de Trento que se volvió á abrir en 1562, el papa Pio IV hizo á Felipe II concesiones políticas propias para conjurar las reformas religiosas, que parecian á punto de arrancarle. Cesó de invocar sus derechos sobre las coronas y así logró que no se hablara mas de reformar la Iglesia en su jefe. El concilio, lejos de elevarse sobre él como los Padres de Constanza y de Basilea, se inclinó ante su autoridad: en todo el mundo católico se afianzó el poder espiritual de la Santa Sede; el papa fué el único juez en los cambios de disciplina y fué infalible en las cosas de fé; por último, quedó considerado como intérprete supremo de los cánones y jefe de los obispos, y Roma pudo consolarse de la pérdida definitiva de una parte de Europa, viendo aumentado al doble su poderío en las naciones católicas del Mediodía que se estrecharon religiosamente en torno de ella.

La reforma eclesiástica se concluyó en tiempos del papa Pio V (1572). El inflexible anciano introdujo en la mayor parte de los Estados italianos la Inquisicion romana, y vigiló severamente la fé y las costumbres. Los obispos debieron guardar la residencia, los monges la reclusion y los seglares quedaron sujetos á la observancia de las ceremonias del culto. La tercera vez que alguno violaba el reposo del domingo era condenado á galeras y le taladraban la lengua; ningun médico podia visitar mas de tres veces á un enfermo que no se habia confesado. El *Colegio germánico* fundado por los jesuitas, se convirtió en plantel de sacerdotes para Italia y Alemania. Finalmente, Pio V completó aquel retroceso á la época de la grande actividad pontificia, haciéndose el alma de la cruzada que concluyó con la gloriosa victoria de Lepanto.

Gregorio XIII siguió en el gobierno espiritual el vigoroso impulso que acababa de darle Pio V, y mereció el beneplácito de todas las naciones por su reforma del calendario Juliano [1] (1582); pero su caridad fué tan desmedida

1. El año solar se compone de 365 dias, 5 horas, 48′, 51″ y 6‴. Los

que degeneró en profusion, y además careció de órden y firmeza como soberano temporal y permitió que el bandolerismo se organizara en grande escala en los Estados romanos.

Afortunadamente tuvo por sucesor á Sixto V (1585-1590) el célebre papa que habia sido porquero y habia vivido de limosna. Tenia 64 años cuando fué elevado al trono pontificio, y tan insigne honra pareció rejuvenecerle, dando así orígen á la suposicion de que en aquel momento arrojó sus muletas. Lo primero que hizo fué perseguir á los malhechores, ofreció dinero por la cabeza de los jefes y exigió responsabilidad á su parentela. El dia de su advenimiento prometió que en tanto que él viviese los criminales todos sufririan la pena capital, y cumplió su palabra. Los gobernadores y los jueces que se inclinaban á una clemencia intempestiva fueron reemplazados por otros mas severos, y los cardenales encargados de la ejecucion de sus edictos en las provincias siguieron puntualmente sus rigorosas instrucciones: en Bolonia el conde Pépoli perdió la vida por haber dado refugio á los bandidos. Cuando Gregorio XIII recibia noticia de algun asesinato se contentaba con gemir y levantar las manos al cielo; y Sixto, en igual ocasion,

astrónomos de Julio César le señalaron cerca de 11′ 9″ de mas, porque le daban 365 dias y 6 horas. No contaban el año civil por mas de 365 dias; pero cada cuatro años le añadian un dia para compensar las 6 horas suprimidas anualmente. El *calendario Juliano* se siguió hasta el año 1582, en cuya época los 11′ 9″ que habian dado de mas al año civil, formaban 10 dias para el año civil que le faltaban al solar. Gregorio XIII suprimió aquellos 10 dias para restablecer la relacion exacta y decidió que el 5 de octubre de 1582 se tomaria por el 15. Además dispuso que en lo sucesivo, se suprimirian tres bisiestos en el espacio de 400 años y que esta supresion caeria en los años seculares cuyo número no fuera divisible por 400. El año 1600 fué, pues, bisiesto; 1700 y 1800 no lo han sido; 1900 tampoco lo será; pero el año 2000 tendrá 366 dias. Inmediatamente se adoptó la reforma gregoriana en todos los países católicos, y despues en los protestantes (en Inglaterra no lo ha sido hasta el año 1752), y de aquí la distincion entre el *antiguo* y el *nuevo* estilo que difieren de 10 á 11 dias. Los rusos y los cristianos del rito griego conservan todavía el calendario Juliano, por lo cual existe entre ellos y nosotros una diferencia que es hoy de 12 dias. Cuando estamos nosotros en el 1º de enero, ellos están en el 20 de diciembre.

decia: « Me podrán llamar feroz y sanguinario; pero yo he leido en la Escritura que el mejor sacrificio que se puede hacer á Dios es castigar el crímen y exterminar á los malvados y á los perturbadores del reposo público. » Duclos afirma, no obstante, que hubo bajo su reinado menos ejecuciones que antes asesinatos en un mes. Gracias á su severidad desapareció una raza de asesinos y de ladrones tan poderosos que se les buscaba para matar ó mutilar á un enemigo ó para saquear una hacienda, y que despues de haber cometido toda clase de horrores, encontraban en los palacios de los cardenales y de los príncipes un asilo seguro contra la justicia. A los dos años los embajadores le felicitaron solemnemente por la seguridad de los caminos en el territorio pontifical.

La hacienda se hallaba en el mayor desórden. Sixto V decia que el reinado anterior habia devorado las rentas de tres pontificados. Así fué que introdujo economías tan implacables como su justicia y estableció nuevas contribuciones sobre los consumos, de cuya manera pudo constituir una reserva de cuatro millones y medio de escudos atendiendo al mismo tiempo á cubrir gastos útiles. Dió ensanche á Roma y la embelleció; subió al Capitolino y el Quirinal el *aqua felice*, traida de 22 millas de distancia para alimentar 27 fuentes, encargó al arquitecto Fontana la erección del obelisco de Calígula, empresa que les salió mal á Julio III y á Pablo III, y edificó la biblioteca del Vaticano, agregando á ella una imprenta para hacer ediciones correctas y exactas en todas las lenguas, de la Escritura, d los Padres de la Iglesia y de las obras de liturgia corrompidas y alteradas por el tiempo, el descuido de los hombres ó la mala fé de los editores. En su época la poblacion de Roma se elevó á mas de 100,000 almas, número que no tenia hacia ya siglos.

Como jefe espiritual de la cristiandad siguió las austeras tradiciones de sus predecesores, publicó una infinidad de bulas para reformar la disciplina de las órdenes religiosas, fijó el número de cardenales en 70 y los dividió en tres órdenes, 6 obispos, 50 sacerdotes y 14 diáconos, teniendo

cada cual por título el nombre de una iglesia de Roma, disposicion que se observa todavía.

Reforma en la administracion temporal de los Estados pontificios y reforma en el seno de la Iglesia, tal fué el resultado de los esfuerzos que hicieron en la segunda mitad del siglo XVI el papado y el catolicismo. La primera de ellas se abandonó, lo que produjo todos los peligros de que se ha visto amenazado el poder temporal de la Santa Sede; pero la segunda constituyó la grandeza del clero católico en el siglo XVII.

Con efecto, afianzada la disciplina, purificadas las costumbres y limitado el escándalo de las inmensas riquezas y de la vida mundana de los obispos, se reanimó el espíritu religioso, y aparecieron de nuevo el ascetismo y la exaltacion. Hubo otra vez milagros, santos y mártires, los que la *Propaganda* envió á las peligrosas misiones de ambos mundos. Continuó la reforma de las órdenes religiosas, se fundaron otras órdenes, de las que excluyeron ordinariamente la devocion puramente exterior de los antiguos monges reemplazando las largas salmodias y las maceraciones por el trabajo de la inteligencia, los arranques del corazon y principalmente por la caridad, tendencias las tres que tuvieron admirables representantes, la una en los benedictinos de San Mauro, los sacerdotes del Oratorio y los solitarios de Port-Royal, la otra en santa Teresa y en san Francisco de Sales, y la última en san Juan de Dios y san Vicente de Paul.

Sin embargo, en Trento y en Roma se habian prometido otros frutos de aquella restauracion del catolicismo. La imágen de Gregorio VII habia pasado á la vista de sus sucesores, y la Iglesia regenerada habia recobrado necesariamente la ambicion de sus grandes pontífices. Desgraciadamente para ella, se efectuaba aquella constitucion de la monarquía pontificia en el instante en que las demás monarquías europeas que tambien habian conquistado el poder absoluto, no podian inclinarse ante ninguna autoridad ni podian admitir la accion directa en sus Estados de un soberano extranjero. Sucedió pues, que si las potencias ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tólicas aceptaron en materia de fé todas las decisiones del concilio, no fué lo mismo en las referentes á la disciplina. Polonia y Portugal, en los dos extremos de la Europa católica, no elevaron contra ellas ninguna objecion; pero los parlamentos franceses las rechazaron como contrarias á las libertades de la Iglesia galicana, por cuya razon puede decirse que jamás el concilio de Trento fué formalmente obedecido en Francia. El Imperio y la Hungría siguieron el ejemplo, y tanto los alemanes como los franceses, conservaron la doctrina de Constanza y de Basilea, esto es, la superioridad de los concilios sobre el papa, que Bossuet y toda la Iglesia francesa proclamaron en 1682. Felipe II admitió los actos de Trento con ciertas restricciones, y el gobierno de Venecia cortó las comunicaciones directas de su clero con la Santa Sede. Paulatinamente los soberanos católicos se atribuyeron una parte de las prerogativas que los príncipes protestantes habian tomado á viva fuerza, y contra esos derechos de la autoridad civil lucha la Iglesia enérgicamente hace ya años. El ultramontanismo quiere continuar en el siglo XIX la obra del siglo XVI, obra tardía, pues si existe mas cohesion, se encuentra con menos fuerza, y el espíritu general está en otro camino.

CAPITULO XV.

GUERRAS DE RELIGION (1559-1598).

Jefes católicos y jefes protestantes. — Lucha de las dos religiones en los Paises Bajos: formacion de la república de las Provincias Unidas (1566-1609). — Lucha de las dos religiones en Inglaterra: Isabel y María Estuardo: la grande Armada (1559-1588). — Guerras religiosas en Francia (1562-1598).

Jefes católicos y jefes protestantes.

La Iglesia restaurada podia ahora combatir con la palabra; mas necesitaba un brazo para combatir tambien con el acero.

A corta distancia de Madrid, en una soledad espantosa, se eleva un inmenso monumento de piedra de sillería sobre las vertientes del Guadarrama, barridas por vientos terribles: son diez y siete cuerpos de construcciones cortadas á ángulo recto, con veinte y dos patios y cuatro grandes torres en las cuatro esquinas, figurando todo el edificio unas parrillas en memoria del instrumento de tortura en que padeció y murió san Lorenzo [1]. La puerta principal del sombrío monumento no se abre mas que dos veces para los príncipes, á su nacimiento y á su muerte. El Escorial es á la vez un monasterio y un palacio, el Versalles y el San Dionisio de España; y en tan sombría morada vivió un hombre que reinó 42 años sobre el mas vasto imperio del mundo y que los escritores protestantes llamaron el demonio del Medio-

1. El 10 de agosto, dia de San Lorenzo, ganó Felipe II la batalla de San Quintin, y en conmemoracion de su victoria construyó el Escorial á 35 kilómetros al noroeste de Madrid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tólicas aceptaron en materia de fé todas las decisiones del concilio, no fué lo mismo en las referentes á la disciplina. Polonia y Portugal, en los dos extremos de la Europa católica, no elevaron contra ellas ninguna objecion; pero los parlamentos franceses las rechazaron como contrarias á las libertades de la Iglesia galicana, por cuya razon puede decirse que jamás el concilio de Trento fué formalmente obedecido en Francia. El Imperio y la Hungría siguieron el ejemplo, y tanto los alemanes como los franceses, conservaron la doctrina de Constanza y de Basilea, esto es, la superioridad de los concilios sobre el papa, que Bossuet y toda la Iglesia francesa proclamaron en 1682. Felipe II admitió los actos de Trento con ciertas restricciones, y el gobierno de Venecia cortó las comunicaciones directas de su clero con la Santa Sede. Paulatinamente los soberanos católicos se atribuyeron una parte de las prerogativas que los príncipes protestantes habian tomado á viva fuerza, y contra esos derechos de la autoridad civil lucha la Iglesia enérgicamente hace ya años. El ultramontanismo quiere continuar en el siglo XIX la obra del siglo XVI, obra tardía, pues si existe mas cohesion, se encuentra con menos fuerza, y el espíritu general está en otro camino.

CAPITULO XV.

GUERRAS DE RELIGION (1559-1598).

Jefes católicos y jefes protestantes. — Lucha de las dos religiones en los Paises Bajos: formacion de la república de las Provincias Unidas (1566-1609). — Lucha de las dos religiones en Inglaterra: Isabel y María Estuardo: la grande Armada (1559-1588). — Guerras religiosas en Francia (1562-1598).

Jefes católicos y jefes protestantes.

La Iglesia restaurada podia ahora combatir con la palabra; mas necesitaba un brazo para combatir tambien con el acero.

A corta distancia de Madrid, en una soledad espantosa, se eleva un inmenso monumento de piedra de sillería sobre las vertientes del Guadarrama, barridas por vientos terribles: son diez y siete cuerpos de construcciones cortadas á ángulo recto, con veinte y dos patios y cuatro grandes torres en las cuatro esquinas, figurando todo el edificio unas parrillas en memoria del instrumento de tortura en que padeció y murió san Lorenzo [1]. La puerta principal del sombrío monumento no se abre mas que dos veces para los príncipes, á su nacimiento y á su muerte. El Escorial es á la vez un monasterio y un palacio, el Versalles y el San Dionisio de España; y en tan sombría morada vivió un hombre que reinó 42 años sobre el mas vasto imperio del mundo y que los escritores protestantes llamaron el demonio del Medio-

1. El 10 de agosto, dia de San Lorenzo, ganó Felipe II la batalla de San Quintin, y en conmemoracion de su victoria construyó el Escorial á 35 kilómetros al noroeste de Madrid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para aprovechar aquellas divisiones, mezcló habilidosamente la diplomacia con la guerra, logró deshacer la union de Gante, y como las diez provincias valonas eran manufactureras y católicas y las siete provincias bátavas eran comerciantes y calvinistas, la oposicion de los intereses y creencias produjo la oposicion de miras políticas y los valones reconocieron por rey á Felipe II (tratado de Maestrich, 1579).

Mas en tanto las siete provincias del norte (Holanda, Zelanda, Gueldra, Utrech, Frisia, Overissel y Groninga) habian estrechado su union en Utrech constituyéndose en república federal, y aunque conservaron cada una su administracion distinta, se sometieron todas á la asamblea de los Estados generales y al estatuder ó gobernador supremo Guillermo de Orange (23 de enero de 1579). Dos años despues, los Estados generales de La Haya, capital federal de las Provincias Unidas, se separaron solemnemente de la corona de España, rompieron el sello de Felipe II y le declararon sin autoridad en los Paises Bajos, declaracion que vino á ser fundamento de la nueva república (1581).

Habíase alcanzado pues, el resultado definitivo de la guerra. Farnesio con todo su génio y no obstante el asesinato del príncipe de Orange por un agente de España (1584)[1], no pudo dominar las provincias del norte. Las del mediodia (Brabante, Limburgo, Luxemburgo, Flandes, Artois, Henao, Namur, Zuften, Amberes y Malinas), quisieron tambien constituirse en Estado independiente con el duque de Anjou (1581); pero este príncipe no hizo mas que cometer faltas y tuvo que huir con afrenta de los Paises Bajos. Tampoco consiguió nada Leicester que Isabel envió en su socorro (1581); y la reina auxilió mucho mejor

1. Felipe II tomó en el año 1573 la resolucion de deshacerse del Taciturno, y Luis de Requesens que llevó este encargo, no encontró ocasion favorable. Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio tuvieron mas escrúpulos. Su cabeza se puso á precio el 15 de marzo de 1580. En cuanto á Isabel de Valois y á Don Cárlos, cuya muerte se achaca á Felipe II, no hubo asesinato: el hijo de Felipe se suicidó; pero fué un suicidio deseado, previsto y secundado por su padre.

á la república destruyendo á la Invencible Armada (1588). Aniquilado con tantos esfuerzos y distraido con los sucesos de Francia á donde mandó repetidas veces á Farnesio y á los sucesores del gran general, Felipe II pareció renunciar á los Paises Bajos cuando los convirtió en dotacion de su hija Isabel que debia casarse con un archiduque de Austria (1598). En 1609 Felipe III aceptó una tregua de doce años con los Estados generales de La Haya; mas sin embargo, la España no reconoció oficialmente la independencia de la república de las Siete Provincias hasta el año 1648 (tratado de Westfalia).

Lucha de las dos religiones en Inglaterra: Isabel y María Estuardo: la grande Armada (1559-1588).

Isabel y María Estuardo personificaron la lucha de la reforma y el catolicismo en la Gran Bretaña.

De claro entendimiento é imperioso carácter, con un orgullo extremado, mucha energía y no menos astucia, Isabel, hija de Ana Bolena, tuvo que disimular durante largo tiempo sus sentimientos y su fé, bajo el terrible reinado de su hermana que la encerró en la Torre y la habria proscrito, sin el interesado apoyo que la prestó Felipe II. María no dió hijo á este príncipe, y desapareciendo Isabel, la corona de Inglaterra correspondia á la jóven reina de Escocia María Estuardo, y por consiguiente á su esposo el delfin, que fué el rey Francisco II. Felipe preferia que la heregía se extendiera en Inglaterra, antes que ver á este pais estrechamente unido con la Francia. Isabel vivió pues, muy vigilada, lejos de la córte y así tomó aquel carácter falso que vino á reunirse en ella con las altaneras y violentas pasiones heredadas de su padre. El dia de su advenimiento (17 de noviembre de 1558), apareció como fué toda su vida. Tomó posesion del trono con desenvoltura, y pasó de la opresion al mando sin sorpresa. Inmediatamente buscó hombres adictos y entendidos, siendo los dos principales lord Roberto Dudley, á quien hizo conde de Leicester y que fué su favorito, y Guillermo Cecil, su primer ministro

bajo de la cual colocaron su lecho. Mandó al timonel que si al amanecer se descubria todavía el territorio francés la despertase, y la fortuna la favoreció, porque habiendo cesado el viento y teniendo que navegar á fuerza de remos, se adelantó muy poco en aquella noche, por manera que al despuntar la aurora apareció todavía la costa de Francia. El timonero cumplió el mandato, y ella incorporándose en la cama contempló la Francia mientras pudo y luego exclamó diciendo: « ¡Adios, Francia! creo que jamás volveré á verte [1]. » El 21 de agosto de 1561 llegó á Edimburgo, habiéndose librado con trabajo de los cruceros ingleses [2].

Sin embargo, á fuerza de destreza y de dulzura se granjeó las simpatías de los nobles y el cariño del pueblo, y pasaron los primeros años de su reinado sin grandes tropiezos, porque tambien buscó apoyo en su hermano natural lord James Estuardo, á quien hizo conde de Murray. Mas era preciso asegurar la sucesion al trono; y Escocia, que conocia los males de las minorías, deseaba que la reina se casara en segundas nupcias. María, solicitada por muchos príncipes, no quiso elegir esposo sin consultar á Isabel, cuya herencia la correspondia, pues la reina de Inglaterra habia ya manifestado su intencion de no casarse, temiendo tener un amo. Isabel, envidiosa de María Estuardo celebrada en Europa como una de las mujeres mas hermosas de la época, demostró tan mala voluntad, que María acabó por prescindir de su consejo y se casó con su primo Enrique Darnley (1565).

¡Fatal enlace, que fué causa de sus faltas y de sus infortunios! En primer lugar la indispuso con el ambicioso Murray, y despues Darnley era un hombre depravado y de alma baja, con sus apariencias seductoras. Bebia con exceso, pasaba mucho tiempo cazando y se mostraba en todo altanero y exigente. María, educada en una córte culta y elegante, le aborreció muy luego, lo que dió orígen á muchos sucesos trágicos. El músico piamontés Rizzio, favorito de la reina, muere á estocadas en su presencia; María obliga á los asesinos á que se destierren y en represalias permite que el conde de Bothwel asesine á Darnley: el desdichado pereció mientras dormia é hicieron volar la casa (1567).

1. Brantome.

2. María Estuardo, que descendia de una hija de Enrique VII, se suponia legítima heredera de la corona de Inglaterra despues de la muerte de María Tudor y tomó el nombre y las armas, con su esposo Francisco II.

Tres meses despues María Estuardo toma por esposo al asesino; pero se levanta toda la Escocia protestante, Bothwel debe huir, se hace pirata, le prenden y le llevan á un encierro del Sund, en donde muere en 1576. María llevada á Edimburgo, en medio de los gritos y los ultrajes del populacho, tiene que abdicar en el castillo de Lochleven, á favor de su hijo único y reconoce por regente de Escocia á su hermano natural, lord Murray. Gracias á un Douglas, puede escaparse y se pone á la cabeza del ejército que habian reunido los Seaton y los Hamilton; pero estos soldados improvisados sufren una derrota cerca de Langside, y entonces María, en vez de refugiarse en Francia, se entrega en manos de Isabel, no obstante las súplicas de sus amigos (1568).

Creia encontrar en Inglaterra un asilo y lo que encontró fué una cárcel. Isabel queria tener derecho para tratar á María como criminal, y para ello la hizo comparecer ante un tribunal compuesto de señores ingleses, al propio tiempo que se presentaron tambien Murray y sus principales partidarios. Al cabo de cinco meses de averiguaciones la reina de Inglaterra declaró que, por una parte, no habia descubierto nada que pudiera hacer dudar del honor de conde de Murray, y por otra, no se habia probado ninguno de los crímenes de que acusaba á su soberana, sobre lo cual Murray regresó á Escocia con una suma considerable y María quedó en una cautividad perpetua. Era imposible hacer mayor escarnio de la justicia.

Mas tambien desde aquel momento comenzó la expiacion de tan injusto procedimiento. María Estuardo prisionera fué mas peligrosa que lo habia sido en el trono, pues su nombre vino á ser la bandera del catolicismo, en tanto que

su beldad y sus infortunios dieron orígen á conjuraciones interiores y á amenazas extranjeras. Felipe II concedió pensiones á los ingleses que se refugiaban en sus dominios y abrió á sus sacerdotes católicos seminarios en Flandes, con el fin de tener la costa inglesa bajo el constante amago de una invasion mas temible que la de un ejército. En 1529 el papa Pio V excomulgó á la reina de Inglaterra y relevó á todos sus súbditos de su juramento de fidelidad á la corona. El mismo año estalló la conspiracion de Norfolk y tomaron las armas los condes de Northumberland y de Westmoreland. El carácter principal del movimiento fué católico. Los rebeldes llevaban una bandera donde estaba pintado Jesús crucificado con las cinco llagas vertiendo sangre, al frente de un pequeño ejército de 1,000 jinetes bien equipados y de unos 6,000 infantes; pero los condes no se atrevieron á penetrar en el sur, Isabel tomó buenas medidas y los rebeldes se dispersaron sin combate. En 1570 hubo otro levantamiento que tambien se comprimió, y dos años despues, Norfolk vólvió á sus proyectos; María Estuardo le prometió su mano, descubrieron la conjuracion, prendieron á Norfolk y le condenaron á muerte, cumpliéndose inmediatamente la sentencia.

Entretanto la lucha del catolicismo y la reforma se encarnizaba atrozmente: en Francia el degüello de la noche de San Bartolomé, en España las hogueras inquisitoriales, en los Paises Bajos las ejecuciones del sanguinario duque de Alba. Amenazada por Felipe II, Isabel envió dinero, armas y soldados á los hugonotes de Francia, á los flamenmencos sublevados y á los moros de las Alpujarras. Sus corsarios hacian una guerra mucho mas favorable que la que podian hacer los españoles, en razon á que los ingleses no tenian ni gran comercio, ni colonias, ni puntos vulnerables, y así fué que en cinco años sus presas ascendieron á un valor de 25 millones. En 1577 el célebre Drake impuso contribuciones á todos los pueblos situados en las costas de Chile y del Perú, capturó un número considerable de buques y despues de haber dado la vuelta al mundo en tres años, regresó con un botin de 800,000 libras esterlinas (1580). Cavendish devastó por segunda vez en 1585 las Indias occidentales. El mismo año Isabel firmó un tratado de alianza con los flamencos y les envió un ejército de 6,000 hombres mandado por su favorito el conde de Leicester.

Felipe II hacia otra guerra. Antes de atacar á la reina abiertamente, trató de derrocarla por medio de los católicos ingleses á quienes tenia en la mas dura opresion: todo el que celebraba misa ó la oia, era condenado á un año de encierro y á 100 marcos de multa. No habia mas que visitas domiciliarias, prisiones preventivas y ejecuciones. Por un dicho cualquiera contra Isabel, se enviaba á un hombre la primera vez á la picota, la segunda le cortaban las orejas, y la tercera le costaba la vida. ¿Cómo, pues, no habian de tratar los católicos de libertarse de aquel odioso yugo? Tramaron muchas conspiraciones que dirigieron principalmente un sacerdote y un jesuita inglés, William Allen y Parsons; y cerca de 200 personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad subieron al patíbulo. Los protestantes veian en todo católico un conspirador, y se formó una sociedad cuyos miembros se comprometian á perseguir de muerte no solo á las personas que atentasen á la vida de la reina, sino á aquellas en cuyo favor se hiciesen tales tentativas, cláusula que se referia directamente á María Estuardo (1584). Otra trama vino á comprometer á la reina de Escocia. El jóven católico inglés Antony Babington, de un carácter entusiasta, resolvió asesinar á Isabel y libertar á María; pero fué descuartizado vivo con dos de sus cómplices (1586).

Con este motivo nombraron un tribunal inglés para juzgar á María compuesto de sus mas feroces enemigos. María se negó en un principio á reconocer aquella jurisdiccion y respondió indignada á la carta en que Isabel le notificaba el nombramiento de tales jueces: « ¿Con que degradaré yo mi rango, mi Estado, mi raza; al hijo que me sucederá, á los reyes y príncipes extranjeros cuyos derechos se menosprecian en mi persona? Nunca. » Sin embargo, por fin se sometió. Su defensa fué habil, elocuente y digna. La causa

se instruyó contra todo derecho y en los procedimientos se prescindió de todas las formas. María no fué careada con los testigos, y se negaron á presentar los originales de sus cartas. A pesar de todo los comisarios unánimes la condenaron á muerte (25 de outubre de 1586) y el Parlamento sancionó la sentencia. Isabel vaciló cuatro meses en disponer la inícua ejecucion, no porque se compadeciera de su víctima, sino por temor de su fama. Quiso que la envenenaran, y como el carcelero fuera incorruptible, entregó al verdugo la cabeza de la pobre María Estuardo. La reina de Escocia demostró en el cadalso un valor heróico. Dirigiéndose á su fiel servidor Andrés Melvil, le dijo: « Llevarás la noticia de que muero firme en mi religion, como buena escocesa, como buena francesa, » y dió su bendicion á su comitiva. El verdugo se arrodilló para pedirla que le perdonara (18 de febrero de 1587).

La odiosa ejecucion de María Estuardo puso fin á las conjuraciones de los católicos contra Isabel; y Jacobo VI se reconcilió con la que habia dado muerte á su madre, por la razon de que podia legarle ó quitarle una corona.

Felipe II se vió solo para vengar á María Estuardo; mas lo que ante todo deseaba, era asestar algun terrible golpe á la Inglaterra protestante, por ser el baluarte principal de la heregía. El 3 de junio de 1588 salió, pues, de las bocas del Tajo la mas formidable escuadra que habia visto nunca la cristiandad, compuesta de 135 naves de mayor porte que lo acostumbrado, con 8,000 marineros, 19,000 soldados y 1,000 voluntarios de casas ilustres. Lope de Vega iba á bordo para inmortalizar con su canto la victoria. Los españoles, asombrados con aquel espectáculo, dieron á la flota el nombre de *Invencible Armada*. Salió con rumbo á los Paises Bajos para reunirse con el duque de Parma que alistaba 30,000 infantes y 4,000 caballos: la selva de Vaes, en Flandes, se habia convertido en naves de transporte.

La Inglaterra entera se alarmó: en las puertas de las iglesias enseñaban los instrumentos de tortura que traia la escuadra española. El odio al extranjero hizo olvidar los odios de religion, y los católicos acudieron en masa en

todos los condados. Lord Montague, que era uno de ellos, ofreció á la reina un regimiento de caballería que mandaba él con su hijo y con su nieto. La reina se presentó á caballo al frente de las milicias reunidas en Tilbury y prometió morir por el pueblo inglés.

Empero la fuerza de Inglaterra estaba en su marina. La ciudad de Lóndres armó 38 naves y la escuadra entera contaba 191 buques con 15,272 hombres. El almirante Howard mandaba á los marinos mas ilustres del siglo, Drake, Hawkins y Forbiser. Los buques menores acosaron á las naves españolas cuando aparecieron ante las costas de Inglaterra el 31 julio. La Armada se elevó al norte hasta Calais para tomar á bordo las tropas de Flandes que bloqueaban los holandeses; pero, asaltada por la tormenta y por los brulotes ingleses, no pudo embarcar las tropas, y los restos de la formidable escuadra, perseguidos por los elementos desencadenados contra ellos en su navegacion hácia Escocia é Irlanda que emprendieron para evitar el encuentro del enemigo en la Mancha, fueron á ocultar en los puertos de España su derrota y la impotencia de Felipe II. 120 millones de ducados se gastaron en aquella malhadada expedicion en la que perecieron 14,000 hombres y solo se salvaron 46 naves, y así vino á fracasar en breves dias un proyecto que le habia costado á Felipe II cinco años de trabajos y diez y ocho de reflexiones.

Isabel hasta el fin de su vida siguió alcanzando triunfos. Neutralizó los esfuerzos de Felipe para sublevar á los católicos de Irlanda, y entretanto una flota inglesa penetró impunemente en el Tajo y otra saqueó á Cádiz (1596). El rey de España agotó sus arsenales para equipar otra armada, que destruyó otra borrasca, y esta última tentativa acabó con la marina española. La de Portugal cayó al mismo tiempo y del mismo golpe. Cuando noticiaron á Felipe II el desastre de la Grande Armada y el doloroso fin de sus mas gratas esperanzas, permaneció impasible y dijo: « Han cortado una rama; pero el árbol está aun floreciente. » No era así: faltábale la savia; la guerra con Inglaterra arruinó la marina y el comercio de España, como la in-

durante 40 años. Como no postergó á sus elegidos, estuvo siempre muy bien servida. No permitió que sus validos fuesen nunca sus amos, y sus mejores ministros no fueron nunca mas que instrumentos útiles. En todas las ocasiones pedia consejos; pero reservándose las decisiones. Su voluntad, dirigida exclusivamente por el cálculo y el interés, fué á veces lenta, con frecuencia muy osada y soberana siempre [1].

Felipe habria querido reanudar con ella, ó por mejor decir, con Inglaterra, los lazos que le habian unido con María Tudor, y bajo este concepto, propuso su mano; pero Isabel se guardó muy bien de encadenarse á semejante hombre. Cuando abiertamente se declaró protestante, el rey comenzó por amonestarla, y luego emprendió una guerra sorda de tenebrosos manejos y de intrigas que duró 25 años hasta el rompimiento definitivo. En 1563, el embajador español repartió 60,000 escudos entre los sacerdotes católicos que Isabel perseguia, y la reina le mandó prender en su palacio por promovedor de disturbios, en tanto que su ministro Cecil declaraba en el Parlamento que Felipe II disponia un ataque. Y efectivamente, en los puertos de los Paises Bajos se hacian grandes preparativos. En 1564, empezaron las correrías en corso entre las dos naciones, y como Isabel hubiese embargado (1567) cinco naves que llevaban el estipendio del ejército de Flandes, el duque de Alba, á guisa de represalias, se apoderó de los bienes de los ingleses en Flandes.

Felipe contaba con una poderosa diversion en el centro de la Gran Bretaña, y ofreció á la reina de Escocia, además de sus consejos, oro, navíos y soldados.

Nieta de los Guisas, educada en la brillante córte del rey de Francia Enrique II, la católica María Estuardo se encontró á la edad de 18 años despues de la muerte de su jóven esposo Francisco II, en medio de un pais fanático y salvaje. No era reina sino de nombre, pues la Escocia á quien obedecia en realidad, era al reformador John Knox,

1. Mignet, *Historia de María Estuardo.*

discípulo de Calvino y superior quizá á su maestro en energía. Preso con motivo del asesinato del primado Beaton (1546), pasó algunos años encadenado en las galeras de Francia, volvió á Escocia en 1555, y gracias á su elocuencia, su pureza de costumbres, su incansable ardor y su exaltacion, hábilmente templada con la prudencia, logró introducir en su patria las doctrinas calvinistas. En 1557, los señores protestantes se unieron por un *covenant* (liga), y mediante la influencia de Isabel, obtuvieron por el tratado de Edimburgo la salida de las tropas francesas, con lo cual se quedaron dueños del gobierno en 1560. La muerte de la regente María de Lorena, ocurrida el mismo año, precipitó la ruina del catolicismo en Escocia. El Parlamento adoptó solemnemente la confesion de Knox (7 de agosto de 1560), y los ministros de la nueva Iglesia redactaron el *Libro de disciplina*, que repartia entre ellos el gobierno cristiano. Como desaprobaban la gerarquía anglicana casi tanto como la romana, la soberanía religiosa fué á parar al pueblo, que siendo considerado como orígen de la autoridad eclesiástica, se hizo con el poder de elegir exclusivamente á los ministros. Dividieron el reino en 10 diócesis, á cuya cabeza habia 10 ministros con el título de superintendentes, fundaron una escuela en cada parroquia, « para atender á la educacion piadosa y virtuosa de la infancia, » y la Escocia vino á encontrarse constituida en una especie de república protestante, dirigida por señores y ministros, bajo el protectorado de la Inglaterra.

Todo esto se efectuó antes de que la jóven y brillante viuda de Francisco II regresara de Francia, pais que María abandonó con mucho pesar, y con el terrible presentimiento de que no volveria á verlo. « La galera se hizo á la vela del puerto de Calais, y María apoyada de brazos en la popa comenzó á derramar lágrimas dirigiendo sus hermosos ojos hácia el puerto y el lugar de donde se ausentaba, repitiendo muchas veces estas tristes palabras: « ¡Adios, Francia! »... Y así continuó hasta que fué de noche... Quiso acostarse sin cenar, y no bajó á la cámara de popa, sino que en la parte superior de ella, rizaron la vela traviesa de la galera

tervencion en Francia consumió su oro y empañó su fama militar.

Guerras religiosas en Francia (1562-1598).

Por una conspiracion comenzó en Francia la guerra de las dos religiones. Los reformados, tan perseguidos por Enrique II y amenazados por los Guisas en tiempo de Francisco II, esposo de María Estuardo, se unieron con los descontentos de toda clase que acababa de suscitar el favor de los príncipes loreneses, y se creyeron bastante fuertes para apoderarse del gobierno. Tal es el sentido de la conspiracion de Amboise, dirigida en realidad por el príncipe de Condé y aparentemente por un noble llamado la Renaudie (1560). Mas el gobierno se hallaba á la sazon en manos viriles; los Guisas, advertidos á tiempo, obraron con cautela y los conjurados cayeron como en una emboscada. Los Guisas deshonraron su victoria con atroces venganzas: hasta quisieron dar muerte á un príncipe de sangre real, Luis de Borbon, cuando Francisco II murió á los 17 años; y Catalina de Médicis, regente de su hijo Cárlos IX (1560), se separó algun tiempo de aquella política implacable y escuchó los consejos de Miguel de L'Hopital, eminente magistrado, á quien la reina nombró caballero, y que queria imponer á los partidos la tolerancia. Era « uno de esos hombres á la antigua, otro Caton el Censor, á quien se parecia en su larga barba blanca, en su semblante pálido y en su grave aspecto. » Derrotados los conjurados de Amboise, los Guisas exaltados por su triunfo pidieron que se estableciera la Inquisicion española, á lo cual se opuso L'Hopital, diciendo : « ¿Para qué se necesitan tormentos y hogueras? Con virtudes y buenas costumbres es como habeis de resistir á la heregía. » Y decia tambien : « Dejemos los nombres diabólicos de luteranos, hugonotes y papistas, que son nombres de partidos y de sedicion, y conservemos todos el de cristianos. » En vida del último rey habia ya conseguido que se diera el edicto de Romorantin, que atribuyó á los obispos el conocimiento del crímen de

heregía, con lo cual impidió que penetrase la Inquisicion en Francia. Por el edicto de julio de 1561, aunque declaraba ilícitas las predicaciones, concedió una amnistía general y suspendió la ejecucion de las sentencias por causas religiosas, y con el de enero de 1562 dió un paso mas : creyéndose bastante fuerte para poner en práctica sus ideas de tolerancia, autorizó el culto calvinista en los campos y en toda poblacion no cercada; pero prohibió á los protestantes que celebrasen asambleas y reuniesen soldados.

Las pasiones habian llegado á un punto que no dejaban oir el lenguaje de un hombre de bien, verdadero cristiano. Las concesiones hechas á los protestantes irritaron mas á los católicos exaltados y popularizaron á los Guisas. Catalina pensó que una entrevista de teólogos de las dos creencias restableceria el buen acuerdo; pero el coloquio de Poissy (1561), turbado por recíprocas invectivas, hizo la separacion mas irremediable. El duque de Guisa se unió estrechamente con Montmorency y Saint-André, y los protestantes clamaron contra el triunvirato y se prepararon á defender su causa con las armas, como lo aconsejaba Teodoro de Beza.

El degüello de Vassy fué señal de las hostilidades que, suspendidas siete veces en treinta y dos años, mediante tratados precarios y observados mal, otras tantas se repitieron.

El 1° de marzo de 1562 pasaba el duque de Guisa por Vassy de Champaña. Era domingo y solo se detuvo para oir misa; mas en tanto se oian los cantos de unos mil protestantes reunidos en una granja contigua. Algunos de sus hombres quisieron imponer silencio á los que injuriaban y desafiaban á su duque, como ellos decian, los protestantes no hicieron caso y se trabó una pelea; el duque de Guisa que acudió en socorro de los suyos recibió una pedrada en la mejilla, y en su vista, todo su séquito se arrojó sobre aquellos infelices desarmados, mataron á 60 é hirieron á mas de 200 sin distincion de sexo ni edad.

Seguidamente los protestantes corrieron á las armas, y Felipe II é Isabel intervinieron en aquella primera lucha.

Sabedor de la conjuracion de Amboise, el rey de España habia mandado á decir á los Guisas que « estaba á su disposicion si queria castigar á los rebeldes; » y despues del coloquio de Poissy, el cardenal de Lorena, á nombre del clero francés, reclamó su mediacion que tuvo efecto en cuanto se rompieron las hostilidades. Felipe II envió á Montluc, el *carnicero católico*, 3,000 hombres de aquellos tercios españoles tan famosos por su denuedo, y la reina de Inglaterra dió igual número de soldados á Condé con recursos en dinero bajo la condicion de que la entregarian el Havre en prenda. Guisa tomó á Ruan y la guerra empezó, no solo una guerra abierta y leal á campo raso entre las tropas, sino de las ciudades entre sí, de los castillos y aun de las casas. Los protestantes mataban como los católicos y además devastaban las iglesias, violaban las tumbas y despedazaban las imágenes. ¡Qué de obras maestras perecieron entonces! Aun se ven en las iglesias de Francia muchas señales de aquella terrible guerra. Condé, con 7,000 hombres que recibió de los protestantes alemanes, llegó á atacar los arrabales de Paris, y rechazado por los españoles, se replegó hácia el Havre y tomó otro refuerzo de ingleses para volver á la carga; pero le detuvo el duque de Guisa cerca de Dreux (19 de diciembre). De 15,000 á 16,000 hombres tenia en aquella accion cada partido. Condé desbarató el centro de los católicos haciendo prisionero al duque de Montmorency que habia sido herido; pero los suizos reales restablecieron el combate y el duque de Guisa consumó la victoria con un movimiento de flanco. Condé quedó en manos de sus enemigos.

Grande fué aquel triunfo para Guisa. El mariscal Saint-André habia muerto y Montmorency estaba cautivo, con lo cual se vió libre de sus dos rivales en influencia; y además tenia en su poder al jefe del ejército hugonote, á quien trató de un modo caballeresco: quiso que compartiera su lecho y durmió perfectamente al lado de aquel enemigo mortal que en toda la noche pudo pegar los ojos. La primera noticia que Catalina de Médicis recibió sobre aquel encuentro, fué que la batalla estaba perdida, á lo que respondió

sin inmutarse : « Quiere decir que haremos nuestras oraciones en francés. » Los Guisas le daban miedo, y cuando supo la verdad se aterrorizó, no obstante la alegría que fingió por su triunfo, habló de negociar y dió una amnistía á todos los que soltaran las armas; pero Guisa no entendia así las cosas, quiso sacar todo el fruto posible de su triunfo y llegó á sitiar á Orleans con la idea de cortar las comunicaciones entre los protestantes del norte y los del mediodía. No habria resistido largo tiempo Orleans sin un crímen de fanatismo. Un protestante llamado Poltrot de Meré, exaltado por los ejemplos de Judit y de Debora, de Aod y de Jahel, se introdujo en el campo del duque de Guisa como tránsfuga, y viéndole solo una noche, le disparó un pistoletazo que le hirió mortalmente (18 de febrero de 1563).

Muerto el duque de Guisa y hallándose cautivos Condé y Montmorency, la reina madre era todo el gobierno. Catalina veia claramente que, en realidad, lo que querian aquellos ambiciosos era el poder, junto con el triunfo de su creencia, y veia que la guerra civil quebrantaba el respeto debido á la corona. Los hugonotes decian cuando hablaban de Cárlos IX : « ¿Qué rey es ese? Los reyes somos nosotros. Ese que decís es un reyezuelo, le daremos azotes y le enseñaremos un oficio para que trabaje y se gane la vida como todo el mundo. » Y á vuelta de esto los campesinos negaban los antiguos derechos á los nobles y decian : « Que nos enseñen en la Biblia si debemos pagar ó no. Si nuestros padres han sido necios no queremos serlo nosotros. » Todo el edificio social se conmovia hasta en sus cimientos, y Catalina de Médicis, que deseaba cortar cuanto antes aquella agitacion, ofreció la paz á Condé y la firmó en Amboise en cambio de un edicto por el cual se autorizaba el culto de los protestantes en las casas de los nobles, en los dominios de los señores justicieros y en una ciudad por cada bailía (12 de marzo de 1563).

Católicos y protestantes demostraron su buena union haciendo en comun una expedicion contra el Havre, que querian conservar los ingleses y que les habria aprovechado mas que Calais.

En un principio el gobierno ejecutó lealmente el edicto de Amboise; pero los odios políticos y religiosos eran demasiado vivos para que se calmaran á gusto de la córte, y si no hubo guerra civil hubo asesinatos. Catalina de Médicis dispuso muchas fiestas y entretenimientos para distraer á los señores, y sucedió con esto que se corrompieron las costumbres y no se afirmó la paz. A mayor abundamiento, la reina veia á los Borbones muy poderosos; y como antes en presencia de Guisa se inclinó hácia los reformados, ahora enfrente de Condé se inclinó hácia los católicos. Paulatinamente fué limitando las garantías concedidas á los protestantes y no se castigaban los crímenes cometidos contra ellos. Así que llegó el rey á ser mayor de edad, su madre le llevó á viajar por las provincias del mediodía para que le vieran las poblaciones y de paso reemplazaba los gobernadores sospechosos de calvinismo, y mandaba destruir las fortificaciones de las ciudades protestantes. Por último, celebró en Bayona largas conferencias con el duque de Alba, lo cual debió despertar alarmas en los hugonotes, y se esparció el rumor de que el general de Felipe II habia aconsejado á la reina el degüello de los jefes heréticos, diciendo que « la cabeza de un salmon vale mas que la de 10,000 ranas. »

Lo cierto es que ambos partidos trataban de sorprenderse : los protestantes reunian dinero y preparaban sus armas en tanto que Catalina reorganizaba el ejército real y levantaba en Suiza 6,000 hombres. Condé intentó sorprender á la córte en Monceaux; y con efecto, apenas tuvo tiempo Catalina para huir á Meaux, de donde la córte llegó á Paris escoltada por la infantería suiza. Condé con 4,000 hombres se atrevió á bloquear la capital, cuyos habitantes obligaron al anciano Montmorency á hacer una salida, que se verificó por la parte de San Dionisio; pero el condestable tomó muy mal sus medidas y murió en la accion. No hubo sin embargo ni vencidos ni vencedores, pues si el campo de batalla quedó en poder de los católicos, los hugonotes se presentaron al otro dia y ofrecieron un nuevo combate que no aceptó el ejército real (1567).

Condé hubo de recibir pasado algun tiempo 9,000 lansquenetes, que inmediatamente reclamaron su estipendio, y todo el ejército hugonote, jefes y soldados, contribuyó á pagarles. Dirigiéronse á Chartres para interceptar el abastecimiento de Paris, y la reina madre que por ambicion de poder no habia querido dar un sucesor al condestable, se encontraba sin un hombre de guerra que oponer á los reformados. Entonces L'Hopital volvió á cobrar favor y habló de paz; y efectivamente, la hicieron en Longjumeau el 23 de marzo bajo la condicion de que los protestantes restituirian las plazas que ocupaban, restableciéndose en cambio sin restriccion ninguna el edicto de Amboise.

Fué una paz *coja y mal sentada*, y á la verdad, Catalina de Médicis no la firmó sino para empezar luego otra guerra. Propúsose prender el mismo dia á Condé y á Coligny en Borgoña y á Juana de Albret, viuda de Antonio de Borbon, en Bearn, para que sufrieran la suerte de los condes de Horn y de Egmont; pero los tres se escaparon: Condé y Coligny corrieron cien leguas y llegaron á la Rochela, donde se reunió con ellos Juana de Albret acompañada de su hijo Enrique de Bearn.

No consiguió su objeto; y sin embargo, como se creia en estado de poder hacer la guerra, la declaró por medio de un edicto que prohibia con pena de muerte el ejercicio de la religion llamada reformada, y mandaba á los ministros protestantes que salieran del reino en el término de quince dias. Todos los miembros del parlamento y de las universidades tuvieron que prestar juramento de catolicismo. Muchas fuerzas se necesitaban para sostener tales disposiciones y la córte solo tenia un ejército de 18,000 infantes y 4,000 caballos que Catalina puso á las órdenes del jóven duque de Anjou, dirigido por Tavannes y Biron, porque deseaba darle notoriedad para oponerle, si llegaba el caso, á su hermano Cárlos IX.

Se hizo una campaña de invierno sin resultado; y venida la primavera, el mariscal de Tavannes quiso aislar en el mediodía al ejército protestante y privarle de los socorros alemanes que esperaba del norte. Maniobraron, pues, con

esta idea en el Charente, y viendo Tavannes una ocasion propicia, sorprendió la retaguardia de los protestantes cerca de Jarnac (13 de marzo de 1569), hicieron prisionero á Condé y le asesinaron despues de la batalla. Irreparable fué la pérdida de aquel príncipe enérgico y bizarro que era hacia nueve años la cabeza y el brazo del partido. Los protestantes se descorazonaron; pero una mujer reanimó su valor. Juana de Albret se presentó en medio de ellos con su hijo Enrique de Bearn y el jóven príncipe de Condé y les habló diciendo: «Aquí teneis dos nuevos jefes que Dios os da y dos huérfanos que yo os confio.» El príncipe de Bearn, nacido en Pau, severamente educado como un noble campesino, no tenia mas de 15 años á la sazon; pero agradó á todo el mundo por su sencillez, su arrojo y su gracia, y le nombraron generalísimo con Coligny por consejero y teniente.

Coligny poseia muchas de las cualidades que necesita un jefe de partido en semejantes guerras. Protestante de corazon y muy austero, era muy querido y sabia infundir tanto respeto á los ministros como á los soldados: no era quizás un gran general ni un político profundo; pero jamás se abatia, lo cual es una fuerza, y veia bien las cosas, lo que equivale á otra fuerza; sabia improvisar recursos, y si no podia esperarse con él una victoria decisiva, tampoco habia que temer irremediables desastres.

Jarnac no fué mas que un combate de retaguardia, y las pérdidas de los protestantes no pasaron de 400 hombres, de modo que Coligny podia defender á Coñac y Angulema. Hizo mas aun: reforzado con 13,000 alemanes tomó la ofensiva y derrotó á los católicos cerca de la Roche Abeille; pero Tavannes vengó el descalabro. El duque de Anjou aumentó sus filas con alemanes católicos, con españoles que le envió el duque de Alba y con italianos que le despachó el papa Pio V, y seguidamente pudo salir de su peligrosa posicion á orillas del Loira, retrocedió, libertó á Poitiers que asediaba Coligny hacia mes y medio y consiguió acorralar al ejército protestante entre el Dive y el Thoué, cerca de Montcontour: 6,000 soldados hugonotes quedaron en aquel campo de batalla (3 de octubre).

Y sin embargo, la victoria de Montcontour fué tan inútil como la de Jarnac. Envidioso Cárlos IX de los laureles que ganaban á su hermano, se fué al ejército y en vez de perseguir á los protestantes hasta los Pirineos, se entretuvo en sitiar á Niort y á Saint-Jean d'Angely. Coligny atravesó todo el mediodía rehaciendo su ejército y de repente apareció en Borgoña á la cabeza de toda la nobleza protestante de la Provenza y del Delfinado; en Arnay-le-Duc encontró un ejército católico de 12,000 hombres, le desbarató y se corrió hasta el Loing á corta distancia de Paris.

Quedaba bien demostrado que la guerra no podia acabar con aquel partido vencido siempre y nunca aniquilado, y bajo este concepto, Catalina de Médicis pensó otra cosa para desarmar á los protestantes. Con efecto, les concedió la paz de San German con favorables condiciones, cuales eran el libre ejercicio del culto en dos ciudades por provincia y en todas aquellas en donde se hallaba establecido, la admision de los calvinistas á todos los empleos y cuatro guarniciones de reformados en la Rochela, Coñac, Montauban y la Charité (8 de agosto de 1570).

A la noticia de este tratado se levantó un clamor de indignacion entre los católicos extranjeros y franceses; pero Catalina permaneció impasible y continuó su nueva política, hablando seguidamente del enlace del jóven príncipe de Bearn con Margarita, hermana de Cárlos IX, que podia dar á la paz un asiento sólido; y como entraba en el interés de la Francia emplear en el extranjero el ardor bélico y revoltoso de la nobleza protestante, aceptó las proposiciones de Coligny que consistian en llevar á sus correligionarios á los Paises Bajos, donde el duque de Alba habia quitado la vida en el suplicio á 18,000 personas. Los hugonotes se entusiasmaron con aquella empresa que parecia una continuacion de la antigua política olvidada desde la muerte de Enrique II, y Coligny veia en la guerra con los españoles un medio de mantener gloriosamente y con seguridad la paz en Francia.

Cárlos IX, que á la sazon tenia 21 años, poseia excelentes dotes intelectuales; pero su carácter era á la par débil y

violento, y mal acostumbrado como lo estaba por el poder absoluto y pervertido ya su corazon por los favoritos italianos que le rodeaban, representó algun tiempo inconsciente el papel que le reservaba su madre. Mas de una vez habia echado de ver que los jefes hugonotes ostentaban sobrado órgullo y no habia olvidado los consejos homicidas que le dió el duque de Alba en Bayona; pero habia pasado ya aquella época en que se rebelaba contra el yugo de su madre y envidiaba las victorias que atribuian á su hermano, y tan voluble como apasionado, entraba ahora con ardor en los nuevos proyectos, escribia á Coligny y á Juana de Albret y formaba empeño en que se concluyera cuanto antes el enlace de Enrique de Bearn con su hermana. La reina de Navarra y luego el almirante, se decidieron á venir á Paris, y el jóven rey le dijo abrazándole con efusion : « Por fin estais con nosotros, y no os escapareis. » Tambien llegaron muchos nobles hugonotes deseosos de disfrutar las gracias del monarca y de tomar parte en las fiestas de la córte.

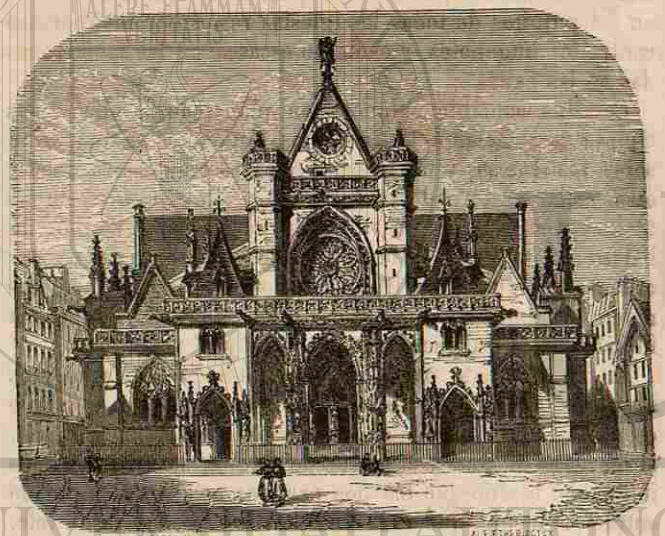
Catalina se asustó con los resultados de sus planes. El rey no hacia mas que lo que queria Coligny, daba prisa para que enviaran las dispensas del matrimonio que el papa negaba, levantaba tropas para Coligny y reunia una escuadra contra Flandes. Alentados así los protestantes redactaron en sínodo en la Rochela la confesion que les sirve de regla aun en el dia. Catalina amonestó á su hijo que no quiso oirla, pues parecia entonces resuelto á adquirir « gloria y fama con la guerra española, » y por fin llegó á decir á su madre que ella y su hijo el duque de Anjou eran sus principales enemigos. Sin embargo, las pasiones trabajaban en favor de Catalina. El duque de Anjou, los Guisas, Tavannes y todos los señores católicos que habian combatido la reforma, se indignaban con el favor de que gozaban los protestantes; y Felipe II, amenazado con una guerra en los Paises Bajos que no podia sostener, apeló á la religion y al miedo, manifestando á Cárlos IX los peligros á que exponia á los reyes la heregía y proponiendo una alianza ofensiva y defensiva contra aquel enemigo comun de las coronas.

Además, como todos los medios eran buenos, repartió dinero en la poblacion para excitar motines, y cuando la córte entró en Paris con su séquito de caballeros hugonotes y de ministros protestantes, se « encendió la sangre » de los parisienses que eran todos católicos. Juana de Albret murió de repente el 9 de junio, lo que fué una primera causa de alarma, porque se creyó que la habian envenenado. El 18 de agosto, cuando se celebró la boda, costó mucho trabajo impedir un motin á las puertas de Nuestra Señora; en los púlpitos de todas las iglesias resonaban maldiciones contra los hugonotes, y estos no escaseaban las fanfarronadas en las calles.

Catalina concibió entonces un plan maquiavélico : los Guisas asesinarian á Coligny, los hugonotes se vengarian sobre los Guisas, y las tropas reales caerian sobre unos y otros como trastornadores del órden público. Con efecto, el 22 de agosto Coligny, á su salida del Louvre, recibió un balazo que le disparó Maurevel, asesino de profesion á las órdenes del duque de Guisa. Cárlos IX corrió inmediatamente al almirante y le dijo : « El dolor es para vos, la injuria y el ultraje son para mí. » Y juró vengarle.

El dia siguiente pareció el rey animado de los mismos sentimientos; pero la reina le dió un asalto con el duque de Anjou, el de Angulema, Tavannes, el canciller Birague, el mariscal de Retz y el duque de Nevers, los tres últimos italianos : le dijo que los dos partidos estaban á punto de entrar en lucha, que cada uno de ellos se elegiria un jefe, y que con esto no le quedaria al rey mas que su título, si es que le quedaba. Tavannes manifestó que « la guerra era inevitable y que valia mas ganar la partida en Paris que ponerla en duda á campo raso. » Como vacilaran en cuanto al número de víctimas, uno de los consejeros exclamó diciendo : « Es preciso matarlos á todos, pues el pecado es el mismo por pocos que por muchos. » Cárlos habia estado hasta entonces inmóvil y sombrío; pero de repente dijo que ya que parecia bien la muerte del almirante, él queria que mataran á todos los hugonotes del reino, « sin que quedase uno solo para echárselo en cara. »

Encargóse de la ejecucion el duque de Guisa. Conocidos son los horribles detalles del degüello, y sabido es tambien que Cárlos recibió entusiastas felicitaciones de las córtes de Roma y de España por la « sábia y santa resolucion que habia tomado, regocijándose todos con él por tan glorioso triunfo. » Felipe II le escribió y le dijo : « Vivid persuadido de que sirviendo á Dios os servís mejor á vos mismo. » Atroz política que descubren perfectamente esas odiosas pa-



San German l'Auxerrois [1].

labras. En caso de guerra Felipe prometia hombres y dinero, y despues de esta promesa añadia : « Quisiera ir en persona á combatir á vuestro lado ; pero en mi lugar obrará con todo el celo oportuno el duque de Alba. » Y le suplicaba « con todo el ardor de su cariño que continuara y consumara lo que tan bien habia comenzado. » El odio personal, la rivalidad de profesion y hasta la codicia, entraron por mucho tambien en aquellas abominables matanzas. El filósofo Ramo murió á manos de un rival; el duque de Anjou mandó en Angers que pusieran sellos á la sucesion de los muertos y aun á los bienes de los vivos, y el degüello de la noche de San Bartolomé no fué solo para él un medio de saldar sus cuentas y de hacerse con riquezas [1].

1. La campana de esta antigua iglesia (siglo XII) situada en la plaza del Louvre, dió la señal del degüello en la noche del 24 de agosto de 1572. La carnicería fué espantosa. L'Estoile dice que el rey hizo fuego contra los protestantes por un balcon del Louvre. Las señoras de la córte salieron la mañana siguiente á ver los cadáveres. No se sabe á punto fijo el número de muertos, pues unos dicen 10,000, otros 4,000 y otros 2,000 ; sin embargo, esta última cifra parece la mas verosímil. La municip lidad de Paris dió gratificaciones á los que habian contribuido á la matanza y mandó acuñar medallas « en memoria del dia de San Bartolomé. »

Y en suma, aquel gran crímen fué inútil, como lo son todos los crímenes. Los protestantes perdieron sus jefes ; mas pasado el primer momento de estupor, volvieron á tomar las armas con desesperacion en muchas localidades. Bien lo conoció por cierto el ejército real en los sitios de Sancerre y de la Rochela. El duque de Anjou, que mandaba al frente de esta última plaza, no supo tomarla. Nimes, Montauban y otras mil ciudades en donde dominaban los protestantes cerraron sus puertas, y al mismo tiempo la reina veia que se formaba en el seno de los católicos un numeroso partido, si no favorable á los calvinistas, inclinado á las ideas de tolerancia, partido al que acudia Cárlos IX, harto de sangre, y á pesar de su madre, de España y de Roma. El 13 de febrero escribió al duque de Anjou que se hallaba delante de la Rochela : « Os aconsejo la dulzura y la clemencia... Apurad los medios amistosos sin perder la esperanza... La fuerza, por afortunada que pueda ser, me será siempre perjudicial por la ruina de mi ciudad y de mis súbditos. » La paz de la Rochela concedió á los

1. Cuando la esposa de Felipe II felicitó á su hermano por la victoria de San Dionisio en 1567, le encargó que no se olvidase de confiscar los bienes del príncipe de Condé « como era razonable. » El original de la carta está roto en este punto, por lo cual ignoramos si la reina de España no reclamaba para sí una parte de aquellos bienes.

reformados la libertad de conciencia, con lo cual salieron victoriosos de una lucha que se principió exterminándolos.

Verdad es que las divisiones de sus adversarios secundaron sus heróicos esfuerzos. El degüello de la noche de San Bartolomé sembró la desunion entre los católicos; indignáronse muchos hombres de bien, y el ambicioso duque de Alenzon, hermano del rey, supo aprovechar tan nobles sentimientos para formar un tercer partido que las dos opiniones quisieron deshonrar en vano con el nombre de *político:* mezcolanza de descontentos, de ambiciosos y de hombres honrados, el nuevo partido débil en su orígen por su escasa fuerza numérica y por la incoherencia de sus elementos, creció despues por el progreso de las ideas de tolerancia y á él debió su triunfo Enrique IV.

Cárlos IX murió en 1574 y le sucedió su hermano Enrique III que algun tiempo antes fué elegido rey de Polonia. Enrique III, hombre de talento; pero encenagado en vicios que le hicieron odioso á sus contemporáneos y despreciable á la posteridad, quiso practicar las máximas de su autor favorito Maquiavelo y las lecciones de Catalina de Médicis, oponiendo los dos partidos uno al otro para que se destruyeran mútuamente.

Los políticos se habian unido á los protestantes, Francisco de Alenzon á Enrique de Navarra que acababa de escaparse del encierro en que le tenian desde la noche de San Bartolomé. Al cabo de una guerra mal dirigida en la cual alcanzó, sin embargo, la victoria de Dormans el hijo del duque de Guisa (el *Balafré*) sobre los alemanes auxiliares de los reformados, el rey puso fin por el tratado de Beaulieu á la quinta guerra civil, dando al príncipe de Condé el gobierno de la Picardía.

Jacobo de Humieres, gobernador de Perona, protestó contra aquel nombramiento y reunió mas de 500 caballeros de aquella provincia católica en una sociedad para la defensa de la fé, ejemplo que se imitó; con lo cual en breve tiempo tuvo cada provincia su liga. Enrique de Guisa se apoderó hábilmente de aquellas fuerzas dispersas, las concentró formando una sola sociedad de la que era jefe, y desde aquel dia hubo dos reyes en Francia.

Con efecto, activamente protegida por el clero, sobre todo por los monges y los jesuitas, la Liga se hizo dueña de las elecciones cuando Enrique III congregó en Blois los Estados generales y dominó en la asamblea (1674). El rey tuvo que retractar el edicto de Beaulieu y concedieron seis meses á los protestantes para abjurar; pero al mismo tiempo que obligaban al rey á declararles la guerra, le negaban los medios que para hacerla le eran necesarios.

No adelantaba, pues, por falta de dinero, y los protestantes perdieron Issoire, la Charité y Brouage. Libre el rey de la vigilancia de los Estados, aprovechó aquellos pobres triunfos para firmar un nuevo edicto de pacificacion ó paz de Bergerac, que concedia á los protestantes una libertad de conciencia mas extensa y mejor especificada que en los anteriores edictos: les daba jueces particulares en los ocho parlamentos de provincia, nueve plazas fuertes y tropas; pero á vuelta de todo esto aseguraba la preeminencia á la religion romana y declaraba abolida toda confederacion, tanto de reformados como de católicos (1577). En 1580 hubo otro levantamiento y era el sétimo: el rey de Navarra tomó á Cahors, y esta lucha sin importanéia terminó con la paz de Fleix.

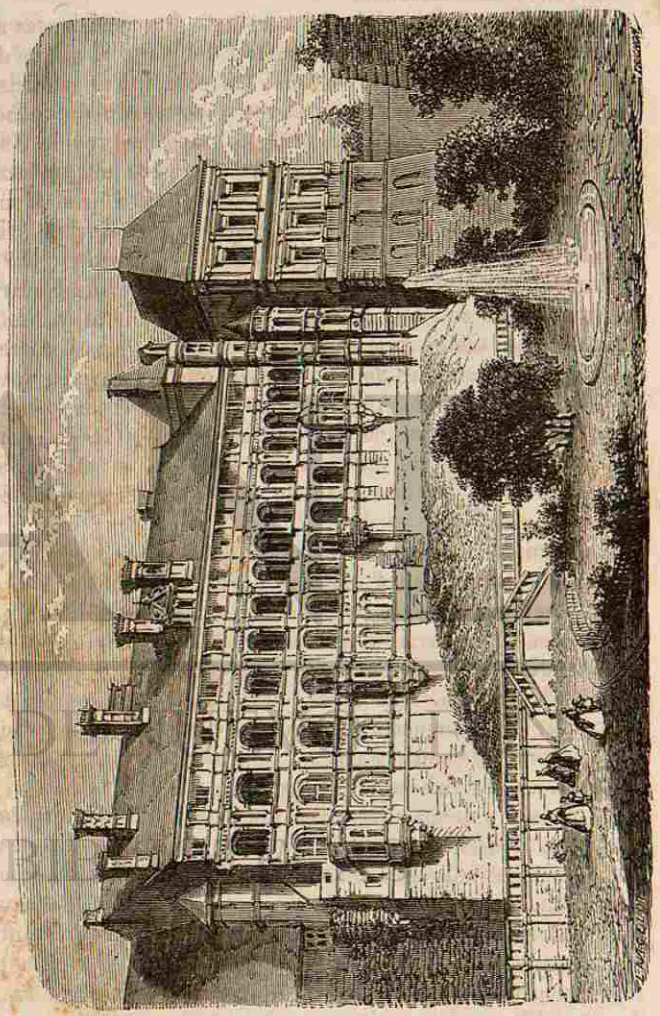
Enrique III no tuvo hijos: su hermano el duque de Alenzon murió en 1584, y entonces Enrique de Navarra, jefe de los protestantes, apareció heredero de la corona. Los católicos, esto es, la mayoría de la poblacion del reino, se veian amenazados de tener un rey calvinista, con cuyo motivo volvió la Liga á tomar incremento.

Enrique de Guisa hubo de comprender que habia llegado el instante de obrar con energía, y sin vacilar firmó el 31 de diciembre de 1584 con Felipe II el tratado de Joinville, en cuya virtud las partes contratantes se comprometian « á estirpar las sectas y heregías, á excluir del trono de Francia á los príncipes heréticos y á afianzar la sucesion de los Valois en favor de Cárlos, cardenal de Borbon, » anciano sin hijos que ponian en evidencia para disimular las pre-

tensiones de los Guisas hasta que llegara el momento oportuno de descubrirlas á la faz del reino. Por el pronto circulaban ya en las provincias nuevas genealogías en las cuales presentaban á los Guisas como descendientes de Carlo Magno para atribuirles un derecho superior al de los Valois, y al propio tiempo el papa Sixto V declaraba á los dos Borbones Enrique y Condé indignos de la sucesion á la corona, despojándoles para ello de sus derechos de príncipes de linaje real, sin que de nada sirvieran las memorables protestas del parlamento contra aquellas violencias que hacian á las conciencias, « las cuales no están bajo el dominio del hierro y del fuego, » y contra la bula del papa que llamaba atentado á la independencia del trono.

Entonces comenzó la guerra de los tres Enriques (1586-1589), Enrique de Navarra, Enrique de Francia y Enrique de Guisa. El primero rompió las hostilidades con una gran victoria, la única que hasta aquel dia habian alcanzado los hugonotes en batalla campal. El ejército real fué casi enteramente destruido en Coutras, muriendo allí Joyeuse, uno de los miñones del rey (1587); pero por el norte, el duque de Guisa venció en Vimory y en Auneau á un ejército que los príncipes reformados de Alemania enviaban en socorro de sus correligionarios de Francia. Enrique III derrotado dos veces por el descalabro de su favorito y por los triunfos de su rival, quiso intimidar á la poblacion parisiense adicta á la Liga y al duque, y hubo una insurreccion, la ciudad se cubrió de barricadas los suizos (algunos miles de hombres) fueron envueltos y desarmados y con gran trabajo pudo él escaparse.

Por los dias en que Guisa entraba triunfante en Paris (marzo de 1588), salia la Invencible Armada de los puertos españoles. Todo prometia, pues, á Felipe II y al catolicismo una brillante victoria; pero en julio perece la Armada y Enrique III recobrando ánimo, se hace afable y humilde con sus enemigos, nombra al duque de Guisa teniente general del reino, promete una guerra implacable contra los hugonotes y congrega los Estados en Blois, y cuando consigue por este medio atraer al duque, dispone su asesinato



Palacio de Blois.

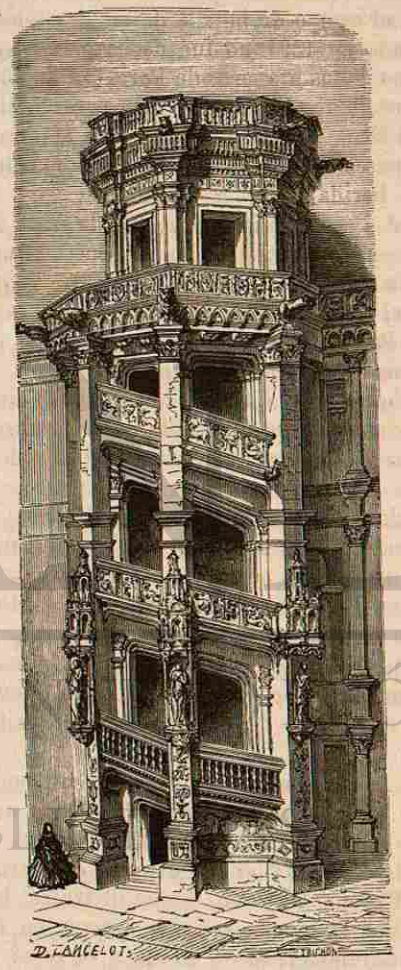
(23 de diciembre). El dia siguiente mataron al cardenal de Lorena con las alabardas.

Ahora bien, á la noticia del asesinato los parisienses se sublevan : nombran teniente general del reino al duque de Mayena, hermano de la víctima, las principales ciudades se adhieren al movimiento, y el rey abandonado de todos, se ve en la precision de arrojarse en brazos del rey de Navarra. Enrique de Borbon concluye con gozo una alianza que da legalidad á sus armas y los dos reyes llegan á poner sitio á Paris con 40,000 hombres; pero Enrique III muere asesinado por el puñal de Jacobo Clemente (1589).

Inmediatamente proclaman rey de Francia al de Navarra; mas como se separan de él muchos católicos y hasta protestantes, tienen que levantar el sitio de Paris y correr á Dieppe al encuentro de los socorros que le enviaba Isabel. Los combates de Arques (1589) restablecen su fortuna y su fama, que consagra la victoria de Ivry (1590), Paris sufre otro sitio, y esta vez la ciudad habria sido tomada, si Felipe II no se hubiese resuelto por una intervencion activa.

Perseguido hasta en las costas de España por los buques ingleses que llegaban á insultar á Cádiz y á Lisboa y que capturaban los galeones de América, tenia al mismo tiempo que sostener una terrible guerra en los Paises Bajos contra el entendido Mauricio de Nasau, hijo de su memorable víctima el Taciturno. Mas aun : en 1590 se vió amenazado de perder sus provincias valonas ; y sin embargo, dió órden á su general Alejandro Farnesio para que á toda costa auxiliase á los parisienses. El duque salió de Valenciennes el 4 de agosto y llegó á Meaux el 23, muy á tiempo, pues hacia cuatro meses que duraba el sitio. « Dos dias mas y los parisienses habrian tenido que abrir sus puertas, » dice una crónica. Enrique salió al encuentro de los españoles para reñir batalla en los llanos de Chelles. El duque de Parma, que era un buen táctico, entretuvo cuatro dias con escaramuzas á los franceses y el quinto, aprovechando una densa niebla, sorprendió á Lagny del Marne, de donde lanzó una flotilla con soldados y víveres para el abastecimiento de

Paris. Todo el trabajo de una laboriosa campaña se habia perdido.



Escalera del palacio de Blois.

Si los católicos españoles é italianos sostenian á los de la

Liga, los protestantes no abandonaban á Enrique IV, que recibió de refuerzo 7,000 ingleses, 2,000 holandeses y 12,000 alemanes mandados por el vizconde de Turena : la Francia era el campo de batalla de las dos religiones.

La campaña de 1591 no fué decisiva. Enrique tomó á Chartres, uno de los graneros de Paris (19 de abril), y trató en noviembre de apoderarse de Ruan para dominar la Normandía y el Sena inferior: Farnesio le arrancó una conquista que parecia segura; pero en la toma de Caudebec recibió una herida grave, y estando en cama aun, Enrique IV atacó á su ejército en Ivetot, le mató 3,000 hombres y le encerró en una posicion desesperada entre el Sena y el mar. No obstante, el duque de Parma consiguió salir de aquel mal paso y atravesó el rio; pero murió á su regreso á los Paises Bajos, con lo cual Enrique se vió libre de uno de sus adversarios principales.

En aquellos dias se habia introducido la division en la Liga como consecuencia inevitable de los reveses de fortuna. Los Diez y seis se vengaron de Arques y de Ivry sobre los católicos moderados y enviaron al patíbulo á Brisson, presidente del parlamento (noviembre de 1591). Amedrentado Mayena proscribió á los jefes del movimiento popular, mandó decapitar á cuatro de los Diez y seis, disolvió su consejo y confió los cargos municipales á *políticos* declarados (febrero de 1592); con lo que suprimió la porcion revoltosa del partido, pero que era tambien la mas enérgica, y de aquí una sorda oposicion, secretamente fomentada por la España, que sirvió de rémora á los proyectos de Mayena.

Sin embargo, el clamor público pedia un poder definitivo, y en su vista Mayena congregó en Paris un simulacro de Estados generales (enero de 1593), en cuyo seno se ostentaron á la clara luz las ambiciones contrarias. Querian la corona Mayena, el jóven duque de Guisa, hijo del Balafré, y Felipe II que la reclamaba para su hija Isabel. « ¿Qué esposo destina el rey Felipe á su hija? » preguntó un diputado. Y respondió el embajador español : « El archiduque Ernesto de Austria. » Hubo una explosion de

murmullos, porque todos esperaban el nombre del duque de Guisa. El embajador quiso atenuar la falta accediendo al deseo general; pero era tarde : intervino el parlamento y resolvió contra las pretensiones del rey de España. Decia su decision que Mayena « impediria que con pretesto de religion, pasara la corona al extranjero. »

En suma, al cabo de treinta años de guerras, católicos y protestantes se podian convencer de que eran impotentes. Ni unos ni otros, ni la Liga, á pesar del oro y los soldados de Felipe II, ni el rey de Navarra, á pesar de la gloria de Coutras, Arques é Ivry, podian fundar un gobierno nacional. La Francia rechazaba á los de la Liga como instrumentos y cómplices del extranjero y á Enrique IV como herético. No quedaba mas que un recurso y era preciso aprovecharle cuanto antes, pues el reino entraba ya en disolucion : el rey de Navarra tenia que sacrificar sus creencias á la nacion, puesto que la nacion no queria sacrificarle las suyas. Hacíase necesaria la conversion de Enrique y hasta el papa Sixto V la indicó como el único desenlace posible de la intrincada crísis en que se hallaban la Europa y la Francia. « Si estuviera presente el rey de Navarra, dijo Sixto V, de rodillas le suplicaria que se hiciese católico. »

Mucho le costaba al hijo de Juana de Albret, al discípulo de Coligny, el romper con aquellos hugonotes « que le habian transportado á hombros desde el Loira; » pero tambien muchos de estos opinaban así: y con efecto, el 25 de julio abjuró en San Dionisio.

La Liga no tenia ya razon de ser y no pudo impedir que el Bearnés se llevara la victoria. Brissac le entregó Paris (12 de marzo de 1594), y el año siguiente (1595) recibió la absolucion pontificia. Era imposible que los de la Liga fuesen mas exigentes que el papa. El duque de Guisa habia cedido ya (noviembre de 1593) y Mayena hizo su sumision á principios de 1596. Sin embargo, todos ellos, á ejemplo de Brissac, vendieron á buen precio su obediencia. Una guerra corta con España, ilustrada por el combate de Fontaine-Française (1595) y la reconquista de Amiens

(1597), produjo la paz de Vervins que restableció los límites de ambos reinos sobre las mismas bases del tratado de Cateau-Cambresis (mayo de 1598). Tres semanas antes habia afianzado Enrique la paz interior firmando el célebre edicto de Nantes (abril de 1598) que, reproduciendo lo estipulado en el de Bergerac, aseguraba en todas partes á los protestantes la libertad de conciencia, la libertad del culto en los castillos y en muchas poblaciones; les concedia cámaras mixtas en los parlamentos para juzgar los procesos con los católicos; les daba cierto número de plazas llamadas de seguridad, y por último, les constituia en Estado dentro del Estado, con el derecho que les acordó de reunirse por diputados cada tres años para presentar sus reclamaciones al gobierno.

CAPITULO XVI.

CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS DE RELIGION EN FRANCIA, ESPAÑA, INGLATERRA Y HOLANDA.

Decadencia y ruina de España. — Prosperidad de Inglaterra y de Holanda. — Reorganizacion de la Francia por Enrique IV (1598-1610).

Decadencia y ruina de España.

Cuando murió Felipe II, cuatro meses despues del tratado de Vervins y el edicto de Nantes, no solo habia visto fracasar sus ambiciosos designios sobre la Europa occidental, sino que pudo contemplar tambien la ruina de sus Estados hereditarios. Tan funesto fué el *demonio del mediodía* para los suyos como para sus enemigos. Perdió la mitad de los Paises Bajos, y solo una corona le quedaba de las tres que pretendia; pero privada de sus mas bellos florones y siendo ya España un cadáver vivo.

No hemos hablado aun de ciertos hechos que aunque importantes son accesorios, por no alterar la unidad en el gran drama de las guerras de religion; pero ahora los señalaremos aquí para concluir el cuadro de aquel reinado y para demostrar cuáles fueron para España las consecuencias de aquella ambicion insaciable. Es una leccion moral única en la historia.

Nos referimos á la conquista de Portugal, á la lucha que sostuvo Felipe II contra los turcos en el Mediterráneo, y, finalmente, á sus intrigas para dominar el mar del Norte y el Báltico apoderándose de Dinamarca.

La muerte de Don Sebastian en Alcazarquivir al sur de Tánger en una expedicion que hizo á Africa, transmitió la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1597), produjo la paz de Vervins que restableció los límites de ambos reinos sobre las mismas bases del tratado de Cateau-Cambresis (mayo de 1598). Tres semanas antes habia afianzado Enrique la paz interior firmando el célebre edicto de Nantes (abril de 1598) que, reproduciendo lo estipulado en el de Bergerac, aseguraba en todas partes á los protestantes la libertad de conciencia, la libertad del culto en los castillos y en muchas poblaciones; les concedia cámaras mixtas en los parlamentos para juzgar los procesos con los católicos; les daba cierto número de plazas llamadas de seguridad, y por último, les constituia en Estado dentro del Estado, con el derecho que les acordó de reunirse por diputados cada tres años para presentar sus reclamaciones al gobierno.

CAPITULO XVI.

CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS DE RELIGION EN FRANCIA, ESPAÑA, INGLATERRA Y HOLANDA.

Decadencia y ruina de España. — Prosperidad de Inglaterra y de Holanda. — Reorganizacion de la Francia por Enrique IV (1598-1610).

Decadencia y ruina de España.

Cuando murió Felipe II, cuatro meses despues del tratado de Vervins y el edicto de Nantes, no solo habia visto fracasar sus ambiciosos designios sobre la Europa occidental, sino que pudo contemplar tambien la ruina de sus Estados hereditarios. Tan funesto fué el *demonio del mediodía* para los suyos como para sus enemigos. Perdió la mitad de los Paises Bajos, y solo una corona le quedaba de las tres que pretendia; pero privada de sus mas bellos florones y siendo ya España un cadáver vivo.

No hemos hablado aun de ciertos hechos que aunque importantes son accesorios, por no alterar la unidad en el gran drama de las guerras de religion; pero ahora los señalaremos aquí para concluir el cuadro de aquel reinado y para demostrar cuáles fueron para España las consecuencias de aquella ambicion insaciable. Es una leccion moral única en la historia.

Nos referimos á la conquista de Portugal, á la lucha que sostuvo Felipe II contra los turcos en el Mediterráneo, y, finalmente, á sus intrigas para dominar el mar del Norte y el Báltico apoderándose de Dinamarca.

La muerte de Don Sebastian en Alcazarquivir al sur de Tánger en una expedicion que hizo á Africa, transmitió la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

corona de Portugal á un anciano achacoso, su tio el cardenal Don Enrique que tenia á la sazon 67 años. El nuevo rey murió en 1580, y se hizo proclamar en su lugar el hijo natural de uno de sus hermanos, Don Antonio prior de Crato; pero Felipe II, que habia ya declarado sus pretensiones á aquella corona, sobornó á la nobleza y envió á Portugal 30,000 hombres con el duque de Alba que venció en Alcántara á Don Antonio. En dos meses se efectuó la conquista del reino, y las córtes de Tomar reconocieron solemnemente á Felipe II, bajo la condicion de que Portugal seria un reino separado é independiente, con su capital y su justicia propia (2 de setiembre de 1580). Toda la Península quedó reducida bajo sus leyes, con mas las Indias orientales y las colonias portuguesas, esto es, el Brasil en América; Guinea, Angola, Benguela, las costas de Zanguebar, de Quiloa, de Mozambique y la isla de Socotora en Africa; Ormuz, los reinos de Cambaye, de Diu, Malabar, Ceilan, Malaca y Macao en Asia, y las Molucas en la Oceania.

¡Qué perspectiva de prosperidad y de grandeza para España, si Felipe II hubiera entonces dejado Madrid, capital sin agua y sin salidas, de poblacion tan corta, para establecer el centro de su gobierno en Lisboa, á orillas del rio mas caudaloso de la Península! Lisboa era el verdadero centro del dilatado imperio colonial de los españoles. Quizás el rey no atendió en aquella ocasion á los intereses de su grandeza por sus preocupaciones y las de su pueblo; pero de todos modos no fué benigno en Portugal: derramó mucha sangre no obstante la amnistía, y se dice que por su mandato perecieron 2,000 sacerdotes. Vendió todos los cargos públicos, dió á los españoles los mas pingües beneficios, enagenó las antiguas posesiones de la corona y postergó á la nobleza hasta tal punto, que en diez y ocho años solo tres caballeros portugueses obtuvieron títulos honoríficos, porque los castellanos lo absorbian todo.

A mayor abundamiento, parecia que los ministros españoles trabajaban simultáneamente en labrar la ruina del pais. Los castellanos monopolizaron el comercio de América, en tanto que las cargas impuestas en España recaian tambien sobre Portugal, excepto la del servicio militar, porque siendo bastante sospechosa la fidelidad de los portugueses, llenaban los españoles casi solos los cuadros del ejército y ellos pagaron con su sangre la defensa de las colonias portuguesas contra los ataques de los ingleses y los holandeses. Felipe II poseia aun el reino de Portugal á su muerte; pero el sentimiento nacional que habia herido con tanta violencia, no esperaba mas para estallar que una ocasion propicia, la cual tardó algunos años en presentarse (1640).

Resulta, pues, que si por felices circunstancias pudo Felipe II resolver el gran problema de la unidad de la Península con la conquista de Portugal, comprometió la empresa con su torpe é injusto gobierno, á la par que la necesidad en que se vió de defender las colonias portuguesas contribuyó á aniquilar la poblacion de Castilla, en tanto que la posibilidad de atacarlas hizo la fortuna marítima de los holandeses.

Teniendo en el Mediterráneo la posesion de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y las Baleares, y siendo protector de los caballeros de Malta, podia dominar fácilmente en aquel mar y á su cargo corria tambien la policía para que no hallase obstáculos el comercio europeo. En 1558, despues de la batalla de San Quintin, Soliman II, el antiguo aliado de Francisco I, operó una diversion muy útil á la Francia lanzando sus naves sobre Italia y las Baleares; seis años despues, los turcos, dueños de Argel desde 1517, quitaron Trípoli á los caballeros de Malta; y por último, Dragut, sucesor de Barbaroja, enviaba anualmente sus corsarios á saquear las costas españolas. En vista de tales provocaciones Felipe II organizó una expedicion (1558) por tierra y por mar de Oran á Tlemcen, en la que perecieron soldados y marinos; y otra que dirigió el año siguiente contra Trípoli, fuerte de 15,000 soldados á bordo de 200 bajeles, sufrió un espantoso desastre. En 1563 una tormenta acabó con la escuadra de Nápoles y dos años despues hizo Soliman su postrer esfuerzo envolviendo á Malta con una flota

inmensa que contaba 40,000 hombres. Soliman se habia propuesto concluir su reinado como le inauguró con una gran victoria sobre los cristianos; y habiendo arrebatado Rodas á los caballeros en 1526, formó el plan de quitarles tambien Malta en 1565. Sin embargo, el gran maestre La Valette, mas afortunado que Villiers de L'Isle-Adam, resistió durante cuatro meses á sus ataques. Si Malta caia en manos de los turcos, ya podian considerarse dueños del Mediterráneo; mas no fué así, y se desquitaron en tiempo de Selim II (1570) apoderándose de Chipre que pertenecia á Venecia y de Túnez que era de España.

Conmovida con esto la cristiandad, hubo de formarse una liga entre Venecia, el papa y el rey de España, y se reunió una escuadra de 300 naves con 80,000 hombres entre soldados y remeros que mandaba el comandante Don Juan, hermano natural de Felipe II, á punto en que acababa de señalarse en las Alpujarras reprimiendo una rebelion de los moros. Don Juan encontró á la escuadra turca en el golfo de Lepanto (7 de octubre de 1571) y obtuvo una gran victoria: 30,000 turcos quedaron muertos ó cautivos, 170 de sus galeras fueron capturadas, 80 destruidas y apenas 40 pudieron salvarse del desastre. En aquella batalla que tuvo tambien por resultado la libertad de 12,000 cristianos que estaban cautivos, perdió un brazo el inmortal Cervantes.

Cuando supo el papa Pio V aquella victoria entonó el famoso versículo: « Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. » Toda la cristiandad rebosaba esperanza; la Grecia se agitaba anhelando su libertad y el sultan temia por Constantinopla; pero Felipe II se opuso á que su hermano se hiciera rey de Albania y de Macedonia, y la gran victoria de Lepanto no tuvo notables consecuencias. Selim, aunque confesaba que « Allah habia dado el mar á los infieles; » decia tambien al embajador de Venecia: « Cuando nosotros os tomamos un reino os arrancamos un brazo, y cuando vosotros dispersais nuestras naves, nos afeitais la barba; pero esto no impide que vuelva á nacer. » Y con efecto, casi seguidamente armó 250 naves, y Venecia

tuvo miedo y entró en negociaciones. Tambien Felipe estipuló con Amurates III una tregua (1578) que duró tanto tiempo como su reinado. Trípoli, Túnez y Argel quedaban en poder de los turcos, y gracias á su espíritu de disciplina y á su denuedo, tomaron un ascendiente sobre aquella poblacion de moros codiciosos y de árabes desorganizados, que dura todavía en los paises no ocupados por la Francia. Mas en tanto dispusieron en aquellos tres Estados una piratería sistemática que despobló las costas de Sicilia, de Italia y de España, y que hasta impuso á los Estados europeos la afrentosa obligacion de pagar un tributo á los piratas para que disfrutara de alguna seguridad su comercio. Tambien en este punto Felipe II fracasó completamente, porque como tenia que proseguir tantas empresas, debió diseminar sus fuerzas en muchas direcciones en vez de concentrarlas en una sola.

No fué mas afortunado en Suecia y en Dinamarca. Cárlos V hizo de Cristian II, rey de Dinamarca, su cuñado y su aliado, y le auxilió en sus guerras contra los protestantes de Sajonia y de Hesse, con el fin de proporcionarse su apoyo en el norte. Mas aun: Cristian II ofreció sus tres reinos á la soberanía del Imperio; y él respondió con la demanda de reconocer la soberanía del jefe de la casa de Austria, por manera que si los hijos del rey no dejaban heredero, la casa de Austria heredaria las tres coronas del norte [1].

Felipe II siguió el mismo plan, sin tener las mismas razones para gastar en él sus recursos, puesto que no le pertenecia la Alemania. En 1564 envió un subsidio á Erico XIV sucesor de Gustavo Vasa, para ayudarle á continuar la guerra contra el rey danés Federico II que queria derrocar en favor de la duquesa de Lorena, de su parentela y católica. Vemos, pues, en las extremidades del norte la misma ambicion y las mismas esperanzas. El plan no se logró; mas habiendo sido desposeido del trono Erico XIV

1. Carta del embajador de Cristian II cerca de Cárlos V, fechada en Madrid el 19 de diciembre de 1528. *Arch. des miss.*, t. V, pág. 473.

(1568), por su hermano Juan III, dócil esposo de la católica Catalina Jagellon, Felipe II fijó su vista en esta otra parte, aconsejó al nuevo rey que restableciera en su pueblo la religion romana, le hizo que enviara diputados al papa, que prohibiese los libros de Lutero y que llamase á los jesuitas. Detrás del interés religioso apareció el político. Felipe II formó una liga con los reyes de Suecia y de Polonia, y se propusieron el reparto de Dinamarca, atribuyéndose el rey de España el Sund, la Seelandia con Copenhague, la Fionia y la Jutlandia (1578); pero murió Catalina Jagellon (1583) y con ella cayó la influencia católica: expulsaron á los jesuitas y abortaron los proyectos de Felipe II sobre el Báltico.

El hijo de Cárlos V habria podido abdicar como su padre y esconder en el fondo de un claustro la ruina de sus esperanzas. Y con mas razon aun, pues siquiera Cárlos combatió por una causa legítima bajo ciertos conceptos: quebrantó en Italia el predominio de Francia, malo para los franceses, como tambien para él y principalmente para los italianos; cortó la oleada creciente de la invasion musulmana y quiso hacer de Alemania una nacion mediante la unidad y la paz. Es verdad que se valió para ello de recursos desastrosos, licencia de la soldadesca, atroces exacciones, obstáculos de toda especie contra la industria y el comercio; pero de todos modos, sus designios fueron grandes y bajó del trono noblemente para no aniquilar sus pueblos en una obra imposible, en tanto que su hijo se obstinó y murió rey, rey de una nacion ya esquilmada.

Cárlos V buscó puntos de apoyo en todas partes, en España, en Italia, en el Imperio y en los Paises Bajos, á fin de que ninguno de sus pueblos cargara solo con el peso de tantas empresas; y Felipe II agotó la España, pudiendo decirse que casi de ninguna otra nacion sacó hombres y dinero.

Además la quitó tambien sus libertades. Con motivo del proceso de Antonio Perez, arrancó los pocos privilegios que aun conservaba Aragon, y únicamente las provincias vascongadas tuvieron fueros en toda la Península.

Como la herejía le parecia un crímen igual contra el altar y el trono, dejó expeditas las vias á la Santa Inquisicion, encargada de estirpar hasta el último gérmen de la perniciosa semilla.

Persiguió con violencia á los moros del antiguo reino de Granada para asegurar la unidad religiosa, y la persecucion engendró rebeliones. En tiempo de Fernando el Católico, les obligaron á abjurar sus creencias hollando así el tratado de Granada; y Felipe II les obligó á cambiar de nombre (1568), á abandonar la lengua y la vestidura de sus antepasados, les prohibió la posesion de armas, y que mudasen de residencia sin permiso del magistrado. Sobre esto estalló el mismo dia un levantamiento general: encendieron hogueras en los montes que transmitieron la señal de la independencia y hasta las mujeres se dispusieron al combate. Fuertes en las gargantas de las Alpujarras habrian podido resistir largo tiempo si les hubiesen auxiliado sus hermanos de Túnez y de Argel; pero el sultan Selim les dejó sin socorro y la infantería española con su heróico jefe Don Juan de Austria, acabaron muy luego con aquel tropel de gente sin disciplina y mal armada. Los moros se sometieron; y Felipe II mandó que todos los prisioneros que pasaran de once años fuesen vendidos como esclavos, sin distincion de clase (1569-1570). En esta terrible guerra perecieron veinte mil españoles y mas de cien mil moriscos, quedando despobladas y destruidas las mas bellas comarcas de España.

Todo decaia: la actividad del gobierno, absorbida por los muchos cuidados de la guerra universal que habia emprendido contra los herejes, no fomentaba ya el desenvolvimiento de la riqueza nacional, y el comercio y la industria tan perjudicados con la expulsion de los judíos y la rebelion de los moros, recibian el último golpe con el monopolio que el gobierno les impuso (véase pág. 167). Las manufacturas españolas apenas suministraban la décima parte de lo que se importaba á América y todo lo demás era contrabando; los miles de telares que antiguamente trabajaban la seda y la lana en Sevilla, se redujeron á algunos cente-

nares; la agricultura sucumbia á los destrozos periódicos de los ganados de la *mesta*, que todos los inviernos caian en los llanos de Andalucía, y en el verano se volvian á Galicia devorándolo todo en los caminos; finalmente, la poblacion diezmada por la continuidad de las guerras y por la emigracion á las colonias, se empobrecia mas y mas en su esencia por la excesiva multiplicacion de los monasterios, habiéndose llegado á contar cerca de un millon de eclesiásticos en los Estados de Felipe II.

Hubo pues, como una suspension del trabajo nacional debida á que unos hombres marchaban á buscar fortuna allende los mares, en tanto que otros corrian las aventuras de la vida militar ó se entregaban al ocioso sosiego de los claustros. La España dejó de producir lo que necesitaba y debió pedirlo á las naciones circunvecinas. En vano los galeones de América que se libraban de los cruceros ingleses y bátavos llegaban á Cádiz, pues el oro que traian no hacia mas que atravesar el pais estérilmente, con direccion á los pueblos productores. Así se explica el suceso que tanto extrañó á los contemporáneos, á saber: que el soberano de las dos Indias, el poseedor de las minas mas ricas del mundo, se vió dos veces (1575 y 1596) en la precision de suspender sus pagos, como un negociante insolvente, y dejó al morir una deuda de mas de mil millones. Ignorábase entonces que la verdadera riqueza no es el oro que la representa, sino el trabajo que la crea.

Felipe II murió en 1598 de un mal hediondo, la enfermedad pedicular, dejando en pos de sí uno de los mas terribles ejemplos de la influencia fatal del despotismo en la vida de las naciones. Un siglo despues, el marqués de Torcy decia de España: « Es un cuerpo sin alma. » Felipe II hizo de ella lo que hemos dicho ya, un cadáver vivo. En la actualidad se despierta, á Dios gracias; pero la funesta huella fué tan profunda, que recientemente se han visto ejemplos de hombres condenados á presidio por haber leido una Biblia protestante [1].

1. Con efecto, se ha necesitado una revolucion tan radical como la de

Prosperidad de Inglaterra y de Holanda.

Inglaterra acababa de atravesar una espantosa crisis; pero las amenazas de Felipe II y las conspiraciones de los católicos exaltaron el patriotismo inglés, la popularidad y el poder de la reina y el ardor de la fé anglicana, y como triunfó en la lucha, se elevó en la opinion de sus hijos y en la de Europa, otro tanto que bajó España. Se fundó una dictadura necesaria para conjurar los peligros, dictadura que subsistió, siendo tan absoluta la autoridad régia, que el historiador Hume ha podido decir que el gobierno inglés se parecia entonces al despotismo oriental; y con efecto, se le parecia por su fuerza y tambien por sus actos. Isabel no solo persiguió á los católicos, sino á los no-conformistas, puritanos ó independientes, que traspasando los límites en que Isabel queria encerrar á la reforma, desechaban la gerarquía episcopal, la jurisdiccion de los tribunales espirituales y las ceremonias del culto. Isabel promulgó una porcion de leyes contra unos y otros, ó sea contra el santuario de la conciencia que debe estar siempre libre, leyes que forman un odioso código y que justificaban con la necesidad política, vulgar excusa de todas las tiranías. ¿Y cuál fué el resultado de tales arbitrariedades y de tales violencias? Oigamos sobre esto el testimonio de un protestante: « Isabel no dejó la Iglesia en un estado que pudiese merecer elogios á la política de sus jefes. Al cabo de cuarenta años de vejámenes constantemente agravados contra los no-conformistas, se aumentó su número, su popularidad echó mas raíces y fué mas irreconciliable su enemistad contra el órden establecido. » Quedaba en gérmen una revolucion, de cuyos estragos fué víctima el segundo sucesor de Isabel.

La tiranía religiosa sirvió de mucho al despotismo político, en razon á que los fanáticos anglicanos y puritanos permitieron que la corona violase las leyes, por ódio á los

1868 que derrocó á los Borbones, para que se introduzca en Españaa la ibertad de cultos hoy vigente. (*Nota del Trad.*)

católicos, sus comunes enemigos. El jurado, la mas preciosa de las garantías inglesas, ya no existia, gracias á aquella Cámara Estrellada que emplazaba á los jurados cuando absolvian á un procesado que el tribunal queria condenar, y les imponia enormes multas ó un encierro sin término fijo. Así fué que el ya citado escritor pudo decir sin faltar á la verdad que, « en las causas de alta traicion los tribunales de justicia diferian poco de las cavernas de asesinos. » El consejo privado, y á veces uno de sus miembros, pronunciaba por sí y ante sí encierros arbitrarios y los ministros abusaban de todos los rigores de la ley marcial, con el motivo mas leve, como por ejemplo, cuando se trató de sofocar un motin de aprendices revoltosos.

Suprimido casi enteramente el jurado, quedaban los Parlamentos; pero Isabel no dió jamás oidos á sus reclamaciones. En 1582, los comunes tomaron la iniciativa para ordenar rogativas y ayunos, y les obligaron á pedir perdon. Todo el que elevaba la voz libremente en una ú otra cámara, tenia prision segura. Diremos, no obstante, que Isabel, gracias á su extremada economía, no vió la necesidad de reunir con frecuencia al Parlamento para pedirle socorros : en provecho de su poder guardó miramientos con los recursos de sus súbditos.

Verdad es que se eclipsa un poco el Parlamento con sus derechos, cuando nos aparece la reina entre Shakespeare y Bacon, rodeada de hombres de Estado como Burleigh y de marinos como Drake, Hawkins, Forbisher, Raleigh y Davis. Drake es el primer capitan que ha dado la vuelta al mundo, pues Magallanes murió en el camino, y el primero que dobló el cabo de Hornos, descubrimiento que habria debido honrar su memoria. Cuando entró en Inglaterra, Isabel le armó en su nave caballero. Hawkins, pariente de Drake, es célebre principalmente por la extension que dió al tráfico de negros, comercio que entonces no implicaba la deshonra que con justicia ha tenido despues. Forbisher fué el primer marino inglés que, en pos de Sebastian Caboto, buscó el paso del N. O. para China, que acaba de encontrarse al cabo de tres siglos de heróicos esfuerzos, y Davis

descubrió el estrecho que lleva su nombre. Gilberto estableció algunos colonos en Terranova. Raleigh llevó á otros á esa comarca de la América septentrional que llamó Virginia en honor de la reina vírgen, y trajo á Europa la patata que fué el mas precioso de sus descubrimientos. Tambien se le debe la importacion del cerezo en Irlanda. Los colonos que dejó en la Virginia adoptaron el uso de fumar tabaco, que de allí pasó á Inglaterra.

La industria tomó tambien un gran vuelo en tiempo de Isabel. Muchos emigrados flamencos, que huian del yugo español, se domiciliaron y casaron en diversos puntos del territorio, principalmente en el Lancashire, y consagrando su industria al pais que les dió asilo, aumentaron la actividad del trabajo de la lana. En aquella misma época los flamencos reemplazaron en Lóndres las humildes tiendecillas donde no vendian mas que cacharros y cepillos, con vastos almacenes, en los que habia surtido de todos los productos del mundo. No olvidemos que Isabel inauguró en persona (25 de enero de 1571) la Bolsa de Lóndres, fundada por la munificencia de su banquero Tomás Gresham, á punto que comenzaba el inapreciable sistema de seguros comerciales.

Sin embargo, Isabel concluyó su gran reinado en la tristeza y el luto. El brillante conde de Essex, sucesor de los favores que antes dispensó al conde de Leicester, cayó en desgracia porque con su presuncion cansó á la reina. Habia visto la córte á sus piés, y creyéndose bastante poderoso para derrocar á los ministros, salió el 8 de febrero de 1601 por las calles de Lóndres con espada en mano, acompañado de trescientos revoltosos, y quiso provocar la rebelion; pero el pueblo no se movió por una causa cuya utilidad no comprendia, prendieron al conde, le condenaron á muerte, y como se obstinara en no pedir perdon, ejecutaron la sentencia. Desde aquel dia Isabel enfermó y murió á los 70 años, el 3 de abril de 1603. Mucho contribuyó aquella reina á la grandeza de Inglaterra, afianzando irrevocablemente el protestantismo y poniendo á su pais á la cabeza de los Estados reformados, al mismo tiempo que

le abria el mar y le mostraba el cetro del Oceáno del que debia apoderarse.

Dos grandes hombres vivieron en el reinado de Isabel, que pertenecen ambos mas á la humanidad que á su patria, Shakespeare y Bacon. Ningun poeta fué mas nacional que Shakespeare; es el genio inglés personificado, en su carácter altanero y libre, su rudeza, su profundidad melancólica! El teatro entero de Shakespeare, sus grandes dramas históricos y sus comedias de costumbres ó de magia, forman un monumento único en la literatura moderna. Aun en et dia, puede Inglaterra oponerle con orgullo á lo mas admirable que antiguos y modernos han producido en el arte dramática. Nacido en 1564, murió en 1616, á la edad de 52 años. Sus principales obras son las siguientes: *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth*, *el Rey Lear*, *Ricardo III*, *Romeo y Julieta*, *el Mercader de Venecia*, *César* y *la Tempestad*. En grado muy inferior, aunque no carezcan de talento, figuran Felipe Sidney, poeta y diplomático de la nobleza, Spencer, autor de *la Reina de las Hadas*, y Ben Johnson, poeta cómico y satírico, amigo de Shakespeare.

Francisco Bacon, nacido en 1561, es uno de los fundadores de la filosofía moderna. Con su obra *De augmentis scientiarum* (1605) y su *Novum organum* (1626), abrió á las ciencias una via nueva emancipándolas de la rutina y de las hipótesis, que sustituyó con la observacion y la experiencia; mas desgraciadamente, degradó su carácter por una desenfrenada codicia. En 1619 le nombraron gran canciller de Inglaterra y hubo que encerrar en la cárcel por concusionario á un hombre de tan gran talento [1].

La república de las Provincias Unidas no tenia poetas ni filósofos, no habia llegado á ese lujo de las grandes sociedades sentadas y tranquilas; pero la terrible lucha que acababa de sostener, habia aumentado sus fuerzas en vez de agotarlas. Aquel suelo pantanoso de tan fácil defensa por sí mismo, hubo de convertirse en campo de batalla de

[1] M. Dixon ha publicado recientemente una *Vida de Bacon* escrita con vista de documentos inéditos, y deduce que el canciller no fué culpable.

la libertad religiosa contra la intolerancia, y todos los que en Europa huian de la hoguera ó de las persecuciones, se amparaban á la bandera de las Provincias Unidas. Así tuvo un ejército completo siempre, sin que faltasen brazos en la agricultura y la marina. Solo en las provincias de Holanda y de Zelanda se contaban 70,000 marineros, y en tanto que Ostende sostenia un sitio de 39 meses (1601-1604), que costó la vida á 60,000 soldados confederados, pero tambien á 80,000 españoles, los bátavos cubrian el mar con sus naves. En el mismo año en que la heróica ciudad entregaba á Espínola sus desmanteladas murallas, los pescadores pagaban de contribucion al erario la enorme cantidad de 5 millones de florines, y una flota holandesa ponia en la extremidad del mundo los cimientos de un nuevo imperio colonial, conquistando las Molucas.

Los holandeses que en su pais no tenian productos de exportacion, trabajaron en los mares. Sus intrépidos pescadores, en busca siempre de aquel abundante botin que sacaban del agua, abastecian de pescado salado casi á toda Europa, aun á los paises católicos obligados al ayuno. Con razon se dice que la Holanda cambió sus toneles de arenques por toneles de oro. Además, sus traficantes eran *comisionistas*, pues llevaban sus buques á cargar productos en donde abundaban y costaban poco, para transportarlos á donde faltaban. Cada año entraban en los puertos de Francia unos 3,000 buques, que cargaban trigo, vino y aguardiente, y mas de 400 con bandera extranjera, entraban tambien en los puertos de España que pagaba á aquellos rebeldes con los tesoros del Nuevo Mundo, los cereales de Polonia y las mercancías del norte.

En 1594 Felipe II les cerró Lisboa. El año siguiente formaron la *Compañia de los pnises remotos*, para ir á buscar las especias en los lugares de produccion, y los progresos de la empresa fueron tan grandes y tan rápidos que muy luego se creó la *Compañia de las grandes Indias* (1602), la cual aprovechando el ódio que inspiraban los portugueses con sus vejámenes, estableció factorías y fortalezas en Java, Amboine, Tidor y Formosa, en la isla de Ceilan y en

Malaca. En trece anos armó 800 buques, y quitó al enemigo 545 que, con sus cargamentos, produjeron 180 millones de libras. Los dividendos de los accionistas no fueron nunca menos de 20 por 100, y á veces se elevaron hasta 50. Aquellos brillantes dias pasaron ya; pero habian dado tantas riquezas á los hijos de los *mendigos*, que la Holanda es todavía uno de los paises en que mas abundan los capitales y Amsterdam uno de los principales mercados de dinero que tiene el mundo.

Reorganizacion de la Francia por Enrique IV (1598-1610).

Enrique pagó á mucho precio la sumision de los jefes de la Liga, y por el edicto de Nantes dejó á los protestantes una existencia política de suma importancia. Sin embargo, no entendia que hubiera en Francia mas voluntad que la suya. Al cabo de guerras tan terribles, el pais necesitaba reposo, seguridad y órden, y Enrique IV trató de darle esas primeras condiciones de la existencia social. Lo mismo los de la Liga que los protestantes, se guiaban en todo por los intereses de partido, y el rey supo fundar sobre las pasiones individuales la fuerza y la inteligencia de su gobierno, que si era absoluto, era tambien extraño á los rencores del pasado y no se cuidaba mas que de los intereses generales y de la grandeza nacional.

En el ramo de hacienda, el desórden habia llegado al colmo. La deuda pública se calculaba en 345 millones (equivalentes hoy á 1,300), la Francia pagaba anualmente 170 millones (hoy 622), sin contar los derechos señoriales y los servicios feudales; y el producto líquido se elevaba apenas á 30 millones, de los cuales tenian que deducir 19 para cubrir las obligaciones del Estado. Casi todo el real patrimonio estaba enagenado, no habia empleado público que no robara, el gobierno nunca sabia lo que debia recibir y de las sumas cobradas se perdian la mayor parte en el camino antes de llegar á las arcas del erario. En 1599 Enrique IV nombró superintendente de hacienda á Sully su antiguo compañero de armas, y el nuevo ministro tomó

una porcion de providencias con el fin de introducir el órden. Los agentes prevaricadores fueron juzgados por un tribunal especial, y los recaudadores tenian que dar cuentas exactas y documentadas; se prohibió á los gobernadores que impusieran contribuciones arbitrarias en las provincias, se revisaron todos los créditos, se anularon muchos de ellos, y se aumentaron los arrendamientos públicos. Muchos cargos inútiles, muchas rentas fraudulentas é inmunidades ilegales, quedaron suprimidos ó se rebajaron, y muchos hombres que por sí y ante sí se habian hecho nobles, volvieron á entrar en la clase de contribuyentes. La herencia de los cargos, constituida oficialmente en 1604 por el derecho anual de la *paulette*, fué una medida menos honrosa que las anteriores; pero produjo mucho al tesoro. A mayor abundamiento, no solo se regularizó la recaudacion, sino que se hicieron bien entendidas economías en los gastos; y así sucedió, que á fines del reinado de Enrique IV, la situacion de la hacienda habia mejorado considerablemente: se habian pagado 147 millones de deudas, de los bienes del real patrimonio se habian vuelto á adquirir por valor de 80 millones, el impuesto quedaba reducido á 26 millones de los 30 á que antes ascendia, habíanse destinado 40 millones á las fortificaciones y obras públicas, estaba asegurado el servicio del año corriente, y por último, resultaba una reserva de 20 millones.

La economía sirve de defensa á la riqueza, si no puede crearla. Enrique IV y Sully la buscaron en la agricultura, la industria y el comercio. El rey atendia igualmente á estas tres fuentes de la fortuna pública; pero Sully era mas exclusivo en favor de la produccion agrícola. « La labranza y los pastos son los dos pezones que alimentan á la Francia, » dice en sus *Economías reales*. Dos veces emprendió viajes á las provincias (1596-1598), para estudiar por sí mismo las necesidades del pais, y á su influencia se debió el decreto de 1600, en cuya virtud se perdonó al pueblo todo lo atrasado de las tallas, 20 millones (hoy 73), y se rebajó del impuesto territorial la suma de 1,800,000 libras. En 1596 restableció la antigua prohibicion de prender por

deudas públicas ó privadas á los labradores y de embargar sus instrumentos ó bestias de labor, y se amenazó con pena de muerte á todos los hombres de guerra que recorrian los campos, y á todo el que usase armas sin estar empleado en el servicio del rey ó sin ser noble. Finalmente, Sully permitió en 1601 la exportacion de granos, providencia muy notable en aquel tiempo y muy acertada, que debia enriquecer al pais y no matarle de hambre, como se creia equivocadamente. Tambien favoreció á los que secaban los pantanos: toda tierra arrebatada á las aguas era tierra noble, esto es, no pagaba impuesto. De tal modo se formó todo un canton de Medoc llamado *Pequeña Flandes*, porque trabajaron muchos operarios flamencos en aquellas obras bajo la direccion de Bradley, de Brabante, el *maestro de los diques*. Un caballero protestante del Languedoc, Oliverio de Serre, mereció el sobrenombre de *padre de la agricultura*, por los preceptos que trazó en su *Teatro de la Agricultura* y otras obras, preceptos que practicaba en una especie de granja-modelo.

Sully decia como Plinio, que las faenas campestres hacen buenos soldados, *ex agricultura strenuissimi milites*, Temia que la industria *desacostumbrara* á los franceses de esa vida activa al aire libre que da fuerza y salud, y que la poblacion degenerase encerrada en las fábricas; y oponíase tambien á la importacion de cultivos y de industrias del extranjero, en razon á que Dios ha dado á cada pais abundancia y escasez de ciertas cosas, con el fin de que mediante el comercio y el tráfico de esas cosas, se mantengan las relaciones de las sociedades humanas. Enrique IV pensaba de otro modo. Uno de sus principales empeños fué el de propagar en Francia el cultivo de la morera y la cria de gusanos de seda; mandó hacer grandes plantíos en Tullerías y en las Tournelles (plaza Real), queria que hubiera un plantel en cada *eleccion* y comenzó por las *generalidades* de Paris, Orleans y Tours, donde fundaron muchos criaderos para que el pais se emancipara del tributo que hacia tanto tiempo pagaba á Italia por compras de sedas. Iguales intenciones se descubren en el establecimiento de manufacturas de

crespon fino de Bolonia, de hilillo de oro como el de Milan, artículo que entraba en Francia por un valor anual de 1,200,000 escudos; de tapicerías, cuero dorado, vidrio y cristal, espejos, telas de Holanda, etc. Mejor medio era este de guardar el oro en el reino, que el de las prohibiciones que habia elegido Sully para impedir su salida. En 1604 congregó el rey una *asamblea de comercio*, en la que propusieron entre otras cosas, una reforma general de los gremios y la fundacion de yeguacerías para evitar á la Francia la necesidad de comprar caballos de guerra en Alemania, España, Turquía é Inglaterra.

La marina militar, fomentada por Francisco I, habia caido tanto, que el cardenal Ossat escribia en 1596 lo siguiente: « Los principillos de Italia tienen todos galeras en sus arsenales, aunque la mayor parte de ellos no poseen mas de algunas pulgadas de mar, y un gran reino bañado por dos mares apenas podria defenderse contra los piratas y corsarios, cuanto mas contra los príncipes. » El mismo cardenal revelaba, al propio tiempo, la importancia del puerto de Tolon. Sully sin ser contrario á la marina, no queria colonias remotas. Las miras de Enrique IV eran mucho mas vastas que las de su ministro, y deseando proteger el comercio con la América del Norte, el cual se aumentó hasta el punto que en 1578 solo á Terranova llegaron 150 buques franceses, envió á Champlain, noble de Saintonge, á que fundara en el Canadá (1604) Puerto Real, hoy Anápolis, y despues (1608) Quebec, en el San Lorenzo. Uno de los grandes lagos del pais conserva el nombre de aquel marino; pero el pais no es ya de la Francia, aunque conserva su lengua y los *dulces recuerdos* de la madre patria. Enrique pensó tambien en crear una compañía de las Indias, capaz de rivalizar con las que se formaban en Inglaterra y en Holanda, y si no tuvo tiempo de realizar su plan, en cambio firmó con la Turquía un tratado en el que estipuló que todas las naciones cristianas podrian comerciar libremente en el Levante, bajo la bandera y proteccion de la Francia, y á las órdenes de los cónsules franceses. No se respetaba otra bandera en todas aquellas costas.

Todavía suelen descubrirse en las colinas de Francia algunos añosos olmos que los campesinos llaman *Rosnis*, y son vestigios de las carreteras que trazó Sully, quien comprendió muy bien que el pais mas feraz es miserable si le faltan buenas comunicaciones. Tambien entonces se hicieron los planos de los canales que posteriormente surcaron la Francia, ejecutándose uno solo, el de Briare que arranca del Loira en Briare y llega al Sena en Moret, á 9 kilómetros de Fontainebleau. Es el modelo mas antiguo de un canal con esclusas que reune dos vertientes distintas: tiene de largo 55 kilómetros y 40 esclusas neutralizan su pendiente de 117 metros.

Con los restos de las legiones de Francisco I y de Enrique II, formaron 4 regimientos (1595) que mandaban maestres de campo; despues organizaron 11, y en tiempo de Luis XIII hubo 30. Sin embargo, no se perdió por esto la costumbre de pagar tropas extranjeras. La caballería se guia teniendo una proporcion exagerada, porque la nobleza no queria entrar en otro cuerpo; la casa militar del rey formaba un cuerpo distinguido, y la artillería tomó tal importancia en la época de Sully, que se contaba su gran maestre entre los grandes oficiales de la corona. En el año 1572 se prohibió á los señores que tuviesen cañones en sus castillos sin licencia del rey. Sully estableció el pago de los sueldos por mensualidades, que antes se hacia dos ó cuatro veces por año. En 1597 se fundó el cargo de superintendente de los víveres, y en 1598 el de las fortificaciones, grandes servicios ambos que no se habian regularizado hasta entonces, y de los cuales se cuidaba Sully con mucha atencion, resultando de ello que se restauraron las fortalezas y se llenaron los arsenales que la guerra civil tenia vacíos. Por último, Enrique IV formó la idea, que Luis XIV realizó ostentosamente, de asegurar un refugio á los veteranos; pero no le sobrevivió su fundacion del hospital de la Caridad en la calle de Lourcine.

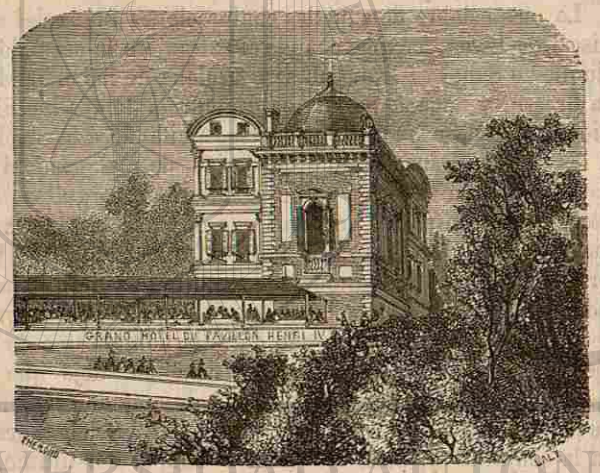
Enrique IV adquirió una popularidad muy legítima por sus desvelos en favor de la prosperidad de la Francia: el pueblo olvidaba sus flaquezas y solo veia en él al soberano

que prometia al soldado inválido un refugio, y al villano *gallina en la olla todos los domingos*. Mas si el pueblo le colmaba de bendiciones, no así ciertos partidos y ciertos hombres profundamente lastimados con su acertada política. El favor de que disfrutaron Gabriela de Estrées, á quien hizo duquesa de Beaufort, y Enriqueta de Entraigues, que obtuvo el marquesado de Verneuil, algunas promesas olvidadas y los servicios prestados al rey de Navarra que el rey de Francia no podia pagar, hacian que unos murmurasen y que conspirasen otros.

La mas célebre de aquellas conjuraciones fué la del mariscal de Biron, máxime cuando el extranjero la secundó, el duque de Saboya porque no se consolaba de haber perdido la Bresse, y España porque habia sufrido tantas humillaciones. Trataron pues, de vengarse, excitando á la rebelion á los señores franceses que obedecian de mal grado á un rey que habian visto tan pobre caballero. El orgulloso Biron figuraba entre los primeros que no querian soportar el yugo del rey y de la ley. En 1600 Enrique perdonó, y habria perdonado por segunda vez, si Biron hubiese consentido en hacer las declaraciones que él le pedia; pero airado con su obstinacion y queriendo dar á la nobleza uno de los ejemplos que despues multiplicó Richelieu, dejó que se ejecutara la sentencia y Biron murió decapitado (1602). El duque de Bullon, otro antiguo amigo del rey, complicado en la conjuracion, pudo escaparse á tiempo. Por último, el padre y el hermano de la marquesa de Verneuil, intrigaron tambien en 1604 con la España y fueron condenados á muerte; la marquesa obtuvo una conmutacion de pena.

España conspiraba no pudiendo ya combatir, y á la verdad, sus temores eran fundados, pues Enrique IV meditaba sin cesar en el poderío de la casa de Austria, dueña de tantos paises y con tan firmes apoyos en la Europa católica. No soñaba mas que con su destruccion, sueño que se ennoblecia por sus fines, los cuales consistian en fundar en Europa un sistema político que pusiese bajo la garantía de todas las potencias la independencia de las religiones y la de las nacionalidades. Queria arrojar á la casa de Aus-

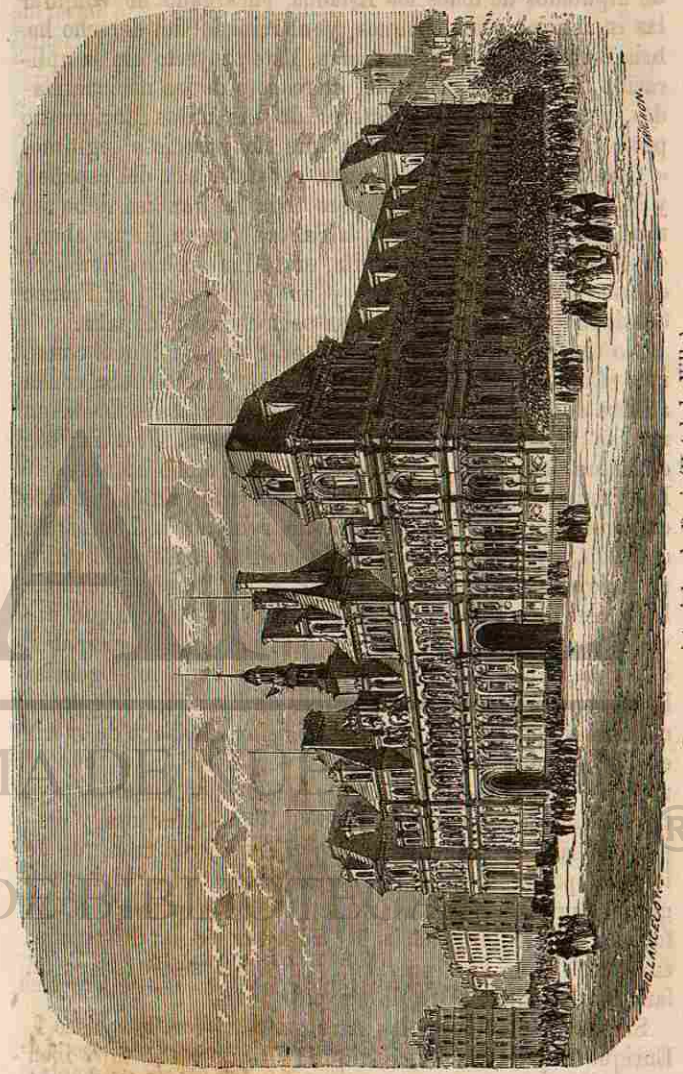
tria de los Paises Bajos, de Italia y de Alemania; hacer de Hungría, aumentada con las provincias austriacas, un poderoso reino capaz de imponer respeto á los turcos si se lograba reducirlos al Asia; dar la Lombardía al duque de Saboya y la Sicilia á Venecia; constituir la parte peninsular de Italia en un solo Estado con el papa por cabeza; formar una república con Génova, Florencia y los señoríos contiguos, y otra con los Paises Bajos; extender la confederacion suiza al Tirol y dejar á la Alemania en imperio electivo. De este



Pabellon de Enrique IV en San German[1].

modo, pues, la Europa con sus reinos hereditarios, Francia, España, Inglaterra, Suecia, Dinamarca y Lombardía; con sus cinco dominaciones electivas, Polonia, Hungría, Bohemia, Imperio y papado; con sus cuatro repúblicas, Venecia, Génova y Florencia, Suiza y Paises Bajos, habria venido á ser una gran república, teniendo un consejo supremo

1. Francisco I construyó en San German un palacio con aspecto de fortaleza, y Enrique IV edificó el palacio nuevo del que solo queda el pabellon representado en este dibujo.



Casas consistoriales de Paris (Hotel de Ville).

de diputados de todos los Estados, encargado de conjurar las injusticias y los choques, y el reinado del derecho habria reemplazado al de la fuerza. Este proyecto era la aplicacion de un gran principio, el respeto de las nacionalidades, y en prueba del desinterés de sus miras Enrique no pedia para la Francia nada que no pareciese legítimo. « Quiero, decia, que la lengua española sea del español, y la alemana del aleman; pero toda la francesa debe ser mia. » Y fijaba sus miras en la Saboya que su duque abandonaria al tomar la Lombardía, en la Lorena cuya heredera queria casar con el delfin, y en la Bélgica y el Franco Condado que sin razon ninguna pertenecian á España.

No se prometia seguramente llevar á cabo tantas cosas, mas sí una parte de ellas, y para ejecutarlas contaba con la alianza de Inglaterra, cuya reina Isabel sostuvo hasta su muerte (1603) las mejores relaciones con la Francia; con el duque de Saboya á quien ofreció los 15,000 hombres de Lesdiguieres, acampados ya en el Delfinado, pidiéndole solo en cambio que se constituyera un reino en la Lombardía española; con los protestantes de los Paises Bajos, á quienes apoyaba contra los españoles, y con los de Alemania los cuales formaban entonces la *Union evangélica*, que envió á conferenciar con él uno de sus jefes principales, Mauricio, landgrave de Hesse. Además tenia inteligencias hasta con las poblaciones moriscas de España, que gemian entonces bajo el terror de la Inquisicion. Acababa de morir el duque de Cléveris « dejando por heredero á todo el mundo; » y como protestantes y católicos se disputasen ya tan pingüe sucesion, habia pretesto para intervenir y emprender la guerra que hacia inevitable el ódio creciente de los dos partidos en el Imperio. Con efecto, hiciéronse grandes preparativos y avanzaban 40,000 hombres con una formidable artillería hácia las fronteras de la Champaña, cuando el héroe que esperaban todos fué asesinado por el fanático Ravaillac el 14 de mayo de 1610.

Sin tener la aficion á las artes que tuvieron Francisco I, Enrique II y Cárlos IX, Enrique IV comprendia muy bien cuanto ilustran un reinado. Mandó añadir dos pabellones á

las Tullerías y quiso continuar hasta el palacio la grande galería del Louvre, atravesando las murallas de la ciudad para no verse encerrado en su habitacion un dia de motin, como estuvo á punto de verse Enrique III; pero no halló tiempo para concluir tan magnífica obra. Su arquitecto Androuet Ducerceau tuvo la buena inspiracion de atenerse á los primeros planos. Tambien terminó la fachada del Hotel de ville, principiado á construir en tiempo de Francisco I, y el puente Nuevo que se empezó en el de Enrique III. En 1604 se puso la primera piedra de la plaza Real, donde aparece la mezcla del ladrillo, la piedra y la pizarra, al antiguo estilo de la arquitectura italiana. El arco bajo y pesado reemplaza ya aquellas puertas cuadradas con los ángulos redondeados del Renacimiento, y la cruz de piedra desaparece de las ventanas que se abren vacías, frias de aspecto, con sus grandes vidrieras. El Renacimiento decae ya en las artes; pero en cambio va á comenzar una nueva era para las letras: Montaigne habia muerto tres años despues del advenimiento de Enrique IV, y Malherbe « pensionado del rey, » creaba el estilo y la lengua poética que pronto habian de servir á Corneille, Racine y Boileau.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO V.

PREPONDERANCIA DE FRANCIA EN LAS ÉPOCAS DE LUIS XIII Y LUIS XIV (1610-1715).

CAPITULO XVII.

LUIS XIII Y RICHELIEU : PACIFICACION INTERIOR (1610-1643).

Minoria de Luis XIII y regencia de María de Médicis (1610-1617). — Rebelion contra los protestantes y la alta nobleza (1624-1642).

Minoría de Luis XIII y regencia de María de Médicis (1610-1617).

En tanto que la autoridad real sufria en Inglaterra terribles ataques, conservaba la ventaja en Francia, y gracias al genio de Richelieu (1624-1642), se hacia completamente absoluta. Empero al ministerio del cardenal precedieron catorce años de revueltas y de guerras civiles que pusieron en peligro la obra de Enrique IV. El sucesor de Enrique IV, que fué su hijo Luis XIII, no tenia mas de 9 años de edad y se hacia necesario atender al gobierno durante la minoría del rey niño. Siguiendo la costumbre, correspondia la regencia á la madre del rey : Blanca de Castilla gobernó durante la minoría de Luis IX, Catalina de Médicis en la de Cárlos IX; y María de Médicis que siempre habia vivido como extranjera y sin influencia alguna, creyó oportuno dar á su autoridad una especie de sancion legal, y para ello acudió al parlamento de Paris. El rey murió el 14 de mayo y el dia siguiente el parlamento, sobre las amenazas del duque de Epernon, confirió la regencia á María de Médicis (1610). Pobre de corazon y de espíritu, la viuda de Enrique IV era incapaz de continuar la obra comenzada, y así fué que en el exterior abandonó todos los proyectos de su esposo, al cabo de algunas vacilaciones que valieron á los protestantes de Alemania el socorro de un ejército francés contra Juliers; y en el interior prescindió de los servicios del honrado Sully y concedió su favor al aventurero italiano Concini, que se hizo marqués de Ancre y mariscal de Francia, y reunió en pocos años una fortuna de 8 millones.

Enrique IV habia sabido restablecer la obediencia entre los grandes con su energía, y principalmente con su habilidad, pues siempre se mantuvo en grado superior á los partidos para dominarlos; pero á su muerte, aparecieron de nuevo con sus intereses y sus pasiones. Aunque los protestantes murmuraron contra la desgracia de Sully, y aun que tomaron en Saumur medidas de defensa, concluyeron por decirse : « Tenemos toda la libertad de conciencia que podemos desear y no queremos, por seguir á algunos facciosos, abandonar nuestras mujeres y nuestras casas. » Y dejaron que los jefes de la aristocracia como Condé, los dos Vendome, Longueville, Mayena y el intrigante duque de Bullon, tomasen las armas contra la córte y publicasen manifiestos en los que reclamaban el alivio de las miserias del pueblo. Aquella rebelion, sin objeto ni motivo, no tuvo otra causa que la debilidad de los gobernantes. Concini sirvió de pretesto, y en cuanto pagó la adhesion fué aceptado por la nobleza. Dió á todos dinero y dignidades (tratado de Sainte-Menehould), á Condé 450,000 libras, al duque de Mayena 300,000 *para que se casara*, á M. de Longueville 100,000 de pension, etc. Apelaron á los ahorros que habia dejado Enrique IV en las cuevas de la Bastilla, el importe de las pensiones se elevó de 3 mi-

llones á cerca de 6, y entretanto no pagó la córte aquel año á los rentistas que cobraban del municipio (1614).

Los grandes disimularon su codicia y dieron colorido á su rebelion, pidiendo que congregaran Estados generales: y con efecto, la asamblea se reunió cinco meses despues de la paz de Sainte-Menehould (27 de mayo de 1614). El



Sepulcro de Sully [1].

estado medio se distinguió por su inteligencia de las necesidades del pais y tuvo en Roberto Miron un elocuente intérprete. Uniendo el patriotismo con la sensatez y el amor

1. Se encuentra en la capilla de Nogent-le-Rotrou, á cuyo distrito pertenecia el castillo de Villebon, en donde murió Sully en 1641.



Espejo de María de Médicis.

al órden, queria aquel estado que se proclamase la inviolabilidad de la persona real y la independencia de la corona respecto de la Santa Sede, y pedia al propio tiempo la publicidad en los asuntos de hacienda, la abolicion de las pensiones que pagaba el erario á las otras dos clases, un reparto mas justo de las cargas públicas entre los ciudadanos, que se extendiera la talla á los privilegiados, etc. La primera proposicion fué desechada por temeraria, la segunda «porque la hacienda es el nervio del Estado y los nervios se ocultan debajo del cútis....»; y las demás porque eran atentados contra la nobleza y el clero. Vanamente Roberto Miron presentó al rey el cuadro de las miserias públicas con el remedio aplicable. « Si V. M. no atiende, decia, es de temer que la desesperacion dé á conocer al soldado que no es otra cosa sino un aldeano armado, y que cuando el viñador tome el arcabuz, de yunque se convierta en martillo. » En tanto los nobles se mostraron muy soberbios y hubo reñidos y tristes altercados entre las clases. La córte aprovechó aquellas rivalidades para no conceder nada, y despues de haber gastado la paciencia de los diputados, supuso que necesitaba el salon de sesiones para un baile y cerraron aquel lugar de reunion el 24 de marzo de 1615. No protestaron porque aquellos representantes apenas tenian el instinto de su deber; y fueron los últimos Estados generales hasta el año de 1789.

El príncipe de Condé, que tan buen partido habia sacado de su primera rebelion, intentó otra (1615) y logró obtener mediante el tratado de Loudun, 1,500,000 libras para sí y proporcionadamente para sus amigos (1616). Toda la córte se agrupaba en su derredor y parecia el verdadero rey de Francia. Concini exasperado, y aconsejado hacia ya algun tiempo por Richelieu, obispo de Luzon y capellan de la reina, se atrevió por fin á encerrar al príncipe en la Bastilla : los grandes se sublevaron, y aunque pudo oponerles tres ejércitos, nada consiguió porque el rey se inclinó á los descontentos y conspiró con su favorito Alberto de Luynes, contra el valido de su madre.

Alberto de Luynes, que tenia á la sazon 38 años, era hijo

de un oficial de fortuna y se habia adquirido los favores del príncipe por su habilidad para domesticar urracas : Luynes persuadió al rey que se hallaba en edad de reinar y que era vergonzoso que á los 15 años le trataran como niño. Luis llamó á Vitry, capitan de guardias, y le mandó que prendiera al mariscal de Ancre y le diera muerte si resistia; Vitry obedeció, y como Concini sacara su espada para entregársela, le mató de un pistoletazo, y el cadáver del favorito sirvió de juguete al furioso populacho. Su esposa Leonor Galigay fué acusada de brujería y la preguntaron con qué sortilegios habia adquirido tanta influencia sobre la reina madre, á lo que respondió: « Por el ascendiente que todo espíritu superior tiene sobre otro débil. » La condenaron y murió en la hoguera (1617).

Creyó Luis XIII que saldria de tutela; pero Alberto reemplazó á Concini. María de Médicis secundada por los señores, antes sus enemigos, trató de derrocarle, y se dió por contenta despues de una corta guerra, con el gobierno de Angers (1619). Otra tentativa que hizo el año siguiente fracasó tambien; mas no obstante, Richelieu pudo obtener que se confirmara el anterior tratado (1620).

Los protestantes no se habian mezclado en aquellas intrigas, gracias á los patrióticos consejos de Duplessis-Mornay y á la prudencia de Sully, ilustres jefes que tenian ya un rival en el jóven duque de Rohan, tan bizarro como elocuente y activo. El restablecimiento de la religion católica en Bearn y el mandato dirigido á los reformados bearneses para que devolvieran los bienes eclesiásticos de que se habian apoderado, excitaron la indignacion del partido hugonote : no se hizo ya caso de Sully y de Mornay y decretaron en la asamblea de la Rochela un levantamiento general. Los protestantes querian fundar una Holanda francesa en el Aunis y destinaban á la Rochela el papel de Amsterdam : sus 806 iglesias formaban 16 provincias.

Rohan obtuvo el mando supremo porque no quiso aceptarle el duque de Bullon. Alberto de Luynes, que era ya condestable, puso sitio á Montauban; pero fracasó y murió de fiebre perniciosa (1621). El rey logró el año siguiente

arrojar á Soubise de la isla de Ré, y tomó á Sainte-Foi, sobre lo cual pidieron la paz los protestantes. El tratado de Montpeller, que confirmó el edicto de Nantes, les concedió la Rochela y Montauban como plazas de seguridad; pero les prohibió que sin real licencia celebraran ninguna reunion política (1622).

Richelieu contra los protestantes y la alta nobleza (1624-1642).

María de Médicis habia recobrado su antigua influencia que la sirvió para introducir en el ministerio al obispo de Luzon, su consejero ordinario, para quien obtuvo el capelo de cardenal en 1622. Así que cobró asiento en el consejo eclipsó á todos sus colegas. Avido de poder, pero para llevar á cabo grandes cosas, cobró inmediatamente sobre el rey un ascendiente extraordinario. Luis XIII era hombre de bastante talento para comprender los mas vastos planes políticos, de bastante virtud para amar el bien, y de sobrada pereza para realizarle, por lo cual dejó obrar á Richelieu, y salvo algunos instantes de desfallecimiento, le sostuvo durante 18 años contra el ódio de la córte.

El proyecto de Richelieu era tan grandioso como sencillo: queria en el interior, humillar á la alta nobleza para imponer á todos la ley del rey y reducir á los protestantes á una comunion religiosa disidente; al paso que en el exterior, proponíase derrocar el poderío de la casa de Austria. Tal fué la triple obra que prosiguió durante su glorioso ministerio.

En un principio hubo de adelantarse demasiado queriendo llevar de frente todo su plan, y atacó á los españoles y á los protestantes. La Valtelina es un pequeño valle que comunicaba entre el Milanesado, dominio español, y el Tirol, perteneciente á la rama alemana de la casa de Austria, cuyos habitantes, súbditos de la república protestante de los Grisones, aunque eran católicos, se habian rebelado por influjo de la córte de Madrid, que mandó construir en su territorio varios fuertes para protegerlos, á lo que decia,

de los heréticos. Reclamaron los Grisones, y el papa, elegido por mediador, iba á dar la razon á los españoles, cuando entró en el gobierno Richelieu y seguidamente escribió al embajador francés en Roma: « El rey ha cambiado de ministerio y el ministerio de máxima, en cuya consecuencia se enviará un ejército á la Valtelina que fijará las ideas del papa y hará mas accesibles á los españoles. » Con efecto, llegó el marqués de Cœuvres con 8,000 hombres y restituyó á los Grisones la Valtelina (1624).

Por los mismos dias dirigió Richelieu un vigoroso ataque contra los protestantes, creyendo que les habia quitado el apoyo de Inglaterra mediante el enlace de Enriqueta de Francia con Cárlos I, y fué destruida la flota de la Rochela; pero el cardenal tropezó en medio de sus triunfos con una conspiracion que amenazaba á su persona, si no á la del monarca. Aconsejado por algunos cortesanos, Gaston, heredero de la corona, se negaba á casarse con Mlle. de Montpensier, pues los enemigos de Richelieu habrian preferido que se crease el príncipe fuera del pais una poderosa alianza. La prision del mariscal de Ornano no asustó al conde de Chalais, así como no le hicieron cambiar de partido las advertencias del cardenal, y entonces este concede la paz á los hugonotes y firma con España el tratado de Monzon (1626); para no dejar punto alguno de apoyo á las intrigas, manda prender á Chalais, le juzga una comision y muere decapitado (1626). La leccion era grande y terrible, pero no fué sola. Dos nobles de elevada estirpe, Bouteville-Montmorency y el marqués de Beuvron, subieron al patíbulo por haber infringido el edicto contra los duelos. Richelieu decia al rey: « Es una iniquidad querer dar ejemplo castigando á los pequeños, que son árboles sin sombra; los grandes son los que necesitan mas disciplina. » Empero si el cardenal tenia derecho de castigar á los culpables, es tambien de sentir que lo aplicara con tanto rigor, y principalmente que, á imitacion de Luis XI, diera algunas veces á la justicia las apariencias de venganza y convirtiese el cadalso en medio de gobierno (1627).

Richelieu, que con aquellas medidas habia recobrado la

libertad de accion, preparó un ataque decisivo contra los reformados. Para esto reorganiza el ejército, la marina y la hacienda, suprime el cargo de condestable á la muerte de Lesdiguieres, compra por un millon el de gran almirante á Montmorency, y hace que una asamblea de notables tome vigorosas providencias contra los *tratantes* ó arrendatarios



Richelieu.

del Estado que no daban cuentas hacia cinco años, y en el mismo tiempo forma alianza con los holandeses que le prestan buques contra Génova y él los emplea contra la Rochela.

Cárlos I no podia permitir que sucumbiera la Rochela sin ningun socorro suyo, y bajo este concepto, envia á su favorito Buckingham con una flota que desembarca ingleses en la isla de Ré; pero los rechazan Toiras y Schomberg. El ejército real establece el asedio por tierra, y á fin de que la Rochela quede aislada del mar y no pueda recibir nada de los ingleses, manda construir Richelieu un inmenso dique armado con cañones. Su vigilancia y su firmeza neutralizan la mala voluntad de los generales y de los nobles. « Seremos bastante locos para tomar á la Rochela, » decia Bassompierre.

La defensa fué heróica; pero la escuadra inglesa se presentó dos veces al frente del dique, y no se atrevió ó no pudo atravesarle. La Rochela capituló (1628) cuando solo quedaban 5,000 de sus 30,000 habitantes.

El duque de Rohan que luchaba trabajosamente en el Languedoc contra fuerzas muy superiores, tuvo por fin que rendir las armas. La paz de Alais ó *edicto de gracia*, dejó á los protestantes las garantías civiles y la libertad religiosa que les dió el edicto de Nantes; pero desmantelaron sus plazas de seguridad y no fueron ya un Estado en el Estado (1629).

Hallábase restablecida, pues, la unidad política de Francia y borradas las huellas de las luchas religiosas, y esto mismo hizo que los enemigos del cardenal se encarnizasen mas en su pérdida. María de Médicis no podia comprender que su capellan se hubiese transformado en hombre de Estado formal y no fuera un instrumento servil, por lo cual estuvo á punto de arrancar al rey una órden de destierro. Preparábase ya Richelieu, cuando La Valette y Saint-Simon, padre del escritor célebre, le amonestaron, vió al rey y en algunas horas de conversacion recobró toda su influencia. María de Médicis, que recibia ya las felicitaciones de la córte, hubo de desengañarse con el vacío que se hizo en su derredor (1630) y fué lo que llamaron la *jornada de los Engañados* (*Dupes*), que tuvo sus víctimas. Los dos Marillac, el uno guardasellos y el otro mariscal de Francia, se habian declarado por la reina madre, y en tanto que el último de ellos acusado de concusiones era juzgado en el palacio de Richelieu, en Rueil, condenado y ejecutado, el primero moria en una fortaleza. A María de Médicis la en-

cerraron en el palacio de Compiegne; pero se escapó á los seis meses y se retiró á Bélgica (1631).

Gaston dejó la córte, buscó asilo en la del duque de Lorena y se casó con la hermana de aquel príncipe extranjero. Obligado á refugiarse en Bélgica, consiguió entenderse con el duque de Montmorency, gobernador del Languedoc, y reunió algunos miles de mercenarios; mas no encontró apoyo, las ciudades le cerraron sus puertas. Sin embargo, pudo reunirse con Montmorency en el Languedoc, y entonces se halló á la cabeza de un pequeño ejército. Montmorency atacó con furor á las tropas reales y cayó prisionero, no obstante su resistencia que fué heróica. Gaston nada intentó para libertarle, y el último vástago de la rama primogénita de los Montmorency, contemporáneo de los primeros Capetos, murió en el patíbulo (1632). El duque de Lorena pagó los gastos de la guerra, y Luis XIII ocupó su ducado que hasta fines del siglo quedó en poder de la Francia (1633).

Aquella ejecucion sembró el terror entre los grandes, sin que impidiera otras conspiraciones. El pusilánime Gaston todavía encontró cómplices; pero su favorito, Puylaurens, murió en la Bastilla (1635). Tres años despues el nacimiento del delfin, que fué Luis XIV, quitó á Gaston el título y la categoría de heredero al trono (1638). La humillacion impuesta al duque de Epernon, el mas orgulloso de todos los señores, y la condena á muerte del duque de La Valette por una falta militar, demostraron á todo el mundo que habia llegado el tiempo de la obediencia ciega. Sin embargo, el conde de Soissons, de la casa de Condé, intentó tambien derrocar á Richelieu, y vencedor en la Marfée, murió en el combate (1641).

El terrible cardenal tuvo que luchar hasta el fin de su vida. El jóven Cinq-Mars que, por su influencia, estaba agregado á la persona del rey, conspiró contra él y el mismo Luis XIII entró en la trama; pero Cinq-Mars se perdió por haber firmado un tratado de alianza con el conde de Olivares, ministro de España, y aquella intriga acabó como las anteriores: Cinq-Mars murió en el suplicio, con su

amigo Thou (1642), y su cómplice el duque de Bullon, tuvo que ceder al rey sus dos plazas fuertes de Sedan y de Raucourt.

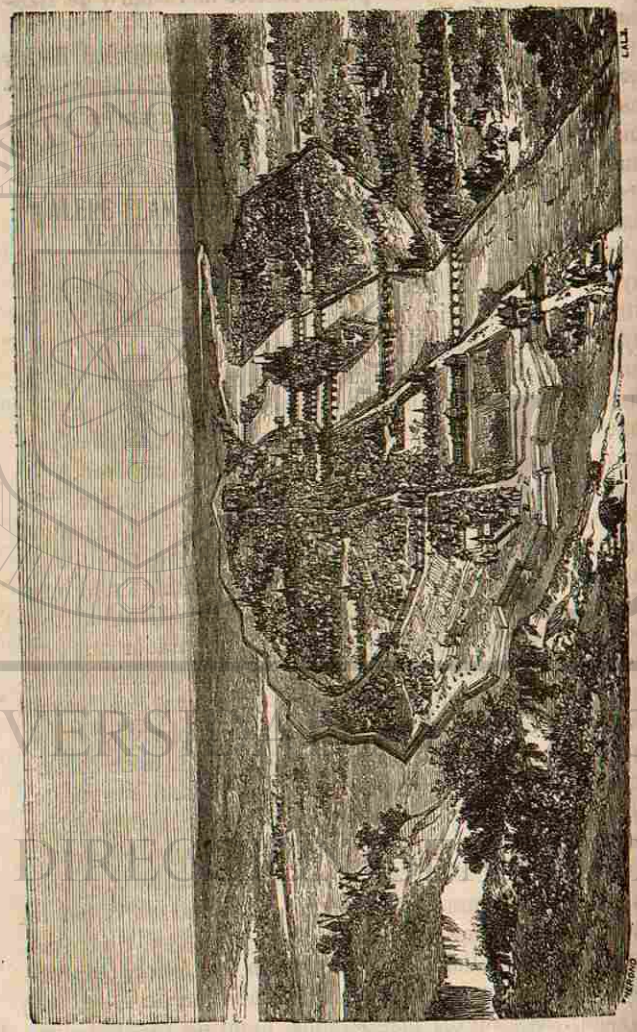
En el año 1626 dispuso Richelieu la demolicion de las fortalezas feudales que no podian contribuir á la defensa de las fronteras, así como abolió tambien los grandes cargos militares de condestable y de gran almirante, y para ser el amo en todo y por todo, impuso al parlamento silencio sobre los asuntos públicos, y no quiso reunir los Estados generales.

Su autoridad fué, pues, ilimitada; pero de un peligro cayó en otro: de la licencia aristocrática se pasaba á la arbitrariedad del régio despotismo, pues creyéndose el rey superior á toda ley, solia sobreponerse á la justicia y disponia á su antojo de la fortuna, la libertad y la vida de los ciudadanos. No solo hubo en tiempo de Richelieu confiscaciones y encierros arbitrarios, sino condenas capitales pronunciadas por reales cédulas dirigidas al parlamento.

La ruina de los protestantes, como partido político, y la sujecion de la nobleza no fueron los únicos resultados del ministerio de Richelieu en el interior del reino, sino que se plantearon tambien ó se prepararon importantes reformas.

Richelieu no consagró á la hacienda la paciente aplicacion y severa economía de un buen administrador que solo se ocupa en equilibrar el presupuesto. Las necesidades de la guerra elevaron tanto los gastos, que tuvo que apelar para hacer frente á ellos á medios enérgicos y prontos, como la creacion de nuevos empleos, el aumento de contribuciones y los empréstitos á precios onerosos. A su muerte, de los 80 millones que daba el pais solo 33 entraban en las arcas del tesoro, y como los gastos ascendian á 89, resultaba un déficit de 56: los ingresos de tres años desaparecian anticipadamente. Sin embargo, su amor al órden le dictó el primer remedio que ayudó despues á salir del caos en que aun se hallaba la organizacion rentística, no obstante las reformas de Sully, y fué la creacion de intendentes (1635). Los nuevos magistrados, hombres oscuros y revocables por el ministro, ejercian autoridad sobre la justicia,

la policía y la hacienda. Agentes dóciles del gobierno, te-



París en tiempo de Luis XIII.

nian encargo de poner coto á las usurpaciones de los par-

lamentos sobre la administracion provincial y de neutralizar la autoridad de los gobernadores, que siendo todos ellos de alta nobleza, se habian hecho casi independientes en sus provincias y las consideraban como patrimonio de sus hijos, pues con efecto, la debilidad de los soberanos habia



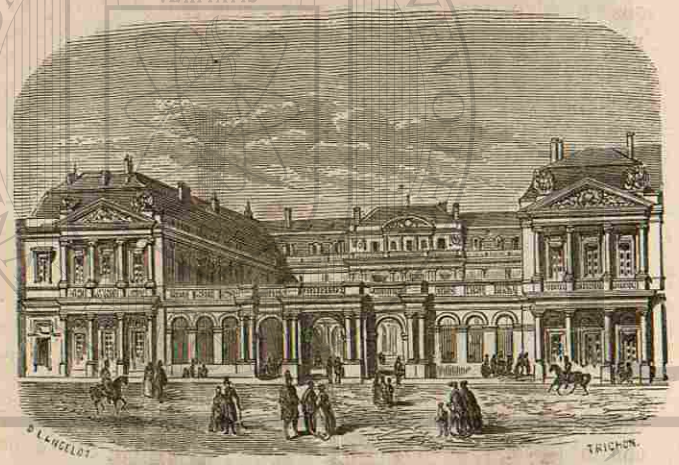
La Sorbona.

hecho que aquellos cargos fuesen casi hereditarios en las familias. Richelieu logró dominarlos mediante los intendentes que, á nombre de la corona, ejercieron la mas activa vigilancia en todos los puntos del reino, concentraron poco á poco en sus manos todos los poderes civiles de la provincia, y acabaron por no dejar al gobernador mas que la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

autoridad militar y la representacion, como pudo verse en tiempo de Luis XIV. Mucho ganaron con esto la monarquía y la unidad nacional. Desde que Cárlos VII estableció el ejército permanente, ninguna otra medida habia penetrado mas en el corazon del nuevo feudalismo.

El primer ensayo de la organizacion de la marina en Francia, fué una de las consecuencias del sitio de la Rochela. Richelieu designó el Havre, Brest y Brouage para que sirviesen de arsenales, se armaron muchos navíos, y en



Palacio Real.

la guerra de los Treinta años las escuadras de Francia dominaron así en el Oceáno como en el Mediterráneo

Decia Richelieu que « hasta donde fueron los galos debian ir los franceses, » refiriéndose á la cuestion de límites. Empero los españoles, dueños de los Paises Bajos, del Franco Condado y del Rosellon, envolvian aun por tres partes á la Francia mermada y mandaban en Italia mediante Nápoles y Milan. Por ellos comenzó, pues, y ya hemos visto que en los primeros dias de su ministerio arrojó de la Valtelina á los españoles. Pasados algunos años intervino en

Italia en favor del duque de Nevers, príncipe francés que acababa de heredar Mantua y el Montferrato, disputándole ambas posesiones los españoles y el duque de Saboya. Richelieu se encaminó en persona hácia los Alpes con un ejército de 36,000 hombres, Luis XIII forzó el paso de Suze y el duque de Saboya se apresuró á firmar un convenio en cuya virtud debieron volverse los españoles al Milanesado. Mas no habia transcurrido aquel mismo año cuando el cardenal tuvo que marchar de nuevo sobre los Alpes con 40,000 hombres, porque los imperiales victoriosos en Alemania habian entrado en el pais de los Grisones, los españoles en el Montferrato y el duque de Saboya negociaba con todos. Aquella campaña dió por resultado la conquista de Saboya y la toma de Pignerol (marzo de 1629). Mazarino negoció la paz de Cherasco por la cual se restableció al duque de Mantua en sus Estados, y se obligó á Victor Amadeo á que entregase á Luis XIII, con Piñerol, el libre paso de los Alpes (abril de 1631).

Richelieu separó, pues, en Italia los dominios de las dos ramas de la casa de Austria que hacian grandes esfuerzos por juntarse y abrió la Península á la Francia, sin que tomase pié en el territorio. Muy luego hizo á sus enemigos separados una cruda guerra, que constituye el período francés en la de los Treinta años, como veremos mas adelante. Comenzó en 1635 y Richelieu supo dirigir las operaciones con tal éxito, que cuando falleció á los cincuenta y siete años de edad (1° de diciembre de 1642), dejó el reino con cuatro provincias mas, Lorena, Alsacia, Artois y Rosellon, á punto que la Cataluña y Portugal luchaban contra España, y los suecos y los soldados franceses casi llegaban á las puertas de Viena.

Así cumplió la promesa que hizo á Luis XIII á su entrada en el poder, levantó el nombre del rey á la altura en que debia estar entre las naciones extranjeras. « Se empezó á conocer entonces, dice un contemporáneo, que el poderío del rey de España tan formidable hasta aquel tiempo y que aspiraba á la monarquía universal, no era lo que parecia, en tanto que la Francia poseia, por el contrário, inagota-

bles é ignorados recursos, procedentes de la union de todos sus hijos, de su gran feracidad y de su infinito número de soldados; por manera que, sin exageracion, puede decirse que la Francia bien gobernada, puede hacer cosas mas grandes que cualquiera otra nacion del mundo. »

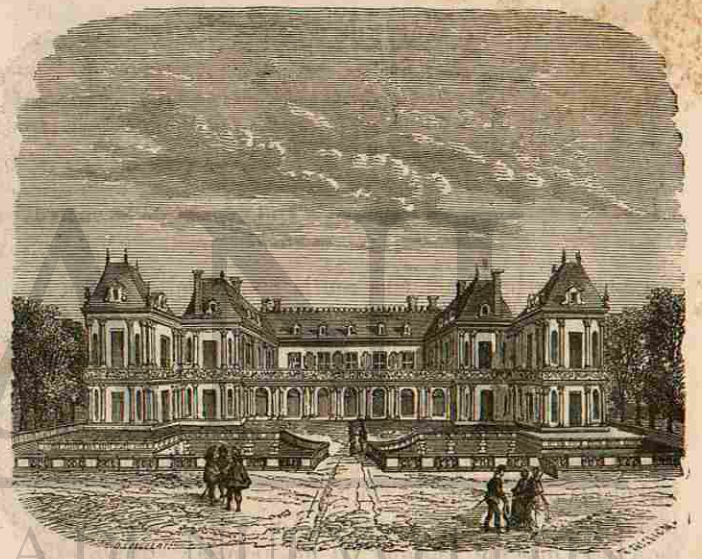
El terrible ministro tenia con la aficion al mando, una notable inclinacion á las letras y las artes, y muchos establecimientos útiles le deben su nacimiento. Richelieu



Versalles en tiempo de Luis XIII (entrada principal).

instituyó la Academia francesa en 1635, para que gobernara la lengua y diera reglas de buen gusto; ensanchó la Sorbona, la Biblioteca y la Imprenta del rey; construyó el Palacio Cardenal (Palacio Real), el colegio del Plessis y creó el Jardin de Plantas; trató á los escritores con una deferencia á la que no estaban acostumbrados; concedió pensiones á sabios y á poetas, entre otros á Corneille; dispensó su proteccion al pintor Vouet y llamó de Roma al

Pusino; finalmente, vió nacer el gran siglo literario de la Francia, á la par que él inauguraba el gran siglo político, pues el *Cid* es del año 1635 y el *Discurso sobre el Método* de 1637. No le faltaba talento de escritor. Si tuvo la ingenuidad de componer tragedias creyéndose igual á Corneille, no es menos cierto que escribió una porcion de obras teológicas muy estimadas entonces, y *Memorias* y un *Testa-*



Versalles en tiempo de Luis XIII (vista del primer patio).

mento político que admiramos nosotros. Su estilo pretencioso y enfático propio de la época, se eclipsa á veces ante un vigor digno verdaderamente de Corneille.

Luis XIII no cambió en nada la política del cardenal, y llamó al consejo al que podia continuarla, Julio Mazarino, amigo y poseedor de los pensamientos del ilustre difunto. Seis meses sobrevivió Luis á Richelieu (14 de mayo de 1643).

CAPITULO XVIII.

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.

Los paises del Norte y la Alemania en la época de la guerra de los Treinta años. — Guerra de los Treinta años: períodos palatino y danés (1618-1626). — Períodos sueco y francés (1630-1648).

Los paises del Norte y la Alemania en la época de la guerra de los Treinta años.

La balanza política no se movia aun en el Norte en el siglo XVI, no obstante ciertos síntomas que indicaban iba á bajar la Polonia y á subir la Rusia. Con efecto, la Rusia se unia poco á poco en manos de los duques de Moscou y bajo su autoridad absoluta, y la Polonia, cuando se extinguieron los Jagellons (1572), se convertia en un reino electivo, ó por mejor decir, en una república aristocrática y turbulenta que conferia el título de rey al príncipe extranjero que menos recelos inspiraba. En 1573 eligió al duque de Anjou, que fué Enrique III de Francia; cuando este huyó de Varsovia, á Esteban Battory, príncipe de Transilvania (1575), y por último, á Segismundo (1587), hijo del rey de Suecia Juan III. Privado Segismundo de su corona patrimonial por su tio Cárlos IX, buscó el apoyo de Austria y comenzó una guerra entre Polonia y Suecia (1598 que duraba aun en 1629, cuando medió Richelieu para ponerla término. Su principal teatro estuvo en Livonia y en Prusia, y la Rusia intervino en ella. La nobleza polaca conservaba una sávia militar que la hizo quedar con honor en tan prolongados combates; mas la Rusia, por el contrario, presa de las divisiones intestinas que la debilitaron

entre la extincion de la descendencia masculina de Rurick (1598), y el advenimiento de los Romanoff (1613), perdió todas las ventajas que debia á Ivan IV. Por la paz de Stolbova (1617) cedió á la Suecia la Carelia y la Ingria, esto es, se cerró el Báltico; y por la de Divilina (1618), restituyó á la Polonia Smolensk y Tchernigov, con lo cual se confinaba á aquellos desiertos de donde deseaba salir. Al punto, pues, que estallaba en Alemania la guerra de los Treinta años, Segismundo habia defendido gloriosamente su corona de Polonia; pero no habia recobrado la de Suecia que desde 1611 llevaba su primo Gustavo Adolfo, nieto del ilustre fundador de la casa de Vasa.

Gustavo Vasa habia establecido en Suecia la autoridad casi absoluta del rey y la reforma luterana que, amenazada por su hijo Juan III, así como tambien por los manejos del rey de España y por los ataques de Segismundo rey de Polonia, se arraigó en el pais y tomó un carácter de fanática intolerancia que por desgracia conserva todavía. Otro resultado de las hostilidades entre Suecia y Polonia fué que habiendo el Austria socorrido á esta, la otra tomó naturalmente las armas contra la casa de Habsburgo, cuando llegaron las tropas imperiales á orillas del Báltico. La fuerza que la monarquía adquirió en Suecia y la energía del sentimiento luterano de los suecos, explican completamente, con los talentos de Gustavo y las faltas de sus enemigos, el brillante papel que la Suecia vino á desempeñar en el continente germánico.

No aparecen tales ventajas en Dinamarca. Su rey Cárlos IV (1618), no tiene nada de notable, y el gobierno es débil porque se halla sometido á una especie de oligarquía formada por la nobleza. A mayor abundamiento, si la marina dinamarquesa es respetable, no así sus tropas de tierra, que son todavía levas feudales de que disponen los señores mas que los reyes. En suma, Dinamarca no está destinada á brillar en el gran conflicto que se prepara, aunque posee la Noruega y las provincias meridionales de Suecia.

Cuando á mediados del siglo anterior Cárlos V, ya sin esperanzas, resolvió abdicar sus coronas, promulgó antes

alemana de aquella casa habia dejado á la rama española e gran papel en los asuntos europeos. Los ataques de los turcos, la turbulencia de los húngaros y de los bohemios, y finalmente, el reparto de los Estados de Fernando I entre sus hijos, la hicieron retroceder á la situacion de que la sacó Cárlos V : la corona imperial que la quedaba aun era una pompa vana. Maximiliano II (1564-1575), príncipe ilustrado y recto, tuvo larga ocupacion con los turcos, los transilvanos y los asuntos de Polonia, y muy escasa con la Alemania, donde, sin embargo, no se cansaba de predicar inútilmente á los reformados la tolerancia que no dejó de practicar por su parte. Su hijo Rodulfo II (1576-1612), fué por el contrario, débil, inepto y supersticioso, pasó su vida con alquimistas y astrónomos que todavía eran astrólogos, aunque entre ellos se contase Tycho-Brahe, y en tanto que observaba los astros y se absorbia en las *Tablas rodulfinas*, los turcos derrotaban á sus ejércitos y perdia sus coronas. Pretestando su hermano Matías que arruinaba su casa, tomó las armas y le obligó (1608) á que le cediera Hungría, Austria y Moravia, con el título de rey designado de Bohemia.

Esta contienda doméstica dió alas á los protestantes en las provincias hereditarias. Matías les concedió en Austria la libertad del culto, y habiéndose levantado los bohemios, tuvo Rodulfo que firmar las célebres *cartas de majestad* en cuya virtud se reconocia la existencia legal de una confesion suscrita en 1575 por los bohemios; se acordaba á los protestantes el derecho de abrir escuelas y edificar templos, y lo que era mas grave aun, se les permitia tener jefes permanentes que, con el nombre de *defensores de la fé*, cuidarian de la ejecucion de las *cartas de majestad* (11 de julio de 1609). Dos años despues, Matías le arrancó tambien la corona de Bohemia y no le quedó á Rodulfo mas que la del imperio que le iban á quitar los electores, cuando sobrevino su muerte.

Seguidamente hicieron contra Matías lo que él habia hecho contra Rodulfo, le impusieron por coadjutor y heredero aquel archiduque Fernando de Estiria, de cuya energía hemos hablado ya. En lugar de la tolerancia que habian disfrutado un momento los protestantes en los Estados hereditarios, tuvieron persecuciones, les arrojaron de sus empleos, les privaron de sus iglesias, y una vez que el Austria se vió libre de la herejía, Fernando anunció abiertamente su intencion de acabar con las libertades religiosas de Bohemia.

Guerra de los Treinta años : periodos palatino y danés (1618-1626).

En 1618 prohibieron á los *utraquistas* (los que comulgan con las dos especies), que edificaran iglesias para su culto; y como los *defensores*, que tenian á su cabeza al conde de Thurn, hombre impetuoso y violento, invocaran las *cortas de majestad* y recibieran una contestacion de burla, estalló el motin, invadieron la casa de ayuntamiento de Praga y siguiendo « una antigua costumbre de Bohemia, » arrojaron por las ventanas á los gobernadores (23 de mayo de 1618).

Tal fué el principio de la memorable guerra llamada de los Treinta años, que extendió sus destrozos del Danubio al Escalda, de las márgenes del Po á las del Báltico, que arruinó las ciudades, asoló los campos, diezmó la poblacion y trajo otra vez la barbarie. Preparada por una multitud de accidentes, comenzó por una cuestion religiosa, la lucha de las dos religiones, y acabó por una cuestion política, la humillacion de la casa de Austria y el engrandecimiento de la casa de Francia.

Despues de la defenestracion de Praga, los bohemios organizan la defensa, y nombran rey al elector palatino, jefe de la Union evangélica, yerno del rey de Inglaterra y sobrino del estatuder de Holanda (1619). Mas Federico V solo piensa en fiestas, en tanto que Fernando II, emperador por la muerte de Matías (1619), despliega una actividad suma, trata con el rey de Polonia que le envia socorros, y con el elector de Sajonia, que no se los envia á los bohemios, obtiene subsidios del papa, y la Liga católica y el

rey de España, jefe de su casa, le dan soldados. Sitiado en Viena por los bohemios del conde de Thurn y los húngaros de Bethlen Gabor, amenazado hasta en su gabinete por los miembros de los Estados de Austria que quieren obligarle á capitular, resiste á todo y con su firmeza da tiempo á que lleguen los auxilios, con lo cual se cambia enteramente la faz de las cosas: los ciudadanos se arman, renace la confianza y el conde de Thurn tiene que levantar el sitio de Viena, porque le llama á Bohemia una derrota de su colega Ernesto de Mansfeld.

Por los mismos dias una embajada francesa que envió Luynes, decide á Gabor á firmar una tregua, y como si esto no bastara, presta otro servicio al emperador, persuadiendo á los príncipes de la Union evangélica á que abandonen al elector palatino. Así manejaba Luynes en el extranjero los asuntos de Francia.

El emperador toma entonces la ofensiva contra el único enemigo que le queda. En tanto que los españoles entran en el Palatinado y los sajones en la Lusacia, el ejército de la Liga triunfa de los bohemios en la batalla de la Montaña Blanca, cerca de Praga (1620); y reducida á pedir perdon, despojada de sus privilegios, la Bohemia aterrada, presencia bárbaros suplicios: 27 de sus jefes mueren decapitados y 29 salvan sus vidas escapándose; 928 señores pierden sus bienes y 38,000 familias salen del pais en donde está proscrita la reforma. Dos siglos despues la Bohemia se resentia aun de aquella cruel restauracion del catolicismo.

El malhadado elector, perseguido en el Imperio (1621), huia hasta Holanda, no atreviéndose á defender ni siquiera su patrimonio hereditario, del que se apoderaron los españoles de Espínola, triunfo que reanimó la ambicion de las córtes de Viena y de Madrid, pues volvieron á soñar con los antiguos proyectos de Cárlos V y de Felipe II: soñaron la reduccion de Holanda, la del protestantismo y despues soñaron tambien hasta la ruina de las libertades alemanas.

Sin embargo, un hombre que solo con su espada podia contar, levanta la causa de Federico V. Las violencias de

Fernando en Bohemia dan un ejército al conde de Mansfeld, ejército de hombres empobrecidos que en ven la guerra un recurso. A la cabeza de 20,000 aventureros, con el saqueo por paga, Mansfeld se escapa de Tilly, general bávaro, al través de la Bohemia y el alto Palatinado, pasa por la Franconia al Palatinado del Rin, y reunido con el elector, derrota á los españoles y luego á Tilly en Mingelsheim (1622). Mas los españoles y Tilly se juntan, en tanto que Mansfeld y el burgrave de Baden-Dourlach se separan, sufriendo este último una derrota en Wimpfen, en la Hesse. Cristian de Brunswick, otro aventurero que saquea las iglesias y con las urnas de los santos acuña una moneda en la que se leen grabadas estas palabras: « Amigo de Dios y enemigo de los curas, » levanta 20,000 hombres en el norte de Alemania y quiere reunirse con Mansfeld; pero el ejército combinado le detiene y le derrota en Hochst del Mein, se pierde de nuevo el Palatinado, Mansfeld se abre paso hasta las fronteras de la Champaña y de allí se corre á los Paises Bajos, donde se refuerza con Brunswick, que da á los españoles el sangriento combate de Fleurus en el que sale gravemente herido y se manda cortar el brazo al frente de su ejército al toque de los tambores y trompetas. Auxiliados por los holandeses, obligan á los españoles á levantar el sitio de Berg-op-Zoom; y entonces Mansfeld entra en Westfalia cometiendo horrores, y en la Ost-Frisia, donde toma tal posicion, que Tilly renuncia á combatirle, y se traslada á Francia y á Inglaterra buscando gente contra el Austria.

Y á todo esto la dieta de Ratisbona sancionaba la espoliacion de Federico V. El alto Palatinado entre el Danubio y los montes de Bohemia, pasaba con la dignidad de elector á Maximiliano de Baviera, y las tropas españolas se quedaban en posesion del bajo Palatinado sobre el Rin (1623). Cristian de Brunswick, que trató de mantenerse en campaña, fué desbaratado en Stadt-Lœn, obispado de Munster, y debió volverse á Holanda.

Gracias á la falta de acuerdo entre los príncipes alemanes y á las vacilaciones de los electores de Sajonia y de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Brandeburgo, la reforma corria un gran peligro. Y sin embargo, los protestantes que habian abandonado al elector palatino, comenzaban á comprender que su causa era una y que podian todos verse envueltos en la misma ruina. El elector de Brandeburgo abrió negociaciones con la Suecia, y antes que diesen fruto, el rey de Dinamarca entró en el Imperio para no dejar á Gustavo Adolfo el gran papel de protector de la reforma alemana. Holanda é Inglaterra le prometian el apoyo de sus escuadras y subsidios, y Richelieu le enviaba secretamente algun dinero. Cristian IV, llamado por los Estados de la baja Sajonia, atravesó el Elba (1625) y se sostuvo entre este rio y el Weser, sin que Tilly se atreviese á atacarle: el año siguiente apareció otro enemigo á su retaguardia.

Un noble de Bohemia, llamado Waldstein, perfeccionando el sistema de Mansfeld de tener soldados sin paga, armó á nombre del emperador 50,000 hombres. Hasta entonces Fernando no habia sostenido la guerra sino con las tropas de la Liga católica: Tilly mandaba por el duque de Baviera, todas las órdenes militares emanaban de la córte de Munich y la direccion general se subordinaba á los intereses de Maximiliano y de sus aliados, no á las miras de la casa de Austria. Ahora bien, la guerra que comenzó con carácter religioso, se cambiaba en guerra política. Fernando II, que al parecer salió á campaña contra la herejía, pensaba en aprovechar las victorias ganadas á nombre de la religion para recobrar en el imperio aquella autoridad que tuvo un instante Cárlos V. Waldstein le allanaba el camino. En tanto que Tilly atacaba á los daneses por el oeste y destruia una parte del ejército real en Lutter, ducado de Brunswick, Waldstein derrotaba á Mansfeld en Dessau, cerca de la confluencia del Mulde y el Elba, le perseguia por la Silesia y le arrojaba á Hungría. Recibido friamente por Bethlen Gabor, príncipe de Transilvania, cuando creia que iba á ser su auxiliar, el aventurero, enfermo y rendido de cansancio, fué á morir en una aldea de la Bosnia y quiso espirar en pié (1626). Waldstein volvió entonces contra los daneses; desbarató al margrave de Baden-Dourlach en Hilligenhagen de Wagria, y se apoderó de casi todo el Holstein; pero en vano atacó á la ciudad anseática de Stralsund, cuya posesion le habria dado el dominio del Báltico. Cristian aprovechó algunos triunfos parciales para concluir la paz en Lubeck y conjurar su ruina abandonando á sus aliados (22 de mayo de 1626).

Jamás se vió tan amenazado el poder imperial. Waldstein, que habia sido investido del ducado de Mecklenburgo y del título de almirante del Báltico, ocupaba el norte de Alemania con 100,000 hombres y hacia ejecutar con la fuerza el edicto de *restitucion*, edicto célebre que Fernando promulgó el 6 de marzo de 1629, y en cuya virtud, todos los conventos y todos los bienes eclesiásticos secularizados desde la paz de Augsburgo, ó aplicados al culto protestante, debian volver á su primitivo estado. Fué una gran falta tal resolucion, porque descubrió antes de tiempo los secretos designios de la casa de Austria y la trajo por tanto, largos infortunios. Con efecto, los católicos que en un principio se alegraron, no tardaron mucho en comprender la verdadera significacion de aquella medida cuando vieron que el emperador daba á uno de sus hijos cuatro obispados á la vez, y que entregaba á los jesuitas una gran parte de los bienes restituidos en lugar de devolverlos á los antiguos poseedores. Waldstein decia muy claro que « no debia haber mas electores ni príncipes y que todo debia estar sometido á un solo rey, como en España y en Francia. »

Richelieu, atento á los sucesos, trabaja sin descanso. Ya sabemos que frustró en Italia las pretensiones de la casa de España sobre la Valtelina y Mantua (veáse pág. 334), y aun cuando al parecer se halla absorbido en los asuntos interiores, pone en juego su diplomacia, prodiga el oro mientras espera ocasion de apelar á los soldados. En la dieta de Ratisbona (1630), gracias á la habilidad de su emisario el P. José, obtiene la destitucion de Waldstein, contra el cual se elevan clamores en toda Alemania, y sin embargo, niega al hijo del emperador el título de rey de los Romanos, que era el precio de aquella medida. Hace mas aun: á punto que Fernando se priva de su mejor general y reduce

su ejército á menos de 40,000 hombres, el rey de Suecia, llamado por Richelieu, desembarca en Pomerania (1630).

Segismundo, rey de Polonia, enorgullecido con sus triunfos sobre los rusos y con el papel de protector de la casa de Austria que tomó en 1619, volvió á luchar contra su jóven pariente que llamaba usurpador, y desconociendo la fuerza del héroe de la guerra de los Treinta años. Gustavo se apoderó de Riga en 1621, de toda la Livonia en 1625, y de una parte de la Prusia en el año siguiente; pero en 1626, obtiene Segismundo que Fernando le devuelva el auxilio que antes le prestó él, las tropas austriacas socorren á los polacos y Gustavo derrotado (1629) se veia en un cruel apuro, cuando Richelieu de acuerdo con la Inglaterra y el Brandeburgo, le aconseja que abandone aquella estéril lucha con efecto, se suspenden las hostilidades por seis meses (tregua de Altmark), quedando la Livonia y las costas de Prusia en poder de los suecos (setiembre de 1629).

Gustavo estaba libre y Richelieu le arroja sobre Alemania, señalándole un subsidio anual de 1,200,000 libras y estimulando su ardor con las ventajas que le esperaban, un botin inmenso, la venganza que anhelan sus correligionarios y un gran papel que va á desempeñar en un teatro ostentoso (tratado de Berwald, enero de 1631).

Períodos sueco y francés (1630-1648).

Gustavo Adolfo aparece en el imperio como un rayo de guerra: inventa una nueva táctica que confunde á sus enemigos y se apodera de toda la Pomerania en algunos meses (1630). Sin embargo, los electores protestantes de Brandeburgo y de Sajonia que querian arrancar concesiones á Fernando II, sin deberlas á un príncipe extranjero, se niegan á abrir á Gustavo sus Estados y sus alcázares que necesita para apoyar sus operaciones ofensivas y para asegurar sus comunicaciones con la Suecia. Con tales vacilaciones se pierde Magdeburgo, sitiada por los imperiales, pues Gustavo Adolfo no puede salvarla y Tilly la trata

con una ferocidad espantosa (mayo de 1631). Los electores se deciden en vista de semejante desastre, y Gustavo Adolfo que tiene franco el camino contra los imperiales, los derrota en Breitenfeld, cerca de Leipzig (setiembre). En tanto que los sajones marchan por la Bohemia sobre Viena, él levanta ó domina las provincias del oeste, los electorados eclesiásticos, el Palatinado y la Franconia, y cuando tiene separados así á los españoles y á los imperiales, se vuelve contra estos para atacarlos en el corazon de su poderío, se apodera de Donauwœrt que le abre la entrada de la Baviera, pasa el Lech en un combate de artillería que cuesta la vida á Tilly y entra en Munich (abril de 1632): el duque Maximiliano oculto en sus castillos, espera la suerte que él impuso al conde palatino.

Con la amenaza de que los suecos y los sajones pueden reunirse ante los muros de Viena, Fernando II se somete á la humillacion de recurrir al general que habia tratado como enemigo; pero no triunfa de la calculada incertidumbre de Waldstein, sino cediéndole un mando absoluto. Gracias á su fama, el célebre general organiza pronto un ejército, arroja sin trabajo á los sajones de Bohemia y marcha despues contra Gustavo Adolfo por Egra á donde acude el duque Maximiliano con los restos de su ejército. Los dos adversarios, en quienes toda Europa fija la vista, se encuentran por fin en Nuremberg y permanecen en presencia mes y medio, hasta que Waldstein cansado ya se retira á Sajonia Gustavo le sigue y combaten en Lutzen. Al principio de la accion recibe el rey una herida mortal; pero su mejor discípulo, el duque Bernardo de Sajonia-Weimar, se lleva la victoria (noviembre de 1632).

Sin embargo, las divisiones que se declaran entre los protestantes y los suecos la hacen inútil: los imperiales vuelven á tomar la ofensiva, y creyendo Fernando II que ya no necesita al general á quien debe el trono, pero cuya ambicion teme sobremanera, muere Waldstein asesinado en Egra, cuando le prometia su astrólogo la corona de Bohemia (febrero de 1634). Sus sucesores Picolomini, Galas y Juan de Werth, triunfan con su ejército de los suecos

la paz de Augsburgo para poner término en Alemania á las guerras religiosas (1555); pero aquella paz no podia ser otra cosa que una tregua, pues no habian tenido solucion las grandes cuestiones, y si duró, no obstante, 63 años, fué por causa de la lentitud de los alemanes.

La *reserva eclesiástica* era la cláusula de donde debia salir la nueva guerra. Nada mas justo que prohibir á los beneficiados eclesiásticos que pasaban al partido protestante, la posesion de los cuantiosos bienes cuya administracion temporal les habia dado la Iglesia; pero por otra parte, las *secularizaciones* que convertian en propiedad hereditaria los bienes usufructuarios, dieron entre los grandes mas prosélitos á Lutero que sus mas furibundos tratados contra la córte de Roma. Antes de Lutero la Iglesia católica poseia en bienes raices una tercera parte de Alemania, existian abades y obispos que eran príncipes. ¿Cómo no habian de sentir la tentacion de apropiarse aquellos inmensos dominios que la Iglesia les confiaba para atender á los gastos del culto y para socorrer á los pobres? ¿y cómo tambien los príncipes temporales no habian de desear apoderarse de tan buena presa, reduciendo al clero á la pobreza de los tiempos apostólicos?

Los protestantes invadieron así en el norte de Alemania los arzobispados de Magdeburgo y de Bremen, y los obispados de Minden, Halberstadt, Verden, Lubeck, etc.; pero en el oeste y en el sur fué mas firme la oposicion católica. En 1582, Gebardo de Truchsess, arzobispo de Colonia y como tal, uno de los siete electores del Imperio y duque de Westfalia, abjuró el catolicismo, se casó y quiso conservar el electorado. El papa le destituyó y nombró otro arzobispo que pusieron las tropas españolas en posesion de Colonia. Gebardo habia contado con los protestantes; pero se habia hecho calvinista y abandonado por los luteranos, perdió su ducado (1584).

Salieron aquí mal los reformados y peor aun en Aquisgran (1589) de donde arrojaron á sus ministros; en Estrasburgo, donde inútilmente pugnaron por tener un obispo (1592), y en Donauwerth (1607), de cuyos muros expulsaron á los protestantes y que bajó de la categoría de ciudad libre á la de simple municipalidad del ducado de Baviera.

Así se realizaba el proyecto de restauracion católica emprendido en Alemania por la Santa Sede. Los protestantes amedrentados con tantos golpes como recibian, pensaron por fin en organizarse para la defensa y pactaron la *Union evangélica* en 1608; pero sus adversarios contestaron á la amenaza formando la *Liga católica* (1609), bajo la direccion del duque Maximiliano de Baviera.

Maximiliano era un implacable y eterno enemigo de la reforma. A la edad de diez y seis años escribió á su madre con motivo del asesinato de Enrique III cometido por Jacobo Clemente: « Con un placer indecible he sabido que han asesinado al rey de Francia, y espero impaciente la confirmacion de la noticia. » Otro miembro influyente de la liga era el archiduque Fernando de Estiria, despues emperador, quien decia que antes pediria limosna que tolerar la herejía en sus Estados. Expulsó á los pastores protestantes, hizo volar sus iglesias con pólvora, quemó de una vez 10,000 biblias, y en el lugar de la ejecucion puso la primera piedra de un convento de capuchinos. El partido protestante debilitado ya por los ódios religiosos entre luteranos y calvinistas, sin contar las discordias entre los mismos luteranos, se encontró sin ningun príncipe que oponer á semejantes hombres. Los jefes daban en Alemania el espectáculo de las mas escandalosas rivalidades. El duque de Neuburgo se habia hecho católico para adquirir Cléveris y Juliers, cuando se disputó tan opulenta herencia (1609), y por igual motivo se hizo calvinista el elector de Brandeburgo. El uno llamó á los españoles y el otro á los holandeses, y Enrique IV iba á intervenir cuando murió á manos de un asesino.

La casa de Austria no se hallaba en estado de aprovechar aquellas divisiones de la Alemania y de la reforma, y tanto era así, que, como acabamos de ver, el catolicismo no se apoyó en sus Estados hereditarios para tomar la ofensiva, sino en Baviera. Desde la muerte de Fernando I (1564), hermano de Cárlos V y su sucesor en el Imperio, la rama

su ejército á menos de 40,000 hombres, el rey de Suecia, llamado por Richelieu, desembarca en Pomerania (1630).

Segismundo, rey de Polonia, enorgullecido con sus triunfos sobre los rusos y con el papel de protector de la casa de Austria que tomó en 1619, volvió á luchar contra su jóven pariente que llamaba usurpador, y desconociendo la fuerza del héroe de la guerra de los Treinta años. Gustavo se apoderó de Riga en 1621, de toda la Livonia en 1625, y de una parte de la Prusia en el año siguiente; pero en 1626, obtiene Segismundo que Fernando le devuelva el auxilio que antes le prestó él, las tropas austriacas socorren á los polacos y Gustavo derrotado (1629) se veia en un cruel apuro, cuando Richelieu de acuerdo con la Inglaterra y el Brandeburgo, le aconseja que abandone aquella estéril lucha con efecto, se suspenden las hostilidades por seis meses (tregua de Altmark), quedando la Livonia y las costas de Prusia en poder de los suecos (setiembre de 1629).

Gustavo estaba libre y Richelieu le arroja sobre Alemania, señalándole un subsidio anual de 1,200,000 libras y estimulando su ardor con las ventajas que le esperaban, un botin inmenso, la venganza que anhelan sus correligionarios y un gran papel que va á desempeñar en un teatro ostentoso (tratado de Berwald, enero de 1631).

Períodos sueco y francés (1630-1648).

Gustavo Adolfo aparece en el imperio como un rayo de guerra: inventa una nueva táctica que confunde á sus enemigos y se apodera de toda la Pomerania en algunos meses (1630). Sin embargo, los electores protestantes de Brandeburgo y de Sajonia que querian arrancar concesiones á Fernando II, sin deberlas á un príncipe extranjero, se niegan á abrir á Gustavo sus Estados y sus alcázares que necesita para apoyar sus operaciones ofensivas y para asegurar sus comunicaciones con la Suecia. Con tales vacilaciones se pierde Magdeburgo, sitiada por los imperiales, pues Gustavo Adolfo no puede salvarla y Tilly la trata

con una ferocidad espantosa (mayo de 1631). Los electores se deciden en vista de semejante desastre, y Gustavo Adolfo que tiene franco el camino contra los imperiales, los derrota en Breitenfeld, cerca de Leipzig (setiembre). En tanto que los sajones marchan por la Bohemia sobre Viena, él levanta ó domina las provincias del oeste, los electorados eclesiásticos, el Palatinado y la Franconia, y cuando tiene separados así á los españoles y á los imperiales, se vuelve contra estos para atacarlos en el corazon de su poderío, se apodera de Donauwœrt que le abre la entrada de la Baviera, pasa el Lech en un combate de artillería que cuesta la vida á Tilly y entra en Munich (abril de 1632): el duque Maximiliano oculto en sus castillos, espera la suerte que él impuso al conde palatino.

Con la amenaza de que los suecos y los sajones pueden reunirse ante los muros de Viena, Fernando II se somete á la humillacion de recurrir al general que habia tratado como enemigo; pero no triunfa de la calculada incertidumbre de Waldstein, sino cediéndole un mando absoluto. Gracias á su fama, el célebre general organiza pronto un ejército, arroja sin trabajo á los sajones de Bohemia y marcha despues contra Gustavo Adolfo por Egra á donde acude el duque Maximiliano con los restos de su ejército. Los dos adversarios, en quienes toda Europa fija la vista, se encuentran por fin en Nuremberg y permanecen en presencia mes y medio, hasta que Waldstein cansado ya se retira á Sajonia Gustavo le sigue y combaten en Lutzen. Al principio de la accion recibe el rey una herida mortal; pero su mejor discípulo, el duque Bernardo de Sajonia-Weimar, se lleva la victoria (noviembre de 1632).

Sin embargo, las divisiones que se declaran entre los protestantes y los suecos la hacen inútil: los imperiales vuelven á tomar la ofensiva, y creyendo Fernando II que ya no necesita al general á quien debe el trono, pero cuya ambicion teme sobremanera, muere Waldstein asesinado en Egra, cuando le prometia su astrólogo la corona de Bohemia (febrero de 1634). Sus sucesores Picolomini, Galas y Juan de Werth, triunfan con su ejército de los suecos

y de Bernardo en Nordlingen (setiembre), les matan 12,000 hombres, les hacen 6,000 prisioneros con el conde de Horn, uno de sus mejores generales, y les arrojan á unos sobre el Rin y á otros sobre la Pomerania. Los príncipes alemanes renuncian de nuevo á la lucha, y el tratado de Praga, aceptado por el elector de Sajonia, consagra el *edicto de restitucion*, aunque con ciertas reservas (mayo de 1635).

Entonces interviene la Francia en la guerra de los Treinta años. « Para otros es el mundo, » exclamó Gustavo Adolfo cuando cayó en Lutzen; y Richelieu recoge la esperanza y la fortuna del jóven héroe. Ahora que se ve libre de sus mayores cuidados en los asuntos interiores, puede atender á los del extranjero. La Francia rebosando juventud y ardor se introduce osadamente en la lucha contra la casa de Austria, en vez de la Dinamarca aniquilada y de la Suecia huérfana de su rey. Principia por fundar sólidas alianzas contra el Austria y la España. Por la convencion de Paris promete 12,000 hombres á los confederados alemanes que le entregan la Alsacia en depósito (noviembre de 1634), y por la de San German compra á Bernardo de Sajonia-Weimar con su ejército (octubre de 1635); trata en Compiegne con el canciller de Suecia, Oxenstiern, otro gran ministro (abril de 1635); en Wesel con el landgrave de Hesse Cassel que promete tropas en cambio de un subsidio (octubre de 1636); en Paris con los holandeses, para el reparto de los Paises Bajos (febrero de 1635), y por último, en Rivoli con los suizos, y con los duques de Saboya, de Mantua y de Padua (julio).

Este número tan extraordinario de tratados anuncia la extension que va á tomar la guerra. Richelieu se propone llevarla á todas las fronteras, á los Paises Bajos para repartirlos con la Holanda, al Rin para cubrir la Champaña y la Lorena y apoderarse de Alsacia, á Alemania para tender la mano á los suecos y quebrantar la omnipotencia del Austria, á Italia para mantener la autoridad de los Grisones en la Valtelina y la influencia francesa en el Piamonte, hácia los Pirineos para conquistar el Rosellon, y finalmente, al Océano y al Mediterráneo para destruir las escuadras españolas, sostener á los rebeldes de Portugal y Cataluña y amenazar las costas de Italia.

Los españoles atropellaron al arzobispo de Tréveris que se hallaba bajo la proteccion de la Francia, lo que dió orígen al rompimiento. La guerra comenzó bien para los franceses. Chatillon y Brezé ganaron en los Paises Bajos la victoria de Avein, cerca de Lieja (mayo de 1635); pero los holandeses se asustaron cuando vieron á las tropas victoriosas tan cerca de ellos y secundaron mal sus operaciones, porque la Francia regenerada era peor vecino que la España débil. Los españoles se aprovecharon, y reforzados por 18,000 imperiales y Picolomini, penetraron en Picardía mientras el ejército francés se hallaba aun en Holanda, pasaron el Somme y se apoderaron de Corbie (1636). La córte y Paris se amedrentaron; pero pronto recobró ánimo la gran ciudad, el pueblo corrió á las armas, la clase acomodada dió recursos al rey para que levantara y mantuviera durante tres meses 12,000 infantes y 3,000 caballos, y Luis XIII, que se habia negado á retirarse al Loira, á pesar de los consejos de Richelieu, marchó con 40,000 hombres contra los españoles para arrojarles fuera de las fronteras y recobrar Corbie, donde el cardenal estuvo á punto de perecer, salvándose del mayor peligro á que se vió expuesto en su vida, porque en el momento de dar la señal del asesinato, le faltó valor al hermano del rey (1636). Otra invasion intentada en Borgoña salió mal igualmente. Galas y el duque de Lorena avanzaron hasta San Juan de Losne, que resistió heróicamente; el conde de Rantzau les obligó á retirarse y el duque de Sajonia-Weimar les rechazó en desórden.

El año siguiente (1637) el cardenal de La Valette tomó las ciudades de la alta Sambre, Cateau-Cambresis, Landrecies y Maubeuge. Richelieu confiaba gustoso el mando de las tropas á sacerdotes, porque estaban mas acostumbrados á la obediencia. Su principal almirante era Sourdis, arzobispo de Burdeos, que destruyó una escuadra española hácia Fuenterrabía y asoló mas de una vez las costas de Nápoles y de España. Los grandes triunfos de 1638, fueron

en el Rin: Bernardo de Sajonia-Weimar derrotó á los imperiales en Rhinfeld, hizo prisionero á su general Juan de Werth y tomó por asalto á Vieux-Brisach al cabo de tres victorias. Ya pensaba hacerse soberano de Alsacia y de Brisgau, cuando murió muy oportunamente para Francia, que heredó su conquista y su ejército (1639).

La Alsacia era una provincia austriaca; el Artois, que pertenecia á los españoles, fué invadido en el año siguiente, y tres mariscales, La Meilleraye, Chatillon y Chaulnes, pusieron cerco á Arras, en cuya defensa acudió un ejército de 30,000 hombres mandado por Beck y Lamboi. Los pareceres de los mariscales son contrarios, el uno quiere permanecer en las trincheras y el otro salir de las líneas á ofrecer batalla, y consultado Richelieu, responde: « El rey os confió el mando porque os creyó idóneos: salid ó no salgais de las líneas; pero tened entendido que vuestras cabezas responden de la toma de la ciudad. » Algunos dias despues son derrotados los españoles y vencida la ciudad de Arras (1640), segunda provincia que perdia la casa de Austria.

Al norte de Italia combatian tambien entonces los franceses. Cuando murió Victor Amadeo (1637), sus hermanos el príncipe Tomás de Cariñan y el cardenal Mauricio, disputaron la regencia á su viuda Cristina, hija de Enrique IV, y obtuvieron el apoyo de un ejército español. Richelieu envió al Piamonte al conde de Harcourt que alcanzó tres brillantes victorias en Casal, en Turin y en Ivrea, restableció la autoridad de la regente y consignó un tratado que volvió á introducir en la alianza francesa á los príncipes de Saboya (1640-1642). Anteriormente el duque de Rohan habia arrojado de nuevo á los españoles de la Valtelina (1635).

La España no se atrevia ya á tomar la ofensiva, ocupada como lo estaba en su territorio con el levantamiento de los catalanes y los portugueses (1640). Alguna parte tenia el cardenal en aquellas rebeliones, pues prestó socorros al nuevo rey de Portugal Don Juan de Braganza, y decidió á los catalanes á que reconociesen á Luis XIII como conde

de Barcelona y del Rosellon (1641). Un ejército francés mandado por La Mothe-Houdancourt, entró en Cataluña y arrojó de la provincia á los españoles, y otro á cuya cabeza marchaba el rey, tomó á Perpiñan y añadió el Rosellon á la Francia que, desde entonces, no le ha perdido (setiembre de 1642).

Sujeta así la España con su guerra interior, era mas fácil vencer al Austria en Alemania. Despues de la defeccion del elector de Sajonia (1635) retrocedieron los suecos hasta la Pomerania; y entonces, Banner, *el segundo Gustavo*, reforzado con algunas tropas que sacó de Polonia la dieta de Estokolmo y aprovechando tambien la poderosa diversion que hacia la Francia, acometió á los imperiales y los derrotó en Wittstock de Brandeburgo (1636) y en Chemnitz de Sajonia (1639), penetró en la Bohemia, y en union del conde de Guebriant, que era uno de los famosos tácticos de la época, estuvo á punto de apoderarse de Ratisbona (1641), del imperio y del emperador, despues de haber pasado el Danubio sobre los hielos. Mas de repente sobrevino el deshielo que salvó á Fernando III, así como al cabo de dos meses, una enfermedad le libró de su temible adversario. En tanto que el paralítico Torstenson, sucesor de Banner, sorprendia á todos con la rapidez de sus operaciones y una série de gloriosas victorias en Glogau y en Schweidnitz de Silesia y en Breitenfeld de Sajonia (1642), Guebriant avanzaba osadamente con el ejército de Weimar al oeste del imperio, que los suecos atacaban por el nordeste, triunfaba de Picolomini en Wolfenbuttel (1631), de Lamboi en Kempen, en el electorado de Colonia (1642), y daba la mano á todos los descontentos de Alemania.

La muerte de Richelieu alentó á los españoles que atacaron por la parte de Champaña y pusieron cerco á Rocroy, mandados por el anciano capitan D. Francisco Mellos, prometiéndose que tomada aquella plaza llegarian sin obstáculo á Paris, pues el ejército que tenian en contra era inferior en número y á su cabeza se hallaba un general de veinte años, Luis de Borbon, duque de Enghien, despues el gran Condé. El 19 de mayo de 1643 se encontraron los ejérci-

tos, y antes de que el centro pudiese combatir, entró en batalla la caballería que formaba las alas en ambos campos. A la derecha triunfó Condé y sabiendo que Mellos derrotaba su izquierda, pasó á retaguardia de la línea española, cayó sobre la derecha del enemigo victorioso y lo dispersó. En tanto la infantería española permanecia inmóvil : Condé volvió sobre ella, la atacó tres veces y rompió sus filas,

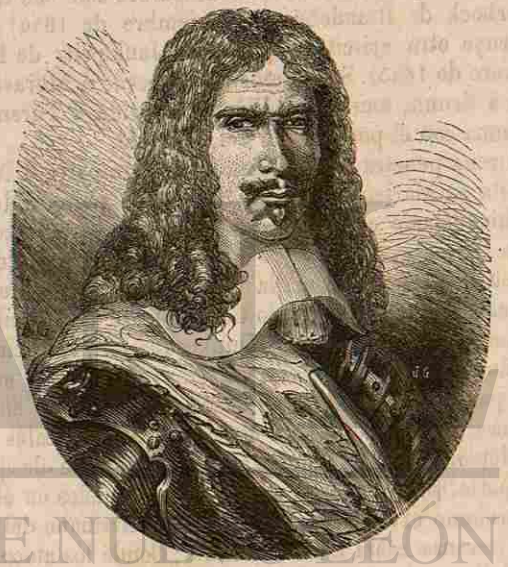


El gran Condé.

quedando muerto su comandante el conde de Fuentes, y habiendo recibido Condé cinco balazos en sus armas.

El duque de Enghien prosiguió su victoria con el ardor y la buena suerte que caracterizaban al nuevo Alejandro. Cada año alcanza una victoria. Arrojados de Francia los españoles, se apodera corriendo de Thionville (agosto de 1643) y marcha contra el Austria y sus aliados alemanes.

El ejército de Weimar acababa de perder al frente de Rothweil, que sin embargo, tomó el 12 de noviembre de 1643, á su gran general Guebriant, y por la impericia de sus muchos jefes, le sorprendió el enemigo en Duttlingen, en acantonamientos muy separados unos de otros (24 de noviembre). Turena, nombrado mariscal, reune aquellos restos, llega con 10,000 hombres Condé, y seguidamente atacan al general bávaro Mercy ante los muros de Friburgo



Turena.

de Suabia : tres veces se repite el combate en tres dias consecutivos y cada vez Condé electriza con su denuedo á los soldados (16 de agosto de 1644). Sin embargo, fué aquello una horrible carnicería mas que una victoria. Mercy se alejó sin que le molestaran; pero se confesó vencido puesto que permitió que los dos generales se apoderasen de Filipsburgo, de Worms y de Maguncia, y limpiasen de enemigos las márgenes del Rin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Condé regresó á Paris llamado por la aclamacion popular, y Turena se dispuso para acudir á la cita que Torstenson le habia dado al frente de los muros de Viena. Acababa este intrépido general de atravesar toda la Alemania desde el fondo de Moravia hasta la extremidad de Jutlandia, arrastrando consigo el ejército imperial de Galas, que no habia sabido prever ni evitar ninguna cosa. Castigada la Dinamarca, Torstenson se vuelve contra Galas que pensaba encerrarle en la península, le desbarata con sus tropas en Juterbock de Brandeburgo (noviembre de 1644) y luego destruye otro ejército imperial en Jankowitz de Bohemia (febrero de 1645). Seguidamente retrocede á Moravia, pone sitio á Brunn, amenaza á Viena y convida á Turena á que se reuna con él por el valle del Danubio.

Turena penetra muy confiado en el Imperio y Mercy le derrota en Marienthal (mayo de 1645); pero el duque de Enghien acude con refuerzos, rechaza al enemigo, llega hasta Baviera y concluye la destruccion del ejército imperial en la sangrienta batalla de Nordlingen, donde Mercy encuentra la muerte (agosto de 1645). El año siguiente se traslada á Flandes, asedia á Dunkerque en presencia de los españoles y conquista la plaza. En 1647 aparece en Cataluña para vengar diferentes descalabros, quiere entrar en Lérida que en vano habian atacado dos mariscales y sufre una derrota (1647), la primera, de la cual se desquita en otra parte. Su ausencia reanima á los españoles en el norte, y entretanto el archiduque Leopoldo, hermano del emperador, avanza hasta Lens de Artois; Condé los ataca y gana la batalla en dos horas (10 de agosto de 1648).

Turena operaba en Alemania mientras se conseguian aquellos triunfos, y con su táctica tan inteligente como atrevida, sentaba las bases de su eterna gloria. Reunido con el sueco Wrangel, sucesor de Torstenson, sale vencedor en las batallas de Lawingen (noviembre de 1647) y de Susmarshausen, no lejos de Augsburgo (mayo de 1648), pasa el Lech por Rain y obliga al elector de Baviera á dejar su territorio cuando tenia cumplidos setenta y seis años. Sin un terrible aguacero que aumentó de súbito la corriente

del Inn, se habria puesto en marcha sobre Viena, donde se agitó la cuestion de saber si Fernando III no debia abandonar su capital.

Largo tiempo hacia que negociaban. Propuestas las conferencias en 1641, se abrieron el 10 de abril de 1643 en dos ciudades de Westfalia, en Osnabruck y en Munster, asistiendo á ellas los plenipotenciarios de los príncipes protestantes y los del emperador. Querian modificar el mapa de Europa al cabo de una guerra de treinta años, dar al imperio una nueva constitucion y fijar reglas al derecho público y religioso de las naciones cristianas. Francia tenia en aquel congreso por hábiles negociadores al conde de Avaux y Abel Servien; pero sus mejores diplomáticos eran Condé y Turena que con la espada simplificaron las negociaciones haciendo necesaria la paz, como hubo de comprenderlo el emperador cuando sorprendieron los suecos el castillo de Praga. A última hora España se retiró contando aprovechar las revueltas de la Fronda que comenzaban entonces en Francia, y los demás Estados se apresuraron á firmar el 24 de octubre de 1648.

Austria habia tratado de sofocar en la guerra de los Treinta años las libertades religiosas y políticas de Alemania, y naturalmente, con su derrota subsistieron mas fuertes que nunca aquellas libertades. Los protestantes pudieron disfrutar de una completa libertad de conciencia; se confirmó la paz de religion firmada en Augsburgo en 1555, las tres religiones católica, luterana y calvinista tuvieron iguales derechos, y en cuanto á la posesion de bienes eclesiásticos y ejercicio del culto, volvieron las cosas al estado de la Alemania en 1624, excepto en el Palatinado donde el *año normal* fué el 1618. Tambien secularizaron muchos obispados y abadías con el fin de indemnizar á los príncipes protestantes: para el elector de Brandeburgo, fueron los obispados de Magdeburgo, Halberstadt, Camin y Minden; para el duque de Mecklenburgo, los de Schwerin y Ratzburgo; para el landgrave de Hesse Cassel, la abadía de Hirchsfeld con 600,000 escudos; y para el elector de Sajonia la Lusacia con muchos dominios eclesiásticos. Se creó

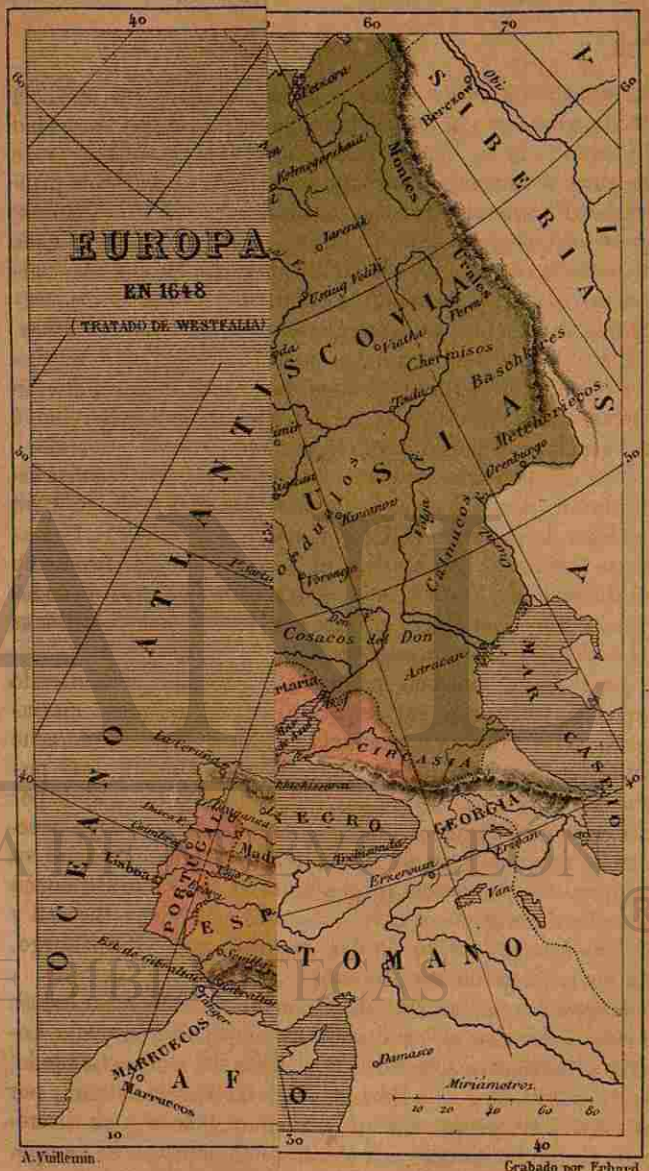
un octavo electorado en favor de la casa palatina; pero la Baviera conservó el alto Palatinado. Se anuló la autoridad imperial, con lo que se concluyeron las amenazas, y se aseguró el derecho de sufragio en la dieta á todos los príncipes y Estados alemanes en todas las cuestiones de alianzas, guerras, tratados y nuevas leyes, quedándoles confirmado el pleno y entero ejercicio de la soberanía en sus respectivos territorios, y teniendo la facultad de hacer confederaciones con potencias extranjeras, « siempre que no sea, decia una vana restriccion, ni contra el emperador, ni contra el imperio. » Hacia ya años que Suiza y Holanda eran extrañas á la Alemania, y su separacion de hecho vino á ser sancionada por el derecho.

Las dos potencias causantes de la derrota del Austria estipularon para sí buenas indemnizaciones. Suecia se llevó las islas de Rugen, Wollin y Usedon, y Wismar la Pomerania occidental con Stettin, el arzobispado de Bremen y el obispado de Verden, esto es, las bocas de tres grandes rios alemanes, el Oder, el Elba y el Weser, con 5 millones de escudos y tres votos en la dieta.

La Francia continuó ocupando la Lorena prometiendo que la entregaria á su duque en cuanto aceptase ciertas condiciones. Obtuvo la renuncia del Imperio á todo derecho sobre los Tres Obispados, Metz, Toul y Verdun, que poseia hacia un siglo, sobre la ciudad de Piñerol, cedida por el duque de Saboya en 1631, y sobre la Alsacia cuya posesion la dejaron, excepto Estrasburgo, lo cual extendió su frontera delante de los Vosgos hasta el Rin. Por último, en la orilla derecha de este rio se quedó con Vieux Brisach y se hizo con el derecho de dar guarnicion en Filipsburgo. La navegacion del Rin fué libre.

Grandes ventajas sacó la Francia, pues encontrándose dueña de la Alsacia, se situaba por una parte, entre la Lorena y la Alemania, y por otra al norte del Franco Condado, que desde la época de Enrique IV envolvia hácia el sur; por manera que aquellas dos provincias quedaron á su discrecion siendo su reunion á la Francia una cuestion de tiempo.

No solo ganaba para su defensa, sino que tomaba una




EUROPA
EN 1648
(TRATADO DE WESTFALIA)
MAR GLACIAL
OCEANO ATLANTICO
MAR DEL NORTE
MAR BALTICO
MAR MEDITERRANEO
MAR NEGRO
MOSCOVIA
RUSIA
POLONIA
Lituania
Volinia
Rusia Roja
Rusia Negra
Podolia
Ucrania
Cosacos del Don
Pequeña Tartaria
Crimea
Circasia
Georgia
Mingrelia
Imperio Otomano
Constantinopla
Esmirna
Valaquia
Bulgaria
Rumania
Transilvania
Moldavia
Hungria
Bohemia
Austria
Baviera
Suabia
Franconia
Sajonia
Brandeburgo
Prusia
Holstein
Dinamarca
Suecia
Noruega
Finlandia
Livonia
Estonia
Curlandia
Inglaterra
Escocia
Irlanda
Francia
Borgoña
Normandia
Bretaña
Guyena
Gascuña
Languedoc
Provenza
Delfinado
Saboya
Piamonte
Milanesado
Toscana
Roma
Napoles
Sicilia
Cerdeña
Corcega
España
Portugal
Aragon
Cataluña
Valencia
Andalucia
Granada
Castilla la Nueva
Castilla la Vieja
Leon
Galicia
Navarra
Madrid
Lisboa
Gibraltar
Marruecos
Argel
Tunez
Africa
Islandia
Groenlandia
Laponia
Siberia
Tartaria
Miriametros
10 20 40 60 80
A. Vuillemin.
Libreria de HACHETTE y Cª
Grabado por Erhard

posicion ofensiva. Por Pignerol tenia un pié allende los Alpes, en Italia; y por Vieux-Brisach y Filipsburgo, pasaba el Rin, entrando en Alemania. A mayor abundamiento, como se habia reconocido á los Estados alemanes el derecho de hacer alianzas extranjeras, pudo siempre comprar á algunos de aquellos príncipes necesitados, y como salia garante de la ejecucion del convenio, tuvo derecho para intervenir en todos los asuntos alemanes. El imperio se veia reducido á una especie de confederacion de cuatrocientos ó quinientos Estados luteranos y católicos, monárquicos y republicanos, eclesiásticos y seculares, y naturalmente tenia que ser teatro de muchas intrigas y campo de batalla de Europa, como lo habia sido Italia al principio de los tiempos modernos, y por las mismas causas, esto es las divisiones y la anarquía.

Los tratados de Westfalia, que constituyen la base de todos los convenios diplomáticos desde mediados del siglo XVIII hasta la revolucion francesa, pusieron fin á la supremacía de la casa de Austria en Europa y prepararon la de los Borbones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIX.

INGLATERRA BAJO LOS ESTUARDOS Y CROMWELL.

Los Estuardos: el rey Jacobo I (1603-1625). — Cárlos I (1625-1640). — El largo Parlamento (1640-1649). — La república inglesa (1649-1660).

Los Estuardos: el rey Jacobo I (1603-1625)

Si la casa de Borbon llegó á tanta grandeza en tiempo de Luis XIV, no fué solo porque la guerra de los Treinta años humilló ante la Francia á la casa de Austria en sus dos ramas austriaca y española, sino tambien porque la incapacidad de los Estuardos rebajó mucho á la Inglaterra.

Despues de la muerte de Isabel, el rey de Escocia Jacobo VI, hijo de María Estuardo y biznieto por línea femenina del rey inglés Enrique VII, fué reconocido sin oposicion en Inglaterra y en Irlanda con el nombre de Jacobo I. El primero de los Estuardos era un hombre afectado y ridículo, sin ninguna virtud pura y franca, plagado de vicios: su liberalidad era profusion, su saber pedantería, su amor á la paz pusilanimidad, su política astucia y su amistad capricho pasajero. Enrique IV y Sully le apreciaban en lo que valia.

Jacobo I abandonó en las cosas exteriores la política protestante, que tanto engrandeció al reino con Isabel; se negó á secundar los proyectos de Enrique IV, buscó la amistad y hasta la alianza de España, y permaneció indiferente á la ruina de su yerno Federico V, el elector palatino.

En los asuntos interiores quiso ser absoluto y que triunfara la doctrina del derecho divino de los reyes, principio fundamental de su política y eterno móvil de su conducta. Los católicos, tan cruelmente perseguidos por Isabel, contaban si no con un desquite, por lo menos con mejorar de suerte, entrando á reinar el hijo de María Estuardo; pero Jacobo I conservó vigentes las *leyes penales*, y en 1603 trataron de vengarse y organizaron dos conspiraciones, *the main*, *and the bye*, que costaron la libertad á varios personajes ilustres, entre ellos á Walter Raleig, uno de los antiguos favoritos y ministros de Isabel, y la vida á dos sacerdotes. En 1605 otros mas rencorosos formaron la abominable *conspiracion de la pólvora*.

Algunas horas antes de la solemne apertura del Parlamento, un par católico recibió una carta anónima en la que le decian: « Si teneis en algo la vida os aconsejo que busqueis alguna excusa para diferir vuestra presencia en el Parlamento, pues Dios y los hombres se preparan á castigar la perversidad del siglo. El peligro habrá pasado en cuanto hayais quemado esta carta. » Llevado el anónimo á los ministros, despreciaron el aviso; pero el rey tuvo esta vez mas perspicacia que sus consejeros, y adivinó que se trataba de una explosion repentina. Visitaron las cuevas de la cámara alta y encontraron treinta y seis barriles de pólvora destinados á volar el edificio con el rey, su familia, los lores y los comunes reunidos en sesion régia. Junto á la pólvora estaba un conjurado que declaró en el tormento los nombres de sus cómplices: todos eran católicos y todos perecieron, entre ellos un provincial de la Compañía de Jesus, el P. Garnet, cuya culpabilidad afirmaron unos y negaron otros.

Aun en el dia se celebra en Inglaterra el 5 de noviembre, aniversario de aquella conspiracion infernal, que produjo una terrible persecucion contra todo el que profesaba la religion católica. Se les prohibió la entrada en la córte y en Lóndres: debian vivir á 15 kilómetros de la capital, cuando menos, y no podian alejarse mas de 7 kilómetros sin un permiso especial de cuatro magistrados. Las profesiones liberales y los cargos públicos les fueron ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

títulos que vendian á elevados precios, formaban ínicuas causas políticas para confiscar los bienes de los procesados, y el ejemplo vino á ser tan contagioso, que el célebre Bacon, canciller entonces, cometió dilapidaciones por las cuales le condenó la cámara de los pares (1621) á encierro y á la enorme multa de 40,000 libras esterlinas (véase pág. 308). En 1616 el rey vendió á los Estados generales por 2.728,000 florines las ciudades de Briela, Flesinga y Ramekens dadas á Isabel en prenda de las cantidades que habia adelantado ó gastado por cuenta de las Provincias Unidas, y la mejor parte de este dinero pasó á manos del favorito, lo que indignó á la nacion porque traficaban así con su influencia.

Y á despecho de estos expedientes las arcas del tesoro estaban vacías. Jacobo aprovechó los peligros que corria el protestantismo en Alemania para convocar otro Parlamento; pero los Comunes no prometieron subsidios si no se atendia á las reclamaciones de la nacion, y el rey disolvió tambien esta nueva asamblea (1622). Quiso casar á su hijo con una infanta de España por el cebo de un buen dote; y su proyecto se frustró gracias á las escandalosas locuras de Buckingam, y lo que hubo fué una guerra con España (1623). Necesitó dinero y preciso fué conceder á los comisarios del Parlamento la facultad de recaudar el impuesto y de intervenir en el empleo que se hacia de él, abolir los monopolios y reconocer solemnemente la libertad individual. Poco tiempo despues murió Jacobo (1° de abril de 1625), cuando acababa de decidir el enlace de su hijo con Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII.

Si Jacobo I discutia mucho, no escribia menos: sus principales obras fueron el *Basilicon Doron* y la *Verdadera ley de las monarqias libres*. Los Tudor fundaron de hecho el poder absoluto: el primero de los Estuardos quiso fundarlo en derecho, y para esto escribió la segunda de aquellas obras donde expone dogmáticamente su teoría, sentando en principio que el rey manda y el súbdito obedece; que los reyes reinan en virtud del derecho divino y que el Omnipotente, cuya imágen representan, les ha hecho superiores

á la ley, por cuya razon un soberano puede decretar estatutos y castigar sin intervencion del Parlamento, pues nada le liga á la extricta observancia de las leyes del Estado.

El clero anglicano erigia en dogma las máximas del rey, y en sus cánones de 1606 recomendaba expresamente la obediencia absoluta al monarca.

Doble afirmacion que envolvia una doble imprudencia, pues hay problemas á que no debe tocarse porque provocan soluciones contrarias. El despotismo puede vivir largamente en los hechos; mas no resiste á una larga discusion. Jacobo I quiso ser déspota y no supo serlo, y mientras redactaba la teoría de la obediencia pasiva, la nacion se acostumbraba por la discusion á la libertad que la revolucion la iba á dar en breve [1].

Cárlos I (1625-1649).

Mucho esperaba Inglaterra de su nuevo rey, hombre de costumbres puras y severas, aplicado, instruido, que observaba en su casa la mejor conducta. Su persona imponia respeto á los cortesanos y agradaba al pueblo, y sus virtudes le habrian grangeado la estimacion de la gente honrada, si entre ellas hubiese podido contarse la buena fé. A su advenimiento hubo una explosion unánime de gozo y de esperanza; pero disminuyó aquella alegría cuando se vió al rey prodigar su confianza á Buckingam y á la reina rodeándose de católicos. Las desconfianzas de los reformados consideraron como un gran peligro las intrigas muy ponderadas y poco importantes de una mujer imprudente.

Comprometido por sus cortesanos, Cárlos I se hallaba además en disentimiento con la nacion sobre las cuestiones fundamentales del derecho político. Su padre le habia infundido doctrinas absolutistas viendo en Europa las libertades comunales vencidas, las prerogativas aristocráticas

1. Hechos memorables del reinado de Jacobo I: descubrimientos en el norte de América por Davis (1607); Hudson (1610), y Baffin (1616); toma de posesion de las Bermudas (1609); muerte de Shakespeare á 53 años (1615 ó 1616); aparicion del primer diario en Inglaterra (1622).

aniquiladas y elevado el poder de los reyes sobre toda contradiccion y todo obstáculo. Cárlos I tenia cariño á sus súbditos; pero queria como los Tudor guardar con llave su libertad para labrar su dicha. Olvidaba lo que habia producido no la pérdida, sino el eclipse de las libertades públicas, á saber: el cansancio de treinta años de guerra, durante la lucha de las dos Rosas, la cuestion de la reforma que en otro tanto tiempo ocupó á todo el mundo, y finalmente, la guerra con Felipe II que puso en tela de juicio la vida de la Inglaterra. El pais pudo dejar que los reyes se apoderasen del poder absoluto cuando los cercaban tan graves peligros; pero ahora que España estaba exánime, que Francia no amenazaba todavía y que la cuestion religiosa se habia zanjado, Inglaterra queria volver á sus antiguas vias y recobrar su antiguo gobierno representativo suspendido momentáneamente.

Con efecto, despertábase el amor á la libertad en la clase media que, enriquecida en tiempo de Isabel y de Jacobo I por el comercio y la industria, habia aprovechado las prodigalidades del rey y de sus cortesanos para hacerse acreedora de la nobleza y del trono. Conocia su importancia en el Estado, pues formaba la mayoría en la cámara de los Comunes, ejercia todas las profesiones liberales y era dueña del dinero. ¿Cómo extrañar que quisiera tomar parte en e poder para intervenir en los actos de un gobierno torpe?

Otra fuerza llevaba á la nacion hácia aquella via. Si el rey y los nobles habian hecho en el siglo XVI su reforma aristocrática en la religion, el pueblo no habia hecho la suya, y ya se anunciaba esta reforma popular, democrática y radical: era la de los puritanos. Enrique VIII é Isabel constituyeron una Iglesia oficial, ricamente dotada y mas dócil con el poder que nunca lo habia sido la Iglesia católica; pero aquel clero que vivia con tanto boato y se declaraba á sí mismo de institucion divina, no satisfacia á los que tenian la Biblia en la mano porque se la habian puesto en ella, y no querian leer mas que los rasgos de abnegacion y la pobreza de los primeros levitas, las imprecaciones de los profetas contra los tiranos, la reprobacion contra

las costumbres idólatras de la Iglesia establecida, contra su gerarquía, su culto, su liturgia y sus fórmulas consagradas. Ahora bien, los que pedian libertades políticas, se reunieron muy luego con los que aspiraban á las libertades religiosas, y juntos hicieron una revolucion cuyos resultados debieron disputarse.

El reinado de Cárlos I se divide en tres períodos, á saber:

En el primero (1625-1629) trata de gobernar con el Parlamento; en el segundo (1629-1640), gobierna sin el Parlamento; y en el tercero (1640-1648), tiene que sufrirle: combate y sale vencido.

Hemos dicho que el gobierno y el pais no se entendian cuando Cárlos I subió al trono, pues el rey queria hacer efectivas las teorías absolutistas de su padre, y la nacion pugnaba por volver al goce de sus antiguas libertades. En los primeros dias estalló ya la inevitable lucha.

Existia la costumbre de votar los derechos de aduana por toda la duracion del reinado, y la cámara baja no los votó sino por un año, con lo cual declaró que no desconfiaba del rey, pero sí de su gobierno. Cárlos exasperado pronunció la disolucion de la asamblea.

Mas hizo aun el Parlamento de 1626, pues respondió á una demanda de subsidios con una exposicion de quejas y puso en acusacion á Buckingam. El rey salvó á su favorito cerrando el Parlamento, dispuso empréstitos forzosos en lugar de los impuestos que la nacion le negaba, enganchó soldados con el fin de intimidar á los ciudadanos y proclamó en muchas partes la ley marcial para suspender el curso de la justicia ordinaria.

Con la esperanza de popularizarse, Buckingam decidió á Cárlos I, que luchaba ya contra España, á que entrara en guerra contra Francia, y envió una flota en auxilio de los protestantes de la Rochela; pero la expedicion fracasó en el ataque de la isla de Ré (1627) por la impericia del general, como se habia frustrado en 1625 una tentativa contra Cádiz. Cárlos congregó su tercer Parlamento á ver si conjuraba el descontento público; y los Comunes, alentados

con el descalabro de Buckingam, llegaron con la resolucion de derrocar al favorito y de reformar los abusos. Dirigieron, pues, dos reclamaciones al rey, una contra la recaudacion ilegal de los derechos de aduana y la otra contra Buckingam á quien llamaban empresario de la miseria pública: Cárlos perdió la paciencia y prorogó el Parlamento. El fanatismo reformado encontró entonces su Ravaillac: John Felton asesinó á Buckingam (1628), y el año siguiente el Parlamento formuló la *peticion de los derechos* de la nacion, que era como la segunda Carta Magna de Inglaterra. El rey aceptó, esto es, se comprometió á no sacar impuesto ninguno sin el consentimiento de las Cámaras, á no prender nunca á nadie sino guardando las formas de la ley y á no establecer jamás tribunales marciales. Mas apenas habian transcurrido algunas semanas, olvidó su palabra, cerró el Parlamento y mandó prender á varios diputados. Sir John Eliot, que era uno de ellos, murió en la cárcel al cabo de largos años de padecimientos. Cárlos nombró ministros á dos hombres de mucha resolucion, el arzobispo Laud y sir Tomás Wentworth, despues conde de Strafford, uno de los jefes de oposicion en el Parlamento, y el autor del bill de los derechos, pero muy ambicioso, que no retrocedió ante una apostasía y se propuso hacer en Inglaterra el mismo papel que Richelieu hacia en Francia.

Once años pasó Cárlos sin reunir el Parlamento (marzo de 1629-abril de 1640), lo que nunca se habia visto. Prescindir de las Cámaras equivalia á condenarse á la economía y á la inaccion. El rey se apresuró á concluir la paz con Francia y España y se mantuvo apartado de la gran lucha á que se entregaban en el continente los dos principios religiosos para disputarse el imperio del mundo. ¡La Inglaterra, que Isabel dejó á la cabeza del protestantismo, fué extraña con Cárlos I á la guerra de los Treinta años!

Menospreciado en el extranjero, no se encontró el rey mucho mas fuerte entre sus súbditos. Creyó hallar el reposo en el poder absoluto, y dentro de su mismo palacio dos partidos se disputaban ya el despotismo naciente: la

reina, en cuyo derredor se agitaban mil intrigas, y los ministros, que clamaban contra el papismo y contra las dilapidaciones de Enriqueta. Mucho tenia que hacer el desdichado príncipe para conciliar aquellas rivalidades de familia.

Débil y todo era muy tiránico aquel gobierno. Estableció impuestos no votados, y por lo tanto ilegales, como el *ship-money* (1634), y prendió arbitrariamente á los adversarios de la córte, que condenaba la *Cámara estrellada* ó el consejo de York, presidido por Strafford. Laud y su alta comision, que parecia un tribunal del Santo Oficio, perseguian á los disidentes con increible barbarie. Leighton por un folleto que publicó, fué castigado con el látigo, y luego el verdugo le cortó las orejas, le abrió la nariz y le marcó la cara con un hierro encendido. Iguales penas sufrieron el abogado Prynne, Bast-Wick y el ministro Burton, todos ellos con un valor heróico. La persecucion aumentaba cada dia el número de adherentes. « Cristianos, decia Prynne en la picota, no estaríamos aquí si hubiésemos hecho caso de nuestra libertad; pero por la vuestra la hemos comprometido: guardadla bien, manteneos firmes, sed fieles á la causa de Dios y del pais, pues de otro modo caereis con vuestros hijos en eterna servidumbre. » Las sectas puritanas se multiplicaban, no obstante el inquisitorial ardor del primado Laud, y contábanse ya intrépidos soldados que se preparaban á la lucha.

Tambien por entonces tomaron tal incremento las emigraciones á América, que se calculan en mas de 12 millones de francos los valores que salieron del pais. El gobierno era tan odioso por tantos conceptos, que los hombres se expatriaban á miles. En 1627 muchos puritanos fueron á reunirse en torno de la bahía de Massachusetts con los emigrados de 1618, y tres años despues se fundaron las colonias del New-Hampshire y del Maine. El gobierno se alarmó con aquel movimiento de poblaciones desafectas, y por órden del Consejo se prohibió emigrar á los disidentes. Ocho naves habia en el Támesis á punto de darse á la vela, y á bordo de una de ellas se encontraba Cromwell,

que obedeció la órden; pero otros se obstinaron en buscar una tierra mas hospitalaria, y de 1635 á 1637 formaron las colonias de Connecticut, Rhode-Island y de la Providencia.

El proceso de Hampden habria debido abrir los ojos al rey y á su ministerio (1636). La inmensa popularidad que tuvo inmediatamente aquel gran ciudadano, porque supo oponer una resistencia legal al impuesto del *ship-money*, ó tasa de los buques, indicó bien claro al poder que su política era contraria al sentimiento de la nacion. Los ministros persistieron en su ceguedad. Strafford, virey de Irlanda, habia organizado un ejército permanente, á cuyo beneficio podia lisonjearse de haber hecho en la isla al rey tan absoluto como es posible serlo, y entretanto Laud perseguia á los no conformistas, y los castigaba con tal rigor, que toda Inglaterra tomó la máscara de la sumision religiosa. En vísperas de la revolucion los ministros le escribian para decirle que no podian ya encontrar un solo disidente en las diócesis, como despues de la revocacion del edicto de Nantes decian los ministros á Luis XIV que no quedaban protestantes en el reino. Laud quiso extender su triunfo sobre la presbiteriana Escocia é imponerla una nueva liturgia muy parecida á la católica. Con este motivo estalló un motin en Edimburgo (1637), el rey se negó á ceder, y entonces los presbiterianos formaron, con el nombre de *Covenant*, una asociacion religiosa y política, en la que ingresó toda la poblacion escocesa (1638). Cárlos se puso en marcha con 20,000 hombres; pero no se atrevió á dar batalla y concedió á los rebeldes la abolicion de la liturgia de Laud (1639).

Era un descalabro, y grave. Cárlos, privado absolutamente de recursos, convocó su cuarto Parlamento, que se negó á conceder el menor subsidio si no se atendia á las quejas de la nacion. La nueva asamblea pedia que el Parlamento se reuniera cada tres años, que se asegurase la independencia de las elecciones y de los debates y que la libertad política tuviese garantías sólidas. Cárlos llamó de Irlanda á Strafford, quien le aconsejó « que devolviese la

sensatez á aquellos hombres con unos cuantos latigazos, » y seguidamente disolvió el Parlamento. Mas sucedió que el ejército inglés, lleno de simpatías por sus hermanos de Escocia, se dispersó antes que combatir, y Strafford tuvo que replegarse sobre York (1640). La situacion del rey no tenia salida. Habia desenvainado la espada y carecia de dinero para sostener la guerra, estando agotado ya el sistema de confiscaciones, multas é impuestos arbitrarios. No hubo mas remedio que apelar al quinto Parlamento, asamblea, dice Macaulay, «que, á pesar de sus faltas, merece la gratitud de todos aquellos que gozan en el mundo de los beneficios del gobierno constitucional. »

El largo Parlamento (1640-1649).

Al cabo de once años de despotismo, Cárlos I condenó ostensiblemente el sistema que habia seguido recurriendo á la representacion del pais, lo que equivalia á reconocerse impotente para gobernar él solo la Inglaterra. Correspondia ahora á los Comunes deslindar sus atribuciones y derechos; pero la libertad, oprimida durante tanto tiempo, quiso desquitarse y se inclinó al exceso, como sucede siempre en tales casos. El Parlamento se apoderó de la autoridad: recaudacion y empleo del impuesto, empréstitos, hasta la administracion de justicia; invadió todos los cargos, todos los derechos del poder ejecutivo. Pronunció la abolicion de los tribunales excepcionales, proclamó la periodicidad del Parlamento y decretó la acusacion del conde de Strafford, que personificaba hacia once años la política de la corona.

El interés que suscitó el proceso fué indecible, porque á la verdad era el proceso de la monarquía, antes de que se instruyera el del rey. Elocuente y firme, el acusado demostró en el peligro una grandeza de alma incomparable. « Durante diez y siete dias discutia él solo contra trece acusadores que se relevaban por turno, los cargos que le imputaban. Muchos de ellos eran inícuos; otros exagerados ó dictados por el odio, se refutaban fácilmente, y á decir verdad, ninguno de ellos entraba en la definicion legal de

dados, como en Francia á los protestantes en tiempo de Luis XIV. Un católico no podia ser médico, ni cirujano, ni juez, ni oficial municipal; en los matrimonios mixtos, el cónyuge que pertenecia al antiguo culto, carecia de todo derecho sobre los bienes matrimoniales; pagábanse 10 libras esterlinas al mes por un criado católico y otro tanto debia pagar el que tenia un convidado de aquella religion; todas sus casas podian ser visitadas á cualquier hora, infringiéndose la ley inglesa que protege la libertad individual de los ciudadanos y el santuario del hogar doméstico; finalmente, en 1605 les impusieron el juramento de obediencia, por el cual se comprometian á defender al rey contra toda conjuracion, y reconocian como impía y condenable la doctrina de que los súbditos tienen derecho para deponer á un rey que ha sido excomulgado por el papa. Hasta nuestros dias no se han visto los católicos ingleses completamente libres de una legislacion que les excluyó del derecho comun durante tantos años.

Los no-conformistas se prometian grandes ventajas de un príncipe que estando en Escocia se habia alimentado con sus doctrinas; pero no fué así, Jacobo les persiguió con furor, porque les aborrecia mas aun que á los católicos, en razon á que los puritanos suprimian la gerarquía eclesiástica y él decia con mucho fundamento: *Sin obispos no hay rey*. Jacobo I se mantuvo, pues, toda su vida estrechamente unido al anglicanismo, persiguiendo á los católicos que negaban su supremacía religiosa y á los no-conformistas, por temor de sus tendencias republicanas. Sin embargo, fracasó en su tentativa para establecer la religion anglicana en Escocia (1617), y los puritanos se libraron de sus verdugos trasladándose á América (1618), y eligieron la tierra del Massachusetts para orar á Dios segun su gusto. Muy luego les siguieron otros y se formó el núcleo de los Estados Unidos. No producen otros resultados las persecuciones.

Y á todo esto renacia el espíritu de libertad en el reinado de aquel príncipe débil, que disipaba como un advenedizo la opulenta herencia que halló en su cuna. Isabel procuró

tanto la economía, que rara vez tuvo que convocar á los diputados del pais; pero Jacobo desde los primeros dias de su advenimiento se vió atrasado por sus profusiones, y hubo de llamar tres veces al Parlamento para prorogarle casi seguidamente. Con efecto, las Cámaras no querian votar subsidios si no cedia el rey en su prerogativa, y el rey no prometia la libertad con garantías si las Cámaras no comenzaban por conceder los subsidios. Por ambas partes fué igual la obstinacion, y aunque Jacobo encerró en la Torre á cinco diputados (1614), no por eso venció la resistencia de los Comunes. En 1617 pronunció la disolucion del Parlamento viendo que nada conseguia.

Nada mas propio para irritar y envalentonar á un tiempo á la oposicion parlamentaria que la singular mezcolanza de altanería y de flaqueza que caracterizaba á Jacobo I. Escribia que el Omnipotente ha hecho á los reyes superiores á la ley, y se dejaba gobernar por ministros prevaricadores ó abandonaba el poder á indignos favoritos. En un principio conservó de ministro á Roberto Cecil, hijo de lord Barleigh, como le habia encontrado á la muerte de Isabel, y le hizo conde de Salisbury. Era hombre ávido y poco escrupuloso; pero siquiera tenia talento. Ahora bien, en 1612 fué reemplazado por el jóven escocés Roberto Carr, nombrado sucesivamente vizconde de Rochester y conde de Somerset, y que, convicto de haber envenenado á un antiguo amigo, cedió su puesto á otro favorito de veinte y dos años dotado de todas las gracias corporales y espirituales, menos el juicio. Jorge Villiers, que así se llamaba, fué en el espacio de dos años caballero y gentilhombre de cámara, baron, vizconde, marqués de Buckingam, gran almirante, guardian de los Cinco Puertos y dispensador absoluto de todos los honores, cargos y rentas de los tres reinos (1615).

Buckingham abusó de su poder con una escandalosa codicia, y reunió en breve tiempo inmensas riquezas que disipaba locamente. El rey le permitia todo y por su parte hacia otro tanto. Como no podia obtener subsidios del Parlamento, recurria á tráficos afrentosos. Sacaron á subasta los empleos de la córte y de los tribunales, crearon nuevos

que obedeció la órden; pero otros se obstinaron en buscar una tierra mas hospitalaria, y de 1635 á 1637 formaron las colonias de Connecticut, Rhode-Island y de la Providencia.

El proceso de Hampden habria debido abrir los ojos al rey y á su ministerio (1636). La inmensa popularidad que tuvo inmediatamente aquel gran ciudadano, porque supo oponer una resistencia legal al impuesto del *ship-money*, ó tasa de los buques, indicó bien claro al poder que su política era contraria al sentimiento de la nacion. Los ministros persistieron en su ceguedad. Strafford, virey de Irlanda, habia organizado un ejército permanente, á cuyo beneficio podia lisonjearse de haber hecho en la isla al rey tan absoluto como es posible serlo, y entretanto Laud perseguia á los no conformistas, y los castigaba con tal rigor, que toda Inglaterra tomó la máscara de la sumision religiosa. En vísperas de la revolucion los ministros le escribian para decirle que no podian ya encontrar un solo disidente en las diócesis, como despues de la revocacion del edicto de Nantes decian los ministros á Luis XIV que no quedaban protestantes en el reino. Laud quiso extender su triunfo sobre la presbiteriana Escocia é imponerla una nueva liturgia muy parecida á la católica. Con este motivo estalló un motin en Edimburgo (1637), el rey se negó á ceder, y entonces los presbiterianos formaron, con el nombre de *Covenant*, una asociacion religiosa y política, en la que ingresó toda la poblacion escocesa (1638). Cárlos se puso en marcha con 20,000 hombres; pero no se atrevió á dar batalla y concedió á los rebeldes la abolicion de la liturgia de Laud (1639).

Era un descalabro, y grave. Cárlos, privado absolutamente de recursos, convocó su cuarto Parlamento, que se negó á conceder el menor subsidio si no se atendia á las quejas de la nacion. La nueva asamblea pedia que el Parlamento se reuniera cada tres años, que se asegurase la independencia de las elecciones y de los debates y que la libertad política tuviese garantías sólidas. Cárlos llamó de Irlanda á Strafford, quien le aconsejó « que devolviese la

sensatez á aquellos hombres con unos cuantos latigazos, » y seguidamente disolvió el Parlamento. Mas sucedió que el ejército inglés, lleno de simpatías por sus hermanos de Escocia, se dispersó antes que combatir, y Strafford tuvo que replegarse sobre York (1640). La situacion del rey no tenia salida. Habia desenvainado la espada y carecia de dinero para sostener la guerra, estando agotado ya el sistema de confiscaciones, multas é impuestos arbitrarios. No hubo mas remedio que apelar al quinto Parlamento, asamblea, dice Macaulay, «que, á pesar de sus faltas, merece la gratitud de todos aquellos que gozan en el mundo de los beneficios del gobierno constitucional. »

El largo Parlamento (1640-1649).

Al cabo de once años de despotismo, Cárlos I condenó ostensiblemente el sistema que habia seguido recurriendo á la representacion del pais, lo que equivalia á reconocerse impotente para gobernar él solo la Inglaterra. Correspondia ahora á los Comunes deslindar sus atribuciones y derechos; pero la libertad, oprimida durante tanto tiempo, quiso desquitarse y se inclinó al exceso, como sucede siempre en tales casos. El Parlamento se apoderó de la autoridad: recaudacion y empleo del impuesto, empréstitos, hasta la administracion de justicia; invadió todos los cargos, todos los derechos del poder ejecutivo. Pronunció la abolicion de los tribunales excepcionales, proclamó la periodicidad del Parlamento y decretó la acusacion del conde de Strafford, que personificaba hacia once años la política de la corona.

El interés que suscitó el proceso fué indecible, porque á la verdad era el proceso de la monarquía, antes de que se instruyera el del rey. Elocuente y firme, el acusado demostró en el peligro una grandeza de alma incomparable. « Durante diez y siete dias discutia él solo contra trece acusadores que se relevaban por turno, los cargos que le imputaban. Muchos de ellos eran inícuos; otros exagerados ó dictados por el odio, se refutaban fácilmente, y á decir verdad, ninguno de ellos entraba en la definicion legal de

del centro y del sudeste, los mas ricos y poblados, que formaban, por su situacion, como el cerco de Lóndres.

En un principio sacó ventaja el rey. De Nottingham, en donde habia enarbolado su estandarte, marchó hácia los condados del oeste, mas favorables á su causa, para reclutar allí voluntarios, encontró en Worcester el ejército del Parlamento, y sin empeñar combate formal tomó el camino de Lóndres; pero Essex le salió al paso y dió la sangrienta batalla de Edgehill (24 de octubre de 1642), quedando indecisa la victoria. Cárlos tuvo que renunciar á la esperanza de apoderarse de Lóndres por sorpresa y se retiró á Oxford á pasar el invierno, mientras llegaban los socorros que la reina debia traerle de Holanda. La campaña siguiente le fué mas favorable: por todas partes salieron derrotadas las tropas parlamentarias y se tomaron muchas ciudades del norte y el sudeste. Entonces el Parlamento dió mayores pruebas de energía: muchos miembros de los Comunes se armaron. Hampden levantó un regimiento de infantería compuesto de sus arrendatarios, amigos y vecinos, que pronto cobró fama por su disciplina y valor, y Oliverio Cromwell, que comenzaba ya á salir de la oscuridad, formó escuadrones escogidos en los condados del este, con los hijos de los labradores, que opusieron el entusiasmo religioso á los sentimientos de honor de las tropas reales. Cárlos puso cerco á Glocester, la única ciudad que entorpecia aun sus movimientos en la parte de oeste; mas la plaza se resistió con tal heroismo, que el Parlamento tuvo tiempo de reunir sus fuerzas. Cárlos se retiró cuando se acercaba Essex, y se situó en Newbury para cortar al conde el camino de la capital, y los parlamentarios destrozaron su ejército al cabo de una lucha encarnizada, en la cual murió lord Falkland, uno de los héroes del partido realista. Aquella victoria decidió al Parlamento á unirse con los escoceses, y los dos pueblos juraron un *Covenant*, en tanto que el rey trataba de levantar á los highlanders y entraba en negociaciones con los católicos de Irlanda, que seguian armados desde el dia del degüello, y llamó á su lado á las tropas encargadas de combatirlos (1643).

El Parlamento no era otra cosa que una coalicion de partidos contrarios, que si se habian unido contra las pretensiones absolutistas del rey, no podian entenderse cuando se trataba de las condiciones del gobierno. Los *presbiterianos*, que abolian la gerarquía en la Iglesia, querian conservarla en el Estado, y los *independientes* la rechazaban lo mismo en el Estado que en el episcopado, así como negaban tambien la soberanía política y la supremacía religiosa del monarca. Mas osados que sus rivales y mas consecuentes tambien, apelaban á los mas enérgicos sentimientos del corazon humano, el amor á la libertad y á la igualdad; en su derredor se agrupaban las mil sectas nacidas del puritanismo, niveladores, anabaptistas, milenarios, y finalmente, tenian á su cabeza hombres notables, como Ludlow, Vane, Haslerig y principalmente Oliverio Cromwell. Todo en este último les entusiasmaba: su exaltacion religiosa, su afan de hacerse el igual y compañero de sus mas toscos amigos, su lenguaje místico y familiar, sus modales triviales y animados alternativamente que parecian propios ora de la inspiracion ora de la franqueza, y su genio libre y flexible que acomodaba al servicio de su causa todos los recursos de la habilidad mundana. Con tales dotes no tardó en adquirir sobre todos ellos un dominio incontestable.

Si reinaba la discordia entre los parlamentarios, no existia menos entre los realistas: en Oxford, como en Whitehall, todo eran intrigas en la córte. Cárlos compuso un Parlamento de amigos fieles, y á pesar de su dócil complacencia, irritó al rey, que le prorogó para librarse de lo que él llamaba cobardes y sediciosas mociones, hasta tal punto le importunaba la sombra de una discusion libre.

La campaña de 1644 fué notable por las numerosas fuerzas que desplegaron ambos partidos. El ejército real del norte, mandado por el príncipe Roberto, fué completamente derrotado en Marston-Moor, cerca de York (2 de julio), victoria memorable debida al genio de Cromwell y á la invencible tenacidad de sus tropas de á caballo. En el sur, los generales presbiterianos Essex y Waller sufrian varias derrotas, viéndose el primero en la obligacion de

capitular. El valeroso conde de Montrose estaba en Escocia con las tropas irlandesas, y despues de haber levantado á los highlanders, alcanzaba seguidamente dos brillantes triunfos. Por tercera vez marchaba el rey sobre Lóndres; el pueblo cerraba las tiendas, oraba y ayunaba cuando se supo que Cromwell y Manchester habian derrotado á Cárlos en Newbury, portándose allí como unos héroes los parlamentarios; á la vista de los cañones que anteriormente habian perdido en el condado de Cornouailles, se precipitaron sobre las baterías reales, se apoderaron de sus piezas y se las llevaron abrazándolas.

Con las victorias de Cromwell cobraron mas osadía los independientes. En minoría en el Parlamento, se hicieron con la direccion de la guerra, mediante un bill célebre que excluyó á los diputados, esto es, á la primera generacion parlamentaria, de los cargos públicos. El conde de Essex, general de los presbiterianos, dió su dimision, y le sucedió el independiente Fairfax, en quien ejercia Cromwell un imperio absoluto.

Dueños del ejército, los independientes se mostraron muy activos y lograron desbaratar en Naseby á las últimas tropas del rey (1645). En los bagajes de Cárlos hallaron la prueba de que habia buscado el apoyo de los extranjeros y particularmente el de los irlandeses, lo que él negaba. Por los mismos dias los escoceses sorprendian y desbarataban á Montrose, el príncipe Roberto entregaba Bristol sin combate, y el rey, desesperado, se retiraba al campamento de los escoceses, mas por cansancio que por eleccion, retiro que el residente de Francia le pintaba como un refugio y que fué una cárcel (1646). Los escoceses le entregaron al Parlamento por 400,000 libras esterlinas (1647).

Los presbiterianos y los independientes, que apenas se habian podido entender durante la lucha en presencia del peligro, se hallaron en peor terreno aun despues de la victoria. Como los presbiterianos dominaban en el Parlamento y sus adversarios en el ejército, no tardó en declararse el antagonismo. El Parlamento quiso licenciar una parte de las tropas, pretextando que la guerra estaba concluida, y

sobre esto se manifestó una fermentacion amenazadora entre los soldados. El ejército dirigió á los Comunes unas súplicas que podian pasar por órdenes, y la Cámara las desechó con energía. «Esos hombres, decia Cromwell, no pararán hasta que el ejército les arroje fuera por las orejas.» Era una profecía cuyo cumplimiento se reservaba.

Poco faltó para que aquellas disensiones hiciesen ganar á Cárlos I el terreno que habia perdido. Los dos partidos se disputaron la persona del rey; un destacamento del ejército le sacó de Homlby, en donde se hallaba á la discrecion del Parlamento, y Cromwell y los generales independientes negociaron con él. Pero Cárlos no obraba sinceramente. En una carta que escribió á la reina decia: «No tengas cuidado acerca de las concesiones que yo haga, que cuando sea tiempo ya sabré yo conducirme con esos tunantes. En vez de una jarretiera de seda, les daré una soga de cáñamo.» Cromwell interceptó la carta y resolvió perder al rey. Cárlos recibió avisos amenazadores, se escapó y se refugió en la isla de Wight, cuyo gobernador era hechura de Cromwell (1648).

La fuga del rey fué señal de otro levantamiento de sus partidarios y de otra guerra civil; y Cromwell, que acababa de restablecer la disciplina entre sus tropas intimidando á los niveladores, aprovechó gozoso la ocasion de restablecer su influencia por medio de la guerra, venció á los realistas en el pais de Gales, en tanto que Fairfax los derrotaba cerca de Lóndres, y como los escoceses invadieran la Inglaterra, corrió á ellos y los desbarató en Preston.

Empero los presbiterianos, alentados con su ausencia, entraron en nuevas negociaciones con Cárlos I, y al cabo de algunas conferencias hicieron declarar á la Cámara de los comunes que las concesiones del rey ofrecian bases suficientes para tratos de paz. Inmediatamente sacó á Cárlos de la isla de Wight y *purgó* el Parlamento, expulsando de él á todos los presbiterianos, con lo cual la asamblea quedó reducida á ochenta miembros, y ninguna voz vino ya á turbar al partido de los independientes en su victoria. Entonces comenzó el proceso del rey. Cárlos compareció ante

un alto tribunal de justicia, presidido por John Bradshaw, primo de Milton y dirigido por Cromwell; y aunque se negó á reconocer tales jueces, fué condenado y ejecutado, no obstante la intervencion de los embajadores de Holanda. Admirable fué su valor en el patíbulo. Dijo que de todos sus actos solo se echaba en cara su debilidad en el proceso de Strafford. « ¡Guárdeme Dios de quejarme! exclamó; ¡aquella injusta sentencia se castiga ahora con otra sentencia injusta! » (9 de febrero de 1649).

« Pronto resultó evidente que los fanáticos religiosos y políticos habian cometido, no solo un crímen, sino un error, pues dieron ocasion á un monarca conocido hasta entonces en su pueblo por sus derrotas, de ostentar en un gran teatro, á los ojos de todas las naciones y de todos los siglos, algunas de esas cualidades que excitan irresistiblemente la admiracion y el amor del género humano, el valor de un bizarro caballero, la paciencia y la mansedumbre de un cristiano penitente. Mas aun : ejecutaron su venganza de tal modo, que aquel hombre, ocupado toda su vida en minar las libertades inglesas, pareció que moria mártir de aquellas mismas libertades. Nunca ningun demagogo produjo tanta impresion en el espíritu público como aquel rey cautivo, que habiendo conservado toda su dignidad en el acto de arrostrar la muerte con un valor indómito, expresó los sentimientos de su pueblo oprimido, rehusó con energía justificarse ante un tribunal ilegalmente formado, apeló de la violencia militar á los principios de la Constitucion, preguntó con qué derecho habian segregado de la Cámara de los comunes los miembros mas respetables, con qué derecho se habia privado á la de los lores de sus funciones legislativas, y deshaciéndose en lágrimas dijo á los presentes que no solo defendia su causa, sino la de todos. Se olvidaron, pues, las prolongadas exacciones de su mal gobierno y sus innumerables perfidias; su memoria se asoció en la mente de la gran mayoría de sus súbditos con aquellas instituciones libres que durante tantos años trató de destruir, pues aquellas instituciones libres perecieron con él, y únicamente su voz las defendió en medio del tétrico silencio de una sociedad comprimida por las armas, y desde aquel dia comenzó una reaccion en favor de la monarquía y de la casa real desterrada, reaccion que consiguió restablecer el trono con sus antiguos esplendores. » (Macaulay).

La república inglesa (1649-1660).

Los independientes proclamaron la república; pero Escocia protestó, pues se acordaba ahora que los Estuardos eran de raza escocesa, y fué tan vivo el sentimiento nacional á la noticia del suplicio del rey, que el duque de Argyle, gobernador en nombre del Parlamento, proclamó á Cárlos II, hijo primogénito de Cárlos I, rey de Escocia, de Inglaterra, de Francia y de Irlanda, bajo la condicion de que reconociera el Covenant. El nuevo rey, refugiado en Holanda, se negó á aceptar las cláusulas que le imponian, y menospreciando á los presbiterianos de Escocia, se trasladó á Francia al lado de su madre Enriqueta, para pasar luego á reunirse con los realistas irlandeses.

Una vez consumada la union del pretendiente y de los rebeldes, podian darse por concluidas la dominacion inglesa y la opresion protestante en Irlanda; y así fué que el Parlamento de Inglaterra se apresuró á nombrar á Cromwell lord teniente de Irlanda. Cromwell se puso en marcha con fuerzas inmensas. Además del ejército ordinario, compuesto de 45,000 hombres, obtuvo un cuerpo de 12,000 veteranos, y le concedieron cuanto pidió en punto á dinero, víveres y municiones. Los realistas acababan de sufrir una completa derrota cerca de Dublin, en la jornada de Rathmines, y Cromwell fué á recoger los frutos de aquella gran victoria. Sitió y tomó por asalto á la ciudad de Drogheda, pasando á cuchillo á toda la guarnicion y á mas de 1,000 habitantes refugiados en la catedral, horribles escenas que se repitieron un año despues en Wexford, donde mataron hasta á las mujeres (1649). La exasperacion de los irlandeses llegó al colmo con aquellos actos de barbarie; Kilkenny y Clonmell se defendieron con tanta energía, que el lord teniente hubo de concederles una capitulacion honrosa

alta traicion. Strafford puso gran empeño en despojarlos de tal carácter, y habló noblemente de sus imperfecciones, de sus flaquezas, oponiendo á la violencia de sus adversarios una dignidad modesta, y señalando, sin injuriar á nadie, la apasionada ilegalidad de los procedimientos. Odiosos obstáculos entorpecian su defensa; sus consejeros, que obtuvo con trabajo y á pesar de los Comunes, no podian hablar sobre los hechos ni interrogar á sus testigos, y solo tres dias antes de abrirse los debates le permitieron citar á los que debian atestiguar en favor suyo, estando la mayor parte de ellos en Irlanda. Incesantemente reclamaba su derecho, daba gracias á sus jueces cuando consentian en reconocerle, no se quejaba cuando se le negaban, y respondia sencillamente á sus enemigos irritados con la lentitud que suscitaba su hábil resistencia: «Creo que me corresponde defender mi vida, como otros la atacan [1]. »

La Cámara de los lores iba á absolverle; pero los Comunes le pusieron fuera de la ley por un bill de *attainder* [2]. Unicamente el rey podia salvarle negándose á sancionar el bill: Strafford se sacrificó en una carta sublime, y el rey tuvo la debilidad de aceptar el sacrificio firmando la sentencia de su ministro. Este levantó las manos al cielo y murmuró: *Nolite confidere principibus et filiis hominum, quia non est salus in illis.* Fué toda su respuesta. El gobernador de la Torre le aconsejó que tomara un carruaje por temor á las violencias del pueblo; pero él se negó y salió á pié delante de los guardias y mirando á todas partes, como si estuviera al frente de sus soldados. Llegado al cadalso dijo: «Deseo para este reino todas las prosperidades de la tierra; en vida no trabajé para otra cosa, y es mi único voto en el instante de mi muerte. Pero suplico á todos los que me escuchan que examinen en conciencia si la

1. Guizot, *Historia de la revolucion de Inglaterra*, t. I, pág. 175.

2. Un bill de *attainder* es una ley votada contra un particular. En Inglaterra para condenar á un acusado se necesita no solo que los jueces estén convencidos de su culpabilidad, sino que haya prueba legal, que por lo menos dos testigos declaren contra el acusado. Ahora bien; para condenar á un hombre por crímen de alta traicion, sin poder hacerlo con la ley, se presenta un bill de *attainder* que discuten las Cámaras como una ley general. Así declararon culpable á Strafford y le condenaron, no por un juicio legal, sino por un acto legislativo del Parlamento. El bill de *attainder* alcanza á los hijos de la víctima, que no pueden heredar sus títulos, bienes y honores.

reforma de un reino se debe escribir en caracteres de sangre; pensad bien en ello.» Y se entregó al verdugo, dando él la señal de su suplicio (27 de mayo de 1641). Cuatro años despues condenaron y ejecutaron á Laud.

El suplicio del *Gran delincuente*, como llamaron á Strafford, sembró el terror entre los agentes del poder y dió completamente á las dos Cámaras la autoridad real. Por aquel tiempo se rebelaron los irlandeses y degollaron á 40,000 protestantes ingleses. Las intrigas católicas de la reina hacian sospechoso al rey, que acabó de serlo cuando quiso sorprender en Escocia á los jefes del *Covenant*, Argyle y Hamilton, sobre lo cual se supuso que la córte tramaba una vasta conspiracion contra los jefes populares. Pidió recursos para sofocar la rebelion irlandesa, y el Parlamento respondió enumerando las quejas todas de la nacion desde el principio del reinado, y entretanto se concedia á los escoceses la cantidad de 300,000 libras esterlinas, como indemnizacion y recompensa, y se votaba el bill de la milicia, en cuya virtud, el Parlamento debia intervenir en la organizacion del ejército y en el nombramiento de sus jefes.

Cárlos intentó un golpe de Estado para recobrar su poder, y se presentó en el Parlamento á prender á los jefes de la oposicion; pero la Cámara se negó á entregar los diputados, y el rey no se atrevió á emplear la fuerza ante la actitud amenazadora del pueblo y salió de Lóndres con la idea de comenzar la guerra civil (1642).

El partido del Parlamento poseia la capital, las grandes ciudades, los puertos y la escuadra; y el rey contaba con la mayor parte de la nobleza, mas ejercitada en el manejo de las armas que las tropas parlamentarias. En los condados del norte y del oeste dominaban los realistas ó *ginetes;* y los parlamentarios ó *cabezas redondas* en los del este,

un alto tribunal de justicia, presidido por John Bradshaw, primo de Milton y dirigido por Cromwell; y aunque se negó á reconocer tales jueces, fué condenado y ejecutado, no obstante la intervencion de los embajadores de Holanda. Admirable fué su valor en el patíbulo. Dijo que de todos sus actos solo se echaba en cara su debilidad en el proceso de Strafford. « ¡Guárdeme Dios de quejarme! exclamó; ¡aquella injusta sentencia se castiga ahora con otra sentencia injusta! » (9 de febrero de 1649).

« Pronto resultó evidente que los fanáticos religiosos y políticos habian cometido, no solo un crímen, sino un error, pues dieron ocasion á un monarca conocido hasta entonces en su pueblo por sus derrotas, de ostentar en un gran teatro, á los ojos de todas las naciones y de todos los siglos, algunas de esas cualidades que excitan irresistiblemente la admiracion y el amor del género humano, el valor de un bizarro caballero, la paciencia y la mansedumbre de un cristiano penitente. Mas aun : ejecutaron su venganza de tal modo, que aquel hombre, ocupado toda su vida en minar las libertades inglesas, pareció que moria mártir de aquellas mismas libertades. Nunca ningun demagogo produjo tanta impresion en el espíritu público como aquel rey cautivo, que habiendo conservado toda su dignidad en el acto de arrostrar la muerte con un valor indómito, expresó los sentimientos de su pueblo oprimido, rehusó con energía justificarse ante un tribunal ilegalmente formado, apeló de la violencia militar á los principios de la Constitucion, preguntó con qué derecho habian segregado de la Cámara de los comunes los miembros mas respetables, con qué derecho se habia privado á la de los lores de sus funciones legislativas, y deshaciéndose en lágrimas dijo á los presentes que no solo defendia su causa, sino la de todos. Se olvidaron, pues, las prolongadas exacciones de su mal gobierno y sus innumerables perfidias; su memoria se asoció en la mente de la gran mayoría de sus súbditos con aquellas instituciones libres que durante tantos años trató de destruir, pues aquellas instituciones libres perecieron con él, y únicamente su voz las defendió en medio del tétrico silencio de una sociedad comprimida por las armas, y desde aquel dia comenzó una reaccion en favor de la monarquía y de la casa real desterrada, reaccion que consiguió restablecer el trono con sus antiguos esplendores. » (Macaulay).

La república inglesa (1649-1660).

Los independientes proclamaron la república; pero Escocia protestó, pues se acordaba ahora que los Estuardos eran de raza escocesa, y fué tan vivo el sentimiento nacional á la noticia del suplicio del rey, que el duque de Argyle, gobernador en nombre del Parlamento, proclamó á Cárlos II, hijo primogénito de Cárlos I, rey de Escocia, de Inglaterra, de Francia y de Irlanda, bajo la condicion de que reconociera el Covenant. El nuevo rey, refugiado en Holanda, se negó á aceptar las cláusulas que le imponian, y menospreciando á los presbiterianos de Escocia, se trasladó á Francia al lado de su madre Enriqueta, para pasar luego á reunirse con los realistas irlandeses.

Una vez consumada la union del pretendiente y de los rebeldes, podian darse por concluidas la dominacion inglesa y la opresion protestante en Irlanda; y así fué que el Parlamento de Inglaterra se apresuró á nombrar á Cromwell lord teniente de Irlanda. Cromwell se puso en marcha con fuerzas inmensas. Además del ejército ordinario, compuesto de 45,000 hombres, obtuvo un cuerpo de 12,000 veteranos, y le concedieron cuanto pidió en punto á dinero, víveres y municiones. Los realistas acababan de sufrir una completa derrota cerca de Dublin, en la jornada de Rathmines, y Cromwell fué á recoger los frutos de aquella gran victoria. Sitió y tomó por asalto á la ciudad de Drogheda, pasando á cuchillo á toda la guarnicion y á mas de 1,000 habitantes refugiados en la catedral, horribles escenas que se repitieron un año despues en Wexford, donde mataron hasta á las mujeres (1649). La exasperacion de los irlandeses llegó al colmo con aquellos actos de barbarie; Kilkenny y Clonmell se defendieron con tanta energía, que el lord teniente hubo de concederles una capitulacion honrosa

(1650). En medio de aquellos triunfos cuya gloria manchaba la sangre, tuvo Cromwell que volver á Inglaterra por los amenazadores progresos que hacian los escoceses.

El desastre de Rathmines habia impedido que Cárlos II entrase en Irlanda, poniéndole en la precision de reanudar sus negociaciones con los presbiterianos de Escocia. Sin embargo, antes de aceptar las duras condiciones con que le ofrecian el trono, quiso conquistarle valiéndose de la espada del esforzado conde de Montrose. 1,200 hombres tenia consigo el heróico jefe cuando desembarcó en Escocia; pero los montañeses se negaron á unirse con él y los presbiterianos le derrotaron en Corbiesdale. Hecho prisionero, fué condenado á morir en la horca, siendo descuartizado despues y colgados sus miembros en las puertas de Perth, de Stirling, de Glascow y de Aberdeen; su cabeza, clavada en una pica, debia exponerse en Edimburgo. Montrose contestó que se glorificaba de su suerte y que sentia solo no tener bastantes miembros para dar á cada ciudad del reino una prueba de su lealtad. El verdugo le puso al cuello su proclama con la historia de sus proezas, como última ignominia, á lo cual se sonrió, diciendo que sus enemigos le honraban así con una condecoracion mas brillante que la órden de la Jarretiera, que debia á su soberano. Cárlos II se apresuró á desaprobar la empresa de Montrose, aceptó sin reserva todas las demandas de los comisarios escoceses, juró que no permitiria jamás el libre ejercicio de la religion católica en Escocia, ni en ninguna otra parte de sus Estados, y acudió á tomar posesion del trono que le ofrecian.

Concluida, pues, la alianza del rey y los presbiterianos, y firmada sobre el cadáver del mas heróico de los jefes realistas, los independientes, que comprendieron toda la gravedad del peligro, llamaron á Cromwell, quien pasó el Tweed con 16,000 veteranos. El general escocés David Leslie, no obstante la superioridad numérica de sus tropas, se guardó muy bien de aventurar una batalla y se mantuvo un mes en sus trincheras, queriendo cansar al ejército inglés; pero el insensato ardor de los ministros presbiterianos obligó á Leslie al ataque. Empeñóse la accion cerca de

Dunbar, y aunque el primer choque fué fatal á los independientes, Cromwell, con su regimiento de picas, restableció el combate, puso á los escoceses en completa derrota, les mató 3,000 hombres y les hizo 10,000 prisioneros, con la artillería, municiones y bagajes. Edimburgo y Leith se rindieron sin resistencia.

El desastre de Dunbar fué para Cárlos II mas ventajoso que una victoria, pues disminuyó el ciego rigorismo de los ministros y dió mas prudencia al rey, quien ganó á los presbiterianos fingiéndose amigo del Covenant, y tambien á los realistas, dando la preferencia á los Hamilton sobre los Campbell. Con esto los dos partidos que dividian á la Escocia hacia un siglo se reunieron bajo el estandarte de Cárlos II, los presbiterianos porque creian en su sinceridad, y los realistas porque no creian. Cárlos II se coronó solemnemente en Scona el 1° de enero de 1651.

Viéndose en realidad rey de Escocia y dueño del ejército, quiso llevar la guerra al corazon de Inglaterra, con el fin de reclutar partidarios en el camino; engañó á Cromwell, y dirigiéndose rápidamente hácia el mediodía, se corrió en derechura á Lóndres. Sin embargo, los realistas ingleses no se movieron: apenas algunos miles de ginetes respondieron á la voz del monarca, y Cromwell se presentó con 40,000 hombres. El encuentro fué cerca de Worcester, y al cabo de una lucha encarnizada, en la que Cárlos se condujo con bizarría, el ejército real se dispersó y quedó la ciudad en poder del enemigo. Era el 3 de setiembre, aniversario de la victoria de Dunbar (1651). Cárlos II se escapó por milagro, y las diversas peripecias de su fuga demostraron el valor y sangre fria del rey, así como la adhesion tardía de los muchos realistas ingleses. La Escocia estaba, pues, dominada como la Irlanda, y entrambas por primera vez.

En tanto que la revolucion triunfaba en el reino, acometia empresas exteriores declarando la guerra á la Holanda. El *acta de navegacion* fué un ataque directo contra el comercio de las Provincias Unidas (9 de octubre de 1651). Prohibíase por aquel acto célebre la entrada en los puertos

ingleses á todo buque cargado de mercancías que no fueran producto de la tierra ó del trabajo nacional del pueblo cuya bandera ondeaba en el buque, y solo los bajeles ingleses podian importar las mercancías de Africa, Asia y América. En suma, aquella ley, que ha hecho la fortuna naval de Inglaterra y ha estado vigente hasta el 1º de enero de 1850, quitó á los holandeses el monopolio de la navegacion, pues su comercio era casi exclusivamente de comision. Los derechos sobre la pesca del arenque, que los holandeses buscaban á proximidad de las costas británicas, acabaron de indisponer á las dos repúblicas. Holanda reclamó, sin poder obtener ni siquiera un plazo, y viendo que el decreto del Parlamento recibia una ejecucion inmediata, se armó para proteger su comercio. Los ingleses rompieron al punto las hostilidades, creyendo nada menos que conquistarian las Provincias Unidas. Fracasó aquel quimérico plan; pero las escuadras holandesas fueron desgraciadas, no obstante el genio de Tromp y de Ruyter. El almirante inglés Blake se colocó á la altura de aquellos ilustres marinos : venció á Ruyter al nordeste de Douvres el 8 de octubre de 1652, y cinco meses despues, Tromp, que habia enarbolado en el palo mayor de su navío una enorme escoba, para significar que se proponia barrer el Océano, salió vencido en un combate de tres dias á lo largo de la Mancha. A principios de 1654 las dos repúblicas concluyeron la paz, porque temian la influencia de la casa de Orange, que acababa de unirse por alianza de matrimonio con la de los Estuardos.

Aquellas fueron las últimas victorias que se ganaron bajo los auspicios de la república : Cromwell se habia proclamado protector despues de haber disuelto el Parlamento

Justo es decir que el Parlamento habia preparado su caida diezmándose á sí mismo, y que solo representaba ya á un partido, no á la nacion.

Los descontentos, casi todo el mundo, deseaban un poder fuerte, mas probidad y menos intrigas, á punto que descollaba un hombre que habia salvado la libertad por sus victorias sobre los realistas, y el órden social destruyendo

á los niveladores : era Oliverio Cromwell. Nadie mas diestro que él para seguir la opinion dominante sin adelantarse nunca un paso. Seguro del ejército, se aplicaba á seducir al pueblo con su piedad, y contaba hasta con los realistas, que preferian ver la autoridad soberana usurpada por un hombre, antes que ejercida por la nacion. Trataba el Parlamento de prorogarse, cuando Cromwell se presenta en la asamblea y en el acto de la votacion pide la palabra; comienza su discurso, segun costumbre, con protestas de modestia y de humildad, se anima luego, ataca amargamente, le interrumpen, y por fin, arrojando la máscara dice: « No sois un Parlamento; Dios ya no os quiere. » Murmuran, y encarándose sucesivamente con cada uno de los diputados, exclama : « Tú eres un libertino, tú un adúltero, tú un beodo: desapareced todos juntos. » Y á cada apóstrofe pegaba con el pié, lo cual era una señal convenida. Efectivamente, entran soldados que hacen bajar á los representantes de los asientos y los empujan fuera; y cuando la sala estuvo vacía, sale Cromwell, cierra la puerta, se guarda la llave en su bolsillo y aquella misma noche pone en el edificio este letrero : CASA QUE SE ALQUILA (30 de abril de 1653).

Cromwell compuso entonces un Parlamento convocado á nombre del Espíritu Santo, segun él decia, para entregarle en depósito la autoridad soberana en su nombre y en el de los oficiales del ejército. Los diputados, muy hombres de bien, pero de cortos alcances, tomaron aquella mision por lo sério y quisieron gobernar, por lo cual les obligaron á disolverse. El Parlamento *Barebone* no era mas dichoso que el Parlamento *Rump*. Puesto que el ejército no queria tolerar el poder civil, correspondíale organizar el gobierno; y, con efecto, siendo ya pueril y quizás peligroso prolongar mas la hipocresía, Cromwell se hizo proclamar lord protector (26 de diciembre de 1653) y le dieron la autoridad suprema : era un rey, menos el nombre.

Cromwell continuó en Irlanda la obra del Parlamento. Sveton, su yerno y sucesor en el mando de las tropas, se habia hecho dueño de las tres cuartas partes de la isla

(1652), sin hallar resistencia formal, gracias á las disensiones de los enemigos. Clanricarde, jefe de los rebeldes, despues de la marcha del duque de Ormond, propuso una capitulacion general; pero Ludlow, que mandaba las tropas por la muerte prematura de Sveton, no quiso negociar, prosiguió la guerra con nueva energía y obligó á los diversos jefes de la rebelion á que se sometieran separadamente. A mediados de 1652, toda Irlanda se hallaba en poder de los ingleses, que se condujeron con una crueldad espantosa. Muchos nobles, acusados de haber tomado parte en el degüello de 1640, fueron condenados y ejecutados, al mismo tiempo que desterraron á 40,000 soldados y oficiales, trasportando á América sus mujeres y sus hijos. Y no obstante aquellas horribles sangrías y la incesante llegada de colonos ingleses y escoceses, aun la poblacion católica excedia á la protestante en la proporcion de 8 á 1. Sufrieron la confiscacion total los grandes hacendados, la confiscacion de dos tercios los que habian tomado las armas contra el Parlamento, y la de un tercio los que no las habian tomado en su favor, habiendo solo una amnistía generosa para aquellos cuyos bienes personales no pasaban de un valor de 10 libras esterlinas. Por último, la poblacion irlandesa recibió órden de trasladarse al Connaught antes del 1° de mayo de 1654, y se concedió derecho á cualquiera para matar al irlandés que se encontrase en la orilla izquierda del Shannon. Todavía está expiando Inglaterra aquellas violencias por la triste situacion en que se halla la Irlanda desde hace dos siglos.

Monk era en Escocia el ejecutor de las altas obras del Parlamento y de Cromwell; pero aquí no se vieron tales crueldades : lejos de eso, los escoceses conservaron sus leyes, sus creencias y hasta su existencia nacional, pues el Parlamento cayó en el instante en que se iba á consumar la union de los dos pueblos de la Gran Bretaña, y Cromwell abandonó aquel proyecto.

Inglaterra pasó medio siglo sin ejercer en la política de Europa mas influjo que Venecia ó Sajonia, y de repente vino á ser una temida potencia : Cromwell trató de igual á

igual con todos los soberanos europeos; España mendigó su alianza y Francia la pidió tambien y la obtuvo (1655). Los holandeses, que estaban vencidos, tuvieron que reconocer la superioridad del pabellon inglés y que pagar los gastos de la guerra; Blake penetró con su escuadra en el Mediterráneo y castigó á los berberiscos; quitaron la Jamaica á España, así como Dunkerque despues de la batalla de las Dunas (1658), que ganó Turena con sus auxiliares ingleses, y esta adquisicion consoló al pueblo de la pérdida de Calais; finalmente, Cromwell volvió á desempeñar el papel de Isabel que abandonaron los Estuardos y se constituyó en defensor del partido protestante. « Todas las iglesias reformadas que existian en los reinos católicos romanos, reconocieron el protectorado de Cromwell, y los hugonotes del Languedoc, así como los pastores que profesaban en las aldeas de los Alpes un protestantismo mas antiguo que el de Augsburgo, se vieron al abrigo de la opresion, gracias al terror que inspiraba aquel nombre. Hasta el Papa tuvo que predicar humanidad y moderacion á los príncipes papistas, pues una voz que rara vez amenazaba en vano acababa de declarar que si no se trataba benignamente á los hombres de Dios, se oiria resonar el cañon inglés en el castillo de Sant-Angelo. » (Macaulay). « Sin embargo, aquel gobierno tan activo sin temeridad, tan diestro para lisonjear las pasiones nacionales sin sujetarse á ellas, que en las cosas exteriores engrandecia á su pais sin comprometerle y mantenia el órden interior con los soldados de la revolucion; aquel gobierno, que era obedecido, temido y admirado, no se arraigaba. Los antiguos partidos subsistian como siempre, aunque comprimidos, y no renunciaban ni á la esperanza ni á la accion. En los cinco años que duró el imperio de Cromwell, quince conspiraciones é insurrecciones realistas ó republicanas, pusieron su gobierno en alarma ó su vida en peligro. Es cierto que todo fracasó contra él : se burlaron las conspiraciones y se sofocaron los levantamientos, porque el pais no tomaba parte y queria reposo; pero de todos modos nadie creia ni en el derecho ni en la duracion de aquel poder siempre vencedor.

Cuando se hallaba Cromwell en el pináculo de su grandeza, no era otra cosa en la opinion pública que un amo irresistible, pero provisional, sin rival en lo presente, pero sin porvenir [1]. » Cromwell murió á los cincuenta y cinco años el 3 de setiembre de 1658, aniversario de sus victorias de Dunbar y de Worcester.

Su hijo Ricardo, que le sucedió, no tenia grandes deseos de gobernar ni tampoco fuerzas para ello, y como al punto los partidos levantaron la cabeza, abdicó (1660) al cabo de algunos meses. Entonces cayó Inglaterra en la mas profunda anarquía, disputándose el poder el Parlamento y el ejército. Cromwell no dejó en pos de sí mas que hombres subalternos, buenos para los papeles secundarios, pero incapaces de sucederle. El mas notable fué el que terminó aquel conflicto de mezquinas ambiciones imponiendo á todos la superioridad de la cuna, puesto que la del talento habia desaparecido con el protector. Jorge Monk, colega y rival de Blake en la guerra contra los holandeses y buen gobernador de Escocia, se decidió á poner fin á las luchas de los partidos restableciendo la monarquía, y sin declarar abiertamente su empresa, empleó una duplicidad profunda y engañó á todo el mundo, lo que quizá es muy hábil, pero muy poco moral. Comenzó por disolver el *Rump*, que se habia reconstituido despues de la muerte de Cromwell, y reemplazó aquel Parlamento gastado con una asamblea de hombres nuevos, inexpertos y por lo tanto dóciles. Sin embargo, Inglaterra se mostraba indecisa, pues aunque no creia posible una república sincera, no se atrevia tampoco á borrar aquel nombre. Era una de esas crísis en las que vence el que tiene mas paciencia. Los republicanos, inquietos por lo futuro y viendo que perseguian á sus jefes, no supieron esperar y tomaron las armas; pero la guerra civil se habia hecho odiosa, y los destruyeron prontamente. Torys y wighs comprendieron que no habia salvacion sino en la antigua forma de gobierno, y con su primera coalicion restablecieron la monarquía hereditaria; pasados veinte y

1. Guizot, *Discurso sobre la historia de la revolucion de Inglaterra.*

ocho años tuvieron que formar otra para fundar la libertad constitucional. Efectivamente, llamaron á Cárlos Estuardo sin condiciones (1660), imprudencia que dejó por concluir la obra de la revolucion, puesto que ninguna de las cuestiones que habia suscitado estaba resuelta, y se hizo preciso despues otro movimiento revolucionario. Monk recibió el título de duque de Albemarle con una pingüe renta [1].

1. En 1642 Hobbes, refugiado en Francia, publica su obra *De cive*, y en 1653, de regreso en Inglaterra, sus *Elementos de filosofía*, en cuyo libro quiere probar que no hay mas derecho que la fuerza. En 1647 Jorge Fox, zapatero de Leicester, funda la nueva secta de los cuákeros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XX.

FRANCIA DE 1643 Á 1661 : ESTADO DE EUROPA EN 1661.

Mazarino y la Fronda. — Guerra con España : tratado de los Pirineos (1659). — Situacion de Europa en 1661.

Mazarino y la Fronda.

A la muerte de Luis XIII tuvo que sufrir la Francia las desgracias de una minoría, lo mismo que sucedió cuando murió Enrique IV.

Como Luis XIV no tenia mas de cinco años, su madre Ana de Austria consiguió que el Parlamento la diera la regencia, á pesar del testamento de Luis XIII, que la imponia un consejo, y ella entregó la autoridad al cardenal Mazarino. Nacido en 1602, de una antigua familia de Sicilia establecida en Roma, fué enviado de nuncio á Francia (1634), y Richelieu, que le cobró cariño, le encumbró y obtuvo para él la púrpura romana. La reina se confió á aquel depositario de los proyectos del gran cardenal, á aquel extranjero que no podia tener en Francia mas interés que el del rey y le permitió que tomara un imperio absoluto.

El gobierno de Richelieu habia tenido sobrados enemigos y habia hecho bastantes víctimas, para que despues de su muerte pudiera evitarse una reaccion que no tardó en efectuarse. A su beneficio los presos se vieron libres, los desterrados volvieron á la córte, y Ana de Austria parecia dispuesta á concederles todo, pensiones, indemnizaciones, privilegios, honores : bastaba pedir para obtener. Dice el

cardenal de Retz que no habia mas que estas palabras en el idioma francés : « ¡La reina es tan buena! » Bethune, la Chatre, el duque de Beaufort, ostentaban altas pretensiones, lo mismo que Potier, obispo de Beauvais, cuya incapacidad era notoria. Pronto les aplicaron su verdadero nombre llamándoles *los importantes*. Sin gran trabajo anuló



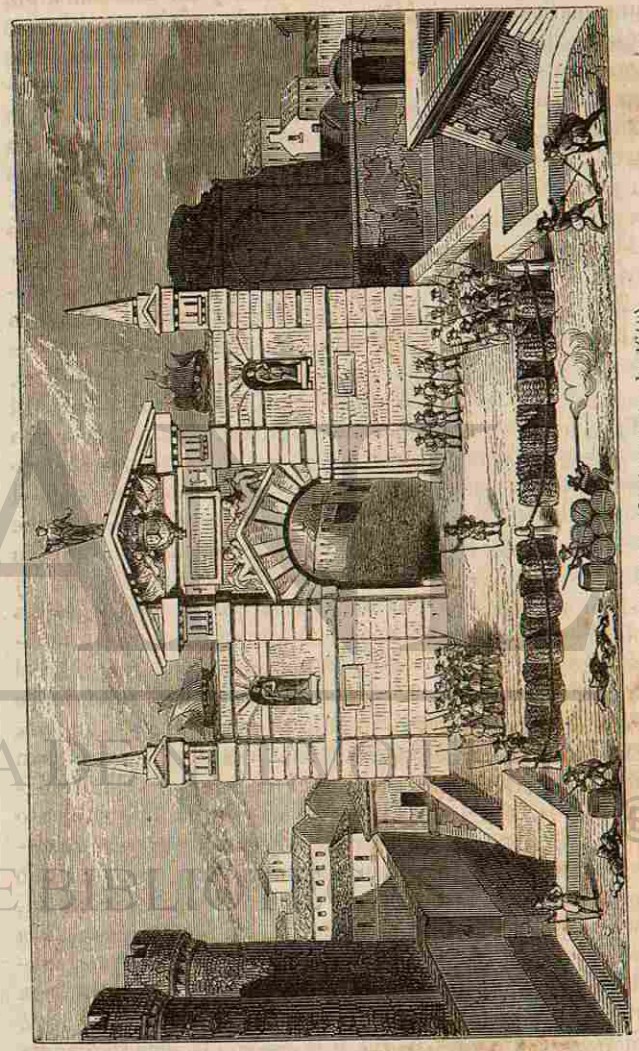
Mazarino.

Mazarino á aquellos hombres : encerró al duque de Beaufort en la Bastilla, envió al obispo de Beauvais á su diócesi, y á la duquesa de Chevreuse á sus posesiones, y en cambio recibió de la reina el nombramiento de primer ministro (1643).

Conservábase, pues, el sistema de Richelieu, triunfaban sus ideas y le sobrevivia el poder absoluto. Mazarino no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenia mas que continuar la obra comenzada. Sin embargo, el despotismo administrativo necesitaba para subsistir que siguiera siendo inteligente, ilustrado, atento á los intereses generales y ocupado siempre en el bien público, y Mazarino no era mas que un Richelieu incompleto; pues si bien es verdad que demostró un talento superior en la direccion de las cosas exteriores, no lo es menos que administró la hacienda con una ligereza y una codicia imperdonables. Permitió las dilapidaciones y tomó parte en ellas, y hubo un desórden tal, que el Estado se halló á punto de hacer bancarrota. El superintendente de hacienda d'Emery apelaba á toda clase de expedientes. Habia caido en desuso un edicto de 1548, que prohibia edificar en un arrabal de Paris mas allá de ciertos límites, bajo pena de demolicion, confiscacion y multa, y d'Emery volvió á restablecerle. El edicto de la *medida* amenazó en su fortuna á una porcion de propietarios, y el de la *tarifa*, que elevó los derechos de entrada sobre los víveres y las mercancías, alcanzó á todo el mundo, y así sucedió que todos tambien hablaron de lo que hacia en Nápoles el pescador Masaniello, que acababa de sublevar la ciudad contra los colectores del impuesto, y « se prometian seguir el ejemplo de los napolitanos. » La poblacion parisiense se negó á satisfacer las nuevas contribuciones, y encontró eco en el Parlamento, que desechó el registro de los edictos, y si la córte obtuvo, á fuerza de luchar, que se cobraran aquellos derechos, fué solo por dos años. Sin embargo, las necesidades del Estado aumentaban cada dia, y era preciso hacer frente á los gastos de la guerra contra la casa de Austria. Mazarino pidió un empréstito forzoso de cuatro años de paga á todos los tribunales supremos, eximiendo solo al Parlamento, que, considerando como un ultraje tal favor, dió el célebre *decreto de union*, por el cual se unia á aquellos como un solo cuerpo. Cada uno de los cuatro nombró una comision, se congregaron en la cámara de San Luis, y constituidas en asamblea deliberante, formularon sus demandas en veinte y siete artículos y las presentaron á la regenta. Fué una verdadera revolucion, porque el Parlamento se atribuia el derecho de



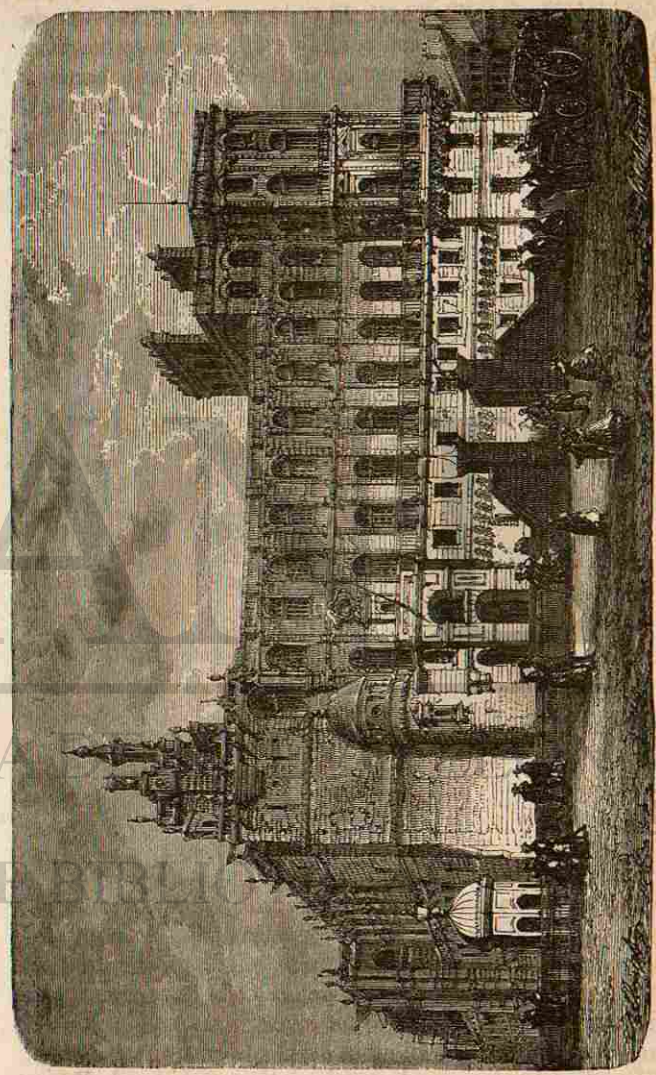
Barricadas parisienses (26 de agosto de 1648).

discutir y registrar todos los edictos y de encausar á los funcionarios prevaricadores, y además exigia que ningun súbdito del rey pudiera estar preso mas de veinte y cuatro horas sin ser interrogado. En suma, reemplazaban la monarquía absoluta con una monarquía limitada por una aristocracia de doscientos magistrados que compraban los cargos que ejercian. Engañado el Parlamento de Paris sobre su poder positivo por una semejanza de nombre, se creia llamado á desempeñar el mismo papel que el de Inglaterra. « Mala estrella tenian entonces los reyes. » (Sra. de Motteville.)

Por aquellos mismos dias ganaba el duque de Enghien la batalla de Lens, lo cual alentó á Mazarino, que mandó prender mientras se cantaba el *Te Deum* en Nuestra Señora, á los tres consejeros Broussel, Charton y Blancmenil, muy populares por la oposicion que hacian á la córte. El pueblo se subleva; en menos de tres horas se construyen doscientas barricadas, y cien mil hombres armados rodean el Palacio Real y piden la libertad de Broussel. El Parlamento en cuerpo sale á pié para ver á la reina atravesando las barricadas, reclama tambien la libertad de los presos y no puede alcanzarla. Ana de Austria quiere resistir hasta el extremo; pero las instancias de Mazarino, quien la decia que era valiente como un soldado que no conoce el peligro y los consejos de la reina de Inglaterra la determinan á ceder, con lo cual renace al punto el sosiego « y la ciudad parece mas tranquila que un dia de *viernes santo*. »

Sin embargo, la regenta, irritada con aquel acto de debilidad, como ella decia, sale de Paris con su hijo y Mazarino y se retira á San German : parece una fuga. De todos modos, Ana de Austria tuvo que confirmar todos los decretos de la cámara de San Luis, y fué el mismo dia que se concluyó la paz de Westfalia (24 de octubre de 1648). El Parlamento vino á encontrarse, pues, como investido del poder legislativo y se comparaba con los diputados del Parlamento inglés elegidos por la nacion.

Si el ministro cedió, no fué mas que con la idea de ganar tiempo, y así que se vió libre de la guerra extranjera, re-



Palacio de San German.

solvió acabar con aquella faccion de la *gente del rey que asesinaba la autoridad real*. El 6 de enero de 1649, Ana de Austria salió de Paris con sus hijos y llamó en su derredor á las tropas; y el Parlamento, sin fuerza para luchar solo contra la córte, pidió ó aceptó los servicios de príncipes y jóvenes nobles que podian entretenerse en guerras civiles



El duque de la Rochefoucauld.

con un ministro que no sabia ya cortar cabezas, como el príncipe de Conti, hermano del gran Condé, el duque de Longueville, casado con la hermana, el duque de Bullon, que no se olvidaba de Sedan, el duque de la Rochefoucauld, y hasta Turena, arrastrado por su hermano y por la duquesa de Longueville. El alma de la conjuracion era Pablo de Gondi, á la sazon coadjutor de su tio, arzobispo de Paris

y despues cardenal de Retz, hombre de costumbres mundanas, no obstante su clase, pero de mucho talento y que aspiraba á la herencia de Richelieu. Creíase un grande hombre, y lo hizo creer á muchos; pero las circunstancias no hicieron de él mas que un revoltoso. Gondi gobernaba Paris con sermones, limosnas y cantares. Supo sobornar al



El duque de Beaufort.

duque de Beaufort, nieto de Enrique IV, y quiso sobornar tambien á Condé, que respondió con orgullo á sus proposiciones: « Yo me llamo Luis de Borbon, y no trabajo contra las coronas. »

La lucha que se inauguró entonces mereció el nombre del juego infantil *la Fronda*, que la historia ha conservado. El Parlamento nombró generales, y cada cual contribuyó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para levantar tropas. Veinte consejeros creados por Richelieu dieron cada uno 15,000 libras para comprar la tolerancia de sus colegas, y los que no encontraban para el gobierno ni un escudo ni un soldado, reunieron 10 millones y 12,000 hombres. Por decreto del Parlamento cada puerta cochera suministró un hombre y un caballo, y llamaron á aquella fuerza *la caballería de las puertas cocheras*. El coadjutor, arzobispo titular de Corinto, tenia un regimiento que denominaba *de Corinto*, y cuando fué derrotado dijeron que su descalabro era *la primera á los corintios*. Los veinte consejeros que suministraron cada uno 15,000 libras, no alcanzaron mas honor que el de que los llamaran los *quinze-vingts*.

Los de la casa real fueron los primeros que quisieron salir de aquella intriga, pues reconocieron que los señores se proponian perpetuar el desórden solo para trastornar el Estado. Cuando supo el Parlamento que habian firmado un tratado con España, los mas contrarios se decidieron en vista de la traicion, y encargaron al primer presidente Mateo Molé que tratase con Mazarino. El convenio de Ruel disminuyó ciertos impuestos, autorizó las reuniones de las Cámaras, y venciendo algunas vacilaciones, hizo que la córte volviese á Paris (abril de 1649).

La paz no duró mucho. Condé queria dominar al gobierno que habia protegido, y cansó á la regenta y al primer ministro con exigencias contínuas, así como les humilló con sus insolencias de mal género: una vez escribió al cardenal: *All'illustrissimo signor Facquino;* y otra se despidió diciéndole: *¡Adios, Marte!* Y en tanto que se enagenaba la córte, descontentaba á los antiguos fronderos, hablaba con menosprecio de los hombres de la clase media que aspiraban á gobernar y se rodeaba de jóvenes nobles, vanos y presuntuosos que exageraron los defectos de su jefe y merecieron el dictado de *petimetres*. No tuvo gran dificultad Mazarino en reunir á todo el mundo contra aquel príncipe, « que sabia ganar mas batallas que corazones, » y le mandó prender en el Louvre con su hermano el príncipe de Conti y su cuñado el duque de Longueville (enero de 1650).

Un levantamiento que surgió en las provincias se pudo reprimir fácilmente: Burdeos se sometió y Plessis-Praslin derrotó en Rethel al mariscal de Turena, que acababa de invadir la Champaña con su ejército español (diciembre de 1650). Mazarino se creyó al instante vencedor, lo que fué una falta. Tenia prometido al coadjutor el capelo de cardenal para interesarle en la causa de la reina, y lo primero que hizo fué olvidar lo prometido, segun costumbre, por lo cual el ofendido se unió á Condé, reanimó las desconfianzas del Parlamento, agitó al pueblo, y unidas por él momentáneamente las dos Frondas, obligaron á Ana de Austria á que pusiera en libertad á los príncipes y á que expulsara del reino á su primer ministro. Mazarino se retiró á Colonia, y desde su destierro continuó gobernando á la reina y á la Francia (febrero de 1651). Retz fué cardenal.

No pasó largo tiempo Condé sin enemistarse con sus nuevos aliados. Habíase figurado que la reina le daria mucha influencia en cambio de sus dos años de cautividad, y Mazarino continuaba siendo amo absoluto. Airado con el aislamiento en que le dejaban, se entregó á culpables aventuras, y marchó al Mediodía resuelto á conquistar con las armas el poder y quizás el trono, segun las Memorias del conde de Coligny, uno de sus tenientes. Queria levantar la Guiena y tratar con España, en tanto que sus amigos preparaban la guerra en el centro. Mazarino, que volvió á Francia inmediatamente (diciembre de 1651), confió el mando de las tropas al vizconde de Turena, partidario entonces de la casa real, quien se encaminó al Loira para sorprender al ejército de los príncipes. Creian que Condé estaba á cien leguas de allí; pero disfrazado y solo habia atravesado la mitad de la Francia, y apenas llegado al lugar de su destino, cae sobre el campamento del mariscal de Hocquincourt en Bleneau y dispersa á sus hombres (abril de 1652). Los fugitivos corren á Briare, en donde estaba Turena, quien observando la llanura desde un punto alto y viendo al resplandor de las aldeas incendiadas las disposiciones del combate, exclama diciendo: « Ha debido llegar el príncipe, y él es quien manda su ejército. » La córte

amedrentada quiere marchar á Bourges; pero Turena tranquiliza los ánimos y á fuerza de osadía y de prudencia, con 4,000 hombres contra 12,000, impide que los enemigos acaben su victoria. Llorando le dijo la reina : « Señor mariscal, habeis salvado al Estado, y sin vos no habria habido una ciudad que no hubiese cerrado sus puertas al rey. »

¿De quién seria Paris? Los dos ejércitos se presentaron al frente de sus muros, y los parisienses negaron la entrada á los dos partidos. Halláronse estos en presencia en el arrabal de San Antonio, y hubo una sangrienta batalla que durante largo tiempo se prolongó indecisa, hasta que por fin el ejército de la Fronda, amenazado de flanco, iba á ser envuelto y destruido, cuando *Mademoiselle*, hija de Gaston de Orleans, mandó abrir las puertas á Condé y disparar el cañon de la Bastilla contra las tropas reales: Turena retrocedió asombrado. Sin embargo, Condé no pudo sostenerse mucho tiempo en Paris, donde manchó su gloria el degüello de los *Mazarinos*, dispuesto por él ó tolerado, y salió el 18 de octubre con direccion á Flandes, que dominaban los españoles.

Mazarino se alejó por segunda vez (9 de agosto), con el fin de acelerar el movimiento de la opinion pública favorable á la corona; y entonces el Parlamento y los vecinos suplicaron á la reina madre que volviese á la capital pacificada (21 de octubre), que tres dias antes habia abandonado Condé. Destituyeron ó encarcelaron á varios magistrados, el cardenal de Retz fué encerrado en Vincennes, el príncipe de Condé sentenciado á muerte en rebeldía, y Gaston desterrado á Blois. Tres meses despues volvia Mazarino mas poderoso que nunca y con el boato de un monarca (febrero de 1653). Fué el fin de la Fronda. Sin embargo, aquellos tiempos en que el rey y su madre huian á San German en desórden ante algunos revoltosos, dejaron en la mente de Luis XIV una impresion que no se borró nunca, y que contribuyó á llevarle por las vias del gobierno mas absoluto. De regreso en Paris mandó registrar por sí y ante sí una declaracion « prohibiendo expresamente á los miembros del Parlamento que intervinieran en los asuntos generales del Estado y en la direccion de la hacienda. »

Guerra con España: tratado de los Pirineos (1659).

Terminada la guerra de la Fronda se hacia preciso ajustar cuentas con España, que, aprovechando aquellas revueltas, habia reconquistado Dunkerque, Barcelona, y Casal en Italia. Condé fué á ofrecer á los enemigos aquella espada que antes les habia sido tan fatal; pero pareció que perdió su fortuna al salir de Francia. Principió por auxiliar al archiduque Leopoldo en el sitio de Arras, no lejos de aquellos llanos de Lens en donde habia alcanzado su mas brillante victoria. Turena les atacó en su campamento y rompió sus líneas, y lo único que pudo hacer Condé fué retirarse en buen órden (25 de agosto de 1654). Felipe IV, rey de España, le escribió diciéndole : « He sabido que estaba perdido todo y que todo lo habeis conservado. »

En los años 1655 y 1656 no hubo mas que sitios de plazas fronterizas, como Valenciennes, Crambray, Rocroy, etc., y hábiles maniobras de Turena y de Condé; pues como las fuerzas de que disponian estos dos generales eran escasas, no podian intentar golpes decisivos. Mazarino no tuvo mas escrúpulos, en punto á realismo, que Richelieu en punto á religion, y así como su predecesor hizo alianza con los protestantes contra Cromwell, él se unió contra España con Cromwell, que cortó en un cadalso la cabeza del yerno de Enrique IV (1657). La España sufrió con ello muchas derrotas. En tanto que los ingleses se apoderaban de la Jamaica y quemaban los galeones de Cádiz, la ciudad de Dunkerque, llave de Flandes, era sitiada por tierra y por mar. Los españoles avanzaron en su socorro por las arenas de las orillas del mar, y entonces Condé preguntó al jóven duque de Glocester, que tenia á su lado : « ¿Habeis visto alguna vez una batalla? — No, respondió el jóven príncipe. — Pues vais á ver dentro de media hora como se pierde una. » La victoria de Turena fué completa (14 de

junio de 1658), y Dunkerque se entregó á los ingleses con arreglo á lo pactado.

El gabinete de Madrid pidió la paz, porque ya no tenia ejército, y abiertas las negociaciones en Paris por los embajadores, se concluyeron por los dos ministros Mazarino y don Luis de Haro, en la isla de la Conferencia, en el Bidasoa, á la falda de las montañas que marcan los límites entre los dos paises. El 7 de noviembre de 1659 se firmó el *tratado de los Pirineos*, en cuya virtud conservaba Francia el Artois, la Cerdaña y el Rosellon, que Richelieu habia conquistado, y se devolvia la Lorena al duque Cárlos IV, bajo la condicion de que desmantelaria todas sus plazas fuertes, y como se negó, la Francia se quedó con su ducado; Condé volvió á entrar en favor y recibió otra vez sus principales cargos; finalmente, Luis XIV debia casarse con la infanta María Teresa, dotada con 500,000 escudos de oro, en consideracion á que renunciaba á toda pretension sobre la herencia de su padre.

Mazarino fijaba su pensamiento y su esperanza en aquel enlace hacia mas de quince años. Hé aquí lo que escribia á sus plenipotenciarios en el congreso de Westfalia : « Si el rey cristianísimo se casara con la infanta, podríamos aspirar á la corona de España, fuese cual quisiere la renuncia que impusieran á la infanta, y no habria que esperar mucho, puesto que la única exclusion es la vida de su hermano. » En 1659 supo hacer que las renuncias fuesen nulas *legalmente*, imponiendo la condicion absoluta para su validez de que se pagara puntualmente el dote, que le constaba no se podia pagar, lo cual serviria un dia de pretexto á las pretensiones de la casa de Borbon; pero por aquel mismo tratado, Mazarino abandonó á Portugal, que, sin el apoyo de Francia, buscó el de Inglaterra, y por esa parte casi perdió otra vez su independencia.

Al mismo tiempo que el cardenal meditaba la reunion de España á Francia, pensó en hacer emperador á Luis XIV cuando murió Fernando III (1657). Sin embargo, eligieron á Leopoldo I, y hubo de concretarse á concluir la *Liga del Rin* (1658), en cuya virtud los tres electores eclesiásticos,

el duque de Baviera, los príncipes de Brunswick y de Hesse, y los reyes de Suecia y Dinamarca, se unieron con la Francia para sostener los tratados de Westfalia, y en cierto modo se pusieron bajo su protectorado. La Liga del Rin, que posteriormente renovó y extendió Napoleon con el nombre de Confederacion del Rin, aseguró á Francia la preponderancia en el imperio.

Al cabo de tan árduas empresas, pudo decir el cardenal Mazarino que « si su lenguaje no era francés, lo era su corazon. »



Colegio de las Cuatro Naciones (Instituto de Francia).

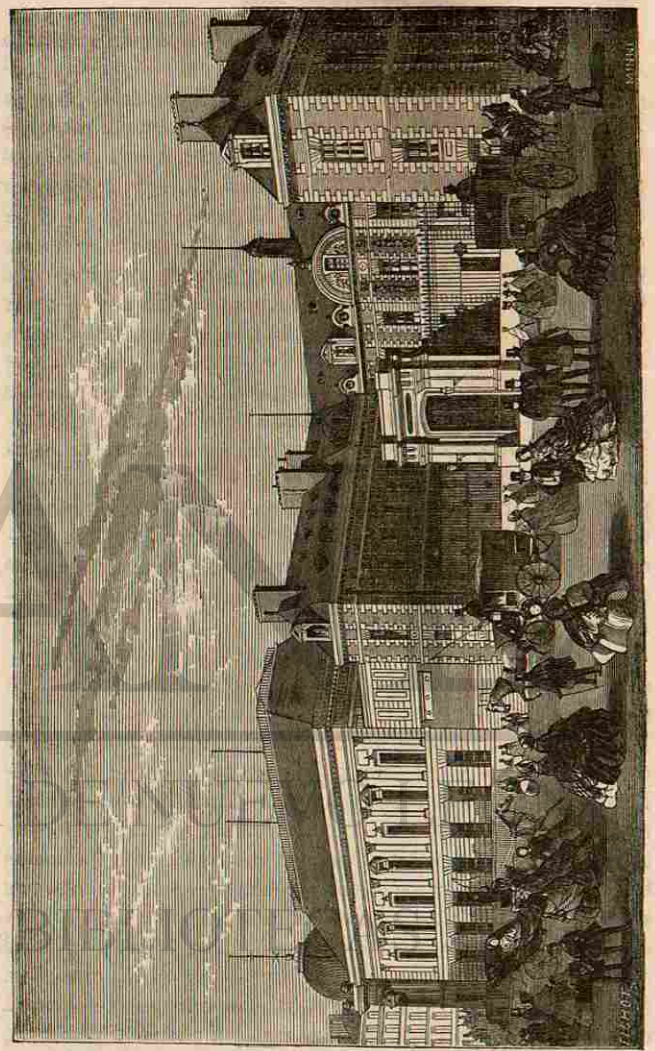
Su gobierno interior merece menos elogios. Mazarino descuidó el comercio y la agricultura, abandonó la marina y administró la hacienda de tal modo, que á su muerte debia el Estado 450 millones, en tanto que su fortuna particular se elevaba casi á la mitad de aquella suma, por lo cual el superintendente Nicolás Fouquet se atrevió á decir al rey : « Señor, si falta dinero en las arcas de V. M., el cardenal puede haceros un préstamo. » Justo es añadir que empleó honrosamente una parte de sus riquezas. Mazarino

protegió las letras y encargó á Menage que le presentara una lista de los hombres que por tal concepto fuesen acreedores á recompensas ó socorros. Descartes, que vivia en Holanda, disfrutó una pension, y al historiador Mezeray le señaló 4,000 fr. Valiéndose del docto Gabriel Naudé, fundó una magnífica biblioteca que despues se abrió al público (biblioteca Mazarina), y en su testamento destinó la cantidad de 800,000 escudos á la creacion del colegio de las Cuatro Naciones para los alumnos de la Universidad que pertenecian á las provincias española, italiana, alemana y flamenca recientemente agregadas al reino. Por último, como tenia grande aficion, si no un gusto inteligente por las artes, mandó traer de Italia muchos cuadros, estátuas y curiosidades, y hasta llamó actores y tramoyistas que introdujeron la ópera en Francia: en 1655 fundó la Academia de pintura y de escultura.

Mazarino murió el 9 de marzo de 1661 en Vincennes á la edad de cincuenta y nueve años, desesperado porque tenia que abandonar sus hermosas pinturas, sus estátuas, sus libros, los asuntos públicos, la vida, y sin embargo, «poniendo buena cara á la muerte.»

Situacion de Europa en 1661.

A la par que los tratados de Westfalia y de los Pirineos encumbraban á Francia en primer término entre las naciones europeas, cedian las resistencias interiores que hasta entonces habian paralizado la accion del poder real y esterilizado los inmensos recursos del pais. En suma, mientras se allanan los obstáculos en el interior, se abren las vias exteriores. Luis XIV no tiene mas que continuar la obra de Richelieu y de Mazarino. Posee ministros hábiles, el reino mas unido, mejor situado y mas dócil de Europa, una hacienda que ordenará Colbert, un ejército que organizará Louvois, mandado por los primeros generales del mundo, y detrás de las tropas una valerosa nacion de 20 millones de almas. Grande es su fuerza, que se aumenta mas y mas con la debilidad de los pueblos circunvecinos, y para con-



Palacio Mazarino (Biblioteca nacional)[1].

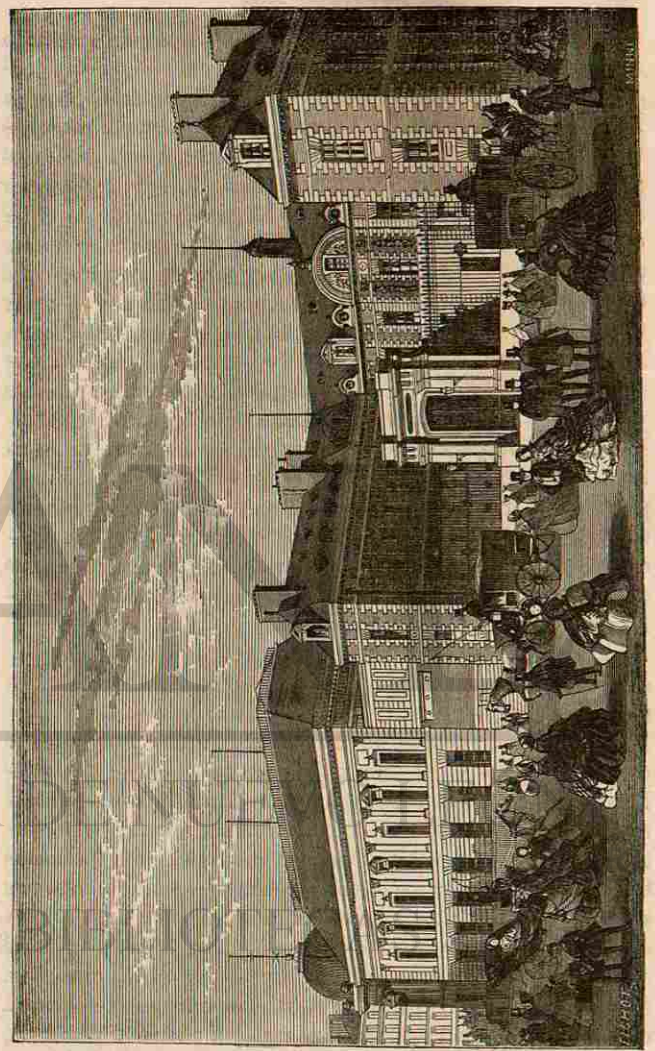
1. El cardenal Mazarino ocupaba el cuerpo del edificio que hace esquina á la calle Vivienne, cuyas construcciones ensanchó el célebre F. Mansart.

protegió las letras y encargó á Menage que le presentara una lista de los hombres que por tal concepto fuesen acreedores á recompensas ó socorros. Descartes, que vivia en Holanda, disfrutó una pension, y al historiador Mezeray le señaló 4,000 fr. Valiéndose del docto Gabriel Naudé, fundó una magnífica biblioteca que despues se abrió al público (biblioteca Mazarina), y en su testamento destinó la cantidad de 800,000 escudos á la creacion del colegio de las Cuatro Naciones para los alumnos de la Universidad que pertenecian á las provincias española, italiana, alemana y flamenca recientemente agregadas al reino. Por último, como tenia grande aficion, si no un gusto inteligente por las artes, mandó traer de Italia muchos cuadros, estátuas y curiosidades, y hasta llamó actores y tramoyistas que introdujeron la ópera en Francia: en 1655 fundó la Academia de pintura y de escultura.

Mazarino murió el 9 de marzo de 1661 en Vincennes á la edad de cincuenta y nueve años, desesperado porque tenia que abandonar sus hermosas pinturas, sus estátuas, sus libros, los asuntos públicos, la vida, y sin embargo, «poniendo buena cara á la muerte.»

Situacion de Europa en 1661.

A la par que los tratados de Westfalia y de los Pirineos encumbraban á Francia en primer término entre las naciones europeas, cedian las resistencias interiores que hasta entonces habian paralizado la accion del poder real y esterilizado los inmensos recursos del pais. En suma, mientras se allanan los obstáculos en el interior, se abren las vias exteriores. Luis XIV no tiene mas que continuar la obra de Richelieu y de Mazarino. Posee ministros hábiles, el reino mas unido, mejor situado y mas dócil de Europa, una hacienda que ordenará Colbert, un ejército que organizará Louvois, mandado por los primeros generales del mundo, y detrás de las tropas una valerosa nacion de 20 millones de almas. Grande es su fuerza, que se aumenta mas y mas con la debilidad de los pueblos circunvecinos, y para con-



Palacio Mazarino (Biblioteca nacional)[1].

1. El cardenal Mazarino ocupaba el cuerpo del edificio que hace esquina á la calle Vivienne, cuyas construcciones ensanchó el célebre F. Mansart.

vencernos de ello echaremos una rápida ojeada sobre la Europa.

El sosiego que dió á Inglaterra la restauracion de los Estuardos (1660) no duró mucho. Las tendencias absolutistas del rey y las aspiraciones liberales de la nacion inglesa se hallaban en abierta oposicion. Real y verdaderamente Inglaterra seguia dividida en dos partidos, uno que defendia las libertades públicas, y otro que sostenia los principios del derecho divino, ó que, por lo menos, queria aumentar las prerogativas de la corona. Mas de una vez tendrá Cárlos II que vender la honra y los intereses de Inglaterra para defenderse de los primeros, como por ejemplo, cuando vendió Dunkerque á la Francia por 5 millones, y se vendió personalmente por una pension á Luis XIV. El *acta de navegacion*, promulgada en 1652, habia ya excitado las iras de los holandeses, pues les demostró que Inglaterra se proponia hacer todos sus transportes marítimos que antes hacian ellos. Escocia, agregada á Inglaterra desde el advenimiento de Jacobo (1603 , formaba con ella y con Irlanda el *Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda*.

Las siete *Provincias Unidas* habian llegado al apogeo de su grandeza. La casa de Austria reconoció su independencia (1648) y cedió en su favor varios cantones de Brabante, Luxemburgo y Flandes, de cuyo modo poseia la república (y en esto residia su fuerza) las bocas del Escalda, del Mosa, del Rin y del Ems, con la importante plaza de Maestrich, que la cubria. En la India habian suplantado casi en todas partes á los portugueses. Dueños sin rival ninguno del comercio que se hacia en aquellas regiones, dividieron sus dominios en estos cinco gobiernos : *Java*, donde fundaron por los años de 1619 la ciudad de Batavia, capital de todos sus establecimientos; *Amboine* y *Ternate*, en las Molucas, y *Ceilan* y *Macasar* en la isla Célebes. Su colonia del cabo de Buena Esperanza les daba la posesion de la via de Europa á las Indias, y además tenian establecimientos en las Antillas.

Como dominaban en los mares, hacian contínuas explo-

raciones : Lemaire reconocia el estrecho que lleva su nombre y doblaba el cabo de Hornos, via mas segura que el estrecho de Magallanes (1615). Muchas naciones, y entre ellas la Francia, se disputan la gloria del descubrimiento de la Nueva Holanda; pero es seguro que las primeras nociones positivas sobre aquel continente se deben á los holandeses, que, de 1605 á 1642 practicaron prolongando sus costas varios viajes de exploracion, de los cuales fueron importantes (1642 y 1644) los de Tasman, que descubrió en la primera vez la tierra de Van Diemen, la Nueva Zelanda, las islas Viti y de los Amigos, y en la segunda, midió una grande extension de las costas noroeste de Nueva Holanda. Ninguna potencia rivalizaba aun con los holandeses en el arte de la construccion naval, y ningun pueblo podia ofrecer fletes mas baratos, porque no habia marinos que ganasen menos. A los pingües productos del comercio de la India, hay que añadir los de la pesca del arenque; y por último, deben contarse como elementos esenciales de su prosperidad, la actividad, el prodigioso espíritu de órden y economía, que es uno de los rasgos distintivos del carácter holandés. Empero las bases de aquella grandeza improvisada carecian de solidez, porque el territorio de Holanda era harto escaso y su poblacion demasiado corta para que pudiera conservar tan dilatado imperio. Emancipada con el auxilio de Francia, comienza á observar que su aliada se hace muy fuerte, y trata de formar amistades con España, débil y humillada, prefiriéndola por vecina á la Francia victoriosa. Presto aparecerá como el principal antagonista del gran rey, y ella pagará las coaliciones contra los franceses. Sin embargo, los Paises Bajos españoles serán una pobre muralla en la cual Luis XIV provocado abrirá brecha ó la flanqueará para llevar sus armas al corazon de las Provincias Unidas. Inglaterra será para ella mas fatal con su alianza que Francia con la guerra. El largo Parlamento inició su ruina con el acta de navegacion, y Cromwell la obligó á reconocer la superioridad de la bandera británica; pero cuando el estatuder de Holanda, Guillermo de Nassau se siente en el trono de Inglaterra, la Holanda

no será otra cosa que una barca amarrada á un navío de tres puentes.

España, arruinada en las fuentes de su riqueza por la expulsion de 200,000 moros (1609), se habia aniquilado en guerras largas y desgraciadas. Conservaba todas sus posesiones: el Franco Condado, la mitad de los Paises Bajos, el Milanesado, el reino de las Dos Sicilias, la isla de Elba y la Cerdeña; pero en suma, semejantes paises eran una carga, pues costaban mucho mas que lo que producian. Ultimamente acababa de perder el Rosellon, el Artois, y Portugal dentro de la Península, y aunque la quedaban sus inmensas colonias de América que continuaban enviando galeones, su agricultura no prosperaba, la industria y el comercio estaban agonizantes, y las remesas de América solo servian para comprar lo que ya no se encontraba en España. Reinaba aun Felipe IV, que pasó veinte años bajo la tutela de Olivares. Lo mas notable de España en aquel tiempo eran los poetas y artistas: no hacia mucho que habian muerto Lope de Vega (1635) y Velazquez (1660), y ya Calderon y Murillo tenian fama. La Francia, que inauguraba con Corneille, Descartes, Pascal y el Pusino su gran siglo de las letras y las artes, se hallaba á punto de arrebatar á España aquella gloria, como ya la habia arrebatado su poderío.

Portugal se vió arrastrado en su ruina. Despojado por los holandeses de sus colonias y de su comercio, y abandonado en el tratado de los Pirineos por la Francia, comienza á fijar su vista en Inglaterra para arrojarse en sus brazos, cuando se siente un Borbon en el trono de Cárlos V.

Igual decadencia se observa en Italia, que España dominaba por dos extremos, por Nápoles y Milan, y por las islas (Sicilia, Cerdeña y Elba). El gran movimiento de restauracion católica que en el siglo anterior habia reanimado á la Península estaba detenido; y aunque los pontífices demostraban de nuevo ambiciones temporales, no por eso afianzaban la tranquilidad en los *Estados de la Iglesia* (del Garellano á las bocas del Po), donde pululaban los *bravi* despues de la muerte de Sixto V. En vano repetidas veces

Richelieu y Mazarino trataron de formar una liga entre los príncipes italianos contra España, que les tenia en tutela, pues Felipe IV supo triunfar de la animosidad de algunos de ellos, así como desbarató tambien una rebelion en Sicilia mandada por el batidor de oro José de Alesio (1647), y dos movimientos mas importantes que estallaron el mismo año en Nápoles, dirigidos por el pescador Masaniello y el armero Genaro Annese. Todo lo que Mazarino pudo conseguir fué que se diera Verceli al duque de Saboya, que se reconciliase con España el duque de Módena y con la Santa Sede el de Parma, y que se amnistiaran los delitos políticos en el reino de Nápoles. El príncipe de *Mónaco* se habia puesto bajo la proteccion de Francia, y una rama francesa de la casa de Gonzaga habia obtenido el *Montferrato*, *Mantua* y *Guastala*. Resulta, pues, que si Mazarino no habia podido arrojar á los españoles de la Península ni firmar con los príncipes italianos una liga semejante á la que le abria las puertas de Alemania, en cambio habia sabido introducirse en los asuntos de Italia, y contaba que en su dia la Francia podria encontrar allí alianzas y medios de accion contra los españoles.

Dos soberanos se aprovecharon diferentemente del restablecimiento de la paz. Mientras en la córte militar del duque de Saboya, Cárlos Manuel II organizaba un buen ejército y se disponia la construccion en los Alpes del magnífico camino de la Gruta que conduce de Lion á Turin por las Escalas, en la córte sábia de Fernando II, en Toscana, hacian experimentos y estudios que convirtieron á Florencia en uno de los focos científicos del siglo XVII. Acababa de morir Torricelli (1647), inventor del barómetro y discípulo de Galileo; pero el geómetra Viviani estaba á punto de recibir los presentes de Luis XIV, y se fundaba la famosa academia *del Cimento*.

Venecia, que dominaba el nordeste de la península, hasta Crema inclusivamente, el Friul, una parte de la Istria, las costas de Dalmacia, Corfú y Candía, no se cuidaba de los asuntos de Italia, porque sus intereses llamaban su atencion al Archipiélago y al Adriático. La guerra con los turcos

(1644), cuyo incidente mas notable fué el sitio de Candía, dió ocasion á Venecia de demostrar que aun quedaba en su seno mucho valor y mucho patriotismo. De *Génova* se hablaba poco. Como casi todo el comercio del Levante estaba en poder de los venecianos, queria Génova monopolizar el de las costas de España y de Africa, por lo cual aparecia estrechamente unida con España, alianza que debia producirla un bombardeo y una humillacion.

Los caballeros de San Juan seguian apoderados de *Malta* en clase de feudo del reino de Nápoles.

Alemania se habia quedado sin fuerzas desde la fatal guerra de los Treinta años, que dejó tantas ruinas. La mayor parte de los principillos que imponian su tiranía en reemplazo de la autoridad imperial, quieren tener una córte y embajadores, y los pueblos se aniquilan en mantener el exagerado lujo de sus soberanos. Pobres, no obstante sus exacciones, aquellos príncipes necesitados trafican con su alianza y venden sus ejércitos. El tratado de Westfalia aseguró su independencia respecto del emperador, y la liga del Rin unió á muchos de ellos con la Francia. En 1663, la dieta de Ratisbona se hace perpétua, lo que fué el último golpe para la autoridad imperial.

El Austria, que habia quedado exánime despues de aquella guerra, se repone poco á poco y contiene su ambicion. En 1658 Leopoldo I sucede á su padre Fernando III, y reina sin brillo hasta 1705; pero con provecho para su casa, gracias á buenos generales y al auxilio de la Europa. Tres ramas tenia entonces aquella casa: la de España, que reinaba en Madrid, y las del *Tirol* y *Estiria*, que debian reunirse en 1673.

Otra familia se crecia en Alemania, y era la de Brandeburgo. En 1618 habia adquirido la Prusia, que la ponia frente á los rusos en Kœnigsberg, y en 1629 el ducado de Cléveris y los de la Mark y de Ravensberg, que situaban sus fronteras á las puertas de Francia sobre el Rin. Federico Guillermo se llama ya gran elector, y su hijo se llamará rey de Prusia.

Suiza comprendia 13 cantones confederados, paises aliados, como los del abad de San Galo y el obispo de Basilea, la ciudad de Mulhouse en Alsacia, el Valés, los Grisones, y paises sumisos, como los siete bailíos italianos segregados del Milanesado, entre los años 1500 y 1512. Berna era el mas poderoso de aquellos cantones, pues poseia Argovia y el pais de Vaud. Los suizos habian renunciado prudentemente al papel batallador que desempeñaron en el siglo XVI, y lo único que hacian era dar á algunos soberanos soldados cuyo estipendio llevaba un poco de oro á sus pobres montañas.

Suecia, que por sus adquisiciones en la guerra de los Treinta años, poseia las bocas de tres grandes rios alemanes (el Weser, el Elba y el Oder), mandaba en la Finlandia y ocupaba aun en la orilla meridional del golfo del mismo nombre la Carelia y la Ingria, devueltas por los rusos en 1647, y la Estonia y la Livonia, abandonadas por los polacos en 1635. El Báltico era, pues, un lago sueco y parecia propia de la corona de Gustavo Adolfo la supremacía en el norte de Europa.

Cristina, hija del vencedor de Tilly y de Waldstein, supo conservar á su reino tan brillante posicion; pero en 1654, por cansancio ó por capricho, abdicó en favor de su primo Cárlos Gustavo, de la casa de Dos Puentes. Aficionado á las letras, lo que era tradicional en su familia, y dotado de un valor y una ambicion indecibles, Cárlos Gustavo tuvo que principiar por defenderse contra las pretensiones de Juan Casimiro, rey de Polonia. Los suecos triunfaron en todas partes, se apoderaron de Varsovia, y Juan Casimiro huyó á Silesia; pero los polacos se levantaron, y en número de 55,000 se pusieron en marcha para recobrar su capital. Tres dias duró la accion al frente de Varsovia (1656), y no obstante el heroismo de los polacos, Cárlos Gustavo, con sus 24,000 hombres, alcanzó una victoria tan completa, que se necesitó una coalicion de todas las potencias circunvecinas para que se salvara la Polonia. Con efecto, ante la union del emperador, el rey de Dinamarca y el elector de Brandeburgo, tuvieron los suecos que abandonar su conquista. Cárlos Gustavo se vengó sobre Dinamarca: pasó

los estrechos por el mar helado, sembró el terror en Copenhague, y por el tratado de Roskild se llevó las provincias de Halland, Escania, Blekengia y Bohus, y exigió el libre paso del Sund para los buques suecos y la independencia del Holstein-Gottorp (1658).

Pocos meses duró aquella paz, pues envalentonado con sus primeros triunfos, quiso el rey de Suecia conquistar la Dinamarca, y otra vez puso sitio á Copenhague. Sin embargo, la ciudad resistió: los holandeses enviaron una escuadra al Sund; el Austria, la Polonia y el Brandeburgo introdujeron un ejército en Dinamarca, y viéndose amenazados por todas partes, los suecos renunciaron á su obra. Cárlos Gustavo murió de repente, y se restableció la paz entre Dinamarca y Suecia, mediante el tratado de Copenhague, que confirmó el de Roskild, así como tambien entre Polonia y Suecia por el tratado de Oliva (1660), y entre Suecia y Rusia por el de Kardis (1661). En suma, Suecia salia con honra de la lucha tan desigual que habia sostenido, pues recobraba sus límites naturales al sur, obteniendo la Blekingia, el Halland y la Escania, y por la parte de Noruega que quedaba á la Dinamarca, con el Bohus, el Iemtland y la Heridalia, al propio tiempo que quitaba la Livonia lituaniense á la Polonia y conservaba la Ingria, con una gran parte de la Carelia, segregada del imperio ruso, por manera que la pertenecian todas las riberas del golfo de Finlandia. Empero aquellas contínuas guerras eran pesada carga para un pueblo pobre y poco numeroso, casi desprovisto de agricultura y de industria, y Suecia no podia conservar largo tiempo el cetro del Norte.

En medio de los acontecimientos militares figura una revolucion cuyas consecuencias no se han modificado hasta nuestros dias. La aristocracia era todo en Dinamarca; y el rey Federico III, apoyado en el clero y en la clase media, quebrantó en 1660 su poder y proclamó hereditaria la corona. La nueva ley prometida entonces no se dió á luz sino en 1709, con el nombre de *ley real*; pero existió desde 1660 en los hechos. Por ella se establecia el mas completo absolutismo, que ha durado hasta 1834. Desgraciadamente,

el primero de los reyes era aleman, y entregó la administracion á sus compatriotas, de cuyo modo el aleman vino á ser la lengua oficial de Dinamarca: tal es la influencia que todavía combate.

Polonia, que habia ocupado el primer puesto en el Norte, bajó al segundo y estuvo á punto de caer al tercero. Extendíase aun de los montes Krapaks al Báltico, y del Oder á las fuentes del Dnieper y del Volga; pero su constitucion anárquica y su corona electiva la entregaban ya sin defensa á las guerras exteriores. Los rusos iban á hacer lo mismo que habian hecho los suecos en tiempo de Cárlos Gustavo. Los suecos, los polacos y el duque de Curlandia prohibian el Báltico á los rusos, separados del mar Negro por la belicosa república de los cosacos, súbditos indóciles de la Polonia, y por las hordas tártaras. Solo se extendian libremente hácia las desiertas regiones de Siberia; pero la caida de la poderosa república de Novogorod (1476), en tiempo de Ivan III, les abrió los caminos del Báltico y del Océano Glacial, así como la destruccion de los tártaros de Astrakan (1554) les facilitó el acceso al mar Caspio. El tratado de Andrussow (1667), que quitó á la Polonia Smolensk, Tchernigow y la Ukrania, fué el primer paso que dió la Rusia hácia Occidente. Reinaba entonces la dinastía de los Romanow, fundada por Miguel Feodorowitz (1613), que debia perpetuarse hasta 1762.

Sin embargo, Rusia contaba ya con temibles elementos de poderío. En la segunda mitad del siglo XV, Juan III abolió en su familia la ley de las dotaciones, con lo que estableció la unidad del poder y del Estado, y la dejó vigente en la nobleza, lo cual la tenia dividida y debilitada. Un siglo despues Ivan IV pasó quince años en imponer á sus boyardos el yugo, y demostró tal crueldad, que su pueblo, acostumbrado no obstante á ver el poco caso que se hacia de la vida, le aplicó el sobrenombre de *Terrible*. Finalmente, por un ukase de 1592 se redujo á la servidumbre á todos los campesinos, prohibiéndoles que cambiaran de amo y de tierra.

Los turcos habian perdido el entusiasmo religioso y mi-

litar de la edad anterior; pero seguian figurando en primer término en la Europa oriental. El príncipe de Transilvania era su vasallo: estaban en su poder Temeswar y una parte considerable de la Hungría; el Dniester les separaba de la Polonia y les pertenecian todas las costas desde el mar Negro hasta el Kuban. En Asia se extendian sus dominios de Erivan á Bagdad. Venecia luchaba trabajosamente contra ellos: en 1660 la quitaron Metelin y Lemnos, y el mismo año desbarataron á los austriacos en Hungría. En 1663 vieron estos la caida de Neuhausel á las puertas de Presburgo, y Viena volvió á encontrarse descubierta y amenazada; pero Luis XIV preludió sus empresas enviando ostentosos socorros á los austriacos para la batalla de San Gotardo (1664) y á Venecia para el sitio de Candía (1667).

CAPITULO XXI.

REINADO DE LUIS XIV HASTA LA GUERRA DE LA LIGA DE AUGSBURGO.

Centralizacion administrativa de la Francia: Colbert y Louvois. — Guerras de Flandes (1667) y de Holanda (1672). — Conquistas de Luis XIV en la paz: revocacion del edicto de Nantes (1685).

Centralizacion administrativa de la Francia: Colbert y Louvois.

A la muerte de Mazarino resolvió Luis XIV no tener primer ministro, resolucion en la que persistió toda su vida, y por cuyo motivo trabajaba ocho horas diarias é intervenia en todos los asuntos importantes. Pocos soberanos han comprendido y practicado mejor lo que llamaba *el oficio de rey*. En las instrucciones que escribió para su hijo, decia: « Por el trabajo y para el trabajo se reina; es una ingratitud y una osadía, es una injusticia y una tiranía con los hombres el querer lo uno sin lo otro. »

Desde luego es digno de observarse que el jóven príncipe, al empuñar así las riendas del gobierno, tenia ya concebido todo el plan de su política. Luis XIV reinó con un poder sin límites, como algunos de sus antecesores, y además fué el primero que sentó en Francia la teoría de la monarquía absoluta. A sus ojos, la institucion es de derecho divino: los soberanos son los representantes de Dios en la tierra, sus mandatarios, inspirados providencialmente por él, y bajo este concepto participan en cierto modo de su poder infalible. Con tales ideas se aplicó á no dejar en pié ante la monarquía ninguna libertad que pudiera ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

litar de la edad anterior; pero seguian figurando en primer término en la Europa oriental. El príncipe de Transilvania era su vasallo: estaban en su poder Temeswar y una parte considerable de la Hungría; el Dniester les separaba de la Polonia y les pertenecian todas las costas desde el mar Negro hasta el Kuban. En Asia se extendian sus dominios de Erivan á Bagdad. Venecia luchaba trabajosamente contra ellos: en 1660 la quitaron Metelin y Lemnos, y el mismo año desbarataron á los austriacos en Hungría. En 1663 vieron estos la caida de Neuhausel á las puertas de Presburgo, y Viena volvió á encontrarse descubierta y amenazada; pero Luis XIV preludió sus empresas enviando ostentosos socorros á los austriacos para la batalla de San Gotardo (1664) y á Venecia para el sitio de Candía (1667).

CAPITULO XXI.

REINADO DE LUIS XIV HASTA LA GUERRA DE LA LIGA DE AUGSBURGO.

Centralizacion administrativa de la Francia: Colbert y Louvois. — Guerras de Flandes (1667) y de Holanda (1672). — Conquistas de Luis XIV en la paz: revocacion del edicto de Nantes (1685).

Centralizacion administrativa de la Francia: Colbert y Louvois.

A la muerte de Mazarino resolvió Luis XIV no tener primer ministro, resolucion en la que persistió toda su vida, y por cuyo motivo trabajaba ocho horas diarias é intervenia en todos los asuntos importantes. Pocos soberanos han comprendido y practicado mejor lo que llamaba *el oficio de rey*. En las instrucciones que escribió para su hijo, decia: « Por el trabajo y para el trabajo se reina; es una ingratitud y una osadía, es una injusticia y una tiranía con los hombres el querer lo uno sin lo otro. »

Desde luego es digno de observarse que el jóven príncipe, al empuñar así las riendas del gobierno, tenia ya concebido todo el plan de su política. Luis XIV reinó con un poder sin límites, como algunos de sus antecesores, y además fué el primero que sentó en Francia la teoría de la monarquía absoluta. A sus ojos, la institucion es de derecho divino: los soberanos son los representantes de Dios en la tierra, sus mandatarios, inspirados providencialmente por él, y bajo este concepto participan en cierto modo de su poder infalible. Con tales ideas se aplicó á no dejar en pié ante la monarquía ninguna libertad que pudiera ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerla sombra. Suprimió los Estados particulares que tenian muchas provincias, y aquellos que conservó, como los de Languedoc, Borgoña, Provenza, Bretaña, etc., se reunian solo para ejecutar las órdenes que recibian de los ministros. Los restos de las libertades municipales desaparecieron, lo mismo que las libertades provinciales, y queriendo aprovechar pecuniariamente ciertos antiguos derechos á que tenian grande apego las ciudades, erigió las alcaldías en cargos hereditarios, que vendia al que mas los pagaba.

La vida municipal quedó, pues, interrumpida en el pais, así como lo estaba hacia tiempo la vida política, deplorable situacion que quitó á la Francia la educacion práctica de los negocios; y así sucedió que el dia en que arrancó el gobierno de las débiles manos del absolutismo, pudo encontrar hombres de idea, mas no de esos hombres experimentados que saben hallar la justa transicion entre lo pasado y lo futuro. Si la libertad política ha de ser estable, necesita elevarse sobre la firme base de las libertades municipales, como en Inglaterra.

En tanto que los Parlamentos se convirtieron en tribunales de justicia, la nobleza no fué mas que una clase militar destinada á derramar su sangre en los campos de batalla y á servir de escolta en las fiestas al carro triunfante de la monarquía. Tambien el clero se hizo mas monárquico, y nunca fué un estorbo para Luis XIV. En cuanto al pueblo, estaba bien sujeto con el ejército, la policía y la extremada severidad de las leyes, no menos que por el respeto que tenia, al cabo de tantos siglos de opresion feudal, á un poder que le daba paz interior y le llamaba á los numerosos empleos de la administracion pública.

En suma, el rasgo predominante del gobierno de Luis XIV fué un inmenso esfuerzo para concentrar en manos del monarca todas las fuerzas del pais, á fin de disponer de ellas en interés del mismo pais, y principalmente en interés del rey. De aquí la excesiva centralizacion que envolvió en Francia al comercio, la industria, la vida política y hasta la vida moral, y los infinitos lazos de una minuciosa reglamentacion que reemplazó por todas partes la accion de los

individuos, con la iniciativa de los ministros. Resultado de tal sistema fué que la Francia vivió menos con su vida propia que con la vida de su gobierno, y cuando los años helaron aquella mano del poder siempre presente, todo declinó; la nacion se vió sometida á las vicisitudes de la existencia de un hombre, á los azares de los nacimientos en la familia real ó á la eleccion de ministros que podian no hallarse á la altura de su tarea. No obstante, en los años dichosos, aquel gobierno constituido en tutor universal, daba á los pueblos en bienestar y seguridad lo que les quitaba en libertades generales y particulares. Ya hemos dicho cómo comprendia el rey las obligaciones que le imponia su inmensa autoridad. Luis XIV decia: « Debemos atender al bien de nuestros súbditos mas que al nuestro propio; y el poder que sobre ellos tenemos, no debe servirnos sino para trabajar mas eficazmente en hacerlos felices. » Si colmó á sus ministros de honores, riquezas y poder, fué con la condicion de que dedicarian toda su vida á los asuntos públicos; y de aquel trabajo perseverante durante tanto tiempo, resultó la administracion mas activa y vigilante que hasta entonces habia tenido la Francia. Su historia casi entera se resume en la de los grandes ministros Colbert y Louvois.

Colbert desempeñó cinco de los actuales ministerios: la hacienda cuando cayó Fouquet, la casa real con las bellas artes, la agricultura con el comercio, las obras públicas, y desde 1669 la marina, tarea inmensa cuyo peso no le abruma. La hacienda estaba otra vez en el caos del que la habia sacado Sully. Ascendia la deuda pública á 430 millones, los ingresos se devoraban con dos años de anticipacion, y de los 84 millones de impuestos anuales, apenas entraban 32 en las arcas del tesoro. Colbert principió por fundar un tribunal encargado de descubrir los fraudes de que se hacian culpables los empleados de hacienda; anuló ó reembolsó al precio de compra 8 millones de renta sobre la villa, que se habian adquirido á precio oneroso, y las multas que aplicó á los usureros que habian aprovechado la penuria del Estado se elevaron á 110 millones.

Colbert fué el verdadero fundador del *presupuesto*. Hasta

entonces se habia gastado sin reparo, sin consultar los ingresos, y él fué el primero que hizo todos los años un *estado de prevision* dividido en dos capítulos, donde aparecian señalados anticipadamente la recaudacion y el gasto probables.

Solo la clase media y el pueblo pagaban la *talla* ó impuesto territorial, que ascendia en 1661 á 53 millones y Colbert la redujo sucesivamente á 32. Durante las revueltas de la Fronda, muchas personas se habian ennoblecido á su antojo ó habian comprado pergaminos de nobleza por algunos escudos, lo que constituia otros tantos privilegios añadidos á los legítimos: Colbert hizo anular todos los títulos concedidos en los últimos treinta años, y al mismo tiempo impuso contribucion á cerca de 40,000 familias que se contaban entre las mas ricas de las provincias, con lo cual descargó mucho á las otras.

Prefiriendo, y con razon, los impuestos indirectos á los directos, aumentó ó creó los derechos sobre el café, el tabaco, el vino, los naipes, las loterías, etc., y de millon y medio que antes producian, los elevó á 21 millones.

Hé aquí el resúmen de la administracion rentística de Colbert. De 84 millones de impuestos que se recaudaban en 1661, el Estado tenia que pagar 52 millones por rentas y sueldos; no le quedaban mas de 32 millones, y gastaba 60: déficit, 28 millones. A la muerte de Colbert (1683) los impuestos producian 112 millones, no obstante una reduccion de 22 millones sobre la contribucion territorial; las rentas y los sueldos absorbian 23, y el ingreso líquido del tesoro era de 89 millones. Así, pues, por una parte Colbert habia aumentado los ingresos en 28 millones y disminuido 29 en las rentas y sueldos, lo que constituia en favor del Estado un beneficio anual de 57 millones; y por otra habia disminuido en provecho del pueblo 22 millones de la contribucion territorial. Todo comentario es inútil sobre estos guarismos.

Colbert no sacrificó la agricultura á la industria, como ha solido decirse. Muy al contrario, eximió del impuesto territorial á las familias numerosas, prohibió el embargo

de los instrumentos de labranza y de los ganados por sumas debidas al erario, estableció, ó por mejor decir, restableció las yeguacerías para cruzar la raza caballar francesa con la de Africa y Dinamarca, mandó traer ganado de Alemania y de Suiza para mejorar el ganado francés, señaló premios á los ganaderos que mas se distinguieran, dispuso secar los pantanos, y, finalmente, publicó un código de las aguas y los bosques (1669), que en gran parte rige todavía. Sin embargo, cometió una gran falta, y fué la de respetar la preocupacion popular que consideraba como causa de escasez la libertad del comercio de cereales.

Los esfuerzos que hizo Enrique IV en favor de la industria fueron estériles, y la Francia se surtia casi enteramente del extranjero. Colbert, nacido en la tienda de un mercader de Reims, quiso que Francia se bastara á sí misma, y estableció derechos considerables sobre los productos similares del extranjero que entraban en el reino (arancel de 1667).

Era la inauguracion del *sistema protector*, régimen muy útil para una industria naciente y muy perjudicial para una industria desarrollada. Empleó todos los medios imaginables á fin de comprar ó penetrar los secretos industriales de las naciones circunvecinas y para atraer á Francia hábiles operarios, lo que era bueno entonces y lo es siempre. El número de fábricas creció con rapidez y las fomentó con subvenciones bien repartidas y con gratificaciones considerables á los amos y á los trabajadores. Obtuvo de la Iglesia la supresion de 17 fiestas que multiplicaban las huelgas inútiles, y, por último, instituyó consejos de *prud'hommes* para que reinara la paz en el mundo del trabajo. En 1669 se contaban en el reino, solo en las lanas, 44,200 telares y mas de 60,000 operarios. Las fábricas de paños de Sedan, Louviers, Elbœuf y Abbeville no hallaron rivales en Europa; se trabajaron en Francia, la hojalata, el acero, la loza y los cueros, que se habian importado hasta entonces; los tapices de la Savonnerie no tuvieron nada que envidiar á los de Turquía y Persia; en Lion y en Tours se fabricaron ricas telas de seda con oro y plata; en Tourlaville (cerca

de Cherburgo) y en Paris, se hicieron mejores espejos que en Venecia, y, finalmente, las tapicerías de los Gobelinos fueron superiores á las de Flandes.

Colbert no pudo destruir los peajes de los caminos y de los rios, que eran numerosísimos; pero los redujo y suprimió en 12 provincias las aduanas interiores, así como tambien protegió la exportacion de los vinos y aguardientes, rebajando las tarifas (1664). Declaró puertos francos á Dunkerque, Bayona y Marsella, y concedió á la última de estas ciudades (1670) un tribunal de seguros; creó depósitos, favoreció el tránsito por Francia de las mercancías extranjeras, abrió caminos y restauró los que se habian puesto impracticables. Proyectó un canal de Borgoña, hizo decretar el de Orleans, que se abrió en 1692, y construyó el del Languedoc, que debia poner en comunicacion el Mediterráneo con el Océano: á una de sus extremidades construyeron el puerto de Cette; Tolosa estaba á la otra, y desde Tolosa á Burdeos y al Océano, el Garona era una buena via. Esta obra, gigantesca para aquella época, se comenzó en 1664 y se continuó sin interrupcion hasta 1681, dirigida por el célebre Riquet de una antigua familia florentina y sobre los planos del ingeniero francés Andreossy; costó 34 millones y trabajaron en ella cada año de diez mil á doce mil jornaleros.

Con tales facilidades el comercio tomó un incremento rápido, y entonces se instituyó el *consejo de comercio* (1665) que Luis XIV presidia puntualmente cada quince dias. En todas las provincias se fundaron iguales consejos para secundar la nueva actividad comercial y para ilustrarla, y tres de sus miembros, elegidos entre los negociantes notables, se trasladaban á la córte «á fin de informar al rey y á M. de Colbert sobre todo lo conveniente.» En 1671 se fijó un sistema de pesas y medidas para todos los puertos y arsenales de Francia, que desgraciadamente no se ejecutó.

Los extranjeros monopolizaban á la sazon todo el comercio marítimo de Francia: todos los años 4,000 buques holandeses desembarcaban los productos de su industria con

las producciones naturales de ambos mundos y se llevaban sederías, vinos y aguardientes para trasportarlos por toda Europa y á los paises remotos. Colbert quiso modificar semejante estado de cosas. En 1658, el superintendente Fouquet impuso un derecho de 50 sueldos por tonelada sobre todo buque extranjero, pagadero á la entrada y á la salida en los puertos franceses, y Colbert, no solo conservó este derecho, sino que además señaló primas de importacion y de exportacion á los buques nacionales, y ofreció otra prima de 4 á 6 libras (8 á 12 fr.) por tonelada á los constructores de buques mercantes; instituyó cinco grandes compañías por el modelo de las que tenian los ingleses y los holandeses, á saber: las de las Indias orientales y occidentales en 1664, las del Norte y el Levante en 1666, y la del Senegal en 1673, concediéndoles el monopolio exclusivo del comercio en todos aquellos paises, haciéndoles adelantos considerables (6 millones prestó á la de las Indias orientales), y obligando á los príncipes de la familia real, á los señores y á los ricos á que se interesaran en aquellas empresas; por último, en 1669 se declaró que el comercio marítimo no rebajaba á la nobleza.

Francia no poseia entonces mas que el Canadá, con la Acadia ó Nueva Escocia, Cayena en la Guyana, la isla Borbon y algunas factorías en Madagascar y en las Indias. Colbert compró ó rescató por menos de un millon la Martinica, la Guadalupe, Santa Lucía, Granada y las Granadillas, Marigalante, San Martin, San Cristóbal, San Bartolomé, Santa Cruz y la Tortuga en las pequeñas Antillas (1664), concedió la proteccion de la Francia á los filibusteros franceses de Santo Domingo, que se habian apoderado de la parte occidental de la isla (1664); envió mas colonos á Cayena y al Canadá, tomó á Terranova para dominar la entrada del San Lorenzo (1650) y comenzó la ocupacion del magnífico valle del Misisipi, ó la Luisiana, que acababa de explorar el célebre viajero Roberto de la Salle (1680); en Africa quitó la Gorea á los holandeses (1665) y tomó posesion de las costas orientales de Madagascar; en Asia estableció en Surate, en Chandernagor y despues en Pon-

dichery á la compañía de las Indias, y, finalmente, queriendo reservar Colbert á la bandera nacional todo el comercio de las colonias, cerró sus puertos á los buques extranjeros.

Viendo Colbert el mísero estado de la marina militar que creó Richelieu y dejó perecer Mazarino, principió por recomponer los pocos navíos que halló en los puertos, compró algunos en Suecia y en Holanda, fundó arsenales de construccion en Dunkerque, en el Havre y en Rochefort, edificado en el centro del golfo de Gascuña. Enrique IV descubrió Tolon, y Richelieu Brest; pero se limitaron á indicar el gran partido que podia sacarse de tan magníficos puertos. Duquesne pasó siete años en Brest, desde 1665, y cuando visitó el mismo punto Seignelay, hijo de Colbert (1672), encontró ya una escuadra de 50 navíos de línea. En 1683 construyó allí Vauban formidables defensas, así como tambien, despues de la paz de Nimega, ejecutó inmensas obras en Tolon, que hicieron de esta ciudad lo que la naturaleza queria que fuese, uno de los mejores puertos del mundo. Cabian en la nueva dársena 100 navíos de línea.

Colbert creó la *inscripcion marítima* (matrícula) ó *sistema de clases* (contingentes), que se conserva aun y que, en cambio de ciertas ventajas, impone á las poblaciones marítimas de las costas la obligacion de presentar los hombres necesarios para las tripulaciones de los buques, y los reparte, segun la edad y la posicion de la familia, en diferentes *clases* que se llaman sucesivamente al servicio, conforme hacen falta. La institucion, buena entonces y mala hoy, se completó con la fundacion de la caja de Inválidos, que aseguraba una pension de retiro á los marinos en su vejez. En el primer recuento (1670) constaron 36,000 inscripciones de marinos; pero en 1683 su número ascendió á 77,852. Así pudieron multiplicar los armamentos. La escuadra no se componia mas que de 39 buques en 1661; en 1678 tenia 120, y cinco años despues 176. Por último, en 1692 disponia el rey de 131 navíos, 133 fragatas y 101 buques menores. La organizacion se completó con la institucion del cuerpo de guardias marinas (1672), en el que tenian entrada 1,000 nobles para formar buenos oficiales, con la escuela de artilleros y con la de hidrografía, que tenia la mision de suministrar á los buques mapas exactos.

Colbert entregó al rey una memoria el 15 de mayo de 1665, pidiendo que se reformara la legislacion de modo que se estableciera en Francia la unidad de ley, de pesas y medidas; y pedia tambien que la justicia fuese gratuita, que se suprimiera la venalidad de los cargos, cuyo precio se calculaba en 800 millones, que se disminuyera el número de frailes y que se fomentaran las profesiones útiles. Seguidamente se nombró una comision compuesta de consejeros de Estado y de magistrados (Voisin, Aligre, Boucherat, Pussort, etc.), que discutió las proposiciones con los miembros mas eminentes del Parlamento, en presencia de los ministros y bajo la presidencia del canciller, cuando no del rey. Seis códigos resultaron de aquellas proposiciones, á saber: en 1667 la *ordenanza civil*, que abolió algunos procedimientos inícuos de la edad media, hizo mas rápida la justicia y dispuso la forma de los registros del estado civil; en 1669 la de las *aguas y los bosques;* en 1670 la *ordenanza de instruccion criminal*, que restringia la aplicacion de la tortura y diversos casos de prision provisional, aunque sin permitir todavía defensor al acusado en las causas capitales, y conservó la atrocidad de las penas anteriores, la rueda y el descuartizamiento, proporcionando siempre muy mal la pena al delito; en 1673 la del *comercio*, que fué un gran título de gloria para Colbert; en 1681 la *de la marina y colonias*, que formó el derecho comun de las naciones de Europa, sirviendo todavía de derecho marítimo, y en 1683 el *Código negro*, relativo á los esclavos de las colonias francesas [1]. Todas estas ordenanzas forman el principal trabajo de codificacion que se haya ejecutado

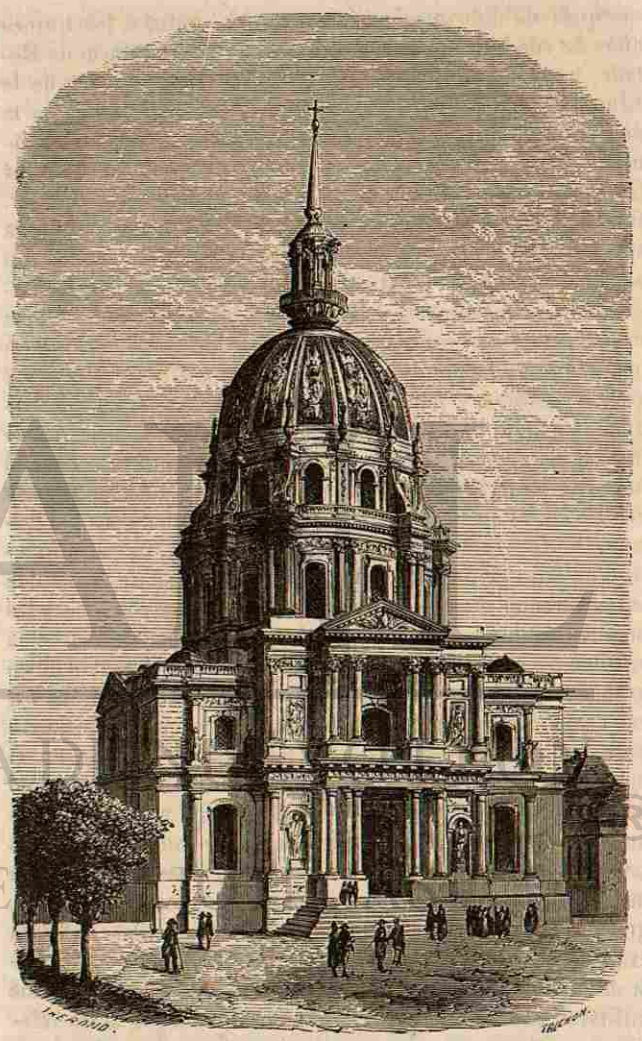
1. El Código negro contenia disposiciones que eran todavía muy poco cristianas. « Si el marido es libre y la mujer esclava, los hijos son esclavos (art. 14). Al esclavo que huye por primera vez se le castiga cortándole las orejas y marcándole el hombro con una flor de lis; por segunda desjarretándole y marcándole el otro hombro; y por tercera, con la muerte (art. 38). »

desde Justiniano hasta Napoleon. Muchas de ellas están aun vigentes, como por ejemplo la de la marina, que compone casi todo el segundo libro del Código de comercio de Francia. En muchas ocasiones enviaron magistrados á las provincias y á los Parlamentos, encargados como los *cuestores* de San Luis, de vigilar la extricta observancia de aquellas leyes.

El mismo ministro que reformaba la hacienda, el comercio y la legislacion, fomentaba las letras y las artes. En 1663 fundó la Academia de inscripciones y bellas letras; en 1666 la de ciencias, que dió á las investigaciones científicas lo que hasta entonces les habia faltado, un centro y un foco; el mismo año se organizó la Academia de música y la de arquitectura en 1671; estableció en Roma una escuela de bellas artes (1667) para los alumnos que salian premiados en la Academia de pintura de Paris; se fundaron el gabinete de medallas y la escuela de *jeunes de langue* para el estudio de las lenguas orientales; se aumentó la Biblioteca real con mas de 10,000 volúmenes y un crecido número de manuscritos preciosos, se abrió al público la Biblioteca Mazarina y se hicieron grandes mejoras en el Jardin de Plantas.

Luis era pródigo con los hombres de talento y los buscaba hasta en tierra extranjera. «Aunque no sea el rey vuestro soberano, escribia Colbert, quiere ser vuestro bienhechor, y me encarga os envie la adjunta letra de cambio en memoria de su aprecio.» Entre estos se contaron el docto Allaci, bibliotecario del Vaticano; el conde Graziani en Módena, autor de la mejor tragedia que tuvieron los italianos hasta la *Mèrope* de Maffei; Vosio, historiógrafo de las Provincias Unidas; el astrónomo dinamarqués Roemer, que fué el primero que calculó la velocidad de la luz solar; el astrónomo holandés Huyghens, que Colbert llamó á Paris como á Roemer y que pasó quince años en la capital de Francia, y Viviani, famoso matemático de Florencia que mandó edificar una casa con esta inscripcion en letras de oro: *Ædes a Deo datæ*.

El émulo y rival de Colbert, Francisco Miguel Tellier,



Iglesia del cuartel de los Inválidos.

marqués de Louvois, nacido en 1641, entró á los quince años de edad en las oficinas de su padre, secretario de Estado, y así pudo iniciarse desde jóven en la ciencia de la administracion militar. Su actividad no fué menor que la de Colbert. Cuando Luis XIV se decidió á gobernar personalmente, Louvois vino á ser el verdadero ministro de la Guerra, aunque hasta el año 1666 no sucedió á Tellier. Reformó el ejército, y sus reformas duraron tanto como la antigua monarquía. Si conservó el sistema de enganches voluntarios que se practicaba hacia tres siglos, fué disminuyendo sus peligros y abusos mediante una disciplina mas exacta y severos reglamentos. Estableció el *uniforme*, mandando que cada regimiento se distinguiera por el color de sus vestidos y por determinadas señales (1670); introdujo el uso de la *marcha al paso;* reemplazó la pica con el fusil y la *bayoneta*, si bien hasta el tiempo de Vauban no fué el fusil un arma de tiro y de esgrima; ideó los pontones de cobre para pasar rios; organizó almacenes de víveres y de abastecimientos, cuarteles, hospitales militares, el cuartel de los Inválidos, cosas casi desconocidas antes; creó el cuerpo de ingenieros, de donde salieron los mejores alumnos de Vauban; fundó escuelas de artillería en Douai, en Metz y en Estrasburgo, las compañías de granaderos en la infantería y los regimientos de húsares, así como las compañías de cadetes, ó escuelas militares para los nobles. Además hizo toda una revolucion en el ejército, con el *escalafon* y el servicio de inspectores: no destruyó la venalidad de los empleos, que se habia introducido tambien en los regimientos y que solo se ejercia en favor de los nobles; pero no les bastó á estos su orígen para ascender, sino que se necesitaron servicios, y los grados desde coronel se dieron por antigüedad, reforma excelente entonces. A la muerte de Louvois se instituyó la órden de San Luis (1693), para recompensar servicios militares sin distincion de nacimiento, aunque sí de religion, puesto que excluyeron á los reformados. Gracias á tales medidas, pudo poner la Francia 125,000 hombres sobre las armas para la guerra de Flandes; 180,000 para la de Holanda; 300,000 antes de Ryswyk y 450,000 durante la guerra de Sucesion.

Guerras de Flandes (1667) y de Holanda (1672).

Sabemos ya (p. 402) que cuando Luis XIV empuñó las riendas del gobierno (1661) no habia rey ni pueblo superiores á los de Francia, y así fué que los primeros actos de su política extranjera revelaron un afan de grandeza, un sentimiento de dignidad y orgullo que sorprendieron, pero que el éxito justificó plenamente. A consecuencia de una cuestion de etiqueta, la córte de Madrid se ve obligada á mandar á sus embajadores que cedan el paso á los de Francia (1662). El duque de Crequi, enviado del rey cerca del papa, recibe un insulto de la guardia corsa, y Luis exige una satisfaccion completa (1664). Los corsarios de Argel y de Túnez molestan al naciente comercio francés, y el duque de Beaufort los castiga, á lo cual deben la libertad muchos cautivos cristianos (1655). Portugal pide auxilio contra los españoles, y 4,000 veteranos franceses, mandados por el mariscal de Schomberg, afianzan en el trono á la casa de Braganza con la victoria de Villaviciosa (1665). Luis envia al emperador Leopoldo, amenazado por los turcos, un socorro de 6,000 hombres, de cuya manera tiene su parte en la victoria de San Gotardo (1664). Tambien participa de la defensa de Candía con los venecianos; entre los años de 1645 á 1669 pasaron mas de 50,000 franceses á aquella isla, donde murió su último jefe, el duque de Beaufort.

El socorro prestado á los enemigos de los otomanos parecia glorioso; pero implicaba el abandono de la política secular de la Francia. Luis, que renuncia á la alianza de los turcos, renunciará pronto tambien á la de los protestantes, para tomar el papel de Cárlos V y de Felipe II, ó sea el de jefe armado del catolicismo y monarca absoluto que aspira á la preponderancia en Europa, ambicion fatal para la Francia, como lo fué para los españoles.

La muerte de Felipe IV (1665) dió ocasion á la primera

marqués de Louvois, nacido en 1641, entró á los quince años de edad en las oficinas de su padre, secretario de Estado, y así pudo iniciarse desde jóven en la ciencia de la administracion militar. Su actividad no fué menor que la de Colbert. Cuando Luis XIV se decidió á gobernar personalmente, Louvois vino á ser el verdadero ministro de la Guerra, aunque hasta el año 1666 no sucedió á Tellier. Reformó el ejército, y sus reformas duraron tanto como la antigua monarquía. Si conservó el sistema de enganches voluntarios que se practicaba hacia tres siglos, fué disminuyendo sus peligros y abusos mediante una disciplina mas exacta y severos reglamentos. Estableció el *uniforme*, mandando que cada regimiento se distinguiera por el color de sus vestidos y por determinadas señales (1670); introdujo el uso de la *marcha al paso;* reemplazó la pica con el fusil y la *bayoneta*, si bien hasta el tiempo de Vauban no fué el fusil un arma de tiro y de esgrima; ideó los pontones de cobre para pasar rios; organizó almacenes de víveres y de abastecimientos, cuarteles, hospitales militares, el cuartel de los Inválidos, cosas casi desconocidas antes; creó el cuerpo de ingenieros, de donde salieron los mejores alumnos de Vauban; fundó escuelas de artillería en Douai, en Metz y en Estrasburgo, las compañías de granaderos en la infantería y los regimientos de húsares, así como las compañías de cadetes, ó escuelas militares para los nobles. Además hizo toda una revolucion en el ejército, con el *escalafon* y el servicio de inspectores: no destruyó la venalidad de los empleos, que se habia introducido tambien en los regimientos y que solo se ejercia en favor de los nobles; pero no les bastó á estos su orígen para ascender, sino que se necesitaron servicios, y los grados desde coronel se dieron por antigüedad, reforma excelente entonces. A la muerte de Louvois se instituyó la órden de San Luis (1693), para recompensar servicios militares sin distincion de nacimiento, aunque sí de religion, puesto que excluyeron á los reformados. Gracias á tales medidas, pudo poner la Francia 125,000 hombres sobre las armas para la guerra de Flandes; 180,000 para la de Holanda; 300,000 antes de Ryswyk y 450,000 durante la guerra de Sucesion.

Guerras de Flandes (1667) y de Holanda (1672).

Sabemos ya (p. 402) que cuando Luis XIV empuñó las riendas del gobierno (1661) no habia rey ni pueblo superiores á los de Francia, y así fué que los primeros actos de su política extranjera revelaron un afan de grandeza, un sentimiento de dignidad y orgullo que sorprendieron, pero que el éxito justificó plenamente. A consecuencia de una cuestion de etiqueta, la córte de Madrid se ve obligada á mandar á sus embajadores que cedan el paso á los de Francia (1662). El duque de Crequi, enviado del rey cerca del papa, recibe un insulto de la guardia corsa, y Luis exige una satisfaccion completa (1664). Los corsarios de Argel y de Túnez molestan al naciente comercio francés, y el duque de Beaufort los castiga, á lo cual deben la libertad muchos cautivos cristianos (1655). Portugal pide auxilio contra los españoles, y 4,000 veteranos franceses, mandados por el mariscal de Schomberg, afianzan en el trono á la casa de Braganza con la victoria de Villaviciosa (1665). Luis envia al emperador Leopoldo, amenazado por los turcos, un socorro de 6,000 hombres, de cuya manera tiene su parte en la victoria de San Gotardo (1664). Tambien participa de la defensa de Candía con los venecianos; entre los años de 1645 á 1669 pasaron mas de 50,000 franceses á aquella isla, donde murió su último jefe, el duque de Beaufort.

El socorro prestado á los enemigos de los otomanos parecia glorioso; pero implicaba el abandono de la política secular de la Francia. Luis, que renuncia á la alianza de los turcos, renunciará pronto tambien á la de los protestantes, para tomar el papel de Cárlos V y de Felipe II, ó sea el de jefe armado del catolicismo y monarca absoluto que aspira á la preponderancia en Europa, ambicion fatal para la Francia, como lo fué para los españoles.

La muerte de Felipe IV (1665) dió ocasion á la primera

guerra de Luis XIV. Era costumbre en Brabante que á la muerte del padre, los hijos del primer matrimonio, de uno y otro sexo, entrasen en posesion de la herencia, con perjuicio de los del segundo, y como María Teresa habia nacido de la primera esposa de Felipe IV, y el nuevo rey de España, Cárlos II, de la segunda, Luis XIV, á nombre de su mujer, reclamó los Paises Bajos, para ensanchar hasta el Rin los límites de Francia. Hugo de Lionne empleó toda clase de ardides á fin de quitar apoyos á los españoles: persuadió á los holandeses que el rey solo queria la parte occidental de los Paises Bajos, y obtuvo el apoyo de Portugal y la neutralidad de Inglaterra, cuyo rey Cárlos II, tan pródigo como licencioso é indiferente, acababa de vender Dunkerque y Mardick á la Francia por la suma de 5 millones. Además supo contener al emperador con los príncipes de la liga del Rin, que prometieron soldados, y hasta logró que firmase con Francia un tratado de reparto eventual de la monarquía española.

Reducida á sus propios recursos, la España no pudo hacer frente, y en menos de tres meses tuvieron que capitular Charleroi, Binche, Berg-Saint-Vinox, Furnes, Ath, Tournay, Douai, el fuerte de Scarpe, Courtrai, Oudenarde y Lila (1667). Continuó el rey las hostilidades durante el invierno, y en la misma semana se entregaron Dole, Salins y Besanzon. En diez y siete dias se conquistó el Franco Condado. Indignado el consejo de España con tanta flojedad, escribe al gobernador «que el rey de Francia habria debido enviar sus lacayos á posesionarse del pais, sin ir él en persona» (1668).

Las potencias marítimas se alarmaron viendo aquellos progresos y se unieron para salvar á España. Holanda, Inglaterra y Suecia firmaron en La Haya un tratado célebre con el nombre de *triple alianza*, en cuya virtud ofrecian su mediacion á Luis XIV y la imponian al rey de España. Luis XIV no tuvo firmeza, se detuvo y firmó la paz de Aquisgran; pero si devolvió el Franco Condado, conservó las doce plazas fuertes que habia tomado en los Paises Bajos (1668).

Luis guardó mucho rencor á los holandeses y principalmente á Juan de Witt. El orgullo republicano de su embajador Van Beuningen en las conferencias de Aquisgran, le habia llegado al alma. «¿No os fiais en la palabra del rey?» le preguntó un dia Hugo de Lionne; y él contestó: «Yo ignoro lo que quiere el rey y considero lo que puede.» La existencia de aquella república traficante, libre, rica y poderosa, chocaba con sus instintos de rey absoluto; y llamaba ingratos á los holandeses porque se habian vuelto contra la Francia, que siempre fué su amiga y protectora. Colbert tambien detestaba á aquellos rivales del comercio francés, como lo probó con sus esfuerzos (p. 419) para arrojarlos de las costas y su deseo de que los suplantaran los comerciantes nacionales. Los holandeses, que se vieron atacados con los nuevos aranceles, se defendieron elevando los derechos sobre los vinos, los aguardientes y los productos manufacturados de Francia (1670). «Acaban de dar un paso muy atrevido, escribió Colbert al embajador en La Haya, y no tardarán en arrepentirse.»

Louvois pensaba que «el mejor medio de conquistar los Paises Bajos españoles era aniquilar á los holandeses;» y así fué que en esta ocasion el ministro de Hacienda no se opuso á los planes del de la Guerra, y el rey naturalmente se inclinaba por sus resentimientos á aceptarlos. Sin embargo, era una guerra impolítica que destruia aquel sistema de alianzas fundado por Enrique IV y Richelieu sobre los Estados protestantes, que apartaba los golpes de la Francia del único adversario que interesaba herir entonces y que llevaba imprudentemente las armas francesas lejos de la frontera allende el Rin inferior, á un pais cuya conquista era inútil y además imposible de conservar en tanto que estuvieran en Bruselas los españoles.

Sin mucho trabajo rompió Luis XIV la *triple alianza*. Suecia, mediante algun dinero, se apresuró á volver á su antigua amistad con la Francia; Cárlos II, que aspiraba al poder absoluto, prometió su auxilio en cambio de una pension de 2 millones, y, por último, se renovaron los tratados con los príncipes de la liga del Rin y con el emperador, de

cuyo modo Luis aisló á la Holanda, así como habia aislado á la España en la guerra de *devolucion*. El principio de las hostilidades fué desastroso para los holandeses. Los Witt, jefes del partido republicano, habian descuidado el ejército por temor de la casa de Nassau, y la Holanda no podia oponer mas que 25,000 milicianos, mal armados, sin disciplina y sin arrojo, á los 120,000 franceses que al mando de Turena y de Condé invadian su territorio (1672). Mas que guerra fué aquello un paseo. Napoleon dice que el famoso paso del Rin no era mas que « una operacion militar de cuarto órden, puesto que en aquel punto (Toll-Huys) el rio es vadeable porque le empobrece el Wahal, y que además solo un puñado de hombres le defendian. » Todas las ciudades abrian sus puertas. « Enviadme cincuenta caballos y tomaré dos ó tres plazas, » escribia Turena á uno de sus oficiales. Un dia cuatro soldados que iban de merodeo se equivocan de camino y llegan al frente de Muyden; los magistrados, en el colmo del terror, se apresuran á presentarles las llaves de la ciudad, y viendo despues que estaban solos, les embriagan y les sacan de sus muros. Ahora bien, teniendo Muyden se tiene Amsterdam, porque allí están las esclusas que sirven para sumergir las inmediaciones de esta última poblacion.

Los franceses estaban á pocas leguas de Amsterdam, y deslumbrado el rey con tan fáciles triunfos, rechazó las proposiciones de Juan de Witt, sin escuchar siquiera los buenos consejos de Turena, que queria desmantelar las plazas en vez de diseminar el ejército en guarniciones. Lo cierto es que se hallaron sin fuerzas para marchar sobre la capital, y la inaccion lo perdió todo, porque recobraron valor los holandeses. El pueblo se amotina contra Juan de Witt y le despedaza en La Haya con su hermano, proclamando estatuder á Guillermo de Nassau, príncipe de Orange. No ha habido hombre que haya aborrecido tanto á la Francia ni la haya hecho mas daño; pero nadie tampoco ha servido mejor á su pais. La resistencia toma de repente una energía que no tenia antes : rompen los diques que defienden á la Holanda de las olas del mar, abren las esclusas, y Ruyter, que hacia tres meses tenia en respeto á la flota anglo-francesa, se presenta con sus navíos en torno de Amsterdam. Así se salvó Holanda. Los franceses retroceden ante la inundacion, evacuan sucesivamente todas las plazas conquistadas y se retiran sobre el Rin (1672).

Y entretanto Guillermo entabla negociaciones y forma una terrible coalicion contra Francia. Cárlos II resiste á su Parlamento y se niega á entrar en ella; pero tiene que conceder la paz á las Provincias Unidas, y Luis XIV viene á encontrarse sin mas aliado efectivo que la Suecia, contra España, Austria, Alemania y Holanda.

Luis responde á tales amenazas con la toma de Maestrich (1673), y el año siguiente con la conquista del Franco Condado, del que se apodera en mes y medio. Preparan los confederados una doble invasion por los Paises Bajos y por la Alsacia, y Condé hace frente á la primera y Turena á la segunda. Destroza el Palatinado y con un puñado de hombres defiende la frontera del Rin contra Montecuculli. Sin embargo, abrumado por la fuerza numérica retrocedió, y 60,000 imperiales sentaron en Alsacia sus cuarteles de invierno. « Ni un solo hombre de guerra debe descansar en Francia mientras haya en Alsacia un aleman, » escribió al rey; y reforzado con algunos miles de hombres da vuelta á los Vosgos, cae de repente sobre los enemigos diseminados y los arroja á la otra parte del Rin despues de haber destruido la mitad de ellos (enero de 1675). La muerte de este gran general algunos meses despues en Saltzbach, la retirada de Condé tras la sangrienta victoria de Senef (1674) y la gloriosa campaña de Alsacia (1675), no impiden que Luis XIV conserve la ventaja casi en todas partes.

Entretanto Duquesne desbarataba la marina española en tres sangrientas acciones en las costas de Sicilia, no obstante el auxilio de una escuadra holandesa y de Ruyter, que perece en el combate de Agusta; y por los mismos dias Estrées destroza los establecimientos holandeses en las Antillas y el Senegal. Finalmente, por tierra, Crequi se venga en Kochersberg de la derrota de Consarbruck (1677), y Luxemburgo gana por cuenta de *Monsieur* (el hermano

del rey) la victoria de Cassel, se apodera de Valenciennes en medio del dia (1677) y toma á Gante en presencia del rey.

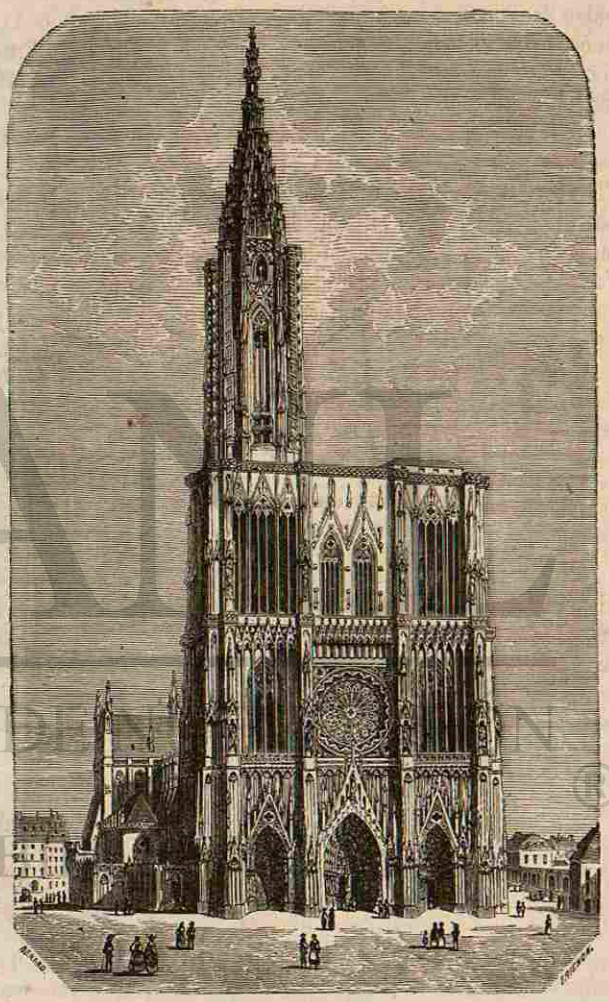
En vista de tantos triunfos, los holandeses piden la paz, y la defeccion de Cárlos II, violentado por su Parlamento, decide á Luis XIV. Por el tratado de Nimega obtienen los holandeses la restitucion de todo lo que habian perdido



Puerta de San Dionisio en Paris [1].

(1678), y Luis XIV puede alzar la voz y dictar sus condiciones á las potencias. Tambien esta vez paga España, cediendo el Franco Condado, las dos últimas ciudades del Artois, Aire y Saint-Omer, y además Valenciennes, Bouchain,

1. El tratado de Nimega marca el apogeo del reinado de Luis XIV. Poco tiempo despues los magistrados de Paris le dieron el sobrenombre de Grande (1680), y en conmemoracion de aquella guerra le habian erigido ya dos arcos de triunfo, las puertas de San Martin y de San Dionisio.



Catedral de Estrasburgo.

Condé, Cambray, Ypres, Maubeuge, etc. El emperador obtuvo Filippsburgo; pero fué perdiendo Friburgo. El rey obligó á Dinamarca y al Brandeburgo á que devolvieran todas las conquistas que habian hecho en perjuicio de la Suecia (tratado de San German, 1679). En suma, la Francia salia gloriosa y mucho mas fuerte de su lucha contra toda Europa.

No podia concluir con mas honra y provecho el primer período del reinado de Luis XIV. Dos grandes provincias, Flandes y el Franco Condado, aumentaban el territorio. La posesion de Flandes cubria la frontera del norte, ponia la capital al abrigo de un triple cerco de plazas fuertes que Vauban construyó, é introducia en el pais una poblacion industriosa cuya actividad, aletargada durante largo tiempo bajo la dominacion de los españoles, iba á despertarse y á producir sus frutos; en tanto que la adquisicion del Franco Condado completaba la frontera del este y concluia por esta parte lo que empezaron los tratados de Westfalia.

Conquistas de Luis XIV en la paz: revocacion del edicto de Nantes (1685).

Francia continuó ensanchándose despues del tratado de Nimega. Las demás naciones licenciaron sus tropas, y Luis conservó intactos sus ejércitos para hacer de la paz un tiempo de conquistas. Con arreglo á los últimos tratados, poseia cierto número de ciudades y de cantones *con sus dependencias;* y á fin de determinar cuáles eran estas dependencias, estableció en Metz, Brisach y Besanzon unos tribunales llamados *de reunion*, porque tenian el encargo de reunir á Francia las tierras que suponian desmembradas de los tres obispados, de Alsacia y del Franco Condado. El elector palatino, con otros príncipes alemanes y el rey de España, hubieron de justificar ante aquellos tribunales sus títulos de posesion, y sus sentencias sin apelacion, sostenidas por la fuerza, dieron á Luis XIV veinte ciudades importantes, como Sarrebruck, Dos Puentes, Luxemburgo, Montbeliard y principalmente Estrasburgo, que habia per-



Una calle del antiguo Estrasburgo.

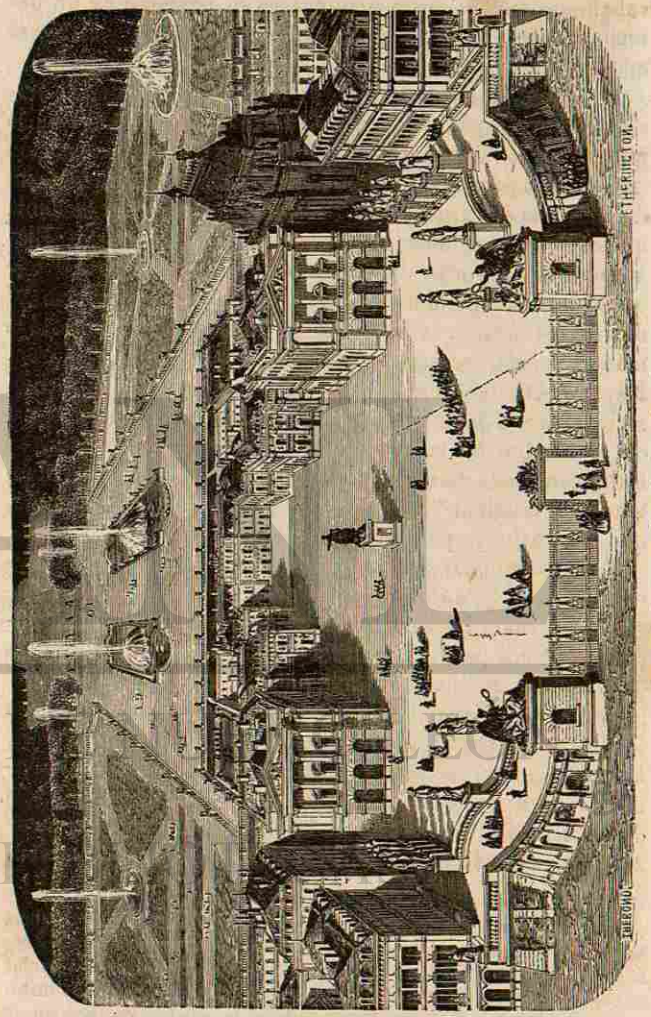
manecido libre en medio de la Alsacia, ahora francesa. 20,000 hombres mandados por Louvois cercaron la plaza de improviso, la obligaron á capitular y Vauban comenzó seguidamente sus magníficas fortificaciones (1688).

En otros puntos ondeaba tambien la bandera francesa y por causa mas legítima. Los berberiscos, á quienes castigó en otro tiempo el duque de Beaufort, se entregaban de nuevo á sus piraterías. Salió el anciano Duquesne contra ellos, y una invencion de un oscuro marino llamado Bernardo Renaud, los queches de bombas, dió á la guerra una rapidez terrible. Dos veces sufrió Argel el bombardeo (1681-1684), fué destruido en parte y tuvo que entregar sus cautivos. Túnez y Trípoli tuvieron igual suerte, y el Mediterráneo quedó limpio de corsarios por algun tiempo.

Una ciudad cristiana fué víctima tambien de los rigores que se emplearon contra los piratas. Sobre el rumor de que los genoveses habian vendido armas y pólvora á los argelinos y que construian en sus arsenales cuatro navíos de guerra para España, Luis XIV les prohibió que botaran al agua las galeras y despachó de Tolon una escuadra mandada por Duquesne para apoyar sus reclamaciones que los genoveses no escucharon. Efectivamente, 14,000 bombas lanzadas por las naves francesas en pocos dias destruyeron una gran parte de los suntuosos palacios de *Génova la Soberbia*, y el dux se vió en el caso de presentarse á implorar su perdon en Versalles (1685).

Hasta el papa sufrió humillaciones como soberano y como pontífice. Los embajadores católicos en Roma que disfrutaban en sus respectivos palacios del derecho de asilo, quisieron extenderle al barrio todo que habitaban. Inocencio XI formó empeño en corregir un abuso que constituia la mitad de la ciudad en un asilo para los criminales, y sin trabajo obtuvo para ello el consentimiento de los reyes; pero Luis XIV, irritado ya contra el pontífice por causa de la cuestion de regalías [1], respondió con arrogancia « que no

1. Se llama regalía el derecho que tenian los reyes de cobrar las rentas de ciertos beneficios, obispados y arzobispados cuando estaban va-



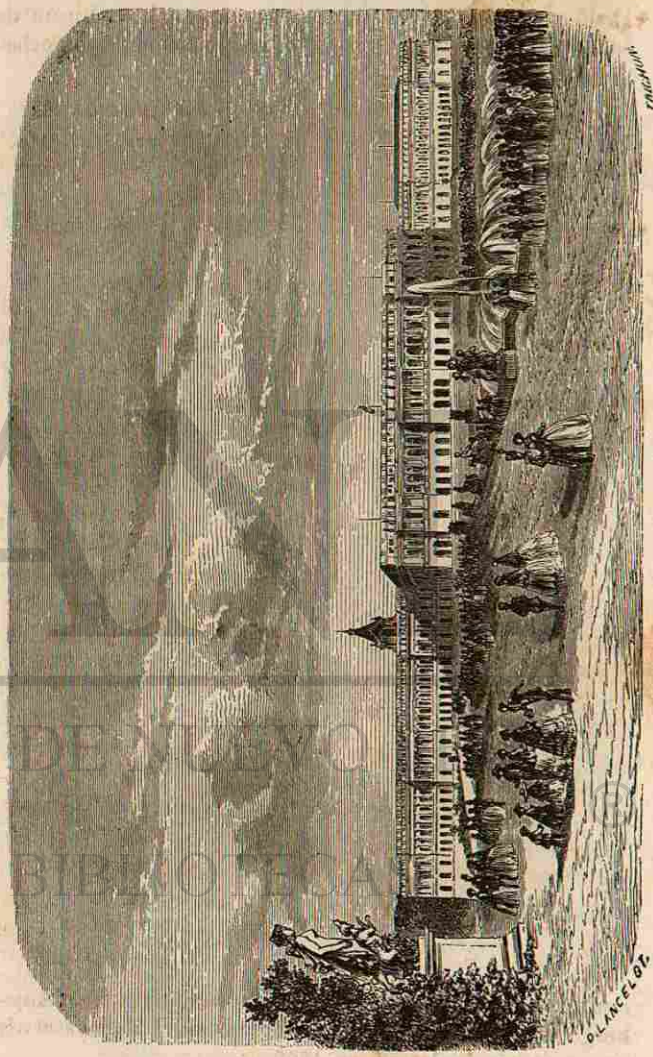
Palacio de Versalles á vista de pájaro.

habia seguido nunca ejemplo de nadie, y que el ejemplo de todos era él. » Y envió al marqués de Lavardin con 800 caballeros armados para mantenerse en posesion de un derecho injusto; el papa excomulgó al embajador, y el rey se apoderó de Aviñon (1687).

El asunto hubo de arreglarse con el sucesor de Inocencio XI; pero quedó un rencor que tuvo su influencia en la guerra de 1688, la cual estalló con motivo de la oposicion que hacia el papa al candidato francés para la sede arzobispal de Colonia, el cardenal de Furstemberg, á quien se debia que se hubieran abierto las puertas de Estrasburgo. Elegido por la mayoría del capítulo, 15 votos contra 9 que obtuvo su competidor Clemente de Baviera, Inocencio XI dió á este último la investidura, y Luis XIV protestó á mano armada, ocupando con sus tropas Bonn, Neuss y Kayserwerth (octubre de 1688). A mayor abundamiento, reclamaba sin justicia en Alemania una parte del Palatinado, á nombre de su cuñada la duquesa de Orleans, y en Italia compraba Casal en el Montferrato al duque de Mantua para dominar el norte de la península y el Piamonte, que sojuzgaba ya por Piñerol (1681).

Tales conquistas en medio de la paz, que revelaban tantas violencias y tanto orgullo, despertaron temores en Europa, y acusaron á Francia de haber derrocado la dominacion austriaca para suplantarla y pesar como ella sobre los destinos del continente. En aquel mismo año de 1681, el imperio, el emperador Leopoldo, España, Holanda y Suecia concluyeron, por la mediacion de Guillermo de Orange, una alianza secreta para el sostenimiento de la paz de Nimega; pero nadie se atrevió á dar el primer golpe, y la dieta de Ratisbona (agosto de 1684) estipuló una tregua de 20 años, dejando al rey de Francia Luxemburgo, Landau,

cantes. En 1673 se dió un edicto declarando que todos los de Francia estaban sujetos á la regalía, y dos obispos que se negaron á obedecer encontraron apoyo en el papa Inocencio XI. Queriendo Luis XIV zanjar la cuestion congregó una asamblea del clero francés que, bajo la inspiracion del ilustre obispo de Meaux, adoptó la célebre declaracion de 1682, fundamento de las libertades de la Iglesia galicana.



Palacio de Versalles visto de los jardines.

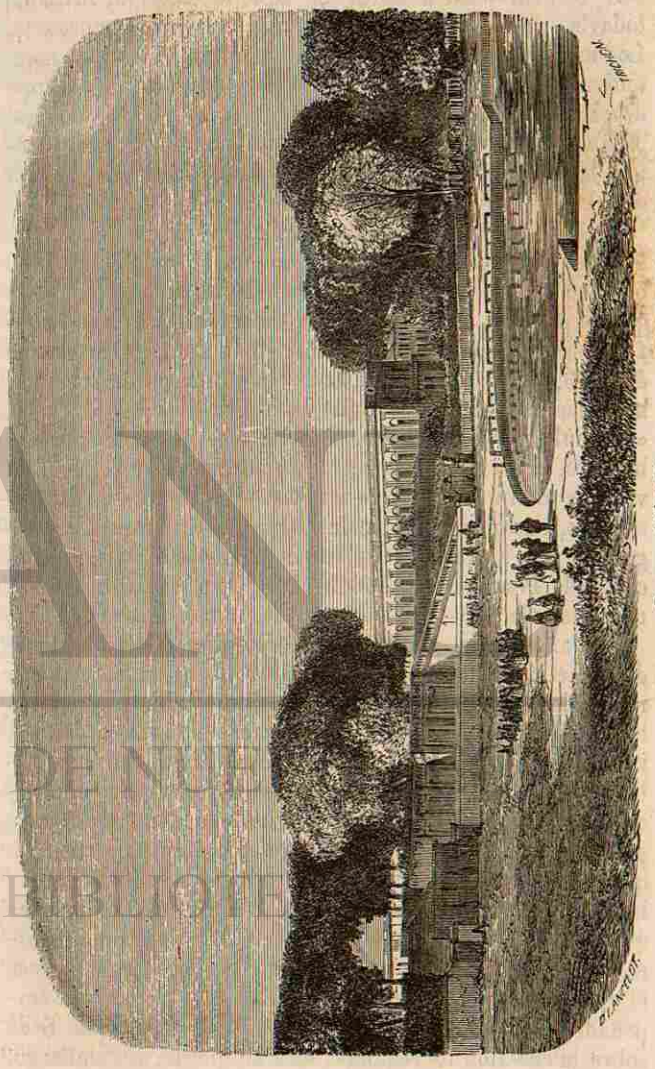
Estrasburgo, Kehl y las demás ciudades reunidas antes del 12 de agosto de 1681. Sin embargo, como la ambicion de Luis XIV no estaba satisfecha, aquellas potencias estrecha-



Columnata en los jardines de Versalles.

ron mas sus vínculos de alianza y firmaron la liga de Augsburgo (9 de julio de 1686), en la que entró Saboya el año siguiente y la Inglaterra en 1689.

¿Cuál era en tan crítico momento la situacion de Fran-



El gran Trianon

cia? Comenzábase á sentir en aquella sociedad, brillante todavía, un malestar interior, una especie de cansancio. Los excesivos gastos de la guerra anterior, el costoso mantenimiento de un ejército de 150,000 hombres en tiempo de paz, y las construcciones de puro lujo, como Versalles, Trianon, Marly y el Louvre, ó de utilidad, como los puertos, las plazas fuertes y el cuartel de los Inválidos, habian destruido el equilibrio en la hacienda.

Colbert agotaba su imaginacion en buscar recursos, tuvo tambien que vender empleos, que crear rentas á rédito oneroso y que aumentar la talla, deplorando en el alma que se perdiera así el fruto de su obra, pues volvia el erario á su estado de antes. Sucumbió en la tarea : Colbert murió en 1683, á los 64 años, gastado por el exceso de trabajo y muy lastimado por las injustas reconvenciones del rey. « Si hubiera yo hecho por Dios lo que he hecho por ese hombre, decia con amargura, habria ganado el cielo diez veces, y ahora no sé lo que será de mí. » Dividieron su ministerio, encargando la marina á su hijo el marqués de Seignelay y la hacienda á Pelletier (1683-1689) y despues al conde de Pontchartrain (1689-1699), que le sucedieron sin reemplazarle.

Dos años hacia que estaba en el sepulcro Colbert, cuando cometió Luis XIV la falta mayor de su reinado con la revocacion del *edicto de Nantes*. Colbert habia protegido á los protestantes porque lo merecian como súbditos útiles é industriosos; pero Luis los consideraba como antiguos rebeldes que dictaron leyes á sus predecesores, y los aborrecia por heréticos y porque sospechaba que no eran muy partidarios de reyes absolutos. Además parecíale tambien que la unidad religiosa era tan necesaria en el Estado como la política; y bajo este concepto, las diversas influencias que se disputaron á Luis XIV en su vejez pudieron fácilmente hacer, despues del tratado de Nimega, que entrase el gobierno en la via de los rigores. El rey se hallaba empeñado á la sazon en reñidas contiendas con la Santa Sede sobre la cuestion de regalías; mas no queria, sin embargo, que se dudara de su celo en favor de la Iglesia, y para

probarlo así se volvió contra los protestantes. Quitáronles sucesivamente todas las garantías que les aseguraba el edicto de Nantes, multiplicaron las misiones en las provincias y compraron conciencias á peso de oro. Louvois, que secundaba con calor en este punto los deseos del rey, mezcló en la cuestion el elemento militar y despachó oficiales contra los calvinistas, que cometieron excesos crueles, y como los dragones se distinguieron entre todos por sus violencias, llamaron á aquella ejecucion *las dragonadas*.

Por fin el 22 de octubre de 1685 se dió el último golpe con la publicacion de un edicto que revocaba el de Nantes. Prohibieron á los protestantes el ejercicio público de su culto, excepto en la Alsacia, y ordenaron á los ministros que salieran del reino en el término de quince dias, sin que les pudieran seguir sus partidarios, bajo pena de galeras y confiscacion de bienes. Estas providencias tuvieron consecuencias monstruosas: los reformados se quedaron sin *estado civil*, sus matrimonios fueron declarados nulos, cuando mediante algun fraude no los habian hecho consagrar por la Iglesia católica, y sus hijos ilegítimos. Bastaba que se probara que un hombre era herético para que le confiscaran sus bienes, y el delator tenia siempre una parte.

Trescientos mil reformados pasaron la frontera en los últimos años del siglo XVII, no obstante la policía de Luis XIV, llevando al extranjero las artes, las manufacturas y el odio á la Francia. En Holanda, en Inglaterra y en Alemania se formaron regimientos enteros de calvinistas, y los que se quedaron en el reino no esperaron mas que la ocasion de romper el yugo inícuo que sobre ellos pesaba aun cuando fuera á costa de una guerra civil. ¿Qué resultados produjeron aquellas violencias? Antes de la revocacion del edicto de Nantes habia un millon de protestantes en Francia, y en el dia se cuentan cerca de dos millones.

CAPITULO XXII.

REVOLUCION DE 1688 EN INGLATERRA : SEGUNDA Y TERCERA COALICION CONTRA FRANCIA : PAZ DE RYSWICK (1697) Y DE UTRECH (1715).

Cárlos II y Jacobo II (1660-1688). — Guerra de la liga de Augsburgo (1688-1697).

Cárlos II y Jacobo II (1660-1688).

La contestacion de las potencias protestantes á la revocacion del edicto de Nantes fué la revolucion de Inglaterra, que precipitó del trono al católico Jacobo II y dió la corona al calvinista Guillermo III.

Luis sabia muy bien que no debia temer nada de la enemistad de la Europa en tanto que conservara la alianza de los ingleses; y, con efecto, en esto residia el secreto de su fuerza, pues, llegado el caso, no tenia que dividirla entre el Océano y el continente. Así fué que empleó todos los medios posibles para granjearse la amistad de Cárlos II, hijo de Cárlos I, decapitado en Lóndres en 1649, y que despues de la muerte de Cromwell llamaron al trono sin imponerle condicion ninguna (1660).

En un principio se creyó que aquel rey frívolo y licencioso traia alguna experiencia del destierro. Merced á los consejos de su canciller Clarendon, pareció que si queria consolidar la preponderancia de la corona era dejando tambien al Parlamento sus antiguos privilegios, así como se mantuvo fiel al protestantismo de la Iglesia anglicana, sin inclinarse ni á los católicos ni á los presbiterianos. Es

cierto que en 1662 vendió á Luis XIV Dunkerque y Mardick, preciosas conquistas que habia hecho Cromwell; pero supo reparar su falta uniéndose en 1668 á la Suecia y á la Holanda para atajar los progresos de Francia en los Paises Bajos. Ahora bien, en la segunda parte de su reinado cambió de táctica, buscó á los católicos para que le ayudasen á fundar su poder absoluto, y solicitando el apoyo de Luis XIV, que procuraba en el continente el triunfo del catolicismo y el absolutismo, no vaciló en venderle la honra y los intereses de Inglaterra. Luis le pagó hasta su muerte una pension de 2 millones, y á fin de tenerle siempre á su discrecion, los embajadores de Francia fomentaban con sus subsidios la oposicion del Parlamento contra los Estuardos. El plan era maquiavélico; pero á la verdad, todo hacia falta para neutralizar la mala voluntad de los protestantes ingleses. Luis arrastró tambien en su guerra contra la Holanda á Cárlos II, que su pueblo siguió un instante con la esperanza de que heredaria el comercio bátavo.

Sin embargo, Inglaterra acabó por indignarse con aquellos tratos que amenazaban á su religion y á sus libertades. La oposicion, débil en un principio, fué creciendo, y los antiguos amigos de Luis hicieron mas de lo que él deseaba. En 1674, los *whigs*, esto es, los que defendian contra los *torys* la Iglesia anglicana y las prerogativas parlamentarias, fueron ya bastante fuertes para obligar á Cárlos II á que concluyese la paz con la Holanda, sin poder obtener aun una declaracion de guerra contra Luis XIV. El año anterior le habian hecho tambien que sancionara el bill del *test*, (prueba) en cuya virtud todo funcionario debia prestar juramento de que no creia en la transubstanciacion, con lo cual se cerraba la entrada de todo cargo público á los católicos. En 1678 les excluyeron de las Cámaras de los comunes y de los lores, exclusion que ha subsistido hasta 1829. En aquel mismo año un intrigante de baja esfera, llamado Tito Oates, imaginó la famosa *conspiracion papista* que produjo un terror universal: se llegó á creer entonces que el gran incendio de Lóndres (1666) habia sido obra de los papistas y que iba á repetirse, persuadido como estaba el

pueblo de que el papa se proponia conquistar la Inglaterra. De ridícula pasó á ser cruel aquella credulidad. Ahorcaron á ocho jesuitas, y el venerable vizconde Strafford, condenado á la pena de los traidores á los setenta años de edad, debió á las instancias del rey una conmutacion de suplicio, siendo decapitado en vez de ser ahorcado y descuartizado. El duque de York, hermano de Cárlos II y su heredero, abjuró el protestantismo, y los Comunes quisieron privarle de sus derechos por medio de un bill.

Vencido el rey en la cuestion religiosa, lo fué tambien en la cuestion política. La Inglaterra se dispuso á abrazar la causa de la Holanda, y para impedirlo firmó Luis XIV la paz de Nimega.

Cárlos disolvió aquel Parlamento tan hostil, y los electores nombraron otro mas animado aun contra la córte. Uno de sus primeros actos fué la votacion del bill de *habeas corpus* (1679), ley que constituye una de las principales conquistas de los ingleses sobre el despotismo, y se encontraba ya en la Carta Magna, aunque siempre la habian burlado los hombres de ley y las opresoras medidas del gobierno. Ahora bien, con arreglo al bill de 1679 ningun juez puede negar á un preso, sea quien fuere, en las veinte y cuatro primeras horas de su prision, la órden de *habeas corpus*, que obliga al carcelero á presentarle ante el tribunal designado en la órden, el cual examina el motivo de su arresto, y si le pone en libertad, no puede ser encerrado por la misma causa. Además los jueces tienen que aceptar en muchos casos la fianza de los acusados, y quedó abolido el uso de enviarles fuera del reino para sustraerlos á la jurisdiccion ordinaria [1].

Inglaterra hacia, pues, su revolucion interior por medios pacíficos, con sus leyes, cuando un partido violento vino á

1. Sin embargo, como en Inglaterra nada es absoluto, y por otra parte se respetan los precedentes, siempre se encuentran leyes del gobierno contra las leyes de la libertad, y ha podido suspenderse el bill de *habeas corpus* en los momentos de crísis. Seis veces lo ha estado en un siglo, y el Parlamento ha otorgado en repetidas ocasiones á la corona la facultad de prender á los sospechosos y de disolver las asociaciones.

comprometerlo todo con un asesinato y una guerra civil. Levantáronse los puritanos en Escocia y principiaron por asesinar al primado arzobispo de San Andrés (1680). El duque de Monmouth, hijo natural de Cárlos II, los desbarató en el puente de Bothwell y hubo ejecuciones atroces despues del triunfo.

Otra tentativa culpable, que fué la conjuracion de Rye-House, produjo nuevos suplicios que parecieron inmerecidos y causaron honda sensacion en Inglaterra. Dos hombres que honraban sobremanera al partido whig, el republicano Algernon Sidney y William Russel, de una de las mas ilustres casas de Inglaterra, perecieron en el patíbulo (1683). Consternada la oposicion se calló, y á la muerte de Cárlos II proclamaron al duque de York, de cincuenta y dos años de edad, no obstante el bill de los Comunes que le habia excluido de la corona (1685).

Imbuido como todos los Estuardos de las ideas del poder absoluto, Jacobo II estrechó mas la alianza que su hermano habia formado con Luis XIV. Dos cosas que aborrecian los ingleses quiso hacer: restablecer el catolicismo y suprimir las libertades públicas. Su hermano tambien lo intentó, pero sordamente; en tanto que él declaró su doble propósito, pues era mas tenaz que hábil, y se forjaba ilusiones con la aparente resignacion de la Inglaterra despues de la muerte de Sidney y de Russel. Prorogó indefinidamente á los Comunes, gobernó solo y quiso chocar con los mas vivos sentimientos del pueblo, haciendo alarde de ir á misa con la pompa que llevaba en Versalles Luis XIV. Creyendo los desterrados que el gobierno de Jacobo II era ya bastante aborrecido para que no cayera al primer golpe, se pusieron en movimiento: Argyle desembarcó en Escocia y Monmouth en Inglaterra; pero murieron ambos, el primero sin haber podido combatir y el segundo en la sangrienta jornada de Sedgemoor, cerca de Bridgewater (1685). En conmemoracion de su doble victoria, mandó Jacobo II acuñar dos medallas, en las que se veian por un lado dos cabezas separadas del cuerpo, y por el otro dos troncos sin cabeza. ¡Y sin embargo una de aquellas víctimas era su

sobrino! Hubo ministros dignos de tal rey, y dos de ellos son célebres por lo execrados, el coronel Kirke y Jeffries. Este último escribió al ministro Sunderland : « Hoy he comenzado mi tarea con los rebeldes y he despachado á 98.» Mandaba vender como esclavos en las colonias á los que no ahorcaba. Jacobo recompensó á aquel monstruo haciéndole gran canciller de Inglaterra.

Una parte de la aristocracia y el clero inglés habrian perdonado á los Estuardos su despotismo, pues entrambas clases recordaban lo que habian padecido en la revolucion de 1648; pero no podian tolerar las tendencias ostensiblemente católicas de Jacobo II. El restablecimiento del culto romano equivalia á la ruina del clero inglés, tan magníficamente dotado por la reforma, así como la aristocracia tambien temia perder los inmensos bienes que habia adquirido con la supresion de los conventos, sin contar con que muchos de sus miembros querian sinceramente la práctica del gobierno constitucional, favorable á su influencia, no menos que á los grandes intereses del pais.

Se habria necesitado un rey muy hábil para luchar victoriosamente en tal situacion, y Jacobo II, que en su juventud se habia distinguido mucho como almirante, parecia haber perdido sus buenas prendas; era un hombre débil y tenaz como un mulo, segun decia su hermano, y se encaminaba á sus fines con tal ceguedad, que, á juicio de un cardenal, « habia que excomulgarle, porque de no hacerlo, acabaria con el poco catolicismo que quedaba en Inglaterra. » Con efecto, en un pais protestante [1] se rodeaba de frailes, daba asiento en el consejo al jesuita Peters, dispensaba á los católicos del juramento del *test*, provocaba manifestaciones en su favor con la fórmula del absolutismo *a Deo rex, a rege lex*, y enviaba á Italia una embajada solemne para reconciliar á la Inglaterra con la Iglesia romana. Cuando reclamaban sobre esto los obispos anglicanos, les ponia en la cárcel. El arzobispo de Cantorbery, primado

1. Sir William Temple decia á Cárlos II que los católicos no formaban en Inglaterra la centésima parte de la poblacion. Véanse sus *Meormias*.

del reino fué encerrado en la Torre con seis de sus sufragáneos.

La revolucion era inevitable [1]. Hacia ya largo tiempo que Guillermo de Orange estaba unido con los jefes del partido whig. Yerno de Jacobo II, era su heredero mas próximo y podia esperar; pero el rey habia vuelto á casarse con una princesa italiana y católica, y de su matrimonio tuvo un hijo (1688) que absorbia los derechos de la mujer de Guillermo de Orange. En vista de tal cambio, no vacila el príncipe, acepta los ofrecimientos de la aristocracia inglesa y se prepara á derrocar á su suegro con las fuerzas de la Holanda. En vano Luis XIV advierte á Jacobo II los peligros que le amagan y le ofrece un auxilio que rehusa con altanería. Luis comete tambien una grave falta : puesto que la causa de Jacobo era la suya, en razon á que se trataba del poder absoluto de los reyes, habria debido auxiliarle hasta contra su voluntad, y lo hizo, pero mal y á medias : envió un ejército al Rin, lo que levantó la Alemania, en vez de enviarlo al Mosa, lo que habria intimidado á las Provincias Unidas y quizás tambien habria detenido á Guillermo. Los fondos subieron un 10 por 100 en Holanda, y Guillermo se puso en camino.

Llevaba en su escuadra 15,000 hombres, y en sus banderas el mote : *Pro religione et libertate*. Antes de emprender la marcha publicó un manifiesto declarando « que, llamado por los señores y los Comunes de Inglaterra, accedia á sus ruegos, porque como heredero de la corona se interesaba en la conservacion de las leyes y de la religion del pais. » No halló resistencia ninguna, todo el mundo

1. « .... Puritanos ó anglicanos, republicanos ó monárquicos, todos se unieron contra el enemigo comun, y de esta union salió radiante y llena de porvenir la célebre revolucion de 1688. Muchas lágrimas se derramaron y mucha sangre, y se necesitó muchísimo tiempo para alcanzar el resultado, pues habian transcurrido veinte y ocho años desde los sucesos de la Restauracion (*Obras de Napoleon III*, t. I, p. 449). «La historia de Inglaterra dice altamente á los reyes : Marchad á la cabeza de las ideas de vuestro siglo si quereis que ellas os sigan y os sostengan; pues si marchais detrás os arrastrarán, y si marchais contra ellas, vuestra caida es segura. (*Id.*, p. 342.)

abandonaba á Jacobo, su primer ministro Sunderland, su privado Marlborough y hasta su segunda hija Ana de Dinamarca, y él huyó disfrazado. Salió entonces á las calles de Lóndres una larga procesion de gente armada con palos, sables y lanzas, en cuya punta llevaba cada cual una naranja, en tanto que en todas las cabezas ondeaban cintas de color anaranjado, que era ya el del partido protestante. Muy luego resuena el terrible grito de : *No popery!* Todas las capillas católicas y aun algunas casas fueron demolidas, hicieron montones con bancos, sillas, confesonarios y breviarios y los quemaron; pero no dieron muerte á ningun católico, ni aun á Jeffries.

Entretanto, cuando la nave que llevaba á Jacobo iba á darse á la vela, entraron á bordo 60 marineros que buscaban sacerdotes católicos, y maltrataron al rey porque le creyeron un jesuita disfrazado; algunos nobles del condado de Kent le reconocieron y lograron su libertad, que aprovechó para volver á Lóndres (16 de diciembre). Al otro dia llegaban los soldados holandeses, y era preciso dejar para siempre la Inglaterra. Guillermo se negó á toda entrevista, y los lores, reunidos en asamblea extraordinaria, le notificaron que se trasladase á Rochester, con una escolta de tropas que le dió Guillermo y que permitió su evasion. Jacobo se refugió en Francia, donde recibió la magnífica hospitalidad de Luis XIV (1688).

El Parlamento declaró el trono vacante y otorgó la corona al príncipe de Orange y á su esposa la princesa María, y despues de estos á la princesa Ana, excluyendo para siempre á los demás descendientes de Jacobo II. El estatuder de Holanda era rey. Sin embargo, antes de ocupar el trono debió firmar Guillermo III la famosa *declaracion de los derechos* (febrero de 1689).

La nueva carta que suplia con el consentimiento el derecho divino, resumia las libertades y garantías que los ingleses reclamaban hacia siglos, como la convocacion periódica del Parlamento, la votacion de las contribuciones, el poder de legislar repartido entre el rey y las Cámaras, el jurado, el derecho de peticion, etc., y ella fundó en Inglaterra el gobierno *constitucional* ó *parlamentario*, con las contemporizaciones y cordura práctica que han asegurado su duracion [1].

Surgia, pues, en la sociedad moderna un nuevo derecho, el de los pueblos, frente al derecho absoluto de los reyes que la regía hacia dos siglos y que habia encontrado su mas gloriosa personificacion en Luis XIV. No es de extra-

1. La revolucion tuvo en Locke su gran teórico. Nacido en 1632 y muerto en 1704, Locke recibió el sobrenombre de Sabio que mereció tanto por su talento como por la moderacion de sus opiniones y la dignidad de su vida. Sin embargo, fué muy perseguido por Jacobo II, tuvo que pasar ocho años en Holanda y no volvió á Inglaterra sino con Guillermo. No es del caso hablar aquí de la mas conocida de sus obras, el *Ensayo sobre el entendimiento humano* que le elevó á la altura de los filósofos mas eminentes, sino de otra produccion suya intitulada *Ensayo sobre el verdadero orígen, los límites y el objeto del gobierno*, que se publicó en 1690. La fecha indica que se debe hallar en ella, no un estudio desinteresado de derecho público, sino una apología de la revolucion de 1688. Así lo entendió Guillermo III, que dió á Locke un empleo lucrativo con el sueldo de 200 libras esterlinas anuales, suma considerable á la sazon y mas para un filósofo. El autor destruye en su libro la doctrina del derecho divino de los reyes que defendian los Estuardos llamando usurpador á Guillermo III, y demuestra que la tal doctrina carece de bases en la naturaleza y en la historia. Dice que «la monarquía absoluta que algunos consideran como el único gobierno que debe haber en el mundo, es incompatible con la sociedad civil y no puede adoptarse como forma de gobierno.» A su juicio, la condicion esencial de todo gobierno, sea cual fuere su nombre, democracia, oligarquía ó monarquía, es la libertad; y la libertad «en la sociedad civil consiste en que no haya mas poder legislativo que el que consiente la nacion, ni otro imperio que el que la misma reconoce.» Así sienta Locke el dogma de la soberanía nacional: «La nacion puede establecer el gobierno que quiera.» Mas estos gobiernos no están conformes con la razon sino bajo dos condiciones, la primera, que el poder de hacer las leyes que obligan á la nacion y por lo tanto al jefe del Estado en una monarquía, se halle separado siempre del poder ejecutivo; y la segunda, que nadie pague el impuesto sin su consentimiento dado personalmente ó por sus representantes. Decia tambien el gran filósofo inglés: «La igualdad es el derecho igual que todos tenemos á la libertad y en cuya virtud nadie está sujeto á la voluntad ni á la autoridad de otro hombre.» Locke fué en política el precursor de J. J. Rousseau. La necesidad del consentimiento cómun reconocida como base de toda sociedad política, no es otra cosa que el principio del sufragio universal.

Despues de haber sentado las condiciones de legitimidad de los go-

ñar que se declarase una lucha encarnizada entre Francia é Inglaterra, dominadas por intereses tan contrarios, por derechos políticos tan diferentes. Además, si la Francia del siglo XVI abrazó la defensa del protestantismo y de las libertades generales en Europa, la del siglo siguiente amenazó la conciencia de los pueblos y la independencia de los Estados. El papel que Francia abandonó hubo de pasar á Inglaterra, que vino á ser centro de todas las coaliciones contra la casa de Borbon, como Francia lo habia sido de las resistencias á la casa de Austria.

Guerras de la liga de Augsburgo (1688-1697) y de la sucesion de España (1701-1713).

Aquel cambio político trastornaba todas las condiciones de la guerra. Mientras Luis habia neutralizado á la Inglaterra con las pensiones que pasaba á sus reyes, nada tenia que temer Francia en el continente, pues apoyada en los Pirineos, los Alpes y el mar, daba la cara al Rin y podia combatir con las dos manos sin temores á su espalda; pero una vez unida Inglaterra á sus enemigos, necesitaba á un tiempo ejércitos en el Escalda, el Rin y los Alpes, y naves en el Océano y en los mares remotos, doble esfuerzo que vino á hacerse imposible.

Guillermo de Orange era el alma de la coalicion, y derrocarle equivalia á concluir la guerra de un golpe. Luis XIV

biernos, Locke declara con toda precision el fin que deben proponerse. « El soberano debe gobernar segun las leyes establecidas y conocidas de todos, valiéndose de jueces justos y desinteresados y no empleando nunca su fuerza en la nacion mas que para ejecutar las leyes, y en el extranjero para defender los intereses nacionales. » Y reconoce que si el juez elegido hace un mal uso del poder que le han delegado, puede ser reemplazado por otro. Añadiremos que en materia religiosa Locke defendió siempre la tolerancia. Su política se inspiró en las antiguas doctrinas de su pais y principalmente en la tésis de sir John Fortescue, canciller de Inglaterra en tiempo de Enrique VI, quien en su célebre tratado *De laudibus legum Angliæ*, escrito para la enseñanza del príncipe de Gales, sostuvo (c. XIII) que los gobiernos han sido instituidos por los pueblos y no existen sino en beneficio de los mismos.

confió una escuadra á Jacobo II, que le llevó á Irlanda á pesar de los ingleses y los holandeses, derrotados por Chateau-Renaud en la bahía de Bantry, y por Tourville en las costas de Sussex. Diez y seis naves enemigas fueron echadas á pique ó incendiadas en la última accion, y las restantes se refugiaron en la embocadura del Támesis ó entre los bancos de Holanda (10 de julio de 1690), con lo cual Luis XIV dominó algun tiempo en el Océano. Sin embargo, Jacobo II no supo secundarle, y perdió la batalla de Boyne (11 de julio de 1690), á cuya derrota contribuyeron principalmente un regimiento de calvinistas fugitivos y el mariscal de Schomberg. Jacobo regresó á Francia.

Entonces preparó Luis XIV una invasion, para la cual reunió 20,000 hombres entre Cherburgo y la Hougue, y mandó disponer en Brest 300 buques de transporte que debia escoltar Tourville con 44 naves que mandaba y 30 mas procedentes de Tolon. Empero el viento cambió y la escuadra del Mediterráneo no pudo llegar oportunamente. Luis XIV, acostumbrado al triunfo y contando con la defeccion de una parte de los capitanes enemigos, ordenó á su almirante que fuera á encontrar á los ingleses y los holandeses, los cuales contaban con 99 velas. No hubo defeccion, y aunque Tourville luchó diez horas sin flaquear, como no podia hacer lo mismo el dia siguiente, tomó el partido de retirarse. Desgraciadamente la costa contigua carecia de abrigo : 15 navíos refugiados en Cherburgo y en la Hougue fueron incendiados por sus mismos capitanes, que no quisieron verlos en poder del enemigo (1692), y si el desastre no acabó con la marina francesa, de todos modos fué preciso renunciar á la expedicion proyectada.

En el año 1688, en el mismo instante en que preparaba Guillermo su expedicion, los franceses habian llegado al Rin y tomaban las plazas de Filippsburgo, Manheim y Worms; el año siguiente incendiaron el Palatinado, y 100,000 habitantes, expulsados de su pais por los incendios, fueron á pedir venganza á Alemania. El mismo rey censuró tan horribles ejecuciones, y dícese que su descontento, preludio de una desgracia, causó la muerte de Lou-

vois (1691). Entonces se extendió la guerra desde los Alpes hasta el mar del Norte; pero en el Rin no fué mas que defensiva, en razon á que Luis prefirió asestar los golpes mas fuertes sobre sus enemigos mas débiles, que eran el duque de Saboya y la España: las grandes calamidades de la guerra cayeron sobre los Paises Bajos.

Luxemburgo, discípulo de Condé, desbarató á los aliados en Fleurus (1690), en Steinkerque (1693) y en Neerwinden (1693), y les quitó las plazas de Mons y Namur. La toma de Charleroi fué su último triunfo, pues murió en 1695. Guillermo tuvo mas fortuna con su sucesor Villeroi, que le permitió volver á Namur (1695); pero antes Catinat, vencedor en Staffarde (1690), habia invadido el Piamonte y asegurado la mayor parte de su conquista con la nueva victoria de Marsaille (1693), en tanto que por mar vengaba Tourville la derrota de la Hougue con la victoria de Lagos, y Nesmond, Pointis, Duguay-Trouin, Juan Bart y una porcion de arrojados corsarios, arruinaban el comercio de Inglaterra y Holanda.

La guerra se prolongaba en todas partes y Francia agotaba sus recursos en una lucha desigual. « La mitad del reino vive de las limosnas de la otra mitad, » decia Vauban. Cárlos II estaba á la muerte y se iba á empeñar la cuestion de la sucesion en España. Europa necesitaba un instante de reposo para prepararse al gran suceso que podia producir una guerra considerable.

Luis XIV siguió la misma táctica que en 1677: dividió á sus enemigos. El duque de Saboya consintió en tratar y le devolvieron sus Estados hasta Piñerol y casaron á su hija con el duque de Borgoña, nieto del rey de Francia (1696). La defeccion de la Saboya determinó á los aliados á aceptar los ofrecimientos de la Francia, y se firmó la paz en el congreso de Ryswyk (1697). Luis XIV reconoció á Guillermo III, restituyó al imperio todo lo que los tribunales *de reunion* habian adjudicado á la Francia, excepto Estrasburgo, Landau, Sarrelouis y Longwy; el duque de Lorena volvió á entrar en posesion de su ducado, y por último, los holandeses pudieron dar guarnicion en ciertas

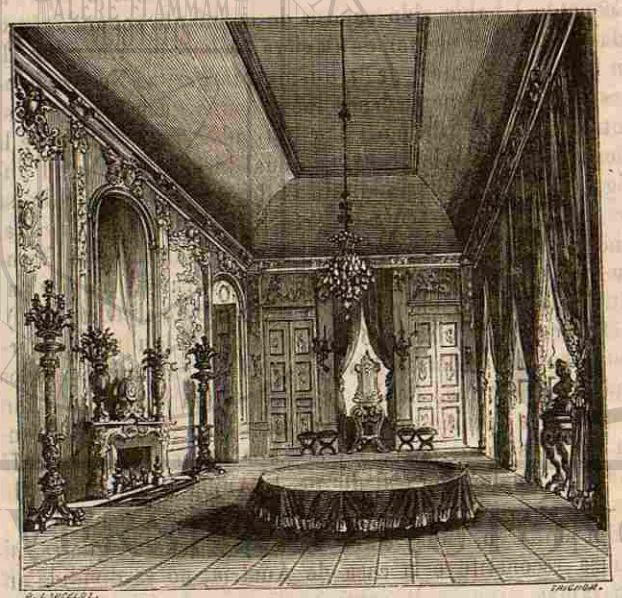
plazas de Flandes y obtuvieron que se anularan las disposiciones de Colbert contra su comercio.

A punto de extinguirse con Cárlos II la rama primogénita de la casa de Austria, surgió la cuestion de saber á quién perteneceria la España con sus inmensos dominios. Tres potencias se disputaban la herencia: Francia, Austria y Baviera. Luis XIV invocaba los derechos de su mujer María Teresa, primogénita entre la descendencia de Felipe IV; Leopoldo I habia sido esposo de la infanta segundogénita Margarita, y el elector de Baviera reclamaba á nombre de su hijo menor, nieto de la misma Margarita. No atreviéndose Luis á exponerse desde luego á una guerra general, se entendió con Guillermo III y estipularon el reparto de la monarquía española (1698), lo cual hizo que Cárlos II, indignado porque disponian sin él de su sucesion, nombrase heredero por testamento al príncipe electoral de Baviera. Ahora bien, este príncipe murió y se quedaron solas Francia y Austria. Luis XIV propuso otro reparto, que aceptaron Inglaterra y Holanda; pero Leopoldo no accedió (1700), y entonces el rey cambió de política: el duque de Harcourt, su embajador en Madrid, apela al patriotismo de los españoles, escribe, habla, promete y trabaja tanto y tan bien, que la opinion pública se declara en favor de la Francia. El consejo de Castilla y el papa aconsejan á Cárlos II que elija por heredero al duque de Anjou, nieto del rey de Francia (2 de octubre de 1700).

Sin embargo, Luis vacila: si acepta tiene la guerra, si rehusa reconstituye la casa de Austria, no ya dividida en dos ramas, sino unida como en tiempo de Cárlos V. Repartir la sucesion era peligroso, y además Leopoldo no consentiria. En suma, puesto que todas las combinaciones conducian á la guerra, mas valia hacerla por el todo que por una parte. Luis XIV se resolvió, reunió solemnemente á la córte y presentando su hijo exclamó diciendo: « Señores, este es el rey de España. » Y algunas semanas despues le dirigió en su despedida algunas palabras, de las cuales han hecho el dicho célebre: « Ya no hay Pirineos. » El advenimiento de Felipe V fué saludado con transporte por

todos los pueblos de la monarquía. La Europa sintió como una especie de estupefaccion: la sorpresa paralizaba la ira.

Empero la guerra era inevitable. La casa de Borbon extendia ahora su dominio desde las bocas del Escalda hasta el estrecho de Gibraltar, desde Otranto hasta Brest. El proyecto de monarquía universal que atribuian á Luis XIV no parecia ya una calumnia, y todo el gran partido inglés



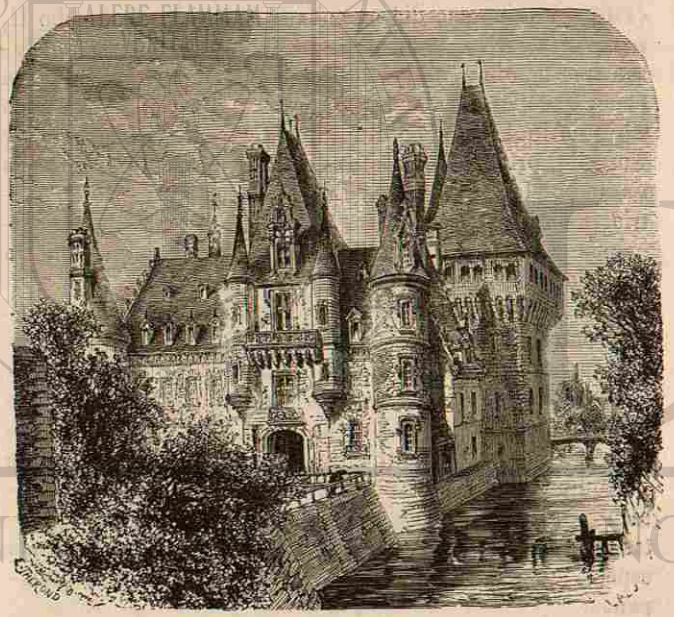
Sala del Consejo en Versalles.

de los whigs pedia la guerra « para poner á salvo la libertad de la Europa y de la humanidad. » Sin embargo, mucho trabajo le habria costado á Leopoldo rehacer la coalicion europea, á no ser por las imprudentes provocaciones del rey, que principió por reemplazar con tropas francesas las guarniciones holandesas de los Paises Bajos, y que no contento con molestar así á la Holanda, desafió á la Inglaterra reconociendo á la muerte de Jacobo II á su hijo Jacobo III, lo que constitua una violacion del tratado de Ryswyk (1701). Por último, faltando á sus promesas y obrando contra los intereses de la Francia, reservó al nuevo rey de España todos sus derechos y su rango de herencia en Versalles. Inglaterra y las Provincias Unidas formaron en La Haya una nueva liga, á la que se adhirieron sucesivamente Prusia, el imperio, Portugal y hasta el duque de Saboya, suegro de Felipe V (1701-1703). La muerte de Guillermo III (1702), á quien sucedió su cuñada Ana, hija de Jacobo II, pareció que debia romper la coalicion; pero le reemplazaron tres hombres eminentes, que fueron Heinsio, el gran pensionado de Holanda; Marlborough, jefe del partido whig en Inglaterra, hábil diplomático y bizarro general, y Eugenio, príncipe de la casa de Saboya, nacido en Francia y que por los desdenes de Luis XIV tomó servicio en Austria. En union de intereses y de ideas, y movidos principalmente por su odio comun al rey, condujeron con un acuerdo admirable las operaciones de la guerra.

Y en tanto decaia el gran rey. Dominado por la Maintenon, entregaba el gobierno á los aduladores, no á los hombres capaces. Chamillart, de talento muy inferior, reunia las funciones de Louvois y de Colbert, y el inepto Villeroi reemplazaba á Turena; ni la agricultura ni el comercio habian tenido tiempo de levantarse del terrible golpe que les dió la revocacion del edicto de Nantes; finalmente, la penuria del erario era extremada al cabo de tantas guerras, tantas construcciones y tantos gastos de toda especie: Versalles habia costado mas dinero que diez campañas.

Austria rompió en Italia las hostilidades conquistando el Milanesado. El príncipe Eugenio derrota á Catinat en Carpi (1701) y entra por sorpresa en Cremona; pero es vencido en Luzzara por el duque de Vendome (1702) Villars gana el mismo año su baston de mariscal en Friedlingen, y con la victoria de Hochstedt se abre el camino de Viena, sin que el elector de Baviera, aliado de los franceses, se resuelva á ponerse en marcha (1703). Mas en tanto Marlborough habia desembarcado en los Paises Bajos, el archiduque

Cárlos en Portugal, el duque de Saboya hacia traicion á la Francia y se sublevaban los Camisards en las Cévenas. La derrota de Tallard y de Marsin en Hochstedt arroja á los franceses fuera de Alemania (1704); la de Villeroi en Ramillies (mayo de 1706) da á los aliados los Paises Bajos; la de Marsin en Turin (setiembre de 1706) entrega á los austriacos el Milanesado y el Piamonte y un año despues



Castillo de Maintenon [1].

el reino de Nápoles. Tolon se ve amenazado (1707). La Francia, que la Europa creia aniquilada, envia en 1708 á los Paises Bajos un magnífico ejército de 100,000 hombres

1. Maintenon es un pueblecillo del pais Chartrain, y su castillo se reconstruyó en el siglo XVI. Francisca de Aubigné le compró en 1674 por 250,000 libras y tomó su nombre. Aun pertenece á los herederos de la marquesa.

mandado por Vendome, que sufre una derrota en Udenarde; Lila se rinde despues de la heróica resistencia de Boufflers, la Francia queda abierta y llega hasta cerca de Versalles un cuerpo de holandeses. Al mismo tiempo recibe no menos terribles golpes la España: los ingleses sorprenden á Gibraltar, el archiduque Cárlos entra en Madrid y no obstante la victoria de Berwick en Almansa (1707), puede considerarse dueño de la Península.

Para colmo de desgracia, el horrible invierno de 1709 causa tal miseria, que los lacayos de la casa real piden pan á las puertas de Versalles. Luis solicita la paz pasando por todo, y los aliados le imponen la condicion de que se encargue él solo de arrojar á su nieto fuera de España. «No, contesta Luis XIV, puesto que quieren guerra, la haré á mis enemigos antes que á mis hijos;» y escribe á los ayuntamientos, á los obispos y á los intendentes una carta noble y sencilla, en la cual, despues de exponer lo que habia hecho para obtener la paz, refiere las proposiciones de los aliados. La nacion obró como debia: no obstante la miseria y el hambre, cada cual se despojó de lo poco que le quedaba para enviarlo al tesoro público. Ricos y pobres todos contribuyeron, y Villars pudo inaugurar la campaña con 100,000 hombres, donativo de la Francia. Los soldados no tenian ropa ni calzado, y como tambien les faltaban víveres, el general les hacia ayunar por turno. Tanto heroismo no merecia la derrota de Malplaquet (11 de setiembre de 1709): Villars salió herido gravemente, y Eugenio y Marlborough se posesionaron del campo; pero los franceses no contaron mas de 8,000 muertos, y los aliados tuvieron 20,000, quedándose sin fuerzas para otra campaña. El año siguiente Vendome aseguró el trono de España á Felipe V mediante la victoria de Villaviciosa (1710).

Por los mismos dias el archiduque Cárlos, protegido de los aliados, se hacia emperador de Alemania y dueño de Austria á consecuencia de la muerte de su hermano (1711). Inglaterra y Holanda, que combatian para impedir que reinase en Madrid un príncipe francés, no quisieron seguir combatiendo para que reinase un mismo soberano en Ma-

drid, en Nápoles, en Milan, en Bruselas, en Viena y en el imperio. Los subsidios que habia dado Inglaterra á los aliados habian aumentado su deuda pública con 60 millones de libras esterlinas. Una intriga palaciega precipitó el desenlace que la opinion pública, soberana en un pais libre, preparaba ya y que deseaba la misma reina. La duquesa de Marlborough, favorita de Ana, fué suplantada por una parienta suya que la debia su introduccion en palacio, llamada Abigail Masham, tan despierta para la lisonja como desdeñosa se habia mostrado lady Marlborough. Un par de guantes que la altanera duquesa no quiso recoger y algunas gotas de un vaso de agua derramadas de intento sobre el vestido de lady Masham produjeron la explosion : lady Marlborough recibió órden de no volverse á presentar en palacio, y cuando lord Darmouth la notificó su sentencia, ella arrojó al suelo la llave de oro, insignia de su cargo, en señal de desprecio. Lady Marlborough, caida en desgracia, arrastró á los amigos y parientes de su esposo y luego al duque. Los torys le acusaron de que se habia apropiado 13 millones del dinero destinado á las tropas y que habia recibido 2 de los contratistas, á lo cual respondió que era el uso y que además exageraban. De todos modos, el ministerio whig fué reemplazado por un gobierno tory y llamaron á Marlborough, siguiéndose inmediatamente las negociaciones con la Francia. Acabamos de ver las grandes razones que tenia Inglaterra para hacer la paz, cuyos preliminares se firmaron el 8 de octubre de 1711 entre las dos coronas.

Este ejemplo arrastró á los aliados y se abrió un congreso en Utrecht; mas el emperador se obstinaba en combatir. El príncipe Eugenio, que se habia apoderado de Quesnoy, sitiaba á Landrecies con 100,000 hombres, y habiendo extendido mucho sus líneas, que llamaba el camino de Paris, Villars pudo sorprender á Denain (julio de 1712), tomó luego á Marchiennes, donde estaban los almacenes del enemigo, entró en Douai, en Bouchain y en el Quesnoy, y Eugenio se vió en la precision de salir de Francia.

Por mar todo eran desastres para los franceses, cuya marina abandonada, en razon á que se necesitaban todas las fuerzas del pais para hacer frente á la Europa, dejó que la Inglaterra se posesionara fácilmente del imperio de los mares; y las colonias francesas, sin defensa, fueron devastadas ó conquistadas. Sin embargo, algunos capitanes y corsarios se hicieron famosos. A Juan Bart, que en la última guerra habia sido el terror del comercio inglés, sucedieron Forbin, su antiguo compañero de aventuras; el bearnés Ducasse, gobernador de Santo Domingo; Pointis, que tomó á Cartagena de Indias recogiendo un inmenso botin; Cassart, que habiendo caido una vez con un solo buque en medio de 15 bajeles enemigos, combatió doce horas, echó á pique un navío inglés, desmanteló otros dos y logró escaparse; finalmente, Duguay-Trouin, hijo de un naviero de Saint-Malo, que á los diez y ocho años de edad, mandaba un buque de 14 cañones y se distinguió por sus correrías y capturas. Habia pasado ya el tiempo de la guerra formal cuando fué llamado Duguay-Trouin á la marina militar (su despacho de capitan es de 1706), y todo se reducia á sostener combates individuales, á hacer presas y á devastar las costas enemigas. Duguay-Trouin fué el hombre de esta guerra, como Juan Bart lo habia sido diez años antes. Su principal hazaña fué la toma de Rio Janeiro, donde causó á los enemigos una pérdida calculada en mas de 25 millones (1711). Sin embargo, las proezas aisladas de aquellos valerosos marinos no podian ejercer influjo alguno en la suerte de la guerra.

La victoria de Denain apresuró felizmente la conclusion de la paz. El 4 de mayo de 1713, Inglaterra, Portugal, Saboya, Prusia y Holanda firmaron los tratados de Utrecht. Francia reconocia el órden de sucesion establecido en Inglaterra por la revolucion de 1688, cedia la isla de Terranova, la bahía de Hudson y la Acadia y se comprometia á demolir las fortificaciones de Dunkerque, patria de Juan Bart; España dejaba á los ingleses en posesion de Gibraltar y de Menorca, y además se estipuló que jamás las coronas de Francia y de España podrian reunirse en una sola cabeza. A esto añadiremos que Luis XIV debió poner en

La adquisicion de dos provincias (Flandes y el Franco Condado) y de algunas ciudades (Estrasburgo, Landau y Dunkerque) no eran compensacion de tan horribles miserias, y considerando el estado de Europa en 1661, se inclina uno á creer que Luis XIV no sacó de la situacion todas las ventajas que debieron resultar para la Francia. Mas los hijos olvidan muy pronto las penalidades de los padres, y las generaciones subsiguientes solo han querido recordar el brillo de las victorias, el predominio de Francia en Europa durante 20 años, y por último, la incomparable pompa de aquella córte de Versalles y aquellas maravillas literarias y artísticas que valieron al siglo XVII la calificacion de siglo de Luis XIV.

CAPITULO XXIII.

ARTES, LETRAS Y CIENCIAS EN EL SIGLO XVII.

Las letras y las artes en Francia. — Las letras y las artes en las demás naciones. — Las ciencias en el siglo XVII.

Las letras y las artes en Francia.

El siglo XVI hizo la reforma religiosa, y el XVIII debia hacer las reformas políticas. El XVII, entre aquellas dos edades revolucionarias, tuvo en las letras tales esplendores de pensamiento y de forma, que se llama por excelencia el siglo literario de la Francia. Las generaciones que viven en dias de tormenta, en medio de discusiones y alborotos, tienen sus altos y sus bajos; pero no llegan nunca á esa serena y apacible belleza que no se cansa de contemplar la posteridad.

Luis XIV no creia que fuese una fuerza la literatura, y,

con efecto, no lo era entonces. Concretándose pues, á considerarla como un adorno, como un lujo digno de un gran rey, fomentó las letras disciplinándolas y organizó como un gobierno de la literatura, cuyo ministro fué Colbert, que trató de ordenar aquel gobierno fundando academias (pág. 422), nobles asilos de la inteligencia literaria y científica, las cuales debian trazar las reglas, dar el tono, marcar el compás, si es permitido decirlo. Sin embargo, no olvidemos que el *siglo de Luis XIV* comenzó mucho antes de que pudiese ejercer el rey algun influjo en las letras. No habia todavía empuñado las riendas del poder, cuando Francia habia ya recogido la mitad de la gloria literaria que le reservaba el siglo XVII. Corneille, Descartes y Pascal habian dado á luz sus obras maestras. Madama de Sevigné, La Rochefoucauld, Moliere, La Fontaine y Bossuet se hallaban en toda la fuerza de su talento, y, por último, los dos grandes pintores de la época, Lesueur y el Pusino, habian muerto ó estaban muy cerca del sepulcro, y Boileau acababa de escribir su primera sátira. Hecha esta salvedad, dejaremos que el primer escritor del siglo XVIII juzgue á sus predecesores del siglo XVII.

« Los franceses fueron los legisladores de toda la Europa en elocuencia, poesía, literatura, en libros de moral y de recreo. En todas partes se ignoraba la verdadera elocuencia, la religion se enseñaba ridículamente en el púlpito, y lo mismo se defendian las causas en el foro. Los predicadores citaban á Virgilio y á Ovidio, y los abogados á San Gerónimo y á San Agustin. Aun no habia nacido un hombre de genio que hubiese dado á la lengua francesa dignidad, precision y estilo. Solo algunos versos de Malherbe hacian comprender que carecia de grandeza y de fuerza. Los mismos hombres de claro entendimiento que habian escrito perfectamente en latin, como el presidente de Thou y el canciller de l'Hopital, no parecian los mismos cuando manejaban su propia lengua, que era en sus manos un instrumento rebelde. En suma, los franceses apenas se recomendaban por cierta sencillez que habia hecho el mérito de Joinville, Amyot, Marot, Montaigne

libertad á los súbditos que tenia presos por causas religiosas. Holanda obtuvo el derecho de dar guarnicion en la mayor parte de las plazas fuertes de los Paises Bajos españoles, á fin de constituir una barrera contra los franceses; el duque de Saboya recibió la Sicilia con el título de rey, y el rey de Prusia fué tambien reconocido por la Francia. El emperador, enteramente solo, continuó la guerra; pero Villards tomó á Landau y á Friburgo, y entonces Cárlos IV firmó el tratado de Rastadt (1714), en cuya virtud obtuvo lo que le habia reservado el tratado de Utrecht, esto es, los Paises Bajos, Nápoles, Cerdeña, el Milanesado y los presidios de Toscana. Por último, el elector de Baviera, tan desgraciado en su alianza con la Francia, quedó restablecido en sus Estados.

Dos potencias ganaron mucho en aquella guerra, y fueron el Austria, que se hizo con magníficos territorios en Italia y en los Paises Bajos, y la Inglaterra, que pudo conquistar el dominio de los mares. A mayor abundamiento, la una recobró la Hungría, que necesitaba mas que la Italia, y la otra se quedó en Mahon, en donde podia hacer sombra á Tolon, y en Gibraltar, desde cuyo punto amenazaba á España y guardaba la entrada del Mediterráneo; mas los españoles, que evacuaban los Paises Bajos, cesaban de tener una causa de guerra permanente con Francia, y despues de haber sido enemigos durante dos siglos, podian ahora hacerse para siempre sus amigos.

Poco sobrevivió Luis XIV al tratado de Rastadt. Los últimos años de su reinado fueron tan tristes como los primeros habian sido brillantes. A las desgracias nacionales se reunieron crueles aflicciones domésticas : perdió su hijo único, el gran delfin (14 de abril de 1711); la segunda delfina (12 de febrero de 1712), y su marido el duque de Borgoña (18 de febrero), así como tambien el duque de Bretaña, hijo primogénito de este matrimonio (8 de marzo), y el duque de Berri, hijo del gran delfin (1714). En resúmen, de su numerosa familia quedaba solo su nieto Felipe V, rey de España, y su biznieto el duque de Anjou, de edad de 5 años entonces, y que fué Luis XV. Tantos golpes en

tan corto tiempo decidieron al rey á tomar una medida que fué un atentado á la moralidad pública : declaró herederos de la corona á sus hijos legitimados el duque del Maine y el conde de Tolosa, nacidos de la marquesa de Montespan, y dejó mandado en su testamento que formaran parte del consejo de la regencia que debia presidir su sobrino el duque de Orleans. Además el duque del Maine obtuvo la tutela con la superintendencia de la educacion del rey.

A mediados del mes de agosto de 1715 atacó á Luis XIV la enfermedad que puso fin á su vida. Se le hincharon y gangrenaron las piernas. El conde de Stairs, embajador de Inglaterra, apostó á que no pasaria el rey el mes de setiembre, y entonces, súbitamente, el duque de Orleans, que siempre habia estado solo, se vió rodeado de cortesanos. En los últimos dias de la enfermedad de Luis XIV un empírico le dió un elixir que reanimó sus fuerzas; comió, y el empírico afirmó que sanaria. El séquito del duque de Orleans disminuyó al punto. « Si come otra vez el rey, me voy á quedar solo, » dijo el duque. Pero la enfermedad no tenia cura. Luis XIV dijo á la Maintenon: « Creí que era mucho mas difícil morir, » y dijo tambien á sus criados: «¿Por qué llorais? ¿Os figurabais que era inmortal?» Con la mayor serenidad dió varias órdenes y hasta habló de sus exequias; confesó algunas de sus faltas y recomendó al niño que iba á ser rey que fuese menos aficionado que él á la guerra y á gastar dinero. Efectivamente, dejaba exhausto el pais; la bancarrota parecia inevitable. Antes de la guerra de sucesion, Vauban escribia ya lo siguiente : « Cerca de la décima parte del pueblo tiene que vivir de limosna; de los nueve décimos restantes, cinco no están en posicion de socorrer á nadie, tres están en apuros, y el otro décimo no cuenta mas de 100,000 familias, entre las cuales no hay 10,000 con holgura. » ¿Qué no seria, pues, en 1715, despues de aquella terrible guerra que exigió préstamos á 400 por 100 y nuevas contribuciones, que devoró de antemano las rentas de dos años y elevó la deuda pública á la cantidad de 2,400 millones, que equivaldrian hoy á cerca de 8,000 millones?

La adquisicion de dos provincias (Flandes y el Franco Condado) y de algunas ciudades (Estrasburgo, Landau y Dunkerque) no eran compensacion de tan horribles miserias, y considerando el estado de Europa en 1661, se inclina uno á creer que Luis XIV no sacó de la situacion todas las ventajas que debieron resultar para la Francia. Mas los hijos olvidan muy pronto las penalidades de los padres, y las generaciones subsiguientes solo han querido recordar el brillo de las victorias, el predominio de Francia en Europa durante 20 años, y por último, la incomparable pompa de aquella córte de Versalles y aquellas maravillas literarias y artísticas que valieron al siglo XVII la calificacion de siglo de Luis XIV.

CAPITULO XXIII.

ARTES, LETRAS Y CIENCIAS EN EL SIGLO XVII.

Las letras y las artes en Francia. — Las letras y las artes en las demás naciones. — Las ciencias en el siglo XVII.

Las letras y las artes en Francia.

El siglo XVI hizo la reforma religiosa, y el XVIII debia hacer las reformas políticas. El XVII, entre aquellas dos edades revolucionarias, tuvo en las letras tales esplendores de pensamiento y de forma, que se llama por excelencia el siglo literario de la Francia. Las generaciones que viven en dias de tormenta, en medio de discusiones y alborotos, tienen sus altos y sus bajos; pero no llegan nunca á esa serena y apacible belleza que no se cansa de contemplar la posteridad.

Luis XIV no creia que fuese una fuerza la literatura, y,

con efecto, no lo era entonces. Concretándose pues, á considerarla como un adorno, como un lujo digno de un gran rey, fomentó las letras disciplinándolas y organizó como un gobierno de la literatura, cuyo ministro fué Colbert, que trató de ordenar aquel gobierno fundando academias (pág. 422), nobles asilos de la inteligencia literaria y científica, las cuales debian trazar las reglas, dar el tono, marcar el compás, si es permitido decirlo. Sin embargo, no olvidemos que el *siglo de Luis XIV* comenzó mucho antes de que pudiese ejercer el rey algun influjo en las letras. No habia todavía empuñado las riendas del poder, cuando Francia habia ya recogido la mitad de la gloria literaria que le reservaba el siglo XVII. Corneille, Descartes y Pascal habian dado á luz sus obras maestras. Madama de Sevigné, La Rochefoucauld, Moliere, La Fontaine y Bossuet se hallaban en toda la fuerza de su talento, y, por último, los dos grandes pintores de la época, Lesueur y el Pusino, habian muerto ó estaban muy cerca del sepulcro, y Boileau acababa de escribir su primera sátira. Hecha esta salvedad, dejaremos que el primer escritor del siglo XVIII juzgue á sus predecesores del siglo XVII.

« Los franceses fueron los legisladores de toda la Europa en elocuencia, poesía, literatura, en libros de moral y de recreo. En todas partes se ignoraba la verdadera elocuencia, la religion se enseñaba ridículamente en el púlpito, y lo mismo se defendian las causas en el foro. Los predicadores citaban á Virgilio y á Ovidio, y los abogados á San Gerónimo y á San Agustin. Aun no habia nacido un hombre de genio que hubiese dado á la lengua francesa dignidad, precision y estilo. Solo algunos versos de Malherbe hacian comprender que carecia de grandeza y de fuerza. Los mismos hombres de claro entendimiento que habian escrito perfectamente en latin, como el presidente de Thou y el canciller de l'Hopital, no parecian los mismos cuando manejaban su propia lengua, que era en sus manos un instrumento rebelde. En suma, los franceses apenas se recomendaban por cierta sencillez que habia hecho el mérito de Joinville, Amyot, Marot, Montaigne

y Regnier. Juan de Lingendes, obispo de Macon, fué el primer orador que habló de modo distinto : la oracion fúnebre de Victor Amadeo que pronunció en 1637 ofrecia tan notables rasgos de elocuencia, que muchos años despues Flechier tomó todo su exordio para engalanar con él su famosa oracion fúnebre del vizconde de Turena.

» Balzac (1594-1654) comenzó á dar armonía á la prosa. Cierto es que sus cartas eran arengas redundantes; pero la elocuencia ejerce tal poder en los hombres, que admiraron mucho á Balzac porque habia descubierto esa pequeña parte del arte, ignorada y necesaria, que consiste en la eleccion armoniosa de los vocablos, aunque á veces la empleara extemporáneamente.

» Voiture (1596-1648) presentó alguna idea de las gracias ligeras de un estilo epistolar sin carácter sério. En sus dos tomos de cartas no hay una en que hable el corazon, ni que pinte las costumbres contemporáneas, ni retrate al hombre : es mas bien un abuso que un uso de sus dotes intelectuales.

» Una de las obras que mas contribuyeron á fijar el gusto de la nacion, fué el librito de *Máximas* del duque de la Rochefoucauld (1613-1680). Aunque no se descubra sino una sola verdad en toda esta obra, á saber, que *el amor propio lo dirige todo*, sin embargo, el mismo pensamiento toma formas tan variadas, que parece nuevo casi siempre. No es un libro : son materiales para adornar un libro. Se leyó con avidez y enseñó á pensar y á encerrar las ideas en una frase precisa, delicada y sobria.

» El primer libro de genio que se vió en prosa fué el de las *Cartas provinciales*[1] (1157), que contiene todos los géneros de elocuencia. No hay una sola palabra que al cabo de cien años se haya resentido del cambio que altera, por lo regular, las lenguas vivas. De esta obra arranca la época en que se fijó el lenguaje. El obispo de Luzon, hijo del célebre Bussy, preguntó á M. de Meaux qué obra habria deseado haber escrito si no hubiese hecho las suyas, y Bossuet respondió : *Las Cartas provinciales.*

1. Voltaire olvida aquí el *Discurso sobre el método* de Descartes que se publicó veinte años antes que las *Provinciales* de Pascal; pero no era partidario de las doctrinas de Descartes, y esto le impedia hacer justicia á su estilo.

» Uno de los primeros que ostentó en el púlpito una razon siempre elocuente fué el P. Bourdaloue (1632-1704), por los años de 1668. Fué una nueva luz. Despues hubo otros tres oradores religiosos, como el P. Massillon (1662-1742), obispo de Clermont, que sembraron en sus discursos mas gracias, pinturas mas delicadas y penetrantes de las costumbres del siglo; pero no por esto pudieron eclipsarle.

» Habíale precedido Bossuet (1627-1704), despues obispo de Meaux. El hombre que debia ser tan eminente habia predicado siendo jóven en presencia del rey y de la reina madre (1661), mucho antes de que fuera conocido el P. Bourdaloue, y sus discursos, sostenidos por una accion noble é interesante, los primeros oidos en la córte que se acercaran á lo sublime, obtuvieron un éxito tan portentoso, que el rey mandó escribir en su nombre á su padre para felicitarle por semejante hijo. Sin embargo, cuando se presentó Bourdaloue, Bossuet dejó de ser considerado como el primer predicador. Habíase dedicado ya á las oraciones fúnebres, género de elocuencia que exige mucha imaginacion y una grandeza majestuosa bastante ligada con la poesía. La oracion fúnebre de la reina madre que pronunció en 1667 le valió el obispado de Condom; el elogio fúnebre de la viuda de Cárlos I (1669) pareció ya una obra maestra, y el de *Madama*, arrebatada á la flor de la edad y muerta en sus brazos, arrancó el triunfo mas brillante y completo, el de hacer verter lágrimas á la córte : la voz del orador fué interrumpida por los sollozos.

» Los franceses fueron los únicos que descollaron en este género de elocuencia. Pasado algun tiempo, el mismo hombre inventó otro que no podia dar fruto sino en sus manos: aplicó la oratoria á la historia, que parece excluirla; y, con efecto, su *Discurso sobre la historia universal*, compuesto para la educacion del delfin, no ha tenido modelos ni imitadores. Todo el mundo se quedó atónito ante

aquella majestuosa fuerza con que describe las costumbres, el gobierno, el apogeo y la decadencia de los grandes imperios, y todos admiraban los rasgos gráficos de tan enérgica verdad, con los que pinta y juzga á las naciones [1].

» Casi todas las obras que honraron á aquel siglo pertenecian á un género desconocido en la antigüedad. Entre ellas se cuenta el *Telémaco*. Fenelon (1651-1715), discípulo y amigo de Bossuet, y despues rival y enemigo, á pesar suyo, fué autor de tan singular libro, que es á la par novela y poema, escrito en una prosa acompasada que hace las veces de versificacion. Diríase que quiso tratar la novela como M. de Meaux la historia, dándola una dignidad y hechizos desconocidos, y principalmente deduciendo de sus ficciones una moral muy útil al género humano. Compuso el *Telémaco* para que sirviera de instruccion al duque de Borgoña. Muy conocedor de los antiguos y en posesion de una imaginacion muy viva y afectuosa, supo encontrar un estilo original, fácil y espontáneo. Se creyó que su obra contenia una crítica indirecta del gobierno de Luis XIV, y el resultado fué que Fenelon cayó en desgracia.

» Pueden contarse tambien entre las producciones de un género único los *Caractères* de la Bruyere (1644-1696). La obra alcanzó un gran éxito por su estilo rápido, sobrio y vigoroso, por sus expresiones pintorescas, por las alusiones y por el uso tan nuevo del lenguaje que en ella aparecia [2]. »

Existe una clase particular de escritores que son los que se dedican á contar lo que han hecho y lo que han visto. Gracias quizás á un defecto nacional, la Francia es el pais

1. A las obras históricas de Bossuet hay que añadir la *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes*. Su *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo* es una hermosa obra de filosofía, y su *Exposicion de la doctrina de la Iglesia* una grande obra de teología.

2. Voltaire cita tambien al gramático Vaugelas (1585-1650) y al abogado Oliverio Patru, que introdujo el órden, la claridad y la decencia en los discursos del foro; Fontenelle, sobrino de Corneille (1657-1757), por su libro de los *Mundos*, donde aparece por primera vez « el arte delicado de esparcir gracias hasta en la filosofía; » Bayle (1647-1706) por su *Diccionario histórico;* Pellison (1624-1693) por las tres *Memorias* que escribió en defensa de Fouquet; y la *Conjuracion de Venecia* de Saint-Real (1639-1692), que considera digna de Salustio. No habla sino de paso de Flechier, obispo de Nimes (1632-1700), cuya obra maestra es la *Oracion fúnebre de Turena*. Mascaron, obispo de Agen (1634-1703) escribió sobre el mismo asunto su mejor discurso.

que posee mas *Memorias*, sin duda porque sus autores se dejan llevar del deseo de que la posteridad se ocupe de ellos despues de haberse ocupado los contemporáneos. Este curioso ramo de literatura histórico es antiguo en Francia: comienza con Villehardouin y Joinville. El siglo XVII nos ofrece una abundante coleccion debida á hombres de talento fino y delicado en su mayor parte, que nos revelan muchos secretos y las causas de muchas cosas. Las de Richelieu son una preciosa mina para los estudios históricos; las de madama de Motteville (1621-1689), confidenta de Ana de Austria, nos introducen en la intimidad de esta princesa. El abate de Choisy (1644-1724), que tuvo en su vida tantas aventuras, redactó unas *Memorias* para que sirvieran á la historia de Luis XIV; Pablo de Gondi, cardenal de Retz (1614-1679), ha dejado un libro que es un monumento de la lengua francesa; Gourville (1625-1703), recaudador general de contribuciones en la Guiena, escribió sus recuerdos sobre los años 1642-1678; y, por último, Pedro Lenet, consejero en el Parlamento de Dijon, redactó los suyos acerca de las guerras de la Fronda. Los mas elevados señores de la nobleza se aplican tambien á este género de literatura. Sobre la regencia de Ana de Austria tenemos las Memorias del duque de la Rochefoucauld, que á su aparicion causaron mas de un escándalo, y sobre la última parte del reinado de Luis XIV y el principio del de Luis XV, poseemos los 40 volúmenes del duque y par Rouvroy de Saint-Simon, que sin ser un Tácito, es un escritor de muchas dotes.

En cuanto á los poetas, Regnier y Malherbe pertenecen al siglo anterior, aunque el uno murió en 1613 y el otro en 1628. Rotrou no puede negar que es del siglo XVII (1609-1650); pero en el dia apenas se lee de él mas que su tragedia *Wenceslao*. Mas hé aquí Corneille, y con él llegan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obras maestras qu elevan la escena francesa á la altura del teatro griego.

« Pedro Corneille, dice Voltaire (1606-1684), es tanto mas admirable cuanto no tenia en su derredor sino pésimos modelos y muy estimados y favorecidos por el cardenal de Richelieu, el protector de los literatos, mas no del buen gusto. Corneille tuvo que pelear con su siglo, con sus rivales y con el cardenal, que desaprobó el *Cid* y *Polieucto*. Corneille se formó solo, en tanto que Luis XIV, Colbert, Sófocles y Eurípides contribuyeron todos á formar á Racine (1639-1669). Una oda que compuso á la edad de 20 años, en loor de las bodas del rey, le valió un regalo que no esperaba y le determinó á cultivar la poesía. Su fama se ha aumentado constantemente, á la par que la de Corneille ha disminuido; y consiste en que Racine es siempre elegante, siempre correcto, siempre exacto en todas sus obras, y el otro falta con sobrada frecuencia á todos aquellos deberes. Racine fué muy superior á los griegos y á Corneille en la inteligencia de las pasiones, y llevó al mas alto grado imaginable las gracias de la palabra y la armonía de la poesía.

» Hubo, no obstante, un partido numeroso, que formó empeño en no hacerle justicia. Madama de Sevigné (1626-1696), la primera persona de su siglo en el estilo epistolar y en el arte de referir fruslerías con gracia, creyó que Racine *no adelantaria*. Tambien juzgó que la gente *se desengañaria muy pronto* del uso del café. Se necesita tiempo para que se consoliden las reputaciones [1].

» El singular destino de aquel siglo hizo á Moliere (1622-1673) contemporáneo de Corneille y de Racine. No es cierto que Moliere encontrara el teatro absolutamente desprovisto de buenas comedias. Corneille habia dado el

1. La Maintenon escribió tambien cartas muy notables. Cuando se casó con Luis XIV hacia mas de veinte años que era viuda del poeta Scarron (1610-1660), muy célebre en su tiempo por sus obras burlescas *Parodia de la Eneida* y *Novela cómica*. Olvidemos las novelas mas voluminosas que interesantes de Mlle. de Scuderi, de Urfé y de la Calprenede; pero no el famoso hotel de Rambouillet que ejerció considerable influencia en las letras francesas.

Embustero, y todavía no tenia presentadas Moliere mas de dos obras cuando el público habia celebrado *La Madre coqueta* de Quinault, pieza de carácter y de intriga, y aun modelo de intriga. Es de 1664, y ridiculiza por primera vez á los que despues llamaron *marqueses*. La mayor parte de los altos señores de la córte de Luis XIV querian imitar la pompa y la majestad del amo; los de un órden inferior copiaban á los primeros, y así sucesivamente, habiendo muchos que llevaban la prosopopeya y el orgullo hasta un punto ridículo. Mucho duró aquella moda, que Moliere atacó con frecuencia, contribuyendo así á libertar al público de aquellos subalternos infatuados, no menos que de la afectacion de las *preciosas*, del pedantismo de las *mujeres sábias* y del latin de los médicos. Moliere fué, digámoslo así, un legislador del trato social, y no hablo aquí sino de este servicio que hizo á su época, pues sus demás méritos son bien conocidos.

» Era un tiempo digno de la atencion de las generaciones futuras aquel en que los héroes de Corneille y de Racine, los personajes de Moliere, las sinfonías de Lulli, y la voz de Bossuet y de Bourdaloue se hacian presentes á Luis XIV, á *Madama*, tan célebre por su buen gusto, á un Condé, á un Turena, á un Colbert y á aquella multitud de hombres superiores en todo género. No volverá á verse un tiempo en que un duque de la Rochefoucauld, el autor de las *Máximas*, despues de haber conversado con un Pascal y un Arnauld, iba al teatro de Corneille.

» Despreaux (1636-1711) se elevó al nivel de tantos hombres eminentes, no con sus primeras sátiras, pues las miradas de la posteridad no se fijarán en los *Estorbos de Paris* ni en los nombres de los Cassagne y los Cotin, sino porque instruyó á esa misma posteridad con sus bellas *Epistolas* y principalmente con su *Arte poética*, en que Corneille habria hallado mucho que aprender.

» La Fontaine (1621-1695), de estilo menos trabajado y menos correcto en su lenguaje, pero único en su sencillez y en sus gracias características, se elevó con su ingenuidad casi á la altura de aquellos hombres sublimes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

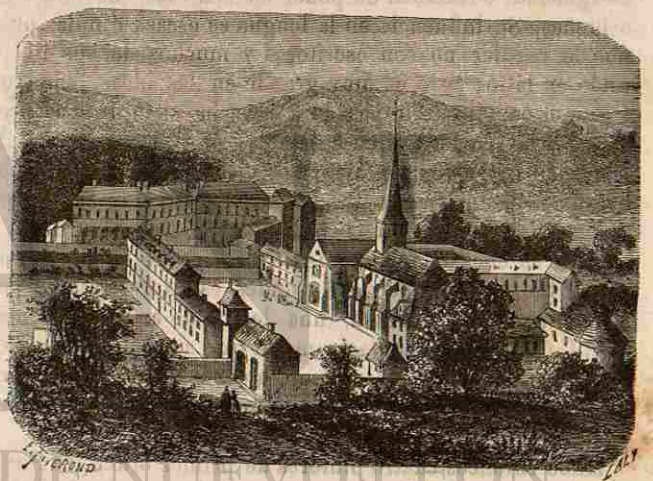
» No aparecieron ya grandes genios en pos de tan ilustres escritores, y por los dias de la muerte de Luis XIV se notó como un descanso de la naturaleza. »

Descartes acababa de renovar la filosofía (1596-1630), no tanto por lo que habia edificado como por lo que habria destruido. Su sistema ha caido, como caen sucesivamente todos los sistemas filosóficos ; pero subsiste su método, siendo siempre el arma mas temible para combatir el error y la mas poderosa para descubrir la verdad. Descartes no aceptaba por verdadero, en punto á ciencias morales y físicas, mas que aquello que resultaba evidente á su razon, y para él la evidencia residia en la irresistible autoridad del testimonio de la conciencia [1]. Así fué que en su *Discurso sobre el método* (1637), escrito con el estilo preciso y claro que vino á ser uno de los caractéres de la prosa francesa en el siglo XVII, y en sus *Meditaciones* (1641), quiso probar con solo el auxilio de la razon la existencia de Dios, la espiritualidad y la inmortalidad del alma, la libertad, y por consiguiente, la responsabilidad del hombre. Los genios mas religiosos del siglo XVII adoptaron sus principios, que inspiraron al P. Malebranche (1638-1715) su admirable obra de la *Investigacion de la verdad;* á Bossuet el *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo*, y á Fenelon la elocuente *Demostracion de la existencia de Dios*. Tuvo, no obstante, un obstinado adversario en Gassendi, que combatió el sistema de las ideas innatas, sustituyéndole con el de las ideas nacidas de la sensacion.

1. En los *Studi filosofici* (Milan, 1861) de Ausonio Franchi, uno de los hombres mas distinguidos de la Italia contemporánea, leemos el juicio siguiente:

« .... La doctrina de Descartes no ha podido librarse de la suerte comun á las teorias metafísicas; en tanto que su método ha venido á ser condicion esencial de los progresos de la filosofía. Implica tres fases, á saber: duda preparatoria que arranca del espíritu las preocupaciones y los errores; análisis de la conciencia para determinar el objeto, valor y límites del conocimiento, y evidencia del pensamiento para que sirva de criterio supremo á la verdad y á la certeza. En estos simples principios de método se contiene la mas vasta y profunda reforma filosófica que se ha visto en el mundo desde la muerte de Sócrates. » M. de Remusat dice tambien en su biografía del canciller. « Bacon no es en el fondo mas que un crítico. Descartes es un creador. »

Pascal (1623-1662), de tan claro entendimiento, fuè tambien un notable escritor en sus *Cartas provinciales* (1656) contra la relajada moral de los jesuitas, y en sus *Pensamientos*, fragmentos de una obra que pensó componer sobre la verdad del cristianismo. Mas adelante veremos (pág. 487) lo que él y Descartes hicieron por las ciencias. A pesar de sus descubrimientos, Pascal fué menos un génio inventor como Descartes, que un gran génio crítico.



Antigua abadía de Port-Royal.

Nombrando á Pascal debemos acordarnos de sus amigos los piadosos solitarios de Port-Royal, hombres de gran temple, pero algo limitados, que fundaron en el seno del catolicismo y de la iglesia galicana una secta enérgica para el combate, perseguida por Luis XIV, la cual reanimó las contiendas teológicas en medio del siglo XVIII. Los principales doctores del jansenismo eran Maistre de Sacy (1612-1694), que tradujo la Biblia en la Bastilla, donde por influjo de los jesuitas estuvo encerrado tres años; Antonio

Arnauld (1612-1694), cuya vida fué una perpétua discusion teológica con los jesuitas, con los protestantes y con Malebranche; Nicole (1625-1695), conocido principalmente por sus *Ensayos de moral*, y Lancelot, que lo fué por sus obras de educacion. Muy lejos de este órden de ideas, Bayle y la Mothe le Vayer continuaban la tradicion excéptica de Rabelais y de Montaigne, que tambien iba á hacer suya Voltaire.

Debemos asimismo consagrar un recuerdo á los eruditos que con paciencia incansable continuaban revelándonos la antigüedad, ó trataban de poner en claro las cuestiones de orígenes. Su influencia en la lengua es escasa ó nula, pues por lo regular no son escritores y muchos de sus libros están en latin; pero es muy grande en las ideas, en razon á que el estudio de lo pasado aprovecha siempre á lo presente, y la prueba es que sus tareas en la investigacion de la verdad nos sirven todavía. Los mas notables de aquellos hombres doctos fueron Casaubon, Escalígero, Saumaise, Cange, Baluze y muchos benedictinos de San Mauro.

Todo se encadena en el desenvolvimiento intelectual de un pueblo, y toda época de grandes escritores trae en pos de sí ó simultáneamente, una legion de artistas de mérito. Con efecto, el contagio moral que suscita los talentos superiores, tenia demasiado influjo en el siglo XVII para que faltasen los artistas á la reunion de los sabios y de los poetas.

Hubo entonces cuatro pintores de primer órden, el Pusino, Lesueur, Claudio de Lorena y Lebrun; el admirable escultor Puget, los arquitectos de talento Mansart y Perrault, y un músico notable, que fué Lulli.

El Pusino vivió mucho tiempo en Roma y adquirió la reputacion de primer pintor de la época, que ha conservado siempre. No obstante su colorido muy sombrío, ha continuado siendo el jefe de la escuela francesa, por la elevacion moral, el interés dramático, la riqueza y poesía de sus composiciones, no menos que por su deseo incesante de alcanzar el ideal que llamaba «la alta declaracion de la inteligencia;» y nosotros añadiremos tambien, por la dignidad de su vida, pues fué hombre que menospreció fortuna y honores y vivió encerrado con sus nobles pensamientos y su arte. Lesueur, Lebrun y Mignard recibieron sus consejos ó sus lecciones. El Pusino era de Normandía, y murió á los 72 años (1665). Lesueur nació en Paris, no salió de la oscuridad y la pobreza, y murió á los 38 años en 1655, habiendo pintado para el convento de los Cartujos una hermosa série de 22 cuadros que representan la vida de san Bruno. Era un alma de una candidez suma: sus pinturas siempre llenas de gracia, hasta en los asuntos mas severos, por la suavidad del tono y la delicadeza del pincel, expresan admirablemente los sentimientos y hasta los afectos mas íntimos de los personajes. Muy diferente fué su émulo Lebrun, nacido tambien en Paris dos años despues (1619) y cuyo talento teatral se adecuaba mejor á los gustos de Luis XIV. Así fué que le nombró su primer pintor de cámara y le mandó pintar la galería grande de Versalles, en cuya obra empleó catorce años. Hasta la muerte de Colbert fué como un dictador de las artes en Francia, no se hacia nada en que no interviniera con sus dibujos ó con sus opiniones, y así es que en todas las obras contemporáneas se encuentra su influencia cuando no su mano. Su dibujo era incorrecto, la expresion de las figuras exagerada, no tenia el brillante colorido del Ticiano, ni la naturalidad y gracia de Lesueur, ni el arranque de Rubens, ni la profundidad de pensamientos del Pusino. Sin embargo, puede considerársele como un pintor de los primeros en segunda línea. El museo del Louvre posee sus *Batallas de Alejandro*. Se le debe la fundacion de la escuela francesa en Roma, en donde concluyen sus estudios los jóvenes artistas que ganan en el concurso anual de Paris lo que llaman el gran premio de Roma, que es una pension que con aquel fin les pasa el gobierno. Despues de los cuatro maestros de que acabamos de hablar, merecen citarse Felipe de Champaña, que ha dejado magníficos retratos y una obra maestra, la *Aparicion de los santos Gervasio y Protasio*; y Mignard (1610-1695), que fué rival de Lebrun durante algun tiempo por su gran fresco del Val de

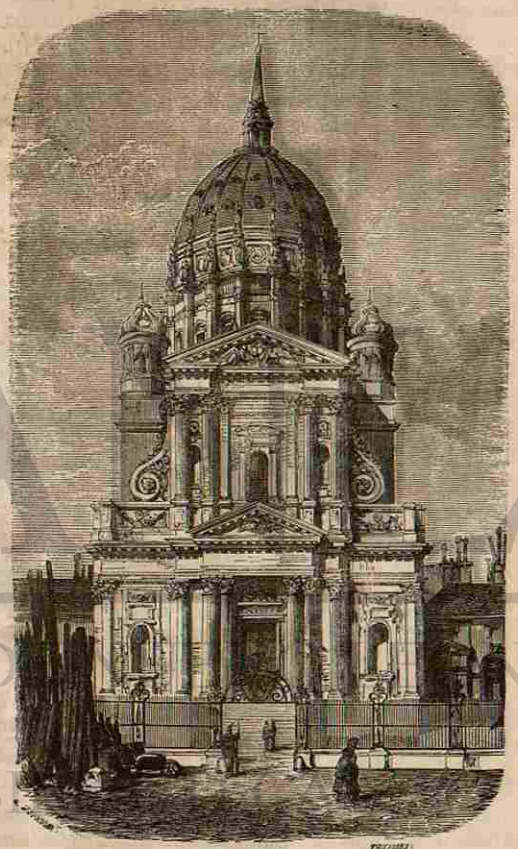
Gracia, no siéndolo por cierto á los ojos de la posteridad, que ha dado el nombre de *mignardise* á toda afectacion de la gracia y la delicadeza.

Claudio Gelée, llamado el Loreno, nacido en Lorena en 1600 y muerto en Roma en 1682, es el mejor paisista francés y uno de los mejores de Europa. Es el pintor de la luz. Los diez paises ó marinas que posee el Louvre, demuestran la riqueza de su estilo y la belleza de su colorido.

Puget, pintor, arquitecto y escultor, nació en Marsella en 1622 y murió en 1694. Pasó mucho tiempo esculpiendo figuras de madera para la popa de los buques de Tolon, envió muchas obras á Génova, é hizo para Luis XIV el grupo de *Perseo* y el de *Milon de Crotona*. Puget tenia sobrada independencia de carácter para labrar su fortuna en la córte. Se presentó y fué bien recibido; pero apenas recibió por su *Milon* el dinero que habia gastado en hacerle. No dejó discípulos: Coysevox, los dos Coustou y Girardon proceden de otro sistema, son los escultores de la gracia, los maestros del estilo fácil y brillante sin elevacion ninguna. Las principales obras de los primeros están en Paris en los jardines de Tullerías, en tanto que las del último están en Versalles, excepto el mausoleo del cardenal de Richelieu en la Sorbona. Las estampas de Callot, Nanteuil y Audran, adornan en Europa los gabinetes de los que carecen de recursos para comprar cuadros.

Francisco Mansart olvidó la elegancia y la gracia del Renacimiento por un estilo pesado y macizo que él creyó majestuoso. Comenzó el Val de Gracia en Paris y edificó el palacio de Maisons cerca de San German. Inventó las *mansardes* (guardillas), que á veces cortan muy bien las techumbres demasiado peladas; pero que las quitan tambien su ligereza. Su sobrino Julio Hardouin Mansart construyó Versalles, Marly, el Gran Trianon, Saint-Cyr, la plaza Vendome y la cúpula de los Inválidos. Claudio Perrault (1628-1680) fué médico, físico, arquitecto y tuvo fama, á pesar de Boileau. Prefirieron sus planos de la fachada oriental del Louvre á los del Bernini, y él hizo la gran columnata. Le Notre, otro artista de génio (1613-1700), creó

el arte de los jardines que, trazados por él, adornaban tanto los palacios. El agrónomo la Quintinie supo reunir lo útil con lo agradable: Luis XIV empleó á entrambos, y sus

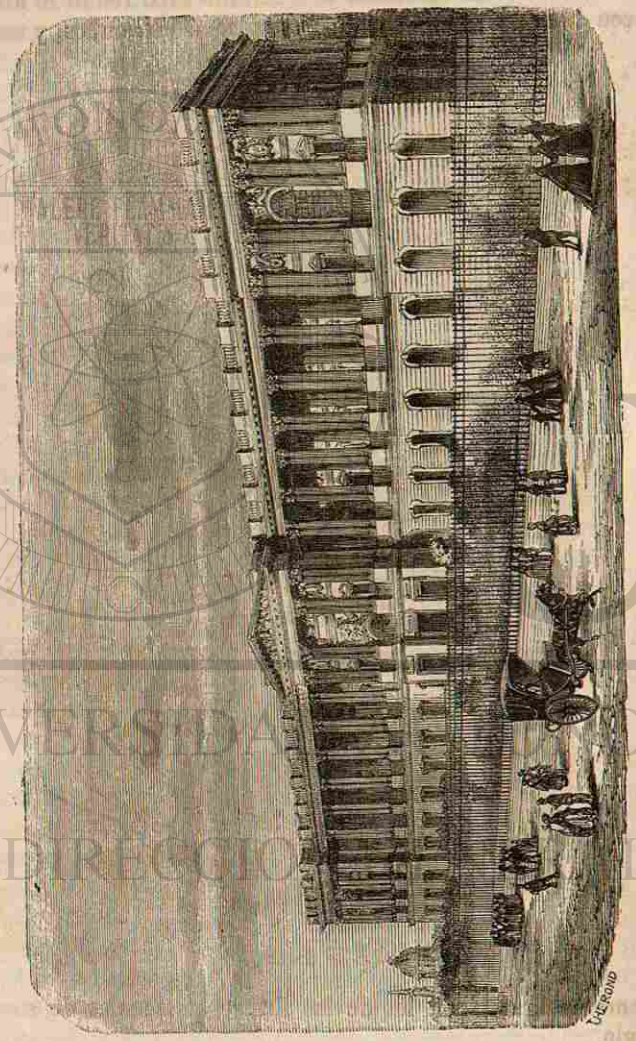


El Val de Gracia.

nombres figuran con los de los ilustres personajes de su siglo.

El florentino Lulli llegó á Paris cuando tenia 13 años, y

fué con Quinault el verdadero fundador de la ópera en

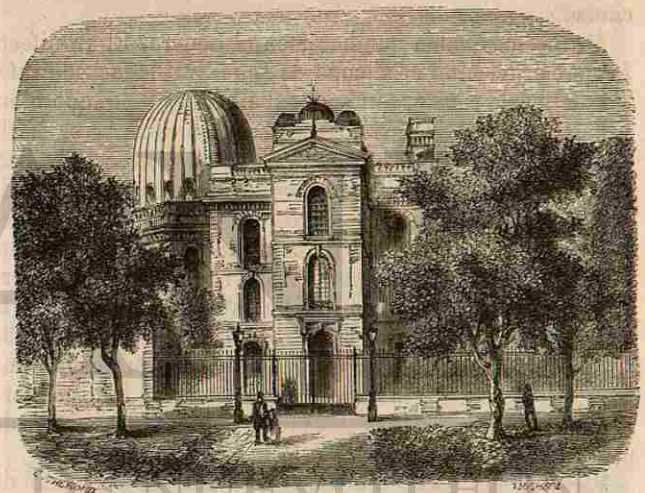


Columnata del Louvre

Francia. A nostros su música nos parece friay sin carác-

ter, aun la de iglesia, en la que descolló; pero sus contemporáneos juzgaban de otro modo. Madama de Sevigné escribió las siguientes líneas : « Acabo de asistir á las honras del canciller Seguier, y no creo que haya otra música en el cielo. »

Los principales monumentos del reinado de Luis XIV son : el Val de Gracia, comenzado por Francisco Mansart y cuya elegante cúpula fué adornada en el interior por Mignard con una composicion que recuerda algun tanto las



El Observatorio.

grandes pinturas reales de Italia; el colegio Mazarino (hoy Instituto), edificado por el arquitecto Luis Levau; el Observatorio, elevado en parte sobre los dibujos del astrónomo Picard (1666); las puertas de San Dionisio y San Martin, comenzadas en 1670 por Blondel y su discípulo Bullet; los Inválidos, obra del arquitecto Bruant (1674); la plaza del Carrousel, entre el Louvre y Tullerías, llamada así por un magnífico *carrousel* (torneo) que se dió en ella en 1662; la plaza de las Victorias y la plaza Vendome, creadas ó en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

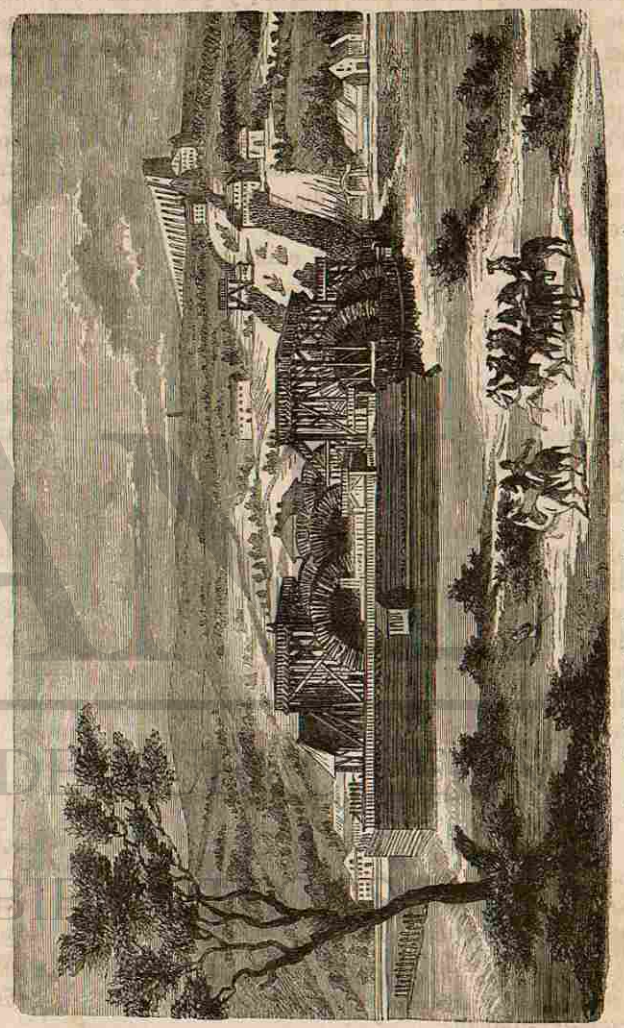
sanchadas para recibir las estátuas que el mariscal de la Feuillade y el municipio de Paris erigieron á Luis XIV en los tiempos del tratado de Nimega.

Desde principios del reinado se trabajó en las Tullerías. Levau construyó en 1664 la cúpula del Reló, que completó la fachada del oeste; el año siguiente reunieron el jardin al palacio suprimiendo la calle intermedia y extendieron aquel jardin hasta los Campos Elíseos, que habian plantado de árboles en 1570, al mismo tiempo que los baluartes del norte, donde estuvieron los antiguos fosos de la ciudad.

Mucho mas habia que hacer en el Louvre. El arquitecto Lemercier terminó en tiempo de Luis XIII la fachada interior del oeste construyendo el pabellon del Reló, que adornan las ocho cariátides colosales de Sarrazin, y se hacia preciso concluir la obra maestra de Pedro Lescot. Colbert ofreció un concurso á todos los artistas de Francia y de Italia, y se adoptaron los planos del médico Claudio Perrault. En 1666 se elevó la fachada exterior del este, frente á la iglesia de San German l'Auxerrois, ó sea la célebre *columnata del Louvre*, y al mismo tiempo se comenzó la fachada exterior del sur por el lado de la actual calle de Rívoli. Sin embargo, estas obras tomadas con mucho empeño, se fueron descuidando, hasta que por fin se interrumpieron á pesar de las instancias de Colbert; el rey solo pensaba en la construccion de Versalles.

Versalles no habia sido mas que una aldea, punto de reunion de cazadores en tiempo de Luis XIII; y Luis XIV quiso hacer allí una ciudad y un palacio. Las obras emprendidas en 1661 fueron confiadas en 1670 á Julio Mansart, y se continuaron sin interrupcion hasta el fin del reinado de Luis XIV. Le Notre, Lebrun y sus discípulos, principalmente Girardon, siguieron embelleciendo á porfía el sitio real tan ponderado, que costó 250 millones de nuestra moneda y en el que aparece por todas partes el rey, nunca la Francia.

Como faltaba el agua en Versalles, Luis creó á fuerza de oro la máquina de Marly, debida al ingenio de un mecá-



La máquina de Marly, copia de una estampa contemporánea[1].

1. Esta máquina, que costó 3,648,866 libras, elevaba el agua del Sena á 150 metros. En 1826 fué reemplazada por una máquina de vapor, y en los últimos años se ha adoptado otro sistema.

nico de Lieja, Rennequin Sualem, y que tardó ocho años en hacerse. Pareció insuficiente, y sobre esto el rey pensó en desviar la corriente del Eure para que llegara á Versalles salvando montes y valles : era una empresa colosal que recordaba las fastuosas é inútiles construcciones de los Faraones. 10,000 soldados trabajaron algunos años con aquel fin; pero las enfermedades pestíferas y las guerras interrumpieron las obras, dejando como señal inmensos restos que para nada han servido.

Al lado de Versalles el rey edificaba al mismo tiempo el Gran Trianon, reconstruido dos veces (1671-1703), y Marly (1679), que segun dice Saint-Simon, costó tan caro como Versalles, *miles de millones*, los cuales deben reducirse á 40 millones, y es bastante para un apeadero. Finalmente, restauraron, ensancharon y embellecieron con magníficos jardines trazados por Lenôtre los palacios de San German, de Fontainebleau, de Chambord, de Saint-Cloud y de Sceaux.

Hemos hablado ya de las grandes obras de utilidad pública, puertos, arsenales, plazas fuertes y el canal del Mediodía; pero de todos modos, resulta una excesiva desproporcion entre los gastos que se hicieron por los caprichos del rey y los que se aplicaron á los intereses del pais, consecuencia inevitable de un régimen político que tenia á disposicion del soberano toda la fortuna pública, sin discusion ni intervencion de ninguna especie.

Las letras y las artes en las demás naciones.

En Italia decadencia literaria junta con la decadencia política. Nada mas insípido que la poesía italiana en la *Secchia rapita* de Tassoni (1565-1655) y en el *Adonis* de Marini (1569-1625); las composiciones líricas de Guidi (1650-1712), de Filicaya (1642-1707) y de Manzo, uno de los fundadores de la Academia de *Gli Oziosi* de Nápoles, no la levantaban.

En Portugal habia brillado un siglo antes el gran poeta Camoens, autor de las *Lusiadas* (1517-1577). España acababa

de perder á Ercilla (1530-1600) que cantó sus propias hazañas, y las de sus compañeros en Chile contra los araucanos (la *Araucana*); pero ya habia tenido Lope de Vega (1562-1634) que compuso 1,800 piezas teatrales; Calderon (1600-1687), canónigo de Toledo á quien se atribuyen y 1,500, Miguel Cervantes (1547-1616), el inmortal autor de *Don Quijote* [1].

Inglaterra puede presentarse sin temor con hombres como el inimitable Shakespeare; Milton (1608-1674), el célebre autor del *Paraiso Perdido*; Dryden, el poeta laureado de Cárlos II, que figuró á la cabeza de los autores clásicos de su pais, pero que deshonró su talento con su venalidad

1. La literatura española cuenta otros ingenios dignos de mencionarse: Garcilaso de la Vega (1503-1536), poeta prendado de lo bello como sus modelos Virgilio y el Petrarca, y que cantó las dulzuras de la vida campestre; Diego Hurtado de Mendoza poeta tambien y autor de *las Aventuras del Lazarillo de Tormes*, primera novela del género *picaresco* que tuvo tantos imitadores; el *divino* Fernando de Herrera, elevado quizás hasta la exageracion, á quien imitaron Gil Polo y otros. Fray Luis de Leon se inspiró en la religion y su traduccion del *Cantar de los Cantares* le costó cinco años de encierro: su ídolo era Horacio. Ginés Perez de Hita publicó con el título de *Guerras civiles de Granada* (1595) una novela en que retrata la corte de Boabdil; el *Guzman de Alfarache* (1599), de Mateo Aleman, es otra obra del mismo género picaresco cuya popularidad se ha conservado hasta nuestros dias. — En cuanto al teatro, empezó á brillar en los tiempos de Lope de Rueda (1500-1564), tan prendado de lo natural que escribió en prosa, desdeñando la rebuscada poesía usada en los primeros ensayos. Sin embargo, anteriormente escribieron el marqués de Villena para celebrar las bodas de Fernando de Aragon, el marqués de Santillana (1474) que describió el combate de Ponza entre genoveses y aragoneses, y Juan de la Encina que compuso *églogas*. La *Celestina* es de 1492. Torres Naharro hizo algunas comedias que se representaron en la córte de Leon X. Despues de los nombres inmortales de Lope de Vega y de Calderon de la Barca, deben citarse los de Agustin Moreto, autor de las comedias *de figuron;* fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina), y Rojas, que en concepto de muchos, ha escrito el mejor drama español, *García del Castañar*. Todos estos autores y otros de mérito inferior que no nombramos, constituyeron un teatro original y elevaron un arte que aprovechó sobremanera á los extranjeros. Dice Voltaire que desde Luis XIV á él los franceses se apropiaron cuarenta composiciones dramáticas de los españoles; y con efecto, entre ellas se cuentan el *Cid* de Corneille, el *Wenceslao* de Rotrou, el *Convidado de piedra* de Moliere, etc. (*N. del T.*)

nico de Lieja, Rennequin Sualem, y que tardó ocho años en hacerse. Pareció insuficiente, y sobre esto el rey pensó en desviar la corriente del Eure para que llegara á Versalles salvando montes y valles : era una empresa colosal que recordaba las fastuosas é inútiles construcciones de los Faraones. 10,000 soldados trabajaron algunos años con aquel fin; pero las enfermedades pestíferas y las guerras interrumpieron las obras, dejando como señal inmensos restos que para nada han servido.

Al lado de Versalles el rey edificaba al mismo tiempo el Gran Trianon, reconstruido dos veces (1671-1703), y Marly (1679), que segun dice Saint-Simon, costó tan caro como Versalles, *miles de millones*, los cuales deben reducirse á 40 millones, y es bastante para un apeadero. Finalmente, restauraron, ensancharon y embellecieron con magníficos jardines trazados por Lenôtre los palacios de San German, de Fontainebleau, de Chambord, de Saint-Cloud y de Sceaux.

Hemos hablado ya de las grandes obras de utilidad pública, puertos, arsenales, plazas fuertes y el canal del Mediodía; pero de todos modos, resulta una excesiva desproporcion entre los gastos que se hicieron por los caprichos del rey y los que se aplicaron á los intereses del pais, consecuencia inevitable de un régimen político que tenia á disposicion del soberano toda la fortuna pública, sin discusion ni intervencion de ninguna especie.

Las letras y las artes en las demás naciones.

En Italia decadencia literaria junta con la decadencia política. Nada mas insípido que la poesía italiana en la *Secchia rapita* de Tassoni (1565-1655) y en el *Adonis* de Marini (1569-1625); las composiciones líricas de Guidi (1650-1712), de Filicaya (1642-1707) y de Manzo, uno de los fundadores de la Academia de *Gli Oziosi* de Nápoles, no la levantaban.

En Portugal habia brillado un siglo antes el gran poeta Camoens, autor de las *Lusiadas* (1517-1577). España acababa

de perder á Ercilla (1530-1600) que cantó sus propias hazañas, y las de sus compañeros en Chile contra los araucanos (la *Araucana*); pero ya habia tenido Lope de Vega (1562-1634) que compuso 1,800 piezas teatrales; Calderon (1600-1687), canónigo de Toledo á quien se atribuyen y 1,500, Miguel Cervantes (1547-1616), el inmortal autor de *Don Quijote* [1].

Inglaterra puede presentarse sin temor con hombres como el inimitable Shakespeare; Milton (1608-1674), el célebre autor del *Paraiso Perdido*; Dryden, el poeta laureado de Cárlos II, que figuró á la cabeza de los autores clásicos de su pais, pero que deshonró su talento con su venalidad

1. La literatura española cuenta otros ingenios dignos de mencionarse: Garcilaso de la Vega (1503-1536), poeta prendado de lo bello como sus modelos Virgilio y el Petrarca, y que cantó las dulzuras de la vida campestre; Diego Hurtado de Mendoza poeta tambien y autor de *las Aventuras del Lazarillo de Tormes*, primera novela del género *picaresco* que tuvo tantos imitadores; el *divino* Fernando de Herrera, elevado quizás hasta la exageracion, á quien imitaron Gil Polo y otros. Fray Luis de Leon se inspiró en la religion y su traduccion del *Cantar de los Cantares* le costó cinco años de encierro: su ídolo era Horacio. Ginés Perez de Hita publicó con el título de *Guerras civiles de Granada* (1595) una novela en que retrata la corte de Boabdil; el *Guzman de Alfarache* (1599), de Mateo Aleman, es otra obra del mismo género picaresco cuya popularidad se ha conservado hasta nuestros dias. — En cuanto al teatro, empezó á brillar en los tiempos de Lope de Rueda (1500-1564), tan prendado de lo natural que escribió en prosa, desdeñando la rebuscada poesía usada en los primeros ensayos. Sin embargo, anteriormente escribieron el marqués de Villena para celebrar las bodas de Fernando de Aragon, el marqués de Santillana (1474) que describió el combate de Ponza entre genoveses y aragoneses, y Juan de la Encina que compuso *églogas*. La *Celestina* es de 1492. Torres Naharro hizo algunas comedias que se representaron en la córte de Leon X. Despues de los nombres inmortales de Lope de Vega y de Calderon de la Barca, deben citarse los de Agustin Moreto, autor de las comedias *de figuron;* fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina), y Rojas, que en concepto de muchos, ha escrito el mejor drama español, *García del Castañar*. Todos estos autores y otros de mérito inferior que no nombramos, constituyeron un teatro original y elevaron un arte que aprovechó sobremanera á los extranjeros. Dice Voltaire que desde Luis XIV á él los franceses se apropiaron cuarenta composiciones dramáticas de los españoles; y con efecto, entre ellas se cuentan el *Cid* de Corneille, el *Wenceslao* de Rotrou, el *Convidado de piedra* de Moliere, etc. (*N. del T.*)

línea, sino á las dos escuelas holandesa y flamenca, representadas por Rubens, Van Dyck, Rembrandt y los dos Teniers[1]. Si la segunda continuó la tradicion de la pintura histórica ó sagrada, la primera inauguró un nuevo género con los cuadritos tan estimados actualmente. El fenómeno se explica por la razon de que el culto calvinista, esencialmente iconoclasta, se oponia á la representacion de las escenas de la Biblia, y la austeridad protestante á las ficciones de la fábula; así como tambien las costumbres republicanas y la pequeñez de las fortunas y de las habitaciones, eran obstáculo para que se hicieran aquellas grandes composiciones propias para los palacios de los señores. En la edad de oro de la pintura holandesa (siglo XVII) no se cuentan mas que siete grandes lienzos, existentes cinco de ellos en el museo de Amsterdam y dos en el de La Haya. El cielo encapotado y cargado de brumas y la vida que se pasaba en el hogar doméstico, tenian á la imaginacion como cautiva en la tierra, y no se manifestó otro deseo que el de pintar aquella tierra medio anegada que habia salvado la independencia, aquellos espaciosos prados y aquellos hermosos ganados que constituian la alegría y la riqueza del pais, con las fiestas de familia. En Holanda se pintó por primera vez la naturaleza tal como es y no convirtiéndola en instrumento de estilo ó de ornato.

1. Rubens, de Colonia (1577-1640), llamado á Paris por María de Médicis, adornó con sus pinturas el Luxemburgo; Antonio Van Dyck, de Amberes (1599-1641), hizo mas de setenta cuadros de historia y un crecido número de retratos (*San Sebastian*, *San Agustin en éxtasis*, la *Coronacion de espinas*, *Jesus en la cruz*); Pablo Rembrandt, de Leiden (1606-1674), descolló en el retrato y en los interiores, y fué tambien un buen grabador (*Tobías y su familia*, etc.); David Teniers, padre, de Amberes (1582-1649), pintor de escenas de aldea y de interiores; David Teniers, hijo, tambien de Amberes (1610-1694), que continuó la escuela de su padre (el *Hijo pródigo*, la *Tentacion de san Antonio*, la *Boda de aldea*, etc.); Jordaens, de Amberes (1594-1678), *Jesus entre los doctores;* Gerardo Dow (1613-1694), que pintó admirablemente escenas de la vida comun; Wouwermans, de Harlem (1620-1668), pintor de género; Ruysdael, de Harlem (1636-1681), célebre paisista; Adriano Van Ostade, de Lubeck (1610-1685), pintor de interiores; y Pablo Potter (1625-1654), pintor de animales.

La escuela italiana, inferior á las tres anteriores por la idea y el estilo, ó por la facultad de la imitacion, cita, sin embargo, honrosamente[1], despues de muertos los tres Carracci de Bolonia, Pablo Veronés y el Tintoreto de Venecia, los famosos nombres de Guido, el Albano, el Dominiquino, el Guerchino, el fogoso Salvator Rosa y el Bernini. En Alemania y en Inglaterra no hay nada brillante; pero en cambio la España ofrece una pléyada de inmortales artistas, Velazquez, Murillo y Ribera[2]. Los pintores franceses tienen rivales que se llevan la palma; mas no así los escultores, pues apenas habia en Europa otro estatuario

1. Guido Reni, de Bolonia (1575-1642), de quien se citan la *Crucifixion de san Pedro*, un *San Miguel* y el *Martirio de san Andrés;* Juan Lanfranco, de Parma (1581-1647), que se distinguió pintando cúpulas y grabó al agua fuerte la *Biblia de Rafael;* Francisco Albano, de Bolonia (1578-1660), llamado *pintor de las Gracias* (*Los amores de Venus y de Adonis*, *El tocador y el triunfo de Venus*, *Los cuatro elementos*); Dominico Zampieri, llamado el Dominiquino, de Bolonia (1581-1641), discípulo de los Carracci (*San Andrés*, *Comunion de san Gerónimo*, *La Vírgen del Rosario*, *Martirio de santa Inés*); J. Fr. Barbieri, llamado *el Guerchino* (1590-1668) que pintó mas de 250 cuadros principalmente religiosos, y la cúpula de la catedral de Plasencia; Salvator Rosa (1615-1673), el amigo de Masaniello (*Santo Tomás*, *una Batalla*, *la sombra de Catilina*); el caballero Bernini (1597-1688), pintor, estatuario y arquitecto.

2. Velazquez, de Sevilla (1599-1660), tiene en el Museo de Madrid 43 cuadros entre los cuales se citan principalmente la *Adoracion de los Magos*, los *Borrachos*, la *Rendicion de Breda*, *Coronacion de la Vírgen*, las *Meninas*, las *Hilanderas* y muchos retratos. — Bartolomé Esteban Murillo, tambien de Sevilla (1618-1682) cuenta igualmente muchos lienzos célebres: *San Leandro*, *San Isidoro*, *San Antonio de Padua;* ocho cuadros de diferentes *arzobispos de Sevilla*, la *Concepcion*, su obra maestra y varios retratos, entre ellos el suyo. — José Ribera, conocido con el nombre de *el Españoleto* (1588-1656) tuvo grande aficion á pintar asuntos trájicos: el *Milagro de San Genaro saliendo del fuego*, los *Tormentos de Sísifo*, *Combate de Hércules*, *Caton suicidándose*, etc. En los asuntos religiosos no se distinguió tanto. España ha tenido además otros grandes pintores desde el siglo XIV al XVIII, como Juan Sebastian Castro, Antonio del Rincon, Juan de Toledo, Pedro Berruguete, Alonso Berruguete, pintor y arquitecto, el divino Morales, Luis de Valdivieso, Juan Fernandez Navarrete, Alonso de Herrera, Francisco de Herrera el Viejo, Juan de Juanes, Enrique de las Marinas, Francisco de Herrera el Mozo, pintor y arquitecto, Alonso Cano, escultor y arquitecto, Claudio Coello, Francisco Palomino, Francisco Zurbarán, Goya, etc. (*N. del T.*)

célebre que el Bernini, cuyo gusto amanerado ejerció una deplorable influencia en los artistas de Italia.

Las ciencias en el siglo XVII.

Las letras tienen una patria, porque reflejan el genio nacional y el del escritor; pero las ciencias no la tienen, y así sucede que en tanto que las literaturas llevan el nombre de su pais respectivo, no hay en todo el mundo mas que una ciencia, con la sola salvedad de que recibe aquí y acullá un impulso distinto, segun la diversidad de espíritu de los que trabajan en su adelanto: la distincion de nacionalidad no es, pues, cosa necesaria, es de un interés muy secundario.

Si la ciencia difiere poco entre los paises de civilizacion equilibrada, difiere mucho de un siglo á otro. La antigüedad y la edad media pudieron cultivar con fruto las ciencias de raciocinio; pero el estudio del mundo físico era estéril mientras no se habian descubierto los verdaderos métodos de experimentacion; y no podian descubrirse hasta despues de haber adquirido la confianza de que el universo está regido por las inmutables leyes de una sabiduría eterna y no por las arbitrarias voluntades de potencias antojadizas. Solo entonces dejaron de acusar de temeridad sacrílega al entendimiento humano, porque trataba de penetrar los secretos de la creacion.

« Gens humana ruit per vetitum nefas, »

La alquimia, la magia, la astrología, todas aquellas locuras de la edad media, fueron ciencias el dia en que no parándose ya el hombre en los fenómenos aislados, trató de comprender las leyes que los producen. Comienza esta nueva época con Copérnico en el siglo XVI; pero hasta el XVII no triunfa con Bacon y Galileo, cuando el primero proclama su necesidad (pág. 483) y el segundo demuestra sus beneficios con sus descubrimientos.

Sin embargo, el nuevo sistema no se atreve á extenderse de repente á todo el campo de nuestros conocimientos, y se limita á ensanchar el círculo de las ciencias que antes se cultivaban, las matemáticas y la astronomía, excelente y robusta educacion del espíritu científico que producirá tantas maravillas á fines del siglo siguiente y en el nuestro.

Cuatro hombres figuran á la cabeza del movimiento científico del siglo, á saber:

Juan Kepler de Wurtemberg (1571-1631), que demuestra la veracidad del sistema de Copérnico, adivina la existencia de planetas desconocidos y descubre las leyes que sirven de base á la astronomía moderna: 1° los cuadrados de los tiempos de las revoluciones planetarias son proporcionados á los cubos de los grandes ejes; 2° las órbitas planetarias son elipses y el sol ocupa uno de los focos; 3° el tiempo que emplea un planeta en describir una porcion de su órbita, es proporcionado á la superficie del área que describe en ese tiempo su rayo vector.

Galileo, de Pisa (1564-1642), que expió en 1633, en las cárceles de la Inquisicion, la demostracion del movimiento de la tierra, descubrió las leyes de la pesantez é inventó el péndulo, la balanza hidrostática, el termómetro y el compás de proporcion y dió la primera idea del telescopio, en tanto que su discípulo Torricelli, de Faenza (1608-1647), reconoció la pesantez del aire, inventó el barómetro y perfeccionó los anteojos.

El inglés Newton (1642-1727), que descubrió el cálculo infinitesimal, descompuso la luz y halló las principales leyes de la óptica y las de la gravitacion universal, esto es, la explicacion del sistema del mundo.

Finalmente, Leibnitz, de quien ya hemos hablado (páginas 483), que disputó á Newton la honra de haber creado el cálculo diferencial.

La Francia tiene á Descartes y á Pascal. El primero introdujo en el álgebra un progreso inmenso inventando la notacion de las potencias por exponentes numéricos, y luego en la geometría de las curvas, á cuyo beneficio resolvió fácilmente problemas que se creian insolubles. Encon-

tró la verdadera ley de la refraccion; creyó con Galileo en el movimiento de la tierra en torno del sol, y como hasta los errores del hombre de genio son fecundos, su quimérico sistema de los *torbellinos*, en virtud del cual el sol y las estrellas fijas son el centro de otros tantos torbellinos de materia sútil que dan circulacion á los planetas, ha sido el gérmen de la célebre hipótesis newtoniana de la atraccion. Para Descartes como para Newton, el problema del universo físico es un problema de mecánica, y Descartes fué el primero que enseñó, si no la solucion, la verdadera naturaleza del problema. Pascal, solo y sin libros, á la edad de doce años descubrió los elementos de la geometría, y á los diez y seis compuso su tratado *De las secciones cónicas*. Despues creó el cálculo de probabilidades, demostró la pesantez del aire con su famosa experiencia en el Puy-de-Dôme, y quizás imaginó la prensa hidráulica.

En grado inferior vemos una multitud de hombres notables.

Pedro Fermat (1601-1665), consejero del Parlamento de Tolosa, fué quizás el primer matemático de su época. Compartió con Descartes la gloria de haber aplicado el álgebra á la geometría, imaginó el método *de maximis y de minimis*, y al mismo tiempo que Pascal, creó el cálculo de probabilidades. El abate Mariotte (1620-1684) reconoció que el volúmen del gas á una temperatura constante, varía en razon inversa á la presion que soporta. Dionisio Papin, nacido en Blois en 1647, inventó ó perfeccionó varias máquinas y fué el primero que pensó en emplear el vapor de agua condensada como fuerza motriz, para lo cual hizo en el Fulda (Alemania) distintas experiencias con un *barco de vapor* que subia la corriente. La máquina inventada por aquel genio fué destruida por marinos estúpidos, y Papin murió pobre en Lóndres en 1710 [1].

1. Mucho antes (1543), el capitan Blasco de Garay presentó á Cárlos V una máquina destinada á dar impulso á las naves sin ayuda del viento ni de los remos. Se hizo el experimento en el puerto de Barcelona y se supo que el secreto del sistema consistia en una caldera de agua hirviendo que hacia mover dos ruedas á los costados del buque. Se aplaudió la prueba, aunque no faltaron objecciones; pero Cárlos V, ocupado en sus guerras, « no se cuidó de una invencion que habria anticipado en dos siglos y medio la revolucion en el arte de navegar. » Cantú, *Hist. universal*, t. IV, pág. 891. — La nao en que Garay hizo el experimento, segun D. Ramon Luis de Eguilaz, citado por Soriano Fuertes (*España artística é industrial*, pág. 112) se llamaba la *Trinidad*, de 200 toneladas, y se internó en el mar corriendo por espacio de una legua en presencia de muchos personajes de distincion, castellanos y catalanes. (*N. del T.*)

Nicolás Samson (1600-1667) reformó la geografía, así como tambien se ocupó en la misma obra Guillermo Delisle (1675-1726), cúyos mapas son todavía muy estimados. Tournefort (1656-1706) restauró la botánica y enriqueció el Jardin del Rey con nuevas plantas que recogió en un viaje al Levante.

Tres extranjeros que Colbert llamó á Francia justificaron con sus obras los favores del rey. El dinamarqués Rœmer determinó la velocidad de los rayos solares, aproximándose bastante á la verdad; el holandés Huygens descubrió el anillo y uno de los satélites de Saturno, y el italiano Cassini los otros cuatro. Tambien se debe á Huygens la invencion del reló de péndola, y á Cassini las primeras operaciones que debian servir para medir la tierra, y que ejecutó con el abate J. Picard, profesor de astronomía en el Colegio de Francia: entrambos comenzaron en 1669 la meridiana, que se prolongó despues hasta el Rosellon. Por la medida del grado que dió Picard, pudo calcular Newton la fuerza que sostiene á la luna en su órbita.

La Gran Bretaña cuenta entre sus sabios el escocés Juan Napier (1550-1617), inventor de los logaritmos, y Jacobo Gregory (1633-1675), inventor del telescopio de reflexion; Harvey (1578-1657), médico de Jacobo I y de Cárlos I, quien demostró en 1628 la circulacion de la sangre; el astrónomo Halley, de Lóndres (1656-1742), que dió su nombre á un cometa cuya reaparicion anunció, y el químico irlandés Roberto Boyle (1626-1691), que perfeccionó la máquina neumática y contribuyó á la fundacion de la Sociedad real de Lóndres.

La Holanda se enorgullece con Huygens, de La Haya

(1629-1695), y con el médico Boerhaave (1668-1738), que fué el primero que descompuso todos los fluidos animales. La Suiza está representada por los dos Bernouilli, Jacobo (1654-1705), que aplicó uno de los primeros el cálculo diferencial é integral, y su hermano Juan (1667-1748), profundo geómetra y físico muy notable.

Así, pues, en el siglo de que tratamos aparecen en plena decadencia moral la Italia, salvo Galileo, objeto de sus persecuciones, y la Alemania, excepto sus dos grandes hombres, Kepler, que casi murió de miseria, y Leibnitz. La España, como un rico arruinado que solo conserva algunas joyas de su perdida fortuna, posee eminentes escritores y artistas; en tanto que la Francia y la Inglaterra que acaban de hacerse con la fuerza y la preponderancia, tienen entonces su gran siglo literario. Francia principalmente se pone á la cabeza de la civilizacion moderna, y por la reconocida superioridad de su inteligencia y buen gusto, extiende á toda Europa el pacífico imperio de sus artistas y de sus escritores.

LIBRO VI.

EL SIGLO XVIII : GRANDEZA DE INGLATERRA, DE RUSIA Y DE PRUSIA.

CAPITULO XXIV.

CREACION DE RUSIA : RUINA DE SUECIA.

Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo XVII : poderio de Suecia : Narva y Pultawa. — Cárlos XII en Bender : tratados de Pruth (1711) y de Nystadt (1721). — Segundo viaje de Pedro por Europa (1716) : San Petersburgo : el czar jefe de la Iglesia rusa.

Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo XVII : poderio de Suecia : Narva y Pultawa.

Por el mismo tiempo en que la guerra de sucesion de España trasladaba la preponderancia en la Europa occidental de manos de Francia á las de Inglaterra, otra guerra entregaba el oriente de Europa á la Rusia y precipitaba á la Suecia de la altura á que la elevaron Gustavo Adolfo y Cárlos XI.

Este capítulo deberia intitularse: De cómo se hunde una dominacion y se levanta otra; pues, con efecto, los dos nombres de Cárlos XII y de Pedro I marcan la caida de Suecia y el advenimiento de Rusia á la situacion de gran potencia europea.

A fines del siglo XVII la Rusia comprendia ya un inmenso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1631-1701); Addison (1672-1719), autor de una de las mejores tragedias despues de las de Shakespeare, *Caton de Utica*, y redactor del *Espectador*, y Pope (1688-1744), escritor de elegante estilo que tradujo á Homero, compuso la *Dunciada*, poema satírico, y el *Ensayo sobre el hombre*, fundado en la filosofía de Bolingbroke, pero que pertenece al siglo siguiente.

Alemania se encuentra en su edad de hierro, y apenas puede citar otros nombres que el del zapatero místico Jacobo Bœhme (1575-1625) y el de Martin Opitz (1597-1639), que cultivó todos los géneros literarios y ejerció bastante influencia en la lengua y la literatura alemanas.

La historia no cuenta ninguna de esas grandes composiciones que pasan á las generaciones futuras. En Italia aparecen Pedro Sarpi, llamado Fra Paolo (1552-1623), el historiador del concilio de Trento; Dávila (1576-1631), que compuso una *Historia de las guerras civiles de Francia*, desde la muerte de Enrique II hasta la paz de Vervins, y el cardenal Bentivoglio, de Ferrara (1579-1641), autor de una *Historia de la guerra de Flandes*. En Inglaterra se citan el conde de Clarendon (1608-1674), gran canciller en tiempo de Cárlos II, autor de la *Historia de la rebelion*, cuyo título descubre la tendencia; Whitelocke (1608-1676), por sus *Memorias*, tan interesantes como moderadas, acerca de la revolucion; el negociador William Temple (1628-1698), que logró concluir la triple alianza de 1668 y dejó curiosas *Memorias* sobre la Holanda; y Burnet (1643-1715), el fogoso obispo de Salisbury, que dió á luz dos obras de partido, la *Historia de la reforma en Inglaterra* y la *Historia contemporánea*. En España los principales historiadores son : el jesuita Mariana (1537-1624), *Historia de España*; Herrera (1559-1625), *Historia de las Indias*, y Solis (1610-1686), *Historia de la conquista de Méjico* [1].

En filosofía política descuellan dos hombres eminentes : el holandés Hugo Grocio (1583-1646), cuyo tratado *De jure*

1. Otros muchos nombres podrian citarse tambien como Alfonso Tostado, Gerónimo Zurita, Morales, Argensola, Sayas, Nebrija, Garibay, Yepes, Aldrete, Diaz del Castillo, Ferrara y los Moedanos. (*N. del T.*)

pacis et belli hace época en el derecho internacional, y el sueco Samuel Puffendorf (1632-1694), que no es menos famoso por su libro *De jure naturæ et gentium*, en el que sienta la moral y el derecho sobre el principio de la sociabilidad humana.

Dominaria Inglaterra en el campo de la filosofía especulativa si no hubiera en Francia un Descartes y en Alemania un Leibnitz. Francisco Bacon (1561-1626), ministro de Jacobo I, fundó en el *Novum organum* el método de observacion y de experiencia que conduce al descubrimiento de las leyes de la naturaleza. Marchando por esta via ha hecho la ciencia moderna tantos progresos. Otro inglés, Tomás Hobbes (1588-1680), se propuso probar en su *Leviathan* que el estado natural de los hombres es la guerra, y que necesitan un buen déspota para que no se degüellen. Cudworth (1617-1688), filósofo espiritualista, explicó con la hipótesis de un mediador plástico la union del alma y del cuerpo, rechazando así la dificultad sin resolverla; y Clarke, otro filósofo espiritualista, amigo de Newton, discutió mucho por correspondencia contra Leibnitz y dejó un *Tratado de la existencia de Dios y de la religion natural revelada*.

Tres hombres ilustres merecen un puesto culminante, á saber : el judío Espinosa, de Amsterdam (1632-1677), filósofo panteista; el inglés Locke (1632-1704), que en su *Ensayo sobre el entendimiento* no dió otro orígen á nuestras ideas que la sensacion y la reflexion; y el universal Leibnitz, nacido en Leipsik en 1646, muerto en 1716, que para explicar el orígen de las ideas imaginó el sistema de los mónades, sustancias simples capaces de accion y de percepcion, fundó en una *armonía preestablecida* la union del alma y del cuerpo, rechazó en su *Teodicea* los ataques de Bayle contra la Providencia, y concibió el proyecto de una escritura universal.

El arte no se mantuvo á la altura á que se habia elevado en el siglo XVI; pero si los artistas no son tan eminentes, en cambio abundan mas y muchas escuelas se disputan la primacía. No corresponde á Francia figurar en primera

(1629-1695), y con el médico Boerhaave (1668-1738), que fué el primero que descompuso todos los fluidos animales. La Suiza está representada por los dos Bernouilli, Jacobo (1654-1705), que aplicó uno de los primeros el cálculo diferencial é integral, y su hermano Juan (1667-1748), profundo geómetra y físico muy notable.

Así, pues, en el siglo de que tratamos aparecen en plena decadencia moral la Italia, salvo Galileo, objeto de sus persecuciones, y la Alemania, excepto sus dos grandes hombres, Kepler, que casi murió de miseria, y Leibnitz. La España, como un rico arruinado que solo conserva algunas joyas de su perdida fortuna, posee eminentes escritores y artistas; en tanto que la Francia y la Inglaterra que acaban de hacerse con la fuerza y la preponderancia, tienen entonces su gran siglo literario. Francia principalmente se pone á la cabeza de la civilizacion moderna, y por la reconocida superioridad de su inteligencia y buen gusto, extiende á toda Europa el pacífico imperio de sus artistas y de sus escritores.

LIBRO VI.

EL SIGLO XVIII : GRANDEZA DE INGLATERRA, DE RUSIA Y DE PRUSIA.

CAPITULO XXIV.

CREACION DE RUSIA : RUINA DE SUECIA.

Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo XVII : poderio de Suecia : Narva y Pultawa. — Cárlos XII en Bender : tratados de Pruth (1711) y de Nystadt (1721). — Segundo viaje de Pedro por Europa (1716) : San Petersburgo : el czar jefe de la Iglesia rusa.

Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo XVII : poderio de Suecia : Narva y Pultawa.

Por el mismo tiempo en que la guerra de sucesion de España trasladaba la preponderancia en la Europa occidental de manos de Francia á las de Inglaterra, otra guerra entregaba el oriente de Europa á la Rusia y precipitaba á la Suecia de la altura á que la elevaron Gustavo Adolfo y Cárlos XI.

Este capítulo deberia intitularse: De cómo se hunde una dominacion y se levanta otra; pues, con efecto, los dos nombres de Cárlos XII y de Pedro I marcan la caida de Suecia y el advenimiento de Rusia á la situacion de gran potencia europea.

A fines del siglo XVII la Rusia comprendia ya un inmenso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

territorio que se extendia del mar Glacial al mar Caspio. Relegados sus habitantes á los confines de Europa y de la civilizacion, apenas parecian hombres á los pocos mercaderes ingleses ú holandeses que traficaban con su pais; pero la servil abyeccion del villano ante los nobles, y de estos ante el czar, daba al soberano el temible instrumento del despotismo. El docto obispo de Avranches, Huet, decia en tiempo de Colbert: « Si llegan un dia á tener un príncipe que ablande su carácter feroz y sus costumbres rudas é insociables y que sepa sacar partido de tales muchedumbres, la Rusia será una nacion formidable para sus vecinos. » Pedro el Grande cumplió la prediccion.

Cuando murió Fedor III, el primogénito de los hijos de Alejo (1682), se dividió el título de czar entre sus dos hermanos Ivan y Pedro; pero la autoridad quedó en poder de su hermana Sofía. En 1687, Pedro, que tenia 17 años, logró encerrar á la ambiciosa princesa en un convento, y decidió á su pobre hermano, casi ciego y mudo, á que hiciera dimision del poder. Aconsejado por el ginebrino Lefort, preparó y llevó á cabo aquella revolucion. Lefort le hablaba sin cesar de las artes de Europa y de la autoridad de sus reyes, de la organizacion de sus ejércitos y de sus escuadras; y Pedro quiso tambien tener una marina y un ejército.

Impaciente por probar sus fuerzas y con grandes deseos de aproximarse al mar Negro, en donde veia ya una flota rusa formidable, declaró la guerra á Turquía (1695), guerra que no fué brillante, aunque consiguió apoderarse de Azof (1696). Comprendió entonces que debia iniciarse en los secretos de la civilizacion europea para llevar adelante sus planes, y con tal fin visitó las naciones de occidente. En 1697 sale de Moscou con direccion á Saardam de Holanda, donde pasa muchos meses bajo el nombre de Pedro Micaeloff (generalmente sus compañeros le llamaban Peterbaas, maese Pedro), trabajando en clase de simple obrero en el arsenal, aprende el arte de construir un buque, de botarle al agua, de manejarle, y envia á sus Estados una colonia de artesanos, marinos, ingenieros y obreros de toda especie. Despues se traslada á Inglaterra para estudiar su industria y á Alemania para hacerse cargo de su organizacion militar. Estando en Viena le llegó la noticia de la rebelion de los strelitz, temible tropa que recordaba los pretorianos de Roma y los genízaros de Turquía, y que ya en otra ocasion habia estado á punto de serle fatal (1682). Esta vez se rebelaban á instigacion de la princesa Sofía, que aspiraba al poder en el fondo de su claustro. Pedro acude inmediatamente, manda ahorcar á 2,000 revoltosos y decapitar á 5,000, y armado con un hacha se convierte tambien en verdugo. Todo un mes estuvo matando por su propia mano y cada dia mas (1698). Pasados aquellos tiempos, ordenaba en medio de sus orgías que sacaran de la cárcel algunos de aquellos rebeldes y hacia alarde de su buena maña cortando sus cabezas. El cuerpo de los strelitz fué abolido casi sin resistencia, pues se reprimió fácilmente el levantamiento de Astrakan (1705), lo mismo que otra sublevacion de cosacos en Azof. El czar dispensó á los cosacos los mismos honores que á los strelitz: 84 de sus jefes enviados á Moscou perecieron á sus manos.

Lefort murió en 1699; pero el czar continuó las reformas. Organizó regimientos por el modelo de los que habia visto en Alemania con chaqueta corta y uniforme, y les impuso ejercicios regulares; obligó á los hijos de los boyardos á que sirvieran como soldados ó marineros antes de ser oficiales; mandó traducir libros extranjeros relativos á las armas de artillería y de ingenieros y fundó varias escuelas, una de cadetes de marina y otras para las matemáticas y la astronomía; estableció un hospital en Moscou; dispuso que se pusieran de verste en verste (1068 metros) unos postes pintados para guia de los caminantes, y emprendió la obra del canal de union entre el Don y el Volga. Sin embargo, Pedro olvidó que el comercio no prospera sino allí donde no hay nada que temer de los caprichos de un poder ávido ó receloso. Llevó hasta la monomanía la aficion á las cosas de Europa, y la córte adoptó nuevos usos que rechazaron las masas. A las puertas de las ciudades se veian colgados modelos de justillos, y cortaban la barba y

los vestidos al que no pagaba el impuesto fijado contra los obstinados defensores de la antigua vestidura.

A ejemplo de las demás naciones de Europa, fundó la órden de caballería de San Andrés para premiar méritos y servicios; y queriendo facilitar sus relaciones con los pueblos de Occidente, decretó que principiase el año el 1º de enero en vez del 1º de setiembre (1699); pero fué esta última una reforma á medias, en razon á que no habiendo adoptado el calendario gregoriano, el año ruso se quedó con doce dias de atraso sobre el nuestro.

Mientras se ocupaba Pedro en estas reformas, hablaba á sus ministros y á sus generales de los paises sucesivamente ilustrados por las artes y la gloria, y les decia: « Nos ha llegado el turno, si quereis secundar mis designios estudiando y obedeciendo. »

Mas hé aquí que de repente se le presentaron nuevos horizontes.

Llegaba entonces á la córte de Moscou un noble de Livonia llamado Reynaldo Patkul, que habia sido condenado á muerte en 1692 porque reclamó el restablecimiento de los privilegios de su pais, destruidos con menosprecio de los tratados por el rey de Suecia. Refugiado en un principio en la córte del rey de Polonia Augusto II, apelaba al czar pidiendo venganza. Pedro no desperdició aquella ocasion: para él las reformas no eran mas que un medio; lo que buscaba era el engrandecimiento de la Rusia, que no podia conseguir sin humillar á la Suecia.

Desde la paz de Westfalia tenia Suecia la supremacía en el norte de Europa. Hallábase en posesion de las bocas de todos los rios alemanes, del Weser, el Elba y el Oder, y como eran suyas la Pomerania, la Livonia, la Estonia, la Ingria y la Carelia con Finlandia, el mar Báltico estaba convertido en un lago sueco. No podia dejar de tener muchos enemigos; y, con efecto, todos los pueblos circunvecinos querian abrirse paso ó indemnizarse de antiguas pérdidas. Rusia no podia ser potencia europea sin ocupar el golfo de Finlandia; y la casa de Brandeburgo deseaba rechazar fuera de Alemania á los intrusos que en su proximidad ocupaban una buena parte de su territorio. Iguales eran los deseos del rey de Dinamarca, y por último, el elector de Sajonia, rey electo de Polonia, queria tambien la guerra para tomarse el derecho de conservar tropas sajonas en este reino, que ambicionaba con carácter hereditario.

Cárlos XI, el rey mas notable de Suecia despues de Gustavo Adolfo, habia dejado el trono á un jóven príncipe de 18 años. Inmediatamente se forma la coalicion (1699): los rusos de Pedro el Grande entran en la Hungría, los sajones de Augusto II en la Livonia, y los daneses de Federico III en el Holstein, cuyo duque era cuñado de Cárlos XII.

El nuevo rey de Suecia, sin ser un gran monarca, tenia un alma heróica, y no hizo grandes cosas porque le faltó cordura. Embebido en la lectura de Quinto Curcio, no deseaba mas que asemejarse al Macedonio. « No fué Alejandro; pero habria podido ser el primer soldado de Alejandro. »

Sabedor de la coalicion, lejos de sorprenderse y arredrarse, se arma rápidamente y sale á defender sus provincias atacadas por el Darío moscovita. Comienza por Dinamarca: desembarca en la isla de Seelandia y corre en derechura á Copenhague, que amenaza con un bombardeo, en vista de lo cual el danés implora la paz y se apresura á firmar el tratado de Traventhal (18 de agosto de 1700). En mes y medio habia quedado fuera de combate.

Entretanto los sajones, mandados por Patkul, habian levantado el sitio de Riga á consecuencia de las reclamaciones de la Holanda. Cárlos XII marcha contra los rusos y llega al frente de Narva con 8,000 hombres, cuando el ejército enemigo era diez veces mas numeroso; pero el czar ha dejado el campamento, los generales no se entienden entre sí y no inspiran á los soldados ninguna confianza, y al cabo de pocas horas de combate los suecos ponen en fuga á aquel tropel de bárbaros (30 de noviembre). Cárlos XII da libertad á sus prisioneros porque los desprecia y se dirige contra los sajones, fortificados detrás del Dwina: aquí alcanza otro triunfo y los sajones pierden Mittau y la Curlandia (julio de 1701).

No se habia visto nunca guerra mas rápida. Desgraciadamente Cárlos XII no supo aprovechar la ocasion para concluir una paz gloriosa, como le aconsejaba el canciller Oxenstiern, ni para reconocer cuál de sus dos enemigos era el mas temible; engañado por la fácil victoria de Narva, concibió un desprecio al imperio ruso y á Pedro el Grande que fué causa de sus descalabros. Quiso destronar á Augusto, y dejando algunos miles de hombres para que vigilaran á los rusos, penetró en Polonia (1702), donde perdió cinco años en combates estériles. Por fin invadió la Sajonia, y entonces cedió Augusto II, y por el tratado de Altranstadt renunció formalmente á la corona de Polonia en favor de Estanislao Leczinski, el protegido del rey de Suecia (1706).

Hé aquí á Cárlos XII árbitro de Europa. La hora era solemne: si se arrojaba sobre la Alemania contra la coalicion que atacaba á la Francia, las consecuencias de tal operacion podian ser incalculables, y así sucedió que Marlborough se presentó en persona en Altranstadt para negociar con el rey de Suecia. Cárlos exigió de José I una porcion de concesiones y de satisfacciones, y á todo accedió el emperador. Los aliados respiraron en paz cuando Cárlos XII dejó la Sajonia con direccion á Oriente, porque comenzaba á entrar en inquietudes sobre los progresos de la Rusia. Con efecto, en tanto que él guerreaba en Polonia por la vana honra de hacer un rey, Pedro el Grande, que habia reorganizado su ejército, desbarataba cerca de Derpt á 7,000 suecos (setiembre de 1701).

El año siguiente Pedro conquistó la Ingria, y para hacerse dueño del lago Ladoga y del Neva aumentó las fortificaciones de la plaza sueca de Noteborg, que llamó Schlusselburgo, ó fuerte de la Llave, diciendo que con tal llave abriria él los paises enemigos. Con esto se ejercitaban sus tropas y se formaban sus oficiales, y una série de triunfos poco brillantes pero sólidos (toma de Derpt, de Narva y de Mittau), daba á unos y otros la confianza que necesitaban para medirse con los terribles soldados del héroe sueco.

Decidido por fin, despues de haber perdido tanto tiempo en Polonia y en Sajonia, á contener los progresos de un enemigo que habia menospreciado en demasía, Cárlos atravesó rápidamente la Sajonia y la Polonia, rechazando á los rusos que se hallaban en el territorio polaco, pasó el Beresina helado (1708) y entró en Mohilew. No tenia plan: al pronto parecia que queria marchar sobre Moscou, en tanto que su general Lubecker atacaba á San Petersburgo, la capital naciente de Rusia. Aquella marcha emprendida con prudencia podia salir bien, y Pedro hubiese tenido que aceptar en Moscou la paz que tantas veces habia pedido; pero llegado á Smolensk, Cárlos abandona el camino de Moscou y se dirige hácia el sur. A su vista huye Scheremetoff, el general mas entendido del czar, y Cárlos le persigue; el fugitivo todo lo destruye en su retirada, pega uego á los almacenes y á los forrajes, no deja nada en los campos para alimentar al enemigo, y sin embargo, Cárlos XII, perdido en aquellos desiertos, sigue avanzando, porque espera un levantamiento de los cosacos de la Ukrania para cortar la retirada á Scheremetoff.

Efectivamente, Cárlos habia hecho alianza con el hetman Mazepa; mas por desgracia suya el ejército se extravió en el intrincado pantano de Pinsk, y el rey de Suecia llegó tarde á la cita, cuando ya el czar habia tenido tiempo de desbaratar á Mazepa, que solo traia un puñado de hombres (1708). Cárlos XII contaba siquiera con Lewenhaupt, que se acercaba al frente de 16,000 hombres y un inmenso convoy de víveres: el czar se interpuso, atacó con 60,000 hombres á Lewenhaupt á orillas del Soja, afluente oriental del Dnieper, y al cabo de cinco reñidos combates, el general de Cárlos tuvo que pegar fuego á los 7,000 carros que escoltaba, dejó en manos del czar 44 banderas, y cuando se reunió con el rey no tenia mas de 5,000 soldados. «Esta victoria fué madre de la de Pultawa,» dijo Pedro. Por el mismo tiempo Apraxin desbarataba á un cuerpo sueco en la Ingria. Sobrevino el terrible invierno de 1709, y en una sola marcha perecieron 2,000 hombres; el ejército perdió la mitad de su efectivo.

Pedro el Grande maniobraba con tanta habilidad y pru-

dencia para encerrar á los suecos en la Ukrania, que en vano Cárlos trató repetidas veces de abrirse paso con ataques parciales, pues siempre volvian derrotados sus destacamentos. Entonces tomó el partido de sitiar á Pultawa, en donde habia instalado el czar sus almacenes: la ciudad no tenia mas que paredes de tierra; pero los rusos introdujeron en sus muros grandes refuerzos, y Pedro llegó tambien con 70,000 hombres y se fortificó en una posicion formidable. Cárlos perdió mas de dos meses en aquel sitio y luego se vió en la precision de dar batalla; mas á pesar del valor de sus soldados, salió vencido y su ejército fué destruido ó hecho prisionero, en tanto que huia él á Turquía con 500 caballos (1709).

Cárlos XII en Bender: tratados de Pruth (1711) y de Nystadt (1721).

Aquel gran triunfo acabó con el poderío de la Suecia y entregó á Rusia la supremacía en el norte de Europa. El czar, que se habia batido en Pultawa como un soldado, supo aprovechar su victoria como buen general, se apoderó de Carelia, Livonia y Estonia y llamó á las armas á los vencidos de Cárlos. El rey de Dinamarca invadió la Escania y Augusto II la Polonia. El Divan se alarmó al ver cómo se crecia una potencia acabada de nacer, y cediendo á las instancias del rey de Suecia, declaró la guerra á Rusia, y el gran visir Mehemet-Baltezy atravesó el Danubio. Llamado el czar por los hospodares de Moldavia y Valaquia, corrió al encuentro de los turcos; pero no pudo defender el paso del Pruth, y se encontró con sus 40,000 hombres sin municiones ni víveres, envuelto por 150,000 enemigos. La jóven czarina Catalina, viuda de un dragon sueco, prisionera de los rusos en Marienburgo (1702), con quien se casó el czar seducido por su belleza y su talento, le salvó de aquel terrible apuro entablando negociaciones con el gran visir, y se firmó un tratado en cuya virtud el czar restituyó Azof, renunció al mar Negro destruyendo el puerto de Taganrog, se comprometió á sacar sus tropas de Polonia y á

no volverse á mezclar en los asuntos de la república. Este tratado fué para Cárlos una segunda derrota. Tres años mas pasó en Turquía poniendo en juego vanamente toda clase de medios para armar al sultan contra el czar, hasta que por fin, cansado de sus intrigas, el Divan le quiso obligar á que saliera del territorio otomano: Cárlos XII se defendió en Bender con sus criados y sus oficiales contra 15,000 hombres, y cuando se decidió á partir (1714) era ya tarde.

Mientras gastó aquellos tres años en empresas tan gloriosas como estériles, la Suecia habia perdido todas sus provincias exteriores. En vano Steinboch destruyó al ejército dinamarqués cerca de Helsingborg (1709), pues tuvo que capitular en Tonningen en las bocas del Eider (1713); Pedro envió á la Pomerania á Menschikoff, mozo pastelero á quien habia hecho general y príncipe, y que lo merecia, en tanto que con la flota que él habia formado ganó personalmente cerca de las islas de Aland contra los suecos, dueños de aquellas aguas, una batalla naval que le dió la Finlandia. El rey de Dinamarca vendió á Jorge I, rey de Inglaterra, Brema y Verden, y el rey de Prusia se hizo entregar Stettin y la Pomerania; en suma, sacaban á subasta los despojos de Suecia.

En aquella ocasion se decidió por fin Cárlos XII á dejar la Turquía, y atravesando disfrazado y á caballo la Alemania entera, se detuvo en Stralsund, la última ciudad que poseia fuera de su territorio. Inmediatamente se encontró sitiado por un ejército combinado de dinamarqueses, sajones, prusianos y rusos; y al cabo de un mes de defensa, tuvo que salir para no caer prisionero, y Stralsund capituló el mismo dia (13 de diciembre de 1715).

Terrible fué por todo extremo la situacion en que Cárlos XII halló á la Suecia, con su agricultura y su industria arruinadas, aniquilado el comercio, 250,000 hombres, la flor de la poblacion, muertos en una guerra de quince años y perdido el antiguo ascendiente. Y sin embargo no escarmentó con tan espantosa leccion, y lo único que consintió en hacer, gracias á los consejos del baron de Goertz, fué arreglarse de modo que se dividieran sus enemigos: se

concluyó una tregua tácita entre la Suecia y el czar; Goertz llegó á entenderse hasta con Alberoni, y Cárlos XII prometió llevar 20,000 hombres á Inglaterra para destronar á Jorge I. Principió por atacar á la Dinamarca é invadió la Noruega; pero murió delante de Frederickshall, verosímilmente asesinado (11 de diciembre de 1718), y tres meses despues el baron de Goertz subia al patíbulo. Dos veces desperdició Cárlos XII la ocasion de desempeñar un gran papel, el de Gustavo Adolfo en las complicaciones de la Europa occidental (1707), y despues el de pacificador triunfante en la Polonia y la Rusia sojuzgadas. Se creyó un nuevo Alejandro, cuando no era mas que un aventurero heróico que destruyó la fortuna de su pueblo y arruinó á su pais por mas de un siglo.

Los Estados dieron la sucesion á Ulrica Leonor (31 de enero de 1719), hermana de Cárlos XII; mas fué con la cláusula de que firmara una capitulacion que limitaba extraordinariamente la autoridad régia. El 4 de abril de 1720 asoció á su esposo Federico de Hesse Cassel y restableció la paz entre los Estados del Norte, mediante onerosos tratados. La Suecia reconoció á Augusto II como rey de Polonia, conservó á Wismar en el Mecklemburgo, pero no se quedó en la Pomerania mas que con Stralsund; cedió á la Prusia, con las islas de Usedom y de Wollin, la parte de esta provincia comprendida entre el Peene y el Oder (Stettin) y reconoció la posesion del Sleswig á Dinamarca. El tratado de Nystadt con Rusia (1721) la costó todos los paises que bañan el golfo de Riga y el de Finlandia, la Livonia, la Estonia, la Ingria y una parte de la Carelia, del pais de Viborg y de Finlandia. Pedro respondió al embajador de Francia que solicitaba otras condiciones para la Suecia: « No quiero ver desde mis balcones las tierras de mi vecino »

Segundo viaje de Pedro por Europa (1716) : San Petersburgo : el czar jefe de la Iglesia rusa.

La ruina de Suecia constituye el engrandecimiento de Rusia. Pedro aprovechó en 1716 las negociaciones del baron de Goertz para emprender otro viaje por Europa. Ya entonces pensaba tomar pié en Alemania, lo que asustaba al elector de Hannover, á la sazon rey de Inglaterra, y como para lograr su designio necesitaba la amistad de Francia, decia á los agentes franceses : « Os habeis valido de la Suecia para contener al Austria; y ahora que la ruina de aquella está consumada, yo me ofrezco á reemplazarla en su papel si reconoceis mis conquistas y me pagais los subsidios que dabais á la Suecia; además os traigo la alianza de Polonia y de Prusia. » Dubois, confidente del regente de Francia y partidario exclusivo de la alianza inglesa, hizo mil esfuerzos para entorpecer aquella negociacion, que, sin embargo, produjo el tratado de Amsterdam, en cuya virtud la Francia, el czar y la Prusia salian garantes de los tratados de Utrecht y de Baden, no menos que de los que pudieran concluirse en favor de la paz del Norte por el czar y la Prusia. Francia abandonaba pues, á la Suecia su antigua amiga. Seis meses consagró el czar á visitar la Francia, que le dispensó una hospitalidad ostentosa : tuvo que aceptar cuantas cosas de arte admiraba; visitando la casa de la moneda recogió una de las medallas que acuñaban en su presencia y que se habia caido al suelo y descubrió su efigie con esta inscripcion : *Vires acquirit eundo*.

De regreso en sus Estados concluyó su nueva capital, porque la antigua Moscou le parecia muy distante de Europa y muy asiática. En 1703 puso sus cimientos sobre los restos de algunos bastiones de la ciudad de Nieuschantz, que el mismo año tomó á los suecos, y la dió su nombre (San Petersburgo). Su situacion era excelente á 30 verstes del Neva, cerca del golfo de Finlandia y en frente de Suecia; mas el lugar no era sano y perecieron en las obras mas de

100,000 hombres sin que el czar los contara; antes bien, desafiando el peligro, se instaló en medio de sus operarios, mandó traer tierras para cegar los pantanos y abrir canales para que corrieran las aguas estancadas, y así se elevó, por la enérgica voluntad del fundador, una de las mas bellas capitales de Europa allí donde la naturaleza se mostraba tan ingrata. En 1704 San Petersburgo se hallaba ya al abrigo de toda sorpresa por la parte del mar, mediante la construccion del fuerte de Cronslott en una isla de la embocadura del Neva, y la naciente marina del czar encontró abrigo en el puerto de Cronstadt, abierto en 1710 sobre un banco de arena del golfo de Finlandia [1].

Inmediatamente se vieron en la nueva capital una fábrica de espejos, otra de tapices y una hilandería de oro y plata. Pedro, que se habia hecho ya con pastores y ganados de Sajonia y de Polonia, á fin de tener lanas para fabricar buenos paños, en vez de recurrir á las manufacturas de Berlin para vestir sus tropas, llamó tambien del extranjero trabajadores en hierro y laton, fundidores y armeros, y á su muerte se contaban en Moscou y Yaroslaf 14 fábricas de telas de lino y cáñamo. Deseoso de facilitar las transacciones, uniformó las pesas y medidas y estableció un tribunal de comercio compuesto por mitad de extranjeros y de nacionales. Y en el mismo tiempo se abren las minas de Siberia, se construyen canales que ponen en comunicacion el mar Negro con el Caspio [2], se cambian en astilleros

1. Cronstadt se encuentra en la isla Cotlina que tiene 8 verstes de largo sobre una de anchura (1 verste = 1067 metros). Pedro tuvo idea de fundar su capital en las bocas del Don, lo que le habria acercado á Constantinopla; pero en cambio no le habria puesto en relacion directa con Europa, pues el Euxino es una mar cerrada cuyas llaves se hallan en los Dardanelos, y el mar de Azof no es otra cosa que un lago pantanoso con una profundidad de dos metros por término medio. Sus miras eran vastísimas. En los archivos del imperio se ha hallado una memoria que mandó escribir para examinar si no convendria fundar la ciudad de Petersburgo en el rio Amour donde la Rusia acaba de atribuirse un territorio mayor que la Francia y donde ha elevado, sin que se supiera en Europa, puertos, arsenales y fortalezas que constituyen una formidable posicion en el océano Pacífico.

2. En los archivos de San Petersburgo se conserva el plano original trazado por Pedro el Grande para establecer una comunicacion entre el Caspio y el Euxino.

las márgenes del lago Peipus, y Pedro traza por su propia mano el plano del canal y de las esclusas del Ladoga (1718). Se elevan fuertes de distancia en distancia que defienden la frontera contra los tártaros; se establecen relaciones comerciales con la China; se hace una tentativa para abrir un nuevo camino á los productos de la India por la grande Bukharia, y á los de Persia por el mar Caspio, para que aquel lucrativo comercio redunde en provecho de Rusia; finalmente, se prolonga la construccion de fuertes hasta el Kamtchatka, y Behring toma la altura de las costas de la Siberia oriental (1725), en donde luego descubre el estrecho que lleva su nombre (1728).

El clero ruso habia cobrado fama por su ignorancia; y, con efecto, sus miembros no sabian mas que dos cosas, que pertenecian á la religion griega y que estaban en el deber de odiar á los latinos. Pedro les obligó á estudiar en tres colegios que fundó en Moscou; quitó á la jurisdiccion eclesiástica el derecho de condenar á muerte ó á penas aflictivas, y no autorizó los votos monásticos sino á los cincuenta años de edad. Desde 1703 tenia vacante la dignidad de patriarca, y por fin la abolió en 1721, confiando la suprema direccion de los asuntos religiosos al santo sínodo, consejo compuesto de doce obispos ó archimandritas que él nombraba y que le juraban fidelidad, de cuyo modo se constituyó en jefe supremo de la religion, que subordinó completamente á los intereses y á la accion de la autoridad temporal. Sus leyes imponian iguales castigos á los que blasfemaban contra Dios y á los que murmuraban de su persona.

Y no se concretó á fortificar el principio autocrático del gobierno ruso, sino que modificó su naturaleza, pues aplicó la gerarquía militar á toda la administracion del imperio, declarando que los oficiales gozarian de la nobleza personal y los oficiales superiores de la hereditaria. El pueblo ruso tendia á convertirse en un regimiento de mudos, y « el

órden en la ciudad se reemplazaba con la disciplina del campamento, » segun la expresion de un viajero de nuestros dias.

Pedro habia tenido de su primera esposa Eudoxia Lapouchin, que repudió por su oposicion á las reformas, un hijo llamado Alejo Petrowitz, quien, gobernado por los sacerdotes, jefes del partido descontento, enemistado con su padre y con su suegra Catalina, exclamó una vez : « Si encuentro una ocasion en que mi padre no esté presente, diré algo á los arzobispos que lo dirán á los curas y los curas á sus feligreses, y podrá suceder que me obliguen á reinar, aun á pesar mio. » Y efectivamente, si hubiera reinado habria sido para destruir la obra de su padre, para permitir el uso de la barba larga, para restablecer el patriarca con las tres cuaresmas, en suma, para acabar con todas las reformas. Las intrigas de Alejo inquietaron al czar, quien al cabo de varias advertencias le mandó prender y juzgar por un tribunal excepcional compuesto de 181 comisarios, tribunal que le aplicó el tormento y le condenó á muerte. Al saber su sentencia el príncipe entró en convulsiones que produjeron un ataque de apoplegía, al decir de los cortesanos; lo cierto es que murió el dia siguiente (1718). El inglés Enrique Brucio, que se hallaba á la sazon en la córte de Rusia, escribió que el czar habia administrado á su hijo un tósigo que le dió muerte en convulsiones. Nadie creia que habia tenido un fin natural, añadia el inglés; mas era muy peligroso decir lo que se pensaba en este asunto. Varios de sus supuestos cómplices perecieron tambien : el general Glebow fué empalado, el arzobispo de Rostow descuartizado vivo y la emperatriz Eudoxia azotada.

El hombre que no perdonaba á su hijo no debia tener miramientos con sus empleados infieles. El czar se mostraba implacable tratándose de exacciones, plaga de la administracion rusa. En 1721 fué fusilado el gobernador de Arcángel, y el vice-gobernador de San Petersburgo recibió el knout porque habia abusado de su poder. Algun tiempo antes un tribunal de justicia, instituido para restablecer el

órden en la hacienda, habia hecho temblar á todo el mundo, hasta al favorito del czar, príncipe Menschikoff. Con su memorable sistema consiguió Pedro vestir de hombres á sus manadas de animales, segun él decia.

En los últimos años del czar se alcanzaron nuevos triunfos. Pedro tenia entonces un ejército regular de 120,000 hombres y una escuadra de 30 navíos de línea; el tratado de Nystadt habia ya consagrado su preponderancia en el Norte, y una expedicion contra la Persia le valió la posesion de Derbent al sur del Cáucaso (1722). Así trazó Pedro I á sus sucesores el doble camino que tan osadamente vienen siguiendo al oeste y al sur de su imperio. Bajo su mano despótica y fuerte la Rusia marchaba al progreso con violencia, pero con rapidez. Tres años despues el genio civilizador de Rusia, que el senado y el sínodo llamaron *Grande* y *Padre de la patria*, murió de resultas de su vida licenciosa (8 de febrero de 1725) [1]. Voltaire le calificó de

1. Hé aquí el testamento político que se atribuye á Pedro el Grande:
« No descuidar nada para que adopte la nacion rusa las formas y los usos europeos.
» Mantener á la nacion en guerra perpétua.
» Extenderse por todos los medios posibles hácia el norte, á lo largo del Báltico; y al sur, á lo largo del mar Negro.
» Fomentar las rivalidades de Inglaterra, Dinamarca y Brandeburgo contra Suecia hasta sojuzgar á esta. Interesar á la casa de Austria en arrojar á los turcos de Europa, y con tal pretesto sostener un ejército permanente, fundar astilleros á orillas del mar Negro y adelantar siempre hácia Constantinopla.
» Alimentar la anarquía de Polonia hasta sojuzgar á esta república.
» Mantener por un tratado de comercio la mas estrecha alianza con Inglaterra, que por su parte favorecerá todos los medios de engrandecimiento y progreso de la marina rusa, á cuyo beneficio se obtendrá la dominacion en el Báltico y en el mar Negro.
» Penetrarse de esta verdad : que el comercio de las Indias es el del mundo, y que el que pueda disponer de él exclusivamente, es el soberano de Europa.
» Intervenir á toda costa en las contiendas de Europa y principalmente en las de Alemania.
» Emplear el ascendiente de la religion sobre los griegos desunidos ó cismáticos existentes en la Hungría, la Turquía y en las regiones meridionales de Polonia.
» Finalmente, poner en lucha á las córtes de Francia y de Austria,

héroe y tigre, y Federico II decia de él y de sus rusos : « Éran agua fuerte que corroe hierro. »

así como á sus aliados, y aprovechar su mútua debilidad para invadirlo todo. »

No está probado que el czar trazara semejante plan á sus sucesores; pero es evidente que estos le han seguido al pié de la letra, y así ha pasado al dominio de los hechos consumados la mitad de aquella política, esto es, la ruina de Suecia, la expoliacion de la Polonia, la intervencion en los asuntos de Alemania y la dominacion del Báltico. En cuanto á la otra mitad, esto es, la conquista del mar Negro, de Constantinopla y de la India, no está tan adelantada todavía.

CAPITULO XXV.

FORMACION DE LA PRUSIA : HUMILLACION DE LA FRANCIA Y EL AUSTRIA.

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743). — Formacion de la Prusia y situacion del Austria. — Guerra de sucesion de Austria (1741). — Guerra de los Siete años (1756-1763).

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743).

Como el sucesor de Luis XIV no tenia mas que cinco años de edad, el Parlamento confirió la regencia con todo el poder al sobrino del rey difunto, al duque de Orleans, príncipe inteligente y bizarro ; pero bueno en demasía y afrentosamente licencioso. Prometió al Parlamento una parte en el gobierno, con el fin de hacérsele propicio, y luego le desterró á Pontoise porque los magistrados se oponian á las experiencias de Law sobre la riqueza nacional. En un principio pareció inclinado á restablecer la concordia en los asuntos religiosos practicando una tolerancia general; mas no tardó en declararse por los jesuitas, y mandó registrar la bula *Unigenitus* dirigida contra los jansenistas, todo con la idea de que su agente Dubois, que habia nombrado arzobispo de Cambray, no obstante su indignidad, pudiera obtener el capelo de cardenal. Quiso poner coto al despotismo administrativo que ejercieron los ministros en tiempo de Luis XIV, reemplazando los ministerios con consejos especiales compuestos de nobles, y antes de dos años suprimió los consejos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

héroe y tigre, y Federico II decia de él y de sus rusos : « Éran agua fuerte que corroe hierro. »

así como á sus aliados, y aprovechar su mútua debilidad para invadirlo todo. »

No está probado que el czar trazara semejante plan á sus sucesores; pero es evidente que estos le han seguido al pié de la letra, y así ha pasado al dominio de los hechos consumados la mitad de aquella política, esto es, la ruina de Suecia, la expoliacion de la Polonia, la intervencion en los asuntos de Alemania y la dominacion del Báltico. En cuanto á la otra mitad, esto es, la conquista del mar Negro, de Constantinopla y de la India, no está tan adelantada todavía.

CAPITULO XXV.

FORMACION DE LA PRUSIA : HUMILLACION DE LA FRANCIA Y EL AUSTRIA.

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743). — Formacion de la Prusia y situacion del Austria. — Guerra de sucesion de Austria (1741). — Guerra de los Siete años (1756-1763).

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743).

Como el sucesor de Luis XIV no tenia mas que cinco años de edad, el Parlamento confirió la regencia con todo el poder al sobrino del rey difunto, al duque de Orleans, príncipe inteligente y bizarro ; pero bueno en demasía y afrentosamente licencioso. Prometió al Parlamento una parte en el gobierno, con el fin de hacérsele propicio, y luego le desterró á Pontoise porque los magistrados se oponian á las experiencias de Law sobre la riqueza nacional. En un principio pareció inclinado á restablecer la concordia en los asuntos religiosos practicando una tolerancia general; mas no tardó en declararse por los jesuitas, y mandó registrar la bula *Unigenitus* dirigida contra los jansenistas, todo con la idea de que su agente Dubois, que habia nombrado arzobispo de Cambray, no obstante su indignidad, pudiera obtener el capelo de cardenal. Quiso poner coto al despotismo administrativo que ejercieron los ministros en tiempo de Luis XIV, reemplazando los ministerios con consejos especiales compuestos de nobles, y antes de dos años suprimió los consejos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dos sucesos descuellan en tan triste período: una guerra contra España y el sistema de Law.

Si Luis XIV habia combatido catorce años contra la Europa no fué solo por dar un reino á su nieto, sino por hacer de España una aliada de Francia. El duque de Orleans sacrificó los lazos de familia, el honor y los intereses del pais á la eventualidad que tenia de ser rey de Francia, caso que muriese el niño que á la sazon ocupaba el trono. Por tal razon formó estrecha alianza con Jorge I, rey de Inglaterra, quien, amenazado por los jacobitas y los torys, tenia su poder vacilante y necesitaba la paz si habia de echar raices. Afortunadamente para la dinastía de Hanover, Dubois manejaba en Francia los asuntos extranjeros, y fué fácil sobornarle con una pension anual; de cuyo modo, gracias á la corrupcion del *tunante*, como le llamaba el regente, la Francia sufrió en vez de imponer las condiciones de la alianza, prometió expulsar de su territorio al pretendiente Estuardo, destruir Mardyck y cegar el puerto de Dunkerque.

La política del gobierno español estrechó mas aun los lazos que unian á la Inglaterra y á la Francia. Alberoni, primer ministro de Felipe V, queria devolver á España las posesiones que le habia quitado el tratado de Utrecht, importándole poco un trastorno general si conseguia sus fines. Austria, Francia é Inglaterra se habian unido para sostener los tratados de Utrecht, y en su vista, Alberoni decidió ocupar al Austria con los turcos, derrocar al regente por una conjuracion y restablecer á los Estuardos con la espada de Cárlos XII. Mas sucedió que el príncipe Eugenio desbarató á los turcos en Peterwaradin y en Belgrado (1716-1717); la conspiracion de Cellamare y de la duquesa del Maine fracasó (1718), y Cárlos XII pereció en Noruega (1718). Sobre esto el regente declaró la guerra á España (1719). Dice Voltaire que « era una guerra civil; » pero era principalmente una guerra absurda, pues la Francia combatia contra su aliada la España, en beneficio de Inglaterra su enemiga natural. Felipe V mandó pintar las tres flores de lis en todas las banderas de su ejército, y aquel mariscal de Berwick que habia ganado batallas para consolidar su trono, mandaba ahora las tropas francesas. Los ingleses destruyeron una escuadra española cerca de Mesina y tomaron á Vigo, lo cual produjo la desgracia de Alberoni, pues como fracasaron todos sus proyectos, el ministro que seis meses antes pasaba por el primer hombre de Estado de Europa, fué considerado como un temerario sin fortuna y debió salir del ministerio, en tanto que España se adhirió á la cuádruple alianza de Francia, Inglaterra, Holanda y Austria. El duque de Saboya recibió la Cerdeña en cambio de la Sicilia, que quedó en posesion del emperador, y la reina de España obtuvo para su hijo primogénito la espectativa de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana (1720).

Habia paz, aunque precaria y poco sólida, en razon á que España no renunciaba á la esperanza de recobrar sus antiguas posesiones; y, con efecto, comenzó su obra poniendo en juego á la diplomacia. Entabláronse largas y complicadas negociaciones, y los diferentes gabinetes demostraron una volubilidad extraordinaria, hasta que por fin los tratados de Prado, de Sevilla y de Viena (1728, 1729, 1731), reconciliaron á todo el mundo. España entró en posesion de los ducados italianos prometidos, y el infante don Cárlos se apoderó de los de Parma y Plasencia (1731); se aceptó la pragmática sancion del emperador Cárlos VI, de la que hablaremos mas adelante, y por último, la compañía de Ostende, establecida por el mismo príncipe para hacer competencia á los ingleses y á los holandeses en las Indias orientales, quedó abandonada á sus propios recursos, lo que fué su ruina.

El mas triste de los legados del reinado de Luis XIV era la situacion rentística. Debia el Estado 2,400 millones, de los cuales la tercera parte llegaba á vencimiento, y se habian gastado dos años de las rentas públicas. De los 165 millones á que ascendia el impuesto, el erario cobraba 69 y gastaba 147, resultando un déficit de 78 millones. El regente trató de remediar el mal con paliativos tiránicos ó insuficientes y que acabaron de arruinar el crédito. Saint-

Simon aconsejó que se congregara á los Estados generales para que declarasen la bancarrota; pero el regente rechazó la proposicion, no como inmoral, sino como peligrosa, y prefirió adoptar los planes del escocés Law.

Law, que salió de Inglaterra por causa de un desafío, propuso su plan al duque de Saboya, quien contestó que no era bastante rico para arruinarse; y seguidamente vino á ofrecerle al interventor general Desmarets, pero en mala ocasion, pues los descalabros de la guerra habian acabado con la confianza, que era indispensable para la realizacion del proyecto. Mas afortunado fué con el regente. Law se proponia crear una fuerza nueva, *el crédito*, fundándose en este principio, exacto á medias, que la abundancia de numerario constituye la prosperidad del comercio y la industria, del cual sacaba esta consecuencia, de todo punto falsa, á saber : que es ventajoso reemplazar el numerario-metal, que no puede crearse indefinidamente, con el numerario-papel ó papel moneda, que es susceptible de una multiplicacion indefinida. En un principio debió limitarse á fundar un Banco particular (mayo de 1716), donde se descontaban al 6 por 100 al año y luego al 4, las letras que antes pagaban un 2 1/2 por 100 al mes, y además emitia billetes que pagaba á vista en moneda invariable de peso y ley. Así fué que todo el mundo se disputó su papel, con el cual se facilitaban sobremanera las transacciones comerciales.

Law añadió á su Banco, que en 1718 fué Banco Real, una compañía de comercio que obtuvo el privilegio exclusivo de la explotacion y del comercio de la Luisiana y de todo el valle del Misisipi, y despues del Senegal y de las Indias. El primer triunfo que habia alcanzado Law hizo creer en el segundo, y fueron tales las locas esperanzas de la gente, que las acciones de 500 libras pudieron negociarse hasta cuarenta veces su valor.

La multitud afluia á la calle de Quincampoix, donde estaba el Banco Real, y todas las clases se entregaron al juego mas desenfrenado; en pocos instantes se hacian beneficios enormes : habia hombre que por la mañana era criado y por la noche señor.

Justo es decir que el Banco llenaba su objeto : prestaba al Estado 1,200 millones de papel moneda, con cuyo dinero pagaba á sus acreedores, volviendo á ingresar en el Banco en cambio de las acciones de la compañía. Sin embargo, en alguna parte se habia de encontrar la pérdida, y fué en la nacion. En vano Law quiso moderar la emision del papel; ya le era imposible, y muy lejos de eso, tenia que crear valores de papel cada dia para sostener el prodigioso movimiento del comercio y para satisfacer tantos y tan insaciables apetitos : hubo hasta 3,000 millones en papel, cuando todo el numerario de la Francia no llegaba á 700 millones. Esta desproporcion preparaba una catástrofe. El edificio se sostenia por la confianza del público que no podia durar siempre. Con el fin de salvar la *compañía*, que era la parte aventurada del sistema, Law la reunió al Banco, que era la parte formal y útil, y el resultado fué que entrambas empresas se hundieron. A fines de 1719 comienza á enfriarse el entusiasmo : los mas prudentes *realizan* y se presentan en el Banco pidiendo dinero. El ejemplo se extiende sembrando la alarma, las *realizaciones* se multiplican, venden acciones á precios altos y con los billetes compran oro, plata, diamantes y tierras. Las acciones cesan de subir, oscilan y luego bajan rápidamente. Law, que era entonces interventor general, lucha desesperado contra los que realizan, se suspende el pago en metálico, se prohibe tener en casa oro ó plata y se pone en juego á la justicia, que practica visitas domiciliarias, forma causa á los infractores, fomenta las delaciones : se cita el caso de un hijo que delató á su padre. Y á todo esto disminuye mas y mas la confianza en los billetes. En suma, hé aquí el golpe de gracia : el Estado, que acababa de proscribir el metal, cambia súbitamente y declara que no recibirá papel, lo que fué declarar la muerte del sistema.

Law se escapó de Francia perseguido por las maldiciones públicas; sin embargo, habia venido con 1.600,000 fr. y apenas se llevó algunos luises (diciembre de 1720). La liquidacion fué espantosa. Los hermanos Paris-Duverney se pusieron al frente de esta operacion, en cuya virtud el

Estado se reconoció deudor de 1,700 millones en favor de los acreedores de la compañía, y de este modo se aumentó la deuda pública en 40 millones de rentas anuales, carga compensada con la supresion de muchos empleos y con el rescate de varios ramos de rentas que habian enagenado. El Estado vino á encontrarse en la misma situacion que la que tenia antes de la aplicacion de aquel famoso *sistema*.

Tal fué la obra de Law, que en resúmen demostró la fuerza del crédito, dió un enérgico impulso á la industria y al comercio marítimo y arrancó del pais una porcion de onerosas inmunidades. Es cierto que si arruinó á muchos individuos, en cambio mejoró la condicion general mediante una reparticion mas favorable para las clases inferiores; pero desgraciadamente resultó un mal, pues al trastornar las condiciones y las fortunas, tambien aceleró el movimiento comenzado ya en las costumbres y las ideas, y aquella época es célebre por la depravacion pública.

A principios de 1723 fué declarado mayor de edad Luis XV y concluyó la regencia del duque de Orleans. Empero el rey debia estar en tutela durante algun tiempo; y el duque, que para conservar el poder despues de la regencia habia dado antes á Dubois el título de primer ministro, le tomó para sí á la muerte del triste personaje, y no le conservó mas de cuatro meses, pues falleció el 2 de diciembre de 1723. Ocho años habia mandado en Francia, tiempo suficiente para que estallara la revolucion moral preparada en los últimos años de Luis XIV. Habríase necesitado un gran rey para conjurar sus consecuencias políticas y sociales, y justamente el que se sentaba en el trono iba á dar el ejemplo de todos los escándalos, iba á propagar toda clase de abusos y á humillar á la Francia ante el extranjero.

Al duque de Orleans sucedió el duque de Borbon, dominado por la despreciable marquesa de Prie, mujer vendida á la Inglaterra que provocó un rompimiento con España despidiendo de la córte de Francia á la infanta, prometida

esposa del rey, para casar á Luis XV con la hija de Estanislao Leczinski (1725). Contaba con que la nueva reina María Leczinska, que la debia su elevacion al trono, la sostendria por gratitud; pero no habia pensado en Fleury, obispo de Frejus, ayo del rey y quizás el único hombre á quien tuvo Luis XV un sincero cariño. Fleury habia sabido disimular su ambicion en tiempo de la regencia, esperando que algun dia estaria vacante el poder, y, con efecto, no tardó en verlo. El gobierno del duque de Borbon se habia hecho odioso por sus persecuciones contra los protestantes y por sus impuestos arbitrarios; el último de los cuatro hermanos Paris-Duverney, que tenia á su cargo la direccion de la hacienda, acababa de irritar á los privilegiados con un impuesto de 50 por 100; y no obstante la oposicion de la nobleza y del clero obtuvo la sancion del Parlamento. Tambien aumentó el odio al duque de Borbon una escasez que se achacó no tanto á la estacion lluviosa como á la incuria de los gobernantes. Por último, el duque precipitó su ruina atacando al obispo de Frejus, y un dia logró apartarle de la persona del rey á la hora del consejo; pero por la noche Luis le llamó, volvió Fleury, el duque de Borbon cayó en desgracia y Paris-Duverney fué encerrado en la Bastilla (1726).

Fleury entró en el poder á la edad de 73 años y le conservó hasta su muerte en 1743. Con un exterior modesto y sin tomar otro título que el de ministro de Estado, fué en realidad tan absoluto como Richelieu. Su administracion, muy prudente y acertada, aunque sin grandeza, sacó al pais del abismo en que le habian hundido en los últimos años del reinado de Luis XIV tantas malhadadas guerras y el empirismo de Law en tiempo del regente. Redujo y suprimió el quincuagésimo, rebajó 10 millones en lo que pagaban los contribuyentes, elevó de 100 á 140 millones el arrendamiento anual de la recaudacion y puso coto á los abusos nacidos de la variacion de las monedas, dando al numerario un valor fijo. El entendido Orry, que fué su interventor general, recurrió con moderacion á los préstamos y levantó algun tanto el crédito público, enteramente des-

truido á la caida de Law. Protegió bastante la agricultura, la industria y el comercio; pero se olvidó de lo mas necesario, que era la marina, porque Fleury, como el regente, sacrificó los intereses marítimos de la Francia á la alianza inglesa. Pacífico por naturaleza y por sistema y de acuerdo con su amigo Horacio Walpole, hermano del célebre ministro inglés, se esforzó en mantener la buena armonía entre las potencias de Europa.

La muerte de Augusto II, rey de Polonia, hizo inevitable un conflicto. La inmensa mayoría de los polacos eligió á Estanislao Leczinski, en tanto que el elector de Sajonia era nombrado bajo la proteccion de las bayonetas rusas (1733). No podia el rey de Francia negar un auxilio á su suegro, y Fleury tuvo que ceder ante el clamor público; pero en vez de mandar una escuadra al Báltico, envió un navío y 1,500 hombres para libertar á Estanislao, bloqueado en Dantzig, y el conde de Pleto, embajador francés en Copenhague, se sonrojó tanto por la Francia, que se puso á la cabeza del destacamento á buscar la muerte. La Peyrouse, que mandaba las tropas, resistió un mes con un puñado de hombres, y Estanislao, venciendo mil peligros, pudo escapar y regresar á Francia (1734).

No podia menos de hacerse alguna cosa para borrar tamaña afrenta, y bajo este concepto Fleury firmó un tratado con la Saboya que prometia al rey de Cerdeña el Milanesado y á los Borbones de España el reino de Nápoles para el infante don Cárlos. Renunciando á todo ataque contra los Paises Bajos obtuvo la neutralidad de Inglaterra y de Holanda; y seguidamente envió dos ejércitos, uno al Rin, que tomó á Kehl, y otro á Italia, que ganó la victoria de Parma en el mes de junio y la de Guastala en setiembre. Los franceses conquistaron, pues, el Milanesado, como los españoles se hicieron con Nápoles despues de la victoria de Bitonto. La Francia se despertaba con gloria; pero la timidez del cardenal impidió que se recogieran los frutos de aquellos triunfos.

Austria acusó casi de traicion á la Inglaterra y á la Holanda cuando la ofrecian su mediacion, porque no la habian

seguido en la guerra, y trató con Francia directamente. El guarda-sellos Chauvelin, la mejor inteligencia del consejo, queria exigir al emperador que renunciase completamente á Italia, así como la Francia renunciaba á toda adquisicion en aquel territorio; pero se contentaron con que abandonase sus pretensiones sobre el reino de las Dos Sicilias, y para esto le indemnizaron con la cesion de Parma y de Plasencia hecha en su favor y la de Toscana para su yerno, en cambio de la Lorena. El rey de Cerdeña se quedó solo con las dos provincias milanesas de Novara y Tortone; y en cuanto á la cláusula adicional en cuya virtud se dió á Estanislao, en vez del trono de Polonia, que fué para Augusto, la Lorena y el Barrois, que á su muerte debian volver á Francia, se debió á Chauvelin. La adquisicion era preciosa y tambien inevitable; estas condiciones formaron el tratado de Viena (1735–1738). Fué esta la época mas notable del ministerio de Fleury, pues la Francia adquirió aun alguna gloria en aquella guerra, que presenta singulares analogías con la de 1859, y su gobierno pareció ser el mediador en Europa. «Desde la paz de Viena la Francia fué el árbitro en Europa,» dice Federico el Grande. Con efecto, sus ejércitos habian triunfado en Italia y en Alemania; y su ministro en Constantinopla, el conde de Villeneuve, habia concluido la paz de Belgrado, el último tratado glorioso que firmó la Turquía y que le daba la Servia, una parte de la Valaquia y Belgrado. Austria retrocedia por todas partes, lo mismo en Italia que en el Danubio, y aun debia retroceder mas en las dos guerras de los Siete años, arrastrando en su caida á la Francia.

Formacion de la Prusia y situacion del Austria.

En el año 1417, Federico de Hohenzollern, burgrave de Nuremberg, compró al emperador Segismundo el margraviato de Brandeburgo, con uno de los siete votos electorales, y tal es el humilde orígen de la poderosa monarquía que en el siglo XVIII neutralizó la influencia austriaca en Alemania y absorbió la influencia sueca en el Norte, y que

en el XIX comenzó á figurar entre las grandes potencias de Europa.

Federico II, *Diente de Hierro* (1440), adquirió una parte de la Lusacia (Cottbus) y compró la Nueva Marca á la órden teutónica (Custrin, Landsberg, entre el Oder y el Netze.) Su hermano Alberto, el *Ulises* y el *Aquiles del Norte* (1469), estipuló que sus hijos segundogénitos tendrian Anspach y Bayreut, posesiones originarias de la familia en la Franconia; pero que los demás dominios presentes y futuros pertenecerian al electorado, el cual iba á formar una masa indivisible susceptible de aumento, no de disminucion. Era una prenda de poder para la nueva casa. En tiempo de Joaquin I (1499) el *Nestor*, Alberto de Brandeburgo, príncipe de la rama segundogénita y gran maestre de la órden teutónica, abrazó la reforma (1525) y secularizó la Prusia ducal (Kœnigsberg); y en el reinado de Joaquin II (1535) se introdujo el luteranismo en el electorado, al cual reunió Juan Segismundo (1618) la Prusia ducal, como yerno y heredero del último duque. Este mismo príncipe se propuso recoger la sucesion de Juliers, cuya mitad obtuvo Jorge Guillermo (1619), ó sea el ducado de Cléveris con los condados de Mark, cerca del Rin y de Ravensberg, en Westfalia.

De este modo se elevó la casa de Hohenzollern á mediados del siglo XVII sobre todas las demás casas régias del imperio. Sus territorios, diseminados del Niemen al Mosa, formaban tres grupos distintos, y era urgente para ella reunirlos, en razon á que su soberano no podia trasladarse de uno á otro sin pedir permiso á sus vecinos: tal fué el deseo de Federico Guillermo, á quien llamaron el gran elector. Con efecto, gracias á los convenios de 1648, obtuvo Magdeburgo en el Elba, Halberstadt y Minden en el Weser, y Cammin en las bocas del Oder, con toda la Pomerania ulterior á lo largo del Báltico, desde el Oder hasta el golfo de Dantzig. Tenia un ejército considerable, que empleó en una guerra entre la Suecia y la Polonia, burlándose oportunamente de ambas naciones; y mediante el tratado de Weslau (1657), libertó á la Prusia de la supremacía polaca con la cesion de Elbing, al este del Vístula. En cuanto á las cosas interiores, el elector habia destruido la intervencion de los Estados provinciales reemplazados con un simple consejo consultivo, y á ejemplo de Luis XIV en Francia, se hacia con el poder absoluto. Viendo mucha pobreza y poca poblacion en sus dominios, llamó colonos de Holanda y de Frisia, mandó abrir canales, fundó una factoría en Guinea y pensó establecer una *Compañia del comercio africano*. Aliado de la casa de Orange, y fuerte en el Rin con la posesion del ducado de Cléveris, tomó parte activa en todos los sucesos de esta comarca. Era miembro de la liga del Rin, y sin embargo denunció á la Alemania la ambicion de Luis XIV, defendió contra él á la Holanda en 1672 y fundó la reputacion de las armas prusianas en la batalla de Fehrbellin, que ganó contra los suecos, aliados de los franceses (1675). Como inspiraba ya bastantes inquietudes al Austria, que veia elevarse otro rey de los vándalos á orillas del Oder, le sacrificó en la paz de Nimega (1678) y tuvo que devolver sus conquistas. Supo tambien aprovechar la paz: recibió á muchos reformados franceses que poblaron Berlin, dió ensanche á esta capital, que no contaba mas de 6,500 habitantes en 1650, y fundó la biblioteca y el palacio de Postdam.

Federico III continuó la obra de su padre (1688): defendió la unidad del electorado contra sus hermanos, y excitado despues por el ejemplo de Guillermo de Orange, que se habia hecho rey de Inglaterra, por el de su vecino el elector de Sajonia, llamado al trono de Polonia, y por el del príncipe del Piamonte, que tambien queria coronarse, dió seis millones al emperador para que Austria le permitiese intitularse rey de Prusia (1701) y se coronó con sus propias manos en Kœnigsberg. De este modo, pues, un ducado soberano, un pobre y reducido pais extraño á la Alemania se convertia en reino; el electorado de Brandeburgo y los demás dominios alemanes quedaban dependientes del emperador. Aquel título, concedido á una provincia miserable y remota, no habia parecido de ninguna importancia á los ministros austriacos, ocupados en una

guerra contra los turcos y á punto de entrar en la de la sucesion de España. Solo Eugenio hubo de comprender que aquella nueva monarquía absoluta trataria de unir sus provincias diseminadas y vendria á ser un obstáculo para el engrandecimiento de Austria. Y con efecto, Prusia siguió ensanchándose por la parte del Rin. En 1702 murió sin dejar hijos el rey de Inglaterra Guillermo III, de Nassau-Orange, y Federico reclamó la herencia de sus bienes patrimoniales : tomó posesion de los condados de Lingen y de Mœrs en la Gueldra, y de Teklenburgo al norte de Munster, y al cabo de corto tiempo se hizo elegir en Suiza príncipe de Neuchatel y de Valengin. Vano y fastuoso, Federico quiso copiar la córte de Luis XIV, en lo que malgastó mucho dinero; mas tambien protegió las artes y las letras, fundó la universidad de Halle, que vino á ser una de las mas célebres de Alemania, y la de Berlin, que presidió Leibnitz. En suma, el brillo que dió á su córte podia ser un prestigio muy útil para la nueva monarquía.

Federico III, que como rey fué llamado Federico I, murió en 1713, y mes y medio despues, por el tratado de Utrecht, toda Europa reconoció al rey de Prusia, excepto el papa y los caballeros teutones, confirmaron su soberanía de Neuchatel y de Valengin, y recibió la Gueldra, en vez del principado francés de Orange. El nuevo reino, aunque dividido, formaba una masa imponente.

Federico Guillermo I regularizó y aumentó aquellos elementos de fuerza. El *rey sargento*, como le llamaba Jorge II de Inglaterra, fué muy enemigo del boato. En lugar de proteger la ciencia, confiscó los fondos de la biblioteca en favor del ejército, no tuvo córte ni ministros y convirtió á Berlin en un cuartel y una manufactura. Buscaba para soldados los hombres de seis piés, que compraba á 2,000 escudos cada uno, y gobernaba el Estado como si fuera un regimiento. Sus héroes eran Pedro el Grande, Cárlos XII y el príncipe de Anhalt-Dessau, el gran organizador de la infantería prusiana que mandó 40 años. Sus súbditos vinieron á ser soldados muy sumisos, calvinistas devotos y trabajadores incansables. Mas de una vez castigó en la calle

á los holgazanes. «En tiempo de nuestro padre, decia, nadie en los Estados prusianos llevaba mas de tres varas de paño en sus vestidos y menos de dos varas de espada.» Con tales ideas no podia mirar con buenos ojos á su hijo, que se entretenia tocando la flauta y leyendo libros franceses, y así fué que el príncipe real tuvo una triste juventud, tanto, que para librarse de aquella esclavitud tramó conspiraciones; pero vió ejecutar á su amigo Kat, le condenaron á él á muerte y pasó algun tiempo en la cárcel.

Federico Guillermo tuvo un ejército de 60,000 hombres desde el principio de su reinado. Cárlos XII, á su regreso de Turquía, solicitó su alianza; mas como atacaba á la isla de Usedom, guardada por prusianos, el rey de Prusia entró en la liga contra los suecos, contribuyó á la toma de Stralsund en 1715 y á la paz de Estokolmo en 1720 y adquirió por 6 millones Stettin y casi toda la Pomerania citerior. Su fuerza estaba bien probada; sin embargo, por amor á la patria comun respetó siempre la casa de Austria y fué su aliado contra Inglaterra y principalmente contra Francia porque queria destruir su influencia en el imperio.

Otro pensamiento le ocupaba tambien mucho: la Polonia, que se prolongaba hasta el Báltico con la ocupacion de la Prusia real en ambas orillas del bajo Vístula, separaba á la casa ducal del electorado de Brandeburgo. Por los años de 1656 pensó ya el *Gran Elector* en aquella lengua de tierra, primera idea del reparto de la Polonia. Era muy peligroso para la Prusia que el elector de Sajonia se instalara definitivamente en su pais haciéndole reino hereditario; y por esta razon propuso su reparto á Augusto II, que fué rey de Polonia hasta 1733 : nueva idea del desmembramiento. Finalmente, no podia tolerar que la influencia francesa prevaleciera en aquel pais con Estanislao Leczinski, y en su vista, Federico Guillermo formó alianza en 1733 con Rusia y Austria para excluir al candidato francés, prometiéndose que impondria condiciones al de Austria y de Rusia, ó cuando menos que podria dar cima á su plan de eparto; pero el tal designio fracasó con la eleccion de Augusto III. En la guerra subsiguiente Guillermo tomó par-

tido contra Francia y envió su hijo al Rin con 10,000 hombres: allí el jóven Federico, á la cabeza de un ejército, vió al anciano Eugenio que no era mas que la sombra de sí mismo y pudo comprender cuán débil era el Austria. La Prusia, por el contrario, aparecia como el Estado mejor arreglado de toda Europa. Tenia un buen ejército, las arcas del tesoro bien provistas, la agricultura y el comercio muy florecientes; en tanto que aumentaba su poblacion por su progreso natural y por la gente de fuera que atraia el rey, afectando proteccion á los reformados, que queria reunir en un gran partido religioso. Con efecto, nadie se atrevia á sostener á los protestantes del pais de Salzburgo, que reclamaban cerca de la dieta contra su arzobispo, y Federico Guillermo les ofreció un asilo que aceptaron 18,000, de cuyo modo tomaba la Prusia el mismo papel que habia desempeñado la Suecia en tiempo de Gustavo Adolfo.

En 1740 subió al trono Federico II, el Grande, que continuó en relaciones con los principales escritores franceses; pero despues se mostró poco dispuesto á aplicar las máximas de Voltaire y de los filósofos que tanto admiraba. Tambien dió pruebas de que habia estudiado el arte de gobernar en su retiro del Rheinsberg: si con el *Gran Elector* la Prusia se elevó al primer término entre los Estados alemanes, con Federico II entró á figurar entre los grandes Estados europeos.

En presencia de una monarquía que se crecia de aquel modo bajaba el Austria. El tratado de Westfalia le quitó la Alsacia, pérdida que compensó el tratado de Carlowitz (1699), despues de la victoria de Zenta sobre los turcos, con la adquisicion de la Transilvania y de la Esclavonia, y tambien tuvo su parte en la herencia de Cárlos II de España (tratado de Rastadt), cual fué la posesion de los Paises Bajos, el Milanesado, Nápoles y la isla de Cerdeña, que muy luego cambió por la Sicilia. Leopoldo I (1658-1705), que habia luchado contra Luis XIV, luego José I (1705-1711), y por último, su hermano Cárlos VI, fueron arrojados de España por Berwick y Vendome. El nuevo

emperador, en cuyo tiempo se firmó la paz de Rastadt, tuvo que sostener dos guerras contra los turcos, á quienes venció la primera vez, gracias á Eugenio (victorias de Peterwaradin, 1716, y de Belgrado, 1717; tratado de Passarovitz, 1718, que dió al Austria Temeswar, Belgrado y el noroeste de Servia); pero la segunda ellos le arrebataron lo que antes le habian cedido, menos Temeswar (tratado de Belgrado, 1739). Hemos hablado ya de la lucha que provocó Alberoni y de la guerra de sucesion de Polonia, que costó al Austria el reino de las Dos Sicilias y le dió en cambio Parma y Plasencia, lo que fortificaba mucho su posicion en el norte de la Península.

Cárlos VI se preocupó sobremanera con el arreglo de su sucesion. Como no tenia hijo y con él se extinguia la rama masculina de los Habsburgos, que habia dado quince emperadores á la Alemania, no retrocedió ante ningun sacrificio con el fin de asegurar su herencia á su hija María Teresa. Suprimió la compañía de Ostende por complacer á las potencias marítimas; cedió la Lorena por ganarse la Francia, y Nápoles y la Sicilia por adquirirse la amistad de los españoles. Todos los Estados reconocieron solemnemente su *Pragmática*, y cuando murió (1740), el mismo año que Federico II se sentaba en el trono de Prusia, dejó á María Teresa una voluminosa coleccion de pergaminos. « Mas habria valido un ejército de 200,000 hombres, » dijo Federico II; y, con efecto, al punto aparecieron cinco pretendientes, á saber: el elector de Baviera, descendiente de una hija de Fernando I; el rey de España, descendiente de Cárlos V por línea femenina, y el elector de Sajonia, yerno del emperador José I, que pedian la totalidad de la herencia por el derecho de la sangre; en tanto que el rey de Cerdeña queria el ducado de Milan, y el rey de Prusia cuatro ducados de Silesia, reclamados en virtud de antiguos tratados de sucesion de que se habian olvidado sus antecesores.

Guerra de sucesion de Austria (1714-1748).

No poseia Federico II un dilatado reino; pero sí un hermoso ejército que su padre le dejó, y además la naturaleza le habia dado grandes y brillantes talentos. Olvidando las bellas doctrinas que habia preconizado en su *Anti-Maquiavelo*, cedió á la tentacion de apoderarse de la Silesia, rica provincia que doblaria la poblacion de sus Estados, y sin informar á nadie de su proyecto invadió aquel territorio con 40,000 hombres, le conquistó en pocas semanas y luego ofreció sinceramente la paz y su alianza si reconocian su conquista. María Teresa, mujer de energía y de talento, no queria inaugurar su reinado con una desmembracion, y sin probar siquiera lo que podian hacer los veteranos de Eugenio contra la nueva monarquía y aquellas tropas de parada. La prueba no salió bien, pues los prusianos ganaron la victoria de Molwitz (1741).

Federico habia dicho al embajador francés, cuando estaba á punto de entrar en campaña : « Voy á jugar por la Francia, y si me tocan los ases, repartiremos. » Un nieto de Fouquet, el conde de Belle-Isle, hombre de muchos proyectos y muy audaz, propuso en el consejo la alianza de Prusia y un plan para reducir á María Teresa á la Hungría, la baja Austria y la Bélgica, repartiendo lo restante entre los pretendientes : el elector de Baviera seria emperador, y la Francia no tomaria nada. Era un exceso de generosidad; pero en la córte de Luis XV se habian puesto á la moda los sentimientos de completa abnegacion en política extranjera. Así se evitaban intervenciones peligrosas. A pesar de Fleury se adoptó aquel proyecto, y concluyeron sobre tales bases el tratado de Nymfenburgo (18 de mayo de 1741).

Francia, en lugar de obrar resueltamente con todas sus fuerzas, como conviene cuando se entra en accion, no puso en marcha mas que un cuerpo de 40,000 hombres, y repitió en Alemania las faltas cometidas en Italia, enviando su ejército al fondo de la Baviera, en lugar de llevarle hácia

los Paises Bajos. Justo es advertir que las potencias marítimas se declararon neutrales con la misma condicion que en la guerra anterior, esto es, que los franceses no introducirian un soldado en Bélgica. Dueño de Lintz, la valla principal de Austria en el alto Danubio, el elector habria podido apoderarse de Viena; pero prefirió conquistar la Bohemia, y María Teresa, que algunos dias antes « temia no poseer una ciudad para su parto, » pudo levantar á sus fieles húngaros. Con efecto, se presenta en medio de la dieta con su niño en los brazos, y los magnates, enternecidos al ver las lágrimas de la jóven soberana, desenvainan los sables gritando : *Moriamur pro rege nostro Maria Theresa!* Algunas semanas despues inundan la Baviera nubes de húngaros y de croatas, que roban los convoyes, interceptan los caminos, y en tanto que el elector de Baviera se coronaba emperador en Francfort con el nombre de Cárlos VII, los austriacos entran en Munich (enero de 1742). Verdad es que Federico amenazaba á la Moravia y desbarataba á los austriacos en Czaslau de Bohemia (17 de mayo); pero María Teresa supo hacer un sacrificio oportuno : le dejó la Silesia, y con tal condicion Federico II olvidó la promesa que habia hecho á la Francia (julio).

Esta defeccion produjo otras. El elector de Sajonia se retiró de la guerra; el rey de Cerdeña entró en ella, pero por cuenta del Austria, y la Inglaterra, que acababa de derrocar del ministerio al pacífico Walpole (febrero de 1742) y de arrancar la guerra contra España, porque esta nacion la cerraba sus colonias[1], la pedia ansiosa contra Francia, cuyo

1. La Inglaterra habia obtenido de España el derecho de enviar á América un navío de 500 toneladas cargado de mercancías inglesas; y á la sombra de esta concesion, los ingleses organizaron un vasto sistema de contrabando en las colonias españolas. A medida que se vaciaba el *buque de permiso*, acudian muchos buques menores á reemplazar las mercancías vendidas, de cuyo modo el barco tolerado venia á ser un depósito inagotable donde se abastecian los colonos españoles, con gran detrimento de la industria metropolitana. La córte de Madrid protestó, y para cortar el abuso pidió y tomó el derecho de visita sobre los buques que frecuentaban el litoral de sus colonias. Inmediatamente surgió una tormenta de reclamaciones; periódicos, opúsculos, libelos, todos piden :

comercio tomaba un incremento extraordinario. Además no queria que se consumara la ruina de Austria. El nuevo ministro prometió á María Teresa un subsidio de 12 millones. Resulta, pues, que todo el peso de la guerra caia sobre Francia, que habia tomado las armas en provecho ageno. El ejército francés que estaba en Bohemia quedó cortado de la Baviera cuando los austriacos recobraron á Lintz y Budweis, y sitiado en Praga, donde se defendió valerosamente. Fleury, que creyendo ya la guerra concluida desarmaba, se trastornó con tales descalabros hasta el punto de escribir al conde de Kœnigsegg, general austriaco, una carta confidencial en los términos mas humildes. Kœnigsegg publicó el mensaje, y el anciano se quejó en otra carta y dijo al conde *que ya no le escribiria mas lo que pensaba*. Tambien esta se hizo pública, sobre lo cual Fleury, viéndose burlado dos veces á los ojos de Europa, puso el colmo á la burla negando sus dos cartas. Era la rémora de todo por su timidez. Maillebois, que operaba en la Franconia, no pudo hacer mas que apoderarse de Egra para libertar á Praga, abriendo así la retirada á Belle-Isle para que volviese al valle del Mein, y con efecto, Belle-Isle salió de Praga con 14,000 hombres y emprendió una retirada tan difícil como gloriosa por entre el hielo, la nieve y los enemigos, en la cual destruyó su salud el noble é infortunado Vauvenargues. Chevert se quedó en la ciudad con los heridos y enfermos, y cuando le exigieron que se rindiese á discrecion contestó: « Decid á vuestro general que si no me concede los honores de la guerra, pegaré fuego á Praga por sus cuatro costados y me sepultaré en sus ruinas. » Y le acordaron lo que pedia (enero de 1743). Algunos dias despues murió Fleury á la edad de 83 años, y el hombre que habia querido la paz á toda costa, dejaba á la Francia empeñada en una terrible guerra.

Los ingleses estaban en campaña. 50,000 anglo-alemanes llegaron al valle del Mein, y el mariscal de Noailles los

« el mar libre ó la guerra. » Walpole no pudo resistir, fué preciso armar, y los ingleses pudieron apoderarse de Puerto Bello, mas no de Cartagena (1739-1740).

cercó en Dettingen; pero el insensato arranque del duque de Gramont comprometió sus hábiles combinaciones, y en vez de una victoria no hubo mas que una sangrienta pelea. Broglie, que mandaba en el Danubio, retrocedió hasta el Rin delante de los austriacos, y Noailles tuvo que seguir aquel movimiento de retirada (1743). Se creyó que la presencia del rey á la cabeza de los ejércitos cambiaria el estado de las cosas; y, efectivamente, instigado por su nueva favorita la duquesa de Chateauroux, mujer tan ambiciosa como enérgica, que queria sacarle de su indigna indolencia, salió á campaña Luis XV en 1744. Modificaron los planes militares, y en vez de combatir en el fondo de Alemania, prepararon golpes menos lejanos. El rey entró en los Paises Bajos y vió al mariscal de Sajonia tomar varias ciudades.

A la noticia de que los austriacos amenazaban la Alsacia, marchó contra ellos, llevando consigo á Noailles y 50,000 hombres; pero una grave enfermedad le detuvo en Metz, y el temor de la muerte le inspiró un buen pensamiento, que por desgracia echó luego en olvido. Despidió á la duquesa de Chateauroux para reconciliarse con la reina y mandó escribir al mariscal de Noailles : « Tened presente que el príncipe de Condé ganaba una batalla mientras llevaban á Luis XIII al sepulcro. » La Francia agradeció mucho aquel esfuerzo del rey. « Si sucumbe, decian, es porque acudió á nuestro socorro. Muere á punto que iba á ser un gran rey. » Una noche circula en Paris el rumor de que ya no existe, y los habitantes salen á las calles y entran en las iglesias gimiendo y llorando. Cuando se supo que vivia, todos los correos que traian buenas noticias eran paseados en triunfo, y cuando por fin llegó la de su restablecimiento, hubo grandes ceremonias en las iglesias para dar gracias á Dios porque habia conservado al *Bien-Aimé* (1744). ¡Qué tarea tan fácil tenia entonces aquella monarquía aun tan popular!

A todo esto el rey de Prusia, amedrentado con los progresos del Austria, volvió á tomar las armas y penetró en Bohemia, lo cual dejó libre la línea del Rin. El emperador Cárlos VII volvió á su electorado; pero no tardó en morir,

y su hijo negoció con María Teresa: la reina de Hungría le restituyó lo que todavía ocupaba en la Baviera, y Maximiliano renunció á toda pretension sobre la sucesion de Austria (tratado de Fuessen, 1745).

La guerra no tenia ya objeto para Francia; mas fué preciso conquistar la paz, puesto que los enemigos no querian negociaciones. Nueva campaña en los Paises Bajos. El mariscal de Sajonia, casi moribundo, se puso á la cabeza de las tropas y asedió á Tournai. 55,000 anglo-holandeses,



Sepulcro del mariscal de Sajonia [1].

mandados por el duque de Cumberland, se acercaron á la plaza, y el mariscal les ganó la batalla de Fontenoy, que tuvo consecuencias considerables. Tournai, Gante, depósito

1. Este sepulcro se encuentra en la iglesia de Santo Tomás de Estrasburgo. El mariscal entre las banderas triunfantes de la Francia y el águila de Austria, el leon belga y el leopardo caidos bajo sus enseñas, baja con paso firme hácia la tumba que le abre la Muerte. La Francia llorosa quiere detener con una mano mariscal y con la otra á la Muerte.

general de los enemigos, Udenarde, Brujas, Dendermonde y Ostende capitularon, y á principios del siguiente año entraron los franceses en Bruselas.

El rey de Prusia, que por los mismos dias triunfaba en Friedberg de Silesia, escribió á Luis XV : « Acabo de pagar la letra de cambio que V. M. giró contra mí en Fontenoy. » La victoria de Kesseldorf le abrió despues la Sajonia y Dresde, donde firmó otro tratado con María Teresa que le confirmó la cesion de la Silesia. Con esta defeccion la Francia se quedó sin un solo aliado en Alemania; y la derrota del pretendiente Cárlos Estuardo, que despues de haber penetrado hasta treinta leguas de Lóndres fué vencido en Culloden (1746), impidió una revolucion que habria paralizado á la Inglaterra por largo tiempo. Libres de toda inquietud, María Teresa respecto de la Prusia y Jorge II respecto de los jacobitas, prosiguieron con mas ardor que nunca las hostilidades. María Teresa trató de indemnizarse en Italia de lo que habia perdido en Alemania y de lo que aun podria perder en los Paises Bajos. El ejército franco-español, al cabo de una inútil tentativa contra la Saboya, se aseguró el condado de Niza con la victoria de Coni (1744) y el Apenino piamontés con la alianza de los genoveses y del duque de Módena; por último, con la batalla de Bassignano ganó el Milanesado. Sobre esto la emperatriz envió á Italia fuerzas superiores, y Lichtenstein reunió 45,000 austriacos contra los 26,000 hombres que tenia Maillebois. La jornada de Plasencia (1746) y la defeccion de España dieron á los imperiales todo el norte de la Península. Entretanto Inglaterra, que en 1745 habia bombardeado toda la costa de Liguria y hasta la ciudad de Génova, trató en 1746 de apoderarse de Lorient y secundó una invasion de los austro-sardos en la Provenza. Los aliados penetraron hasta cerca de Tolon; pero esta intentona tuvo la suerte de todas las demás : las enérgicas medidas del mariscal de Belle-Isle y el levantamiento de Génova contra los austriacos decidieron la retirada.

Por la parte del mediodía la Francia no hacia mas que

defender su frontera, y el bello plan que habia formado el ministro Argenson para expulsar á los extranjeros de Italia y reunir todos los Estados de la península en una confederacion italiana, fracasaba con gran perjuicio de Italia y de la paz del mundo. En cambio Francia alcanzaba brillantes triunfos por la parte del norte. En 1747 ganó el mariscal de Sajonia la batalla de Raucoux. Despues de cada victoria Luis no pedia mas que la paz, pues « no queria portarse como traficante, sino como rey, » segun él decia; pero nadie tenia confianza en tan inusitado interés, y la Holanda, amedrentada al ver tan cerca á los franceses, restableció el estatuder como en 1672, sacrificando su libertad por salvar su independencia. Arrastrada tambien por la Inglaterra, que buscaba por todas partes enemigos á Francia, la czarina Isabel (1747) concluyó un tratado de subsidios y puso á la disposicion de los combatientes 50 naves rusas y 37,000 hombres que se encaminaron al Rin. La Francia sola contra todas se internó mas aun en los Paises Bajos, con la paz en una mano y la espada en la otra. El mariscal de Sajonia ganó la batalla de Lawfeld (1747), y el conde de Lowendal tomó á la inexpugnable Berg-op-Zoom. Estaba invadida Holanda. Mauricio de Sajonia maniobró con tal destreza que en 1748 pudo poner cerco á Maestricht.

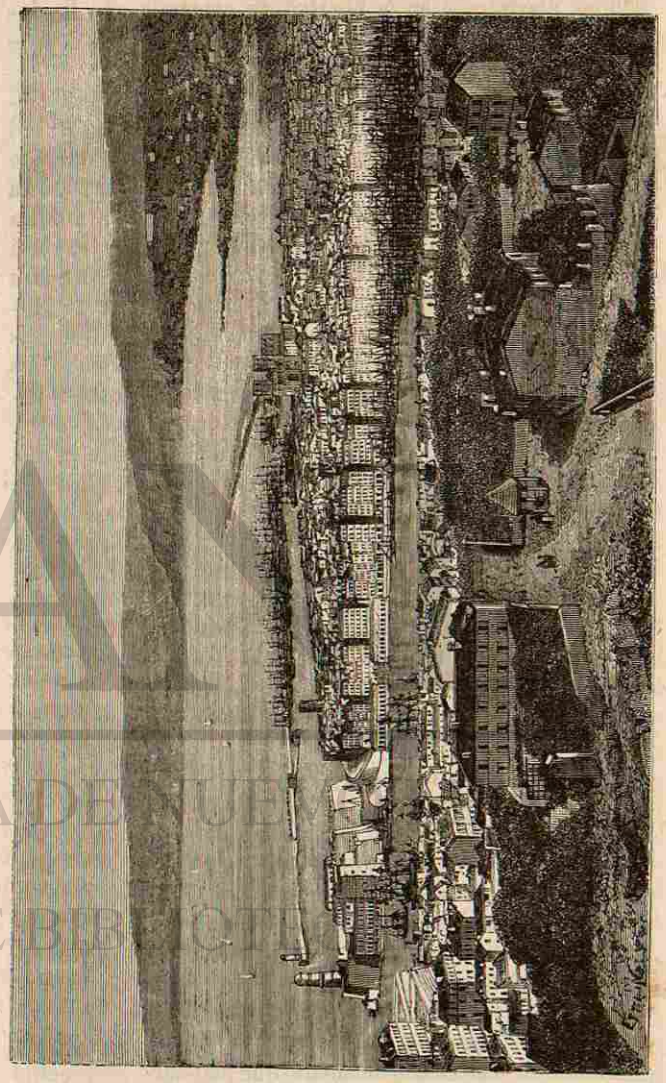
Francia declaró la guerra á Inglaterra en 1744, ó sea despues de la brillante batalla naval de Tolon, que quedó indecisa como tantas otras acciones de mar; pero no continuaron bien las cosas: los ingleses bloquearon á Brest y á Tolon, bombardearon á Antibes, y si Lorient se escapó de sus manos fué por un terror pánico que les sobrecogió y que les hizo correr á sus buques, en vez de entrar en la ciudad muy mal defendida. Era imposible luchar con 35 navíos de línea contra 110. Sin embargo, los jefes de escuadra estuvieron heróicos. El 3 de mayo de 1747, á la altura del cabo de Finisterre, el marqués de la Jonquiere hizo frente con 6 buques á 17 por salvar un convoy con destino al Canadá y fué capturado despues de haberse defendido con gloria. « Nunca he visto tanto valor, » escribió uno de los vencedores. Quedaban siete navíos en el Atlántico, que se confiaron á M. de l'Estanduere para que escoltara una flota mercante de 250 velas, y habiendo encontrado cerca de Belle-Isle al almirante Hawke con 15 buques, debió reñir batalla. Encarnizada fué: dos buques (*le Tonnant* y *l'Intrépide*) atravesaron por entre la escuadra victoriosa y entraron en Brest como dos montones de restos flotantes. El almirante inglés hubo de comparecer ante un tribunal marcial porque se habian escapado, y un historiador inglés ha escrito estas palabras: « Si los ingleses triunfaron en esta guerra lo debieron al número de sus buques. » En América quitaron á la Francia Luisburgo y la importante isla de Cabo Breton, que habria debido reemplazar la Acadia perdida en 1713. Francia tenia en la India dos hombres que si hubiesen podido entenderse y si hubiesen sido apoyados, habrian conquistado el Indostan, la Bourdonnais y Dupleix. El primero lo habia creado todo en Borbon y en la isla de Francia, que gobernaba por la compañía de las Indias, cultivos, arsenales y fortificaciones. Era ingeniero, general, marino; y de la isla de Francia, que con su buen puerto constituia la llave del Océano Indico, corria por este mar y expulsaba de él á los ingleses. Dupleix, otro hombre de genio, se proponia arrojarlos del continente y de la península del Gánges. Sus proyectos eran grandiosos. Queria que la Compañía, cuyas factorías administraba en el Indostan, ganara territorio al paso que extendia sus relaciones comerciales. No cabe duda que aquellos dos hombres habrian debido marchar de acuerdo en todo; pero en la toma de Madras se enemistaron mortalmente, y la Bourdonnais fué llamado á Francia y encerrado en la Bastilla por delaciones venidas de ultramar. Dupleix compensó su mala accion con la defensa de Pondichery (1748), que salvó causando á los ingleses grandes pérdidas. En la India, como en los Paises Bajos, la paz era inoportuna para Francia; pero la marina se hallaba reducida á 2 navíos, la deuda se habia aumentado en 1,200 millones, y el rey, que no queria violentarse mas tiempo, pedia que le dejaran consagrarse á sus placeres. Entonces Inglaterra se decidió por fin á tratar, porque temia

que la Francia pudiera consolidarse en las bocas del Escalda.

La paz de Aquisgran (abril de 1748) estipuló que todas las conquistas serian devueltas. Inglaterra recobró por cuatro años el *asiento* (derecho de importar negros) y el *navio de permiso* en las colonias españolas; Austria cedió Parma y Plasencia al infante don Felipe, la Silesia al rey de Prusia y varias plazas del Milanesado al rey de Cerdeña. La Francia devolvió Madras y volvió á entrar en posesion de la isla Real (Cabo Breton); pero no conservó nada en los Paises Bajos, que ocupaba casi enteramente, y se dejó imponer la condicion de no fortificar Dunkerque mas que por la parte de tierra. Los ingleses nombraron comisarios, pagados por la Francia, para cuidar de que se ejecutara esta condicion, y cuando el rey Jorge exigió que expulsaran de Francia al pretendiente, le prendieron en la Opera, como si se hubiera querido demostrar que los ministros ingleses hacian la policía hasta dentro de Paris.

Guerra de los Siete años (1756-1763).

Los ocho años que siguieron á esta paz constituyen el mejor período del comercio francés en el siglo XVIII. Lorient, que era una aldea en 1723, recibió diez años despues por 18 millones de mercancías. Si la Bourdonnais no estaba ya en la isla de Francia, vivian allí sus recuerdos y lecciones, y Borbon se convertia en una gran colonia agrícola. Dupleix trataba de formar un vasto imperio colonial en la India, apoyándose en las fuerzas nacionales; en las Antillas, la Guadalupe, la Martinica y principalmente Santo Domingo, alcanzaban una prosperidad que hacia la fortuna de las ciudades mercantes de la metrópoli, como Nantes y Burdeos, que aun recuerdan tan bellos dias, y como Marsella, que á mayor abundamiento aprovechaba todo el comercio de Levante en el Mediterráneo, donde no hallaba rivales. El azúcar y el café de las Antillas francesas arrojaban del mercado europeo los productos similares de las colonias inglesas, y la Luisiana, tan decaida durante tanto



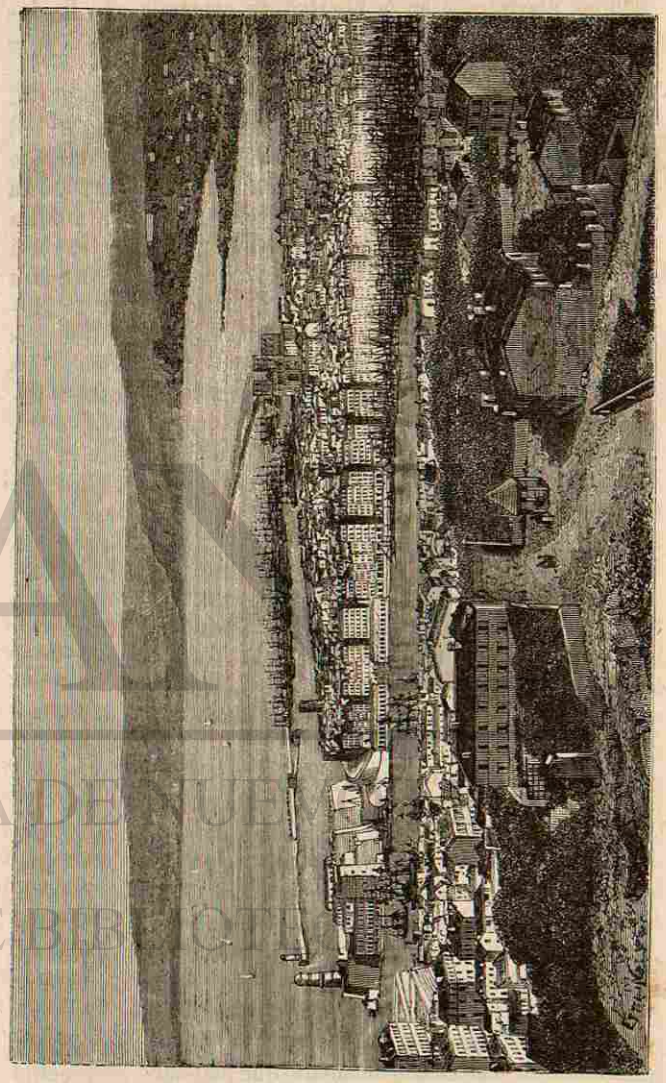
Vista general de Marsella.

que la Francia pudiera consolidarse en las bocas del Escalda.

La paz de Aquisgran (abril de 1748) estipuló que todas las conquistas serian devueltas. Inglaterra recobró por cuatro años el *asiento* (derecho de importar negros) y el *navio de permiso* en las colonias españolas; Austria cedió Parma y Plasencia al infante don Felipe, la Silesia al rey de Prusia y varias plazas del Milanesado al rey de Cerdeña. La Francia devolvió Madras y volvió á entrar en posesion de la isla Real (Cabo Breton); pero no conservó nada en los Paises Bajos, que ocupaba casi enteramente, y se dejó imponer la condicion de no fortificar Dunkerque mas que por la parte de tierra. Los ingleses nombraron comisarios, pagados por la Francia, para cuidar de que se ejecutara esta condicion, y cuando el rey Jorge exigió que expulsaran de Francia al pretendiente, le prendieron en la Opera, como si se hubiera querido demostrar que los ministros ingleses hacian la policía hasta dentro de Paris.

Guerra de los Siete años (1756-1763).

Los ocho años que siguieron á esta paz constituyen el mejor período del comercio francés en el siglo XVIII. Lorient, que era una aldea en 1723, recibió diez años despues por 18 millones de mercancías. Si la Bourdonnais no estaba ya en la isla de Francia, vivian allí sus recuerdos y lecciones, y Borbon se convertia en una gran colonia agrícola. Dupleix trataba de formar un vasto imperio colonial en la India, apoyándose en las fuerzas nacionales; en las Antillas, la Guadalupe, la Martinica y principalmente Santo Domingo, alcanzaban una prosperidad que hacia la fortuna de las ciudades mercantes de la metrópoli, como Nantes y Burdeos, que aun recuerdan tan bellos dias, y como Marsella, que á mayor abundamiento aprovechaba todo el comercio de Levante en el Mediterráneo, donde no hallaba rivales. El azúcar y el café de las Antillas francesas arrojaban del mercado europeo los productos similares de las colonias inglesas, y la Luisiana, tan decaida durante tanto



Vista general de Marsella.

tiempo, encontraba en la libertad de comercio que la devolvieron en 1731, una fortuna queno la dió nunca el monopolio.

La última guerra marítima no habia hecho mas que suspender todo este movimiento, y así fué que á su fin recobró su actividad que el gobierno secundó eficazmente, pues no obstante la inercia de Luis XV y la malhadada influencia de la Pompadour, la fuerza creciente de la opinion pública imponia al gobierno ciertos hombres y ciertas ideas. No á otra cosa se debe que entrara en el ministerio de Negocios extranjeros el marqués de Argenson (1744) y en el de Marina Rouillé y Machault, que hicieron laudables esfuerzos para reconstituir la escuadra. En 1754 se contaron en los puertos 60 navíos, 31 fragatas y 21 buques menores. Inglaterra con sus 243 buques de guerra, de los cuales 131 eran navíos de línea, no habria debido tener recelos de una marina imponente por el número de los buques, pero que carecia de todo; y sin embargo vió con malos ojos aquel renacimiento del poderío naval de Francia y principalmente los progresos del comercio, que recibió un enérgico impulso cuando Machault dobló el derecho de 50 sueldos por tonelada, y fácilmente encontró una causa de ruptura.

La paz hecha á toda costa siempre sale mal. En esta ocasion la Pompadour dijo á los plenipotenciarios enviados en 1748 á Aquisgran : « Tened presente que debeis volver con la paz, porque el rey la desea. » De aquí resultó que devolvieron lo que habrian podido conservar y que no se cuidaron de zanjar todas las cuestiones pendientes. La Francia tenia en América dos magníficas posesiones : el Canadá y la Luisiana, esto es, el San Lorenzo y el Misisipi, los dos grandes rios de la América del Norte, dominada así por los dos extremos. Nombraron comisarios para la demarcacion de fronteras, y no habiendo podido entenderse, los colonos mezclaron á los indios en sus contiendas y rompieron las hostilidades. Washington, muy jóven entonces, se distinguió en aquellos encuentros, y al principio de mala manera. El destacamento que mandaba sorprendió y dió muerte con toda su escolta al oficial francés Jumonville, que llevaba á los ingleses la notificacion de evacuar el valle del Ohio y de retirarse detrás de los Alleghanys. Fué la primera sangre que se derramó en aquella lucha (28 de mayo de 1754). En 1755, sin declaracion de guerra, el almirante inglés Boscawen capturó dos navíos de línea franceses : el ministro protestó; pero pasó seis meses sin hacer nada, y entretanto los ingleses apresaron mas de 300 buques mercantes, cuyo cargamento valia 30 millones de libras y tripulados por 10,000 marineros, que en su mayor parte entraron en su marina. Preciso fué, pues, reconocer que habia guerra y resignarse.

Francia tenia interés en que aquella guerra conservara exclusivamente su carácter marítimo, á fin de mantener todas sus fuerzas reunidas para su duelo con la Inglaterra; pero esta nacion no lo queria así, y el ministro inglés desencadenó de nuevo, á fuerza de oro, la guerra continental. Ofreció subsidios á todo enemigo de Francia, y la Prusia los aceptó porque presentia algun peligro con la inesperada amistad de la Francia y del Austria. Ningun soberano habia empleado mejor que Federico II los años de paz que acababan de transcurrir: habíase ganado la Silesia con prudentes medidas, habia comenzado la gran obra de la reforma de la justicia y la hacienda, y en 1744 incorporó á su reino la Ost-Frisia. Desgraciadamente su talento solia perjudicar á su política, y con sus epígramas harto justificados, ofendió á la czarina Isabel y á la marquesa de Pompadour, en una época en que los resentimientos personales de príncipes y favoritas tenian todavía mas fuerza que los intereses de los pueblos. María Teresa vió nacer aquella cólera y la fué encendiendo habilidosamente con la esperanza de que redundara en provecho de su implacable odio contra la Prusia. No podia ver á nadie de Silesia sin llorar, y apenas se firmó la paz ya preparó la guerra disciplinando su ejército y sus recursos de tal modo, que con menos provincias que su padre tenia mas soldados y mas rentas. Reemplazó á los intrigantes ministros de Cárlos VI con el célebre Kaunitz, y á la primera ocasion propicia ofreció al gabinete de Versalles una alianza sobre las bases

siguientes : restitucion de la Silesia al Austria, cesion de los Paises Bajos á un Borbon de la rama de España, y de Mons y Luxemburgo á la Francia. Una cartita amistosa de María Teresa á la Pompadour, en la que la orgullosa emperatriz se llamaba « buena amiga » de la advenediza, decidió el cambio en la política que la Francia habia seguido durante dos siglos, y el tratado de Versalles (1756), todo en provecho del Austria, pues se retiró la promesa de los Paises Bajos, reunió á las dos potencias cuya rivalidad habia hecho tantas víctimas. La czarina Isabel, que no perdonaba á Federico II sus ofensas; la Suecia, que echaba de menos la Pomerania, y la Sajonia, que queria ensancharse, accedieron al tratado, de cuyo modo el Austria venia á ser amiga de la Francia y enemiga de la Inglaterra, su antigua aliada, y los franceses se disponian á atacar á la Prusia, que hacia poco guerreó con ellos : era un cambio total en el sistema de las alianzas europeas.

Obligada á combatir con las dos manos, Francia principió por un terrible golpe. Al atentado del almirante Boscawen respondió lanzando sobre Menorca, que entonces pertenecia á los ingleses, una escuadra y un ejército. La escuadra, mandada por la Galissonniere, desbarató á la flota inglesa de Byng, y el ejército, á las órdenes del mariscal de Richelieu, tomó la fortaleza de Puerto Mahon, que se creia inexpugnable: fué uno de los principales hechos de armas del siglo XVIII. Inglaterra se vengó de su derrota condenando á muerte al desgraciado Byng, que fué fusilado á bordo.

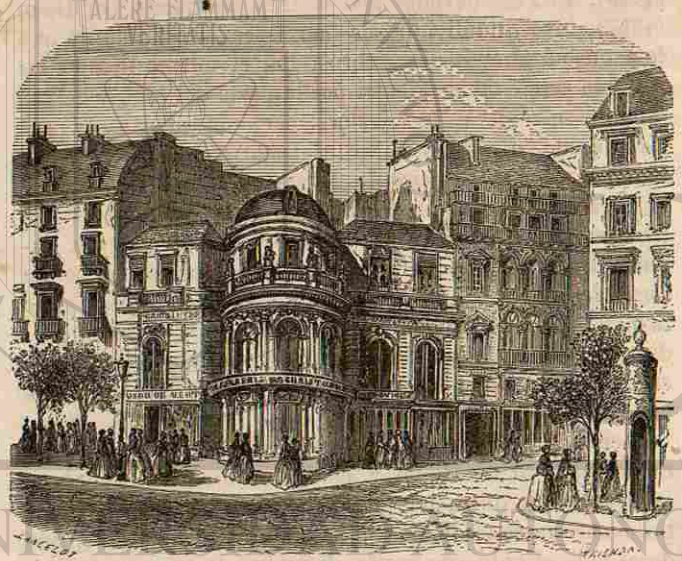
La guerra del continente comenzó por una invasion en Sajonia del rey de Prusia, que, como de costumbre, se supo adelantar á sus enemigos. Envolvió á los sajones en su campamento de Pirna, y como se acercaran los austriacos en su auxilio, corrió á su encuentro, los desbarató en Lowositz de Bohemia y volvió contra los sajones, que incorporó en sus tropas. Seguidamente Francia declaró violados los tratados de Westfalia y puso en marcha dos ejércitos, el del mariscal de Estrées, que fué á Westfalia, y el de Soubise, que se dirigió hácia el Mein. Atacado por todos

sus vecinos y sin mas apoyo que Inglaterra, Federico con todo su genio no habria podido defenderse contra tan formidable coalicion, si los aliados hubiesen concertado sus operaciones. A mayor abundamiento, tuvo en su favor la incapacidad ó la ligereza de los generales franceses Soubise y Richelieu y la lentitud de Daun, el generalísimo austriaco. Entró en Sajonia, que ocupó osadamente, y corriéndose á Bohemia ganó la sangrienta batalla de Praga (1757). Vencido despues casi en el mismo punto por Daun (1757), tuvo que dividir sus fuerzas en la retirada, lo que le expuso á nuevos descalabros. Por el mismo tiempo los rusos le arrebataban Memel por la parte del este, y derrotaban á su teniente Iœgerndorf; pero sin saber sacar partido de sus triunfos, y al oeste el mariscal de Estrées ganaba sobre los ingleses la batalla de Hastembeck, que entregaba á Francia el Hanover, en tanto que otro ejército francés marchaba rápidamente sobre Magdeburgo y la Sajonia. De este modo se estrechaban las líneas enemigas en torno de Federico (1757), que viéndose en tal apuro pidió la paz. Desgraciadamente se la negaron, creyéndole perdido, y entonces se decidió « á morir como rey, » segun escribió á Voltaire. La incapacidad de sus adversarios le evitó cumplir su palabra.

Richelieu, que sucedió al mariscal de Estrées en el mando del ejército de Hanover, encerró al duque de Cumberland en medio de un pais pantanoso; mas en vez de hacerle prisionero le concedió la capitulacion de Closterseven, que desaprobó el gobierno inglés, dirigido á la sazon por el célebre William Pitt. Richelieu cometió la falta de no disolver aquel ejército que otro dia volvió á encontrarse para neutralizar los resultados de dos campañas; así como tambien dió á sus oficiales y soldados el pernicioso ejemplo de una codicia escandalosa, lo que fué otra falta. De regreso en Paris se construyó con el fruto de sus rapiñas un elegante pabellon que el público llamó por burla *pabellon de Hanover*. Los soldados, agradecidos al saqueo que les permitia, le denominaron *Padre del Merodeo*. Con esto la relajacion de la disciplina era completa, justamente cuando los

soldados franceses tenian que habérselas con las tropas prusianas, las mejor disciplinadas de toda Europa.

Soubise, el favorito de la Pompadour, debió hacerles frente. Habíase reunido al *ejército de ejecucion* que levantó el imperio para sostener á María Teresa y se encaminaba á Sajonia: Federico acude de Silesia con 20,000 hombres contra 50,000, se establece no lejos de los campos famosos de Jena y de Awerstaedt, en las alturas de la aldea de



Pabellon de Hanóver.

Rosbach, ocultando su caballería en una hondonada y una artillería formidable detrás de las tiendas de su campamento. Los aliados avanzan temerariamente, sin órden, al son de las trompetas, engañados por las aparentes vacilaciones del rey y creyéndole con deseos de huir; pero de repente se descubre la artillería prusiana, y la caballería se precipita sobre el flanco derecho de Soubise, que no habia sospechado tal embestida; la infantería sigue, y en breves

momentos se dispersan los franco-alemanes. Los prusianos no mataron mas de 3,000 hombres, pues la batalla duró poco; pero hicieron 7,000 prisioneros, tomaron 63 cañones y sus pérdidas se redujeron á 400 soldados.

Federico deja huir á Soubise y se vuelve contra los austriacos, los arroja de Sajonia y los sigue á Silesia, donde los desbarata en la jornada de Lissa, repitiendo lo de Rosbach, esto es, amenazando por una parte y cayendo por otra (1757). Pitt ascendia entonces á primer ministro y determinaba á la Inglaterra á hacer nuevos esfuerzos en favor de su aliado. El rey, en cambio de los muchos subsidios que le hizo votar Pitt, dispuso que Fernando de Brunswick tomara el mando del ejército de Hanover, que faltando á su palabra volvió á entrar en campaña, y en presencia de tan entendido general, los franceses retroceden, pasan el Weser, el Ems y el Rin, despues de lo cual sufren una derrota en Crevelt (1758).

Napoleon ha dicho con razon que todos aquellos cortesanos, que por un capricho de la Pompadour se ponian á la cabeza de los ejércitos, eran hombres nulos; y á esto se debe añadir que en el campamento continuaban las contiendas de córte y que muchos de ellos pudieron ser acusados, no sin apariencias de verdad, de haber contrariado planes y hecho perder batallas por tales rivalidades. Y además de ser malos tácticos, eran pésimos administradores. Componian mal los ejércitos y los tenian de la peor manera. Cuando el conde de Clermont sucedió á Richelieu, debió separar 80 oficiales. Una vez se vieron en el ejército de Soubise 12,000 carros de traficantes y cantineros, y el dia de la batalla huyeron de las filas 6,000 merodeadores. Y á todo esto la administracion superior estaba entregada á todos los caprichos con aquel gobierno de mujeres. De 1756 á 1763 hubo veinte y cinco ministros llamados ó destituidos: desaparecian uno tras otro « como los personajes de la linterna mágica, » escribió Voltaire (3 de diciembre de 1759). Naturalmente los planes cambiaban con los hombres, ó mejor dicho no se hacia nada y todo marchaba al acaso.

Sin embargo, despues de las afrentosas derrotas de Rosbach y de Crevelt, aunque no cambiaron los generales, les dieron fuerzas tan superiores á las del enemigo, que el mismo Soubise, el mismo conde de Clermont, el duque de Broglie y el mariscal de Contades, casi restablecieron la fortuna de las armas francesas en los años siguientes, con los prusianos, los hesienses y los hanoverianos.

Soubise, que estaba en el Mein cuando la retirada del conde de Clermont, amenazó á la Hesse, donde el duque de Broglie tuvo alguna ventaja cerca de Cassel, hizo retroceder al duque Fernando y derrotó á una parte de sus tropas en Lutzelberg (1758). El duque de Broglie alcanzó despues otro triunfo mas importante en Bergen del Nidda (1759); pero estaba á las órdenes de Contades, le sirvió mal y la rivalidad de entrambos generales produjo un nuevo desastre en Minden (agosto de 1759). Contades se llevó la culpa y fué destituido, en tanto que Broglie le reemplazó en el mando y se vió á la cabeza de mas de 100,000 hombres, que no supo emplear, pues se limitó á ocupar algunas ciudades, como Cassel y Minden, salvo el afortunado encuentro que tuvo con los prusianos el conde de San German en Corbach (1760). El destacamento que envió al Rin hizo algo mas : 20,000 prusianos se habian apoderado de Cléveris, y Castries los derrotó en Clostercamp. Es digno de mencionarse en esta accion el sacrificio del caballero de Assas, capitan del regimiento de Auvernia. Viéndose en una emboscada en que contaba el enemigo sorprender á todo el ejército, prorumpe gritando con todas sus fuerzas : « ¡A mí, Auvernia, que está aquí el enemigo! » Cae acribillado con el sargento Dubois; pero salva á las tropas francesas (1760).

Así, pues, esta guerra en el oeste de la Alemania no habia producido mas resultado que la devastacion del pais, donde los ejércitos de Francia tomaban sus cuarteles de invierno. Al sur y al este, Federico hacia frente á los rusos y á los austriacos. « Son mas duros de matar que difíciles de vencer, » decia de los primeros. Sin embargo, le quitaron Kœnigsberg; pero él los derrotó en Zorndorff, cerca de

Custrin (1758), si bien despues los austriacos le desbarataron en Hochkirchen de Lusacia. En el año siguiente pudieron vengarse los rusos en Zullichau y en Kunnersdorff, terrible batalla que causó la muerte á 20,000 hombres por cada parte, sin contar con que Federico se habria encontrado en una posicion muy crítica si sus adversarios hubiesen sabido aprovechar su victoria. El brillante triunfo del príncipe Fernando en Minden (agosto de 1759) sobre el mariscal de Contades, reanimó sus esperanzas, y en vista de aquel cambio de fortuna Federico pidió la paz, que tambien esta vez le negaron sus enemigos, creyéndole exhausto de recursos (1760). Pronto tuvieron el desengaño : Federico derrotó á Laudon en Liegnitz, libertó su capital sorprendida por los rusos y los austriacos, rompió las líneas de Daun en una posicion formidable cerca de Torgau y se quedó dueño de las dos terceras partes de Sajonia, en tanto que sus generales desbarataban en el norte y en el oeste los planes de los franceses y los suecos.

Empero aquellos « trabajos de Hércules » habian aniquilado las fuerzas del rey y de su pueblo, y así fué que se mantuvo á la defensiva en toda la campaña de 1761. Malo fué el resultado : si Broglie salió derrotado en Villinghausen, porque contaba con Soubise, que no le auxilió, Federico II perdió Schweidnitz y Dresde y no recibió mas subsidios de Inglaterra. Afortunadamente para él falleció la czarina Isabel á principios de 1762, y Pedro III declaró al punto la neutralidad de la Rusia, ejemplo que siguió la Suecia; y sin temores al este y al norte, Federico obró con vigor en la Silesia, que recobró, y en Sajonia, donde el príncipe Enrique ganó la batalla de Freyberg. No solo ganaba batallas, sino que se granjeaba tambien la opinion pública. Si el valor y las virtudes de María Teresa habian excitado el entusiasmo en la guerra anterior, ahora la perseverancia de Federico II y el heroismo con que salia de las posiciones mas desesperadas, aumentaban cada dia el número de sus admiradores. Su lengua materna, que él despreciaba, se animaba cantando sus victorias, y toda Europa recitaba los versos que escribia á Voltaire.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En tanto que en el continente la Francia sostenia la guerra sin mucha desventaja, pero sin mucho honor, puesto que era un combate de tres contra uno, franceses, austriacos y rusos contra Federico, en el mar tenia que hacer frente á un enemigo cuya incontestable superioridad no dejaba á los marinos de Francia otra eventualidad que la de algunos triunfos parciales. La victoria naval que ganó la Galissonniere (1756) fué un hecho único; mas sin embargo, el honor del pabellon quedó bien puesto en ciertas escaramuzas aisladas, como la de Rochefort, cuando dos fragatas francesas echaron á pique una fragata y un navío de los ingleses. Las proezas individuales fueron muchas y seria largo enumerarlas. Ahora bien, mientras Inglaterra atendia con gran cuidado á su marina, el gobierno francés dejaba las colonias sin buques, soldados ni dinero; la disciplina se relajaba con las divisiones, pues los oficiales nobles, llamados rojos, menospreciaban á los oficiales azules ó villanos, que en tiempo de paz pasaban la vida en las guarniciones y se negaban á obedecerles, y de aquí resultaban desconfianzas, rencores y un mal servicio. Los ingleses bloqueaban los puertos de Francia, de los que no salia un solo buque que no cayera en sus manos : 37 navíos de línea y 56 fragatas fueron capturados ó quemados ó perecieron en los escollos. Los ingleses hicieron varias invasiones en las costas de Normandía y de Bretaña, en Cherburgo y en Saint-Malo, sin consecuencias importantes; pero de todos modos probaban con ellas que el territorio francés podia ser violado impunemente, no habiendo ya marina que protegiera las playas. En una de las tentativas sobre Saint-Malo el enemigo perdió 5,000 hombres, que le mataron ó hicieron prisioneros el duque de Aiguillon y la nobleza de Bretaña (1758). No obstante, el año siguiente el almirante la Clue, que no tenia mas de 7 navíos contra 14, fué derrotado en el cabo de Santa María, y la ineptitud de Conflans produjo la destruccion de la flota de Brest. En 1763 los ingleses se apoderaron de Belle-Isle, con lo cual consiguieron entonces en el golfo de Gascuña, á la vista de Nantes, entre Brest y Rochefort, la ventajosa posicion que les daba Jersey en la

otra parte de la Bretaña, á vista de Saint-Malo, entre Cherburgo y Brest. Todo el litoral del Océano, desde Dunkerque hasta Bayona, se vino á encontrar como sitiado por los ingleses.

Dupleix fué llamado á Francia en 1754 : si le hubiesen mandado dinero y buenos soldados, en vez de la *vil canalla* que le enviaron, segun su expresion, quizás la India no seria de los ingleses. En 1763 murió en Paris en una condicion miserable. El irlandés Lally, que servia á la Francia, era hombre muy esforzado, aunque sin las vastas miras de Dupleix; mas por falta de dinero tuvo que internarse á cincuenta leguas para hacer la guerra á los rajahs indios y no pudo impedir que los ingleses, mandados por lord Clive, recobraran la ventaja. Sin embargo, preciso fué recobrar Madras : la brecha estaba abierta, dispone el asalto y los soldados desobedecen porque no se les paga. Luego se ve sitiado en Pondichery, y con 700 hombres se defiende nueve meses contra 22,000. Finalmente, los ingleses se apoderan de la ciudad, expulsan á los habitantes y la destruyen, lo que fué el golpe de muerte para la dominacion francesa en la India.

Lo mismo sucedió en el Canadá , mucha gloria al principio y al fin desastres. Los marqueses de Vaudreuil y de Montcalm tomaron los fuertes Oswego y de San Jorge en los lagos Ontario y del Santo Sacramento, baluartes de las posesiones inglesas (1756); pero en 1759 no tenian mas que 5,000 soldados contra 40,000 y la colonia carecia de víveres y municiones. La Pompadour costaba anualmente á la Francia de tres á cuatro millones, y por no tener esta cantidad no se pudieron enviar al Canadá 4,000 hombres que se ofrecian á establecerse allí despues de la guerra en clase de colonos y que hubiesen cambiado el desenlace de la lucha. El enemigo sitiaba á Quebec; Montcalm dió una batalla para salvar la plaza, y herido mortalmente gritaba á sus soldados, de quien era ídolo por su valor caballeresco: « ¡Adelante, que el campo de batalla quede por nosotros! » El general inglés, herido tambien de tres balazos, oyó en la agonía decir á los suyos : « ¡Huyen! » y se le-

vantó un instante para exclamar: « Muero contento. » Vaudreuil luchó algun tiempo mas; pero el Canadá se perdió, como se perdieron igualmente la Guadalupe, la Dominica, la Martinica, la Granada, San Vicente, Santa Lucía, Tabago, San Luis del Senegal y la isla de Gorea.

Un buen ministro tomó entonces la direccion de los asuntos políticos de la Francia, el duque de Choiseul, que desempeñaba la embajada de Viena y fué llamado por la Pompadour para que se encargara del ministerio de Negocios extranjeros (1758). Despues fué ministro de la Guerra (1731), y á los dos años entró en el de Marina y dió el de Negocios extranjeros á su primo el duque de Praslin. Choiseul conservó la alianza austriaca y preparó otra, proponiéndose reunir todas las ramas de la casa de Borbon establecidas en Francia, en España, en las Dos Sicilias, en Parma y en Plasencia, con lo cual realizaba el deseo de Luis XIV y daba á Francia el útil apoyo de la marina española. El famoso tratado conocido con el nombre de *pacto de familia*, se firmó el 15 de agosto de 1761, y en su virtud las partes contratantes se garantian mútuamente sus Estados. Inmediatamente la Inglaterra declaró la guerra á España y arrastró á Portugal en su partido. La marina francesa habia caido tanto y la de España tenia tan poca fuerza, que no se podia esperar nada de su union; España entró tarde en la guerra y sufrió muchos descalabros: perdió Manila y la Habana, 12 navíos de línea y 100 millones de presas. La invasion intentada en Portugal no dió resultado.

Sin embargo, en el año 1762 todas las potencias europeas, victoriosas ó vencidas, estaban cansadas de una guerra que las arruinaba á todas y que habia causado la muerte á un millon de hombres. Francia habia gastado ya 1,350 millones; y si la Inglaterra habia logrado su objeto, que era la destruccion de la marina mercante y militar francesa, sus conquistas agotaban su tesoro, se aumentaba su deuda pública y los enganches tropezaban con mil dificultades, punto esencial, pues necesitaba cada dia mas gente para conservar el imperio de los mares. La Prusia, sin comercio y sin industria, devastada y despoblada, se mantenia en pié

gracias á la energía de su soberano; y Austria desesperaba ya de arrancarle la Silesia. En tal situacion, Francia é Inglaterra firmaron los preliminares de paz que produjeron e tratado de Paris (10 de febrero de 1763).

Inglaterra se quedaba con el Canadá habitado por 60,000 franceses, la Acadia, la isla del Cabo Breton, Granada y las Granadillas, San Vicente, la Dominica, Tabago, el Senegal, y Menorca en Europa. Francia conservaba el derecho de pesca en las costas de Terranova y en el golfo de San Lorenzo, con los islotes de San Pedro y Miquelon, pero sin que pudiera fortificarlos, recobraba la Guadalupe, la Marigalante y la Martinica, obtenia Santa Lucía y volvia á entrar en posesion de la isla de Gorea en el Senegal y de Belle-Isle en la costa de Bretaña. Sin embargo, tenia que destruir de nuevo las fortificaciones de Dunkerque por la parte del mar y aceptaba el insulto de la presencia permanente de un comisario inglés en la misma ciudad, para impedir que se removiera una piedra en aquellos muelles donde se habia embarcado Juan Bart. Pondichery, Mahé y tres pequeñas factorías de Bengala quedaban para Francia, con tal de que no enviase guarniciones; y como la España, que recobraba Cuba y las Filipinas, perdia en provecho de Inglaterra la Florida y la bahía de Pensacola, la Francia se encargó de indemnizarla algun tiempo despues con la cesion de la Luisiana. « La guerra comenzó por dos ó tres casuchas, y los ingleses ganaron 2,000 leguas de territorio. » La humanidad perdió un millon de hombres. El tratado de Hubertsburgo, entre María Teresa y Federico II, confirmó á este la posesion de la Silesia.

Federico II se mostró casi tan sabio en el consejo como en el campo de batalla. Despues de haber salvado á su pais de toda desmembracion, despues de haber constituido gloriosamente un nuevo pueblo en Europa que se elevó al punto á la categoría de los primeros, le salvó de la miseria con un gobierno acertado y vigilante. Conquistó toda una provincia sobre las aguas secando los pantanos del Oder mas abajo de Custrin y llamó extranjeros para que la habitaran. Plantó moreras, fundó manufacturas de sederías,

paños y terciopelos y una fábrica de azúcar en Berlin que abasteció á todas las provincias; abrió el gran canal de Plauen entre el Elba y el Oder, el de Bromberg entre el Elba y el Vístula, y el de Swine; edificó Swinemunde, el puerto de Stettin, un cuartel de Inválidos en Berlin y el palacio de Sans-Souci, que fué su residencia favorita. La guerra de los Siete años habia mermado en 500,000 almas la poblacion de Prusia y habian sido incendiadas 14,500 casas; en la Silesia, la Pomerania y la Nueva Marca, los campesinos se uncian al yugo para labrar la tierra, porque faltaban 60,000 caballos. « Habia que proceder como á una nueva creacion, » decia Federico; y con efecto, emprendió su obra de mejoras, secando pantanos, cubriendo de plantíos los arenales y elevando diques para quitar al mar lo que habia arrebatado en la terrible tormenta de 1724.

A fin de ayudar á los pueblos á que se levantasen de las ruinas de la guerra, distribuyó en veinte y tres años en las provincias cerca de 25 millones de escudos de Prusia, y fundó un sistema de crédito territorial que hasta en los últimos tiempos no se ha imitado en Francia. Reorganizó la industria pública, reformó la administracion de justicia con las luces del gran canciller Cocceyo, « un sabio que habria honrado á las repúblicas griegas, » segun decia el rey, y abolió de hecho el tormento. Creyendo que un villano habia sido sentenciado injustamente, anuló la sentencia y mandó publicar en los periódicos que « el último de los villanos y hasta el mendigo es un hombre lo mismo que el rey : ante la justicia no hay mas que iguales. »

Así se cumplia la profecía del príncipe Eugenio : aquel electorado convertido en reino se hacia muy temible para el Austria. Con efecto, despues de haber quitado á los austriacos su mejor provincia, les quitaba su influencia en el imperio; y aunque en Sans-Souci no respetaban mucho á Hermann ni á Lutero y todavía no gritaban : *¡ Viva Teutonia !* trataban ya de tomar el carácter de una potencia exclusivamente alemana y protestante, en oposicion al Austria, Estado católico y medio eslavo, cuyo manto imperial estaba hecho de retazos de todos colores. En 1777 el elector de Baviera murió sin hijos, y María Teresa compró la sucesion al heredero directo, el elector palatino, magnífica adquisicion para el Austria, pues se hacia con un territorio no interrumpido desde las fronteras de Turquía hasta el Rin, casi toda la Alemania meridional; pero Federico II se opuso y se apoyó para ello en las córtes de Versalles y de San Petersburgo. Hubo una campaña sin combate, y la mediacion franco-rusa produjo la paz de Teschen (1779). El duque de Dos Puentes, heredero del elector palatino, fué el sucesor bávaro; Sajonia y Mecklemburgo obtuvieron indemnizaciones, y el Austria algunos distritos que reunian el Tirol con sus demás dominios. Federico se contentó con la gloria de haber sido el árbitro en Alemania, lo que era ya un envidiable beneficio para el sucesor de los electores de Brandeburgo. Otro le resultaba tambien : la Prusia ganaba mucho en que no pudiera fortificarse el Austria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXVI.

PODERIO MARÍTIMO Y COLONIAL DE INGLATERRA.

Inglaterra de 1688 á 1763. — La Compañía inglesa de las Indias orientales.

Inglaterra de 1688 á 1763.

La revolucion de 1688 dió nueva vida á las libertades nacionales políticas y religiosas, al propio tiempo que en las cosas exteriores anuló á la Holanda aniquilada y puso en su lugar á la Inglaterra para hacer frente á la Francia y á Luis XIV. La guerra de la liga de Augsburgo y la de la sucesion de España arruinaron la marina francesa y permitieron á su rival que se apoderase del imperio marítimo. Por lo comun las guerras no son favorables á las libertades públicas, y sin embargo, Inglaterra afirmó las suyas en la gran lucha á que nos referimos. Todo fueron contrariedades y molestias para el glorioso Guillermo III, que se vió precisado á licenciar su guardia holandesa y tuvo que declarar los Parlamentos trienales (1694) para obtener algunos subsidios, en razon á que las Cámaras le cercenaban mas y mas sus recursos pecuniarios. Así sucedió que residia mas en la Haya que en Lóndres y le llamaban estatuder de Inglaterra y rey de Holanda. Murió de una caida de caballo el 16 de marzo de 1702, siete años despues que su esposa la reina María, y como no dejaba hijos, se sentó en el trono la segunda hija de Jacobo II. En 1696 mandó empezar la construccion de un hospital de inválidos de marina en Greenwich, punto célebre ya por el observatorio que fundó Cárlos II.

La *buena reina Ana*, ardiente protestante, se casó en 1683 con el príncipe de Dinamarca, hermano de Cristian V, que murió en 1703, y fué su favorita lady Churchill, duquesa de Marlborough, esposa del general de este nombre, que cayó en desgracia por su carácter altanero y orgulloso. El suceso mas importante de su reinado fué la reunion en un solo Estado de Inglaterra y Escocia con el nombre de reino de la Gran Bretaña. No hubo ya mas que un Parlamento, en el cual representaban la Escocia 16 pares en la Cámara alta y 45 diputados en la de los Comunes (1° de mayo de 1707). Entretanto el almirante Rook tomaba á Gibraltar (1704) y Marlborough ganaba las victorias de Hochstedt (1705), de Ramillies (1706), de Udenarde (1708) y de Malplaquet (1709): su desgracia, merecida por sus rapiñas, y la revolucion parlamentaria de 1710, que llamó á los tories al poder en lugar de los whigs, representantes de la revolucion de 1688 y por consiguiente muy animados en la guerra contra Francia, produjeron el tratado de Utrecht (1713), que dió á Inglaterra las inmensas ventajas de que hemos hablado antes. Otro tratado concluido en 1703 por sir Methuen con la córte de Lisboa, tuvo tambien importantes consecuencias. Los portugueses se comprometieron á tomar siempre los productos manufacturados de Inglaterra, y la Gran Bretaña los vinos de Portugal que no pagarian de entrada mas que los dos tercios de lo que pagaban los vinos de Francia. Portugal se convirtió entonces en un mercado inglés: todo el oro del Brasil bastaba apenas para pagar á los obreros de Manchester y de Leeds, y las importaciones extranjeras cortaron el desenvolvimiento del trabajo nacional.

Entre el hijo de Jacobo II, heredero legítimo de la corona por derecho de nacimiento, y el príncipe que el Parlamento llamaba al trono, Jorge de Brunswich-Luneburgo, biznieto de Jacobo I por su madre la princesa Sofía, de Hanover, habia 57 personas con derechos superiores á los del último; pero Jorge era protestante y violento enemigo de Luis XIV y de Francia, lo cual bastaba para que le quisieran los ingleses. Su calidad de extranjero impor-

taba poco, pues Inglaterra no reparaba en ello y á menudo habia tenido soberanos extranjeros. Jorge I no sabia una palabra de inglés ni un artículo de la Constitucion que juró, y remedió esta ignorancia dejando gobernar á Roberto Walpole, jefe del partido whig, á quien puso al frente del poder. Tanto este súbito cambio como la condena de los dos jefes tories Ormond y Bolingbroke, persuadieron al pretendiente Eduardo, llamado el caballero de San Jorge, que era llegado el dia de la restauracion, y, con efecto, estalló el movimiento en Escocia (1715). Desembarcó en persona á principios del año siguiente; pero la batalla de Sheriffmuir, en el condado de Pesth, destruyó sus esperanzas y tuvo que huir disfrazado. Dos lores fueron decapitados; otros insurrectos murieron descuartizados ó en la horca y deportaron á mas de mil hombres. Mucho aprovechó á la corona tan señalado triunfo : Walpole declaró septenal el Parlamento para aumentar el poder que ejercia, pues así no tenia que renovar con tanta frecuencia sus tratos con los diputados.

Jorge y el regente de Francia hicieron amistad viéndose amenazados el primero por el pretendiente y el segundo por Felipe V, y ya sabemos cuáles fueron los frutos de su alianza. Walpole, que cayó del poder en 1717 para volver á él cuatro años despues hasta el de 1742, se propuso evitar toda clase de agitaciones. De acuerdo con los ministros de Francia, y principalmente con Fleury, trató de conservar la paz en Europa, y lo logró, salvo una corta guerra contra España con motivo de la Compañía de las Indias que Austria fundó en Ostende, en la cual solo es notable una inútil tentativa de los españoles para apoderarse de Gibraltar (1727); y por lo que hace á los asuntos interiores, compró la mayoría en el Parlamento, hizo que la masa de la nacion tomase mas y mas apego á los beneficios de la revolucion de 1688 y á los príncipes que la representaban, y lanzó al comercio inglés en una via de prosperidad donde no debia detenerse.

Jorge I murió en 1727 y le sucedió su hijo Jorge II, que no habia vivido con él en buena armonía. Creyóse que el

nuevo rey lo iba todo á cambiar en el gobierno, y nada cambió, pues conservó á Walpole. El reinado se inauguró escandalosamente, con desórdenes y dilapidaciones que puso de relieve la justicia, resultado inevitable del sistema corruptor del primer ministro. La sátira se encarnizó contra Walpole, y él entonces aplicó una mordaza á la prensa y estableció la mas severa censura en el teatro. La oposicion clamó contra él, el pueblo le quemó en efigie; pero Walpole conservó la mayoría pagando un poco mas caros los votos ministeriales. No pudo sin embargo con la opinion pública, y aquella misma fuerza que tanto fomentó el amor al lucro, vino á ser la causa de su caida. En 1739 la nacion arrancó á Walpole la guerra contra España porque esta nacion cerraba sus colonias al comercio inglés, guerra que se confundió en la lucha general (1742). Era imposible que Walpole sirviera aquella nueva política, y, con efecto, salió del ministerio. Le llamaron chalan de conciencias, y él se lisonjeaba de saber por cuánto se vendia cada hombre; pero de todos modos hay que hacerle justicia : si falseó las instituciones del país, no las destruyó, y como fué el verdadero rey, lo mismo con el hijo que con el padre, la nacion se acostumbró entonces á la fórmula constitucional de que « el rey reina y no gobierna. »

La guerra general que derrocó á Walpole fué la de la sucesion de Austria. Inglaterra no podia permitir que sucumbiera su antigua aliada en el continente, y lord Carteret, sucesor de Walpole, envió á Alemania un ejército que quiso mandar el rey, pues se interesaba como elector de Hanover en los asuntos de Alemania. Aquella posesion continental, inútil para Inglaterra, entorpeció mucho su política en la guerra de que tratamos y en otras. Sabemos ya que la expedicion estuvo á punto de salir muy mal, y que si Jorge se salvó en Dettingen fué por culpa de un general francés. Inglaterra no prestaba la mayor atencion á la guerra continental; y sin embargo, la opinion pública exigió la destitucion del almirante Mathews porque dejó indecisa la batalla naval de Tolon, como si fuera inadmisible ya que la Inglaterra no quedase victoriosa en todos los mares. La

derrota del duque de Cumberland, hijo de Jorge II, en Fontenoy (11 de mayo de 1745), abrió los Paises Bajos á los franceses, y el mismo año la tentativa del pretendiente Cárlos Eduardo, nieto de Jacobo II, introdujo el peligro en el corazon de la Gran Bretaña.

Eduardo habia obtenido de Francia una flota con 15,000 soldados para derrocar á la casa de Hanover; y habiendo desembarcado en Escocia (1745), reunió una porcion de jefes de los highlanders ó montañeses escoceses de las tierras altas, entró en Edimburgo, derrotó en Preston al general Cope y penetró hasta Derby, á 178 kilómetros de Lóndres. Obligado despues á retroceder por la indisciplina de sus soldados y el abandono en que le dejaron los jacobitas ingleses, venció de nuevo en Falkirk (28 de enero); pero á los pocos dias fué completamente derrotado por el duque de Cumberland en Culloden. Hubo sangrientas represalias, y del primer golpe ejecutaron á 500 lores y á mas de 200 personas. Cárlos Eduardo, por cuya cabeza ofrecian 30,000 libras esterlinas, anduvo errante cinco meses y corrió muchos peligros, hasta que por fin pudo volver á Francia trece meses despues de su salida (1746). Escocia pagó la malhadada expedicion con los últimos restos de su nacionalidad, pues abolieron el sistema de los *clans* ó tribus, así como el uso del vestido montañés ó *plaid*, cuyos cuadros varían segun las tribus; y tambien la jurisdiccion hereditaria, postrer vestigio del régimen feudal.

Entretanto las victorias del mariscal de Sajonia en los Paises Bajos neutralizaban los triunfos de los ingleses en América; y cuando se firmó el tratado de Aquisgran (1748), se vió que lo que habian ganado en aquella guerra fué un aumento de la deuda nacional, que de 50 millones de libras esterlinas llegó á 80.

Walpole murió en 1745, tres años despues de su desgracia, y en 1746 lord Newcastle reemplazó á lord Carteret. Lord Newcastle favoreció mucho el comercio y la pesca marítima, prohibió la exportacion de máquinas y telares, rebajó el interés de la deuda de 4 á 3 1/2 por 100, disminuyó el ejército, fundó con veteranos la ciudad de Halifax

en la Acadia ó Nueva Escocia, provincia de la América del Norte que cedió la Francia en 1713, y creó otro establecimiento en la costa de Mosquitos, en el golfo de Méjico. Sin embargo, en 1754 dió su dimision porque un miembro del ministerio desaprobó su política en razon á que podia comprometer al pais en una costosa guerra, por causa de las alianzas contraidas con los príncipes de Alemania para la defensa de Hanover, que amenazaba el rey de Prusia. Era aquel ministro rival hijo de un simple *squire* con 200 libras esterlinas de renta, miembro del Parlamento por Old-Sarum á la edad de veinte y siete años y que llamaron sus contemporáneos el *gran diputado* de los Comunes, William Pitt. En tanto que Walpole fué ministro, Pitt figuró en los bancos de la oposicion. Nombrado (1746) vice-tesorero de Irlanda, consejero privado y pagador general de las tropas inglesas, se distinguió en estos cargos por su espíritu de reforma, su probidad y desinterés. A la caida del duque de Newcastle, Pitt volvió á los negocios; pero hasta el año siguiente no los dirigió como primer ministro. «Señor, concededme vuestra confianza, que la mereceré,» dijo al rey en la primera audiencia; y Jorge contestó: «Merecedla y la tendreis.» Pitt cumplió su palabra y fué ministro de Inglaterra, no cortesano del príncipe de Hanover. Bien conoció Francia los efectos de su talento y de su odio en la guerra de los Siete años, tan fatal para la marina militar y mercante y para las colonias francesas. Así fué que los Comunes, ufanos con tan útiles triunfos, concedian al afortunado ministro todo cuanto pedia, subsidios y hombres, que elevaron el ejército á 175,000 soldados.

La muerte de Jorge II (1760) dió el trono á su nieto Jorge III, jóven de veinte y dos años, piadoso, económico, de intachables costumbres; pero corto de alcances y cuya razon se trastornó en distintas ocasiones desde 1769. Contra el espíritu de sus dos antepasados demostró largo tiempo una predileccion marcada y constante hácia los tories. Pitt, que queria á la par la grandeza y la libertad de Inglaterra, no pudo ceder á las preferencias del rey y salió del ministerio en 1761 á consecuencia de un descalabro parla-

mentario que inició lord Bute, en la cuestion de la declaracion de guerra á España; pero la retirada del gran ministro no cortó los triunfos de los ingleses, y á él corresponde en realidad la honra de haber impuesto á la Francia el tratado de Paris que tanto elevó el poderío colonial de Inglaterra, y que sin embargo, casi mereció la desaprobacion porque no habia humillado bastante á la Francia.

Hemos llegado al momento de trazar el cuadro de tan sorprendente y rápida fortuna.

La Compañía inglesa de las Indias orientales.

No fué Inglaterra desde el principio una potencia colonial y marítima no obstante su posicion insular. El veneciano Gabotto que sirvió al rey Enrique VII, prolongó el norte de América sin fundar ningun establecimiento. La marina inglesa tomó incremento en tiempo de Isabel con Dracke, Hawkins, Forbisher y Cavendish; pero hasta principios del siglo XVII no se mostró en Inglaterra el espíritu de colonizacion, cuando las revueltas intestinas arrojaron de la metrópoli á mucha gente: á mediados del mismo siglo el Acta de navegacion obligó á Inglaterra á convertirse en una potencia mercante, y despues se hicieron los ingleses con el imperio de los mares por la decadencia de la Holanda y la ruina de la marina francesa.

Desde luego fijaron su vista en las Indias orientales, y en 1600 se creó la Compañía de las Indias con un capital de 1.800,000 francos, dividido en acciones de 1,250 francos. Seguidamente fundó varias factorías en la isla de Java y en Surate; mas los holandeses, que dominaban soberanamente en la mar, expulsaron á los ingleses de aquellas débiles posiciones y la Compañía estuvo á punto de perecer. Sin embargo, no fué así. En 1650 obtuvo del Gran Mogol el derecho de traficar en Bengala, y en 1588 adquirió Bombay, isla importante de la costa de Malabar, que Catalina de Portugal llevó en dote á su esposo el rey Cárlos II. Otra peripecia en 1683: los holandeses se apoderaron de Bantam en la isla de Java, y las rapiñas de John Child en el Indostan provocaron las represalias del Gran Mogol Aureng-Zeyb. La colonia de Bombay corrió un gran peligro, del que le salvó la generosidad del déspota indio que perdonó á los ingleses (1689).

Despues de haber salido de aquel apuro, la Compañía obtuvo algunas tierras á orillas del Hongly, uno de los brazos del Gánges y fundó á Calcuta (1690). Algunos años antes habia obtenido Benculen en la isla de Sumatra; pero sufrió terribles golpes en la guerra de la liga de Augsburgo, habiendo quien calcula que los franceses causaron una pérdida de 675 millones al comercio de la Gran Bretaña. Otra sociedad que se formó vino á ser un nuevo obstáculo. Sin embargo, muy pronto hubieron de comprender que no debian hacerse una guerra ruinosa para entrambas; y con efecto, reunieron sus fondos en 1702, y siete años despues se consumó la fusion con el establecimiento de un gobierno central y único para dirigir los negocios. Así se constituyó definitivamente la poderosa asociacion de mercaderes que armó flotas, mantuvo ejércitos, se hizo con un territorio inmenso, gobernó muchos pueblos y tuvo reyes tributarios.

No llegó á su apogeo sin grandes luchas. La guerra de sucesion de España fué fatal á su comercio, porque los corsarios franceses continuaron contra ella aquel sistema tan fructuoso en las anteriores hostilidades. La muerte de Aureng-Zeyb (1707) llegó muy á punto, en razon á que siguió una anarquía, y gracias á las rivalidades de los príncipes indios, pudo la Compañía extenderse y enriquecerse.

Una potencia habia que eclipsaba entonces á los ingleses en la India y era la Francia. En el reinado de Francisco I, unos comerciantes de Ruan intentaron una expedicion que no pasó del cabo de Buena Esperanza. Despues de las guerras de religion, reinando Enrique IV (1601), se formó en Bretaña una compañía de las Indias orientales, que sucumbió muy luego. Richelieu fundó otra que al cabo de un instante de fortuna, pereció tambien, y Colbert estableció otra (1664), que creó dos factorías en Surate (1675) y en Chandernagor (1676). Pondichery era su punto mas importante y le habia adquirido del rey de Beidjapur en 1679.

Los holandeses, recelosos de aquella vecindad, se apoderaron de la plaza en 1693 y la fortificaron; pero fué para sus enemigos, puesto que por el tratado de Ryswick Pondichery pasó otra vez á la Francia. El establecimiento era magnífico, aunque carecia de un gran puerto y habria podido ser centro de una vastísima dominacion; desgraciadamente la Compañía se vió abandonada, y mas aun, quisieron arruinarla, prohibiendo importar los productos industriales de la India. La guerra de la sucesion de España aumentó sus apuros, y la paz de Utrecht no se acordó de la India donde los intereses de Inglaterra y de Francia no habian tomado aun el incremento que da orígen al antagonismo. Despues vino el famoso Law con sus proyectos quiméricos á fuerza de ser colosales; y él reunió las Compañías de occidente, de la China, de Africa y de las Indias orientales en un solo y mismo cuerpo con el nombre de *Compañia perpétua de las Indias* (1719). La sociedad perpétua se hundió con el sistema á los dos años; pero se levantó en 1723 y alcanzó nueva prosperidad. Pondichery tuvo en su gobernador general Dumas (1735), un hombre entendido y activo que obtuvo del Gran Mogol, Mohamed-Schad, la facultad de acuñar moneda, y compró por poco dinero á un pretendiente indio del reino de Tanjaur, la ciudad y el territorio de Karikal (1730).

Grandes fueron entonces los progresos que hizo la Compañía francesa: tuvo factorías en Calasor del Orisa, en Chandernagor, en Dakka de Bengala, en Patna del Gánges y en la costa de Malabar, Calicut, Mahé y Surate. El imperio del Mogol se dividia en nueve grandes provincias gobernadas por *soubabs* (vireyes) y subdivididas en distritos administrados por *nababs*. A la muerte de Aureng-Zeyb todos aquellos príncipes se hicieron ó trataron de hacerse independientes, y la Compañía francesa, lo mismo que la inglesa, aprovechó aquellas rivalidades para consolidar sus establecimientos, confiando sus intereses en aquellas apartadas regiones á dos hombres notables, la Bourdonnais, gobernador general de las islas de Francia y Borbon, donde lo creó todo, y Dupleix, que nombrado (1742) gobernador de Pondichery y director general de las factorías francesas

en la India, proyectó lo que los ingleses realizaron despues, convertir á la Compañía en una potencia territorial, de mercante que habia sido hasta entonces.

La guerra de sucesion de Austria llegó hasta las colonias porque así lo quiso el gabinete de San James. La Bourdonnais dejó las islas de Francia y de Borbon para operar en las costas del continente indio, de acuerdo con Dupleix; pero desgraciadamente las rivalidades entre estos dos hombres superiores sembraron la discordia que paralizó sus fuerzas y todas sus proezas fueron inútiles. La Bourdonnais, vencedor de una escuadra inglesa, pone cerco á Madras, que paga un rescate de 10 millones; llega Dupleix, anula la capitulacion, saquea y quema la ciudad (1746), y por su influencia quitan á su rival el gobierno de la isla de Francia. La Bourdonnais regresa á Francia, encuentra los ánimos prevenidos por las acusaciones de Dupleix y pasa encerrado algunos años en la Bastilla sin poder justificarse. Entretanto los ingleses vuelven á Madras y sitian á Pondichery: Dupleix con su bella defensa les obliga á retirarse, y á poco tiempo se concluyen las hostilidades con la paz de Aquisgran (1748).

Libre de la guerra contra los ingleses, Dupleix continúa sus proyectos de conquista: procurando el triunfo de un virey del Decan, obtiene Masulipatan con un aumento de territorio para Pondichery y Karikal; de cuyo modo se hace dueño del rio Kristna hasta el cabo Comorin y gobierna á 30 millones de hombres con un poder absoluto. Combatido por los ingleses Lawrence y Clive que tenian buenas tropas, así como tambien por los maratas y los príncipes de Tanjaur y de Misora, no logra que su candidato sea nabab del Carnate. Ahora bien, estas expediciones costaban mucho y los comerciantes á quienes representaba Dupleix no pedian glorias ni conquistas, sino dividendos, por lo cual cayó en desgracia y le llamó Luis XV que habria debido ver mejor lo que valia semejante hombre (1754). Llorando salió de la India en donde habia conquistado 200 leguas de costas sobre 25 á 30 de profundidad, con un producto anual de 14 millones, sin contar

la influencia que estableció en un imperio cinco ó seis veces mas dilatado todavía. Los ingleses dicen que si le hubiese sostenido el gobierno, la India habria sido para la Francia; y con efecto, practicando sú política han conquistado ellos un imperio de 150 millones de almas ; su ejército indígena que hace pocos años les puso en graves peligros, aunque fué despues de haberles servido mucho, no es mas que una copia del que Dupleix organizó, y la condicion á que han reducido á los príncipes indios es tambien la misma que Dupleix comenzó á imponerles.

Inglaterra no perdió tiempo para tomar posesion de la hermosa herencia que la Francia abandonaba, en ocasion en que su bandera cubria solo algunos fuertes. Estalla en Europa la guerra de los Siete años y las dos Compañías francesa é inglesa estipulan la neutralidad ; pero los ingleses faltan al compromiso, destruyen á Chandernagor (1757) porque el nabab de Bengala queria apoyarse en los franceses, Clive derroca al nabab y le sustituye con una hechura suya, en lo cual gana Clive de 7 á 8 millones y tres ó cuatro veces mas la Compañía.

El marqués de Bussy, teniente de Dupleix, sostenia aun la influencia francesa y le reemplazan con el conde de Lally, irlandés al servicio de Francia, oficial de talento y de valor que odiaba á los ingleses ; pero de un carácter violento, que se hizo odioso á los demás agentes de la Compañía, porque era tambien un hombre íntegro. Habíase figurado que Arcate encerraba aun mucha riqueza, que en Pondichery abundaba todo, que le secundarian la Compañía y las tropas y se engañó en todas sus esperanzas : no habia dinero, escaseaban las municiones, el ejército se componia de negros y cipayos, habia particulares ricos y una colonia pobre, y la insubordinacion reinaba en todas partes. Aquella decepcion le causó una ira que está muy mal en un jefe y que perjudica siempre á los negocios. Sin embargo, se apoderó de Gondelour con rapidez ; pero fracasó delante de Madras (1750). Despues de haber defendido largo tiempo á Pondichery, tuvo que capitular y la ciudad quedó arruinada (1761). De regreso en Francia, le acusaron de traicion y tuvo

una muerte ignominiosa : le pusieron una mordaza para que no pudiera hablar al pueblo y le llevaron al patíbulo en una carreta (1766). Su hijo Lally Tollendal consiguió que se rehabilitara su memoria en 1778. De todos modos, la Francia habia perdido sus colonias de la India, pues si la paz de 1763 devolvió á la Francia Pondichery, Karikal y Chandernagor, fué sin sus territorios y fortificaciones. Lord Clive no fué mas afortunado que Lally. Enviado al Indostan (1764) con plenos poderes, obligó al Gran Mogol á que entregase á la Compañía la recaudacion de las rentas del Bahar, de Bengala y de Orisa, salvo un tributo anual de 7.500,000 francos ; pero viéndose acusado despues de concusiones en los Comunes, no quiso sobrevivir á lo que consideraba como una injusticia, aunque al hablar de sus faltas en la Cámara se habló tambien de sus servicios, y se dió muerte (1774).

No teniendo ya los ingleses en la India ningun competidor europeo, lucharon contra el famoso Hayder-Ali soberano de Misora [1] ; y si hicieron con él una paz desventajosa en 1769, cuatro años despues consumaron la conquista de Bengala. Sin embargo, la Compañía estaba á punto de quebrar, y si el gobierno la socorrió, fué con la condicion de que tendria derecho de ejercer una rigurosa vigilancia en sus asuntos políticos. Arrojado de Bengala, Hayder-Alí reunió á los maratas [2] y al nizam del Decan [3] contra los ingleses, coalicion que, formada en ocasion en que acababa de estallar la guerra en América, parecia poner á los in-

1. El reino de Misora en el Decan al N. E. de Malabar, entre los Gates orientales y occidentales, tenia mas de tres millones de habitantes, y era su capital Seringapatan en una isla del Kavery, hoy en la presidencia de Madrás.

2. Los Maratas al N. O. del Decan, en los montes Vendhya y los Gates occidentales sojuzgaron á mediados del siglo XVIII la mayor parte de la India media y se extendieron por el N. del Decan de un mar á otro. Sus diversos Estados formaban una confederacion cuyas principales ciudades eran Nagpur y Punah.

3. Llamaban Nizam (*ordenador*) al gobernador del Decan ó del *Sur*, dependiente del Gran Mogol; pero se hizo independiente en el centro de la península entre los maratas al norte y el Misora al sur.

gleses en gran peligro (1778), tanto mas cuanto la Francia concedia su alianza á las colonias americanas; pero no habia ya fuerzas francesas en la India y se perdieron prontamente Chandernagor, Karikal y Pondichery. Hayder-Ali triunfó dos veces inútilmente (1780) y tuvo que retirarse despues de haber sufrido una gran derrota (1781). Entonces mandó la Francia en su socorro al famoso bailío de Suffren, uno de sus mejores almirantes que derrotó á los ingleses en todos los encuentros; pero Hayder murió el mismo año (1782), dejando un digno sucesor en su hijo Tippo-Saib que llamaron el Federico II de Oriente, siendo en realidad un enérgico representante de la nacionalidad india, y uno de los hombres mas notables del Asia moderna. Tippo-Saib continuó la guerra, aunque perdió la alianza francesa con el tratado de Versalles que reconcilió á la Inglaterra y la Francia, devolvió á esta última potencia Pondichery, Karikal y Chandernagor y á la Holanda sus antiguas posesiones, salvo Negapatan (1783); y por fin concluyó el tratado de Mangalora (1784).

En 1792 volvió á hacer la guerra Tippo-Saib y la sostuvo con brillo durante siete años, hasta que murió defendiendo á su capital Seringapatan (1799). Desde entonces son los ingleses los verdaderos soberanos de la India y todavía poseen ese dilatado y rico país en donde cuentan 150 millones de súbditos que sus primeros gobernadores explotaron con una crueldad horrible. Uno de los sucesores de lord Clive, llamado Warren Hastings, dió márgen con sus exacciones á un proceso del que durante siete años se habló mucho en Inglaterra (1788-1795).

CAPITULO XXVII.

FUNDACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Orígen y constitucion de las colonias inglesas de América. — Guerra de América (1775-1783).

Orígen y constitucion de las colonias inglesas de América.

Los ingleses no habian contado con el Indostan y el Indostan es para ellos una fecunda mina de riquezas; y habian contado con unas colonias que aunque menos opulentas estaban menos distantes, y hoy sucede que esas colonias se han emancipado, que se enriquecen por su propia cuenta, forman una potencia considerable y disputan á su madre patria la superioridad comercial y marítima.

En el siglo XVI hicieron los ingleses muchos viajes de descubrimientos por el litoral de la América del Norte y algunas tentativas de colonizacion, principalmente con Walter Raleigh en la provincia que llamó Virginia en honor de la reina Isabel. Prometíanse encontrar en aquel litoral minas de oro y plata como en Méjico, y en 1606 se formaron dos compañías llamadas de Lóndres y de Plymouth para beneficiar aquellas riquezas. Jacobo repartió entre ellas las comarcas situadas entre el 34° y el 45° de latitud: la primera obtuvo la Virginia en donde fundó á Jamestown y la segunda la Nueva Inglaterra. No descubrieron metales preciosos; pero la pesca de la ballena en las costas de Groenlandia y la del bacalao en Terranova, dieron á la marina inglesa la costumbre de frecuentar esas aguas, en tanto que las feraces tierras de la Virginia donde el cultivo del tabaco tomó rápidamente mucho vuelo, llamaron colonos que muy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gleses en gran peligro (1778), tanto mas cuanto la Francia concedia su alianza á las colonias americanas; pero no habia ya fuerzas francesas en la India y se perdieron prontamente Chandernagor, Karikal y Pondichery. Hayder-Ali triunfó dos veces inútilmente (1780) y tuvo que retirarse despues de haber sufrido una gran derrota (1781). Entonces mandó la Francia en su socorro al famoso bailío de Suffren, uno de sus mejores almirantes que derrotó á los ingleses en todos los encuentros; pero Hayder murió el mismo año (1782), dejando un digno sucesor en su hijo Tippo-Saib que llamaron el Federico II de Oriente, siendo en realidad un enérgico representante de la nacionalidad india, y uno de los hombres mas notables del Asia moderna. Tippo-Saib continuó la guerra, aunque perdió la alianza francesa con el tratado de Versalles que reconcilió á la Inglaterra y la Francia, devolvió á esta última potencia Pondichery, Karikal y Chandernagor y á la Holanda sus antiguas posesiones, salvo Negapatan (1783); y por fin concluyó el tratado de Mangalora (1784).

En 1792 volvió á hacer la guerra Tippo-Saib y la sostuvo con brillo durante siete años, hasta que murió defendiendo á su capital Seringapatan (1799). Desde entonces son los ingleses los verdaderos soberanos de la India y todavía poseen ese dilatado y rico país en donde cuentan 150 millones de súbditos que sus primeros gobernadores explotaron con una crueldad horrible. Uno de los sucesores de lord Clive, llamado Warren Hastings, dió márgen con sus exacciones á un proceso del que durante siete años se habló mucho en Inglaterra (1788-1795).

CAPITULO XXVII.

FUNDACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Orígen y constitucion de las colonias inglesas de América. — Guerra de América (1775-1783).

Orígen y constitucion de las colonias inglesas de América.

Los ingleses no habian contado con el Indostan y el Indostan es para ellos una fecunda mina de riquezas; y habian contado con unas colonias que aunque menos opulentas estaban menos distantes, y hoy sucede que esas colonias se han emancipado, que se enriquecen por su propia cuenta, forman una potencia considerable y disputan á su madre patria la superioridad comercial y marítima.

En el siglo XVI hicieron los ingleses muchos viajes de descubrimientos por el litoral de la América del Norte y algunas tentativas de colonizacion, principalmente con Walter Raleigh en la provincia que llamó Virginia en honor de la reina Isabel. Prometíanse encontrar en aquel litoral minas de oro y plata como en Méjico, y en 1606 se formaron dos compañías llamadas de Lóndres y de Plymouth para beneficiar aquellas riquezas. Jacobo repartió entre ellas las comarcas situadas entre el 34° y el 45° de latitud: la primera obtuvo la Virginia en donde fundó á Jamestown y la segunda la Nueva Inglaterra. No descubrieron metales preciosos; pero la pesca de la ballena en las costas de Groenlandia y la del bacalao en Terranova, dieron á la marina inglesa la costumbre de frecuentar esas aguas, en tanto que las feraces tierras de la Virginia donde el cultivo del tabaco tomó rápidamente mucho vuelo, llamaron colonos que muy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luego se encaminaron tambien á las tierras del Norte por la intolerancia del gobierno metropolitano.

En 1618 los puritanos huidos de Inglaterra en razon á las persecuciones de Jacobo I, buscaron allende los mares un refugio en donde pudiesen orar á Dios con toda libertad y se establecieron al pié del cabo Cod, no lejos del sitio en que se elevó algunos años despues la ciudad de Boston. Al mismo tiempo se vieron ocupadas las Bermudas y una parte de las Antillas: en 1627 se organizó la colonia del *Massachusetts*, y siguieron las de *New-Hampshire* y del *Maine* (1630) reunido al Massachussetts en 1677, del *Maryland*, cedido en 1632 al irlandés lord Baltimore, que estableció allí á 200 nobles católicos, del *Connecticut* (1635) y de *Rhode-Island* (1636). En tiempo de Cromwell los ingleses quitaron á los españoles la Jamaica, y despues á los holandeses la Nueva Bélgica que dividieron en tres provincias, á saber: *New-York*, *New-Jersey* y *Delaware* (1667).

Cárlos II fomentó por política el movimiento de emigracion que su padre provocó con sus violencias. Dió á ocho lores ingleses la *Carolina*, que despues se dividió en dos provincias, y otra donacion semejante hizo á William Penn, que llamó *Pensilvania* á aquellas tierras (1682). Por el tratado de Utrecht Inglaterra adquirió la Acadia ó *Nueva-Escosia*, Terranova y la bahía de Hudson (1713). *Georgia* no estuvo ocupada hasta el año 1733.

Todas estas colonias fundadas á expensas de particulares y sin la rémora del gobierno metropolitano, crecieron con rapidez. Los colonos ingleses que eran 40,000 en 1630, formaban en 1660 una poblacion de 200,000 almas; en tanto que el Canadá colonizado mucho antes, no tenia mas de 12,000 almas en el mismo tiempo, todo porque en la cuna de las colonias inglesas se encontraron siempre las libertades religiosa, civil y comercial, y en el Canadá el monopolio y la mas estrecha dependencia paralizaron los progresos. Como las colonias inglesas estaban abiertas á todo el mundo, no habia partido vencido en las revoluciones de la metrópoli que no tuviera en América un asilo dispuesto á recibirle · Nueva Inglaterra, cuyo código se llamaba *the bodies of liberties*, para los cabezas Redondas y los republicanos, la Virginia para los caballeros y el Maryland para los católicos.

Habia tres clases de gobierno, el de carta, el real y el de los propietarios. En el primero (Massachussetts, Connecticut y Rhode Island), los colonos ejercian por medio de sus representantes, los poderes legislativo, ejecutivo y judicial; en el segundo (Virginia, New-York, las Carolinas, Georgia, New-Hampshire y New-Jersey), nombraba el rey al gobernador y demás funcionarios, pero las asambleas legislativas eran electivas; y en el último (Maryland, Delaware y Pensilvania), los propietarios tenian el poder legislativo y el ejecutivo. Aquí tambien, sin embargo, habia asambleas legislativas nombradas en parte por los propietarios y en parte por el pueblo; de manera que en resúmen, existia en todas las colonias inglesas el sistema representativo mas ó menos lato, en tanto que los franceses del Canadá no habian podido obtener el nombramiento de un síndico ó alcalde en Quebec «porque no es bueno, escribia Colbert, que un hombre hable por todos.» La imprenta que no se introdujo en el Canadá hasta que le perdieron los franceses (1764), existia en 1636 en el Massachusetts, donde estaba mandado por una ley que hubiese una escuela primaria en cada reunion de 50 fuegos y una escuela de gramática en cada aldea de 100. En 1650 fundaron un colegio de enseñanza superior «para que las luces de nuestros padres (decian) no se entierren con ellos en sus tumbas[1].»

Cromwell quitó á las colonias la entera libertad de que habian disfrutado hasta entonces; pero ellas se acomodaron mal con las leyes restrictivas, principalmente la del Massachusetts, que respondió á los ministros de Cárlos II: «El rey puede extender nuestras libertades; pero no tiene fa-

1. Las demás provincias siguieron el ejemplo del Massachusetts, excepto la Virginia, cuyo gobernador escribia á los ministros de Cárlos II: «A Dios gracias no tenemos en la colonia escuelas libres ni imprenta, y espero que no las tendremos de aquí á tres siglos, pues los conocimientos han legado al mundo la rebelion, la heregía con todas sus sectas, y la imprenta las difunde.»

cultad para restringirlas. » En aquella época hacian grandes esfuerzos los Estuardos á fin de levantar en Inglaterra el poder absoluto, y entretanto le establecieron en las colonias : el Massachusetts perdió su carta, que le devolvió la revolucion de 1688.

En 1739 insinuaron á Walpole que debia imponer una contribucion en las colonias, y contestó diciendo : « Tengo ya contra mí á la vieja Inglaterra y no me parece bien enemistarme tambien con la nueva. » Empero la guerra de los Siete años, tan favorable políticamente á la Inglaterra, elevó su deuda á 2,500 millones que exigian un interés anual de 68 millones de francos ; y pasada aquella guerra, cuando dirigia el gobierno lord Granville, cuñado del primer Pitt, el Parlamento estableció en las colonias de América el impuesto del *sello*, que les obligaba á usar para los documentos un papel sellado en Lóndres y que se vendia muy caro (1765). La oposicion fué tal que el ministerio debió revocar su decreto el año siguiente, y se reemplazó aquel impuesto con otro sobre el cristal, el papel y el té (1767).

Alegando los colonos el gran principio de la constitucion inglesa de que ningun ciudadano debe pagar impuestos no votados por sus representantes, se negaron á satisfacer los nuevos derechos y noventa y seis ciudades formaron la convencion de Boston, cuyos miembros se comprometieron á no comprar ninguna mercancía inglesa en tanto que no hiciesen justicia á sus quejas. Con efecto, solo en el año de 1769, las exportaciones inglesas para América bajaron 15 millones. Lord North, ministro inglés, viendo que decaía el comercio, propuso la revocacion de aquellas contribuciones excepto la del té, y como la concesion no fué completa, no contentó á nadie ; los habitantes de Boston arrojaron al mar tres cargamentos de té procedentes de Londres y el ministro pronunció el entredicho contra Boston (1774). Entonces se reunió en Filadelfia un congreso general de las colonias, se dirigió al rey una peticion que no dió fruto y seguidamente estalló la guerra, segun lo habia previsto William Pitt que queria á la par la libertad americana y la integridad del imperio británico.

Guerra de América (1775-1783).

En tres puntos del continente americano se hizo la guerra, en el nordeste, cerca de las importantes plazas de Boston, Nueva York y Filadelfia ; en el noroeste, hácia el Canadá que los americanos quisieron comprometer en su movimiento y de donde salieron los ingleses para atacar por all á las colonias en tanto que las amenazaban de frente por la parte del Atlántico, y por último, en el sur, en la Carolina meridional, donde los buques de los ingleses les facilitaban mucho la lucha, todo lo cual obligaba á los americanos á dividir sus fuerzas que tenian que recorrer enormes distancias. Cuando la Francia tomó parte en la guerra, se extendió á todos los mares.

La campaña se inauguró con un hecho de armas que levantó el espíritu de los insurrectos : las milicias americanas derrotaron en Lexington á un destacamento inglés (1775) y 30,000 hombres sitiaron al general Gage en Boston. Era aquello una multitud, no un ejército. El congreso nombró generalísimo á un rico hacendado de la Virginia que se habia distinguido en la guerra de los Siete años contra los franceses del Canadá, llamado Jorge Washington, y en tanto que organizaba y disciplinaba á aquellos miles de hombres, los colonos del oeste invadian el Canadá y tomaban á Monreal. Sin embargo, su jefe Montgomery fué muerto en el sitio de Quebec ; Carleton les arrojó de esta ciudad y su provincia y la toma de Boston debida á Washington (17 de marzo de 1776), no fué una compensacion suficiente.

Sea como quiera, el Congreso de Filadelfia se atrevió á romper irrevocablemente con Inglaterra proclamando la independencia de las trece colonias que se reunieron en una confederacion, conservando cada Estado su libertad religiosa y política (4 de julio de 1776).

En su declaracion son dignos de notarse los principios siguientes que parecian producto de la filosofía francesa : «Todos los hombres han sido creados iguales y dotados por el Criador de ciertos derechos inagenables : para asegurar

el goce de estos derechos los hombres han fundado gobiernos cuya justa autoridad emana del consentimiento de los gobernados, y cuantas veces una forma de gobierno, cualquiera que sea, destruye los fines llamada á conservar, el pueblo tiene derecho de cambiarla y abolirla. »

El ministerio inglés habia comprado 17,000 mercenarios á los príncipes alemanes, y los voluntarios americanos, sin provisiones ni recursos, no pudieron en un principio hacer frente á los regimientos abastecidos de todo y bien pagados que enviaban contra ellos. Howe tomó á Nueva York y Rhode Island y derrotó á Washington cerca del rio Brandywine, con lo cual se quedó á descubierto Filadelfia. Los soldados americanos se descorazonaron, agitáronse los pocos partidarios que aun conservaba Inglaterra entre los realistas y vacilaron algunos Estados en su nueva fé por la América. El Congreso abandonó á Filadelfia, en donde entró Howe el 11 de setiembre y se retiró á Baltimore en el Maryland; pero el general americano sabia conservar en medio de las mas terribles pruebas la osadía y la prudencia que se necesitaban en aquella lucha. El 10 de octubre volvió á tomar la ofensiva en German-Town, y si no salió vencedor, tampoco fué vencido. Su constancia salvó al pais, pues deteniendo á Howe en torno de la bahía de Chesapeak, le impedia dar la mano á Burgoyne que bajaba del Canadá con un buen ejército. Las milicias del oeste, reforzadas con algunas de las mejores tropas de Washington, envolvieron á Burgoyne en Saratoga el 19 de setiembre, y le obligaron á rendir las armas el 17 de octubre.

En Francia produjo gran entusiasmo una revolucion en la que se reconocian sus principios. Los puertos franceses recibian á los corsarios americanos y la Holanda les vendia municiones. Los Estados Unidos que deseaban transformar en alianza aquel auxilio indirecto, enviaron una diputacion presidida por el ilustre Franklin que durante su estancia en Paris fué objeto de una ovacion perpétua. La jóven nobleza, exaltada por las ideas filosóficas y ardiendo en deseos de borrar la afrenta de la guerra de los Siete años combatiendo contra la aborrecida rival, queria marchar en masa:

el marqués de la Fayette, que apenas tenia veinte años, dejó á su jóven esposa en cinta y fletó por su cuenta un buque cargado de armas; pero el gobierno temió romper con Inglaterra. Turgot queria la neutralidad, viendo ya que Inglaterra ganaria mas en reconocer la independencia de sus colonias que en tenerlas indómitas bajo el yugo. Así fué que Vergennes, de acuerdo con el gabinete de Madrid, se concretó entonces á mandar auxilios indirectos y sigilosamente adelantó á Beaumarchais el dinero necesario para que enviase á los colonos armas y municiones.

La derrota de Saratoga hizo que Luis XVI cediera á las instancias de Franklin y de sus ministros, y el 5 de febrero de 1778 firmó con los Estados Unidos un tratado de comercio, corroborado con una alianza ofensiva y defensiva si Inglaterra declaraba la guerra á la Francia. Seguidamente se retiró la embajada inglesa.

Lord North trató de conjurar el peligro ofreciendo á las colonias con el bill conciliatorio mas de lo que habian pedido al principio de la lucha; pero era tarde, pues los americanos rechazaron toda concesion que no llegara hasta el reconocimiento de su independencia.

Felizmente la Francia habia tenido un Choiseul que levantó su marina. El conde de Estaing, á la cabeza de una escuadra de 12 navíos y 4 fragatas, zarpó de Tolon para América (1778), y entretanto se formaba otra escuadra en Brest para combatir en los mares de Europa y se preparaba una invasion de tropas en Inglaterra. El combate de la fragata *la Belle Poule* que destruyó una fragata inglesa, inauguró gloriosamente las hostilidades; y el conde de Orvilliers, que habia salido de Brest con 32 naves, mantuvo la fortuna indecisa en la batalla de Ouessant contra el almirante Keppel (27 de julio). La Inglaterra se amedrentó al ver que la Francia estaba de nuevo en el mar con armas iguales y envió á su almirante ante un consejo de guerra porque no habia salido victorioso.

En este tiempo, Clinton amenazado en Filadelfia por el ejército de Washington y por la flota francesa del conde de Estaing, se replegó á Nueva York donde no entró sino des-

pues de haber sufrido un descalabro en Monmouth. Envió al coronel Campbell á Georgia para dividir las fuerzas que le perseguian y la guerra se extendió á las colonias del sur, y llegó á las Antillas: el marqués de Bouillé tomó la Dominica; pero los ingleses se apoderaron de Santa Lucía que Estaing no pudo recobrar, en tanto que en la India se perdia Pondichery.

Entonces se recogió el fruto de la política del duque de Choiseul que habia reanudado la alianza española. España ofreció su mediacion que rechazó Inglaterra, y á instigacion del conde de Vergennes que mostraba en lontananza la reconquista de Gibraltar, Menorca y las Floridas, declaró la guerra y reunió su marina con la de Francia (1779). El conde de Orvilliers con 66 navíos de línea zarpó con rumbo á Plymouth; pero una tormenta dispersó su flota, y la Francia hubo de consolarse de haber perdido el fruto de aquel armamento con la posesion de la Granada que tomó Estaing saltando el primero á las fortificaciones enemigas, y despues de haber alcanzado una victoria sobre el almirante Byron.

Fué un triunfo que causó en Francia mucho entusiasmo. El almirante Rodney, que se hallaba detenido en Paris porque no podia pagar á sus acreedores, habló con desden de los marinos franceses un dia que le habian convidado en casa del mariscal de Biron, y añadió que si estuviera libre pronto se acabarian aquellas hazañas. El mariscal pagó al punto sus deudas y le dijo: «Podeis salir á cumplir vuestras promesas, pues los franceses no quieren aprovechar los obstáculos que os impiden realizarlas.»

Mucho pudo costar semejante rasgo caballeresco: Rodney desbarató una escuadra española, abasteció á Gibraltar, que sitiaba un ejército franco-español, y en el año siguiente (1780), pasó á las Antillas y dió tres combates al conde de Guichen; pero el conde pudo mantener indecisa la victoria, y de vuelta á Europa capturó un convoy inglés de 60 buques, con 50 millones.

El año 1780 fué favorable á las armas inglesas. La diversion intentada por Clinton en el sur, produjo la ocupacion

de Georgia, y este triunfo le alentó para otra empresa. Veia que los americanos cansados ya de guerra, confiaban á España y á Francia el cuidado de salvarlos: Washington se hallaba reducido á la inaccion por la miseria de su ejército. Salió pues, de Nueva York con una parte de sus fuerzas, se apoderó de Charleston en la Carolina del sur haciendo 5,000 prisioneros, y dejó allí á Cornwallis que derrotó á todos los que envió el Congreso á reconquistar aquella provincia.

Un descalabro del conde de Estaing delante de Savannah, de cuyo punto quiso apoderarse antes de tener brecha abierta, comprometió un instante la causa americana; pero en aquellos dias se formaba una gran coalicion contra el despotismo marítimo de Inglaterra. Era el caso que para impedir que Francia y España recibieran de las regiones del norte las municiones navales que necesitaban sus arsenales, los ingleses detenian y visitaban los buques neutros, de lo que resultaban mil vejámenes y la ruina comercial de todos. Catalina II proclamó la primera (agosto de 1780) la franquicia de banderas, bajo la condicion de que no cubririan el contrabando de guerra, pólvora, cañones, balas, etc., y para sostener este principio, propuso un plan de neutralidad armada que aceptaron sucesivamente Suecia, Dinamarca, Prusia, Austria, Portugal, las dos Sicilias y Holanda [1]. Inglaterra se vengó declarando la guerra á la Holanda, la mas débil y vulnerable de las potencias neutras; y Rodney se arrojó sobre su colonia de San Eustaquio donde hizo un botin de 16 millones, que el bizarro Lamothe Piquet arrebató al frente de las costas de Inglaterra.

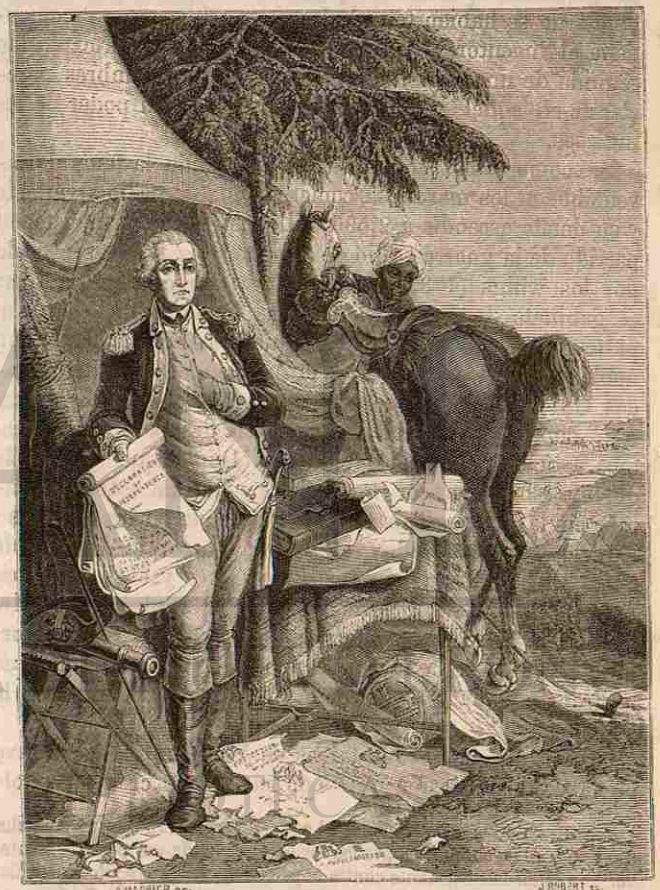
La causa inglesa debia sucumbir. Francia envió á los americanos un ejército con Rochambeau y dinero, y los

1. La Liga se proponia defender los principios cuyo reconocimiento obtuvo Francia de Inglaterra en 1854, á saber: el pabellon cubre la mercancía, por consiguiente libertad absoluta del comercio de los neutros, exceptuando el *contrabando de guerra;* el neutro puede circular por todas partes, excepto en los puertos bloqueados por una fuerza efectiva; el neutro debe sufrir la visita si no le escolta un buque de guerra; pero el visitante debe mantenerse á tiro de cañon y no enviar mas que un bote con tres hombres.

aliados alcanzaron una porcion de victorias (1781). Los españoles tomaron á Pensacola en la Florida y el conde de Grasse arruinó las Antillas inglesas. « Tiene seis piés de estatura con una pulgada mas los dias de batalla, » decian de él los marinos. Sus victorias contribuyeron á las que ganaron en el continente americano Washington, Rochambeau y la Fayette. El 11 de octubre de 1781 obligaron al general Cornwallis á capitular en York-Town, con 7,000 hombres, 6 navíos de guerra y 50 buques mercantes. Era el segundo ejército inglés que caia prisionero en aquella lucha. La victoria fué decisiva para la independencia americana : los ingleses, que ocupaban todavía Nueva York, Savannah y Charleston, no hicieron ya mas que defenderse, y al mismo tiempo el marqués de Bouillé les quitaba San Eustaquio, el duque de Grillon, Menorca, y Suffren, uno de los mejores marinos que ha tenido Francia, ganaba cuatro combates (febrero y setiembre de 1782) en las Indias orientales, á donde fué enviado con la mision de salvar á las colonias holandesas ; y ocupábase ya en formar planes con Hayder-Ali, sultan de Misora, para la destruccion del predominio inglés en el continente, cuando la paz vino á cortar sus proyectos.

Los ingleses no conservaban mas punto importante en las Antillas que la Jamaica, y Grasse quiso quitársela en 1782 ; pero atacado por fuerzas superiores al mando de Rodney, fué derrotado y capturado : el vencedor no encontró á bordo mas que tres hombres que no estuviesen heridos. Los resultados de aquella batalla fueron nulos en realidad, y sin embargo, la opinion se alarmó olvidando que era la primera que perdia en esta guerra la Francia.

Otro descalabro sufrieron las fuerzas combinadas de Francia y de España ante Gibraltar, cuyo sitio despertaba el mas vivo interés. El conde de Artois, hermano de Luis XVI pidió permiso para tomar parte en la accion. 20,000 hombres y 40 buques bloqueaban la plaza ; y el 13 de setiembre 200 bocas de fuego por la parte de tierra y 10 baterías flotantes, rompieron un terrible fuego contra el peñon defendido por su posicion formidable y por el denodado go-



Washington.

bernador inglés Elliot.[1] Atacada la plaza vigorosamente contestó con no menos furor disparando bala roja de mayor calibre contra las baterías flotantes, hasta que uno de estos proyectiles penetró sin que lo notaran en *la Talla Piedra*, donde no se habian tomado las precauciones que recomendaba el inventor, llegó á la pólvora y hubo una explosion seguida de un incendio espantoso. 12,000 hombres perecieron en aquel sitio y Gibraltar quedó en poder de los ingleses.

Sea como quiera, Inglaterra habia perdido la fama de invencible en los mares, su comercio estaba medio arruinado y su deuda ascendia á 2,500 millones. Lord North, jefe del partido de la guerra, salió del ministerio y fué reemplazado por los whigs (1732) que enviaron proposiciones de paz al gabinete de Versalles. Francia habia gastado por su parte 1,400 millones; pero siquiera habia alcanzado un noble y grandioso resultado, la independencia de los Estados Unidos. El 3 de setiembre de 1783 se firmó la paz, muy honrosa para Francia, que hacia desaparecer el afrentoso artículo de Utrecht relativo á Dunkerque, y además obtenia Chandernagor, Pondichery, Karikal, Mohé y Surate en la India; Tabago y Santa Lucía en las Antillas; los islotes de San Pedro y de Miquelon, con el derecho de pesca en Terranova, y por último Gorea y el Senegal, en Africa. España, recobrando todas sus pérdidas, ganó Menorca y la Florida. La guerra de que acabamos de hablar, último triunfo de la antigua monarquía, probó tambien que la Francia podia ventajosamente medirse en el mar con la Inglaterra.

No terminó la paz las tareas de Washington, pues tuvo que apaciguar los murmullos de sus tropas creyéndose olvidadas el mismo dia en que no se necesitaban ya sus servicios. Arreglado este punto, dió su dimision, y se retiró como un simple particular á su casa de Monte Vernon en la Virginia, á orillas del Potomac, donde á la sombra de su parra y de su higuera, vivió con la gloria de haber fundado la independencia de su patria y con el nombre mas puro de los tiempos modernos.

1. Estas baterías inventadas por el coronel Arzon eran buques sin palos con una triple techumbre á prueba de bomba, donde era preciso mantener una humedad constante contra el peligro de los proyectiles incendiarios. El príncipe de Nassau descuidó á bordo de la *Talla Piedra* esta precaucion lo que fué causa del desastre. La idea del coronel Arzon ha dado fruto en nuestros dias; pues gracias á los progresos de la industria, las baterías flotantes se hacen de hierro y no de madera, con lo cual son invulnerables.

Inglaterra perdió una gran parte de sus colonias de América con la emancipacion de los Estados Unidos; pero conservó la Nueva Bretaña y las Antillas, tenia posesiones en Africa, muchos fuertes ó factorías en la Gambia, la colonia de Sierra Leona, la isla de Santa Elena; se abria un nuevo mundo en el Océano Pacífico donde convirtió Botany-Bay en un lugar de deportacion y donde fundó á Sidney en 1788: finalmente, continuaba ensanchándose en la India, no obstante la estéril resistencia de Tippo-Saib, rey de Misora por todo lo cual, á pesar de sus derrotas, continuaba siendo la primera potencia marítima y colonial del mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXVIII.

DESTRUCCION DE LA POLONIA : HUMILLACION DE LOS TURCOS : GRANDEZA DE RUSIA.

La Rusia de Pedro el Grande á Catalina II. — Catalina II (1762-1796) : primer reparto de la Polonia (1772). — Tratados de Kainardji (1774) y de Jassy (1792). — Nuevos repartos de la Polonia (1793).

La Rusia de Pedro el Grande á Catalina II.

En tanto que nacia un pueblo nuevo en la otra parte del Atlántico, un pueblo antiguo moria en Europa, bajo la presion de una potencia que hacia corto tiempo figuraba entre los Estados de primer órden.

Catalina II fué el verdadero sucesor de Pedro el Grande; sin embargo, marcaremos aquí la sucesion de los soberanos rusos. Catalina I, esposa del fundador del imperio, gobernó dos años dirigida por Menschikoff, que continuó la obra del hombre á quien le debia todo. En el reinado de Pedro II, hijo del malogrado czarewitz Alejo, creció mas aun la influencia del ministro; pero el jóven favorito Ivan Dolgorouki, miembro de una familia que suponia descender de Rurik, cautivó el ánimo del czar y el anciano ministro fué derrocado y enviado á la Siberia. Pedro II tuvo una muerte precoz, á los quince años (1730), y los Dolgorouki y los Galitzin dieron el imperio á la sobrina de Pedro el Grande Ana de Curlandia, bajo condiciones que, si hubiesen sido observadas, habrian destruido la obra del fundador en provecho de la aristocracia. Fué la primera tentativa que hizo la nobleza para reconquistar el poder, mientras

llegaba la segunda, ó sea la gran conspiracion de 1825; pero entretanto los nobles degollaron á tres emperadores, Ivan VI, Pedro III y Pablo I.

Sin gran trabajo se deshizo Ana de los obstáculos con que limitaron su gobierno : desterró á los Galitzin, envió á la Siberia á los Dolgorouki y todo cedió ante la voluntad del privado Biren, hijo de un aldeano de Curlandia, que llevó al suplicio á cuantos pudieran hacerle sombra. Ni la Siberia fué bastante contra los príncipes Dolgorouki, pues cuatro de ellos murieron descuartizados y otros decapitados, en tanto que 12 partidarios suyos perdieron la vida en los suplicios y 20,000 marcharon al destierro. En 1739 Ana hizo elegir á su favorito duque de Curlandia, no obstante la resistencia de la nobleza que algunos años antes se habia negado á reconocerle simple caballero. De todos modos, no careció de brillo aquel reinado. Ana, siguiendo el ejemplo de Pedro I, se rodeó de extranjeros, algunos de ellos ilustres ; Rusia intervino con buen éxito en la guerra de sucesion de Polonia y logró que fuese reconocido Augusto III, no obstante los derechos de Estanislao Leczinski, electo de la nacion, á quien sitió en Dantzig un ejército ruso en 1734. Dice un contemporáneo que «jamás en aquella guerra retrocedieron 300 rusos para evitar á 3,000 polacos.» Bien expió esta falta la Puerta que habia sufrido la opresion de la Polonia. El irlandés Lascy entró en Azoff, y el aleman Munnich rompió las líneas de Perecop (1736) y recorrió la Crimea, aunque sin poder conservarla. El año siguiente, despues de la alianza concluida con los austriacos, tomó por asalto á Otchakof, baluarte del imperio otomano en el Dnieper; y en 1739 tomó á Choczim del Dniester, pasó el Pruth que tan fatal habia sido á Pedro el Grande en 1711 y entró en Jassy. Proponíase adelantar mas aun, atravesar el Danubio y los Balkanes porque contaba con un levantamiento de los griegos que le facilitaria la entrada en Constantinopla; pero los descalabros de los austriacos (pérdida de Orsova en 1730 y derrota de Krotzka cerca de Belgrado en 1739), obligaron á la Rusia á devolver aquellas conquistas cuando se concluyó la paz de Belgrado (1739).

Munnich se hizo célebre, como Souwarow, por su energía á veces implacable. Estando delante de Otchakof mandó apuntar sus cañones contra una columna que se arredraba por el terrible fuego del enemigo; y viendo que sus soldados se fingian enfermos para quedarse rezagados, publicó una órden prohibiendo que cayese enfermo ningun hombre bajo la pena de ser enterrado vivo; y con efecto, veinte y cuatro horas despues tres soldados sufrieron el espantoso suplicio al frente de las filas.

Ana designó por sucesor á Ivan VI que aun estaba en la cuna y que era hijo de su hermana, la duquesa de Brunswick. Biren debia ser regente. La duquesa sobornó á Munnich y al mes de reinado, Biren fué á la Siberia. El orgullo nacional vino á lastimarse ante aquellos extranjeros que así disponian de la corona y del poder. Isabel, hija segunda de Pedro el Grande, con 105 granaderos del regimiento de los guardias Preobrajenski mandados por el aleman Lestocq, se apoderó de palacio (1741) y envió á un encierro á la duquesa Ana y á Ivan VI, que al cabo de 22 años fué degollado por sus carceleros.

La reaccion contra los extranjeros fué terrible: Biren volvió de Siberia; pero Munnich ocupó su puesto y le conservó 20 años. Otros muchos tuvieron la misma suerte y algunos mas afortunados se escaparon, como Keith, Lascy, Lowendall y el matemático Euler, que dedicaron sus talentos á paises de costumbres menos bárbaras. Por lo demás, hubo solo un cambio de hombres, el favoritismo continuó lo mismo que antes: en vez del aleman Munnich, habia el ruso Bestucheff, y el reinado de Isabel (1741-1762), fué un reinado funesto. Isabel dejó caer los establecimientos de Pedro el Grande, y si abolió la pena de muerte, la reemplazó con la deportacion á la Siberia lo que era peor, pues enviaban allí pueblos enteros y se calcula que en tiempo de aquella reina transportaron á aquel sepulcro helado mas de 80,000 individuos. En cuanto á los asuntos exteriores, Isabel conquistó la Finlandia que la mediacion de Inglaterra salvó en gran parte (1743), y por motivos injustificados hizo una guerra tan encarnizada como impolítica á Federico II: sin la muerte de Isabel la ruina de Prusia habria sido casi inevitable.

Subió al trono Pedro III, hijo de un duque de Holstein-Gottorp y de una hija primogénita de Pedro el Grande; y dominado por una admiracion tan exagerada como el ódio de Isabel por el héroe prusiano, se declaró aliado de Federico y le ofreció sus tropas; pero su reinado fué muy corto: disponíase á castigar los desórdenes de su esposa, cuando esta se le adelantó, le destronó y le dió muerte, despues de lo cual tomó el nombre de Catalina II.

Tres naciones se oponian á Rusia en el camino de Occidente y eran la Polonia, la Suecia y la Turquía. Catalina II se apoderó de la primera, Alejandro I tomó la mitad de la segunda y Nicolás se dispuso á conquistar la tercera, con cuya tentativa la Europa abrió por fin los ojos y se levantó contra aquel torrente de hombres y de bárbaros.

¿Cómo un pueblo de tan reciente orígen pudo prevalecer sobre sus gloriosos vecinos? Fuerza grande tenia; y sin embargo, mas lo debió á su flaqueza.

Suecia, sobrado pobre para emprender sola la guerra que costaba ya mucho dinero, y muy mal poblada para hacer frente, como en otros tiempos, con sus pequeños ejércitos á las multitudes que armaban los Estados desde la época de Luis XIV, acababa de gastar con Cárlos XII hasta su último soldado y su último escudo, y necesitaba sosiego para reponerse. Entretanto la Rusia compra un partido, y con sus intrigas y su oro la mantiene en su dependencia hasta Gustavo III.

Los turcos tenian buenas fronteras y hermosas provincias; pero habian perdido su espíritu belicoso. Al cabo de un siglo de furiosas correrías y de triunfos al través de Europa y de Asia, el pueblo turco, nacido bajo el yugo y mal preparado para la riqueza y la dominacion, habia vuelto á caer en la apatía oriental á que infaliblemente debia conducirle su doctrina religiosa de la fatalidad: al exceso de actividad y de ambicion, sucedia el exceso de reposo y de molicie. Los sultanes, que pasaban de la cárcel al trono, carecian de todo conocimiento sobre las cosas y los hom-

bres, y no estaban mas adelantados sus ministros: la venalidad lo corrompia todo en el órden civil y militar.

En tanto que progresaba el mundo en su derredor, los turcos se estancaban, y su organizacion militar superior en el siglo xv á la de los europeos, venia á ser ahora muy inferior, porque no se habia mejorado en nada. Los genízaros no eran una fuerza contra los enemigos exteriores, y en el interior constituian un peligro permanente con su espíritu turbulento y revoltoso. Finalmente, el desprecio con que miraban á los cristianos les habia impedido mezclarse con ellos, por manera que no formaban en realidad un gran pueblo, sino un ejército de ocupacion acampado en el norte del Bósforo; en tanto que los vencidos que, por su tolerancia, justo es decirlo, vivian en cuerpo de nacion, componian frente á ellos una masa de poblaciones doble ó triple, que se prestaba á todas las intrigas extranjeras. Habia, pues, entre los turcos una sobreposicion violenta de la minoría á la mayoría; y aquellos soberanos rodeados de tantos peligros, pasan dos siglos perdiendo sus buenas cualidades y aumentando sus vicios, por consiguiente, disminuyendo su fuerza. ¿Es de extrañar que el recuerdo de Mahomet II y de Soliman no fuese ya el terror de la Europa?

Sin embargo, existia un centro con una autoridad, y esto explica la duracion de la Turquía. No era lo mismo en Polonia. Llanura inmensa, sin fronteras naturales, la Polonia era un mal Estado considerado geográficamente; y á mayor abundamiento, tenia una organizacion detestable que le hacia marchar al revés de la Europa y de la civilizacion. La heróica lucha que sostuvo, por espacio de tres ó cuatro siglos contra los mogoles, los rusos y los otomanos, formó en Polonia una nobleza brillante y belicosa; pero no habia clase media, ni pueblo: el aldeano era siervo y cien mil nobles se creian iguales y aspiraban al goce de las mismas prerogativas. En la dieta general podia neutralizarlo todo la oposicion de un diputado (*liberum veto*); y si la dieta unánime habia votado una medida que no aprobaban algunos nobles, estos se confederaban para combatirla y eran legales sus insurrecciones á mano armada. Un polaco no obedecia mas ley que la que aprobaba, lo cual era admirable en teoría; pero en la práctica no podia ser peor, pues resultaba la anarquía en permanencia. En 1572 adoptaron el trono electivo, sistema de gobierno excelente si no fuera el mas difícil, y que solo puede dar fruto en una nacion muy adelantada y sólida por su educacion social y política. Ahora bien, en Polonia engendraba debilidad y confusion y además abria el camino á todas las intrigas extranjeras, sin contar con que aquel rey electivo era nulo, en razon á que le estaba prohibido hacer leyes, mandar tropas y administrar justicia; siendo así que la Europa entera concedia entonces á sus soberanos el poder absoluto, esto es, concentraba en una sola mano todas las fuerzas nacionales. En tanto que Gustavo Adolfo, Turena y Federico II renovaban el arte de la guerra, los polacos no tenian mas que una caballería magnífica, sin fortalezas, ni artillería, ni ingenieros; y en tanto que se calmaban los ódios religiosos, ellos aplicaban en pleno siglo xviii las leyes de los peores dias de la intolerancia contra los disidentes luteranos ó griegos, de cuyo modo los contemporáneos de Voltaire aparecian animados de todos los furores de la Liga. Cuesta trabajo usar palabras severas al hablar de tan grande infortunio; pero debe tenerse entendido para escarmiento de las naciones, que si la Polonia pereció, fué porque no se quiso salvar poniendo remedio á sus males. Sin embargo, sus enemigos se valieron para acabar con ella de medios tan pérfidos y crueles, y Polonia resistió con tanto heroismo, que ha ganado en su muerte una fama eterna.

Catalina II (1762-1796): primer reparto de la Polonia (1771).

Catalina II era alemana, princesa de Anhaltt-Zerbst, y desde luego trató de hacer olvidar su orígen. Lisonjeó el orgullo moscovita afectando que respetaba los usos y costumbres de sus súbditos, y empleó extranjeros, aunque sin dejarse dominar nunca. Junto con sus monstruosos vicios, tenia grande actividad, vigor y penetracion: ella concluyó

la creacion de Pedro el Grande haciendo una potencia de primer órden del imperio ruso.

En primer lugar restableció á Biren en el ducado de Curlandia; y á la muerte de Augusto III, propuso para rey de Polonia á Estanislao Poniatowski, hechura suya. No obstante la oposicion de los patriotas, inspirados por el intrépido Mokranowski, que se negaron á deliberar bajo la presion de las bayonetas rusas, fué proclamado el candidato de Catalina con el nombre de Estanislao Augusto, el 7 de setiembre de 1764.

La Polonia, coloso sin base, puesto que no tenia pueblo, y sin cabeza, puesto que á decir verdad, no tenia rey, no podia salvarse sino mediante una reforma enérgica que pusieron buen cuidado en impedir la Rusia y la Prusia. Federico II, hombre sin escrúpulos de ninguna especie, meditaba hacia largo tiempo una desmembracion de la Polonia á cuyo beneficio pudiera él quedarse con el territorio situado entre sus provincias de Prusia y de Pomerania. No tardó en dejar entrever su plan á la czarina; pero esta hubo de fingir que no comprendia porque se reservaba ya la Polonia para ella sola. Sin embargo, se entendieron en un punto, que fué en el de conservar la anarquía en aquel desgraciado país, y antes de la eleccion de Poniatowski firmaron un tratado de alianza estipulando en él el sostenimiento de la constitucion polaca.

No fué difícil inclinar á los polacos á que adoptaran peligrosas resoluciones, para lo cual bastó el asunto de los disidentes. Catalina declaró que ella los tomaba bajo su proteccion y obligó á la dieta á revocar las leyes dictadas contra ellos. Protestan los obispos, y el embajador ruso en Varsovia envia á dos de aquellos prelados á la Siberia. Roma se indigna, Ferney aplaude y Federico II sigue en acecho. No tuvo que esperar mucho. Los católicos forman la *confederacion* de Bar (1° de marzo de 1768) en cuyo estandarte se ve á la Vírgen con el niño Jesus. La cruz latina se pone en marcha contra la cruz griega, los villanos degüellan á sus señores, la Polonia se inunda de sangre, y llegadas las cosas á tal estado aparece la invasion, los prusianos entran

en las provincias del oeste, los austriacos en el condado de Zips y los rusos en todas partes.

Alarmada ya á la sazon la Inglaterra con las disposiciones de sus colonias americanas, no queria intervenir en los asuntos continentales; en tanto que Choiseul buscaba inútilmente en Francia un medio de salvar á la Polonia. Su sucesor el duque de Aiguillon estaba bien resuelto á no hacer nada en favor de los polacos. Sin embargo, por el mismo tiempo obraban las influencias en Constantinopla, y el sultan, aconsejado por el embajador de Francia, declara la guerra á Rusia, con motivo de una violacion de su territorio por los cosacos que habian entrado en las tierras otomanas persiguiendo á un grupo de confederados de Bar (1768). Los ejércitos de Catalina triunfaron siempre lo mismo en Choczim y en Azof (1769) que en Bender, cerca de Ismail (1770), ocuparon la Moldavia y la Valaquia, y una escuadra rusa mandada por oficiales ingleses, incendió las naves otomanas que estaban en la bahía de Tchesmé, al sudoeste de Esmirna (1770). La Europa entera aplaudió, porque se deseaba arrojar á los *bárbaros* de Europa y se veia con gozo que la Rusia se encargaba de realizar aquel deseo. Un solo hombre juzgó que el imperio otomano era necesario al equilibrio europeo, y fué Montesquieu. Sin embargo, el Austria inquieta ya en vista de los progresos que hacia Catalina II en el bajo Danubio, firmó un tratado secreto con la Puerta; y por otra parte, Federico, amedrentado tambien, trató de que Catalina II volviese á los asuntos de Polonia, dejando entrever las amenazas de una union entre el Austria y la Prusia. Con tal motivo se trasladó su hermano Enrique á Moscou.

No sin resistencia pudo consumarse aquella expoliacion; pero era imposible suplir la fuerza numérica con el valor de un puñado de hombres que luchaban en defensa de la Polonia, como Paulawski, el francés Dumouriez, enviado por el duque de Choiseul, y Oginski, gran general de Lituania. Hasta los turcos los abandonaron firmando un armisticio con la Rusia (1772). Unos cuantos oficiales y soldados franceses, mandados por Choisy, resistieron herói-

camente en Cracovia, sosteniendo un largo sitio; y entretanto, el rey Estanislao Augusto permanecia en Varsovia en medio de los rusos como si no se tratara de él ni de su pais. Las tres córtes declararon, por fin, que aquellos que tomasen las armas en Polonia serian tratados como bandidos é incendiarios, y en 5 de agosto concluyeron en Petersburgo el tratado de reparto que sus embajadores notificaron en 26 de setiembre al rey y á la república de Polonia. La emperatriz reina María Teresa, la emperatriz de todas las Rusias Catalina II y el rey de Prusia Federico II, dijeron, han resuelto hacer valer sus derechos sobre varias provincias polacas, á fin de contener la efusion de sangre en Polonia y restablecer la tranquilidad pública. Y bajo este concepto, pedian las tres potencias que se congregara la dieta para tratar de acuerdo con ellas, los nuevos límites de la república. Efectivamente, la dieta se reunió en Varsovia (19 de abril de 1773), y se aceptó el tratado en cuya virtud obtuvo Rusia todo el país situado al este del Dwina, esto es, la Livonia polaca, todo el palatinado de Mycislam, las extremidades del de Minsk y una parte de los de Witeps y de Polotsk; el Austria se reservó la Galitzia y la Lodomeria, con las magníficas salinas de Wielicza y de Sambar; y la Prusia adquirió la Polonia prusiana excepto Dantzig y Thorn, con la Grande Polonia hasta el Netz, lo que reunia la provincia de Prusia á sus Estados alemanes, y dejaba á su discrecion la mayor parte del comercio de la Polonia. Advertiremos que estas provincias fueron ocupadas en 1772. Las tres potencias salieron garantes á la Polonia por el resto de sus posesiones.

El mismo año que se consumaba tan grande iniquidad, un aventurero llamado Pugatscheff, soldado desertor y luego bandido, se dió á conocer como Pedro III que se habia librado de los asesinos; reunió numeroso ejército entre sus compatriotas los cosacos, progresó rápidamente, gracias á la guerra contra los turcos que tenia desguarnecido de tropas el sudeste de Rusia, sembró el terror en Moscou, que habria debido atacar en vez de perder el tiempo en el sitio de Orenburgo, y rechazado por el príncipe Galitzin, fuáé

saquear Kazan. Sus rapiñas le enagenaron el espíritu de las poblaciones y su partido disminuyó poco á poco, hasta que por fin uno de sus cómplices le entregó por 100,000 rublos, le llevaron á Moscou en una jaula de hierro y le decapitaron con cinco de los suyos (1775).

Tratados de Kainardji (1774) y de Jassy (1792).

En 1773 continuaron las hostilidades momentáneamente interrumpidas con los turcos; y la nueva guerra favorable en un principio á estos últimos, que dos veces hicieron levantar el sitio de Silistria, cambió luego en ventaja de Rusia. El general Romanzoff derrotó al gran visir cerca de Kainardji de Bulgaria, á 70 kilómetros al sur de Silistria, y obtuvo en 10 de julio de 1774 el tratado del mismo nombre, en cuya virtud reconoció Turquía la independencia de los tártaros de Crimea y del Kuban, que no tardaron en sufrir la influencia moscovita, concedió á los rusos la libre navegacion del mar Negro y les cedió Kinburn, en las bocas del Dnieper, Jenikalé, Kertch, Azof y Taganrog, con la lengua de tierra comprendida entre el Dnieper y el Bog, y además, una indemnizacion de guerra de 35 millones. Por último, se impuso una amnistía para los griegos que se habian levantado en favor de Rusia y se concedió al czar un derecho de proteccion sobre la Moldo-Valaquia. Nada se estipuló para Polonia, que habia ocasionado la guerra, y aquel mismo silencio ratificó la iniquidad consumada.

En 1775 Catalina sojuzgó á la temible república de los cosacos zaporogos que formaban un Estado dentro del imperio, viviendo de rapiñas, y eran obstáculo para que se afianzase la dominacion rusa al norte del Euxino.

El reparto de Polonia no hizo mas que abrir el apetito á los espoliadores. En 1777 el Austria quiso apoderarse de la Baviera; pero esta vez la Rusia se opuso y por el tratado de Teschen (1779) que negoció con la Francia y del que salió garante, se abrió la Alemania, á donde envió dos años despues ministros residentes para facilitar sus intrigas. Prohibia hacer al Austria lo que ella procuraba en mayo-

res proporciones. Viendo la decadencia de los turcos, se preguntaba por qué no habian de sufrir la suerte de los polacos. Y con efecto, en 1777, faltando al tratado de Kainardji, envió tropas á la Crimea cuya soberanía le vendió el khan por una pension que nunca le pagaron; en 1783 tomó posesion de aquel territorio, y Potemkin comenzó á edificar Sebastopol (1786). Seguidamente se apoderó del pais del Kuban é impuso su protectorado á Heraclio, rey de Georgia. La dominacion rusa atravesaba ya el Cáucaso y la czarina no tenia bastante: dió á su segundo nieto el nombre de Constantino, mandó acuñar una medalla con su busto, que tenia en el reverso á Constantinopla y las siete torres desmanteladas por el rayo, y anunció pomposamente sus proyectos con un viaje triunfal á Taurida (1787), en cuya expedicion se puso de acuerdo con José II para el reparto del imperio turco. En Kerson erigieron un arco de triunfo con una inscripcion griega que el ministro de Inglaterra tradujo libremente: *Camino de Bizancio*. El traductor no fué fiel; pero el embajador dijo la verdad, pues por aquel tiempo tuvo Catalina con el conde de Segur la conversacion que su nieto Nicolás continuó en 1853 con sir Hamilton Seymour: «Nada seria mas fácil, decia, que arrojar á los turcos al Asia. La Francia podria ganar Candía ó Egipto.»

El Divan respondió á tales provocaciones con una declaracion de guerra (1787). Atacados á la vez por los rusos y los austriacos, los turcos no encontraron otro defensor que Gustavo III, rey de Suecia, quien despues de intentar una osada invasion en la Finlandia, debió firmar la paz de Varela (1790), porque le vendieron los nobles y le amenazó la Dinamarca. Sin embargo, los turcos principiaron bien en la lucha contra sus poderosos enemigos: arrojaron á los austriacos detrás del Save, José II fué derrotado en Temeswar, y los rusos salieron vencidos en una batalla naval al frente de Sebastopol (1788); pero muy luego cambiaron las cosas: perdieron Choczim y Otchakof, el año siguiente los rusos vencian en Fockschany, los austriacos tomaban á Belgrado, Potemkin se apoderaba de Bender, y Souwarow entraba en

Ismail despues de un terrible degüello. Felizmente se despertó á punto la desconfianza de la Prusia, y concluyó con la Puerta una alianza á la que se unieron Holanda é Inglaterra. Las conferencias de Reichenbach obligaron á Leopoldo, sucesor de José II (muerto en 1790), á firmar la paz de Sistowa, que no costó á la Turquía mas que Orzowa y un distrito de Croacia en la orilla izquierda del alto Unna (1791). Al mismo tiempo se reunian 80,000 prusianos al frente de las fronteras rusas, y alarmada Catalina II ante aquellas demostraciones hostiles, aceptó los preliminares de Galatz (1791). El tratado de Jassy impuso el Dniester por frontera á los dos imperios. En suma, la Rusia conservaba con la fortaleza de Otchakof la Crimea y el Kuban (1792), y aunque segun parece, habia perdido 150,000 hombres en aquellas conquistas, la czarina no juzgó que la salian caras sus adquisiciones.

Nuevos repartos de la Polonia (1793).

La Polonia pagó por la Turquía. El primer desmembramiento habia abierto los ojos y todos comprendian que el único medio de salvar el pais consistia en cambiar su constitucion anárquica. El sucesor de Federico II alentaba á los reformistas por temor de la Rusia y prometia su alianza si elevaban el ejército á 60,000 hombres bien organizados. La dieta decretó la abolicion del *liberum veto* y de la ley de unanimidad; y dispuso tambien que el poder legislativo se repartiria entre el rey, el senado y los nuncios, y el poder ejecutivo se confiaria á un rey hereditario. La nacion acogió con entusiasmo tales medidas (1791); pero perdieron tiempo en decretar las reformas y cuando quisieron ejecutarlas, la Prusia habia cambiado de nuevo, habia vuelto á la alianza de Austria con motivo de los sucesos de Francia, y puesto que pensaba en mandar tropas para que sofocasen la revolucion en Paris, era imposible que favoreciese otra revolucion en Varsovia.

La Polonia, abandonada á sí misma, envió vanamente 8,000 soldados mandados por Kosciusko á luchar contra

20,000 rusos, pues por segunda vez fué desmembrada con pretesto de que los patriotas eran jacobinos. Firmáronse dos tratados (13 de julio y 25 de setiembre de 1793), y en su virtud tomó la Rusia la mitad de la Lituania, la Podolia, el resto de los palatinados de Polotsk y de Minsk, una parte del de Wilna y la mitad de los de Novogrodek, de Brzesc y de Volhinia. La Rusia se quedó con la mejor parte de la grande Polonia, con Thorn y Dantzig, que codiciaba hacia largo tiempo, y en la pequeña adquirió Czenstokon. Sobraba un pedazo todavía, y como en 1773, se introdujo una cláusula risible en los tratados para garantir á la república la integridad de sus posesiones.

La escandalosa iniquidad produjo un levantamiento. Kosciusko con 4,000 polacos mal armados y esperando el apoyo de Austria que no habia tenido parte en la segunda desmembracion, marchó contra el enemigo y derrotó á 12,000 rusos en Raslawice, Varsovia arrojó de sus muros al extranjero y la insurreccion se propagó rápidamente (1794); pero carecia de medios materiales y además abrigaba en su seno hondas divisiones. La entrada del Austria en la coalicion de la Prusia y la Rusia fué un golpe mortal para los polacos. Kosciusko, vencido por Souwarow en Maciejowice (10 de octubre), cayó herido gritando: *¡Finis Poloniæ!* y hecho prisionero con su amigo el poeta Niemcewicz, fué llevado á Rusia donde estuvo cautivo hasta la muerte de Catalina. Souwarow marchó seguidamente sobre Varsovia que tomó despues del asalto de Praga, parecido al de Ismail; Poniatowski abdicó por una pension de 200,000 ducados que no cobró largo tiempo, pues murió en San Petersburgo el 11 de febrero de 1797 y las tres potencias se repartieron definitivamente la Polonia. El Austria adquirió la mayor parte del palatinado de Cracovia, los de Sandomir y de Lublin, y se extendió hasta el Bog superior; la Prusia obtuvo los distritos situados entre el Niemen hasta Grodno y el Bog con Bialistok y Plotsk, y lo restante del territorio fué para la Rusia (1795). Así se consumó aquella afrentosa violacion del derecho de las naciones que suprimió en Europa la patria de Sobieski, suceso doblemente fatal por lo que fué en

sí y por el precedente que sentó. Con efecto, si por los tratados que siguieron á las grandes guerras de la coalicion los pueblos fueron repartidos como ganados y los paises como haciendas al capricho de los vencedores, no se hizo mas que aplicar los ejemplos que habian dado los autores de aquel despojo.

Catalina la Grande, ó la Mesalina del Norte, como tambien la llamaron, murió el año siguiente (9 de noviembre de 1796) de un ataque de apoplegía. En lo bueno como en lo malo fué una mujer notable. Envió á Pálas, Falks y Billings á que hicieran viajes de descubrimientos ó de exploraciones científicas, y rindió homenaje á la civilizacion occidental en sus principales representantes, manteniendo correspondencia con Voltaire y los enciclopedistas, convidando á d'Alembert y á Diderot á que vivieran en su córte, y traduciendo de su puño y letra el *Belisario* de Marmontel. Reunia solemnemente á los diputados de todas sus provincias para que escribieran una constitucion del imperio que no se escribió, y permitia que se agitara la cuestion de la abolicion de la servidumbre, sobre la cual acababa de decir Montes¡uieu: « Todo el que tiene esclavos se acostumbra insensiblemente á faltar á todas las virtudes morales, y se hace vano, orgulloso, iracundo, voluptuoso y cruel. » Sin embargo, ningun siervo pudo emanciparse. Llamaba á los extranjeros á Rusia y daba muy pocos permisos para que los rusos visitaran paises extranjeros. Finalmente, una vez que el gobernador de Moscou se quejó de que las escuelas estuviesen vacías, contestó diciéndole: « Querido príncipe: no os lamenteis de que los rusos no tengan deseos de instruirse: si yo fundo escuelas no es por nosotros, es por la Europa que nos ve; pero tened entendido que caeriamos el dia en que nuestros aldeanos quisieran ilustrarse. »

La Suecia estaba amenazada de la misma suerte que la Polonia, porque tambien la dividian las facciones, el partido francés ó de los *sombreros* y el partido ruso ó de los *gorros*, y porque en Estokolmo como en Varsovia el trono carecia de fuerza. En 1741 los *sombreros* hicieron declarar

la guerra á la Rusia para romper el tratado de Nystadt; pero salió mal la empresa, y sin la mediacion de Inglaterra, Suecia habria perdido la Finlandia en vez de los distritos que cedió por el tratado de Abo (1743). Desde aquel dia la influencia rusa se hizo preponderante en Suecia, y tanto el oro como las promesas del extranjero, fomentaron el espíritu faccioso que impedia la reorganizacion del pais. El rey Adolfo Federico (1751-1771) pensó en hacer la revolucion que consumó su hijo Gustavo III; pero hubo de retroceder ante las amenazas de sus dos poderosos vecinos. Prusia y Rusia concluyeron un tratado para el sostenimiento de la constitucion, esto es, de la anarquía en Suecia, tratado que estuvo secreto hasta 1847, y que se parecia al de 1764 que sirvió de punto de partida al desmembramiento de la Polonia. La decision de Gustavo III neutralizó sus efectos. Su golpe de Estado (19 de agosto de 1772) completado por el acto constitucional de 1789, dió buenos frutos: la aristocracia que entregaba el pais al extranjero, debió restituir al rey sus prerogativas necesarias, y la guerra que Gustavo III declaró á los rusos (1788) y en la cual destruyó su flota en la batalla de Swenska-Sund (1790), habria quizás indemnizado á la Suecia de algunas de sus pérdidas, á no ser por la traicion de los oficiales nobles, que dos años despues asesinaron al monarca (16 de marzo de 1792). Un rey loco (Gustavo IV), un príncipe débil (Cárlos XIII) y la eleccion como heredero del mariscal Bernadotte que olvidó la Francia para arrojarse en brazos de la Rusia, impusieron de nuevo á la Suecia una especie de vasallaje, respecto de los czares, que no pudo romper hasta nuestros dias, gracias á la guerra de Crimea.

LIBRO VII.

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO XXIX.

LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL SIGLO XVIII.

Descubrimientos científicos y geográficos. — Las letras y las artes.

Descubrimientos científicos y geográficos.

El siglo XVIII fué para las ciencias lo que el XVII para las letras y el XVI para las artes, esto es, una época de grandes progresos y casi de creacion. Franklin y Volta regeneran la física, Lagrange y Laplace el análisis matemático, Lineo y Jussieu la botánica, Buffon la zoología, que además descubre la geología, y Lavoisier da un cimiento eterno á la ciencia química. Por el mismo tiempo doctos navegantes completan la obra de los grandes marinos del siglo XV y concluyen el reconocimiento de nuestro globo.

Descartes, Pascal, Newton y Leibnitz hicieron progresar considerablemente las matemáticas y crearon nuevos ramos en la ciencia; pero faltaba hacer accesibles las altas concepciones de aquellos grandes genios caminando por la via que ellos trazaron, y tal fué la obra de los sábios del siglo XVIII, Euler Clairaut, d'Alembert, y principalmente Lagrange y Laplace. Lagrange demostró una precocidad tan extraordinaria que á los 19 años resolvia un problema pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la guerra á la Rusia para romper el tratado de Nystadt; pero salió mal la empresa, y sin la mediacion de Inglaterra, Suecia habria perdido la Finlandia en vez de los distritos que cedió por el tratado de Abo (1743). Desde aquel dia la influencia rusa se hizo preponderante en Suecia, y tanto el oro como las promesas del extranjero, fomentaron el espíritu faccioso que impedia la reorganizacion del pais. El rey Adolfo Federico (1751-1771) pensó en hacer la revolucion que consumó su hijo Gustavo III; pero hubo de retroceder ante las amenazas de sus dos poderosos vecinos. Prusia y Rusia concluyeron un tratado para el sostenimiento de la constitucion, esto es, de la anarquía en Suecia, tratado que estuvo secreto hasta 1847, y que se parecia al de 1764 que sirvió de punto de partida al desmembramiento de la Polonia. La decision de Gustavo III neutralizó sus efectos. Su golpe de Estado (19 de agosto de 1772) completado por el acto constitucional de 1789, dió buenos frutos: la aristocracia que entregaba el pais al extranjero, debió restituir al rey sus prerogativas necesarias, y la guerra que Gustavo III declaró á los rusos (1788) y en la cual destruyó su flota en la batalla de Swenska-Sund (1790), habria quizás indemnizado á la Suecia de algunas de sus pérdidas, á no ser por la traicion de los oficiales nobles, que dos años despues asesinaron al monarca (16 de marzo de 1792). Un rey loco (Gustavo IV), un príncipe débil (Cárlos XIII) y la eleccion como heredero del mariscal Bernadotte que olvidó la Francia para arrojarse en brazos de la Rusia, impusieron de nuevo á la Suecia una especie de vasallaje, respecto de los czares, que no pudo romper hasta nuestros dias, gracias á la guerra de Crimea.

LIBRO VII.

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO XXIX.

LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL SIGLO XVIII.

Descubrimientos científicos y geográficos. — Las letras y las artes.

Descubrimientos científicos y geográficos.

El siglo XVIII fué para las ciencias lo que el XVII para las letras y el XVI para las artes, esto es, una época de grandes progresos y casi de creacion. Franklin y Volta regeneran la física, Lagrange y Laplace el análisis matemático, Lineo y Jussieu la botánica, Buffon la zoología, que además descubre la geología, y Lavoisier da un cimiento eterno á la ciencia química. Por el mismo tiempo doctos navegantes completan la obra de los grandes marinos del siglo XV y concluyen el reconocimiento de nuestro globo.

Descartes, Pascal, Newton y Leibnitz hicieron progresar considerablemente las matemáticas y crearon nuevos ramos en la ciencia; pero faltaba hacer accesibles las altas concepciones de aquellos grandes genios caminando por la via que ellos trazaron, y tal fué la obra de los sábios del siglo XVIII, Euler Clairaut, d'Alembert, y principalmente Lagrange y Laplace. Lagrange demostró una precocidad tan extraordinaria que á los 19 años resolvia un problema pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puesto por Euler, y á los 20 escribia los primeros ensayos del *Método de las variaciones*, produccion que por sí sola bastaria para inmortalizarle. Prolijo seria enumerar aquí las tareas de un hombre tan eminentemente estudioso; y bajo este concepto, nos concretaremos á decir que elevó el análisis puro á su mas alto grado de perfeccion, que desarrolló el cálculo diferencial é integral, cuyo descubrimiento se disputaban Newton y Leibnitz, y que nadie usó un lenguaje tan elegante y claro á la par en la exposicion de las teorías mas abstractas. Nació en Turin de padres oriundos de Francia y murió en Paris en 1813. Napoleon le nombró senador. Laplace (1749-1827), hijo de un pobre aldeano de la baja Normandía, debió á d'Alembert el primer empleo que le proporcionó los medios de vivir en Paris. En su *Mecánica celeste* dió una demostracion completa de las diferentes leyes astronómicas que rigen el sistema del universo, lo que acababa la obra de sus mas ilustres antecesores, por cuya razon no le debe menos á él la astronomía matemática que á Newton y á Kepler. Su *Exposicion del sistema del mundo* es un modelo de claridad y de elegancia, y su *Teoría de las probabilidades* ha venido á ser clásica y ella ha suministrado los principales elementos de las obras análogas que se han dado á luz posteriormente. Laplace ha muerto casi en nuestros dias colmado de honores por Napoleon I y por Luis XVIII. Fué ministro del Interior durante mes y medio despues del 18 brumario, fué senador y conde en tiempo del imperio y marqués en el de la restauracion. En 1844, el Estado costeó la impresion de todas sus obras.

Lalande (1732-1807) no produjo tan importantes trabajos; pero popularizó el estudio de la astronomía con su profesorado de 46 años seguidos en el colegio de Francia. Euler, de Basilea (1707-1783), perfeccionó el cálculo diferencial é integral, aplicó el análisis á la mecánica y á la construccion de buques y escribió en francés sus célebres Cartas á una princesa de Alemania (la princesa de Anhalt-Dessau, sobrina del rey de Prusia), en las que trata de física, metafísica y lógica. Clairaut (1714-1765), geómetra y

astrónomo, presentó á los 15 años de edad interesantes Memorias á la Academia de ciencias, de la que fué nombrado miembro á los 18 años. Hizo un viaje á la Laponia (1736) para medir cerca del polo un grado del meridiano que Bouguer y la Condamine midieron bajo el ecuador[1]. Algun tiempo despues se instalaba Lacaille en el cabo de Buena Esperanza para trazar el mapa del cielo austral. Hemos hablado ya de d'Alembert (1717-1783) que tambien se dió á conocer á los 22 años por sus notables Memorias: fué á la par eminente geómetra y buen escritor, añadiendo á esta doble gloria la de haber resistido á los brillantes ofrecimientos de los monarcas por seguir al frente de la Academia de ciencias. (*Tratados de dinámica; Tratado de los fluidos; Reflexiones sobre los vientos; Investigaciones sobre diferentes puntos del sistema del mundo; Discurso preliminar de la Enciclopedia*, etc.). Bailly (1736-1793) es mas célebre por el papel que desempeñó en la Revolucion que por su *Historia de la astronomía*, que sin embargo, es obra notable. Monge (1746-1818) creó la geometría descriptiva. El inglés Bradley (1692-1762) descubrió la aberracion de la luz y la mutacion del eje terrestre. William Herschell (1738-1822), de profesion organista y que á fuerza de trabajo se hizo astrónomo, fabricó los instrumentos que no podia comprar y los perfeccionó: fué el descubridor de Urano, de dos satélites de Saturno y del movimiento de nuestro sistema solar hacia la constelacion de Hércules; por último, creó casi enteramente la astronomía estelaria, por medio de un detenido estudio de las nebulosas.

La física que Bacon habia convertido en ciencia experimental, volvió á caer con Descartes en las regiones de la hipótesis, hasta que él siglo XVIII la puso otra vez en sus vias naturales. Dos hombres contribuyeron grandemente al progreso de esta ciencia, Franklin y Volta, que estudiaron, reconocieron y profundizaron los múltiples efectos del

1. La Condamine pasó diez años en la América del Sur y allí descubrió la goma elástica, jugo lechoso del *ficus elastica* que aprovechaban los indios hacia largo tiempo y que ha tardado un siglo en popularizarse en Europa.

misterioso agente llamado electricidad. Franklin, nacido en Boston en 1706, se formó solo, sin lecciones de nadie. Amante de la humanidad, aunque la conocia á fondo, cultivó la ciencia no por placer ni vanidad, sino para aumentar el bienestar de los hombres. Habiendo demostrado, con riesgo de su vida, que la electricidad de las nubes era la misma que la de las máquinas, y observado la propiedad de las puntas, aplicó inmediatamente este principio á la conservacion de los edificios públicos y particulares, y Filadelfia, su patria adoptiva, se cubrió de pararayos. Fué un gran vulgarizador de la ciencia: su *Almanaque* y su *Ciencia del buen Ricardo* han hecho en los Estados Unidos mucho mas que habrian podido hacer todos los decretos imaginables. «¿Para qué pueden servir los globos?» le preguntaron. Y él contestó: «¿Para qué puede servir el niño que acaba de nacer?»

El italiano Volta, de Como, demostró desde muy jóven en las experiencias una sagacidad extraordinaria. La física le debe una porcion de ingeniosos aparatos, como el electróforo, el condensador eléctrico y el electróscopo; pero su gran descubrimiento fué el fecundo principio de que el contacto mútuo de los cuerpos es una fuente de electricidad. Galvani, de Bolonia, descubrió en 1791 los singulares fenómenos de electricidad que llevan su nombre. Tres años despues inventó Volta la célebre pila, que perfeccionada despues, ha operado una revolucion en la química, en el comercio y en la industria. Colmado de honores y de riquezas por Napoleon, Volta murió en 1826 á la edad de 81 años.

Merecen mencionarse tambien Reaumur (1683-1757) que construyó el termómetro conocido con su nombre, y que quizás es mas célebre como naturalista (*Memorias para servir á la historia de los insectos*, etc.) que como físico; Coulomb (1736-1806), inventor de la balanza de torsion que lleva su nombre y con la cual descubrió las leyes de las atracciones y de las repulsiones eléctricas y magnéticas; el marqués de Jouffroy que subió el Saona en 1783, en el primer buque de vapor, descubrimiento que desgraciadamente fué estéril entonces; y Montgolfier que hizo el mismo año la primera ascension en globo. En Inglaterra, Stales (1677-1761) imaginó los ventiladores; Watt (1736-1819) inventó el condensador, dió una precision matemática á los movimientos de la máquina de vapor, y economizó los 2/3 del combustible (1764), de modo que una invencion casi inútil en aquel tiempo, vino á ser uno de los mas poderosos instrumentos de la industria moderna. En Italia, Fontana (1730-1805) hizo buenas investigaciones en física y química y fué uno de los primeros que representó con preparaciones de cera pintada las partes del cuerpo humano.

La química no pudo progresar seriamente hasta el siglo XVIII por falta de un buen método. Habíanse observado muchos fenómenos; pero no supieron deducir ninguna ley general de aquellas experiencias. La teoría del médico aleman Stahl (1660-1734) sobre flogistología ó principio particular existente en los cuerpos combustibles y que se desprende en la combustion, extraviaba á los entendimientos mas perspicaces. A Lavoisier corresponde el honor de haber hecho de la química una ciencia. En 1775 demostró que la combustion de los cuerpos y la calcinacion de los metales, son el resultado de la reunion del oxígeno con esos, cuerpos y que el desprendimiento de calórico que se produce entonces, reconoce por causa el cambio de estado del oxígeno. En 1784 descompuso el agua y vió que se formaba de oxígeno y de hidrógeno. La teoría de Stahl quedaba destruida no menos que la de los cuatro elementos. Ahora habia que fundar la nomenclatura química, que fué la obra de Guyton de Morveau, obra á que se asociaron Lavoisier, Berthollet y Fourcroy, firmando todos la famosa Memoria de 1787. «La química es fácil ya, se aprende como el álgebra,» decia Lagrange. Berthollet (1748-1822) descubrió las propiedades descolorantes del cloro y las del carbon para purificar el agua; Fourcroy (1765-1809) descubrió varios compuestos que estallan por percusion y perfeccionó el análisis de las aguas minerales y de las sustancias animales; el escocés Black (1728-1797) fué el primero que

conoció la existencia del ácido carbónico, que llamó *aire fijo*, y señaló el calor latente; Cavendish (1731-1810), analizó las propiedades del gas hidrógeno y disputó á Lavoisier la honra de haber descubierto la composicion del agua; Priestley (1733-1805) aisló el oxígeno, con lo cual abrió el camino á Lavoisier, y Scheele de Stralsund (1742-1786), descubrió el cloro y otros principios químicos.

Lo que habia sido Lavoisier para la química, fueron Buffon para la zoología y Lineo para la botánica. Entrambos nacieron en 1807, Buffon en Montbard de Borgoña, y Lineo en Raeshult de Suecia. Nombrado intendente del jardin del rey, Buffon consagró cincuenta años al estudio de la naturaleza, y los 36 volúmenes de su *Historia natural* que se sucedieron sin interrupcion de 1749 á 1788, son universalmente admirados por la majestad del estilo y la belleza de las descripciones que contienen. Dícese que prodigó las hipótesis en sus *Épocas de la naturaleza;* pero sea como quiera, le corresponde la gloria de haber fundado la geología, y cuando sentó el gran principio de que el estado de nuestro globo resulta de cambios cuya historia puede hacerse, abrió el camino á Cuvier y á Elías de Beaumont. Lineo, reformador de la botánica, pasó su primera juventud de aprendiz de zapatero y no comenzó á estudiar formalmente hasta los 23 años. Lo primero que necesitaba descubrir era un método. Clasificábanse entonces los vegetales por su volúmen ó por sus apariencias exteriores, y Lineo supo penetrar los misterios íntimos de la reproduccion de las plantas y creó el *método sexual*. Su clasificacion fué un gran progreso aunque se halle hoy abandonada por el *método natural*, que fundó M. de Jussieu en la subordinacion de los caractéres de las plantas. Además queda en su obra algo que será eterno, y es su nomenclatura, con sus exactas y originales descripciones (*Systema naturæ*, *Philosophica botanica*, etc.). No olvidemos los nombres de los dos colaboradores de Buffon, Daubenton (1716-1799) en la historia de los animales, y Gueneau de Montbeillard (1720-1785) en la de las aves. Adanson (1727-1806) merece tambien, como botanista, particular mencion: pasó cinco años

en el Senegal estudiando la historia natural de aquellas comarcas.

El abate Hauy (1743-1822) creó la mineralogia, con vista de los notables trabajos del sajon Werner; y Dolomieu (1750-1801) que recorrió á pié la mayor parte de Europa haciendo observaciones, dió gran impulso al progreso de esta ciencia.

En medicina y cirujía citaremos solo los nombres siguientes: Bordeu (1722-1776), adversario de las ideas de Boerhaave y que atribuia á cada órgano una sensibilidad que le era propia; Parmentier (1737-1816), que popularizó en Francia el cultivo de la patata y prestó inmensos servicios á la alimentacion pública; Dessault (1744-1805), uno de los fundadores de la anatomía quirúrgica y maestro de Bichat; Pinel, quien demostró que los dementes no son seres peligrosos que merecen vivir atados, sino enfermos que pueden sanar; el abate l'Epée que remedió uno de los errores de la naturaleza en su *Institucion de sordo-mudos* (1778); Valentin Hauy, que disminuyó los efectos de otro fundando el *Instituto de los ciegos;* varios italianos, como Vallisneri (1661-1730), que hizo numerosas experiencias de entomología y de organología humana y combatió la doctrina de la generacion espontánea; Spallanzani (1719-1799), célebre por sus buenos estudios sobre la circulacion de la sangre, sobre la digestion y sobre los animales microscópicos; Morgagni (1682-1771), uno de los maestros de la ciencia anatómica; finalmente, los ingleses Jenner, que descubrió la vacuna (1775), y Cheselden (1688-1752), que hizo la primera operacion de la catarata en un ciego de nacimiento.

Los descubrimientos geográficos del siglo XVIII no tuvieron el mismo principio que los de los primeros tiempos de la era moderna: el móvil de estos últimos fué el sentimiento religioso ó el amor al lucro, en tanto que los viajes del siglo XVIII se emprendieron con miras científicas. Colon descubrió el nuevo continente, Vasco de Gama el camino de las Indias y Magallanes dió la vuelta al mundo; en el siglo XVII los holandeses arribaron á Nueva Holanda

(1606), á la tierra de Diemen (1642), y el aleman Kaempfer al Japon (1683). Casi todo estaba hecho; mas si quedaban escasas esperanzas de descubrir nuevos continentes, faltaba demostrar que nuestro globo es inhabitable pasadas ciertas latitudes. Tal fué el resultado de los tres viajes de Dampier al rededor del mundo (1673-1711), de los de Anson (1740), Byron (1765), Wallis y Carteret (1766) y principalmente de los del capitan Cook, marino insigne que debió su ciencia á sí mismo y comenzó su fama trazando en 1759 un mapa del San Lorenzo que no se ha hecho mejor despues. En su primer viaje al rededor del mundo, visitó Taiti, dió la vuelta á la Nueva Zelanda y prolongó las costas de Australia (1768-1771). Menos afortunado que el francés Bougainville, su glorioso rival, que acababa de descubrir las islas de la Sociedad, el archipiélago Peligroso y la isla de Bougainville (1766-1767), Cook murió como Magallanes, asesinado por los indígenas de la Oceania (1779). Su muerte ha hecho célebre la bahía de Karakakua en las islas Sandwich. En pos de Cook y de Bougainville, la Perouse (1785) y d'Entrecasteux (1791) recorrieron en todos sentidos el peligroso laberinto de islas y archipiélagos que forma hoy la quinta parte del mundo. Hicieron casi tan accesible el Grande océano como los mares europeos; pero sus viajes fueron menos provechosos á la geografía que á la física general del globo, á la astronomía y á la historia natural. Imposible seria decir todo lo que les debe la ciencia en punto á curiosas observaciones, hechos interesantes é indicaciones útiles. La Perouse acabó su vida en aquellas expediciones: en 1827 se hallaron los vestigios de su naufragio cerca de las islas de Vanikoro. Bass y Flinders (1798) dieron la vuelta á la Tasmania; Behring descubrió en 1728 el estrecho que lleva su nombre y el francés Kerguelen recorrió en 1771 los mares australes.

Las letras y las artes.

En tanto que los físicos descubrian nuevas fuerzas y nuevas tierras los navegantes, los escritores hallaban tambien un nuevo mundo.

La literatura no estaba ya encerrada como en el siglo anterior, en el dominio del arte, sino que lo habia invadido todo con aspiraciones soberanas. Las fuerzas mas viriles del espíritu francés parecian inclinarse á buscar lo que convenia al bien público. No se trabajaba en hacer buenos versos, sino en popularizar bellas máximas, ni se pintaban ya los vicios sociales para que fueran motivo de risa, sino para que la sociedad se corrigiese. En suma, la literatura se convertia en arma que todos querian manejar, lo mismo los imprudentes que los hábiles y que hiriendo á todos lados sin tregua, hacia heridas terribles é irremediables. Por una singular inconsecuencia los que mas aplaudian aquella invasion de las letras en la política, eran los que debian sufrir mayores perjuicios. Aquella sociedad del siglo XVIII, frívola, egoista y sensual, tenia siquera en medio de sus vicios, el culto del talento: nunca se vieron los salones tan animados, ni fué tan refinada la cortesía, ni la conversacion mas brillante. El talento casi suplia la cuna, y la nobleza, con una temeridad caballeresca que recordaba la de Fontenoy, sufria risueña el fuego de la ardorosa polémica que los hombres de la clase media la dirigian. « Un noble entusiasmo se habia apoderado de todo el mundo, » dice Malesherbes.

Tres hombres aparecen á la cabeza del movimiento, Voltaire, Montesquieu y Rousseau. El primero, cuyo verdadero nombre era Arouet, nació en Paris en 1694, siendo hijo de un notario retirado oriundo del Poitou. No vió mas que los peores años del gran rey, y fué uno de los mas fogosos en la reaccion que se declaró contra las costumbres religiosas del último reinado. A los 21 años le encerraron en la Bastilla por una sátira contra Luis XIV que no escribió él; principiaba á pagar ya su reputacion de autor satí-

rico. Inaugurando su carrera con su tragedia *Edipo*, llena de versos amenazadores (1718) y la *Henriada*, apología de la tolerancia religiosa (1723), adquirió muy luego gran renombre y era solicitado en todas partes. Un dia, sin embargo, hubo de conocer los inconvenientes de aquella alta sociedad aristocrática en la que se introdujo desde su juventud, y á la que le inclinaban sus dotes intelectuales brillantes y ligeras y su temperamento fino y delicado. Un caballero de Rohan-Chabot habló de él con insolencia, y al punto recibió el castigo con uno de aquellos epígramas que sabia lanzar Voltaire. Cobarde y brutal, se vengó por mano de sus lacayos, y Voltaire, que no tenia lacayos, pidió una satisfaccion; pero el noble, poniendo en juego otra villanía, obtuvo del ministro que encerraran en la Bastilla al plebeyo que se atrevia con un gran señor. No tardaron en dejarle en libertad, bajo la condicion de que se trasladara al extranjero. Voltaire marchó á Inglaterra « para aprender á pensar, » y con efecto, pasó tres años estudiando á Locke, á Newton y á Shakespeare, y rindiendo culto á la libertad del espíritu y de la palabra, mas aun que á la libertad política. De regreso en Francia, sus obras teatrales, *Bruto*, *la Muerte de César*, reflejaron el genio del gran trájico inglés, y sus *Cartas inglesas* popularizaron las ideas del sabio filósofo y del gran astrónomo. No fué, por cierto, sin persecuciones; el verdugo quemó la última de estas obras.

Voltaire, que debia al sentimiento cristiano dos de sus mejores producciones, *Zaira* y *Tancredo*, atacaba con furor á la Iglesia, y sus primeros y mas constantes esfuerzos se dirigieron contra el poder espiritual que impedia pensar, mucho mas que contra la autoridad civil, que solo impedia obrar, formó alianza con los soberanos y se cubrió con su proteccion para hacer mejor esta guerra. Sostuvo correspondencia con Catalina de Rusia y con muchos príncipes alemanes, vivió en la córte de Federico II, príncipe escéptico y letrado, á quien corregia sus versos franceses y con quien acabó por reñir, despues de lo cual se situó en un extremo de Francia á fin de poder pasar la frontera al menor indicio de peligro. Desde su retiro de Ferney, cerca de Ginebra, inundaba Europa de poesías ligeras, epístolas, tragedias, novelas, obras de historia, de ciencia y de filosofía, que circulaban como en alas del viento.

Envejeciendo con el siglo fué tomando con él ideas mas



Estátua de Voltaire en el Teatro Francés.

sérias. El mal social vino á ser como su enemigo personal y su pasion mas ardiente. Socorrió y defendió á las víctimas de deplorables errores judiciales, señaló sin descanso los muchos defectos de la legislacion, de la jurisprudencia y de la administracion pública, y todas cuantas reformas so-

licitó en el órden civil, se hicieron despues de su muerte. Dirigió, en cierto modo, por espacio de medio siglo, el gobierno intelectual de Europa, mereciendo justamente el odio de los que creen que el mundo debe permanecer inmóvil y la admiracion de los que consideran que la sociedad debe trabajar incesantemente en su mejora material y moral.

El presidente Montesquieu, de mas grave carácter, aunque sea el autor de las *Cartas persas*, sátira profunda y temible bajo su ligera forma (1721), pasó veinte años componiendo una sola obra, el *Espíritu de las leyes*, que es un monumento imperecedero. « El genio humano habia perdido sus títulos y M. de Montesquieu los ha encontrado, » dice Voltaire. Montesquieu busca y da la razon de las leyes civiles y políticas, expone la naturaleza de los gobiernos, y si es verdad que no condena á ninguno porque los cambios le inspiran zozobra, demuestra con toda claridad su preferencia por la libertad inglesa que ofrece á la admiracion de la Francia. En 1729 escribió estando en la Gran Bretaña: « En Lóndres, libertad é igualdad. » Se engañaba en la mitad; pero es de notar aquí que sesenta años antes de 1789 daba el lema de la Revolucion.

Rousseau, hijo de un relojero de Ginebra (1712-1778) no comenzó á escribir hasta bien entrado en años, cuando su vida estaba llena ya de faltas, de miserias y contradicciones. A los 38 años compuso su primer *Discurso contra las ciencias y las artes*, declaracion de guerra á la civilizacion, como lo fué á todo el órden social su segundo libro intitulado *Orígen de la desigualdad entre los hombres*. En el *Emilio* trazó un plan de educacion puramente quimérico, y en el *Contrato social* proclamó el principio de la soberanía nacional y del sufragio universal, mezclando grandes errores con grandes verdades y expresándose siempre con imponderable elocuencia.

El siglo XVIII, tan viejo y tan jóven á la par, no conoció del corazon humano mas que los sentimientos de placer, así como no veia la naturaleza mas que en las decoraciones de ópera ó de gabinete y en los tilos de Versalles. Rousseau hizo una revolucion en aquella sociedad frívola y amanerada, y con su *Nueva Eloisa*, abrió su corazon á los sentimientos naturales y sus ojos á la naturaleza real y á las pasiones: creó la poesía de que ha vivido el siglo XIX.

Políticamente hablando, puede decirse que la influencia de aquellos tres grandes hombres iba á encontrarse en las tres grandes épocas de la Revolucion: la de Voltaire en el arranque universal de 1789, la de Montesquieu en los esfuerzos de los constitucionales de la Asamblea nacional, y la de Rousseau en el pensamiento si no en los actos, de los terribles visionarios de la Convencion.

Buffon ocupaba tambien un alto puesto aunque en una atmósfera menos agitada, como convenia al entendimiento sereno y majestuoso del inimitable pintor de la naturaleza.

En pos de los jefes estaban los soldados: Diderot, escritor fogoso y desigual y d'Alembert, eminente geómetra, que para organizar el ejército de los filósofos, fundaron la *Enciclopedia*, cuyo primer volúmen se publicó en 1751, inmensa revista de todos los conocimientos humanos explicados de un modo nuevo, á veces amenazador para el órden social y siempre hostil á la religion. Seguian otros hombres que con sus temibles declamaciones se adelantaban mucho mas aun, como Helvecio en su obra *del Espíritu*, el baron de Olbach en su *Sistema de la Naturaleza*, Lamettrie, en su *Hombre Máquina* y el abate Raynal en su *Historia filosófica de las dos Indias*.

Merecen un lugar distinto el canciller d'Aguesseau, cuyas ordenanzas de reforma componen el código de Luis XV; el moralista Vauvenargues, autor de esta línea: «Los grandes pensamientos provienen del corazon;» Condillac, eminente analista; su hermano el abate de Mabey, publicista de osadas ideas; y finalmente, el marqués de Condorcet que, condenado con los girondinos, compuso esperando la muerte, un *Estudio de los progresos de la inteligencia*.

Los filósofos se atrevian con todo, en tanto que los economistas no creian tocar sino á los intereses materiales. En el siglo XVII se estaba en el convencimiento de que la na-

cion que menos compra y mas vende, es la mas rica. Quesnay demostró que los metales preciosos son la señal de la riqueza, no la riqueza misma que, á su juicio, reside en la agricultura : Gournay reclamó en favor de la industria ; pero la teoría que se generalizó fué la del escocés Adam Smith, que vivió largo tiempo en Francia : en su sentir, la riqueza reside en el trabajo y el trabajo se aplica de tres modos, á saber, por la agricultura, el comercio y la industria. Sus dicípulos reconocieron un cuarto modo, el trabajo intelectual, esto es, las artes, las letras y las ciencias.

Resulta, pues, que el pensamiento del hombre, encerrado por espacio de tantos años en las especulaciones puramente metafísicas ó limitado al culto desinteresado de las Musas, agitaba ahora los mas difíciles problemas que interesan á la sociedad humana, y todos, filósofos y economistas, buscaban la solucion en la libertad. De la escuela de Quesnay salió el célebre axioma : « *Dejad hacer*, *dejad pasar*, » aplicado un instante, cuando los edictos de 1754 y de 1764 reconocieron la libertad del comercio de granos que Turgot proclamó tambien despues. El marqués de Argenson habia dicho la misma cosa con otra forma : « No tanto gobierno.»

La literatura del siglo XVIII se divide en dos partes de carácter muy distinto, la una es formal, la otra es frívola. Las artes se encerraron en la frivolidad exclusivamente. A fuerza de buscar la gracia olvidaron la belleza en las líneas y en los tipos. Produjeron bonitas obras, adornaron con risueña elegancia las moradas de los ricos ; pero no hicieron ni una buena estátua ni un buen cuadro, y así como los poderosos abandonaron Versalles para vivir en los salones, así tambien los arquitectos redujeron sus planos á las proporciones humildes de una sociedad que no sabia ya vivir en la grandeza.

Angel Gabriel (1772) elevó las dos columnatas de la plaza de la Concordia, imitando la del Louvre, la Escuela militar en el campo de Marte, el teatro de Versalles y el palacio de Compiegne ; Roberto de Cotte (1735), la columnata de Trianon ; Soufflot (1781) el Panteon ; Servandoni (1766) la portada de San Sulpicio ; Antoine, la casa de la Moneda.

Los escultores dejaron menos aun. Fueron : G. Coustou (1745); Pigalle (1785), la estátua de Voltaire en el Instituto, y el sepulcro del mariscal de Sajonia, en Estrasburgo ; Bouchardon (1762), varias estátuas en San Sulpicio y la pesada fuente de la calle de Grenelle. Los pintores fueron mas notables, principalmente Watteau (1721), aunque su escuela es bien amanerada con sus pastoras de ópera ; Carle Vanloo (1760), y J. Vernet (1789), célebre por sus marinas. Pero Boucher (1770), que sus contemporáneos llamaron el Rafael francés, ha caido justamente en el olvido con sus figuras « nutridas de rosas. » Greuze (1726-1805), merece particular mencion por la gracia y sencillez de su pintura, y algunos de sus cuadros serán eternamente obras maestras, como *la Novia de aldea*, *el Padre paralítico*, *la Buena Madre*, y *la Niña del perro*. Finalmente, Rameau (1764), hizo una revolucion en la música.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXX.

TENTATIVAS DE REFORMAS.

Desacuerdo entre las ideas y las instituciones. — Agitacion de los ánimos y peticiones de reformas. — Reformas establecidas por los gobiernos. — Ultimos años de Luis XV (1763-1774): decadencia política y militar de la Francia. — Las reformas planteadas y luego abandonadas por Luis XVI (1774-1793).

Desacuerdo entre las ideas y las instituciones.

Es notable entre todos los espectáculos del siglo XVIII el del movimiento de los ánimos. En el XVI se vió el mismo arranque; pero fué dentro del círculo de las ideas religiosas. Ahora no se trataba ya de dognas, nadie pensaba en las cuestiones de la gracia y el libre albedrío, como en la época de Calvino y de Lutero, sino que se estudiaba el hombre y la sociedad, se querian sentar sus derechos y deberes. El espíritu de exámen involuntariamente inaugurado por aquellos dos reformadores, y verdaderamente conquistado, afianzado y extendido por Descartes y Voltaire, por la ciencia y la literatura, rompia sus últimas trabas. Jamás se habia visto tan viva curiosidad aplicada á todas las cosas, ni una osadía mayor para aventurarse por fuera de los caminos trillados. En otros tiempos se consolaron de un abuso con un epígrama y de una iniquidad con una cancion: «Puesto que cantan, pagarán,» decia Mazarino; pero ya cantaban menos, el hombre era mas formal, y por lo tanto mas temible. En presencia de un monarca que parecia degradarse por gusto, de una nobleza que no daba ya buenos generales al pais y de un clero en el que no abundaban los genios como Bossuet y Fenelon, se ponian en tela de juicio

los derechos y títulos de aquellos poderes antes tan respetados.

La obra principal de la monarquía en la sociedad moderna habia consistido en fundar la unidad de territorio y la unidad de mando, destruyendo el feudalismo, que hacia de cada feudo un Estado y que daba mil jefes á cada una de las naciones europeas. Comenzada esta lucha en Francia en el siglo XII, la concluyeron en el XVII Richelieu y Luis XIV; pero el feudalismo vencido dejó huellas en el pais, dejó las mas chocantes desigualdades, la confusion mas extraña relativamente á las personas y á las cosas. Fijémonos en Francia, figurándonos, para no salir de la verdad, mayores abusos todavía en la Europa absolutista.

I. Estado político.

No existiendo Constitucion escrita, la única base de todo era el uso con un valor de opinion, variable como la opinion misma, y que, en efecto, habia variado incesantemente. En teoría, el monarca representaba un poder absoluto; pero no siempre lo era de hecho, pues se oponian á ello muchos y muy poderosos intereses, así como las tradiciones y los precedentes erigidos en leyes fundamentales; por manera que, no estando definido el derecho de nadie y faltando las costumbres políticas mas aun que las instituciones, todos trataban de usurpar en el dominio ageno y ninguno ocupaba su lugar correspondiente. Los ministros solian apoderarse de la justicia, como los Parlamentos de la ley, y todo eran violencias. Ningun edicto real se hacia ejecutorio sino despues de haber sido *registrado* en los Parlamentos; pero el consejo de Estado daba *arrets en commandement* que no estaban sujetos á tal formalidad. El clero y la nobleza tenian sus tribunales; el estado medio disponia de los cargos públicos que habia comprado con dinero, y el rey se veia despojado de una prerogativa importantísima, la de dar muchos de los empleos á los hombres mas ilustrados y capaces.

Habia seis ministros: el canciller, jefe de la justicia, que en realidad no era nada cuando no tenia los sellos; el interventor general de hacienda, y los cuatro secretarios de

Estado de la casa del rey, de Guerra, de Marina y de Negocios extranjeros. Con atribuciones confusas y mal deslindadas, se repartian el reino geográficamente, v. g. : los gobernadores y tenientes generales de las provincias no dependian del ministro de la Guerra; pero sí los correos, el Delfinado y todos los paises conquistados desde 1552. El ministro de Marina lo era tambien del Comercio marítimo y tenia á su cargo los consulados y el tribunal de comercio de Marsella. El ministro de Negocios extranjeros pagaba las pensiones y administraba las provincias de Guiena, Normandía, Champaña, Berry, etc.; el de la casa del rey tenia los asuntos eclesiásticos y las cédulas de prision, el Languedoc, Paris, la Provenza, Bretaña, Navarra, etc., y en las atribuciones del interventor general entraban los puentes y calzadas, los hospitales, las cárceles, las epidemias, el comercio terrestre y la agricultura. Las divisiones administrativas eran tantas cuantas administraciones diferentes existian, sin que hubiera lazo ni acuerdo ninguno entre las circunscripciones de las 34 intendencias, de las 25 *generalidades*, de los 40 gobiernos ó *provincias*, de los 135 arzobispos y obispos ó *diócesis*, de los 17 parlamentos y consejos soberanos ó *jurisdicciones*, de las 22 universidades, etc.

Aquel gobierno practicaba el deplorable principio de hacer dinero creando cargos inútiles y gravosos para el público. Dice Saint-Simon que « Pontchartrain dió al Estado 150 millones con pergamino y lacre. » Nombró *jurados pregoneros hereditarios de entierros, ensayadores de féretros de Paris*, *interventores de pelucas* y otros oficios semejantes, abuso que produjo un singular efecto. Como el número de los destinos era muy superior á las necesidades del servicio, los empleados servian por turno, habiendo clases, como la del granero de sal de Paris (tribunal para las cosas de gabela), en que alternaban de año en año; los escribanos servian cada tres años.

Trece Parlamentos y cuatro consejos provinciales pronunciaban soberanamente en lo civil y en lo criminal, y mas de 300 bailías ó senescalías juzgaban en primera instancia. Existia ya el ministerio público (fiscal) que los antiguos no conocian; pero faltaba el juez de paz, que instituyó la Revolucion. La jurisdiccion de estos Parlamentos era muy desigual : la del de Paris cubria las dos quintas partes de la Francia. Además habia tribunales del ejército y del comercio, de los señores y de la Iglesia, y la jurisdiccion de los de las ciudades se limitaba á la policía local. Sin embargo, el senado de Estrasburgo imponia la pena de muerte. Los jueces *espirituales* de las *oficialidades*, podian pronunciar la pena de encierro perpétuo, y á veces el alto señor justiciero probaba su derecho « mandando ahorcar á un hombre que merecia ser desterrado. » Los tribunales de cuentas, con sus subalternos y los de las monedas, fallaban los procesos relativos á contribuciones, monedas y materias de oro y plata. El gran consejo, el tribunal de la universidad de Paris, las capitanías reales, etc., tenian una jurisdiccion particular, y ciertas personas no podian ser juzgadas sino por ciertos tribunales, con arreglo al fuero.

Si la ley civil consagraba muchas injusticias, la ley criminal autorizaba el tormento antes del juicio, y con atroz facilidad prodigaba las mutilaciones, la muerte y los mas crueles suplicios, sin conceder al procesado un defensor que abogara por él, sin permitir debates contradictorios y sin exigir que motivara el juez su sentencia. En 1766 condenaron á morir en la hoguera al caballero de la Barre, jóven de diez y nueve años, y préviamente le cortaron la lengua y las manos, todo porque suponian, pues no habia pruebas, que habia destruido una cruz en el puente de Abbeville; y cuatro mas, á quienes impusieron el mismo suplicio, se salvaron huyendo. Los procedimientos, muy lentos y complicados, buscaban en el silencio y las tinieblas, no la verdad, sino un culpable, y considerando anticipadamente al procesado como reo, herian muchas veces al inocente. En 1770 murió en la rueda Montbailly por un crímen que no habia cometido, como lo declararon tres meses despues el consejo superior de Artois y la Francia entera. En vano Voltaire difundió por Francia y por Europa sus elocuentes protestas contra deplorables errores judiciales; en vano tambien el libro de Beccaria sentó los verdaderos princi-

pios de la legislacion criminal, así como los fallos en casacion cada dia mas frecuentes advertian á los jueces, pues el Parlamento rechazaba toda reforma, y en 1785 necesitó el presidente Dupaty toda su perseverancia y su valor para salvar de la rueda á tres hombres injustamente condenados. La magistratura íntegra é ilustrada valia mas que la ley; pero esta ley era tal, que exponia al error al juez mas recto y hacia temblar al procesado mas inocente. «Si me acusaran de haber robado las torres de Nuestra Señora, lo primero que haria seria ponerme en salvo,» decia un personaje importante de aquella época. Por otra parte subsistian aun en medio de aquella sociedad confusa tantos restos de la edad media, que no habia caido en desuso una costumbre mas antigua aun, de los tiempos merovingios: el derecho de asilo existia en Paris en el recinto del Temple.

Los nobles no conspiraban ya, ni habia tampoco aquellas comisiones extraordinarias que arrebataban los acusados á sus jueces naturales; pero el rey pronunciaba frecuentemente las penas de cárcel ó de destierro sin juicio y á veces por tiempo ilimitado: en muchos procesos se sobreseia por el uso de la prerogativa real, y otros se evocaban ante el gran consejo, lo que equivalia á lo mismo.

El rey no pagaba ó pagaba mal á los magistrados, escribanos y oficiales de justicia, y ellos se cobraban de los litigantes á precio arbitrario, y como en aquella sociedad tan desigual á cada paso se tropezaba con un privilegio, con una prohibicion ó con reglamentos muy oscuros, habia pleitos en abundancia que nunca tenian fin, por lo cual pudo decir un contemporáneo abogado de la corona que los litigantes eran presa del «bandolerismo de la justicia.» Lo cierto es que aquellas exacciones les costaban anualmente sobre 44 millones de francos (valor actual) ó cerca de 60, al decir de un ministro de Luis XV. La jurisdiccion del Parlamento de Paris se extendia en ciertas direcciones á 150 leguas de la capital, otra causa de ruina para los que debian buscar muy lejos una justicia siempre lenta.

El crédito es una fuerza que no se desenvuelve sino en los Estados donde la ley es mas poderosa que los caprichos

del poder, lo cual quiere decir que no existia en Francia y menos aun para el gobierno que para los particulares. «En todo contrato con los ministros se corrian los riesgos de un préstamo al azar,» dice el conde Mollien, y como se habian violado muchas veces las promesas mas formales, el erario tenia que dar prenda cuando queria dinero, y aun con esta humillante condicion debia pagar un interés usurario de 20 por 100 sobre los adelantos del arrendamiento general. Y sin embargo, en aquella misma época el gobierno inglés hallaba dinero á 4 por 100; el crédito de Inglaterra era, pues, cinco veces superior al de Francia. Ahora bien, si para hacer la guerra se necesita valor y talento, hace falta tambien mucho dinero.

Llevaban tan mal la contabilidad, que las cuentas no se cancelaban sino diez, doce y hasta quince años despues de pasado el ejercicio correspondiente, y se hacian con tal oscuridad, que el ministro no sabia lo que tenia que pagar y recibir á punto fijo. En 1726 Fleury abandonó á los arrendatarios generales algunos saldos de cuentas de que no hacia ningun caso el tesoro, y ellos sacaron 60.400,000 libras, equivalentes hoy á 100 millones. En vísperas ya de la Revolucion, Calonne, Necker y los notables, no pudieron poner en claro la cifra verdadera de la deuda pública. Además desde los tiempos de Francisco I los fondos del erario se confundian con los del monarca, por manera que el rey apelaba á las arcas comunes sin otra formalidad que la carta de pago enviada al tesorero. Así fué que Luis XV tomó solo en un año 180 millones que gastó en sus placeres ó distribuyó entre sus cortesanos. En 1769, al cabo de seis años de paz, los gastos ascendian á 100 millones mas que los ingresos, y habia rentas consumidas con diez años de anticipacion, esto es, habia obligaciones contraidas hasta 1779.

La confusion que reinaba en los impuestos es indecible, siendo de advertir que el gobierno no recaudaba por sí, como en el dia de hoy, sino que tenia arrendadas las contribuciones indirectas á compañías de traficantes y á 60 *arrendatarios generales*, que se suponian «columnas del Es-

tado, » y mas le hundian que le apoyaban. Con efecto, por una parte cobraban del tesoro un interés usurario y por otra se valian de todos los medios imaginables para aumentar el guarismo de las recaudaciones. A mas de 40 millones elevaron el producto del *don de feliz advenimiento*, que les fué abandonado por 23 reinando Luis XV; y en seis años el arriendo de los derechos sobre los objetos de consumo les dejó un beneficio de 96 millones. No extrañemos, pues, que hicieran escandalosas fortunas. Bouret, que era uno de ellos, murió dejando 42 millones, equivalentes hoy á mas de 70, y sin embargo tenian que repartir con los cortesanos, señalándoles *croupes*, esto es, pensiones ó partes proporcionadas á sus ganancias. Hubo altos personajes y encumbradas señoras que recibieron tan afrentosos presentes : el mismo rey Luis XV alargó la mano.

Tenian á su disposicion aquellos traficantes un código tan complicado, que el contribuyente no le entendia, y tan severo, que solo por el fraude en la sal habia constantemente en las cárceles de 1,700 á 1,800 personas y mas de 300 en galeras. No era mas benigno el Estado : cuando un recaudador de la talla no entregaba el producto, prendian á cuatro de los principales contribuyentes de la localidad, aunque no debieran nada, y les dejaban en el encierro hasta que cubrieran el déficit. Parecia el odioso sistema de la administracion romana sobre la responsabilidad de los hacendados.

El reglamento mandaba que hubiera en tiempo de paz un efectivo de 170,000 hombres, ó sean 131,000 de infantería, 31,000 de caballería y 8,000 para la casa real; pero el efectivo verdadero no llegaba á 140,000 hombres, en cuyo número contamos 12 regimientos suizos, 8 alemanes, 3 irlandeses, 1 sueco y 21,000 artilleros guarda-costas que servian de poco en tiempo de paz, así como los 60,000 milicianos de los regimientos provinciales. Multiplicaban los grados desatinadamente, y hubo hasta 60,000 oficiales en activo servicio ó retirados; por un reglamento de 1772 se dispuso que un regimiento de caballería de 482 hombres debia tener 146 oficiales, sargentos y cabos, lo que hace un

jefe por menos de tres soldados. Los grados se podian comprar hasta en las armas especiales, y los compradores podian ser oficiales generales, aun cuando no hubiesen hecho ningun servicio. El duque de Bullon era coronel á 11 años; el duque de Fronsac á 7, y su mayor tenia 12. No obstante las reformas de Choiseul, se cometian aun muchas dilapidaciones en el ejército, en tanto que un pésimo sistema de enganches maleaba su composicion. El ejército regular se reclutaba por medio de enganches voluntarios y la milicia por un sorteo que designaba anualmente á 10,000 hombres que debian servir seis años. Los abusos de este sorteo gravoso, principalmente en los campos, eran inauditos, y si los voluntarios hacian buenos soldados, los que dirigian las levas enviaban por lo regular á los regimientos las heces de las grandes poblaciones, y así sucedia que cada año desertaban 40,000 hombres al extranjero

El clero se dividia en *clero de Francia* en las antiguas provincias y en *clero extranjero* en las comarcas conquistadas desde la época de Francisco I, distincion que solo importaba en la cuestion de imposiciones. Sin embargo, los obispados de Metz, Toul, Verdun y Estrasburgo, sufragáneos de Tréveris ó de Maguncia, y los cinco obispados de Córcega, sufragáneos de Pisa ó de Génova, no tomaban parte en las asambleas generales del clero. Los arzobispos de Besanzon y de Cambray tenian, por el contrario, sufragáneos extranjeros. Las diócesis eran muy desiguales : la de Ruan encerraba 1,338 parroquias, y las de Tolon y de Orange 20. Lo mismo sucedia con las rentas. El obispo de Estrasburgo cobraba 500,000 libras anuales, el de Gap 8,000, y Fleury se firmaba « obispo de Frejus por la indignacion divina. » Muchos abades apenas poseian 1,000 libras de renta, en tanto que el de Fecamp podia gastar 120,000 y el de San German el triple. Muchos curatos eran riquísimos y muchos vicarios perecian de hambre, tanto, que estuvieron muy agradecidos á Luis XVI cuando les señaló 350 libras. En suma, unos tenian de sobra y á otros les faltaba lo necesario. El rey proveia todos los cargos de alguna importancia en la Iglesia, y los demás corrian por

cuenta de los obispos, cabildos y señores seglares. Sucedia, pues, que 12,000 obispos, abades, priores y canónigos se repartian cerca de la tercera parte de las rentas de la Iglesia, mas de 40 millones, equivalentes hoy á 60, y los dos tercios restantes debian bastar para un número ocho veces mayor de sacerdotes y religiosos. No hablamos aquí de los *petits abbés*, que no pertenecian al mundo ni á la Iglesia y que eran el escándalo de los profanos y del clero.

II. Estado social :

En vez de una sola ley habia 384 consuetudes diferentes, y por lo tanto lo que era justicia en una provincia podia ser injusticia en otra. Además, como cada Parlamento tenia sus reglamentos particulares, se aumentaba mas aun la diversidad de legislacion con la diversidad de la jurisprudencia.

Los tres brazos del Estado, clero, nobleza y villanos se distinguian por privilegios ó cargos que dividian al pueblo francés en tres naciones diferentes, cada una con su gerarquía propia y sus clases distintas. Habia, pues, primera y segunda nobleza, la una en la córte viviendo á costa del presupuesto, la otra en provincias reducida á sus escasas rentas; como habia tambien alto y bajo clero, aquel muy rico y este miserable. Entre los plebeyos, 50,000 familias poseian con carácter hereditario los cargos de judicatura y formaban una verdadera aristocracia que no se rozaba con los hombres de dinero; el habitante acomodado desdeñaba al artesano, y en lo último de la escala, el campesino sumido en la miseria y la ignorancia soportaba de mal grado todo el peso de una sociedad que le condenaba á tan triste existencia. Por último, hasta en el seno de la familia reinaba la desigualdad, pues el derecho de primogenitura no dejaba á los segundogénitos mas que la espada ó la Iglesia y á muchas jóvenes el claustro. En grado inferior á los tres brazos, se contaban los siervos, los protestantes, que ni estado civil tenian, y los judíos.

Por lo que hace á las provincias, habia unas llamadas *paises de estados*, como el Languedoc, Borgoña, Bretaña y Artois, que disfrutaban de una sombra de libertad para su administracion interior á la que debian una situacion menos mala; y otras, *paises de eleccion*, que no conocian sino las órdenes absolutas de la córte, y pagaban contribuciones que no satisfacian las primeras ó que pagaban en menores proporciones. La Lorena, los Tres Obispados, la Alsacia y la Tierra de Labor, no tenian aduanas entre sí ni en sus fronteras; y otras provincias se veian cercadas de ellas por todas partes. En 1789 existian todavía en el mediodia de Francia 1,200 leguas de líneas de aduanas interiores, y una misma medida de sal costaba en una parte 6 libras y en otra 62. El impuesto del vigésimo era menos gravoso en la Lorena, la Alsacia y el Franco Condado que en las demás provincias : la Lorena hasta se veia libre de la capitacion, por manera que la antigua Francia estaba mas sobrecargada que la nueva que ella habia conquistado. Y es de advertir que no hablamos de los fueros inherentes á localidades, corporaciones y personas. En Paris, en 1783, no pagaban derechos de consumos la administracion de los Inválidos, de la Escuela militar y de varias comunidades religiosas, lo que daba márgen á una porcion de abusos, pues al amparo de aquellos privilegios se introducian artículos para personas que no tenian tal fuero.

Dos noblezas se repartian todos los cargos : la de la espada que monopolizaba todos los grados en el ejército, las altas dignidades en la Iglesia y los principales cargos de la córte y de representacion, y la de la toga que se llevaba la judicatura y los destinos de la alta administracion, quedándole solo al plebeyo la industria, el comercio y la hacienda; si bien es verdad que cuando hacia fortuna podia comprar títulos de nobleza y ser marqués, sufriendo la burla de los que aun no lo eran y los desdenes de los que habian ya conseguido aquella honra.

La nacion pagaba en aquella época casi tanto como hoy; pero habia tres cosas que hacian mas pesada entonces aquella carga á saber : que la Francia era mas pobre, tenia un tercio menos de poblacion y el reparto se hacia con la desigualdad mas injusta. Por ejemplo, el clero que además de las rentas de sus inmensas propiedades recibia el diezmo

de toda clase de tierras, no pagaba nada ó muy poco, hacia *donativos gratuitos;* la nobleza y los oficiales reales, no estaban sujetos á la *talla* ó contribucion territorial, excepto en algunas generalidades, y si debian los demás impuestos directos, como la *capitacion* y el *vigésimo* de la renta, muchos hallaban modo de eximirse en todo ó en parte; en tanto que los plebeyos que no poseian mas de la mitad del territorio de la Francia, debian satisfacer la talla (91 millones), el diezmo, que variaba segun las provincias y costaba á los agricultores 133 millones, los derechos señoriales calculados en 35 y los servicios corporales en 20. Cuando se trataba de abrir una carretera (y muchas se abrieron en tiempo de Luis XV), el Estado no sufragaba otro gasto que el del trazado y el de las obras de arte, recibia los materiales y para el trabajo apelaba al servicio corporal (*corvée*), por manera que unas obras tan beneficiosas para todo el pais, se ejecutaban exclusivamente á expensas de las poblacienes rurales, lo que engendraba terribles ódios.

El noble condenado á la última pena moria decapitado y el plebeyo en la horca, diferencia de forma que, á la verdad, no merece una queja; pero lo que sí debemos censurar es que muchas veces, por un mismo delito, se aplicaba al culpable una penalidad muy distinta segun su procedencia, blanda si pertenecia á la nobleza y severa si recaia en un hombre del pueblo.

Las corporaciones ó gremios entorpecian el vuelo de la industria limitando el número de los amos, con lo que destruian la competencia, y no permitiendo que se ejerciera mas oficio que aquel cuyo aprendizaje se habia pagado, de cuya manera encerraban al hombre en su estado como en un calabozo. No todo el que queria se hacia amo, sino solo quel que podia comprar el tal derecho por tres mil, cuatro mil y á veces cinco mil libras sin contar los regalos y el banquete; y aun con todo esto no se adquiria la facultad de perfeccionar el ramo de industria, porque todo progreso era un atentado á los derechos anteriores de la corporacion. El fabricante de telas no podia teñirlas, el tintorero de hilo no tenia facultad para teñir seda ó lana y el sombrerero no

podia vender gorros. El manufacturero que faltaba en algo al minucioso reglamento que le encadenaba, se exponia á que la polícia destruyera sus productos, á veces por una simple inadvertencia ó por una modificacion en el trabajo que en nada perjudicaba al comprador. «Todas las semanas, durante muchos años, dice un inspector de manufacturas, he visto yo quemar en Ruan 80 ó 100 piezas de telas, porque no se habia observado tal ó cual reglamento sobre el tejido ó el tinte, aunque la tela se daba por lo que era, sin ningun fraude.» No circulaba ya mas que una moneda, la del rey, y desde 1726 no se entorpecia al comercio con las alteraciones monetarias ni con las súbitas variaciones en el valor de la plata; pero aun tenia una rémora en la diversidad de pesas y medidas que cambiaban de una ciudad á otra. Hasta el año de 1770 la Compañía de las Indias con sus privilegios comerciales habia sido un obstáculo para que los negocios de particulares tomaran incremento; y aunque acababan de disolverla, los comerciantes tenian que luchar en el interior contra arbitrarias restricciones y monopolios funestos. En Ruan una sociedad tenia la contrata del abastecimiento de granos, otra el privilegio del trasporte de trigo y otra el de la molienda en sus molinos, todo esto con gran perjuicio de los habitantes condenados á surtirse de tales contratistas. Los trigos no podian circular de una provincia á otra, por manera que los especuladores eran dueños del mercado y producian á su antojo en tal ó cual punto la carestía ó la abundancia. Finalmente, las aduanas interiores que aislaban á las provincias, dificultaban entre sí las relaciones comerciales tanto como con los paises extranjeros: los peajes sacaban de los trasportes 96 millones; 30 veces habia que detenerse y pagar cuando se bajaba el Saona y el Ródano de Gray á Arles, de cuyo modo dejaba el comercio un 25 ó un 30 por 100 del valor de los productos trasportados en esa via costeada únicamente por la naturaleza. A todo esto debemos añadir que los paises católicos tenian al año 50 dias feriados, que no conocian los protestantes, los cuales trabajaban mas y vendian mas barato. Sin embargo, las colonias fran-

cesas se hallaban tan florecientes y la industria europea tan atrasada, que á pesar de todo, prosperaba el comercio.

Las tierras inmovilizadas en su quinta parte en manos del clero, producian poco, porque no estaban sometidas á la accion del interés personal; y las que se hallaban libres se cultivaban por arrendatarios y no daban tampoco buenos rendimientos. Ya habia comenzado á dividirse la propiedad; pero la tierra llegaba á manos del labrador cargada de censos, señal de la antigua servidumbre. El ganado escaseaba; habia cuatro veces menos que en el dia de hoy, y la falta de abono empobrecia las tierras. Eran contados los grandes hacendados que cultivaban por sí: un escritor contemporáneo dice que « no habia mas de 300 señores que vivian en sus dominios. » La Irlanda, que tanto ha padecido por este mal, creó una palabra para designarle y le llamó *absenteismo*. Vauban y Bois-Guillebert se quejaban de que se honrase tan poco á los labradores. En 1720 se necesitó una decision del consejo de Estado para autorizar á los nobles á que tomaran en arrendamiento, sin rebajarse, las tierras de los príncipes de la casa real. Un escritor decia en 1788: « El estado de labrador está muy despreciado en las provincias del centro; pero lo está menos en la Brie, la Beauce y la Picardía. » Y aquel menosprecio dimanaba de la profunda miseria en que vivia el labrador arruinado por las contribuciones, los servicios corporales y las cortapisas del comercio de granos, así como lo estaba tambien por los derechos de caza y de palomar, otras tantas plagas para el campo del pobre y á veces para el del rico. Las grandes carreteras construidas en tiempo de Luis XV solo servian entre las grandes ciudades. La mayor parte de las vias de comunicacion que hay en Francia no tienen mas de 70 años, y en muchas provincias los caminos interiores se hallaban impracticables ocho meses del año.

En cuanto á la libertad de las personas y de los bienes, las cédulas de prision tenian la una á discrecion de los ministros y de sus amigos, en tanto que la otra se hallaba amenazada por la confiscacion escrita en todas las leyes, por los nuevos impuestos que la córte podia establecer arbitrariamente, por una justicia que no siempre era imparcial y por las sentencias de *sobreseimiento* que dispensaban á los grandes de pagar sus deudas.

Malesherbes, presidente de tribunal, decia al rey: « Señor, con las cédulas de prision ningun ciudadano está seguro de no ver su libertad sacrificada á una venganza, pues nadie es bastante grande para hallarse al abrigo del ódio de un ministro, ni bastante pequeño para no ser digno del de un dependiente de los arriendos. »

Seguian en vigor las penas mas severas contra los disidentes. En 1746 el Parlamento de Grenoble condenó á galeras y á encierro á 200 protestantes, por actos de su culto; y en 1762 el de Tolosa mandó ahorcar á un pastor que habia ejercido en el Languedoc su ministerio, y decapitar á tres jóvenes nobles que se armaron para defenderse contra un motin católico. Los mismos magistrados hicieron morir en la rueda al protestante Calas acusado de haber asesinado á su hijo porque queria convertirse á la religion católica, siendo así que se habia suicidado. Sirven y su esposa se libraron de la misma suerte con la fuga en 1762.

Habia varias censuras, la del rey, la del Parlamento y la de la Sorbona; y á veces se combatian. Una amnistiaba una obra, que la otra condenaba á la hoguera; y era el caso que el libro circulaba vendiéndose mas caro, y en muchas ocasiones bajo la proteccion de los ministros. La ley pronunciaba la pena de marca, galeras y muerte contra los autores ó encubridores de escritos hostiles á la religion y al Estado, y aunque caian en el lazo algunos incautos, por lo regular el gobierno cerraba los ojos y aquella mezcolanza de excesiva severidad y de tolerancia ciega no hacia mas que excitar la curiosidad pública: todo el mundo andaba informándose de las sentencias para saber qué obras podian leerse. Galiani definia perfectamente la elocuencia en aquel siglo con estas palabras: « El arte de decirlo todo sin ir á l Bastilla. » Freret fué por una disertacion sobre los francos, y Leprevost de Beaumont, secretario del clero, pasó en aquel encierro 21 años (hasta 1789), por haber denunciado al Parlamento el *Pacto del hambre*.

Por testimonios irrecusables se sabe que la miseria del pueblo era horrible: los campesinos normandos comian avena y se vestian de pieles; en la Beauce, el granero de Paris, los labradores mendigaban una parte del año, y hubo muchos que se vieron reducidos á hacer pan de yerbas. En muchas provincias no se comia carne. Un escritor de 1760 dice que el consumo de carne no se elevaba á mas de una libra por cabeza y por mes en las tres cuartas partes de la poblacion de Francia. Los ricos, en realidad, eran pobres, pues los cargos que les costaban tanto dinero y que esterilizaban capitales enormes, estaban muy mal pagados y sus dilatadas tierras mal cultivadas, eran improductivas. Vauban calculaba que no habia en Francia mas de 10,000 familias pudientes. Quesnay, médico de Luis XV, el *pensador*, como le llamaba el rey, dice que la tierra no producia mas de 76 millones á los hacendados, que sacan hoy de ella veinte veces mas, 1,500 millones. Quizás exageraba Quesnay; pero lo cierto es que no ha doblado la poblacion en cien años y que la agricultura ha cuadruplicado sus productos. Los artículos de consumo eran, pues, dos ó tres veces menores en cantidad entonces que ahora, y se encuentran ancianos que recuerdan aun el miserable vestido del hombre del pueblo, del obrero, apenas sin abrigo contra la intemperie. El retrato que hace la Bruyere del aldeano, es exactísimo.

No faltaban instituciones filantrópicas multiplicadas por la caridad cristiana; sin embargo, como el capital nacional era corto, se hacian pocas limonas, y por todas partes se veian cuadrillas de pordioseros que recorrian los campos y amedrentaban á las poblaciones. Contábanse á la sazon unos 800 hospitales civiles con 110,000 enfermos; pero la mortandad era espantosa, de nueve dos en el Hôtel-Dieu de Paris, triple de lo que es actualmente. La insuficiencia de los socorros y la ignorancia de las mas sencillas reglas de higiene eran tales, que en aquel hospital, el mas rico de Francia, reunian á los enfermos de toda clase, hasta los que padecian enfermedades contagiosas, en las mismas salas, y á veces daban una sola cama á 5 y á 6, pues no habia

mas de 1,219 camas que solian servir á la vez para 6,000 enfermos. Necker hizo un informe al rey, en el que leemos lo siguiente: « He visto en Bicetre en una sola cama nueve ancianos envueltos en trapos podridos. »

Por todas estas causas no es de extrañar que se calculase entonces la duracion de la vida en mucho menos tiempo que se calcula hoy.

Vemos, pues, que la edad media muerta en el órden político, vivia en el órden civil, de lo que resultaba un profundo desacuerdo entre los elementos constitutivos de la sociedad. Si se consideran las ideas y costumbres reinantes, nos encontramos en el siglo XVIII; pero con usos é instituciones pertenecientes al siglo XIII. En cuanto se notó la diferencia pudo anunciarse una revolucion, pues las nuevas ideas exigen nuevas instituciones. Pero esto es lo que no querian ni la córte ni todos aquellos que vivian de los abusos, como si fueran una propiedad legítima. Así que un ministro hablaba de reformas, tenia que salir del ministerio, y cuando los escritores introducian alguna luz en aquellas tinieblas palpables que cercaban al gobierno, el consejo prohibia absolutamente que se publicase ningun escrito sobre materias de administracion pública. En 1768, veinte años antes de Mirabeau y la Constituyente, enviaron á presidio á unos infelices que habian vendido algunas obras, entre las cuales se contaba el inofensivo folleto de Voltaire intitulado: *el Hombre de los cuarenta escudos*.

Agitacion de los ánimos y peticiones de reformas

Muy glorioso y muy fuerte tiene que ser un gobierno para que pueda sofocar á sus piés la antorcha que enciende la opinion pública. Luis XIV lo consiguió porque apenas arrojaba luz entonces; pero á Luis XV le fué imposible. Los ruinosos abusos de que acabamos de hablar, aquellas desigualdades ofensivas, aquel inmenso desórden y tantas miserias, despertaron por fin el espíritu de exámen. Vauban y Bois-Guillebert habian pedido reformas económicas y Fenelon las pidió políticas. En tiempo de la regencia la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por testimonios irrecusables se sabe que la miseria del pueblo era horrible: los campesinos normandos comian avena y se vestian de pieles; en la Beauce, el granero de Paris, los labradores mendigaban una parte del año, y hubo muchos que se vieron reducidos á hacer pan de yerbas. En muchas provincias no se comia carne. Un escritor de 1760 dice que el consumo de carne no se elevaba á mas de una libra por cabeza y por mes en las tres cuartas partes de la poblacion de Francia. Los ricos, en realidad, eran pobres, pues los cargos que les costaban tanto dinero y que esterilizaban capitales enormes, estaban muy mal pagados y sus dilatadas tierras mal cultivadas, eran improductivas. Vauban calculaba que no habia en Francia mas de 10,000 familias pudientes. Quesnay, médico de Luis XV, el *pensador*, como le llamaba el rey, dice que la tierra no producia mas de 76 millones á los hacendados, que sacan hoy de ella veinte veces mas, 1,500 millones. Quizás exageraba Quesnay; pero lo cierto es que no ha doblado la poblacion en cien años y que la agricultura ha cuadruplicado sus productos. Los artículos de consumo eran, pues, dos ó tres veces menores en cantidad entonces que ahora, y se encuentran ancianos que recuerdan aun el miserable vestido del hombre del pueblo, del obrero, apenas sin abrigo contra la intemperie. El retrato que hace la Bruyere del aldeano, es exactísimo.

No faltaban instituciones filantrópicas multiplicadas por la caridad cristiana; sin embargo, como el capital nacional era corto, se hacian pocas limonas, y por todas partes se veian cuadrillas de pordioseros que recorrian los campos y amedrentaban á las poblaciones. Contábanse á la sazon unos 800 hospitales civiles con 110,000 enfermos; pero la mortandad era espantosa, de nueve dos en el Hôtel-Dieu de Paris, triple de lo que es actualmente. La insuficiencia de los socorros y la ignorancia de las mas sencillas reglas de higiene eran tales, que en aquel hospital, el mas rico de Francia, reunian á los enfermos de toda clase, hasta los que padecian enfermedades contagiosas, en las mismas salas, y á veces daban una sola cama á 5 y á 6, pues no habia

mas de 1,219 camas que solian servir á la vez para 6,000 enfermos. Necker hizo un informe al rey, en el que leemos lo siguiente: « He visto en Bicetre en una sola cama nueve ancianos envueltos en trapos podridos. »

Por todas estas causas no es de extrañar que se calculase entonces la duracion de la vida en mucho menos tiempo que se calcula hoy.

Vemos, pues, que la edad media muerta en el órden político, vivia en el órden civil, de lo que resultaba un profundo desacuerdo entre los elementos constitutivos de la sociedad. Si se consideran las ideas y costumbres reinantes, nos encontramos en el siglo XVIII; pero con usos é instituciones pertenecientes al siglo XIII. En cuanto se notó la diferencia pudo anunciarse una revolucion, pues las nuevas ideas exigen nuevas instituciones. Pero esto es lo que no querian ni la córte ni todos aquellos que vivian de los abusos, como si fueran una propiedad legítima. Así que un ministro hablaba de reformas, tenia que salir del ministerio, y cuando los escritores introducian alguna luz en aquellas tinieblas palpables que cercaban al gobierno, el consejo prohibia absolutamente que se publicase ningun escrito sobre materias de administracion pública. En 1768, veinte años antes de Mirabeau y la Constituyente, enviaron á presidio á unos infelices que habian vendido algunas obras, entre las cuales se contaba el inofensivo folleto de Voltaire intitulado: *el Hombre de los cuarenta escudos*.

Agitacion de los ánimos y peticiones de reformas

Muy glorioso y muy fuerte tiene que ser un gobierno para que pueda sofocar á sus piés la antorcha que enciende la opinion pública. Luis XIV lo consiguió porque apenas arrojaba luz entonces; pero á Luis XV le fué imposible. Los ruinosos abusos de que acabamos de hablar, aquellas desigualdades ofensivas, aquel inmenso desórden y tantas miserias, despertaron por fin el espíritu de exámen. Vauban y Bois-Guillebert habian pedido reformas económicas y Fenelon las pidió políticas. En tiempo de la regencia la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libertad y hasta la licencia del espíritu, correspondieron á la de las costumbres, sin que el duque de Borbon pudiera contener aquella curiosidad impaciente. Bajo su ministerio se organizó el *club del Entresuelo*, el primero que se abrió en Francia. Fleury le cerró; pero por el mismo tiempo el futuro ministro Argenson reclamaba la descentralizacion en sus *Consideraciones sobre el gobierno de Francia*, escritas antes de 1739, y pedia para ello, el abandono de toda la administracion local á los consejos municipales y cantonales, así como pedia tambien la libertad del comercio interior y exterior y la aplicacion del escrutinio á la eleccion de los oficiales reales. « Dirán que los principios de este tratado, favorables á la democracia, conducen á la destruccion de la nobleza, y no se engañarán..... Yo lo que pido es que se acabe una preocupacion estúpida y que se convenga en que son de desear estas dos cosas para bien del Estado: la primera, que todos los ciudadanos sean iguales y la segunda, que cada cual sea hijo de sus obras. Los nobles se parecen en la sociedad á los zánganos en las colmenas. » Hé aquí expresado claramente uno de los artículos de fé de la Revolucion. El ministro Machault propuso que se reemplazara la talla que solo pagaban los plebeyos, por un impuesto territorial aplicable á los privilegiados nobles y sacerdotes. Tambien Choiseul hablaba de reformas, porque veia conventos en demasía, como Colbert, y calculaba como los estados de Pontoise en 1561, que la supresion de la inmunidad de impuesto concedida á la Iglesia seria un recurso muy eficaz para restablecer el equilibrio en la hacienda pública.

Si los hombres de Estado hablaban así, ¿qué no dirian los que se habian atribuido la mision de examinar todas las cuestiones sociales, políticas y religiosas? Ya sabemos cuál fué el nuevo carácter que tomó la literatura en el siglo XVIII; y ahora cumple añadir que aquel trabajo intelectual esparcido en todas las clases, llegó á crear en Europa una nueva fuerza cuyo influjo comenzaban á sentir los gobiernos y con la cual debian contar todos, hasta los reyes mas gloriosos. En Francia la nacion salia de la indiferencia con que habia mirado aquella evolucion tan importante, se interesaba en la cuestion de reformas y deseaba un cambio.

Querian que la administracion dejase de ser el intrincado laberinto en que se perdian hasta los mas diestros y que la hacienda pública estuviese á cubierto de las dilapidaciones; que hubiese seguridad para las personas y los bienes, que el código criminal fuese menos sanguinario y el civil mas justo. Pedian la tolerancia religiosa en vez del dogma impuesto bajo pena de la vida; una ley fundada en los principios del derecho natural y racional, en vez de la confusion que entonces reinaba; que todos pagaran contribucion, ricos y pobres; que se emancipara el trabajo abriendo la via á la libre competencia, en vez del monopolio de los gremios; que todo el mundo tuviera entrada en los cargos públicos, reservados al nacimiento y á la fortuna; que se mirasen no con indiferencia, sino con celo activo los intereses populares: en suma, reclamaban la igualdad ante la ley y la libertad con arreglo al derecho.

Y las reclamaciones eran tan vivas, tan unánimes, que se comprendia ya la necesidad de atenderlas. Los profetas que daban la voz de alarma en vísperas del terrible movimiento eran muchos. Catinat, Vauban, Saint-Simon, y hasta Leibnitz en tiempo de Luis XV, veian el porvenir cargado de tempestades. El magistrado Bois-Guillebert decia ya en 1697: « El pleito va á ser entre los que pagan y los que reciben. » Y Fenelon escribia lo siguiente en 1710: « Esto es una máquina vieja que anda todavía por el antiguo impulso que la dieron y que se hará pedazos al primer choque. » La duquesa de Châteauroux, la única mujer que quiso sacar á Luis XV de su letargo, decia que « veia venir un gran trastorno, si no se ponia remedio. » Y se pensaba así lo mismo en Francia que en las naciones extranjeras: lord Chesterfield opinaba como el filósofo aleman Kant, un hombre de bien, y Malesherbes como el embajador de Inglaterra. El primero decia: « Todos los síntomas precursores de grandes revoluciones que se encuentran en la historia, existen actualmente en Francia y cada dia van en aumento. »

Con efecto, á medida que adelanta el siglo y se acumulan las humillaciones y las afrentas, cuando despues de Rosbach vienen el Parque de los ciervos y el Pacto del hambre, á la burla sucede la amenaza: el reinado que comienza con las *Cartas persas*, acaba con el *Contrato social*. Todo es esperanza para unos, y para otros todo es miedo. Rousseau refiere que un consejero del Parlamento de Paris le consultó en 1761 acerca de la eleccion de un asilo en Suiza, y sobre esto añade: « La carta no me sorprendió, porque yo pensaba como él y otros muchos que la constitucion declinante amenazaba á Francia con un próximo trastorno. » Dos años despues el Parlamento de Ruan decia al monarca: « Los males han llegado al colmo y presagian el mas horrible porvenir. »

Finalmente, Voltaire escribió en 2 de abril de 1764 al marqués de Chauvelin:

« Todo lo que presencio es semilla de una revolucion que sobrevendrá infaliblemente; lo que siento es que no tendré el placer de verla. Los franceses llegan tarde á todo; pero lo cierto es que llegan. La luz se va extendiendo tanto, que á la primera ocasion habrá estallido, y fuerte. ¡Qué felices son los jóvenes! Buenas cosas les esperan. »

Las buenas cosas se mezclaron desgraciadamente con horribles catástrofes, que se habrian podido evitar cediendo antes á lo que era justo. Lo ensayaron, sí; pero con timidez: en la segunda mitad del siglo XVIII los gobiernos, excitados por las ideas francesas, reconocieron la necesidad de operar reformas para no tener que sufrir una revolucion.

El movimiento se extendió de un cabo á otro de Europa: desde Portugal puede observarse hasta el fondo de Rusia al través de todo el continente. Veamos cuál fué su carácter y cuáles sus consecuencias.

Reformas establecidas por los gobiernos.

José I, cuarto sucesor de aquel Juan IV de Braganza que en 1640 emancipó Portugal de la dominacion española, quiso tambien estirpar las miserias de su pueblo.

Principió por confiar el poder á José de Carvalho (1750), á quien dió despues el título de marqués de Pombal y quien se propuso ser el Richelieu de aquel reino. Temiendo que la influencia de los jesuitas fuese un estorbo á sus planes, complicó á la órden en una conjuracion de la que habia salido un atentado contra la persona del rey, y fueron expulsados de Portugal (1759); disminuyó el poder del Santo Oficio y sembró el terror en la nobleza desterrando á señores muy ilustres, á un Souza y á un Braganza. La ciudad de Lisboa fué destruida por un espantoso terremoto que costó la vida á cerca de 30,000 personas (1756), y él la reedificó en pocos años y apareció de nuevo como una de las mas hermosas ciudades europeas. Todos los años hacia algo notable: fomentó la industria elevando los derechos sobre los productos extranjeros, y la agricultura fundando una escuela especial, construyendo el canal de Oeyras, etc.; desarrolló la instruccion pública, creando el colegio de nobles y muchas escuelas gratuitas para el pueblo; reorganizó el ejército, asegurando su paga y elevando su efectivo á 32,000 hombres; reformó la recaudacion de las rentas y su administracion; reprimió las piraterías de los berberiscos; fortificó la isla de Mozambique, clave del comercio portugués en la India; envió mas colonos al Brasil; revocó en 1763 las inmensas dotaciones de tierras hechas á los nobles en América y en Africa por los predecesores de José I, y fundó en 1754 una compañía comercial exclusiva para los negocios con la China y las Indias, y otra en 1755 llamada del Marañon y del Pará. Desgraciadamente quiso *hacer el bien á hachazos*, y no se hace así. Sus mejores instituciones perecieron en la violencia á que debian su fundacion, y Portugal, galvanizado un instante por aquel poderoso ministro, volvió á caer despues en su antiguo estado. Reinando Pedro IV (1781) declararon traidor á Pombal y digno de un gran castigo; pero se contentaron con desterrarle, y murió al cabo de diez años.

España tambien se reanimó con la nueva dinastía. Felipe V, hombre indolente, hizo muy poco por regenerarla: abandonó la corona para volverla á tomar y se dejó gober-

nar siempre por la princesa de los Ursinos, por Alberoni, que estuvo á punto de encender en Europa una guerra general, por su segunda esposa doña Isabel de Farnesio, que le empeñó en guerras de las que sacó siquiera el reino de las Dos Sicilias para uno de sus hijos (1734) y Parma y Plasencia para el otro (1748), y, finalmente, por don José Patiño, encargado de los ministerios de Estado, Marina y Hacienda, hombre probo y de talento que trabajó mucho en favor de la armada española.

Con Fernando VI (1746-1759) se acentúa mas el movimiento. Fernando daba dos veces por semana audiencia pública: disminuyó las contribuciones, fomentó la agricultura, mejoró la administracion en los ramos de hacienda y de justicia, reanimó el comercio, la industria y la marina, abrió el canal de Castilla, favoreció las artes y las letras y concluyó con la Santa Sede un concordato (1753), que dejaba al rey de España la colacion de los beneficios eclesiásticos. Cuando murió, á los 45 años de edad, el tesoro, vacío á su advenimiento, tenia quince millones de duros. En aquellos tiempos las ciudades de Lima y Quito fueron casi destruidas por los terremotos, y España se resintió tambien del de Lisboa.

Don Cárlos, hijo primogénito de don Felipe V y de doña Isabel de Farnesio, cedió á uno de sus hijos la corona de Nápoles, que se ciñó en 1734, y tomó la de España con el nombre de Cárlos III (1759-1788). En 1766 llamó al ministerio á un sagaz diplomático, el conde de Aranda, que en una noche mandó prender á 2,300 jesuitas y los expulsó del reino (1767). Se prohibió á los súbditos españoles toda correspondencia con ellos, y la pension vitalicia que les señalaron podia suprimirse á todos por la mala conducta de uno solo. Nápoles y Parma imitaron el ejemplo, y en 1773 el papa Clemente XIV decretó la abolicion de la órden. En suma, aquella violenta medida demostraba que el ministro estaba bien resuelto á cortar abusos. Con efecto, estableció una policía vigilante que dió á Madrid una seguridad desconocida hasta entonces, mandó hacer el censo de la poblacion, suprimió algunas procesiones y limitó la

jurisdiccion eclesiástica del Santo Oficio. Roma y el clero lograron arrojarle del ministerio (1773) enviándole de embajador á Francia; pero su rival don José Moñino, conde de Floridablanca, hijo de un plebeyo de Murcia, queria como él la regeneracion de su pais, y se consagró tambien á plantear reformas.

Entonces se llenaron los vacíos de la poblacion agrícola con alemanes llamados á España; se mejoraron las carreteras; se continuó la obra del canal de Aragon, comenzada en tiempo de Cárlos V y se empezaron á abrir los del Manzanares, Guadarrama, Murcia, San Cárlos y Urgel; se declaró libre en el interior el comercio de cereales y se fundó el Banco de San Cárlos. La fábrica de paños de Guadalajara, establecida por Alberoni en 1718, se reunió con la de San Fernando y hubo trabajo en ella para 24,000 obreros, así como tambien se dió proteccion á la fábrica de armas de Toledo y á la de lienzos de San Ildefonso. En 1773 se publicó un decreto para declarar que la industria no rebajaba á la nobleza y siguieron otros para fundar en España un gabinete de historia natural, un jardin botánico, varias academias de pintura y dibujo y las casas de aduanas y de correos. Además se trabajó en mejorar el ejército y la marina, creando una escuela de artillería en Segovia, otra de ingenieros en Cartagena, otra de caballería en Ocaña y otra de táctica en Avila, y la armada llegó á contar cerca de 80 navíos de línea, en vez de los 37 que tenia en 1761, por manera que pudo figurar honrosamente en la guerra americana. Sin embargo, Cárlos III fracasó en dos ocasiones contra los piratas berberiscos y no pudo reconquistar á Gibraltar. Murió en 1788, cuando las rentas de España habian triplicado y su poblacion habia subido de 7 á 11 millones. Desgraciadamente su sucesor, el inepto Cárlos IV, comprometió su obra.

Antes de ser rey de España, Cárlos III habia gobernado el reino de Nápoles con el nombre de Cárlos VII, y allí tambien habia llevado á cabo excelentes reformas, con el auxilio de su ministro Bernardo Tanucci. Existian á la sazon en el reino once legislaciones diferentes, herencia de

los once pueblos que habian poseido el pais en totalidad ó en parte (normandos, angevinos, aragoneses, austriacos, etc.), y se simplificaron y se emprendió la obra de un código uniforme. El clero poseia privilegios é inmunidades incompatibles con el buen órden del Estado, y se firmó un concordato (1741) con el papa Benedicto XIV que corrigió aquel abuso y limitó el número de sacerdotes reduciéndolos en la proporcion de 10 ordenaciones por 1,000 almas. Tanucci atacó despues á la nobleza, que queria continuar siendo feudal, y la atacó, no en sus bienes, sino en sus jurisdicciones: la ley fué superior á los nobles, los tribunales lo fueron á su justicia señorial, y conquistó su docilidad llamando á los señores á la córte del monarca. Favoreció las ciencias y las letras, fundó academias, entre otras la de Herculano [1], fortificó con importantes mejoras los altos estudios y la instruccion secundaría, y embelleció á Nápoles con soberbios monumentos, como el teatro de San Cárlos y el real hospicio de los pobres. Regente durante la minoría de Fernando IV, que sucedió á Cárlos VII á la edad de ocho años (1759), Tanucci obró todavía con mas vigor: abolió los diezmos, suprimió muchos conventos, redujo á la mitad el cuerpo eclesiástico, desterró á los jesuitas (1767) y reorganizó la enseñanza pública. Una desgracia fué el fin de aquel ministerio que habia durado cuarenta y tres años (1734-1777), en cuyo tiempo Tanucci tocó á muchas cosas, mas sin obtener resultados duraderos. El reinado de Fernando IV estuvo lleno de peripecias y se prolongó hasta 1825. Desde la caida de Tanucci todo dependió en Nápoles de los caprichos de la reina María Carolina, hermana del emperador José II y famosa por distintos conceptos, principalmente por su odio á Francia con motivo de la revolucion de 1789.

A la muerte de Juan Gaston, el último de los Médicis (1737), pasó la Toscana á Francisco, duque de Lorena, esposo de María Teresa y emperador en 1745. Los toscanos le quisieron poco en razon á que era extranjero; y sin embargo bajo su reinado se introdujeron buenas reformas en la legislacion y en la hacienda, gracias á los entendidos ministros príncipe de Craon y conde de Richecourt. Pedro Leopoldo, su segundo hijo, hermano del emperador José II y de la reina de Francia María Antonieta, gobernó la Toscana de 1765 á 1790. « Constantemente ocupado en reformar los abusos acumulados durante doscientos años en una administracion viciosa, simplificó las leyes criminales, devolvió al comercio la libertad, sacó provincias enteras de debajo de las aguas y las repartió entre labradores industriosos con un leve censo, de cuyo modo dobló los productos de la agricultura, y restableció entre sus súbditos la industria y actividad que habian perdido hacia muchos años. Sin embargo, como á veces les molestó con una vigilancia inquisitorial, tuvo una violenta oposicion á sus reformas eclesiásticas. El pueblo, que le debia tanto, le lloró muy poco. » (Sismondi). Tambien abolió la pena de muerte.

En los Estados del rey de Cerdeña se destruyeron completamente los derechos feudales por dos edictos (1761 y 1762), lo que Francia no obtuvo sino con la revolucion de 1789.

El espíritu nuevo penetró en la antigua Austria, introducido por el hijo de María Teresa, el emperador José II, emperador electo de Alemania á la muerte de su padre Francisco I de Lorena (1765), aunque su madre conservó el poder en los Estados austriacos. Siguiendo el ejemplo de Pedro el Grande, sin tener como este paciencia para instruirse, segun decia Federico II, José viajó por los paises extranjeros y despues por sus propios dominios, y á la muerte de su madre (1780) se lanzó con vigor en las reformas.

Las diversas comarcas que formaban el Estado austriaco se gobernaban cada una con leyes particulares y carecian de todo lazo entre sí, en vista de lo cual trató él de unirlas mediante una organizacion administrativa. Abolió las jurisdicciones particulares, dividió el territorio en 13 gobiernos subdivididos en círculos, y fundó tantos tribunales

1. Herculano sepultada por una erupcion del Vesubio 79 años despues de nuestra era con Pompeya y Estabia, fué descubierta en 1714; y Pompeya en 1715.

de justicia, mandos militares y magistrados de policía como gobiernos. Repartió la administracion general en 4 departamentos: política, administracion propiamente dicha, justicia y guerra; centralizó en las cancillerías de Estado de Viena todos los asuntos, suprimiendo ó anulando los Estados provinciales, y así sustituyó su despotismo al del régimen feudal.

En 1780 quedaron abolidos los diezmos, los servicios corporales y los derechos señoriales; no se reconoció mas que una religion, la católica romana, aunque las bulas del papa no tenian fuerza sin la sancion imperial, y los miembros del clero se hallaban subordinados al poder temporal; se redujeron las rentas de ciertos obispados; se cambiaron en hospitales, casas de instruccion ó cuarteles mas de mil conventos; se fundaron 400 parroquias nuevas; se suprimieron ciertas prácticas supersticiosas en el culto; se abolió el derecho de primogenitura; se declaró el matrimonio un simple contrato civil, y se facilitó el divorcio. Por un célebre edicto (13 de octubre de 1781) de tolerancia, se autorizó el ejercicio de los cultos griego y protestante; los judíos fueron admitidos en las escuelas públicas; se hizo una nueva traduccion de la Biblia en aleman, y el papa Pio VI, que emprendió un viaje á Viena para disuadir al emperador de tantas reformas, no obtuvo mas que los miramientos debidos á su edad y á su carácter.

José II favoreció las ciencias y las artes: fundó universidades, bibliotecas públicas, cátedras de ciencias físicas y naturales, y quitó la censura de libros á los eclesiásticos para darla á literatos de reconocidas luces; pero prohibió á sus súbditos que salieran para el extranjero antes de tener 27 años cumplidos. Mucho progresaron entonces el comercio y la industria: se abrieron fábricas, se suprimieron las aduanas provinciales, se impuso un derecho enorme á la importacion de mercancías extranjeras, las provincias pudieron por primera vez cambiar entre sí sus productos, declararon puertos francos á Trieste y á Fiume, se hicieron carreteras, se abrieron nuevos canales ó mejoraron los que ya existian.

Vemos, pues, que la obra de José II era complicada: propúsose renovarlo todo en provecho del bienestar material de sus súbditos, y principalmente en provecho de su poder; pero tuvo la mala idea de combinar su plan de reformas interiores con una política agresiva y una ambicion sin límites. Con efecto, sus pretensiones sobre Maestrich y el pais allende del Mosa, le suscitaron contiendas con Holanda, cuyo resultado fué que esta última tuvo que pagar 10 millones de florines y se decidió á formar alianza con la Francia en 1785. Sus proyectos sobre la Baviera conducen tambien á la conclusion de una nueva liga ofensiva y defensiva entre los reyes de Prusia y de Inglaterra, los electores de Sajonia y de Maguncia y una multitud de príncipes alemanes. Sueña el reparto del imperio turco con la Rusia, y cuando el amenazado sultan declara la guerra á los rusos (1787), José ataca á la Puerta alegando que es aliado de la czarina (1788); pero sufre una derrota al frente de Belgrado, el gran visir Yuzuf penetra en Hungría y José II sale vencido en Temeswar. El feld mariscal Laudon y el príncipe de Coburgo restablecen el honor de sus armas, sin que la paz de 1791 asegure al Austria mas ventajas que la adquisicion de dos reducidos territorios, en cambio de los enormes gastos que habia hecho. Y á todo esto estallan motines en Hungría, donde tiene en contra á la nobleza porque ha violado sus fueros feudales, y el pueblo le es contrario tambien porque le ha herido con sus innovaciones religiosas; los Paises Bajos se levantan, en razon á que quiere exigirles nuevos impuestos al paso que les quita sus antiguas libertades; finalmente, la revolucion francesa, no solo amenaza el poder de su hermana María Antonieta, sino que amenaza á todos los reyes absolutos, y José II, deplorando lo que ha hecho, se asusta ante el porvenir y baja tristemente al sepulcro el 20 de febrero de 1790.

Ya sabemos que el rey de Prusia Federico II tomó un puesto glorioso entre los soberanos reformadores del siglo XVIII. La mujer que por su depravacion de costumbres llamaron la Mesalina del Norte y por sus conquistas Catalina la Grande, aspiraba á la misma honra; y en el capítu-

o XXVIII (pág. 585) dejamos apuntado cómo rendia ho menaje á la civilizacion de otras naciones.

En Suecia, Gustavo III, dueño nuevamente del poder absoluto por la revolucion de 1772, abolió el tormento y reprimió la venalidad de los jueces; fundó asilos para los mendigos; mandó que los médicos recorriesen hasta las mas recónditas aldeas á costa del Estado, y eximió de impuesto personal á todo jornalero padre de cuatro hijos; llamó obreros de todos los paises de Europa y dobló el producto de las minas de hierro y de cobre, que constituian la principal riqueza de su reino. El comercio tomó un gran incremento, favorecido por los privilegios concedidos á los marinos y por las franquicias que se dieron al puerto de Marstrand, á la entrada del Categat; los granos circularon libremente y el trabajo nacional se aumentó con la supresion de veinte y dos dias de fiesta. Finalmente, Gustavo III escribió mucho, hasta dramas, y era apasionado de la literatura francesa, como Federico II.

Ultimos años de Luis XV (1763-1774): decadencia política y militar de la Francia.

La Francia, que habia dado el impulso al gran movimiento que agitaba á toda Europa, no parecia á punto de obtener para sí las reformas que con sus ideas habia iniciado en otros paises. En vez de regenerarse, bajaba cada dia mas por la pendiente que la llevaba lejos de la alta posicion que en el siglo anterior habia ocupado. Los triunfos de Federico II y el advenimiento de un nuevo Estado á la categoría de las grandes potencias, eran para la Francia causas de decadencia. En el tratado de Aquisgran figuraba aun como la primera de las potencias militares, gracias á las victorias del mariscal de Sajonia que reflejaban las glorias de Luis XIV; pero la guerra de los Siete años puso de relieve la incapacidad de los generales, la indisciplina de las tropas y el decaimiento general de las cualidades militares del pais, no obstante algunas honrosas excepciones. En el mar no era decadencia, sino completa ruina; y á

vuelta de todo esto, no se podia contar con el monarca para remediar tantos males, para atajar la desorganizacion interior y hacer frente con reformas oportunas á la revolucion que se acercaba.

Lo que Luis XV era incapaz de hacer por sí, entregado como se hallaba á los mas afrentosos desórdenes, no queria tampoco que otro lo hiciera. El duque de Choiseul, sin ser un gran ministro, era un hombre hábil, amante de su pais y que veia bien claro algunos de los males que exigian pronto remedio; pero confinado en la administracion de guerra y marina, no pensó mas que en la reorganizacion militar de la Francia y en sus alianzas exteriores. Una vez concluida la paz trató de disminuir las dilapidaciones, que tanto perjudicaban al ejército, y de constituir bien los cuadros para que se pudiera pasar rápidamente del estado de paz al de guerra. Continuó la obra de Machault en favor de la marina y mandó construir 64 navíos y 50 fragatas ó corbetas. La Córcega se levantó contra sus antiguos dominadores los genoveses, y fué conquistada y reunida al territorio francés en 1768, un año antes del nacimiento de Napoleon. Hacia ya tres que la muerte de Estanislao habia producido la reunion de la Lorena á la Francia. Los ingleses amenazaban á España con una guerra, y Choiseul preparó seguidamente una armada que les impuso respeto, y al propio tiempo fomentó la oposicion que se formaba entre los colonos anglo-americanos contra su metrópoli; hizo que Portugal y Holanda abandonaran la alianza inglesa; trató de fortificar al gobierno sueco contra las intrigas de Rusia, y ofreció una mano amiga á la Polonia, que bajo el peso de los vicios de su constitucion, se inclinaba mas cada dia hácia el abismo. Solo un descalabro sufrió en su política exterior, y fué la malhadada tentativa para colonizar la Guyana. Durante el gobierno de Choiseul se dió un decreto importantísimo, aunque directamente no emanaba de él, para la supresion de los jesuitas, cuya constitucion condenó el Parlamento (1762) en vista de un proceso muy ruidoso promovido por una quiebra de 3 millones del P. Lavallette, prefecto de las misiones de las Antillas. Los

jesuitas dejaron en pos de sí un poderoso partido que no perdonaba al ministro su expulsion, y asi fué que emplearon todos los medios imaginables para perderle. La presencia en Versalles de la condesa Dubarry, que habia sucedido á la Pompadour, muerta en 1764, ofendió al ministro, porque era una mancha en la córte, y no quiso doblegarse ante aquella mujer; pero esta influyó en el rey, y en 1770 el duque de Choiseul fué desterrado.

En todo aquel siglo habian dado los Parlamentos repetidas pruebas de oposicion contra la córte y contra las pretensiones ultramontanas. Sus debates con el clero, relativamente á la bula *Unigenitus*, que condenaba á los jansenistas y que los Parlamentos desechaban, se prolongaron por espacio de muchos años, y el rey, á quien disgustaba sobremanera aquella hostilidad, les impuso silencio, y viendo que no cedian pronunció su destierro en 1753. Todos volvieron mas firmes que nunca. El proceso de los jesuitas reanimó la cuestion, y por fin estalló la lucha sobre otro proceso instruido contra el duque de Aiguillon en 1770. El rey pidió solemnemente la causa, y los magistrados suspendieron la administracion de justicia. « Parece que se proponen tener á la corona en la cárcel, » dijo el rey; y dió al duque de Aiguillon el puesto de Choiseul, en tanto que el canciller Maupeou suprimió los Parlamentos, que reemplazó con nuevos tribunales de justicia. Grave fué el suceso. Richelieu y Luis XIV habian destruido la importancia política de la nobleza : si Luis XV destruia ahora el gran cuerpo de la magistratura, ¿qué quedaba para apuntalar el vetusto edificio y para cubrir al monarca?

Y á todo esto el soberano se cubre de ignominia. En 1773 Austria, Prusia y Rusia se reparten la Polonia, sin que la Francia se oponga en lo mas mínimo á aquella ejecucion de todo un pueblo; en 1767 la asociacion llamada *Pacto del hambre*, renueva su arriendo monopolizando los granos y da orígen á las hambres artificiales de 1768 y 1769 [1];

1. Luis XV era accionista de esta monstruosa sociedad y especulaba sobre los trigos y sobre el hambre para resarcirse de lo que le costaban sus livianos placeres.

las cédulas de prision se multiplican espantosamente, con lo cual la libertad de los ciudadanos se halla entregada á los ricos ó á los poderosos que tienen que satisfacer pasiones ó venganzas; finalmente, el abate Terray descubre el remedio radical de la bancarrota para reducir la deuda del Estado, y al clamor general contesta diciendo : « El rey es el amo, y la necesidad lo justifica todo. » Y sin embargo, quedaba un déficit anual de 41 millones, aunque desde 1715 los impuestos habian subido de 165 millones á 365. Luis XV veia que se preparaba una expiacion terrible; pero se consolaba exclamando : « Esto ya durará tanto como yo; mi sucesor se arreglará como pueda. »

Reformas planteadas y luego abandonadas por Luis XVI (1774-1789).

El sucesor, de 20 años de edad, era hijo del Delfin, y por lo tanto nieto de Luis XV, príncipe de buenas costumbres, de cortos alcances, tímido de carácter y de palabra, amante del bien, aunque desgraciadamente no sabia imponer su voluntad á sus cortesanos. Lo primero que hizo fué perdonar al pueblo el don de feliz advenimiento; reformó la ley que hacia solidarios á los hacendados del pago de la contribucion, y llamó al Parlamento para dar un principio de satisfaccion á la opinion pública. Si es verdad que confió un ministerio al anciano y fútil Maurepas, tambien lo es que reemplazó á Maupeou y á Terray con Malesherbes, quien desde el año 1771 pedia que se convocaran los Estados generales, y con Turgot, hombre superior, el único de aquella época que habria podido prevenir la revolucion haciéndola y dirigiéndola. Posteriormente dió el rey el ministerio de la Guerra á otro hombre de bien, el conde de Saint-Germain, que queria reorganizar el ejército, como querian sus colegas reorganizar la hacienda y la administracion, y que sin el don de la ejecucion, perjudicó á la causa general de la reforma, no obstante sus buenas ideas.

Turgot habria deseado aplicar todo su vasto plan; pero la oposicion con que tropezó á los primeros pasos le obligó

jesuitas dejaron en pos de sí un poderoso partido que no perdonaba al ministro su expulsion, y asi fué que emplearon todos los medios imaginables para perderle. La presencia en Versalles de la condesa Dubarry, que habia sucedido á la Pompadour, muerta en 1764, ofendió al ministro, porque era una mancha en la córte, y no quiso doblegarse ante aquella mujer; pero esta influyó en el rey, y en 1770 el duque de Choiseul fué desterrado.

En todo aquel siglo habian dado los Parlamentos repetidas pruebas de oposicion contra la córte y contra las pretensiones ultramontanas. Sus debates con el clero, relativamente á la bula *Unigenitus*, que condenaba á los jansenistas y que los Parlamentos desechaban, se prolongaron por espacio de muchos años, y el rey, á quien disgustaba sobremanera aquella hostilidad, les impuso silencio, y viendo que no cedian pronunció su destierro en 1753. Todos volvieron mas firmes que nunca. El proceso de los jesuitas reanimó la cuestion, y por fin estalló la lucha sobre otro proceso instruido contra el duque de Aiguillon en 1770. El rey pidió solemnemente la causa, y los magistrados suspendieron la administracion de justicia. « Parece que se proponen tener á la corona en la cárcel, » dijo el rey; y dió al duque de Aiguillon el puesto de Choiseul, en tanto que el canciller Maupeou suprimió los Parlamentos, que reemplazó con nuevos tribunales de justicia. Grave fué el suceso. Richelieu y Luis XIV habian destruido la importancia política de la nobleza : si Luis XV destruia ahora el gran cuerpo de la magistratura, ¿qué quedaba para apuntalar el vetusto edificio y para cubrir al monarca?

Y á todo esto el soberano se cubre de ignominia. En 1773 Austria, Prusia y Rusia se reparten la Polonia, sin que la Francia se oponga en lo mas mínimo á aquella ejecucion de todo un pueblo; en 1767 la asociacion llamada *Pacto del hambre*, renueva su arriendo monopolizando los granos y da orígen á las hambres artificiales de 1768 y 1769 [1];

1. Luis XV era accionista de esta monstruosa sociedad y especulaba sobre los trigos y sobre el hambre para resarcirse de lo que le costaban sus livianos placeres.

las cédulas de prision se multiplican espantosamente, con lo cual la libertad de los ciudadanos se halla entregada á los ricos ó á los poderosos que tienen que satisfacer pasiones ó venganzas; finalmente, el abate Terray descubre el remedio radical de la bancarrota para reducir la deuda del Estado, y al clamor general contesta diciendo : « El rey es el amo, y la necesidad lo justifica todo. » Y sin embargo, quedaba un déficit anual de 41 millones, aunque desde 1715 los impuestos habian subido de 165 millones á 365. Luis XV veia que se preparaba una expiacion terrible; pero se consolaba exclamando : « Esto ya durará tanto como yo; mi sucesor se arreglará como pueda. »

Reformas planteadas y luego abandonadas por Luis XVI (1774-1789).

El sucesor, de 20 años de edad, era hijo del Delfin, y por lo tanto nieto de Luis XV, príncipe de buenas costumbres, de cortos alcances, tímido de carácter y de palabra, amante del bien, aunque desgraciadamente no sabia imponer su voluntad á sus cortesanos. Lo primero que hizo fué perdonar al pueblo el don de feliz advenimiento; reformó la ley que hacia solidarios á los hacendados del pago de la contribucion, y llamó al Parlamento para dar un principio de satisfaccion á la opinion pública. Si es verdad que confió un ministerio al anciano y fútil Maurepas, tambien lo es que reemplazó á Maupeou y á Terray con Malesherbes, quien desde el año 1771 pedia que se convocaran los Estados generales, y con Turgot, hombre superior, el único de aquella época que habria podido prevenir la revolucion haciéndola y dirigiéndola. Posteriormente dió el rey el ministerio de la Guerra á otro hombre de bien, el conde de Saint-Germain, que queria reorganizar el ejército, como querian sus colegas reorganizar la hacienda y la administracion, y que sin el don de la ejecucion, perjudicó á la causa general de la reforma, no obstante sus buenas ideas.

Turgot habria deseado aplicar todo su vasto plan; pero la oposicion con que tropezó á los primeros pasos le obligó

á proceder con lentitud, y hubo de limitarse por el pronto á lo mas urgente, autorizando la libre circulacion de granos en todo el reino. Ahora bien, sus enemigos se apresuraron á decir que iban á permitir la exportacion; el pueblo temió el hambre, estallaron motines en los campos y luego hasta en Versalles y Paris, y fué preciso hacer uso de la fuerza (mayo de 1775). A esta explosion sucedió otra mas violenta todavía cuando el rey adoptó el proyecto de Turgot para reemplazar el servicio corporal por un impuesto que pagarian los propietarios; y, por último, se aumentó mas y mas el número de sus enemigos con la abolicion de los gremios, lo cual equivalia á introducir la libertad en la industria, como habia querido introducirla en el comercio.

Maurepas, que era el ministro principal, minaba sordamente su crédito cerca del rey, y la reina atacaba tambien á un interventor general que no hablaba mas que de economías. Malesherbes, perseguido igualmente por las iras de los privilegiados, flaqueó el primero y dió su dimision, en tanto que Turgot, hombre de mas temple, esperaba que le despidieran; y, efectivamente, el 12 de mayo de 1776 recibió órden de salir del ministerio. Voltaire le dedicó la *Epístola á un hombre*, y Andrés Chenier le celebró en su *Himno á la Francia*. A los cuatro meses obtuvieron los privilegiados que restableciese el rey el servicio corporal y los gremios.

Estaba á punto de comenzar la guerra de América, y el gobierno, para hacer frente á los nuevos gastos, acudió al famoso banquero ginebrino Necker, á quien no pudo dar mas que el título de director de hacienda (octubre de 1776) porque era extranjero y protestante. Por espacio de 5 años Necker logró dominar una situacion erizada de dificultades por el carácter envidioso y mezquino de Maurepas, la indolencia del rey y la codicia de los cortesanos. Tenia que cubrir el déficit, que, aunque disminuido por Turgot, era grande todavía; que atender á los gastos de la guerra de América y á los de una córte plagada de oficiales y criados de todo género, y lo consiguió sin aumentar los impuestos y sin economizar mucho sobre la córte, gracias á la reduccion en el coste de las recaudaciones, á varias reformas útiles y á 400 millones de préstamos que constituyó, en su mayor parte, en rentas vitalicias. Nada mejor que apelar al crédito público; pero tomaba dinero á título oneroso, con lo cual aplazaba la dificultad en vez de resolverla, y sucedió que el abismo se abrió mas y mas con la administracion de un entendido y honrado banquero, no de un gran ministro. Necker contaba con la paz, con el porvenir, para restablecer el equilibrio en la hacienda; pero ¿quién es dueño del porvenir?

Cayó dos años antes del fin de la guerra, y fué por su famoso escrito el *Estado de la hacienda* publicado en 1781, que hizo tanto ruido, aunque era incompleto, pues se referia solo á los ingresos y gastos ordinarios; no hablaba de los empréstitos, ni de los gastos de la guerra, y los ingresos aparecian en el cuadro con una ventaja de 10 millones. Satisfecho el público porque levantaban algo del tupido velo que ocultaba la situacion, recibió el escrito con inmenso aplauso y los capitalistas prestaron al ministro 236 millones; pero la córte vió con malos ojos semejante publicacion dirigida á todo el mundo. Con efecto, si penetraba luz en la gestion financiera, ¿qué seria de las pensiones y de toda la rapiña de costumbre? Luis XVI cedió de nuevo al clamor de la córte, Necker perdió la paciencia, presentó su dimision y fué aceptada el 24 de mayo de 1781. Además de sus reformas rentísticas, debemos señalar algunos actos muy honrosos de su administracion: Necker libertó á los siervos del real patrimonio, destruyó el *derecho de persecucion* que entregaba al señor todos los bienes que su siervo fugitivo adquiria en pais extranjero y abolió el *tormento preparatorio*.

En la guerra de América (1778-1783), Francia contribuyó á que un pueblo nuevo se conquistara un lugar entre las naciones. Con los subsidios que dió á la Suecia, con sus declaraciones categóricas en favor de Gustavo III, contuvo la desenfrenada ambicion de la Prusia y de la Rusia; en tanto que por otra parte salvó á la Baviera de los ataques del Austria, y evitó al Imperio una guerra entre las dos

grandes potencias alemanas, haciendo que el Austria y la Prusia aceptaran en el congreso de Teschen (1779) su mediacion y la de Rusia. Su diplomacia era pues, no menos afortunada que sus armas.

Empero la victoria cuesta mucho y la gestion de la hacienda habia caido en manos del inepto Joly de Fleury, y luego en las del pródigo Calonne, que en tres años y en tiempo de paz tomó 500 millones prestados. Así se agravó la situacion en vez de mejorarse y llegó el dia en que fué preciso descubrirlo todo al rey. Entonces el pródigo se hizo reformador, y formó un plan con las ideas de sus antecesores, esto es, propuso que los privilegiados pagasen el impuesto y una subvencion territorial, que se establecieran asambleas provinciales, que se disminuyese la talla, que se declarase libre el comercio de granos, etc. El 22 de febrero de 1787 se reunió una asamblea de notables que juzgó muy mal aquellos planes, y en su vista Calonne cayó, y siguió existente el déficit.

El sucesor de Calonne fué Brienne, arzobispo de Tolosa, brillante ambicioso que mezclaba los asuntos públicos con los placeres, y sin las aptitudes especiales que el caso requeria. El Parlamento se niega á registrar los edictos relativos á nuevos impuestos, y declara que solo los diputados de la nacion tienen facultad para sancionar las contribuciones. Luis XVI se muestra hostil al Parlamento y le destierra, sobre lo cual estallan motines en todas partes. Brienne, en tan grave apuro, congrega los Estados generales para el 1° de mayo de 1789; y otra asamblea de notables llamada á decidir cuál seria la representacion de la nobleza, del clero y del estado medio, se pronuncia por la igualdad numérica de las tres clases. Equivalia á dar la mayoría á las dos clases privilegiadas. La opinion pública se indigna y Necker, nombrado de nuevo ministro de Hacienda, logra decidir al rey á que declare que el número de diputados del estado medio seria igual al de los otros dos brazos. Así comenzó la revolucion francesa (1789).

Resumiendo el contenido de este capítulo vemos que, bajo la presion de las ideas francesas, se habia extendido

por las naciones europeas el espíritu de reforma. Los soberanos se ponen espontáneamente á la cabeza del movimiento: quieren suprimir abusos, quitar privilegios y mejorar el estado de sus gobernados; pero sus reformas puramente materiales y que tienden mas á aumentar las rentas y la fuerza de los reyes que á levantar el nivel moral y la condicion política de los súbditos, son impotentes en la mayor parte de los Estados, porque los gobiernos no piensan en reformarse á sí mismos, y porque faltando buenas instituciones, todo depende aun del azar del nacimiento en las familias reales, que puede transmitir el poder absoluto de manos de un príncipe inteligente á las de un príncipe incapaz. España vuelve á caer con Cárlos IV y Godoy casi tanto como cayó con Cárlos II. En Nápoles florece de nuevo el tiempo de los lazzaroni con la reina Carolina y su ministro Acton; José II agita el Austria y no la regenera. Ya sabemos lo que pensaba Catalina II de las reformas en su pueblo. Solo en Prusia un hombre eminente hace grandes cosas; y en Francia, como no consiguen hacerlas algunos buenos ministros, la nacion toma á su cargo esta tarea.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLAS CRONOLÓGICAS

DE LOS PAPAS, EMPERADORES Y PRÍNCIPES QUE REINARON EN LOS PRINCIPALES ESTADOS DE LOS TIEMPOS MODERNOS, CON INDICACION DEL AÑO DE SU ADVENIMIENTO.

Papas.

Nicolas V	1447
Calixto III (Borgia)	1455
Pio II (Eneas Silvio Picolomini)	1458
Pablo II	1464
Sixto IV	1471
Inocencio VIII	1484
Alejandro VI (Borgia)	1492
Pio III	1503
Julio II (Julian de la Rovere)	1503
Leon X (Médicis)	1513
Adriano VI	1522
Clemente VII (Médicis)	1523
Pablo III (Farnesio)	1524
Julio III	1550
Marcelo II	1555
Pablo IV (Caraffa)	1555
Pio IV	1559
Pio V	1566
Gregorio XIII	1572
Sixto V	1585
Urbano VII	1590
Gregorio XIV	1590
Inocencio IX	1591
Clemente VIII	1592
Leon XI	1605
Pablo V (Borghese)	1605
Gregorio XV	1621
Urbano VII (Barberini)	1623
Inocencio X	1644
Alejandro VII (Chigi)	1655
Clemente IX	1667
Clemente X	1670
Inocencio XI	1676
Alejandro VIII	1689
Inocencio XII	1691
Clemente XI	1700
Inocencio XIII	1721
Benedicto XIII	1724
Clemente XII	1730
Benedicto XIV	1740
Clemente XIII	1758
Clemente XIV (Ganganelli)	1769
Pio VI	1775

Emperadores de Alemania.

Federico III	1440
Maximiliano I	1493
Cárlos V	1519
abdica en	1556
Fernando I	1558
rey de Hungría y Bohemia desde	1526
Maximiliano II	1564
Rodulfo II	1576
Matías	1612
Fernando II	1619
Fernando III	1637
Leopoldo I	1658
José I	1705
Cárlos VI	1711
muere en	1740
Cárlos VII (Alberto de Baviera)	1742
La rama de Austria-Lorena comienza con Francisco I, duque de Lorena, esposo de María Teresa, hija de Cárlos VI	1745
José II, emperador en	1765
y soberano de Austria desde la muerte de María Teresa	1780

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

España.

Reino de Aragon.

Alfonso V 1416
Juan II, rey de Navarra por su mujer desde 1425..... 1455
Fernando II el Católico, casado con la reina de Castilla en 1469.. 1479

Castilla y Leon.

Isabel I..... 1474
Juana la Loca, hija de Isabel y de Fernando el Católico, rey de Aragon..... 1504

Coronas reunidas de Aragon, Castilla y Leon, ó reino de España.

Fernando II, el Católico, rey de Aragon desde 1479; Fernando V en Castilla..... 1506
conquistador de Navarra..... 1512

Casa de Austria.

Cárlos I, hijo de Juana la Loca.. 1516
emperador (Cárlos V)..... 1519
Felipe II..... 1556
Felipe III..... 1598
Felipe IV..... 1621
Cárlos II..... 1665

Casa de Borbon.

Felipe V..... 1700
abdica..... 1724
Luis I..... 1724
Felipe V por segunda vez..... 1724
Fernando VI..... 1746
Cárlos III..... 1759
Cárlos IV..... 1788

Francia.

Cárlos VII 1422
Luis XI..... 1461
Cárlos VIII 1483

Casa de Orleans.

Luis XII..... 1498

Casa de Angulema.

Francisco I..... 1515
Enrique II..... 1547
Francisco II..... 1550
Cárlos IX..... 1560
Enrique III..... 1574

Casa de los Borbones.

Enrique IV..... 1589
Luis XIII..... 1610
Luis XIV..... 1643
Luis XV.. 1715
Luis XVI..... 1774

Gran Bretaña.

Enrique VI..... 1422
derrocado..... 1461

Casa de York.

Eduardo IV..... 1461
Eduardo V..... 1483
derrocado..... 1485

Casa de los Tudor.

Enrique VII..... 1485
Enrique VIII..... 1509
Eduardo VI..... 1547
Juana Grey..... 1553
María..... 1553
Isabel..... 1558

Casa de los Estuardos.

Jacobo I, rey de Escocia y de Inglaterra..... 1603
Cárlos I..... 1625
su muerte..... 1649

República de 1649 á 1660. Protectorado de Oliverio Cromwell de 1653 á 1658; — de su hijo Ricardo Cromwell, 1658-1659.

Cárlos II..... 1660
Jacobo II..... 1685
su deposicion..... 1688
Guillermo III..... 1689
Ana Estuardo..... 1702

Casa de Hanover.

Jorge I..... 1714
Jorge II..... 1727
Jorge III..... 1760

Nápoles.

Alfonso I..... 1435
Fernando I..... 1458
Alfonso II..... 1494
Fernando II..... 1495
Federico I..... 1496
Fernando el Católico 1504
Desde esta época hasta 1713 los reyes de España reinan tambien en Nápoles. El emperador Cárlos VI es rey de Nápoles de 1713 á 1735.
Don Cárlos..... 1735
Fernando III..... 1759

Polonia.

Casimiro IV..... 1445
Juan I (Albert)..... 1492
Alejandro I..... 1501
Segismundo I..... 1506
Segismundo II (Augusto)..... 1548
Enrique (el rey de Francia Enrique III)..... 1572
Esteban Bathori (de Transilvania)..... 1575
Segismundo III (de Suecia)..... 1587
Uladislao VII, su hijo..... 1632
Juan Casimiro..... 1648
Miguel Visneczowiski 1669
Juan III Sobieski..... 1674
Augusto II, elector de Sajonia... 1697
Estanislao I Lesczynski..... 1704
Augusto III..... 1733
Poniatowski 1764

Prusia.

Federico III, primero como rey.. 1701
Federico Guillermo I..... 1713
Federico II..... 1750
Federico Guillermo II..... 1786

Rusia.

Basilio III..... 1425
Ivan III, primer autócrata..... 1462
Basilio IV..... 1505
Ivan IV, primer czar..... 1533
Fedor I..... 1584
Extincion de la dinastía de Rurik. 1598
Usurpacion de 1598 á 1613.
Miguel de la casa de los Romanof..... 1613
Alejo I..... 1645
Fedor II..... 1676
Pedro el Grande..... 1682
Catalina I..... 1725
Pedro II..... 1727
Ana Ivanowna..... 1730
Ivan VI..... 1740
Isabel Petrowna 1741
Pedro III..... 1762
Catalina II..... 1762

Cerdeña.

Victor Amadeo II..... 1675
rey en..... 1713
Cárlos Manuel III..... 1730
Victor Amadeo..... 1773

Suecia.

Gustavo I Wasa..... 1523
Erico XIV..... 1560
Juan III..... 1568
Segismundo..... 1591
Cárlos IX..... 1601
Gustavo II (Adolfo)..... 1614
Cristina..... 1632
Cárlos X (Gustavo)..... 1654
Cárlos XI..... 1660
Cárlos XII..... 1697
Ulrica Leonor..... 1712
Federico I..... 1719
Adolfo Federico II..... 1751
Gustavo III..... 177

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Turquía.

MAHOMET II	1451	IBRAHIM	1639
BAYACETO II	1481	MAHOMET IV	1649
SELIM I	1512	SOLIMAN III	1687
SOLIMAN I	1520	ACHMET II	1691
SELIM II	1566	MUSTAFÁ II	1695
AMURATES III	1574	ACHMET III	1703
MAHOMET III	1595	MAHMMUD I	1730
ACHMET I	1603	OTHMAN III	1754
MUSTAFÁ I	1617	MUSTAFÁ III	1757
OTHMAN II	1618	ABDUL-HAMID	1774
MUSTAFÁ I, repuesto en el trono	1622	SELIM III	1789
AMURATES IV	1623		

FIN DE LAS TABLAS CRONOLÓGICAS.

MAPAS Y GRABADOS

DE LA HISTORIA MODERNA.

		Págs
Mapa de Europa en 1648		358
1.	Casa de Jacobo Cœur, en Bourges	18
2.	Armadura de Cárlos el Temerario	27
3.	Portada de la catedral de Beauvais	29
4.	Puerta de la Craffe en Nancy	32
5.	Puerta del palacio ducal de Nancy	33
6.	Palacio de Justicia y castillo de los duques de Alenzon	35
7.	Ana de Bretaña, copia de la miniatura de su devocionario	41
8.	La Torre de Lóndres	50
9.	Capilla de Enrique VII en Westminster	55
10.	Castillo de Sant-Angelo	101
11.	Amboise	105
12.	Muerte de Gaston de Foix en Rávena (copia del cuadro de Ary Scheffer)	113
13.	Francisco I (copia del cuadro del Ticiano)	118
14.	Muerte de Bayardo (Museo de Versalles)	123
15.	Armadura de Enrique II	143
16.	Antiguo palacio de Guisa en Calais	147
17.	Palacio de Fontainebleau	195
18.	Fontainebleau. — Interior de la galería de Francisco I	197
19.	Fontainebleau. — Galería de Enrique II (sala de las fiestas)	198
20.	Uno de los pabellones del patio del Louvre	199
21.	Sala de las Cariátides en el Louvre	200
22.	Fachada principal del patio interior del Louvre	201
23.	San German l'Auxerrois	286
24.	Palacio de Blois	291
25.	Escalera del palacio de Blois	293
26.	Pbaellon de Enrique IV en San German	322

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

27. Casas consistoriales de Paris (Hotel de Ville)..... 317
28. Sepulcro de Sully..... 322
29. Espejo de María de Médicis..... 323
30. Richelieu..... 328
31. Paris en tiempo de Luis XIII..... 332
32. La Sorbona..... 333
33. Palacio Real..... 334
34. Versalles en tiempo de Luis XIII (entrada principal)..... 336
35. Versalles en tiempo de Luis XIII (vista del primer patio)..... 337
36. El gran Condé..... 354
37. Turena..... 355
38. Mazarino..... 389
39. Barricadas parisienses (26 de agosto de 1648)..... 391
40. Palacio de San German..... 393
41. El duque de la Rochefoucauld..... 394
42. El duque de Beaufort..... 395
43. Colegio de las cuatro Naciones (Instituto de Francia)..... 401
44. Palacio Mazarino (Biblioteca nacional)..... 403
45. Iglesia del cuartel de los Inválidos..... 423
46. Puerta de San Dionisio en Paris..... 430
47. Catedral de Estrasburgo..... 431
48. Una calle del antiguo Estrasburgo..... 433
49. Palacio de Versalles á vista de pájaro..... 435
50. Palacio de Versalles visto de los jardines..... 437
51. Columnata en los jardines de Versalles..... 438
52. El Gran Trianon..... 439
53. Sala del Consejo en Versalles..... 454
54. Castillo de Maintenon..... 456
55. Antigua abadía de Port-Royal..... 471
56. El Val de Gracia..... 475
57. Columnata del Louvre..... 476
58. El Observatorio..... 477
59. La máquina de Marly, copia de una estampa contemporánea... 479
60. Sepulcro del mariscal de Sajonia..... 526
61. Vista general de Marsella..... 531
62. Pabellon de Hanóver..... 536
63. Washington..... 569
64. Estatua de Voltaire..... 597

FIN DEL ÍNDICE DE MAPAS Y GRABADOS.

INDICE GENERAL

Págs.

PRÓLOGO..... 1

LIBRO I.

REVOLUCION EN EL ORDEN POLITICO, Ó RUINA DEFINITIVA DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS DE LA EDAD MEDIA Y NUEVO SISTEMA DE GOBIERNO.

I. ESTADO DE EUROPA Á MEDIADOS DEL SIGLO XV. — Del límite entre la edad media y los tiempos modernos. — Europa occidental. — Estados del Norte, del Este y del Centro. 9

II. FRANCIA DE 1453 Á 1494. — Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII. — Luis XI (1461-1483). — Liga del bien público (1465). Entrevista de Perona (1468). — Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477). — Ruina de las grandes casas feudales. — Muerte de Luis XI (1483). — Reinado de Cárlos VIII hasta la expedicion á Italia (1483-1494)..... 17

III. INGLATERRA DE 1453 Á 1509. — Estado de Inglaterra á mediados del siglo XV. — Guerra de las dos Rosas (1455-1485). — Enrique VII Tudor (1485-1509). — Supresion de las libertades públicas..... 43

IV. ESPAÑA DE 1453 Á 1521. — Estado de España á mediados del siglo XV. — Navarra, Aragon, Castilla y Portugal..... 57

V. ALEMANIA É ITALIA DE 1453 Á 1494. — Divisiones en Alemania y en Italia. Los emperadores Federico III y Maximiliano. — Italia en la segunda mitad del siglo XV.... 70

VI. EL IMPERIO TURCO DE 1453 Á 1520. — Mahomet II (1451-1481). — Bayaceto II y Selim (1481-1520)..... 88

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO II.

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION POLITICA. PRIMERAS GUERRAS EUROPEAS (1494-1559).

VII. Guerras de Italia de 1494 á 1516. — Resúmen del período anterior. — Expedicion de Cárlos VIII á Italia (1494). — Luis XII (1498-1515). — Nueva conquista del Milanesado por Francisco I (1515)..... 97

VIII. Primera rivalidad de las casas de Francia y de Austria (1519-1529). — Francisco I y Cárlos V. Primera guerra (1521-1526). — Segunda guerra (1526-1529); tratado de Cambray..... 117

IX. Segunda época de rivalidad entre las casas de Francia y de Austria: intervencion de Turquía y de Inglaterra (1529-1547) — Nuevo sistema de alianzas de la Francia. — Cárlos V sobre Túnez y Argel: tercera guerra con Francia (1536-1538). — Cuarta guerra (1542-1544)... 128

X. Tercera época de rivalidad entre las casas de Francia y de Austria (1547-1556). — Omnipotencia de Cárlos V. Quinta guerra con Francia (1547-1556). — Ultima lucha de la independencia italiana: tratado de Cateau-Cambresis (1559)..... 140

LIBRO III.

REVOLUCION DE INTERESES, IDEAS Y CREENCIAS.

XI. Revolucion económica ó descubrimiento de América y del paso á las Indias. — Primeros descubrimientos marítimos. — Vasco de Gama (1497) y el imperio colonial de los portugueses. — Cristóbal Colon (1492), Cortés (1519), Magallanes (1520) y Pizarro (1529): imperio colonial de los españoles. — Consecuencias de los nuevos descubrimientos. — Correos y canales..... 152

XII. Revolucion en las letras, las artes y las ciencias, ó renacimiento. — Descubrimiento de la imprenta. — Renacimiento en las artes. — Renacimiento en las ciencias. 176

XIII. La reforma, ó revolucion en las creencias. — Estado del clero en el siglo XVI. — Lutero: la reforma en Alemania y en los Estados escandinavos (1517-1555). — Zwingle y Calvino: la reforma en Suiza, en Francia, en los Paises Bajos y en Escocia (1517-1559). — La reforma en Inglaterra (1531-1562). — Principales diferencias entre las Iglesias protestantes..... 207

LIBRO IV.

LA RESTAURACION CATOLICA Y LAS GUERRAS DE RELIGION: PREPONDERANCIA DE ESPAÑA.

XIV. El concilio de Trento y la restauracion católica. — Reformas en la córte pontificia y tentativas de conciliacion con los protestantes. — Medidas defensivas: la Inquisicion (1542), el Index y los Jesuitas. — Concilio de Trento (1545-1563)..... 240

XV. Guerras de religion (1559-1598). — Jefes católicos y jefes protestantes. — Lucha de las dos religiones en los Paises Bajos: formacion de la república de las Provincias Unidas (1566-1609). — Lucha de las dos religiones en Inglaterra: Isabel y María Estuardo: la grande Armada (1559-1588). — Guerras religiosas en Francia (1562-1598)..... 255

XVI. Consecuencias de las guerras de religion en Francia, España, Inglaterra y Holanda. — Decadencia y ruina de España. — Prosperidad de Inglaterra y de Holanda. — Reorganizacion de la Francia por Enrique IV (1598-1610)..... 297

LIBRO V.

PREPONDERANCIA DE FRANCIA EN LAS ÉPOCAS DE LUIS XIII Y LUIS XIV.

XVII. Luis XIII y Richelieu: pacificacion interior (1610 1643). — Minoría de Luis XIII y regencia de María de Médicis (1610-1617). — Rebelion contra los protestantes y la alta nobleza (1624-1642)..... 320

XVIII. La guerra de los Treinta Años. — Los paises del Norte y la Alemania en la época de la guerra de los Treinta años. — Guerra de los Treinta años: períodos palatino y danés (1618-1626). — Períodos sueco y francés (1630-1648).... 353

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX. Inglaterra bajo los Estuardos y Cromwell. — Los Estuardos: el rey Jacobo I (1603-1625). — Cárlos I (1625-1640). — El largo Parlamento (1640-1649). — La república inglesa (1649-1660)..... 360

XX. La Francia de 1643 á 1661: estado de Europa en 1661. — Mazarino y la Fronda. — Guerra con España: tratado de los Pirineos (1659). — Situacion de Europa en 1661.... 388

XXI. Reinado de Luis XIV hasta la guerra de la liga de Augsburgo. — Centralizacion administrativa de la Francia: Colbert y Louvois. — Guerras de Flandes (1667) y de Holanda (1672). — Conquistas de Luis XIV en la paz: revocacion del edicto de Nantes (1685)..... 413

XXII. Revolucion de 1688 en Inglaterra: segunda y tercera coalicion contra Francia: paz de Ryswick (1697) y de Utrech (1713). — Cárlos II y Jacobo II 1660-1688). — Guerra de la liga de Augsburgo (1668-1697)..... 442

XXIII. Artes, letras y ciencias en el siglo XVII. — Las letras y las artes en Francia. — Las letras y las artes en las demás naciones. — Las ciencias en el siglo XVII..... 462

LIBRO VI.

EL SIGLO XVIII: GRANDEZA DE INGLATERRA, DE RUSIA Y DE PRUSIA.

XXIV. Creacion de Rusia: ruina de Suecia. — Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo XVII: poderío de Suecia: Narva y Pultawa. — Cárlos XII en Bender: tratados de Pruth (1711) y de Nystadt (1721). — Segundo viaje de Pedro por Europa (1716): San Petersburgo: el czar jefe de la Iglesia rusa..... 491

XXV. Formacion de la Prusia: humillacion de la Francia y el Austria. — Regencia del duque de Orleans: ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743). Formacion de la Prusia y situacion del Austria. — Guerra de sucesion de Austria (1741). — Guerra de los Siete años (1756-1763)..... 507

XXVI. Poderío marítimo y colonial de Inglaterra. — Inglaterra de 1688 á 1763. — La Compañía inglesa de las Indias orientales..... 546

XXVII. Fundacion de los Estados Unidos de América. — Orígen y constitucion de las colonias inglesas de América. — Guerra de América (1775-1783)..... 559

XXVIII. Destruccion de la Polonia: humillacion de los turcos: grandeza de Rusia. — La Rusia de Pedro el Grande á Catalina II. — Catalina II (1762-1796): primer reparto de la Polonia (1772). — Tratados de Kainardji (1774) y de Jassy (1792) — Nuevos repartos de la Polonia(1793)... 572

LIBRO VII

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

XXIX. Las ciencias y las letras en el siglo XVIII. — Descubrimientos científicos y geográficos. — Las letras y las artes. 587

XXX. Tentativas de reformas. — Desacuerdo entre las ideas y las instituciones. — Agitacion de los ánimos y peticiones de reformas. — Reformas establecidas por los gobiernos. — Ultimos años de Luis XV (1763-1774): decadencia política y militar de la Francia. — Las reformas planteadas y luego abandonadas por Luis XVI (1774-1793)..... 602

FIN DEL ÍNDICE GENERAL.

12813. — Tipografía Lahure. — Paris — Calle de Fleurus, 9.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

